comité internacional de la cruz roja / liga de sociedades de la cruz roja

manual de la + cruz roja internacional

undécima edición
GINEBRA 1975

MANUAL
DE LA
CRUZ ROJA INTERNACIONAL

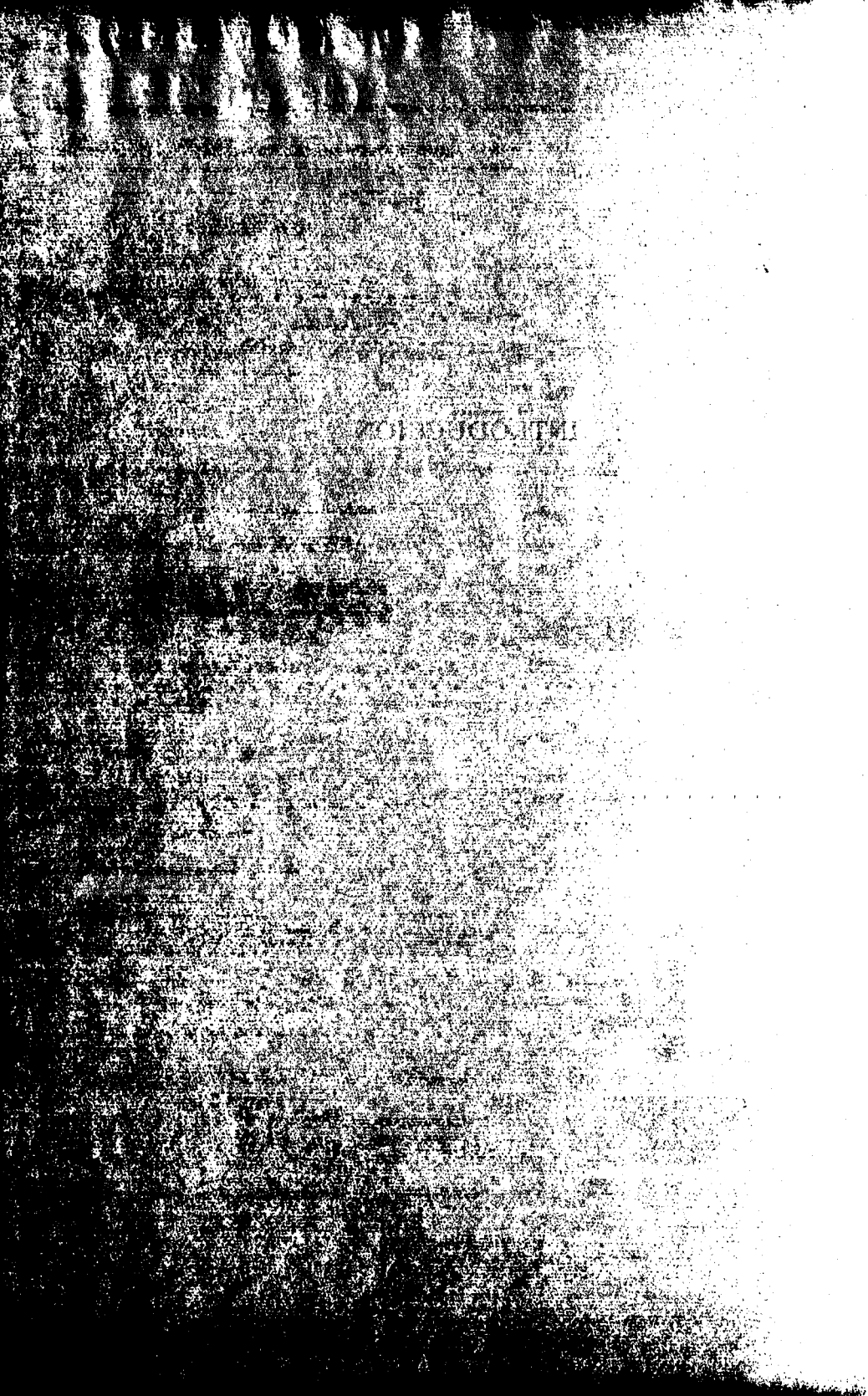
MANUAL

DE LA

CRUZ ROJA

INTERNACIONAL

INTRODUCCION



INTRODUCCION

Desde 1889, fecha de su primera edición, el Manual de la Cruz Roja pretende ser, a la vez, una recopilación de los principios y de las reglas que animan la actividad de la Cruz Roja desde su fundación, así como una guía práctica para todos aquellos que se interesen por la vida de la Cruz Roja.

Figuran, pues, en el Manual : los Convenios de Ginebra que rigen la misión de la Cruz Roja en tiempo de conflicto, los Estatutos y Reglamentos relativos a la organización y al funcionamiento de las Instituciones de la Cruz Roja — el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos — y, por último, las principales resoluciones adoptadas por los órganos estatutarios de la Cruz Roja.

El Manual, tal como originariamente lo publicó el Comité Internacional de la Cruz Roja, era un opúsculo de veintidós páginas en las que se incluía lo esencial de las resoluciones de los primeros Convenios internacionales de la Cruz Roja.

Aumentando considerablemente en sus sucesivas reediciones — 1898, 1920, 1925, 1930, 1938, 1942, 1951, 1953 (se publicó también la versión española los dos últimos años citados) —, a partir de 1930, tomó el nombre de « Manuel de la Croix-Rouge internationale » y se convirtió en una publicación conjunta del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ; su plan no ha sido modi-

ficado en las ediciones ulteriores. En la primera parte figuran los Convenios de Ginebra y otros varios Convenios internacionales referentes a la acción de la Cruz Roja ; integran la segunda parte los Estatutos y Reglamentos de las Instituciones internacionales de la Cruz Roja ; la tercera parte reúne las resoluciones principales de las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja y del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

Fueron añadidos sucesivamente diversos textos de interés general y, en 1951, con la novena edición del Manual se alcanzó una meta importante, pues en esta publicación se incluyeron los cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. También se insertaron en el nuevo Manual las resoluciones de la Conferencia Diplomática de Ginebra (21 de abril de 1949), una resolución relativa a la Cruz Roja, votada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, así como varios Reglamentos nuevos. Esta misma evolución prosigue con la presente edición a la cual se incorporan especialmente, en la Segunda Parte, el texto del Acuerdo entre el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, el Reglamento sobre la utilización del emblema y los Estatutos del Instituto Henry-Dunant.

En cambio, la presente edición difiere, en no pocos puntos, de las precedentes. Por primera vez, el Manual no contiene el texto de los Convenios anteriores a los de 1949, excepto el Convenio originario de 1864. Incluye, sin embargo, un extracto del Convenio de La Haya del 18 de octubre de 1907 relativo al bombardeo por las fuerzas navales en tiempo de conflicto (IX Convenio de 1907) y la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado (La Haya, 1954), que no constaban en ediciones anteriores. Es asimismo la primera vez que en el Manual no figuran la totalidad de las resoluciones adoptadas desde la fundación del Movimiento de la Cruz Roja por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja (Tercera Parte). Se han impuesto estas restricciones por la preocupación de aligerar la obra (una parte voluminosa de la misma se dedica a los cuatro Convenios de 1949), por la importancia cada vez mayor que adquiere la parte administrativa (Segunda Parte) y por la acumulación incesante de las resoluciones, debida a la extensión de los campos de actividad de la Cruz Roja. Así pues, han quedado fuera de la presente edición las resoluciones anticuadas, o las de carácter provisional, incluso los textos menos adaptados a las

necesidades actuales. El lector interesado encontrará tales textos en la edición de 1953, que conserva todo su valor.

Se han suprimido los textos anexos de las ediciones precedentes, listas de mandatos, listas de publicaciones, que contribuían a recargar la obra. Los « Anexos » actuales no contienen más que breves indicaciones : la lista de las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja y de las reuniones del Consejo General y del Consejo de Gobernadores de la Liga, así como las listas de los Presidentes del Comité Internacional de la Cruz Roja y del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, desde la fundación de estas dos Instituciones.

Comité Internacional
de la Cruz Roja

Liga de Sociedades
de la Cruz Roja

PROCLAMACION DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA CRUZ ROJA

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

proclama los principios fundamentales siguientes en los que está basada la acción de la Cruz Roja :

HUMANIDAD

La Cruz Roja, a la que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

IMPARCIALIDAD

La Cruz Roja no hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social o credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

NEUTRALIDAD

Con el fin de conservar la confianza de todos, se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso o filosófico.

INDEPENDENCIA

La Cruz Roja es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios de la Cruz Roja.

CARACTER VOLUNTARIO

La Cruz Roja es una institución de socorro voluntaria y desinteresada.

UNIDAD

En cada país sólo puede existir una sola Sociedad de la Cruz Roja; ésta debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

UNIVERSALIDAD

La Cruz Roja es una institución universal, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente.

PRIMERA PARTE

CONVENIOS

I

CONVENIO DE GINEBRA DE 22 DE AGOSTO DE 1864 PARA EL MEJORAMIENTO DE LA SUERTE DE LOS MILITARES HERIDOS EN LOS EJERCITOS EN CAMPAÑA

ARTICULO PRIMERO. — Las ambulancias y los hospitales militares serán reconocidos neutrales, y, como tales, protegidos y respetados por los beligerantes mientras haya en ellos enfermos o heridos.

La neutralidad cesará si estas ambulancias u hospitales estuviesen guardados por una fuerza militar.

ART. 2. — El personal de los hospitales y de las ambulancias, incluso la intendencia, los servicios de sanidad, de administración, de transporte de heridos, así como los capellanes, participarán del beneficio de la neutralidad cuando ejerzan sus funciones y mientras haya heridos que recoger o socorrer.

ART. 3. — Las personas designadas en el artículo anterior podrán, aun después de la ocupación por el enemigo, continuar ejerciendo sus funciones en el hospital o ambulancia en que sirvan, o retirarse para incorporarse al cuerpo a que pertenezcan.

En este caso, cuando estas personas cesen en sus funciones serán entregadas a los puestos avanzados del enemigo, quedando la entrega al cuidado del ejército de ocupación.

ART. 4. — Como el material de los hospitales militares queda sujeto a las leyes de guerra, las personas agregadas a estos hospitales no podrán al retirarse llevar consigo más que los objetos que sean de su propiedad particular.

En las mismas circunstancias, por el contrario, la ambulancia conservará su material.

ART. 5. — Los habitantes del país que presten socorro a los heridos serán respetados y permanecerán libres.

Los generales de las Potencias beligerantes tendrán la misión de advertir a los habitantes del llamamiento hecho a su humanidad y de la neutralidad que resultará de ello.

Todo herido recogido y cuidado en una casa servirá de salvaguardia a la misma. El habitante que hubiere recogido heridos en su casa estará dispensado del alojamiento de tropas, así como de una parte de las contribuciones de guerra que se impusieran.

ART. 6. — Los militares heridos o enfermos serán recogidos y cuidados, sea cual fuere la nación a que pertenezcan.

Los comandantes en jefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente a las avanzadas enemigas a los militares enemigos heridos durante el combate cuando las circunstancias lo permitan y con el consentimiento de las dos partes.

Serán enviados a su país los que, después de curados, fueren reconocidos inútiles para el servicio.

También podrán ser enviados los demás a condición de no volver a tomar las armas mientras dure la guerra.

Las evacuaciones, con el personal que las dirija, serán protegidas por una neutralidad absoluta.

ART. 7. — Se adoptará una bandera distintiva y uniforme para los hospitales, las ambulancias y evacuaciones que, en todo caso, irá acompañada de la bandera nacional.

También se admitirá un brazal para el personal considerado neutral; pero la entrega de este distintivo será de la competencia de las autoridades militares.

La bandera y el brazal llevarán cruz roja en fondo blanco.

ART. 8. — Los comandantes en jefe de los ejércitos beligerantes fijarán los detalles de ejecución del presente Convenio, según las instrucciones de sus respectivos Gobiernos y conforme a los principios generales enunciados en el mismo.

ART. 9. — Las Altas Partes contratantes han acordado comunicar el presente Convenio a los Gobiernos que no han podido enviar plenipotenciarios a la Conferencia Internacional de Ginebra, invitándoles a adherirse a él, para lo cual queda abierto el protocolo.

ART. 10. — El presente Convenio será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Berna en el espacio de cuatro meses o antes si fuese posible.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos lo han firmado y han puesto en él el sello de sus armas.

Hecho en Ginebra el día veintidós del mes de agosto del año mil ochocientos sesenta y cuatro.

II

REGLAMENTO SOBRE LAS LEYES Y COSTUMBRES DE LA GUERRA TERRESTRE ANEXO AL CONVENIO DE LA HAYA DE 18 DE OCTUBRE DE 1907

(Convenio núm. IV de 1907)

SECCION I

DE LOS BELIGERANTES

CAPITULO PRIMERO

De la calidad de beligerante

ARTICULO PRIMERO. — Las leyes, los derechos y los deberes de la guerra no se aplican solamente al ejército, sino también a las milicias y a los cuerpos de voluntarios que reúnan las condiciones siguientes :

1) tener a su frente una persona responsable de sus subordinados ;

2) poseer algún signo distintivo fijo y perceptible a distancia ;

3) llevar armas abiertamente, y

4) sujetarse en sus operaciones a las leyes y costumbres de la guerra.

En los países donde las milicias o los cuerpos de voluntarios constituyen el ejército o forman parte de él, están comprendidos bajo la denominación de *ejército*.

ART. 2. — La población de un territorio no ocupado que, al acercarse el enemigo, toma espontáneamente las armas para combatir a las tropas de invasión sin haber tenido el tiempo de organizarse conforme al artículo primero, será considerada como beligerante si lleva las armas abiertamente y si respeta las leyes y costumbres de la guerra.

ART. 3. — Las fuerzas armadas de las partes beligerantes pueden componerse de combatientes y de no combatientes. En caso de captura por el enemigo, unos y otros tienen derecho al trato de prisioneros de guerra.

CAPITULO II

De los prisioneros de guerra

ART. 4. — Los prisioneros de guerra están en poder del Gobierno enemigo, pero no de los individuos o de los cuerpos que los hayan capturado.

Deben ser tratados con humanidad.

Todo lo que les pertenezca personalmente, excepto las armas, los caballos y los documentos militares, queda de su propiedad.

ART. 5. — Los prisioneros de guerra podrán ser sometidos a internación en una ciudad, fortaleza, campamento o localidad cualquiera, con obligación de no alejarse de ella más allá de ciertos límites determinados ; pero no podrán ser encerrados, si no es como medida de seguridad indispensable, y solamente mientras duren las circunstancias que necesiten esta medida.

ART. 6. — El Estado puede emplear como trabajadores a los prisioneros de guerra según su grado y sus aptitudes, con excepción de los oficiales. Estos trabajos no serán excesivos y no tendrán ninguna relación con las operaciones de guerra.

Los prisioneros pueden ser autorizados a trabajar por cuenta de administraciones públicas o de particulares, o por su propia cuenta.

Los trabajos hechos para el Estado serán pagados con arreglo a las tarifas vigentes para los militares del ejército nacional que ejecuten iguales trabajos o, si no existen, con arreglo a una tarifa en relación con los trabajos ejecutados.

Cuando los trabajos tengan lugar por cuenta de otras administraciones públicas o particulares, sus condiciones se fijarán de acuerdo con la autoridad militar.

Los haberes de los prisioneros contribuirán a aliviar su situación y el excedente les será entregado al ser libertados descontándoles los gastos de manutención.

ART. 7. — El Gobierno en cuyo poder se encuentren los prisioneros de guerra será el encargado de su sostenimiento.

A falta de un acuerdo especial entre los beligerantes, los prisioneros de guerra serán tratados, en cuanto a manutención, alojamiento y vestuario, de igual modo que las tropas del Gobierno que los haya capturado.

ART. 8. — Los prisioneros de guerra serán sometidos a las leyes, reglamentos y órdenes vigentes en el ejército del Estado en cuyo poder se encuentren. Cualquier acto de insubordinación autoriza, respecto de ellos, las medidas de rigor necesarias.

Los prisioneros evadidos, que sean cogidos de nuevo antes de haber podido unirse a su ejército o antes de abandonar el territorio ocupado por el ejército que los hubiese capturado, están sujetos a las penas disciplinarias.

Los prisioneros que, después de haber logrado evadirse, sean hechos nuevamente prisioneros, no estarán sujetos a ninguna pena por la fuga anterior.

ART. 9. — Cada prisionero de guerra está obligado a declarar, si se le interroga sobre el particular, sus verdaderos nombres y grado, y en el caso de que infringiera esta regla, se expondría a una restricción de las ventajas concedidas a los prisioneros de guerra de su categoría.

ART. 10. — Los prisioneros de guerra podrán ser puestos en libertad bajo palabra, si las leyes de sus países lo autorizan a ello, y, en este caso, estarán obligados, bajo la garantía de su honor personal, a cumplir escrupulosamente los compromisos que hayan contraído, tanto respecto de sus propios Gobiernos como respecto del que los haya hecho prisioneros.

En el mismo caso, su propio Gobierno estará obligado a no exigir y aceptar de ellos ningún servicio contrario a la palabra empeñada.

ART. 11. — El prisionero de guerra no puede ser obligado a aceptar su libertad bajo palabra, de igual modo el Gobierno enemigo no está obligado a acceder a la petición del prisionero que reclame ser puesto en libertad bajo palabra.

ART. 12. — Todo prisionero de guerra, libertado bajo palabra y capturado de nuevo haciendo armas contra el Gobierno con el cual había comprometido su honor, o contra sus aliados, pierde el derecho a ser tratado como los prisioneros de guerra y podrá ser enviado ante los tribunales.

ART. 13. — Los individuos que siguen a un ejército sin formar directamente parte de él, tales como los corresponsales y los reporteros de los periódicos, los vivanderos, los proveedores, que caigan en poder del enemigo y que éste considere útil detener, tendrán derecho al trato de los

prisioneros de guerra, a condición de que estén provistos de carta de legitimación de la autoridad militar del ejército a que acompañaban.

ART. 14. — Desde el principio de las hostilidades se establecerá en cada uno de los Estados beligerantes y, si llega el caso, en los países neutrales que hayan recogido beligerantes en su territorio, una oficina de información sobre los prisioneros de guerra. Esta oficina, encargada de responder a todas las preguntas que conciernen a éstos, recibirá de los diversos servicios competentes todas las indicaciones relacionadas con los internamientos y los traslados, los prisioneros puestos en libertad bajo palabra, los canjes, las evasiones, las entradas en los hospitales, los fallecimientos, así como las demás informaciones necesarias para formar una papeleta individual de cada prisionero de guerra. La oficina deberá mencionar en esta papeleta el número de matrícula, los apellidos y nombres, la edad, el lugar de nacimiento, el grado, el cuerpo de ejército, las heridas, la fecha y lugar de la captura, del internamiento, de las heridas y del fallecimiento, así como todas las demás observaciones particulares. La papeleta individual será remitida al Gobierno del otro beligerante después de concluida la paz.

La oficina de información estará igualmente encargada de recoger y centralizar todos los objetos de uso personal, valores, cartas, etc. que sean encontrados en los campos de batalla o dejados por los prisioneros liberados bajo palabra, canjeados, evadidos o muertos en los hospitales y ambulancias, y de transmitirlos a los interesados.

ART. 15. — Las Sociedades de socorro para los prisioneros de guerra, regularmente constituidas según la ley de su país y que tengan por objeto ser las intermediarias de la acción caritativa, recibirán por parte de los beligerantes, para ellas y para sus agentes debidamente acreditados, toda clase de facilidades dentro de los límites señalados por las necesidades militares y las reglas administrativas con objeto de que puedan cumplir eficazmente su humanitaria misión. Los delegados de estas Sociedades podrán ser admitidos para distribuir socorros en los depósitos de internación, así como en los lugares de etapa de los prisioneros repatriados, mediante un permiso personal dado por la autoridad militar, y comprometiéndose por escrito a someterse a todas las medidas de orden y policía que aquella prescribiese.

ART. 16. — Las oficinas de información gozarán de franquicia postal. Las cartas, giros y envíos en metálico, así como los paquetes postales destinados a los prisioneros de guerra o expedidos por ellos, estarán libres de toda tasa postal, tanto en los países de origen y de destino como en los países intermedios.

Los donativos y socorros en especie destinados a los prisioneros de guerra se admitirán libres de todo derecho de entrada y de cualesquiera

otros, así como de los impuestos de transporte sobre los ferrocarriles explotados por el Estado.

ART. 17. — Los oficiales prisioneros podrán recibir el sueldo a que tienen derecho los oficiales del mismo grado del país donde están retenidos, a cargo de reembolso por su Gobierno.

ART. 18. — Se deja completa libertad a los prisioneros de guerra para la práctica de su religión, comprendido en ello la asistencia a los oficios de su culto respectivo, con la sola condición de sujetarse a las medidas de orden y de policía prescritas por la autoridad militar.

ART. 19. — Los testamentos de los prisioneros de guerra serán recibidos o extendidos en las mismas condiciones que los de los militares del ejército nacional.

Se seguirán las mismas reglas en lo concerniente a los documentos relativos a la comprobación de los fallecimientos, así como al entierro de los prisioneros de guerra, teniendo en cuenta su grado y jerarquía.

ART. 20. — Después de concluida la paz, la repatriación de los prisioneros de guerra se efectuará en el plazo más breve posible.

CAPITULO III

De los enfermos y heridos

ART. 21. — Las obligaciones de los beligerantes referentes al servicio de los enfermos y heridos, se rigen por el Convenio de Ginebra.

SECCION II

DE LAS HOSTILIDADES

CAPITULO PRIMERO

De los medios de dañar al enemigo, de los sitios y de los bombardeos

ART. 22. — Los beligerantes no tienen un derecho ilimitado en cuanto a la elección de medios para dañar al enemigo.

ART. 23. — Además de las prohibiciones establecidas por Convenios especiales, queda particularmente prohibido :

a) Emplear veneno o armas envenenadas.
b) Matar o herir a traición a individuos pertenecientes a la nación o al ejército enemigo.
c) Matar o herir a un enemigo que, habiendo depuesto las armas o no teniendo ya medios de defenderse, se ha rendido a discreción.
d) Declarar que no se dará cuartel.
e) Emplear armas, proyectiles o materias destinadas a causar males superfluos.
f) Usar indebidamente la bandera de parlamento, la bandera nacional o las insignias militares y el uniforme del enemigo, así como los signos distintivos del Convenio de Ginebra.
g) Destruir o apoderarse de las propiedades enemigas, excepto en el caso en que estas destrucciones o apropiaciones sean imperiosamente reclamadas por las necesidades de la guerra.
h) Declarar extinguidos, suspendidos o no aceptables en justicia, los derechos y acciones de los nacionales de la parte adversa.

Está igualmente prohibido a un beligerante obligar a los nacionales de la parte adversa a tomar parte en las operaciones de guerra dirigidas contra su país, incluso en el caso de que hayan estado a su servicio antes de comenzar la guerra.

ART. 24. — Las estratagemas de guerra y el empleo de los medios necesarios para procurarse informes del enemigo y del terreno se consideran lícitos.

ART. 25. — Queda prohibido atacar o bombardear, por cualquier medio que sea, ciudades, pueblos, casas o edificios que no estén defendidos.

ART. 26. — El jefe de las tropas asaltantes, antes de empezar el bombardeo y excepción hecha del caso de ataque a viva fuerza, deberá hacer cuanto de él dependa para advertir de ello a las autoridades.

ART. 27. — En los sitios y bombardeos deberán tomarse todas las medidas necesarias para librar, en cuanto sea posible, los edificios consagrados al Culto, a las Artes, a las Ciencias y la Beneficencia, los monumentos históricos, los hospitales y los centros de reunión de enfermos y heridos, siempre que no se utilicen al mismo tiempo esos edificios con un fin militar.

El deber de los sitiados es señalar estos edificios o sitios de reunión con signos visibles y especiales, que serán notificados de antemano al sitiador.

ART. 28. — Se prohíbe entregar al pillaje una población o localidad, aunque sea tomada por asalto.

CAPITULO II

De los espías

ART. 29. — No se puede considerar como espía más que al individuo que, obrando clandestinamente o con falsos pretextos, recoge o trata de recoger informes en la zona de operaciones de un beligerante con la intención de comunicarlos a la parte contraria.

Así, los militares no disfrazados que han penetrado en la zona de operaciones del ejército enemigo, con objeto de recoger informes, no serán considerados como espías. Del mismo modo no se consideran como espías a los militares y no militares que cumplan abiertamente su misión, encargados de transmitir despachos que vayan destinados, ya sea a su propio ejército, ya al ejército enemigo. A esta clase pertenecen igualmente los individuos enviados en globo para transmitir los despachos y, en general, para mantener las comunicaciones entre las diversas partes de un ejército o de un territorio.

ART. 30. — El espía cogido in fraganti no podrá ser castigado sin juicio previo.

ART. 31. — El espía que, habiéndose unido al ejército al cual pertenece, fuera capturado después por el enemigo, será tratado como prisionero de guerra y no incurrirá en ninguna responsabilidad por sus anteriores actos de espionaje.

CAPITULO III

De los parlamentarios

ART. 32. — Será considerado como parlamentario el individuo autorizado por uno de los beligerantes para entrar en tratos con el otro, presentándose con bandera blanca. Tiene derecho a la inviolabilidad, del mismo modo que el trompeta, clarín o tambor, el portabanderín y el intérprete que lo acompañen.

ART. 33. — El jefe al cual se envía un parlamentario no está siempre obligado a recibirlo.

Puede tomar todas las medidas necesarias a fin de impedir al parlamentario aprovechar su misión para informarse.

Tiene derecho, en caso de abuso, a retener temporalmente al parlamentario.

ART. 34. — El parlamentario pierde sus derechos de inviolabilidad si se prueba de una manera positiva e irrecusable que ha aprovechado su posición privilegiada para provocar o cometer un acto de traición.

CAPITULO IV

De las capitulaciones

ART. 35. — Las capitulaciones convenidas entre las Partes contratantes deberán sujetarse a las reglas del honor militar.

Una vez acordadas, deberán ser escrupulosamente observadas por ambas partes.

CAPITULO V

Del armisticio

ART. 36. — El armisticio suspende las operaciones de guerra por un mutuo acuerdo de las partes beligerantes. Si su duración no está determinada, las partes beligerantes pueden reanudar las operaciones en cualquier momento, siempre que, sin embargo, el enemigo sea advertido de ello en tiempo convenido, conforme a las condiciones del armisticio.

ART. 37. — El armisticio puede ser general o local. El primero suspende en todas partes las operaciones de guerra de los Estados beligerantes ; el segundo, solamente entre ciertas fracciones de los ejércitos beligerantes y en un radio determinado.

ART. 38. — El armisticio deberá ser notificado oficialmente, y en tiempo útil, a las autoridades competentes y a las tropas. Las hostilidades se suspenderán inmediatamente después de la notificación o en el término fijado.

ART. 39. — Depende de las Partes contratantes fijar en las cláusulas del armisticio las relaciones que podrán tener lugar en el teatro de la guerra, con los pueblos y entre sí.

ART. 40. — Toda violación grave en el armisticio, cometida por una de las Partes, da a la otra el derecho de denunciarlo, y hasta, en caso de urgencia, el de reanudar inmediatamente las hostilidades.

ART. 41. — La violación de las cláusulas del armisticio hecha por particulares obrando por propia iniciativa da derecho solamente a reclamar el castigo de los culpables y, si ha lugar a ello, a una indemnización por las pérdidas sufridas.

SECCION III

DE LA AUTORIDAD MILITAR SOBRE EL TERRITORIO DEL ESTADO ENEMIGO

ART. 42. — Se considera un territorio como ocupado cuando se encuentra de hecho colocado bajo la autoridad del ejército enemigo.

La ocupación no se extiende más que a los territorios donde dicha autoridad se halla establecida y con medios para ser ejecutada.

ART. 43. — Habiendo pasado de hecho la autoridad del poder legal a manos del ocupante, éste tomará todas las medidas que de él dependan para restablecer y asegurar, en cuanto sea posible, el orden y la vida pública, respetando, salvo imposibilidad absoluta, las leyes vigentes en el país.

ART. 44. — Queda prohibido a un beligerante obligar a los habitantes de un territorio ocupado a tomar parte en las operaciones militares contra su propio país.

ART. 45. — Queda prohibido obligar a los habitantes de un territorio ocupado a prestar juramento a la Potencia enemiga.

ART. 46. — El honor y los derechos de la familia, la vida de los individuos y la propiedad privada, así como las creencias religiosas y el ejercicio de los cultos, deberán ser respetados.
La propiedad privada no podrá ser confiscada.

ART. 47. — El pillaje queda formalmente prohibido.

ART. 48. — Si el ocupante percibe, en el territorio ocupado, los impuestos, derechos y peajes establecidos en beneficio del Estado, lo hará, en cuanto sea posible, según las reglas de asignación y del reparto en vigor, y recaerá en él la obligación de proveer a los gastos de administración del territorio ocupado en la proporción en que el Gobierno local estaba obligado a ello.

ART. 49. — Si, fuera de los impuestos citados en el artículo precedente, el ocupante levanta otras contribuciones en dinero en el territorio ocupado, sólo podrá hacerlo para las necesidades del ejército o de la administración de este territorio.

ART. 50. — No podrá declararse ninguna pena colectiva, pecuniaria o de otra clase, contra los pueblos por razón de hechos individuales de los cuales no pueden aquellos ser considerados como responsables solidarios.

ART. 51. — No se permitirá ninguna contribución más que en virtud de una orden escrita y bajo la responsabilidad de un general en jefe.
No se procederá a esta percepción, en cuanto sea posible, más que según las reglas de la asignación y del reparto de los impuestos vigentes.

De cada contribución, se dará un recibo a los contribuyentes.

ART. 52. — Las prestaciones en especie y las de servicios no podrán ser reclamadas en los municipios ni de los habitantes más que para las necesidades del ejército de ocupación. Estarán en relación con los recursos del país y serán de tal naturaleza que no impliquen para los pueblos la obligación de tomar parte en las operaciones de guerra contra su patria.

Estas requisas y servicios no se reclamarán más que con la autorización del que ejerza el mando en la localidad ocupada.

Las prestaciones en especie se pagarán al contado, en cuanto sea posible, sino se harán constar por medio de recibos y el pago de las sumas será efectuado lo antes posible.

ART. 53. — El ejército que ocupa un territorio no podrá apoderarse más que del numerario, fondos y valores exigibles que pertenezcan en propiedad al Estado, de los depósitos de armas, medios de transporte, almacenes y provisiones y, en general, de toda propiedad mueble del Estado, útil para las operaciones de guerra.

El material de ferrocarriles, los telégrafos terrestres, los teléfonos, los vapores y otros buques, fuera de los casos regidos por la ley marítima, de igual modo que los depósitos de armas y, en general, toda clase de municiones de guerra, aun perteneciendo a sociedades o a personas privadas, son igualmente medios útiles para las operaciones de guerra ; pero deben ser restituidos y pagadas las indemnizaciones después de la paz.

ART. 54. — Los cables submarinos poniendo en comunicación un territorio ocupado con un territorio neutral no serán confiscados o destruidos sino en caso de necesidad absoluta. Deberán igualmente ser restituidos, y pagadas las indemnizaciones después de la paz.

ART. 55. — El Estado ocupante no se considerará más que como administrador y usufructuario de los edificios públicos, inmuebles, montes y explotaciones agrícolas pertenecientes al Estado enemigo y que se encuentren en el país ocupado. Deberá tener cuidado del fondo de estas propiedades y administrarlas según las reglas del usufructo.

ART. 56. — Los bienes comunales, los de los establecimientos consagrados al Culto, a la Caridad y a la Instrucción, a las Artes y a las Ciencias, aún pertenecientes al Estado, serán tratados como la propiedad privada.

Toda apropiación, destrucción o daño intencionado de dichos establecimientos, de monumentos históricos, obras de arte y de ciencia están prohibidos y deben ser perseguidos.

III

EXTRACTO DEL CONVENIO DE LA HAYA DE 18 DE OCTUBRE DE 1907 SOBRE LOS DERECHOS Y LOS DEBERES DE LAS POTENCIAS Y DE LAS PERSONAS NEUTRALES EN CASO DE GUERRA TERRESTRE

(Convenio núm. V de 1907)

CAPITULO II

De los beligerantes internados y de los heridos cuidados en país neutral

ART. 11. — La Potencia neutral que reciba en su territorio tropas pertenecientes a los ejércitos beligerantes, las internará, en cuanto sea posible, lejos del teatro de la guerra.

Podrá guardarlas en campamentos y aun encerrarlas en fortalezas o en lugares propios para este fin.

Decidirá si los oficiales pueden ser libertados, comprometiéndose bajo palabra a no abandonar sin autorización el territorio neutral.

ART. 12. — A falta de convenio especial, la Potencia neutral suministrará a los internados los víveres, vestidos y los socorros exigidos por la humanidad.

Al hacer la paz se hará la correspondiente bonificación de los gastos ocasionados por la internación.

ART. 13. — La Potencia neutral que reciba prisioneros de guerra evadidos los dejará en libertad. Si tolera su estancia en el territorio, podrá asignarles una residencia.

La misma disposición podrá aplicarse a los prisioneros de guerra llevados por las tropas que se refugien en el territorio de la Potencia neutral.

ART. 14. — La Potencia neutral podrá autorizar el paso por su territorio de los heridos o enfermos pertenecientes a los ejércitos beligerantes, bajo reserva de que los trenes que los conduzcan no transportarán ni personal ni material de guerra. En tal caso, la Potencia neutral estará obligada a tomar todas las medidas de seguridad e inspección necesarias a este fin.

Los heridos o enfermos conducidos en estas condiciones al territorio neutral por uno de los beligerantes, y pertenecientes a la parte contraria, deberán ser guardados por la Potencia neutral, de manera que no puedan tomar de nuevo parte en las operaciones de guerra. Esta Potencia tendrá los mismos deberes en cuanto a los enfermos o heridos del otro ejército que le sean confiados.

ART. 15. — El Convenio de Ginebra se aplica a los enfermos y heridos internados en territorio neutral.

IV

EXTRACTO DEL CONVENIO DE LA HAYA DE 18 DE OCTUBRE DE 1907 CONCERNIENTE AL BOMBARDEO POR MEDIO DE FUERZAS NAVALES EN TIEMPO DE GUERRA

(Convenio núm. IX de 1907)

CAPITULO PRIMERO

ARTICULO PRIMERO. — Está prohibido el bombardeo, por fuerzas navales, de puertos, ciudades, habitaciones o edificios que no estén defendidos.

Una localidad no puede ser bombardeada por el simple hecho de que se hallen puestas delante de su puerto minas submarinas automáticas de contacto.

ART. 2. — Sin embargo, no están comprendidos en esta prohibición las obras militares, los establecimientos militares o navales, depósitos de armas o de material de guerra, talleres e instalaciones propios a ser utilizados para las necesidades de la flota o del ejército enemigo, y los buques de guerra que se hallen en el puerto. El comandante de la fuerza naval podrá, previo requerimiento al efecto y después de un plazo razonable, destruirlos a cañonazos si no hay otro medio posible, y en el caso de que las autoridades locales no hayan procedido a esta destrucción en el plazo marcado dentro del término fijado anteriormente.

No incurre en responsabilidad en este caso por los perjuicios que contra su voluntad pudiera causar el bombardeo.

Si las necesidades militares exigieran una acción inmediata que no permitiera conceder este plazo, queda entendido que la prohibición de bombardear la ciudad no defendida subsiste como en el caso mencionado por el primer apartado, y que el comandante tomará todas las disposiciones necesarias para que resulte el menor daño posible a dicha localidad.

ART. 3. — Verificada una notificación expresa, puede procederse en seguida al bombardeo de puertos, ciudades, pueblos, habitaciones y edificios no defendidos si las autoridades locales, requeridas a ello formalmente, rehusasen obtemperar a requisiciones de víveres o de aprovisio-

namientos necesarios a las necesidades del momento de la fuerza naval que se encuentre delante de la localidad.

Estas requisiciones se encontrarán en relación con los recursos del punto al cual se reclamen. No serán exigidas sino con la autorización del comandante de dicha fuerza naval, y se pagarán, en cuanto sea posible, al contado, y si no se harán constar por medio de recibos.

ART. 4. — Queda prohibido el bombardeo, con pretextos de falta de pago de contribuciones en dinero, de puertos, ciudades, pueblos, viviendas y edificios que no se hallen defendidos.

CAPITULO II

Disposiciones generales

ART. 5. — En los bombardeos verificados por fuerzas navales, su comandante deberá tomar todas las medidas necesarias para respetar, en cuanto sea posible, los edificios consagrados a los Cultos, a las Artes, a las Ciencias o a la Beneficencia, los monumentos históricos, los hospitales y lugares de reunión de enfermos y heridos, mientras que no estén empleados al mismo tiempo a un fin militar.

Es deber de los habitantes designar tales monumentos o lugares de reunión por signos visibles, que consistirán en grandes lienzos rectangulares tiesos, divididos por diagonal en dos triángulos, de color negro el de arriba y blanco el de abajo.

ART. 6. — Salvo el caso en el cual las exigencias militares no lo permitan, deberá siempre el comandante de la fuerza naval asaltante hacer todo lo que de él dependa para advertir a las autoridades antes de principiar el bombardeo.

ART. 7. — Queda prohibido entregar al pillaje una población o localidad aunque se haya tomado por asalto.

V

ARTICULO 25
DEL PACTO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Los miembros de la Sociedad de Naciones se comprometen a estimular y favorecer el establecimiento y la cooperación de asociaciones voluntarias nacionales de la Cruz Roja, debidamente autorizadas, que tengan por objeto el mejoramiento de la salud, la defensa preventiva contra las enfermedades y la mitigación de los sufrimientos en el mundo.

VI

RESOLUCION DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS EN RELACION CON LA CRUZ ROJA

La Asamblea General llama la atención de los miembros de las Naciones Unidas sobre el interés especial que presenta :

a) que los Estados Miembros den impulso y favorezcan la creación de Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, de carácter voluntario y debidamente autorizadas, así como su colaboración ;

b) que sea respetado, en todo tiempo y en todas las circunstancias, el carácter independiente y voluntario de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a condición de que estas Sociedades sean reconocidas por sus Gobiernos y ejerzan su acción de conformidad con los principios de los Convenios de Ginebra y de La Haya y dentro del espíritu humanitario de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ;

c) que se tomen las medidas necesarias para mantener, en todas las circunstancias, el contacto entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de todos los países, a fin de asegurar la realización de su obra humanitaria.

(Cuadragésima nona reunión plenaria,
19 de noviembre de 1946)

VII

PROTOCOLO DE GINEBRA DE 17 DE JUNIO DE 1925 SOBRE LA PROHIBICION DEL USO, EN LA GUERRA, DE GASES ASFIXIANTES, TOXICOS O SIMILARES Y DE MEDIOS BACTERIOLOGICOS

Los plenipotenciarios que suscriben, en nombre de sus Gobiernos respectivos :

considerando que el empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares, así como de todos los líquidos, materias o procedimientos análogos, ha sido a justo título condenado por la opinión general del mundo civilizado,

considerando que la prohibición de este empleo ha sido formulada en los tratados de que son Partes la mayoría de las Potencias del mundo,

con el fin de hacer reconocer universalmente como incorporada al derecho internacional esta prohibición, que igualmente se impone en la conciencia y a la práctica de las naciones.

declaran :

que las Altas Partes contratantes, en tanto que no son ya Partes en tratados que prohíben este empleo, reconocen esta prohibición, aceptan extender esta prohibición de empleo a los medios de guerra bacteriológicos y convienen en considerarse obligadas entre sí según los términos de esta declaración.

Las Altas Partes contratantes harán todos sus esfuerzos para conseguir que los otros Estados se adhieran al presente Protocolo. Esta adhesión será notificada al Gobierno de la República francesa y, por éste, a todas las Potencias signatarias y adheridas. Tendrá efecto a partir del día de la notificación hecha por el Gobierno de la República francesa.

El presente Protocolo, cuyos textos francés e inglés hacen fe, será ratificado lo antes posible. Llevará la fecha de este día.

Las ratificaciones del presente Protocolo serán dirigidas al Gobierno de la República francesa, quien notificará el depósito a cada una de las Potencias signatarias o adheridas.

Los instrumentos de ratificación o de adhesión quedarán depositados en los archivos del Gobierno de la República francesa.

El presente Protocolo entrará en vigor para cada Potencia signataria a partir del depósito de su ratificación y, desde este momento, esta Potencia estará obligada para con las otras Potencias que hayan procedido ya al depósito de sus ratificaciones.

VIII

CONVENIO DE GINEBRA PARA ALIVIAR LA SUERTE DE LOS HERIDOS Y ENFERMOS DE LAS FUERZAS ARMADAS EN CAMPAÑA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949

Los abajo firmantes, Plenipotenciarios de los Gobiernos representados en la Conferencia Diplomática reunida en Ginebra del 21 de abril al 12 de agosto de 1949, con objeto de revisar el Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña del 27 de julio de 1929 han convenido lo que sigue :

CAPITULO I

Disposiciones generales

Respeto del Convenio

ARTICULO PRIMERO. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a respetar y hacer respetar el presente Convenio en todas circunstancias.

Aplicación del Convenio

ART. 2. — Aparte de las disposiciones que deben entrar en vigor ya en tiempo de paz, el presente Convenio se aplicará en caso de guerra declarada o de cualquier otro conflicto armado que surja entre dos o varias de las Altas Partes contratantes, aunque el estado de guerra no haya sido reconocido por alguna de ellas.

El Convenio se aplicará también en todos los casos de ocupación de la totalidad o parte del territorio de una Alta Parte contratante, aunque la ocupación no encuentre resistencia militar.

Las notas marginales que aquí aparecen no tienen carácter oficial, pues no fueron adoptadas por la Conferencia Diplomática. Las ha redactado la Secretaría de la Conferencia. El Comité Internacional de la Cruz Roja considera útil su reproducción, para facilitar la lectura de los Convenios.

La presente versión española ha sido realizada bajo la supervisión del Departamento Político Federal suizo y revisada por la Cruz Roja Española.

Si una de las Potencias contendientes no es parte en el presente Convenio, las Potencias que son partes en el mismo quedarán sin embargo obligadas por él en sus relaciones recíprocas. Estarán además obligadas por el Convenio respecto a dicha Potencia, siempre que ésta acepte y aplique sus disposiciones.

Conflictos sin carácter Internacional

ART. 3. — En caso de conflicto armado sin carácter internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar por lo menos las disposiciones siguientes :

1) Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención, o por cualquier otra causa, serán, en todas circunstancias, tratadas con humanidad, sin distinción alguna de carácter desfavorable basada en la raza, el color, la religión o las creencias, el sexo, el nacimiento o la fortuna, o cualquier otro criterio análogo.

   A tal efecto, están y quedan prohibidos, en cualquier tiempo y lugar, respecto a las personas arriba mencionadas :

   a) los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, torturas y suplicios ;

   b) la toma de rehenes ;

   c) los atentados a la dignidad personal, especialmente los tratos humillantes y degradantes ;

   d) las condenas dictadas y las ejecuciones efectuadas sin previo juicio emitido por un tribunal regularmente constituido, provisto de garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados.

2) Los heridos y enfermos serán recogidos y cuidados.

Un organismo humanitario imparcial, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, podrá ofrecer sus servicios a las Partes contendientes.

Las Partes contendientes se esforzarán, por otra parte, en poner en vigor por vía de acuerdos especiales la totalidad o parte de las demás disposiciones del presente Convenio.

La aplicación de las disposiciones precedentes no tendrá efecto sobre el estatuto jurídico de las Partes contendientes.

Aplicación por las Potencias neutrales

ART. 4. — Las Potencias neutrales aplicarán por analogía las disposiciones del presente Convenio a los heridos y enfermos, así como a los miembros del personal sanitario y religioso, perte-

necientes a las fuerzas armadas de las Partes contendientes, que sean recibidos o internados en su territorio, e igualmente harán con los muertos recogidos.

Duración de la aplicación

ART. 5. — Para las personas protegidas que hayan caído en poder de la Parte adversaria, el presente Convenio se aplicará hasta el momento de su repatriación definitiva.

Acuerdos especiales

ART. 6. — Aparte de los acuerdos expresamente previstos en los artículos 10, 15, 23, 28, 31, 36, 37 y 52, las Altas Partes contratantes podrán concertar otros acuerdos especiales sobre cualquier cuestión que les parezca oportuno reglamentar particularmente. Ningún acuerdo especial podrá perjudicar a la situación de los heridos y enfermos ni de los miembros del personal sanitario y religioso, tal como está reglamentada por el presente Convenio, ni restringir los derechos que éste les concede.

Los heridos y enfermos, así como los miembros del personal sanitario y religioso, seguirán gozando del beneficio de estos acuerdos mientras el Convenio les sea aplicable, salvo estipulaciones en contrario expresamente contenidas en dichos acuerdos o en otros ulteriores, o también salvo medidas más favorables tomadas a su respecto por cualquiera de las Partes contendientes.

Derechos inalienables

ART. 7. — Los heridos y enfermos, así como los miembros del personal sanitario y religioso, no podrán en ningún caso renunciar parcial o totalmente a los derechos que les otorgan el presente Convenio y, en su caso, los acuerdos especiales a que se refiere el artículo precedente.

Potencias protectoras

ART. 8. — El presente Convenio será aplicado con el concurso y bajo el control de las Potencias protectoras encargadas de salvaguardar los intereses de las Partes contendientes. A tal efecto, las Potencias protectoras podrán designar, aparte de su personal diplomático o consular, delegados entre sus propios súbditos o entre los de otras Potencias neutrales. Estos delegados deberán quedar sometidos a la aprobación de la Potencia ante la cual han de ejercer su misión.

Las Partes contendientes facilitarán, en la mayor medida posible, la tarea de los representantes o delegados de las Potencias protectoras.

Los representantes o delegados de las Potencias protectoras no deberán rebasar, en ningún caso, los límites de su misión, tal como resulta del presente Convenio ; habrán de tener especialmente en cuenta las imperiosas necesidades de seguridad del

Estado donde ejercen sus funciones. Sólo exigencias militares imperiosas pueden autorizar, a título excepcional y transitorio, una restricción de su actividad.

Actividades del Comité Internacional de la Cruz Roja

ART. 9. — Las disposiciones del presente Convenio no constituyen obstáculo a las actividades humanitarias que el Comité Internacional de la Cruz Roja, o cualquier otro organismo humanitario imparcial, emprenda para la protección de heridos y enfermos, o de miembros del personal sanitario y religioso, y para aportarles auxilios, mediante el consentimiento de las Partes contendientes interesadas.

Sustitutos de las Potencias protectoras

ART. 10. — Las Altas Partes contratantes podrán convenir, en cualquier momento, en confiar a un organismo que ofrezca completas garantías de imparcialidad y eficacia, las tareas asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras.

Si algunos heridos y enfermos o miembros del personal sanitario y religioso no disfrutaran o dejasen de disfrutar, sea por la razón que fuere, de la actividad de una Potencia protectora o de un organismo designado con arreglo al párrafo anterior, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir, ya sea a un Estado neutral o a un tal organismo, que asuma las funciones asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras designadas por las Partes contendientes.

Si no puede conseguirse así una protección, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir a un organismo humanitario, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que asuma las tareas humanitarias asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras, o deberá aceptar, bajo reserva de las disposiciones del presente artículo, las ofertas de servicios de un tal organismo.

Cualquier Potencia neutral o cualquier organismo invitado por la Potencia interesada o que se ofrezca a los fines indicados, deberá ser consciente de su responsabilidad ante la Parte contendiente de que dependen las personas protegidas por el presente Convenio, y deberá aportar garantías suficientes de capacidad para asumir las funciones de que se trata y cumplirlas con imparcialidad.

No podrán derogarse las disposiciones precedentes por acuerdo particular entre Potencias cuando una de las cuales se hallare, aunque sea temporalmente, limitada en su libertad de negociar respecto a la otra Potencia o a sus aliados, a consecuencia de acontecimientos militares, especialmente en caso de ocupación de la totalidad o de una parte importante de su territorio.

Cuantas veces se mencione en el presente Convenio a la

Potencia protectora, esta mención designa igualmente a los organismos que la reemplacen en el sentido de este artículo.

Procedimiento de conciliación

ART. 11. — En todos los casos en que lo juzguen conveniente en interés de las personas protegidas, especialmente en caso de desacuerdo entre las Partes contendientes sobre la aplicación o interpretación de las disposiciones del presente Convenio, las Potencias protectoras prestarán sus buenos oficios para allanar la discrepancia.

A tal propósito, cada una de las Potencias protectoras podrá, ya sea espontáneamente o por invitación de una Parte, proponer a las Partes contendientes una reunión de sus representantes y, en particular, de las autoridades encargadas de la suerte de los heridos y enfermos, así como de los miembros del personal sanitario y religioso, si es posible en territorio neutral convenientemente elegido. Las Partes contendientes tendrán la obligación de aceptar las propuestas que a tal efecto se les hagan. Las Potencias protectoras podrán, llegado el caso, proponer a la aprobación de las Partes contendientes una personalidad perteneciente a una Potencia neutral, o una personalidad delegada por el Comité Internacional de la Cruz Roja, que será invitada a participar a la reunión.

CAPITULO II

De los heridos y enfermos

Protección, trato y atenciones

ART. 12. — Los miembros de las fuerzas armadas y las demás personas mencionadas en el artículo siguiente, que se hallen heridos o enfermos, habrán de ser respetados y protegidos en todas circunstancias.

Serán tratados y cuidados con humanidad por la Parte contendiente que los tenga en su poder, sin distingo alguno de carácter desfavorable basado en el sexo, la raza, la nacionalidad, la religión, las opiniones políticas o cualquier otro criterio análogo. Queda estrictamente prohibido todo atentado a sus vidas y personas y, en particular, el rematarlos o exterminarlos, someterlos a tortura, efectuar con ellos experiencias biológicas, dejarlos premeditadamente sin asistencia médica o sin cuidados, o exponerlos a riesgos de contagio o infección a tal efecto creados.

Sólo razones de urgencia médica autorizarán la prioridad en el orden de los cuidados.

Se tratará a las mujeres con todas las consideraciones particulares debidas a su sexo.

La Parte contendiente, obligada a abandonar heridos o enfermos a su adversario, dejará con ellos, en la medida que las exigencias militares lo permitan, una parte de su personal y su material sanitarios para contribuir a su asistencia.

Personas protegidas

ART. 13. — El presente Convenio se aplicará a los heridos y enfermos pertenecientes a las categorías siguientes :

1) miembros de las fuerzas armadas de una Parte contendiente, incluidos los miembros de milicias y cuerpos de voluntarios que formen parte de esas fuerzas armadas;

2) miembros de otras milicias y miembros de otros cuerpos de voluntarios, incluso los de movimientos de resistencia organizados, pertenecientes a una de las Partes contendientes y que actúen fuera o en el interior de su propio territorio, aunque este territorio se halle ocupado, con tal que esas milicias o cuerpos de voluntarios, incluso los movimientos de resistencia organizados, cumplan las siguientes condiciones :

   a) estar mandados por una persona que responda de sus subordinados ;

   b) llevar un signo distintivo fijo y susceptible de ser reconocido a distancia ;

   c) llevar las armas a la vista ;

   d) ajustarse, en sus operaciones, a las leyes y costumbres de la guerra ;

3) miembros de fuerzas armadas regulares que profesen obediencia a un gobierno o a una autoridad no reconocidos por la Potencia en cuyo poder caigan ;

4) personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar parte integrante de ellas, tales como miembros civiles de las tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra, proveedores, miembros de unidades de trabajo o de servicios encargados del bienestar de los militares, a condición de que hayan recibido permiso de las fuerzas armadas que acompañan ;

5) miembros de tripulaciones, incluso capitanes, pilotos y grumetes de la marina mercante, y las tripulaciones de la aviación civil de las Partes contendientes, que no gocen de trato más favorable en virtud de otras prescripciones del derecho internacional ;

6) población de un territorio no ocupado que, al acercarse el enemigo, tome espontáneamente las armas para combatir a las tropas invasoras, sin haber tenido tiempo para cons-

tituirse en fuerzas armadas regulares, siempre que lleve francamente las armas y respete las leyes y costumbres de la guerra.

Estatuto

ART. 14. — Habida cuenta de las estipulaciones del artículo anterior, los heridos y enfermos de un beligerante, caídos en poder del adversario, serán prisioneros de guerra, siéndoles aplicables las reglas del derecho de gentes concernientes a los prisioneros de guerra.

Búsqueda de heridos. Evacuación

ART. 15. — En todo tiempo, pero especialmente después de un combate, las Partes contendientes adoptarán sin tardanza cuantas medidas sean posibles para buscar y recoger a los heridos y enfermos, ampararlos contra el saqueo y los malos tratos y proporcionarles los cuidados necesarios, así como para buscar los muertos e impedir su despojo.

Siempre que las circunstancias lo permitan, se acordará un armisticio, un alto el fuego o disposiciones locales que faciliten la recogida, el canje y el transporte de heridos abandonados en el campo de batalla.

Igualmente podrán concertarse acuerdos locales entre las Partes contendientes para la evacuación o canje de heridos y enfermos de una zona sitiada o acorralada, y para el paso del personal sanitario y religioso y de material sanitario con destino a dicha zona.

Registro y transmisión de informes

ART. 16. — Las Partes contendientes deberán registrar, en el menor plazo posible, todos los elementos adecuados para identificar a los heridos, enfermos y muertos de la parte adversaria, caídos en su poder. Estos elementos deberán, siempre que sea posible, abarcar los detalles siguientes :

a) indicación de la Potencia a que pertenecen ;

b) afectación o número de matrícula ;

c) apellidos ;

d) nombre de pila ;

e) fecha de nacimiento ;

f) cualquier otro dato anotado en la tarjeta o placa de identidad ;

g) fecha y lugar de la captura o del fallecimiento ;

h) pormenores relativos a heridas, enfermedad o causa del fallecimiento.

En el menor plazo posible deberán comunicarse los datos arriba mencionados a la oficina de información prevista por el artículo 122 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949,

relativo al trato de los prisioneros de guerra, la cual los transmitirá a la Potencia de quien dependan esas personas, por intermedio de la Potencia protectora y de la Agencia central de prisioneros de guerra.

Las Partes contendientes extenderán y se comunicarán, por el conducto indicado en el párrafo anterior, las actas de defunción o las listas de fallecidos debidamente autentificadas. Recogerán y se transmitirán igualmente, por mediación del mismo organismo, la mitad de una doble placa de identidad, los testamentos u otros documentos que tengan importancia para las familias de los fallecidos, el dinero y, en general, cuantos objetos de valor intrínseco o afectivo se hayan encontrado sobre los muertos. Estos objetos, así como los no identificados, serán remitidos en paquetes sellados, acompañados de una declaración con todos los detalles necesarios para la identificación del poseedor fallecido, así como de un inventario completo del paquete.

Prescripciones relativas a los muertos. Servicio de tumbas

ART. 17. — Las Partes contendientes cuidarán de que la inhumación o incineración de los cadáveres, hecha individualmente en la medida que las circunstancias lo permitan, vaya precedida de un examen atento y si es posible médico de los cuerpos, a fin de comprobar la muerte, establecer la identidad y poder dar cuenta de todo ello. La mitad de la doble placa de identidad o la placa misma, si se trata de una placa sencilla, quedará con el cadáver.

Los cuerpos no podrán ser incinerados más que por imperiosas razones de higiene o por motivos derivados de la religión de los difuntos. En caso de incineración, se hará de ello mención detallada, apuntando los motivos en el acta mortuoria o en la lista autentificada de defunciones.

Cuidarán además las Partes contendientes de que se entierre a los muertos honorablemente, si es posible según los ritos de la religión a que pertenecían, de que sus sepulturas sean respetadas, ordenadas si se puede con arreglo a la nacionalidad de los caídos, convenientemente atendidas y marcadas de modo que siempre puedan ser encontradas. A tal efecto y desde el comienzo de las hostilidades, organizarán un servicio oficial de tumbas, a fin de permitir exhumaciones eventuales, garantizar la identificación de los cadáveres, fuere cual fuere el emplazamiento de las sepulturas, y su eventual traslado al país de origen. Estas disposiciones son igualmente aplicables a las cenizas que serán conservadas por el servicio de tumbas, hasta que el país de origen dé a conocer las últimas disposiciones que desea adoptar a este propósito.

En cuanto las circunstancias lo permitan y lo más tarde al fin de las hostilidades, estos servicios se comunicarán entre sí, por intermedio de la oficina de información aludida en el segundo

párrafo del artículo 16, listas donde se indiquen el emplazamiento y la designación exacta de las tumbas, así como los pormenores relativos a los muertos en ellas sepultados.

Papel de la población

ART. 18. — La autoridad militar podrá apelar al celo caritativo de los habitantes para que recojan y cuiden voluntariamente, bajo su inspección, a los heridos y enfermos, concediendo a las personas que hayan respondido a esta apelación la protección y las facilidades oportunas. En caso de que la Parte adversaria llegase a tomar o a recuperar el control de la región, deberá mantener respecto a esas personas la protección y las facilidades recomendadas.

La autoridad militar debe autorizar a los habitantes y a las sociedades de socorro, aun en las regiones invadidas u ocupadas, a recoger y cuidar espontáneamente a los heridos o enfermos, sea cual sea la nacionalidad a que pertenezcan. La población civil debe respetar a estos heridos y enfermos, no debiendo ejercer en particular ningún acto de violencia contra ellos.

Nadie podrá ser molestado o condenado por el hecho de haber cuidado a heridos o enfermos.

Las disposiciones del presente artículo no eximen a la Potencia ocupante de las obligaciones de su incumbencia, en el terreno sanitario y moral, respecto a los heridos y enfermos.

CAPITULO III

De las unidades y establecimientos sanitarios

Protección

ART. 19. — Los establecimientos fijos y las unidades sanitarias móviles del servicio de sanidad no podrán en ningún caso ser objeto de ataques, sino que serán en todo momento respetados y protegidos por las Partes contendientes. Si cayeran en poder de la Parte adversaria, podrán continuar funcionando en tanto que la Potencia que los capture no haya asegurado por sí misma los cuidados necesarios a los heridos y enfermos acogidos en esos establecimientos y formaciones.

Las autoridades competentes cuidarán de que los establecimientos y las unidades sanitarias de referencia estén situados, en la medida de lo posible, de modo que los eventuales ataques contra objetivos militares no puedan poner en peligro dichos establecimientos y unidades sanitarios.

Protección de los buques-hospitales

ART. 20. — Los buques-hospitales con derecho a la protección del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas del mar, no deberán ser atacados desde tierra.

Cese de la protección de establecimientos y unidades

ART. 21. — La protección debida a los establecimientos fijos y a las unidades sanitarias móviles del Servicio de Sanidad no podrá cesar más que en el caso de que se les utilice, fuera de sus deberes humanitarios, para cometer actos perjudiciales para el enemigo. Sin embargo, la protección sólo cesará después de una advertencia que dé, en todos los casos oportunos, un plazo razonable, y sólo cuando esta advertencia no haya tenido efecto.

Actos que no privan de la protección

ART. 22. — No serán considerados como susceptibles de privar a una unidad o a un establecimiento sanitario de la protección garantizada por el artículo 19 :

1) el hecho de que el personal de la unidad o del establecimiento esté armado y use sus armas para su propia defensa o la de sus heridos y enfermos ;
2) el hecho de que, por falta de enfermeros armados, la unidad o el establecimiento esté custodiado por un piquete o centinelas o una escolta ;
3) el hecho de que en la unidad o el establecimiento se encuentren armas portátiles y municiones retiradas a los heridos y enfermos, y que todavía no hayan sido entregadas al servicio competente ;
4) el hecho de que se encuentren en la unidad o el establecimiento, personal y material del servicio veterinario, sin formar parte integrante de ellos ;
5) el hecho de que la actividad humanitaria de las unidades y los establecimientos sanitarios o de su personal se haya extendido a civiles heridos o enfermos.

Zonas y localidades sanitarias

ART. 23. — Ya en tiempo de paz, las Altas Partes contratantes, y después de abiertas las hostilidades, las Partes contendientes podrán crear en su propio territorio y, si es necesario, en los territorios ocupados, zonas y localidades sanitarias organizadas con objeto de poner al abrigo de los efectos de la guerra a los heridos y enfermos, así como al personal encargado de la organización y administración de dichas zonas y localidades y de la asistencia a las personas en ellas concentradas.

Desde el comienzo y en el curso del conflicto, las Partes interesadas podrán concertar acuerdos entre ellas para el reconocimiento de las zonas y localidades sanitarias así establecidas. Podrán

a tal efecto poner en vigor las disposiciones previstas en el proyecto de acuerdo anejo al presente Convenio, haciendo eventualmente las modificaciones que estimen necesarias.

Se invita a las Potencias protectoras y al Comité Internacional de la Cruz Roja a que presten sus buenos oficios para facilitar el establecimiento y reconocimiento de esas zonas y localidades sanitarias.

CAPITULO IV

Del personal

Protección del personal permanente

ART. 24. — El personal sanitario exclusivamente afecto a la búsqueda, a la recogida, al transporte o al cuidado de heridos o enfermos o a la prevención de enfermedades, y el personal exclusivamente afecto a la administración de las unidades y los establecimientos sanitarios, así como los capellanes agregados a las fuerzas armadas, habrán de ser respetados y protegidos en todas circunstancias.

Protección del personal temporal

ART. 25. — Los militares especialmente instruidos para ser empleados, llegado el caso, como enfermeros o camilleros auxiliares, en la búsqueda o la recogida, en el transporte o la asistencia de heridos y enfermos, serán igualmente respetados y protegidos si se hallan desempeñando estas funciones en el momento en que entren en contacto con el enemigo o caigan en su poder.

Personal de las sociedades de socorro

ART. 26. — Queda asimilado al personal aludido en el artículo 24, el personal de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y el de las demás sociedades de socorros voluntarios, debidamente reconocidas y autorizadas por su gobierno, que estén empleados en las mismas funciones que las del personal aludido en el citado artículo, bajo reserva de que el personal de tales sociedades se halle sometido a las leyes y los reglamentos militares.

Cada Alta Parte contratante notificará a la otra, ya sea en tiempo de paz, ya desde el rompimiento o en el curso de las hostilidades, pero en cualquier caso antes de todo empleo efectivo, los nombres de las sociedades que, bajo su responsabilidad, hayan recibido autorización para prestar su ayuda al servicio sanitario oficial de sus ejércitos.

Sociedades de los países neutrales

ART. 27. — Una sociedad reconocida de un país neutral no podrá prestar el concurso de su personal y de sus formaciones sanitarias a una de las Partes contendientes si no es con el consentimiento previo de su propio gobierno y la autorización de la citada Parte contendiente. Este personal y estas formaciones quedarán bajo el control de esta Parte contendiente.

El gobierno neutral notificará su consentimiento a la Parte adversaria del Estado que acepte tal concurso. La Parte contendiente que haya aceptado esta ayuda tiene la obligación, antes de hacer uso de ella, de hacer la oportuna notificación a la Parte adversaria.

En ninguna circunstancia podrá considerarse este concurso como ingerencia en el conflicto.

Los miembros del personal a que se refiere el primer párrafo deberán ser provistos de los documentos de identidad prescritos en el artículo 40 antes de salir del país neutral a que pertenezcan.

Personal retenido

ART. 28. — El personal designado en los artículos 24 y 26 no será retenido si cayera en poder de la Parte adversaria, más que en la medida exigida por el estado sanitario, las necesidades espirituales y el número de prisioneros de guerra.

Los miembros del personal así retenido no serán considerados como prisioneros de guerra. Disfrutarán, sin embargo, y por lo menos, de todas las disposiciones del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo al trato de los prisioneros de guerra. Continuarán ejerciendo, en el marco de los reglamentos y leyes militares de la Potencia en cuyo poder se encuentren, bajo la autoridad de sus servicios competentes y de acuerdo con su conciencia profesional, sus funciones médicas o espirituales en provecho de los prisioneros de guerra, pertenecientes de preferencia a las fuerzas armadas de que dependan. Gozarán, además, en el ejercicio de su misión médica o espiritual, de las facilidades siguientes :

a) Estarán autorizados a visitar periódicamente a los prisioneros de guerra que se encuentren en destacamentos de trabajos o en hospitales situados en el exterior del campo. A tal efecto, la autoridad en cuyo poder estén pondrá a su disposición los necesarios medios de transporte.

b) En cada campo, el médico militar de mayor antigüedad y grado superior será responsable ante las autoridades militares del campo en todo lo concerniente a las actividades del personal sanitario retenido. A este efecto, las Partes contendientes se pondrán de acuerdo desde el comienzo de las hostilidades sobre la equivalencia de grados en su personal sanitario, incluso el perteneciente a las sociedades alu-

didas en el artículo 26. Para todas las cuestiones relativas a su misión, este médico, así como los capellanes, tendrán acceso directo a las autoridades competentes del campo. Estas les darán todas las facilidades convenientes para la correspondencia referentes a estas cuestiones.

c) Aunque haya de estar sometido a la disciplina interior del campo en que se encuentre, no podrá obligarse al personal retenido a ningún trabajo ajeno a su misión médica o religiosa.

En el curso de las hostilidades, las Partes contendientes se pondrán de acuerdo respecto al relevo eventual del personal retenido, fijando sus modalidades.

Ninguna de las precedentes disposiciones exime a la Potencia en cuyo poder se hallen los retenidos de las obligaciones que le incumben respecto a los prisioneros de guerra en los dominios sanitarios y espiritual.

Suerte del personal temporal

ART. 29. — El personal designado en el artículo 25, caído en poder del enemigo, será considerado como prisionero de guerra, pero será empleado en misiones sanitarias en cuanto sea necesario.

Devolución del personal sanitario y religioso

ART. 30. — Los miembros del personal cuya retención no sea indispensable, en virtud de las disposiciones del artículo 28, serán devueltos a la Parte contendiente a que pertenezcan, tan pronto como haya un camino abierto para su retorno y las circunstancias militares lo permitan.

En espera de su devolución, no deberán ser considerados como prisioneros de guerra. No obstante, se beneficiarán al menos de las prescripciones del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo al trato de prisioneros de guerra. Continuarán desempeñando sus funciones bajo la dirección de la Parte adversaria, siendo afectos de preferencia al cuidado de los heridos y enfermos de la Parte contendiente de que dependan.

A su salida, llevarán consigo los efectos, objetos personales, valores e instrumentos de su pertenencia.

Elección del personal que haya de devolverse

ART. 31. — La elección del personal cuya entrega a la Parte contendiente está estipulado en el artículo 30, se operará con exclusión de todo distingo de raza, religión u opinión política, preferentemente según el orden cronológico de su captura y el estado de su salud.

Desde el comienzo de las hostilidades, las Partes en conflicto podrán fijar, por acuerdos especiales, el porcentaje del personal que haya de retenerse en función del número de prisioneros, así como de su reparto en los campos.

Regreso del personal perteneciente a países neutrales

ART. 32. — Las personas designadas en el artículo 27 que cayeren en poder de la Parte adversaria, no podrán ser retenidas.

Salvo acuerdo en contrario, quedarán autorizadas a volver a su país o, si ello no fuera posible, al territorio de la Parte contendiente a cuyo servicio estaban, tan pronto como haya una vía libre para su regreso y las exigencias militares lo permitan.

En espera de su retorno, continuarán cumpliendo sus funciones bajo la dirección de la Parte adversaria ; quedarán afectos de preferencia al cuidado de los heridos y enfermos de la Parte contendiente a cuyo servicio estaban.

A su salida, llevarán consigo los efectos, objetos personales y valores, instrumentos, armas y, si es posible, los medios de transporte que les pertenezcan.

Las Partes contendientes garantizarán a este personal, mientras se halle en su poder, la misma manutención, el mismo alojamiento y las mismas asignaciones y sueldos que al personal correspondiente de su ejército. La alimentación será, en todo caso, suficiente en cantidad, calidad y variedad para asegurar a los interesados un equilibrio normal de salud.

CAPITULO V

De los edificios y del material

Suerte de los edificios y del material

ART. 33. — El material de las unidades sanitarias móviles de las fuerzas armadas que hayan caído en poder de la Parte adversaria, quedará afecto a los heridos y enfermos.

Los edificios, el material y los depósitos de los establecimientos sanitarios fijos de las fuerzas armadas continuarán sometidos al derecho de la guerra, pero no podrán ser distraídos de su empleo mientras sean necesarios para los heridos y enfermos. Sin embargo, los comandantes de los ejércitos en campaña podrán utilizarlos, en caso de necesidad militar urgente, con la condición de tomar previamente las medidas necesarias para el bienestar de los heridos y enfermos cuidados en ellos.

Ni el material ni los depósitos a que se refiere el presente artículo podrán ser destruidos intencionalmente.

Bienes de las sociedades de socorro

ART. 34. — Los bienes muebles e inmuebles de las sociedades de socorro admitidas a los beneficios del Convenio serán considerados como propiedad particular.

El derecho de requisición reconocido a los beligerantes por los usos y leyes de la guerra sólo se ejercerá en caso de urgente necesidad, y una vez que haya quedado asegurada la suerte de los heridos y enfermos.

CAPITULO VI

De los transportes sanitarios

Protección

ART. 35. — Los transportes de heridos y enfermos o de material sanitario serán respetados y protegidos del mismo modo que las unidades sanitarias móviles.

Cuando estos transportes o vehículos caigan en manos de la Parte adversaria, quedarán sometidos a las leyes de la guerra, a condición de que la Parte contendiente que los haya capturado se encargue, en cualquier caso, de los heridos y enfermos que contengan.

El personal civil y todos los medios de transporte provenientes de la requisición quedarán sometidos a las reglas generales del derecho de gentes.

Aeronaves sanitarias

ART. 36. — Las aeronaves sanitarias, es decir las aeronaves exclusivamente utilizadas para la evacuación de heridos y enfermos así como para el transporte del personal y del material sanitario, no serán objeto de ataques, sino que deberán ser respetadas por los beligerantes durante los vuelos que efectúen a alturas, horas y por itinerarios específicamente convenidos entre los beligerantes interesados.

Llevarán ostensiblemente el signo distintivo previsto en el artículo 38, junto a los colores nacionales, en sus caras inferior, superior y laterales. Se les dotará de cualquiera otra señal o medio de reconocimiento acordados por los beligerantes, ya sea al comienzo o en el curso de las hostilidades.

Salvo acuerdo en contrario, quedará prohibido volar sobre el territorio enemigo u ocupado por el enemigo.

Las aeronaves sanitarias deberán acatar toda intimación de aterrizar. En caso de aterrizaje impuesto de este modo, la aeronave, con sus ocupantes, podrá reanudar el vuelo después del eventual control.

En caso de aterrizaje fortuito en territorio enemigo u ocupado por el enemigo, los heridos y enfermos, así como la tripulación

de la aeronave, serán prisioneros de guerra. El personal sanitario será tratado de conformidad con los artículos 24 y siguientes.

Vuelo sobre países neutrales. Desembarco de heridos

ART. 37. — Las aeronaves sanitarias de las Partes contendientes podrán, bajo reserva del segundo párrafo, volar sobre el territorio de las Potencias neutrales, y aterrizar o amarar en él en caso de necesidad o para hacer escala. Deberán notificar previamente a las Potencias neutrales el paso sobre sus territorios, y obedecer toda intimación de aterrizar o amarar. No estarán a cubierto de ataques más que durante el vuelo a alturas, horas y siguiendo un itinerario específicamente convenido entre las Partes contendientes y las Potencias neutrales interesadas.

Sin embargo, las Potencias neutrales podrán establecer condiciones o restricciones en cuanto al vuelo sobre sus territorios de las naves sanitarias o respecto a su aterrizaje. Tales condiciones o restricciones eventuales habrán de ser aplicadas por igual a todas las Partes contendientes.

Los heridos o enfermos desembarcados, con el consentimiento de la autoridad local, en territorio neutral por una aeronave sanitaria, deberán, a menos de acuerdo en contrario entre el Estado neutral y las Partes contendientes, quedar retenidos por el Estado neutral, cuando el Derecho internacional lo exija, de modo que no puedan volver a tomar parte en operaciones de guerra. Los gastos de hospitalización e internamiento serán sufragados por la Potencia a quien pertenezcan los heridos y enfermos.

CAPITULO VII

Del signo distintivo

Signo del Convenio

ART. 38. — Como homenaje a Suiza, el signo heráldico de la cruz roja en fondo blanco, formado por inversión de los colores federales, queda mantenido como emblema y signo distintivo del servicio sanitario de los ejércitos.

Sin embargo, respecto a los países que ya emplean como signo distintivo, en vez de la cruz roja, la media luna roja o el león y el sol rojos en fondo blanco, estos emblemas quedan igualmente admitidos en los términos del presente Convenio.

Aplicación del signo

ART. 39. — Bajo el control de la autoridad militar competente, el emblema figurará en las banderas, los brazaletes y en todo el material empleado por el servicio sanitario.

Identificación del personal sanitario y religioso

ART. 40. — El personal a que se refieren el artículo 24 y los artículos 26 y 27, llevará, fijado al brazo izquierdo, un brazalete resistente a la humedad y provisto del signo distintivo, suministrado y sellado por la autoridad militar.

Este personal, aparte de la placa de identidad prescrita en el artículo 16, será también portador de una tarjeta de identidad especial provista del signo distintivo. Esta tarjeta deberá resistir a la humedad y ser de dimensiones tales que pueda ser guardada en el bolsillo. Estará redactada en la lengua nacional, y mencionará por lo menos los nombres y apellidos, la fecha de nacimiento, el grado y el número de matrícula del interesado. Explicará en qué calidad tiene éste derecho a la protección del presente Convenio. La tarjeta llevará la fotografía del titular y, además, la firma o las impresiones digitales o las dos. Ostentará el sello en seco de la autoridad militar.

La tarjeta de identidad deberá ser uniforme en cada ejército y, en cuanto sea posible, de igual modelo en los ejércitos de las Altas Partes contratantes. Las Partes contendientes podrán inspirarse en el modelo anejo, a modo de ejemplo, al presente Convenio. Se comunicarán, al comienzo de las hostilidades, el modelo que utilicen. Cada tarjeta se extenderá, si es posible, en dos ejemplares por lo menos, uno de los cuales quedará en poder de la Potencia de origen.

En ningún caso se podrá privar al personal arriba mencionado ni de sus insignias, ni de la tarjeta de identidad, ni del derecho a llevar el brazalete. En caso de pérdida, tendrá derecho a que se le den copias de la tarjeta y nuevas insignias.

Identificación del personal temporal

ART. 41. — El personal designado en el artículo 25 llevará, solamente mientras desempeñe su cometido sanitario, un brazalete blanco que ostente en medio el signo distintivo, pero de dimensiones reducidas, entregado y sellado por la autoridad militar.

Los documentos militares de identidad de que será portador este personal especificarán la instrucción sanitaria recibida por el titular, el carácter provisional de sus funciones y su derecho a llevar el brazalete.

Señalamiento de los establecimientos y formaciones

ART. 42. — El pabellón distintivo del Convenio no podrá ser izado más que sobre las unidades y establecimientos sanitarios cuyo respeto ordena, y solamente con el consentimiento de la autoridad militar.

Tanto en las unidades móviles como en los establecimientos fijos, podrá aparecer acompañado por la bandera nacional de la Parte contendiente de quien dependa la unidad o el establecimiento.

Sin embargo, las formaciones sanitarias caídas en poder del enemigo no izarán más que el pabellón del Convenio.

Las Partes contendientes tomarán, en cuanto las exigencias militares lo permitan, las medidas necesarias para hacer claramente visibles a las fuerzas enemigas terrestres, aéreas y marítimas, los emblemas distintivos que señalen las unidades y establecimientos sanitarios, a fin de evitar toda posibilidad de acción agresiva.

Señalamiento de las unidades neutrales

ART. 43. — Las unidades sanitarias de países neutrales que, en las condiciones enunciadas en el artículo 27, hayan sido autorizadas a prestar servicios a un beligerante, deberán izar, con el pabellón del Convenio, la bandera nacional del beligerante, si éste usara de la facultad que le confiere el artículo 42.

Salvo orden en contrario de la autoridad militar competente, podrán en cualquier circunstancia izar su bandera nacional, aún si cayeran en poder de la Parte adversaria.

Limitación del empleo del signo y excepciones

ART. 44. — El emblema de la cruz roja en fondo blanco y las palabras « cruz roja » o « cruz de Ginebra » no podrán emplearse, con excepción de los casos previstos en los siguientes párrafos del presente artículo, ya sea en tiempo de paz, ya en tiempo de guerra, más que para designar o proteger las unidades y los establecimientos sanitarios, el personal y el material protegidos por el presente Convenio y por los demás Convenios internacionales que reglamentan semejante materia. Lo mismo se aplica en lo concerniente a los emblemas a que se refiere el artículo 38, segundo párrafo, para los países que los emplean. Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y las demás sociedades a que se refiere el artículo 26, no tendrán derecho al uso del signo distintivo que confiere la protección del Convenio más que en el marco de las disposiciones de este párrafo.

Además, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja (Media Luna Roja, León y Sol Rojos) podrán en tiempo de paz, en conformidad con la legislación nacional, hacer uso del nombre y del emblema de la cruz roja para sus otras actividades con arreglo a los principios formulados por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja. Cuando estas actividades prosigan en tiempo de guerra, las condiciones del empleo del emblema deberán ser tales que éste no pueda considerarse como encaminado a conferir la protección del Convenio ; el emblema habrá de tener dimensiones relativamente pequeñas y no podrá ostentarse en brazaletes o techumbre de edificios.

Los organismos internacionales de la Cruz Roja y su personal debidamente acreditado quedan autorizados a utilizar, en cualquier tiempo, el signo de la cruz roja sobre fondo blanco.

A título excepcional, según la legislación nacional y con la autorización expresa de una de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja (Media Luna Roja, León y Sol Rojos), se podrá hacer uso del emblema del Convenio en tiempo de paz, para señalar los vehículos utilizados como ambulancias y para marcar el emplazamiento de los puestos de socorro exclusivamente reservados a la asistencia gratuita de heridos o enfermos.

CAPITULO VIII

De la ejecución del Convenio

Detalles de ejecución y casos imprevistos

ART. 45. — Incumbirá a cada Parte contendiente, por intermedio de sus comandantes en jefe, la ejecución detallada de los artículos precedentes, así como de los casos no previstos, en armonía con los principios generales del presente Convenio.

Prohibición de represalias

ART. 46. — Quedan prohibidas las medidas de represalias contra los heridos, los enfermos, el personal, los edificios y el material protegidos por el Convenio.

Difusión del Convenio

ART. 47. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a difundir lo más ampliamente posible, tanto en tiempo de paz como de guerra, el texto del presente Convenio en sus países respectivos, y especialmente a incorporar su estudio a los programas de instrucción militar y, si es posible, también civil, de modo que sus principios sean conocidos por el conjunto de la población, especialmente por las fuerzas armadas combatientes, por el personal sanitario y por los capellanes.

Traducciones. Normas de aplicación

ART. 48. — Las Altas Partes contratantes se comunicarán por intermedio del Consejo Federal Suizo y, durante las hostilidades, por intermedio de las Potencias protectoras, las traducciones oficiales del presente Convenio, así como los reglamentos y leyes que hayan adoptado para garantizar su aplicación.

CAPITULO IX

De la represión de abusos e infracciones

Sanciones penales
I. Generalidades

ART. 49. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a tomar todas las medidas legislativas necesarias para fijar las adecuadas sanciones penales que hayan de aplicarse a las personas que cometan o den orden de cometer cualquiera de las infracciones graves al presente Convenio definidas en el artículo siguiente.

Cada una de las Partes contratantes tendrá la obligación de buscar a las personas acusadas de haber cometido, o mandado cometer, cualquiera de las infracciones graves, debiendo hacerlas comparecer ante sus propios tribunales, sea cual fuere la nacionalidad de ellas. Podrá también, si lo prefiere, y según las prescripciones de su propia legislación, entregar dichas personas para que sean juzgadas por otra Parte contratante interesada en el proceso, siempre que esta última haya formulado contra ellas cargos suficientes.

Cada Parte contratante tomará las medidas necesarias para que cesen los actos contrarios a las disposiciones del presente Convenio, aparte de las infracciones graves definidas en el artículo siguiente.

Los inculpados gozarán en todas circunstancias de garantías de procedimiento y de libre defensa que no podrán ser inferiores a las previstas en los artículos 105 y siguientes del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra.

II. Infracciones graves

ART. 50. — Las infracciones graves a que alude el artículo anterior son las que implican algunos de los actos siguientes, si son cometidos contra personas o bienes protegidos por el Convenio: homicidio intencional, tortura o tratos inhumanos, incluso las experiencias biológicas, el causar de propósito grandes sufrimientos o realizar atentados graves a la integridad física o la salud, la destrucción y apropiación de bienes, no justificadas por necesidades militares y ejecutadas en gran escala de manera ilícita y arbitraria.

III. Responsabilidades de las Partes contratantes

ART. 51. — Ninguna Parte contratante podrá exonerarse a sí misma, ni exonerar a otra Parte contratante, de las responsabilidades en que haya incurrido ella misma u otra Parte contratante, respecto a las infracciones previstas en el artículo anterior.

Procedimiento de investigación

ART. 52. — A petición de una de las Partes contendientes, deberá incoarse una investigación, según la modalidad que se fije entre las Partes interesadas, sobre toda supuesta violación del Convenio.

Si no se llega a un acuerdo sobre el procedimiento de investigación, las Partes se entenderán para elegir a un árbitro, que decidirá sobre el procedimiento que haya de seguirse.

Una vez comprobada la violación, las Partes contendientes le pondrán fin y la reprimirán lo más rápidamente posible.

Abuso del signo

ART. 53. — El empleo por particulares, sociedades o casas comerciales públicas o privadas, que no tengan derecho a ello en virtud del presente Convenio, del emblema o la denominación de « cruz roja » o « cruz de Ginebra », así como de cualquier otro signo o cualquier otra denominación que constituya una imitación, queda prohibido en todo tiempo, sea cual fuere el objeto de tal empleo y cualquiera que haya podido ser la fecha de su anterior adopción.

A causa del homenaje rendido a Suiza con la adopción de los colores federales invertidos y de la confusión a que puede dar origen entre las armas de Suiza y el signo distintivo del Convenio, queda prohibido en todo tiempo el empleo por particulares, sociedades o casas comerciales, de las armas de la Confederación suiza, lo mismo que todo símbolo que pueda constituir una imitación, ya sea como marca de fábrica o de comercio o como elemento de dichas marcas, ya sea con objetivo contrario a la lealtad comercial o en condiciones susceptibles de lesionar los sentimientos nacionales suizos.

Sin embargo, las Altas Partes contratantes que no eran partes en el Convenio de Ginebra del 27 de julio de 1929, podrán conceder a quienes anteriormente hayan usado emblemas, denominaciones o marcas aludidas en el primer párrafo, un plazo máximo de tres años, a partir de la entrada en vigor del presente Convenio, para que abandonen su uso, debiendo entenderse que, durante ese plazo, el uso no podrá aparecer, en tiempo de guerra, como encaminado a conferir la protección del Convenio.

La prohibición establecida en el primer párrafo de este artículo se aplica igualmente, sin perjuicio de los derechos adquiridos por usuarios anteriores, a los emblemas y denominaciones previstos en el segundo párrafo del artículo 38.

Prevención de empleos abusivos

ART. 54. — Las Altas Partes contratantes, cuya legislación no resulte suficiente, tomarán las medidas necesarias para impedir y reprimir en todo tiempo los abusos a que se refiere el artículo 53.

Disposiciones finales

Idiomas

ART. 55. — El presente Convenio está redactado en francés e inglés. Ambos textos son igualmente auténticos.

El Consejo Federal Suizo se encargará de que se hagan traducciones oficiales del Convenio en los idiomas español y ruso.

Firma

ART. 56. — El presente Convenio, que llevará fecha de hoy, podrá ser firmado, hasta el 12 de febrero de 1950, en nombre de las Potencias representadas en la Conferencia inaugurada en Ginebra el 21 de abril de 1949, así como de las Potencias no representadas en esta Conferencia que participan en los Convenios de Ginebra de 1864, de 1906 o de 1929, para mejorar la suerte de los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña.

Ratificación

ART. 57. — El presente Convenio será ratificado lo antes posible, y las ratificaciones serán depositadas en Berna.

Del depósito de cada instrumento de ratificación se levantará acta, una copia de la cual, certificada conforme, será remitida por el Consejo Federal Suizo a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificado la adhesión.

Entrada en vigor

ART. 58. — El presente Convenio entrará en vigor seis meses después de haber sido depositados al menos dos instrumentos de ratificación.

Posteriormente, entrará en vigor para cada Alta Parte contratante seis meses después del depósito de su instrumento de ratificación.

Relación con los Convenios anteriores

ART. 59. — El presente Convenio sustituye a los Convenios del 22 de agosto de 1864, del 6 de julio de 1906 y del 27 de julio de 1929 en las relaciones entre las Altas Partes contratantes.

Adhesión

ART. 60. — Desde la fecha de su entrada en vigor, el presente Convenio quedará abierto a la adhesión de cualquier Potencia en cuyo nombre no haya sido firmado.

Notificación de las adhesiones

ART. 61. — Las adhesiones serán notificadas por escrito al Consejo Federal Suizo, y producirán sus efectos seis meses después de la fecha en que éste las haya recibido.

El Consejo Federal Suizo comunicará las adhesiones a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificado la adhesión.

Efecto inmediato

ART. 62. — Las situaciones previstas en los artículos 2 y 3 darán efecto inmediato a las ratificaciones depositadas y a las adhesiones notificadas por las Partes contendientes antes o después del comienzo de las hostilidades o de la ocupación. La comunicación de las ratificaciones o adhesiones recibidas de las Partes contendientes será hecha por el Consejo Federal Suizo por la vía más rápida.

Denuncia

ART. 63. — Cada una de las Altas Partes contratantes tendrá la facultad de denunciar el presente Convenio.

La denuncia será notificada por escrito al Consejo Federal Suizo. Este comunicará la notificación a los Gobiernos de todas las Altas Partes contratantes.

La denuncia producirá sus efectos un año después de su notificación al Consejo Federal Suizo. Sin embargo, la denuncia notificada cuando la Potencia denunciante se halle envuelta en un conflicto, no producirá efecto alguno hasta que se haya concertado la paz y, en todo caso, hasta que las operaciones de liberación y repatriación de las personas protegidas por el presente Convenio no hayan terminado.

La denuncia sólo será válida respecto a la Potencia denunciante. No tendrá efecto alguno sobre las obligaciones que las Partes contendientes habrán de cumplir en virtud de los principios del derecho de gentes, tal y como resultan de los usos establecidos entre naciones civilizadas, de las leyes humanitarias y de las exigencias de la conciencia pública.

Registro en las Naciones Unidas

ART. 64. — El Consejo Federal Suizo hará registrar este Convenio en la Secretaría de las Naciones Unidas. El Consejo Federal Suizo informará igualmente a la Secretaría de las Naciones Unidas de todas las ratificaciones, adhesiones y denuncias que pueda recibir a propósito del presente Convenio.

EN FE DE LO CUAL, los abajos firmantes, después de depositar sus respectivos plenos poderes, han firmado el presente Convenio.

HECHO EN GINEBRA, el 12 de agosto de 1949, en idiomas francés e inglés, debiendo depositarse el original en los archivos de la Confederación suiza. El Consejo Federal Suizo transmitirá una copia certificada conforme del Convenio a cada uno de los Estados signatarios, así como a los Estados que se hayan adherido al Convenio.

Anexo 1

PROYECTO DE ACUERDO SOBRE ZONAS Y LOCALIDADES SANITARIAS

Articulo primero. — Las zonas sanitarias quedarán estrictamente reservadas a las personas mencionadas en el artículo 23 del Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña del 12 de agosto de 1949, así como al personal encargado de la organización y la administración de dichas zonas y localidades y de los cuidados a las personas que allí se encuentren concentradas.

Sin embargo, aquellas personas cuya residencia permanente se halle en el interior de esas zonas, tendrán derecho a mantenerse en ellas.

Art. 2. — Las personas que se encuentren, sea por la razón que sea, en una zona sanitaria, no deberán dedicarse a ningún trabajo que tenga relación directa con las operaciones militares o con la producción de material de guerra, ni en el interior ni en el exterior de dicha zona.

Art. 3. — La Potencia que cree una zona sanitaria tomará todas las medidas necesarias para prohibir su acceso a todas las personas sin derecho a entrar o encontrarse en ella.

Art. 4. — Las zonas sanitarias se ajustarán a las condiciones siguientes :

a) no representarán más que una pequeña parte del territorio controlado por la Potencia que las haya creado ;

b) deberán estar poco pobladas con relación a sus posibilidades de alojamiento ;

c) se hallarán alejadas y desprovistas de todo objetivo militar y de toda importante instalación industrial o administrativa ;

d) no estarán situadas en regiones que, bien probablemente, puedan tener importancia en el curso de la guerra.

Art. 5. — Las zonas sanitarias quedarán sometidas a las obligaciones siguientes :

a) las vías de comunicación y los medios de transporte que

posean no serán utilizados para desplazamientos de personal o de material militar, ni siquiera en tránsito ;

b) en ninguna circunstancia serán defendidas militarmente.

ART. 6. — Las zonas sanitarias estarán designadas con cruces rojas (medias lunas rojas, leones y soles rojos) en fondo blanco, pintadas en la periferia y sobre los edificios.

De noche, podrán estar designadas también mediante iluminación adecuada.

ART. 7. — Ya en tiempo de paz o al romperse las hostilidades, cada Potencia comunicará a todas las Altas Partes contratantes, la lista de las zonas sanitarias establecidas en el territorio por ella controlado y las informará acerca de cualquier nueva zona creada en el curso de un conflicto.

Tan pronto como la Parte adversaria haya recibido la notificación de referencia, la zona quedará normalmente constituida.

Si, no obstante, la Parte adversaria considera que manifiestamente queda incumplida alguna de las condiciones impuestas por el presente acuerdo, podrá negarse a reconocer la zona comunicando urgentemente su negativa a la Parte de quien dependa la zona, o subordinar su reconocimiento al establecimiento de los controles estipulados en el artículo 8.

ART. 8. — Cada Potencia que haya reconocido una o varias zonas sanitarias establecidas por la Parte adversaria, tendrá derecho a pedir que una o varias comisiones especiales fiscalicen si las zonas en cuestión cumplen las condiciones y obligaciones anotadas en el presente acuerdo.

A tal efecto, los miembros de las comisiones especiales tendrán, en todo tiempo, libre acceso a las diferentes zonas y hasta podrán residir en ellas de modo permanente. Se les dará toda clase de facilidades para que puedan ejercer su misión de control.

ART. 9. — En caso de que las comisiones especiales comprobasen hechos que les parecieran contrarios a las estipulaciones del presente acuerdo, se lo avisarán inmediatamente a la Potencia de quien dependa la zona, fijándole un plazo de cinco días como máximo para que los remedien ; de ello informarán a la Potencia que haya reconocido la zona.

Si a la expiración de este plazo la Potencia de quien dependa la zona no tuviere en cuenta el aviso que se le haga, la Parte adversaria podrá anunciar que deja de considerarse obligada por el presente acuerdo respecto a la zona en cuestión.

ART. 10. — La Potencia que haya creado una o varias zonas y localidades sanitarias, así como las Partes adversarias a quienes

haya notificado su existencia, nombrarán, o harán designar por Potencias neutrales, a las personas que puedan formar parte de las comisiones especiales a que se alude en los artículos 8 y 9.

ART. 11. — Las zonas sanitarias no podrán, en ningún caso, ser atacadas, y serán en cualquier circunstancia protegidas y respetadas por las Partes contendientes.

ART. 12. — En caso de ocupación de un territorio, las zonas sanitarias que en él se encuentren deberán continuar siendo respetadas y utilizadas como tales.

Sin embargo, la Potencia ocupante podrá modificar su afectación después de haber garantizado la suerte de las personas que se hayan acogido a ellas.

ART. 13. — El presente acuerdo será también aplicable a las localidades que las Potencias dediquen a los mismos objetivos que las zonas sanitarias.

Anexo II

Anverso



(Sitio reservado para indicar el país y la autoridad militar que expiden la presente tarjeta)



TARJETA DE IDENTIDAD

para los miembros del personal sanitario y religioso agregados a los ejércitos

—

Apellidos .....
Nombres .....
Fecha de nacimiento .....
Grado .....
Número de matrícula .....

El titular de esta tarjeta está protegido por el Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, en calidad de

.....

Fecha de expedición de esta tarjeta

.....

Número de la tarjeta

.....

Reverso

Fotografía del portador

Firma o impresiones digitales o ambas

Sello en seco de la autoridad militar que expida la tarjeta

Estatura	Ojos	Cabellos
.....	.....	.....

Otros datos eventuales de identificación:

.....
.....
.....
.....
.....

IX

CONVENIO DE GINEBRA PARA ALIVIAR LA SUERTE DE LOS HERIDOS, ENFERMOS Y NAUFRAGOS DE LAS FUERZAS ARMADAS EN EL MAR DEL 12 DE AGOSTO DE 1949

Los abajo firmantes, Plenipotenciarios de los Gobiernos representados en la Conferencia Diplomática reunida en Ginebra del 21 de abril al 12 de agosto de 1949, con objeto de revisar el X Convenio de La Haya del 18 de octubre de 1907, para la adaptación a la guerra marítima de los principios del Convenio de Ginebra de 1906, han convenido en lo que sigue :

CAPITULO I

Disposiciones generales

Respeto del Convenio

ARTICULO PRIMERO. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a respetar y hacer respetar el presente Convenio en todas circunstancias.

Aplicación del Convenio

ART. 2. — Aparte de las disposiciones que deben entrar en vigor ya en tiempo de paz, el presente Convenio se aplicará en caso de guerra declarada o de cualquier otro conflicto armado que surja entre dos o varias de las Altas Partes contratantes, aunque el estado de guerra no haya sido reconocido por una de ellas.

El Convenio se aplicará también en los casos de ocupación de la totalidad o parte del territorio de una Alta Parte contratante, aunque la ocupación no encuentre resistencia militar.

Si una de las Potencias contendientes no fuere parte en el presente Convenio, las Potencias que son partes en el mismo quedarán sin embargo obligadas por él en sus relaciones recíprocas. Estarán además obligadas por el Convenio respecto a dicha Potencia, siempre que ésta acepte y aplique sus disposiciones.

Conflictos sin carácter internacional

ART. 3. — En caso de conflicto armado sin carácter internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar, por lo menos, las disposiciones siguientes :

1) Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención, o por cualquier otra causa, serán, en todas circunstancias, tratadas con humanidad, sin distinción alguna de carácter desfavorable basada en la raza, el color, la religión o las creencias, el sexo, el nacimiento o la fortuna, o cualquier otro criterio análogo.

   A tal efecto, están y quedan prohibidos, en todo tiempo y lugar, respecto de las personas arriba mencionadas :

   a) los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, torturas y suplicios ;

   b) la toma de rehenes ;

   c) los atentados a la dignidad personal, especialmente los tratos humillantes y degradantes ;

   d) las condenas dictadas y las ejecuciones efectuadas sin previo juicio emitido por un tribunal regularmente constituido y provisto de las garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados.

2) Los heridos, los enfermos y los náufragos serán recogidos y cuidados.

Un organismo humanitario imparcial, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, podrá ofrecer sus servicios a las Partes contendientes.

Las Partes contendientes se esforzarán, por otra parte, en poner en vigor por vía de acuerdos especiales la totalidad o parte de las demás disposiciones del presente Convenio.

La aplicación de las disposiciones precedentes no tendrá efecto sobre el estatuto jurídico de las Partes contendientes.

Ambito de aplicación

ART. 4. — En caso de operaciones de guerra entre las fuerzas de mar y tierra de las Partes contendientes, las disposiciones del presente Convenio no serán aplicables más que a las fuerzas embarcadas.

Las fuerzas desembarcadas quedarán inmediatamente sometidas a las disposiciones del Convenio de Ginebra del 12 de

agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

Aplicación por las Potencias neutrales

ART. 5. — Las Potencias neutrales aplicarán, por analogía, las disposiciones del presente Convenio a los heridos, enfermos y náufragos, y a los miembros del personal sanitario y religioso, perteneciente a las fuerzas armadas de las Partes contendientes que sean recibidos o internados en su territorio, e igualmente harán con los muertos recogidos.

Acuerdos especiales

ART. 6. — Aparte de los acuerdos expresamente previstos en los artículos 10, 18, 31, 38, 39, 40, 43 y 53, las Altas Partes contratantes podrán concertar otros acuerdos especiales sobre cualquier asunto que les parezca oportuno reglamentar particularmente. Ningún acuerdo especial podrá perjudicar la situación de los heridos, enfermos y náufragos, ni de los miembros del personal sanitario y religioso, tal como está reglamentada por el presente Convenio, ni restringir los derechos que éste les otorgue.

Los heridos, enfermos y náufragos, así como los miembros del personal sanitario y religioso, seguirán gozando del beneficio de esos acuerdos mientras el Convenio les sea aplicable, salvo estipulaciones en contrario expresamente contenidas en dichos acuerdos o en acuerdos ulteriores, o también salvo medidas más favorables tomadas a su respecto por una u otra de las Partes contendientes.

Derechos inalienables

ART. 7. — Los heridos y enfermos, así como los miembros del personal sanitario y religioso, no podrán en ningún caso renunciar total o parcialmente a los derechos que les garantiza el presente Convenio y, en su caso, los acuerdos especiales a que se refiere el artículo anterior.

Potencias protectoras

ART. 8. — El presente Convenio será aplicado con el concurso y bajo el control de las Potencias protectoras encargadas de salvaguardar los intereses de las Partes contendientes. A tal efecto, las Potencias protectoras podrán designar, aparte de su personal diplomático o consular, delegados entre sus propios súbditos o entre los de otras Potencias neutrales. Estos delegados quedarán sometidos a la aprobación de la Potencia ante la cual hayan de ejercer su misión.

Las Partes contendientes facilitarán, en la mayor medida posible, la tarea de los representantes o delegados de las Potencias protectoras.

Los representantes o delegados de las Potencias protectoras no deberán rebasar, en ningún caso, los límites de su misión,

tal como ésta resulta del presente Convenio ; habrán de tener en cuenta especialmente las imperiosas necesidades de seguridad del Estado donde ejercen sus funciones. Sólo las exigencias militares imperiosas pueden autorizar, a título excepcional y transitorio, una restricción de su actividad.

Actividades del Comité Internacional de la Cruz Roja.

ART. 9. — Las disposiciones del presente Convenio no constituyen obstáculo a las actividades humanitarias que el Comité Internacional de la Cruz Roja, o cualquier otro organismo humanitario imparcial, emprenda para la protección de heridos, enfermos o náufragos, o miembros del personal sanitario y religioso y para aportarles auxilios, mediante la aprobación de las Partes contendientes interesadas.

Sustitutos de las Potencias protectoras

ART. 10. — Las Altas Partes contratantes podrán convenir, en cualquier momento, en confiar a un organismo que ofrezca completas garantías de imparcialidad y eficacia, las tareas asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras.

Si algunos heridos, enfermos y náufragos o los miembros del personal sanitario y religioso no disfrutaran o dejasen de disfrutar, por la razón que fuere, de la actividad de una Potencia protectora o de un organismo designado con arreglo al párrafo anterior, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir ya sea a un Estado neutral o a un tal organismo, que asuma las funciones asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras designadas por las Partes contendientes.

Si no puede conseguirse así una protección, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir a un organismo humanitario, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que asuma las tareas humanitarias asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras o deberá aceptar, bajo reserva de las disposiciones del presente artículo, las ofertas de servicios de un tal organismo.

Cualquier Potencia neutral o cualquier organismo invitado por la Potencia interesada o que se ofrezca a los fines indicados deberá ser consciente de su responsabilidad ante la Parte contendiente de que dependan las personas protegidas por el presente Convenio, y deberá aportar garantías suficientes de capacidad para asumir las funciones de que se trata y cumplirlas con imparcialidad.

No podrán derogarse las disposiciones precedentes por acuerdo particular entre Potencias cuando una de las cuales se hallare, aunque sea temporalmente, limitada en su libertad de negociar respecto a la otra Potencia o a sus aliados, a consecuencia de acontecimientos militares, especialmente en caso de ocupación de la totalidad o de una parte importante de su territorio.

Cuantas veces se mencione en el presente Convenio a la Potencia protectora, esta mención designa igualmente a los organismos que la reemplacen en el sentido de este artículo.

Procedimiento de conciliación

ART. 11. — En todos los casos en que lo juzguen conveniente en interés de las personas protegidas, especialmente en caso de desacuerdo entre las Partes contendientes sobre la aplicación o interpretación de las disposiciones del presente Convenio, las Potencias protectoras prestarán sus buenos oficios para allanar la discrepancia.

A tal propósito, cada una de las Potencias protectoras podrá, ya sea espontáneamente o por invitación de una Parte, proponer a las Partes contendientes una reunión de sus representantes y, en particular, de las autoridades encargadas de la suerte de los heridos, enfermos y náufragos, así como de los miembros del personal sanitario y religioso, si es posible en territorio neutral convenientemente elegido. Las Partes contendientes tendrán la obligación de aceptar las propuestas que a tal efecto se les hagan. Las Potencias protectoras podrán, llegado el caso, proponer a la aprobación de las Partes contendientes una personalidad perteneciente a una Potencia neutral o una personalidad delegada por el Comité Internacional de la Cruz Roja, que será invitada a participar a la reunión.

CAPITULO II

De los heridos, enfermos y náufragos

Protección, trato y atenciones

ART. 12. — Los miembros de las fuerzas armadas y las demás personas mencionadas en el artículo siguiente que, encontrándose en el mar, resulten heridos, enfermos o náufragos, deberán ser respetados y protegidos en todas circunstancias, debiendo entenderse que el término de naufragio será aplicable a todo naufragio, sean cuales fueran las circunstancias en que se produzca, incluso el amaraje forzoso o la caída en el mar.

Serán tratados y cuidados con humanidad por la Parte contendiente que los tenga en su poder, sin distingo alguno de carácter desfavorable basado en el sexo, la raza, la nacionalidad, la religión, las opiniones políticas o cualquier otro criterio análogo. Queda estrictamente prohibido todo atentado a sus vidas y personas y en particular el hecho de rematarlos o exterminarlos, someterlos a tortura, efectuar con ellos experiencias biológicas, dejarlos premeditadamente sin asistencia médica o sin cuidados o exponerlos a riesgos de contagio o de infección a tal efecto creados.

Sólo razones de urgencia médica autorizarán la prioridad en el orden de los cuidados.

Las mujeres serán tratadas con las consideraciones debidas a su sexo.

Personas protegidas

ART. 13. — El presente Convenio se aplicará a los náufragos heridos y enfermos en el mar pertenecientes a las categorías siguientes :

1) miembros de las fuerzas armadas de una Parte contendiente, incluidos los miembros de milicias y cuerpos de voluntarios que formen parte de esas fuerzas armadas;

2) miembros de otras milicias y miembros de otros cuerpos de voluntarios, incluso los de movimientos de resistencia organizados, pertenecientes a una de la Partes contendientes y que actúen fuera o en el interior de su propio territorio, aunque este territorio se halle ocupado, con tal que esas milicias o cuerpos de voluntarios, incluso los movimientos de resistencia organizados cumplan las siguientes condiciones :

   a) estar mandados por una persona que responda de sus subordinados ;

   b) llevar un signo distintivo fijo y susceptible de ser reconocido a distancia;

   c) llevar las armas a la vista;

   d) ajustarse, en sus operaciones, a las leyes y costumbres de la guerra ;

3) miembros de fuerzas armadas regulares que profesen obediencia a un gobierno o una autoridad no reconocidos por la Potencia en cuyo poder caigan;

4) personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar parte integrante de ellas, tales como miembros civiles de las tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra, proveedores, miembros de unidades de trabajo o de servicios encargados del bienestar de los militares, a condición que hayan recibido permiso de las fuerzas armadas que acompañan;

5) miembros de tripulaciones, incluso capitanes, pilotos y grumetes de la marina mercante y las tripulaciones de la aviación civil de las Partes contendientes que no gocen de trato más favorable en virtud de otras prescripciones del derecho internacional ;

6) población de un territorio no ocupado que, al acercarse el enemigo, tome espontáneamente las armas para combatir a las tropas invasoras, sin haber tenido tiempo para

constituirse en fuerzas armadas regulares, siempre que lleve francamente las armas y respete las leyes y costumbres de la guerra.

Entrega a un beligerante

ART. 14. — Todo buque de guerra de una Parte beligerante podrá reclamar la entrega de los heridos, enfermos o náufragos que se hallen a bordo de barcos-hospitales militares, de barcos-hospitales de sociedades de socorro o de particulares, así como de naves mercantes, yates y embarcaciones, cualquiera que fuere su nacionalidad, siempre que el estado de salud de los heridos y enfermos permita la entrega y que el buque de guerra disponga de instalaciones adecuadas para garantizar a éstos un tratamiento suficiente.

Heridos recogidos por barco de guerra neutral

ART. 15. —Cuando se recoja a bordo de un buque de guerra neutral o por una aeronave militar neutral a heridos, enfermos o náufragos, se tomarán las medidas convenientes, cuando el derecho internacional lo requiera, para que no puedan volver a tomar parte en operaciones de guerra.

Heridos caídos en poder del adversario

ART. 16. — Habida cuenta de las disposiciones del artículo 12, los heridos, enfermos y náufragos de un beligerante, caídos en poder del adversario, serán prisioneros de guerra, siéndoles aplicables las reglas del derecho de gentes, relativas a los prisioneros de guerra. Corresponderá a la autoridad en cuyo poder caigan el decidir, según las circunstancias, si conviene guardarlos o enviarlos a un puerto de su país, a un puerto neutral o incluso a un puerto del adversario. En este último caso, los prisioneros de guerra así devueltos a su país no podrán prestar servicios durante la guerra.

Heridos desembarcados en un puerto neutral

ART. 17. — Los heridos, enfermos y náufragos que sean desembarcados en un puerto neutral, con consentimiento de la autoridad local, deberán, a menos de acuerdo en contrario entre la Potencia neutral y las Potencias beligerantes, quedar retenidos por la Potencia neutral, cuando el derecho internacional lo exija, de modo que no puedan volver a tomar parte en operaciones de guerra.

Los gastos de hospitalización e internamiento serán sufragados por la Potencia a quien pertenezcan los heridos, los enfermos o los náufragos.

Búsqueda de víctimas después de un combate

ART. 18. — Después de cada combate, las Partes contendientes adoptarán sin tardanza cuantas medidas sean posibles para buscar y recoger a náufragos, heridos y enfermos, ampararlos contra saqueos y malos tratos y proporcionarles los cui-

dados necesarios, así como para buscar los muertos e impedir su despojo.

Siempre que sea posible, las Partes contendientes concertarán acuerdos locales para la evacuación por mar de los heridos y enfermos de una zona sitiada o rodeada y para el caso de personal sanitario y religioso, así como de material sanitario con destino a dicha zona.

Registro y transmisión de informes

ART. 19. — Las Partes contendientes deberán registrar, en el menor plazo posible, todos los elementos adecuados para identificar a los náufragos, heridos, enfermos y muertos de la Parte adversaria, caídos en su poder. Estos elementos deberán, siempre que sea posible, abarcar los detalles siguientes :

a) indicación de la Potencia a que pertenezcan ;

b) afectación o número de matrícula ;

c) apellidos ;

d) nombres de pila ;

e) fecha de nacimiento :

f) cualquier otro dato anotado en la tarjeta o placa de identidad ;

g) fecha y lugar de la captura o del fallecimiento ;

h) pormenores relativos a heridas, enfermedad o causa del fallecimiento.

En el menor plazo posible deberán comunicarse los datos arriba mencionados a la oficina de información prevista por el artículo 122 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra, la cual los transmitirá a la Potencia de quien dependan esos prisioneros, por intermedio de la Potencia protectora y de la Agencia Central de Prisioneros de guerra.

Las Partes contendientes extenderán y se comunicarán por el conducto indicado en el párrafo anterior, las actas de defunción o las listas de fallecidos debidamente autentificadas. Recogerán y se transmitirán igualmente, por intermedio de la misma oficina la mitad de la doble placa de identidad o la placa misma, si se tratase de una placa sencilla, los testamentos u otros documentos que tengan importancia para las familias de los fallecidos, el dinero y, en general, cuantos objetos de valor intrínseco o afectivo se hayan encontrado sobre los muertos. Estos objetos, así como los no identificados, serán remitidos en paquetes sellados, acompañados de una declaración con todos los detalles necesarios para la identificación del poseedor fallecido, así como de un inventario completo del paquete.

Prescripciones relativas a los muertos

ART. 20. — Las Partes contendientes cuidarán de que la inmersión de los muertos, efectuada individualmente en la medida que las circunstancias lo permitan, vaya precedida de un minucioso examen, médico si es posible, de los cuerpos, a fin de comprobar la muerte, establecer la identidad y poder dar cuenta de todo ello. Si se hace uso de doble placa de identidad, la mitad de esta placa quedará sobre el cadáver.

Si se desembarcase a los muertos, les serán aplicables las disposiciones del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

Recurso a buques neutrales

ART. 21. — Las Partes contendientes podrán hacer un llamamiento al celo caritativo de los comandantes de los barcos mercantes, yates o embarcaciones neutrales, para que tomen a bordo y cuiden a los heridos, enfermos o náufragos, así como para que recojan a los muertos.

Las naves de toda clase que respondan a este llamamiento, así como las que espontáneamente hayan recogido heridos, enfermos o náufragos, gozarán de protección especial y de facilidades para la ejecución de su misión de asistencia.

En ningún caso podrán ser apresadas a consecuencia de tales transportes, pero, salvo promesa en contrario que les haya sido hecha, quedarán expuestas a captura por las violaciones de neutralidad en que pudieran haber incurrido.

CAPITULO III

De los barcos-hospitales

Notificación y protección de barcos-hospitales militares

ART. 22. — Los buques-hospitales militares, es decir, los buques construidos o adaptados por las Potencias, especial y únicamente para llevar auxilios a los heridos, enfermos y náufragos, o para transportarlos y atenderlos, no podrán en ningún caso, ser atacados ni apresados, sino que serán en todo tiempo respetados y protegidos, a condición de que sus nombres y características hayan sido participados a las Partes contendientes diez días antes de su empleo.

Las características que deberán figurar en la notificación comprenderán el tonelaje bruto registrado, la longitud de popa a proa y el número de mástiles y chimeneas.

Protección de establecimientos sanitarios costeros

ART. 23. — Los establecimientos situados en la costa y que tengan derecho a la protección del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, no deberán ser ni atacados ni bombardeados desde el mar.

Barcos-hospitales de las sociedades de socorro y de particulares

I. De una Parte en conflicto

ART. 24. — Los buques-hospitales utilizados por Sociedades nacionales de la Cruz Roja, por Sociedades de socorro oficialmente reconocidas o por particulares, gozarán de la misma protección que los buques-hospitales militares y quedarán exentos de apresamiento, si la Parte contendiente de que dependan les ha dado una comisión oficial y mientras se observen las prescripciones del artículo 22 relativas a la notificación.

Tales buques deberán ser portadores de un documento de la autoridad competente en que se certifique que han estado sometidos a su fiscalización durante su aparejo y al zarpar.

II. De países neutrales

ART. 25. — Los buques-hospitales utilizados por Sociedades nacionales de la Cruz Roja, por Sociedades de socorro oficialmente reconocidas o por particulares de países neutrales, disfrutarán de la misma protección que los buques-hospitales militares, quedando exentos de apresamiento, a condición de que estén bajo la dirección de una de las Partes contendientes, con el consentimiento previo de su propio Gobierno y con la autorización de esta Parte, y siempre que las prescripciones del artículo 22 relativas a la notificación hayan sido cumplidas.

Tonelaje

ART. 26. — La protección prevista en los artículos 22, 24 y 25 se aplicará a los buques-hospitales de cualquier tonelaje y a sus canoas de salvamento, en cualquier lugar que operen. Sin embargo, para garantizar el máximo de comodidad y seguridad, las Partes contendientes se esforzarán por no utilizar, para el transporte de heridos, enfermos y náufragos, a largas distancias y en alta mar, más que buques-hospitales de más de 2.000 toneladas de registro bruto.

Embarcaciones costeras de salvamento

ART. 27. — En las mismas condiciones que las previstas en los artículos 22 y 24, las embarcaciones utilizadas por el Estado o por Sociedades de socorro oficialmente reconocidas para las operaciones costeras de salvamento, serán igualmente respetadas y protegidas en la medida en que las necesidades de las operaciones lo permitan.

Lo mismo se aplicará, en la medida de lo posible, a las instalaciones costeras fijas, exclusivamente utilizadas por dichas embarcaciones para sus misiones humanitarias.

Protección de enfermerías de buques

ART. 28. — En caso de combate a bordo de barcos de guerra, las enfermerías serán respetadas y protegidas en la medida que sea posible. Estas enfermerías y su material quedarán sometidas a las leyes de la guerra, pero no podrán dedicarse a otros usos mientras sean necesarias para los heridos y enfermos. Sin embargo, el comandante que las tenga en su poder tendrá facultad para disponer de ellas, en caso de urgente necesidad militar, con tal que garantice previamente la suerte de los heridos y enfermos en ellas alojados.

Barcos-hospitales en un puerto ocupado

ART. 29. — Todo buque-hospital que se encuentre en un puerto que caiga en poder del enemigo, quedará autorizado a salir de él.

Empleo de barcos-hospitales y embarcaciones

ART. 30. — Los barcos y embarcaciones mencionados en los artículos 22, 24, 25 y 27 prestarán socorro y asistencia a los heridos, enfermos y náufragos, sin distingos de nacionalidad.

Las Altas Partes contratantes se comprometen a no utilizar estos barcos y embarcaciones con ningún objetivo militar.

Dichos navíos y embarcaciones no deberán estorbar en modo alguno los movimientos de los combatientes.

Durante el combate y después de él, actuarán por su cuenta y riesgo.

Derecho de control y visita

ART. 31. — Las Partes contendientes tendrán derecho de control y visita en los buques y embarcaciones aludidos en los artículos 22, 24, 25 y 27. Podrán rechazar el concurso de esos buques y embarcaciones, ordenarles que se alejen, imponerles una derrota determinada, reglamentar el empleo de su T.S.H. o de cualquier otro medio de comunicación, y hasta retenerlos por una duración máxima de siete días a partir del momento de la interceptación si la gravedad de las circunstancias lo exigiere.

Podrán poner a bordo provisionalmente un comisario cuya tarea exclusiva consistirá en garantizar la ejecución de las órdenes dadas en virtud de las prescripciones del párrafo precedente.

En cuanto ello sea posible, las Partes contendientes anotarán en el diario de navegación de los buques-hospitales, en lengua comprensible para el comandante del buque-hospital, las órdenes que les den.

Las Partes contendientes podrán, ya sea unilateralmente o por acuerdo especial, colocar a bordo de sus buques-hospitales observadores neutrales que corroboren la estricta observancia de las disposiciones del presente Convenio.

Estancia en un puerto neutral

ART. 32. — Los buques y embarcaciones designados en los artículos 22, 24, 25 y 27 no están asimilados a navíos de guerra por lo que hace a su estancia en puertos neutrales.

Barcos mercantes transformados

ART. 33. — Los barcos mercantes que hayan sido transformados en buques-hospitales no podrán dedicarse a otros usos mientras duren las hostilidades.

Cese de la protección

ART. 34. — La protección debida a los buques-hospitales y a las enfermerías de barcos no podrá cesar a menos que se haga uso de ella para cometer, fuera de sus deberes humanitarios, actos perjudiciales para el enemigo. Sin embargo, la protección no cesará más que después de una advertencia que dé, en todos los casos oportunos, un plazo razonable, y sólo cuando esta advertencia no haya tenido efecto.

En particular, los buques-hospitales no podrán poseer ni utilizar código alguno secreto para sus emisiones por T.S.H. o por cualquier otro medio de comunicación.

Actos que no privan de la protección

ART. 35. — No será considerado como susceptible de privar a los buques-hospitales o a las enfermerías de barcos, de la protección que les es debida :

1) el hecho de que el personal de dichos buques o enfermerías esté armado y use de sus armas para mantener el orden, para su propia defensa o la de sus heridos y enfermos ;

2) el hecho de que se encuentren a bordo aparatos exclusivamente destinados a garantizar la navegación o las transmisiones ;

3) el hecho de que a bordo de los buques-hospitales o en las enfermerías de barcos se encuentren armas portátiles y municiones retiradas a los heridos, enfermos y náufragos, y que todavía no hayan sido entregadas al servicio competente ;

4) el hecho de que la actividad humanitaria de los buques-hospitales y enfermerías de barcos o de su personal se haya extendido a paisanos heridos, enfermos o náufragos ;

5) el hecho de que los buques-hospitales transporten material y personal exclusivamente destinado a funciones sanitarias, aparte del que normalmente sea necesario.

CAPITULO IV

Del personal

Protección del personal de los barcos-hospitales

ART. 36. — Será respetado y protegido el personal religioso, médico y de hospital de los buques-hospitales y sus tripulaciones ; no podrá ser capturado durante el tiempo que se halle al servicio de dichos buques, y ello aunque haya o no heridos y enfermos a bordo.

Personal sanitario y religioso de otros buques

ART. 37. — El personal religioso, médico y de hospital, afecto al servicio médico o espiritual de las personas enumeradas en los artículos 12 y 13, que caiga en poder del enemigo, será respetado y protegido ; podrá continuar ejerciendo sus funciones mientras sea necesario para la asistencia a heridos y enfermos. Y deberá ser devuelto tan pronto como el comandante en jefe en cuyo poder esté lo juzgue posible. Al dejar el buque podrá llevar consigo los objetos de propiedad personal.

Si no obstante resultase necesario retener una parte de dicho personal como consecuencia de exigencias sanitarias o espirituales de los prisioneros de guerra, se tomará toda clase de medidas para desembarcarlo lo antes posible.

Al desembarcar, el personal retenido quedará sometido a las disposiciones del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

CAPITULO V

De los transportes sanitarios

Buques fletados para el transporte de material sanitario

ART. 38. — Los buques fletados a este fin estarán autorizados a transportar material exclusivamente destinado al tratamiento de heridos y enfermos de las fuerzas armadas o a la prevención de enfermedades, con tal que las condiciones de su viaje hayan

sido avisadas a la Potencia adversaria y aprobadas por ella. La Potencia adversaria conservará el derecho de interceptarlos, pero no de apresarlos ni de confiscar el material transportado.

Por acuerdo entre las Partes contendientes, podrán colocarse observadores neutrales a bordo de esos buques, a fin de controlar el material transportado. A tal efecto, deberá procurarse fácil acceso al material en cuestión.

Aeronaves sanitarias

ART. 39. — Las aeronaves sanitarias, es decir, las aeronaves exclusivamente empleadas para la evacuación de heridos, enfermos y náufragos, así como para el transporte del personal y del material sanitario, no serán objeto de ataques, sino que habrán de ser respetadas por las Partes contendientes durante los vuelos que efectúen a las alturas, horas y según itinerarios específicamente convenidos entre todas las Partes contendientes interesadas.

Llevarán ostensiblemente el signo distintivo previsto en el artículo 41, junto a los colores nacionales, en sus caras inferior, superior y laterales. Irán dotadas de cualquier otra señal o medio de reconocimiento acordados por las Partes contendientes, ya sea al comienzo o en el curso de las hostilidades.

Salvo acuerdo en contrario, quedará prohibido volar sobre el territorio enemigo u ocupado por el enemigo.

Las aeronaves sanitarias deberán acatar toda intimación de aterrizar o amarar. En caso de aterrizaje o amaraje así impuestos, la aeronave, con sus ocupantes, podrá reanudar su vuelo después del eventual control.

En caso de aterrizaje o amaraje fortuitos en territorio enemigo u ocupado por éste, los enfermos, heridos y náufragos, así como la tripulación de la aeronave, serán prisioneros de guerra. El personal sanitario será tratado con arreglo a los artículos 36 y 37.

Vuelo sobre países neutrales. Desembarco de heridos

ART. 40. — Las aeronaves sanitarias de las Partes contendientes podrán volar, bajo reserva del segundo párrafo, sobre el territorio de las Potencias neutrales y aterrizar o amarar en él en caso de necesidad o para hacer escala. Deberán notificar previamente a las Potencias neutrales su paso sobre su territorio, y obedecer a toda intimación de aterrizar o amarar. Sólo estarán a cubierto de ataques durante su vuelo a alturas, horas y siguiendo itinerarios específicamente convenidos entre las Partes contendientes y las Potencias neutrales interesadas.

Sin embargo, las Potencias neutrales podrán fijar condiciones o restricciones en cuanto al vuelo sobre su territorio de las aeronaves sanitarias o en cuanto a su aterrizaje. Tales condiciones o restricciones eventuales deberán ser aplicables por igual a todas las Partes contendientes.

Los heridos, enfermos o náufragos desembarcados, con el consentimiento de la autoridad local, en territorio neutral por una aeronave sanitaria, deberán, a menos de acuerdo en contrario entre el Estado neutral y las Partes contendientes quedar retenidos por el Estado neutral, cuando el derecho internacional lo requiera, de modo que no puedan volver a tomar parte en operaciones de guerra. Los gastos de hospitalización e internamiento serán sufragados por la Potencia a quien pertenezcan los heridos, enfermos o náufragos.

CAPITULO VI

Del signo distintivo

Aplicación del signo

ART. 41. — Bajo control de la autoridad militar competente, el emblema de la cruz roja en fondo blanco figurará en las banderas, los brazaletes y en todo el material relacionado con el servicio sanitario.

Sin embargo, para los países que ya emplean como signo distintivo, en vez de la cruz roja, la media luna roja o el león y el sol rojos sobre fondo blanco, estos emblemas quedan igualmente admitidos en los términos del presente Convenio.

Identificación del personal sanitario y religioso

ART. 42. — El personal a que se refieren los artículos 36 y 37, llevará fijo en el brazo izquierdo un brazalete resistente a la humedad y provisto del signo distintivo, suministrado y sellado por la autoridad militar.

Este personal, además de la placa de identidad prevista en el artículo 19, será también portador de una tarjeta especial de identidad provista del signo distintivo. Esta tarjeta deberá resistir a la humedad y ser de dimensiones tales que pueda ser guardada en el bolsillo. Estará redactada en la lengua nacional, y mencionará por lo menos los nombres y apellidos, la fecha de nacimiento, el grado y el número de matrícula del interesado. Explicará en qué calidad tiene éste derecho a la protección del presente Convenio. La tarjeta llevará la fotografía del titular y, además, la firma o las impresiones digitales o las dos. Ostentará el sello en seco de la autoridad militar.

La tarjeta de identidad deberá ser uniforme en cada ejército y, en cuanto sea posible, de igual modelo en los ejércitos de las Altas Partes contratantes. Las Partes contendientes podrán inspi-

rarse en el modelo anexo, a modo de ejemplo, al presente Convenio. Se comunicarán, al comienzo de las hostilidades, el modelo que utilicen. Cada tarjeta de identidad se extenderá, si es posible, en dos ejemplares por lo menos, uno de los cuales quedará en poder de la Potencia de origen.

En ningún caso se podrá privar al personal arriba mencionado, ni de sus insignias, ni de la tarjeta de identidad, ni del derecho a llevar el brazalete. En caso de pérdida, tendrá derecho a que se le den copias de la tarjeta y nuevas insignias.

Señalamiento de barcos-hospitales y embarcaciones

ART. 43. — Los buques y embarcaciones designados en los artículos 22, 24, 25 y 27 se distinguirán de la manera siguiente :

a) todas sus superficies exteriores serán blancas ;

b) llevarán pintadas una o varias cruces rojas oscuras, tan grandes como sea posible, a cada lado del casco, así como en las superficies horizontales, de manera que se garantice la mejor visibilidad desde el aire y el mar.

Todos los barcos hospitales se darán a conocer izando su pabellón nacional y además, si pertenecieran a un Estado neutral, el pabellón de la Parte contendiente bajo la dirección de la cual se hallan colocados. En el palo mayor, lo más arriba posible, deberá flamear un pabellón blanco con cruz roja.

Las canoas de salvamento de los buques-hospitales, las canoas de salvamento costeras y todas las pequeñas embarcaciones empleadas por el servicio de sanidad irán pintadas en blanco con cruz roja oscura claramente visible, siéndoles aplicables, en general, los modos de identificación más arriba estipulados para los buques-hospitales.

Los buques y embarcaciones arriba mencionados que quieran garantizarse de noche y en todo tiempo de visibilidad reducida la protección a que tienen derecho, deberán tomar, con el consentimiento de la Parte contendiente en cuyo poder se hallen, las medidas necesarias para conseguir que su pintura y sus emblemas distintivos resulten suficientemente visibles.

Los buques-hospitales que, en virtud del artículo 31 queden provisionalmente retenidos por el enemigo, deberán arriar el pabellón de la Parte contendiente a cuyo servicio estén y cuya dirección hayan aceptado.

Las canoas costeras de salvamento, si continuasen, con el consentimiento de la Potencia ocupante, operando desde una base ocupada, podrán ser autorizadas para continuar enarbolando sus propios colores nacionales al mismo tiempo que el pabellón con cruz roja, cuando se hayan alejado de su base, bajo reserva de notificación previa a todas las Partes contendientes interesadas.

Todas las estipulaciones de este artículo relativas al emblema de la cruz roja se aplican igualmente a los demás emblemas mencionados en el artículo 41.

En todo tiempo, las Partes contendientes deberán esforzarse en llegar a acuerdos con vistas a utilizar los métodos más modernos de que dispongan, para facilitar la identificación de los buques y embarcaciones aludidos en este artículo.

Limitación del empleo de signos

ART. 44. — Los signos distintivos previstos en el artículo 43 no podrán ser empleados, en tiempo de paz como en tiempo de guerra, más que para designar o proteger a los buques en él mencionados, con excepción de los casos previstos en otro Convenio internacional o mediante acuerdo entre todas las Partes contendientes interesadas.

Prevención de empleos abusivos

ART. 45. — Las Altas Partes contratantes, cuya legislación no resulte ya desde ahora suficiente, tomarán las medidas necesarias para impedir y reprimir en todo tiempo el empleo abusivo de los signos distintivos previstos en el artículo 43.

CAPITULO VII

De la ejecución del Convenio

Detalles de ejecución y casos imprevistos

ART. 46. — Incumbirá a cada Parte contendiente, por intermedio de sus comandantes en jefe, la ejecución detallada de los artículos precedentes, así como de los casos no previstos en armonía con los principios generales del presente Convenio.

Prohibición de represalias

ART. 47. — Quedan prohibidas las medidas de represalias contra heridos, enfermos, náufragos y contra el personal, los buques y el material que el Convenio protege.

Difusión del Convenio

ART. 48. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a difundir lo más ampliamente posible, tanto en tiempo de paz como de guerra, el texto del presente Convenio en sus países respectivos, y especialmente a incorporar su estudio a los programas de instrucción militar y, si es posible, también civil, de modo que sus principios sean conocidos por el conjunto de la población, especialmente por las fuerzas armadas combatientes, por el personal sanitario y por los capellanes.

Traducciones. Normas de aplicación

ART. 49. — Las Altas Partes contratantes se comunicarán por intermedio del Consejo Federal Suizo y, durante las hostilidades, por intermedio de las Potencias protectoras, las traducciones oficiales del presente Convenio, así como los reglamentos y leyes que hayan adoptado para garantizar su aplicación.

CAPITULO VIII

De la represión de abusos e infracciones

Sanciones penales I. Generalidades

ART. 50. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a todas las medidas legislativas necesarias para fijar las adecuadas sanciones penales que hayan de aplicarse a las personas que cometan o den orden de cometer, cualquiera de las infracciones graves al presente Convenio definidas en el artículo siguiente.

Cada una de las Partes contratantes tendrá la obligación de buscar a las personas acusadas de haber cometido o mandado cometer, cualquiera de las infracciones graves, debiendo hacerlas comparecer ante sus propios tribunales, sea cual fuere la nacionalidad de ellas. Podrá también, si lo prefiere y según las prescripciones de su propia legislación, entregar dichas personas para que sean juzgadas por otra Parte contratante interesada en el proceso, siempre que esta última haya formulado contra ellas cargos suficientes.

Cada Parte contratante tomará las medidas necesarias para que cesen los actos contrarios a las disposiciones del presente Convenio, aparte de las infracciones graves definidas en el artículo siguiente.

Los inculpados gozarán en toda circunstancia de garantía de procedimiento y de libre defensa que no podrán ser inferiores a las previstas en los artículos 105 y siguientes del Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra.

II. Infracciones graves

ART. 51. — Las infracciones graves a que alude el artículo anterior son las que implican algunos de los actos siguientes, si son cometidos contra personas o bienes protegidos por el Convenio : homicidio intencional, tortura o tratos inhumanos, incluso las experiencias biológicas, el causar de propósito grandes sufrimientos o realizar atentados graves a la integridad física o la salud, la destrucción y apropiación de bienes, no justificadas

por necesidades militares y ejecutadas en gran escala de manera ilícita y arbitraria.

III. Responsabilidades de las Partes contratantes

ART. 52. — Ninguna Parte contratante podrá exonerarse a sí misma, ni exonerar a otra Parte contratante, de las responsabilidades en que hayan podido incurrir ella misma u otra Parte contratante respecto a las infracciones previstas en el artículo anterior.

Procedimiento de investigación

ART. 53. — A petición de una de las Partes contendientes, deberá incoarse una investigación, según la modalidad que se fije entre las Partes interesadas, sobre toda supuesta violación del Convenio.

Si no se llega a un acuerdo sobre el procedimiento de investigación, las Partes se entenderán para elegir a un árbitro, que decidirá sobre el procedimiento que haya de seguirse.

Una vez comprobada la violación, las Partes contendientes le pondrán fin y la reprimirán lo más rápidamente posible.

Disposiciones finales

Idiomas

ART. 54. — El presente Convenio está redactado en francés e inglés. Ambos textos son igualmente auténticos.

El Consejo Federal Suizo se encargará de que se hagan traducciones oficiales del Convenio en los idiomas español y ruso.

Firma

ART. 55. — El presente Convenio, que llevará fecha de hoy, podrá ser firmado, hasta el día 12 de febrero de 1950, en nombre de las Potencias representadas en la Conferencia inaugurada en Ginebra el 21 de abril de 1949, así como de las Potencias no representadas en dicha Conferencia que participan en el X Convenio de La Haya del 18 de octubre de 1907 para la adaptación a la guerra marítima de los principios del Convenio de Ginebra de 1906, o en los Convenios de Ginebra de 1864, de 1906 o de 1929, para mejorar la suerte de los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña.

Ratificación

ART. 56. — El presente Convenio será ratificado lo antes posible, y las ratificaciones serán depositadas en Berna.

Del depósito de cada instrumento de ratificación se levantará acta, una copia de la cual, certificada conforme, será remitida por el Consejo Federal Suizo a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificada la adhesión.

Entrada en vigor

ART. 57. — El presente Convenio entrará en vigor seis meses después de haber sido depositados al menos dos instrumentos de ratificación.

Posteriormente entrará en vigor por cada Alta Parte contratante seis meses después del depósito de su instrumento de ratificación.

Relación con el Convenio de 1907

ART. 58. — El presente Convenio reemplaza al X Convenio de La Haya del 18 de octubre de 1907, para la adaptación a la guerra marítima de los principios del Convenio de Ginebra de 1906, en las relaciones entre las Altas Partes contratantes.

Adhesión

ART. 59. — Desde la fecha de su entrada en vigor, el presente Convenio quedará abierto a la adhesión de toda Potencia en cuyo nombre no haya sido firmado.

Notificación de las adhesiones

ART. 60. — Las adhesiones serán notificadas por escrito al Consejo Federal Suizo, y producirán sus efectos seis meses después de la fecha en que éste las haya recibido.

El Consejo Federal Suizo comunicará las adhesiones a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificada la adhesión.

Efecto inmediato

ART. 61. — Las situaciones previstas en los artículos 2 y 3 darán efecto inmediato a las ratificaciones depositadas y a las adhesiones notificadas por las Partes contendientes antes o después del comienzo de las hostilidades o de la ocupación. La comunicación de las ratificaciones o adhesiones recibidas de las Partes contendientes será hecha por el Consejo Federal Suizo por la vía más rápida.

Denuncia

ART. 62. — Cada una de las Altas Partes contratantes tendrá la facultad de denunciar el presente Convenio.

La denuncia será notificada por escrito al Consejo Federal Suizo. Este comunicará la notificación a los Gobiernos de todas las Altas Partes contratantes.

La denuncia producirá sus efectos un año después de su notificación al Consejo Federal Suizo. Sin embargo, la denuncia notificada cuando la Potencia denunciante se halle envuelta en un conflicto, no producirá efecto alguno hasta que se haya concertado la paz y, en todo caso, hasta que las operaciones de liberación y repatriación de las personas protegidas por el presente Convenio no hayan terminado.

La denuncia sólo será válida respecto a la Potencia denunciante. No tendrá efecto alguno sobre las obligaciones que las

Partes contendientes habrán de cumplir en virtud de los principios del derecho de gentes, tal y como resultan de los usos establecidos entre naciones civilizadas, de las leyes humanitarias y de las exigencias de la conciencia pública.

Registro en las Naciones Unidas

ART. 63. — El Consejo Federal Suizo hará registrar este Convenio en la Secretaría de las Naciones Unidas. El Consejo Federal Suizo informará igualmente a la Secretaría de las Naciones Unidas de todas las ratificaciones, adhesiones y denuncias que pueda recibir a propósito del presente Convenio.

EN FE DE LO CUAL, los abajo firmantes, después de depositar sus respectivos plenos poderes, han firmado el presente Convenio.

HECHO EN GINEBRA, el 12 de agosto de 1949, en idiomas francés e inglés, debiendo depositarse el original en los archivos de la Confederación suiza. El Consejo Federal Suizo transmitirá una copia certificada conforme del Convenio a cada uno de los Estados signatarios, así como a los Estados que se hayan adherido al Convenio.

ANEXO

Anverso

(Sitio reservado para indicar el país y la autoridad militar que expiden la presente tarjeta)

TARJETA DE IDENTIDAD

para los miembros del personal sanitario y religioso agregado a las fuerzas armadas en el mar

—

Apellidos .....

Nombres .....

Fecha de nacimiento .....

Grado .....

Número de matrícula .....

El titular de la presente tarjeta está protegido por el Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar, en calidad de

.....

Fecha de expedición de la tarjeta .....

Número de la tarjeta .....

Reverso

Fotografía del portador

Firma o impresiones digitales o ambas

Sello de la autoridad militar que expide la tarjeta

Estatura	Ojos	Cabellos
.....	.....	.....

Otros datos eventuales de identificación:

.....

.....

.....

.....

.....

X

CONVENIO DE GINEBRA SOBRE EL TRATO A LOS PRISIONEROS DE GUERRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949

Los abajo firmantes, Plenipotenciarios de los Gobiernos representados en la Conferencia Diplomática reunida en Ginebra desde el 21 de abril al 12 de agosto de 1949, a fin de revisar el Convenio concertado en Ginebra el 27 de julio de 1929 sobre el trato a los prisioneros de guerra, han convenido en lo que sigue :

TITULO I

DISPOSICIONES GENERALES

Respeto del Convenio

ARTICULO PRIMERO. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a respetar y hacer respetar el presente Convenio en toda circunstancia.

Aplicación del Convenio

ART. 2. — Aparte de las disposiciones que deben entrar en vigor ya en tiempo de paz, el presente Convenio se aplicará en caso de guerra declarada o de cualquier otro conflicto armado que surja entre dos o varias de las Altas Partes contratantes, aunque el estado de guerra no haya sido reconocido por una de ellas.

El Convenio se aplicará también en todos los casos de ocupación de la totalidad o parte del territorio de una Alta Parte contratante, aunque la ocupación no encuentre resistencia militar.

Si una de las Potencias contendientes no fuere parte en el presente Convenio, las Potencias que son partes en el mismo quedarán sin embargo obligadas por él en sus relaciones recíprocas. Estarán además obligadas por el Convenio respecto a dicha Potencia, siempre que ésta acepte y aplique sus disposiciones.

Conflictos sin carácter internacional

ART. 3. — En caso de conflicto armado sin carácter internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar, por lo menos, las disposiciones siguientes:

1) Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención o por cualquier otra causa, serán en toda circunstancia, tratadas con humanidad, sin distinción alguna de carácter desfavorable, basada en la raza, el color, la religión o las creencias, el sexo, el nacimiento o la fortuna, o cualquier otro criterio análogo.

A tal efecto, están y quedan prohibidos, en cualquier tiempo y lugar, respecto a las personas arriba mencionadas :

a) los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, torturas y suplicios ;

b) la toma de rehenes ;

c) los atentados a la dignidad personal, especialmente los tratos humillantes y degradantes ;

d) las condenas dictadas y las ejecuciones efectuadas sin previo juicio emitido por un tribunal regularmente constituido, provisto de las garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados.

2) Los heridos y enfermos serán recogidos y cuidados.

Un organismo humanitario imparcial, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, podrá ofrecer sus servicios a las Partes contendientes.

Las Partes contendientes se esforzarán, por otra parte, en poner en vigor por vía de acuerdos especiales la totalidad o parte de las demás disposiciones del presente Convenio.

La aplicación de las disposiciones precedentes no tendrá efecto sobre el estatuto jurídico de las Partes contendientes.

Prisioneros de guerra

ART. 4. — A. Son prisioneros de guerra, por lo que se refiere al presente Convenio, las personas que, perteneciendo a alguna de las siguientes categorías, caigan en poder del enemigo :

1) miembros de las fuerzas armadas de una Parte contendiente, incluidos los miembros de milicias y cuerpos de voluntarios que formen parte de esas fuerzas armadas;

2) miembros de otras milicias y miembros de otros cuerpos de voluntarios, incluso los de movimientos de resistencia organizados, pertenecientes a una de las Partes contendientes y que actúen fuera o en el interior de su propio territorio, aunque este territorio se halle ocupado, con tal que esas milicias o cuerpos de voluntarios, incluso los movimientos de resistencia organizados, cumplan las siguientes condiciones :

a) estar mandados por una persona que responda de sus subordinados ;

b) llevar un signo distintivo fijo y susceptible de ser reconocido a distancia ;

c) llevar las armas a la vista ;

d) ajustarse, en sus operaciones, a las leyes y costumbres de la guerra ;

3) miembros de fuerzas armadas regulares que profesen obediencia a un gobierno o una autoridad no reconocidos por la Potencia en cuyo poder caigan;

4) personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar parte integrante de ellas, tales como miembros civiles de las tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra, proveedores, miembros de unidades de trabajo o de servicios encargados del bienestar de los militares, a condición que hayan recibido permiso de las fuerzas armadas que acompañan, teniendo éstas la obligación de entregarles, a tal efecto, una tarjeta de identidad semejante al modelo adjunto;

5) miembros de tripulaciones, incluso capitanes, pilotos y grumetes de la marina mercante y las tripulaciones de la aviación civil de las Partes contendientes que no gocen de trato más favorable en virtud de otras disposiciones del derecho internacional.

6) población de un territorio no ocupado que, al acercarse el enemigo, tome espontáneamente las armas para combatir a las tropas invasoras, sin haber tenido tiempo para constituirse en fuerzas armadas regulares, siempre que lleve francamente las armas y respete las leyes y costumbres de la guerra.

B. Se beneficiarán igualmente del trato reservado por el presente Convenio a los prisioneros de guerra :

1) Las personas que pertenezcan o hayan pertenecido a las fuerzas armadas del país ocupado, si, por razón de esta

pertenencia, la Potencia ocupante, aunque las haya inicialmente liberado mientras las hostilidades se efectuaban fuera del territorio que ocupe, considera necesario proceder a su internamiento, especialmente después de una tentativa fracasada de dichas personas para incorporarse a las fuerzas armadas a que pertenezcan y que se hallen comprometidas en combate, o cuando hagan caso omiso de la orden que se les dé para su internamiento ;

2) Las personas que pertenezcan a una de las categorías enumeradas en el presente artículo, que hayan sido recibidas en sus territorios por Potencias neutrales o no beligerantes, y a quienes éstas tengan la obligación de internar en virtud del derecho internacional, bajo reserva de cualquier trato más favorable que dichas Potencias juzguen oportuno concederles y con excepción de las disposiciones de los artículos 8, 10, 15, 30, quinto párrafo, 58 a 67 incluidos, 92, 126 y de las disposiciones concernientes a la Potencia protectora, cuando entre las Partes contendientes y la Potencia neutral o no beligerante interesada existan relaciones diplomáticas. Cuando existan tales relaciones diplomáticas, las Partes contendientes de quienes dependan dichas personas estarán autorizadas para ejercer, respecto a ellas, las funciones que el presente Convenio señala a las Potencias protectoras, sin perjuicio de las que dichas Partes ejerzan normalmente a tenor de los usos y tratados diplomáticos y consulares.

C. El presente artículo reserva el estatuto del personal facultativo y religioso, tal como queda prescrito por el artículo 33 del presente Convenio.

Principio y fin de la aplicación

ART. 5. — El presente Convenio se aplicará a las personas aludidas en el artículo 4 en cuanto caigan en poder del enemigo y hasta su liberación y su repatriación definitiva.

De haber duda respecto a la pertenencia a una de las categorías enumeradas en el artículo 4 de las personas que hayan cometido actos de beligerancia y que hayan caído en manos del enemigo, dichas personas gozarán de la protección del presente Convenio, en espera de que su estatuto haya sido determinado por un tribunal competente.

Acuerdos especiales

ART. 6. — Aparte de los acuerdos expresamente previstos en los artículos 10, 23, 28, 33, 60, 65, 66, 67, 72, 73, 75, 109, 110, 118, 119, 122 y 132, las Altas Partes contratantes podrán concertar otros acuerdos especiales sobre cualquier cuestión que les parezca oportuno reglamentar particularmente. Ningún

acuerdo especial podrá perjudicar la situación de los prisioneros, tal y como queda reglamentada por el presente Convenio, ni restringir los derechos que éste les concede.

Los prisioneros de guerra se beneficiarán de estos acuerdos mientras el Convenio les sea aplicable, salvo estipulaciones en contrario expresamente consignadas en dichos acuerdos o en acuerdos ulteriores, o igualmente salvo medidas más favorables tomadas a su respecto por cualquiera de las Partes contendientes.

Derechos inalienables

ART. 7. — Los prisioneros de guerra no podrán en ningún caso renunciar parcial o totalmente a los derechos que les otorgan el presente Convenio y, eventualmente, los acuerdos especiales de que habla el artículo anterior.

Potencias protectoras

ART. 8. — El presente Convenio será aplicado con el concurso y bajo el control de las Potencias protectoras encargadas de salvaguardar los intereses de las Partes contendientes. A tal efecto, las Potencias protectoras podrán designar delegados, aparte de su personal diplomático o consular, entre sus propios súbditos o entre los súbditos de otras Potencias neutrales. Estas designaciones quedarán sometidas a la aprobación de la Potencia ante la cual hayan de cumplir su misión.

Las Partes contendientes facilitarán, en la mayor medida posible, la tarea de los representantes o delegados de las Potencias protectoras.

Los representantes o delegados de las Potencias protectoras no deberán rebasar en ningún caso los límites de su misión, tal y como ésta resulta del presente Convenio ; habrán de tener en cuenta especialmente las necesidades imperiosas de seguridad del Estado ante el cual actúen.

Actividades del Comité Internacional de la Cruz Roja

ART. 9. — Las disposiciones del presente Convenio no constituyen obstáculo a las actividades humanitarias que el Comité Internacional de la Cruz Roja, u otro cualquier organismo humanitario imparcial, emprenda para la protección de los prisioneros de guerra y para aportarles auxilios mediante consentimiento de las Partes contendientes interesadas.

Sustitutos de las Potencias protectoras

ART. 10. — Las Altas Partes contratantes podrán convenir, en cualquier momento, en confiar a un organismo que ofrezca completas garantías de imparcialidad y eficacia, las tareas asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras.

Si los prisioneros de guerra no disfrutaran o dejasen de disfrutar, sea por la razón que fuere, de la actividad de una Potencia protectora o de un organismo designado con arreglo al

párrafo anterior, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir, ya sea a un Estado neutral o a un tal organismo que asuma las funciones asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras designadas por las Partes contendientes.

Si no puede conseguir así una protección, la Potencia en cuyo poder estén los prisioneros deberá pedir a un organismo humanitario, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que asuma las tareas humanitarias asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras, o deberá aceptar, bajo reserva de las disposiciones del presente artículo, las ofertas de servicios de un tal organismo.

Cualquier Potencia neutral o cualquier organismo invitado por la Potencia interesada o que se ofrezca a los fines indicados, deberá ser consciente de su responsabilidad ante la Parte contendiente de que dependan las personas protegidas por el presente Convenio, y deberá aportar garantías suficientes de capacidad para asumir las funciones de que se trata y cumplirlas con imparcialidad.

No podrán derogarse las disposiciones precedentes por acuerdo particular entre Potencias cuando una de las cuales se hallare, aunque sea temporalmente, respecto a la otra Potencia o a sus aliados, limitada en su libertad de negociar a consecuencia de acontecimientos militares, especialmente en caso de ocupación de la totalidad o de una parte importante de su territorio.

Cuantas veces se mencione en el presente Convenio a la Potencia protectora, esta mención designa igualmente a los organismos que la reemplacen en el sentido de este artículo.

Procedimiento de conciliación

ART. 11. — En todos los casos en que lo juzguen útil en interés de las personas protegidas, especialmente en caso de desacuerdo entre las Partes contendientes acerca de la aplicación o interpretación de las disposiciones del presente Convenio, las Potencias protectoras prestarán sus buenos oficios para allanar la discrepancia.

A tal propósito, cada una de las Potencias protectoras podrá, ya sea espontáneamente o por invitación de una Parte, proponer a las Partes contendientes una reunión de sus representantes y, en particular, de las autoridades encargadas de la suerte de los cautivos de guerra, eventualmente en territorio neutral convenientemente elegido. Las Partes contendientes tendrán la obligación de aceptar las propuestas que a tal efecto se les hagan. Las Potencias protectoras podrán, llegado el caso, proponer a la aprobación de las Partes contendientes una personalidad perteneciente a una Potencia neutral, o una personalidad delegada por el Comité Internacional de la Cruz Roja, que será invitada a participar en la reunión.

TITULO II

PROTECCION GENERAL DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA

Responsabilidad por el trato de los prisioneros

ART. 12. — Los prisioneros de guerra se hallan en poder de la Potencia enemiga y no de los individuos o cuerpos de tropa que los han capturado. Independientemente de las responsabilidades individuales en que se pueda incurrir, la Potencia en cuyo poder se hallen es responsable del trato que se les dé.

Los prisioneros de guerra no pueden ser entregados por la Potencia en cuyo poder se hallen más que a otra Potencia que sea parte en el Convenio y siempre que la Potencia en cuyo poder se hallen se haya asegurado de que la otra Potencia desea y está en condiciones de aplicar el Convenio. Cuando los prisioneros hayan sido así traspasados, la responsabilidad por la aplicación del Convenio incumbirá a la Potencia que haya aceptado acogerlos durante el tiempo que se le confíen.

Sin embargo, en caso de que esta Potencia incumpla sus obligaciones de aplicar las disposiciones del Convenio en cualquier punto importante, la Potencia que haya entregado a los prisioneros de guerra deberá, tras recibir la notificación de la Potencia protectora, tomar las medidas eficaces para remediar la situación, o pedir el retorno de los prisioneros. Habrá de darse satisfacción a semejante demanda.

Trato humano de los prisioneros

ART. 13. — Los prisioneros de guerra deberán ser tratados en todas circunstancias humanamente. Queda prohibido, y será considerado como grave infracción al presente Convenio, cualquier acto u omisión ilícita por parte de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros que acarree la muerte o ponga en grave peligro la salud de un prisionero de guerra en su poder. En particular, no podrá someterse a ningún prisionero de guerra a mutilaciones físicas o a experiencias médicas o científicas, de cualquier naturaleza, que no estén justificadas por el tratamiento médico del cautivo interesado y que no se apliquen en bien suyo.

Los prisioneros de guerra deberán igualmente ser protegidos en todo tiempo, especialmente contra cualquier acto de violencia o intimidación, contra insultos y contra la curiosidad pública.

Las medidas de represalia contra ellos quedan prohibidas.

Respeto a la persona de los prisioneros

ART. 14. — Los prisioneros de guerra tienen derecho en todas circunstancias al respeto de su persona y de su dignidad.

Las mujeres deben ser tratadas con todas las consideraciones debidas a su sexo, gozando en cualquier caso de un trato tan favorable como el concedido a los hombres.

Los prisioneros de guerra conservarán su plena capacidad civil tal y como existía en el momento en que cayeron prisioneros. La Potencia en cuyo poder se encuentren no podrá limitar el ejercicio de esa capacidad, ya sea en su territorio o fuera de él, más que en la medida exigida por el cautiverio.

Mantenimiento de los prisioneros

ART. 15. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros de guerra está obligada a atender gratuitamente a su manutención y a procurarles gratuitamente los cuidados médicos que exija su estado de salud.

Igualdad de trato

ART. 16. — Habida cuenta de las prescripciones del presente Convenio relativas al grado así como al sexo, y bajo reserva de cualquier trato privilegiado que pueda concederse a los prisioneros a causa del estado de su salud, de su edad, o de sus aptitudes profesionales, todos los cautivos deberán ser tratados de la misma manera por la Potencia en cuyo poder se encuentren, sin distingo alguno, de carácter desfavorable, de raza, de nacionalidad, de religión, de opiniones políticas o de cualquier otro criterio análogo.

TITULO III

CAUTIVERIO

SECCION I

COMIENZO DEL CAUTIVERIO

Interrogatorio del prisionero

ART. 17. — El prisionero de guerra no tendrá obligación de declarar, cuando se le interrogue a este propósito, más que sus nombres y apellidos, su grado, la fecha de nacimiento y su número de matrícula o, a falta de éste, una indicación equivalente.

En caso de que infringiese voluntariamente esta regla, correría

el peligro de exponerse a una restricción de las ventajas concedidas a los prisioneros de su grado o estatuto.

Cada una de las Partes contendientes estará obligada a suministrar a toda persona colocada bajo su jurisdicción, que sea susceptible de convertirse en prisionero de guerra, una tarjeta de identidad en que consten sus nombres, apellidos y grado, el número de matrícula o indicación equivalente y la fecha de su nacimiento. Esta tarjeta de identidad podrá llevar, además, la firma o las huellas digitales o ambas, así como cualquier otra indicación que las Partes contendientes puedan desear añadir respecto a las personas pertenecientes a sus fuerzas armadas. En cuanto sea posible, deberá medir 6,5 × 10 cm., y estará extendida en doble ejemplar. El prisionero de guerra deberá presentar esta tarjeta de identidad siempre que se le pida, pero en ningún caso podrá privársele de ella.

No podrá ejercerse sobre los prisioneros tortura física o moral ni ninguna presión para obtener de ellos informes de cualquier clase que sean. Los cautivos que se nieguen a responder no podrán ser amenazados, ni insultados, ni expuestos a molestias o desventajas de cualquier naturaleza.

Los prisioneros de guerra que se encuentren en la incapacidad, por razón de su estado físico o mental, de dar su identidad, serán confiados al servicio de sanidad. La identidad de estos prisioneros se obtendrá por todos los medios posibles, bajo reserva de las disposiciones del párrafo anterior.

El interrogatorio de los prisioneros de guerra tendrá lugar en lengua que ellos comprendan.

Propiedad del prisionero

ART. 18. — Todos los efectos y objetos de uso personal — salvo las armas, los caballos, el equipo militar y los documentos militares — quedarán en poder de los prisioneros de guerra, así como los cascos metálicos, las caretas antigás y cuantos artículos se les haya entregado para su protección personal. Quedarán igualmente en su posesión los efectos y objetos que sirvan para su vestido y su alimentación, aunque estos efectos y objetos formen parte del equipo militar oficial.

En ningún caso deberán encontrarse los prisioneros de guerra sin documento de identidad. Corresponderá a la Potencia en cuyo poder se encuentren entregar uno a quienes no lo posean.

No podrán quitarse a los prisioneros de guerra las insignias de grado y nacionalidad, las condecoraciones ni los objetos que tengan, sobre todo, valor personal o sentimental.

Las sumas de que sean portadores los prisioneros de guerra no les podrán ser retiradas más que por orden oficial y después de haber consignado en un registro especial el importe de esas

sumas y las señas del poseedor y tras entregarle un recibo detallado con mención legible del nombre, del grado y de la unidad de la persona que lo entregue. Las sumas en moneda de la Potencia en cuyo poder se hallen los cautivos o que, a petición del prisionero, sean convertidas en esa moneda, se anotarán al crédito de la cuenta del cautivo, de conformidad con el artículo 64.

La Potencia en cuyo poder se hallen no podrá retirar a los prisioneros de guerra objetos de valor más que por razones de seguridad. En tales casos, el procedimiento será el mismo que para la retirada de sumas de dinero.

Estos objetos, así como las sumas retiradas que estén en moneda distinta a la de la Potencia en cuyo poder se hallen los cautivos y cuyo poseedor no haya pedido la conversión, deberán ser guardados por esa Potencia para ser entregados al prisionero, en su forma original, al término del cautiverio.

Evacuación de los prisioneros

ART. 19. — Los cautivos de guerra serán evacuados, en el plazo más breve posible después de haber caído prisioneros, hacia campos emplazados lo bastante lejos de la zona de combate como para quedar fuera de peligro.

Sólo podrán mantenerse, temporalmente, en una zona peligrosa aquellos prisioneros de guerra que, por razón de sus heridas o enfermedades, corriesen más peligro al ser evacuados que permaneciendo en aquel lugar.

Los prisioneros de guerra no serán expuestos inútilmente a peligros, en espera de su evacuación fuera de la zona de combate.

Modalidades de la evacuación

ART. 20. — La evacuación del prisionero de guerra se efectuará siempre con humanidad y en condiciones similares a las puestas en práctica para los desplazamientos de las tropas de la Potencia en cuyo poder se encuentre.

Esta Potencia suministrará a los prisioneros de guerra evacuados agua potable y alimento en cantidad suficiente, así como ropas y la asistencia médica necesaria ; tomará cuantas precauciones resulten útiles para garantizar su seguridad durante la evacuación, redactando en cuanto sea posible la lista de los cautivos evacuados.

Si los prisioneros han de pasar, durante la evacuación, por campos de tránsito, su estancia en estos campos deberá ser lo más corta posible.

SECCION II

INTERNAMIENTO DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA

CAPITULO I

Generalidades

Restricción de la libertad de movimiento

ART. 21. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros podrá internarlos. Podrá obligarles a no alejarse más allá de una cierta distancia del campo donde estén internados o, si el campo está cercado, a no franquear sus límites. Bajo reserva de las disposiciones del presente Convenio relativas a sanciones penales o disciplinarias, estos prisioneros no podrán ser encerrados ni confinados más que cuando tal medida resulte necesaria para la protección de su salud ; tal situación no podrá en todo caso prolongarse más tiempo de lo que las circunstancias lo hayan aconsejado.

Los prisioneros de guerra podrán ser puestos parcial o totalmente en libertad bajo palabra o compromiso, con tal que lo permitan las leyes de la Potencia de que dependan ; esta medida se tomará especialmente en el caso de que pueda contribuir a mejorar el estado de salud de los prisioneros. A ningún cautivo se le obligará a aceptar su libertad bajo palabra o compromiso.

Desde el comienzo de las hostilidades cada una de las Partes contendientes notificará a la Parte adversaria los reglamentos y leyes que permitan o prohíban a sus ciudadanos aceptar la libertad bajo palabra o compromiso. Los prisioneros a quienes se ponga en libertad bajo palabra o compromiso, en armonía con los reglamentos y leyes así notificados, quedarán obligados por su honor a cumplir escrupulosamente, tanto respecto a la Potencia de quien dependan como respecto a aquella en cuyo poder se encuentren, los compromisos que hayan contraído. En casos tales, la Potencia de que dependan no podrá exigirles ni aceptar de ellos ningún servicio contrario a la palabra dada o al compromiso contraído.

Lugares y modalidades de la internación

ART. 22. — Los prisioneros de guerra no podrán ser internados más que en establecimientos situados en tierra firme y que ofrezcan toda garantía de higiene y salubridad ; salvo en casos especiales justificados por el propio interés de los prisioneros, éstos no serán confinados en penales.

Los prisioneros de guerra internados en regiones malsanas o cuyo clima les sea pernicioso, serán transportados, en cuanto sea posible, a otro clima más favorable.

La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros los agrupará en campos o secciones de campos, teniendo en cuenta su nacionalidad, su lengua y sus costumbres, bajo reserva de que estos cautivos no sean separados de los prisioneros de guerra pertenecientes a las fuerzas armadas en que estaban sirviendo al ser aprehendidos, a menos que ellos estén de acuerdo.

Seguridad de los prisioneros

ART. 23. — En ningún caso podrá enviarse o retenerse a los prisioneros de guerra, en regiones donde queden expuestos al fuego de la zona de combate, ni podrá utilizarse su presencia para poner ciertas regiones al abrigo de operaciones bélicas.

Dispondrán los prisioneros, en igual grado que la población civil local, de refugios contra los bombardeos aéreos y otros peligros de guerra ; con excepción de los que participen en la protección de sus acantonamientos contra tales peligros, los prisioneros podrán acudir a los refugios lo más rápidamente posible en cuanto se dé la señal de alerta. Les será igualmente aplicable cualquier otra medida de protección que se tome a favor de la población.

Las Potencias en cuyo poder se encuentren los prisioneros se comunicarán recíprocamente, por intermedio de las Potencias protectoras, cuantas informaciones sean convenientes sobre la situación geográfica de los campos de prisioneros.

Siempre que las consideraciones de orden militar lo permitan, se señalarán los campos de prisioneros, de día, por medio de las letras PG o PW colocadas de modo que puedan ser fácilmente vistas desde el aire ; las Potencias interesadas podrán convenir, sin embargo, en otro modo de señalización. Sólo los campos de prisioneros podrán ser señalados de este modo.

Campos permanentes de tránsito

ART. 24. — Los campos de tránsito o clasificación con carácter permanente serán acondicionados de manera semejante a la prescrita en la presente sección, y los prisioneros de guerra gozarán en ellos del mismo régimen que en los otros campos.

CAPITULO II

Alojamiento, alimentación y vestuario de los prisioneros de guerra

Alojamiento

ART. 25. — Las condiciones de alojamiento de los prisioneros de guerra serán tan favorables como las reservadas a las tropas acantonadas en la misma región de la Potencia en cuyo poder se encuentren. Estas condiciones deberán tener en cuenta los hábitos y costumbres de los cautivos, no debiendo resultar, en ningún caso, perjudiciales para su salud.

Las estipulaciones precedentes se aplicarán especialmente a los dormitorios de los prisioneros de guerra, tanto en lo referente a la superficie total y al volumen mínimo de aire como al mobiliario y al equipo de dormir, incluidas las mantas.

Los locales dedicados al uso individual y colectivo de los prisioneros deberán estar completamente al abrigo de la humedad y resultar lo suficientemente calientes y alumbrados, especialmente desde la puesta del sol hasta la extinción de luces. Se tomarán las máximas precauciones contra el peligro de incendio.

En todos los campos donde las prisioneras de guerra se hallen concentradas junto a otros presos, se les reservarán dormitorios aparte.

Alimentación

ART. 26. — La ración diaria básica será suficiente en cantidad, calidad y variedad para mantener a los prisioneros en buena salud e impedir pérdidas de peso o deficiencias nutritivas. Se tendrá en cuenta igualmente el régimen alimenticio a que estén habituados los prisioneros.

La Potencia en cuyo poder se encuentren suministrará a los cautivos de guerra que trabajen los suplementos de alimentación necesarios para la realización de las faenas a que se les dedique.

Se surtirá a los prisioneros de suficiente agua potable. Quedará autorizado el fumar.

Los prisioneros participarán, en toda la medida de lo posible, en la preparación de los ranchos. A tal efecto, podrán ser empleados en las cocinas. Se les facilitará, además, los medios para preparar ellos mismos los suplementos de comida de que dispongan.

Se habilitarán locales adecuados para aposentos y comedores.

Quedan prohibidas todas las medidas disciplinarias colectivas referentes a la comida.

Vestuario

ART. 27. — El vestuario, la ropa interior y el calzado serán suministrados en cantidad suficiente a los prisioneros de guerra por la Potencia en cuyo poder se hallen, la cual habrá de tener en cuenta el clima de la región donde estén los cautivos. Si se adaptasen al clima del país, para vestir a los prisioneros de guerra, se utilizarán los uniformes de los ejércitos enemigos tomados por la Potencia detenedora.

La Potencia en cuyo poder se hallen los cautivos se encargará regularmente de reemplazar y reparar su vestuario. Además, los prisioneros que trabajen recibirán vestimenta adecuada cuando la naturaleza de su trabajo lo exija.

Cantinas

ART. 28. — En todos los campos se instalarán cantinas donde los prisioneros de guerra puedan conseguir productos alimenticios, objetos de uso común, jabón y tabaco, cuyo precio de venta no deberá exceder en ningún caso al del comercio local.

Los beneficios de las cantinas serán utilizados en provecho de los prisioneros de guerra ; se creará a tal efecto un fondo especial. El hombre de confianza tendrá derecho a colaborar en la administración de la cantina y en la gestión de dicho fondo.

Al disolverse el campo, el saldo a favor del fondo especial será entregado a una organización humanitaria internacional para ser empleado en provecho de los cautivos de la misma nacionalidad que quienes hayan contribuido a constituir dicho fondo. En caso de repatriación general, esos beneficios serán conservados por la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, salvo acuerdo en contrario concertado entre las Potencias interesadas.

CAPITULO III

Higiene y asistencia médica

Higiene

ART. 29. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros tendrá la obligación de tomar todas las medidas de higiene necesarias para garantizar la limpieza y salubridad de los campos y para precaverse contra epidemias.

Los prisioneros de guerra dispondrán, día y noche, de instala-

ciones ajustadas a las reglas higiénicas y mantenidas en constante estado de limpieza. En los campos donde residan mujeres prisioneras de guerra, deberán reservárseles instalaciones separadas.

Además, y sin perjuicio de los baños y duchas de que deben estar dotados los campos, se les suministrará a los prisioneros agua y jabón en cantidad suficiente para el aseo corporal diario y para el lavado de la ropa ; a tal efecto se pondrán a su disposición las instalaciones, las facilidades y el tiempo necesarios.

Atención médica

ART. 30. — Cada campo poseerá una enfermería adecuada donde reciban los prisioneros la asistencia que hayan menester, así como el régimen alimenticio apropiado. En caso necesario, se reservarán locales aislados a los cautivos con afecciones contagiosas o mentales.

Los prisioneros de guerra con grave enfermedad o cuyo estado necesite trato especial, intervención quirúrgica u hospitalización, habrán de ser admitidos en cualquier unidad civil o militar calificada para atenderlos, aun cuando su repatriación estuviese prevista para breve plazo. Se concederán facilidades especiales para la asistencia a los inválidos, en particular a los ciegos, y para su reeducación, en espera de la repatriación.

Los prisioneros de guerra serán asistidos de preferencia por personal médico de la Potencia a que pertenezcan y, si es posible, de su misma nacionalidad.

A los prisioneros de guerra no podrá impedírseles que se presenten a las autoridades médicas para ser examinados. Las autoridades en cuyo poder se encuentren entregarán a todo prisionero asistido, a su solicitud, una declaración oficial en que se consigne el carácter de sus heridas o de su enfermedad, la duración del tratamiento y los cuidados dispensados. Se remitirá copia de esta declaración a la Agencia Central de Prisioneros de Guerra.

Los gastos de asistencia, incluso los de cualquier aparato necesario para el mantenimiento de los prisioneros en buen estado de salud, especialmente las prótesis dentales o de cualquier otra clase, y las gafas, correrán por cuenta de la Potencia bajo cuya custodia se hallen.

Inspecciones médicas

ART. 31. — Al menos una vez por mes se llevarán a cabo inspecciones médicas de los prisioneros. Comprenderán estas visitas el control y registro del peso de cada prisionero. Tendrán por objeto, en particular, el control del estado general de salud y nutrición, del estado de pulcritud y descubrimiento de enfermedades contagiosas, especialmente tuberculosis, paludismo y afecciones venéreas. A tal efecto, se emplearán los recursos más

eficaces disponibles, por ejemplo, la radiografía periódica en serie sobre microfilm para detectar el comienzo de la tuberculosis.

Prisioneros dedicados a funciones médicas

ART. 32. — Los prisioneros que, sin haber sido agregados a los servicios sanitarios de sus fuerzas armadas, sean médicos, dentistas, enfermeros o enfermeras, podrán ser empleados por la Potencia en cuyo poder se encuentren para que ejerzan funciones médicas en favor de los cautivos de guerra que pertenezcan a la misma Potencia que ellos. En tal caso, continuarán siendo prisioneros, pero deberán ser tratados, sin embargo, del mismo modo que los miembros correspondientes del personal médico retenidos por la Potencia en cuyo poder se encuentren. Quedarán exentos de cualquier otro trabajo que pudiera imponérseles a tenor del artículo 49.

CAPITULO IV

Personal médico y religioso retenido para asistir a los prisioneros de guerra

Derechos y privilegios del personal retenido

ART. 33. — Los miembros del personal sanitario y religioso retenidos por la Potencia detenedora a fin de asistir a los prisioneros de guerra, no serán considerados como tales. Disfrutarán, sin embargo y por lo menos, de todas las ventajas y protección del presente Convenio, así como de cuantas facilidades necesiten para aportar sus cuidados médicos y sus auxilios religiosos a los cautivos.

Continuarán ejerciendo, en el cuadro de los reglamentos y leyes militares de la Potencia en cuyo poder se encuentren, bajo la autoridad de los servicios competentes y de acuerdo con su conciencia profesional, sus funciones médicas o espirituales en provecho de los prisioneros de guerra pertenecientes de preferencia a las fuerzas armadas a que ellos mismos pertenezcan. Gozarán, además, para el ejercicio de su misión médica o espiritual, de las facilidades siguientes :

a) Estarán autorizados a visitar periódicamente a los prisioneros de guerra que se encuentren en destacamentos de trabajo o en hospitales situados en el exterior del campo. A tal efecto, la autoridad en cuyo poder estén pondrá a su disposición los necesarios medios de transporte.

b) En cada campo, el médico militar de mayor antigüedad y grado superior será responsable ante las autoridades militares del campo de todo lo concerniente a las actividades del personal sanitario retenido. A este efecto, las Partes contendientes se pondrán de acuerdo desde el comienzo de las hostilidades sobre la equivalencia de grados de su personal sanitario, incluso el de las sociedades aludidas en el artículo 26 del Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, del 12 de agosto de 1949. Para todas las cuestiones que incumban a su misión, dicho médico, así como desde luego los capellanes, tendrán acceso directo a las autoridades competentes del campo. Estas les darán todas las facilidades necesarias para la correspondencia relativa a estas cuestiones.

c) Aunque haya de estar sometido a la disciplina interior del campo en que se encuentre, no podrá obligarse al personal retenido a ningún trabajo ajeno a su misión médica o religiosa.

En el curso de las hostilidades, las Partes contendientes se pondrán de acuerdo respecto al relevo eventual del personal retenido, fijando sus modalidades.

Ninguna de las precedentes disposiciones exime a la Potencia en cuyo poder se hallen los retenidos de las obligaciones que le incumben respecto a los prisioneros de guerra en los dominios sanitario y espiritual.

CAPITULO V

Religión, actividades intelectuales y físicas

Religión

ART. 34. — Se concederá a los prisioneros de guerra toda libertad para el ejercicio de su religión, incluso la asistencia a los oficios de su culto, a condición de que sean compatibles con las medidas disciplinarias normales prescritas por la autoridad militar.

Para los oficios religiosos se reservarán locales convenientes.

Capellanes retenidos

ART. 35. — Los capellanes que caigan en poder de la Potencia enemiga y que allí queden o sean retenidos a fin de asistir a los prisioneros de guerra, estarán autorizados a aportarles los

auxilios de su ministerio y a ejercer libremente entre sus correligionarios su misión, de acuerdo con su conciencia religiosa. Estarán repartidos entre los diferentes campos de trabajo o destacamentos donde haya prisioneros de guerra pertenecientes a las mismas fuerzas armadas, que hablen la misma lengua o pertenezcan a la misma religión. Gozarán de las facilidades necesarias y, en particular, de los medios de transporte previstos en el artículo 33, para visitar a los prisioneros en el exterior de su campo. Disfrutarán de la libertad de correspondencia, para los actos religiosos de su ministerio y bajo reserva de la censura, con las autoridades eclesiásticas del país donde estén detenidos y con las organizaciones religiosas internacionales. Las cartas y tarjetas que envíen a este fin vendrán a agregarse al contingente previsto en el artículo 71.

Prisioneros ministros de un culto

ART. 36. — Los prisioneros de guerra que sean ministros de un culto sin haber sido capellanes de su propio ejército recibirán autorización, cualquiera que fuere la denominación de su culto, para ejercer plenamente su ministerio entre sus correligionarios. Serán tratados a tal efecto como capellanes retenidos por la Potencia en cuyo poder se hallen los cautivos. No se les obligará a ningún trabajo.

Prisioneros sin ministro de su culto

ART. 37. — Cuando los prisioneros de guerra no dispongan del auxilio de un capellán retenido o de un prisionero ministro de su culto, se nombrará, para cumplir ese cometido, a petición de los cautivos interesados, a un ministro perteneciente, ya sea a su confesión o a otra semejante o, a falta de éstos, a un laico calificado, en caso que esto sea posible desde el punto de vista confesional. Esta designación, sometida a la aprobación de la Potencia detenedora, se hará de acuerdo con el conjunto de prisioneros interesados y, cuando sea necesario, con la sanción de la autoridad religiosa local de la misma confesión. La persona así designada habrá de someterse a todos los reglamentos establecidos por la Potencia detenedora en bien de la disciplina y de la seguridad militar.

Distracciones, instrucción, deportes

ART. 38. — Aunque respetando siempre las preferencias individuales de cada prisionero, la Potencia en cuyo poder se hallen los cautivos estimulará sus actividades intelectuales, docentes, recreativas y deportivas ; tomará todas las medidas necesarias para garantizarles el ejercicio de ellas poniendo a su disposición locales adecuados y el equipo conveniente.

Los prisioneros de guerra deberán tener la posibilidad de efectuar ejercicios físicos, incluso deportes y juegos, y de dis-

frutar del aire libre. A tal efecto, se reservarán espacios abiertos en todos los campos.

CAPITULO VI

Disciplina

Administración. Saludos

ART. 39. — Cada campo de prisioneros de guerra estará colocado bajo la autoridad directa de un oficial responsable perteneciente a las fuerzas armadas regulares de la Potencia detenedora. Este oficial poseerá el texto del presente Convenio, cuidará de que las presentes disposiciones lleguen a conocimiento del personal puesto a sus órdenes y asumirá la responsabilidad de su aplicación, bajo el control de su gobierno.

Los prisioneros de guerra, con excepción de los oficiales, rendirán el saludo y las señales exteriores de respeto previstos por los reglamentos vigentes en su propio ejército, a todos los oficiales de la Potencia en cuyo poder se hallen.

Los oficiales prisioneros de guerra no tendrán obligación de saludar más que a los oficiales de grado superior de esa Potencia ; sin embargo, deberán rendir saludo al comandante del campo, sea cual sea su graduación.

Insignias y condecoraciones

ART. 40. — Quedará autorizado el uso de las insignias de grado y nacionalidad, así como de las condecoraciones.

Exposición del Convenio, de los reglamentos y de las ordenanzas relativos a los prisioneros

ART. 41. — En cada campo, el texto del presente Convenio, sus anexos y el contenido de todos los acuerdos previstos en el artículo 6, estará expuesto, en el idioma de los prisioneros de guerra, en lugares donde pueda ser consultado por todos ellos. Será comunicado, previa solicitud, a los prisioneros que se hallen en la imposibilidad de ponerse al corriente del texto expuesto.

Los reglamentos, órdenes, advertencias y publicaciones de cualquier naturaleza relativos a la conducta de los prisioneros les serán comunicados en lengua que éstos comprendan ; quedarán expuestos en las condiciones prescritas más arriba, transmitiéndose ejemplares al hombre de confianza. Igualmente, cuantas órdenes e instrucciones se dirijan individualmente a los prisioneros serán dadas en lengua que puedan comprender.

Uso de armas

ART. 42. — El uso de armas contra los prisioneros de guerra, en particular contra aquellos que se evadan o intenten evadirse, sólo constituirá un recurso extremo que deberá ir siempre precedido de intimaciones adaptadas a las circunstancias.

CAPITULO VII

Grado de los prisioneros de guerra

Comunicación de los grados

ART. 43. — Desde el comienzo de las hostilidades, las Partes contendientes se comunicarán recíprocamente los títulos y grados de todas las personas mencionadas en el artículo 4 del presente Convenio, a fin de garantizar la igualdad de trato entre los prisioneros de grado equivalente ; si ulteriormente se creasen títulos y grados, éstos serán objeto de comunicaciones análogas.

La Potencia en cuyo poder estén los cautivos reconocerá los ascensos de grado de que sean objeto los prisioneros y que le sean notificados con regularidad por la Potencia de quien dependan.

Trato de los oficiales

ART. 44. — Los oficiales y sus asimilados prisioneros de guerra serán tratados con las consideraciones debidas a su grado y a su edad.

A fin de asegurar el servicio en los campos de oficiales, se afectarán a estos soldados prisioneros de guerra de las mismas fuerzas armadas y, siempre que sea posible, que hablen el mismo idioma, y en número suficiente, habida cuenta de la graduación de los oficiales y asimilados ; no se les podrá obligar a ningún otro trabajo.

Se facilitará en cualquier caso la gestión del ordinario por los oficiales mismos.

Trato de los demás prisioneros

ART. 45. — Los prisioneros de guerra que no sean oficiales o asimilados serán tratados con los respetos debidos a sus grados y edades.

Se facilitará en cualquier caso la gestión del ordinario por los prisioneros mismos.

CAPITULO VIII

Traslado de los prisioneros de guerra después de su llegada a un campo

Condiciones

ART. 46. — La Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros, al decidir su traslado, deberá tener en cuenta el interés de los propios prisioneros, con vistas particularmente a no aumentar las dificultades de su repatriación.

El traslado de los prisioneros se efectuará siempre con humanidad y en condiciones que no resulten menos favorables que aquéllas de que gozan las tropas de la Potencia detenedora para sus desplazamientos. Siempre habrán de tenerse en cuenta las circunstancias climatológicas a que se hallen habituados los cautivos, no debiendo ser, en ningún caso, las condiciones del traslado perjudiciales a su salud.

La Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros les suministrará, durante el traslado, agua potable y alimentación suficiente para mantenerlos en buena salud, así como ropas, alojamiento y atenciones médicas. Tomará cuantas precauciones sean convenientes, especialmente en caso de viaje por mar o por vía aérea, a fin de garantizar su seguridad durante el traslado, redactando, antes de la marcha, la lista completa de los cautivos trasladados.

Circunstancias que excluyen los traslados

ART. 47. — Los prisioneros de guerra heridos o enfermos no serán trasladados mientras su curación pueda correr peligro en el viaje, a menos que su propia seguridad no lo exija terminantemente.

Cuando la línea de fuego se aproxime a un campo, los prisioneros de este campo sólo podrán ser trasladados si la operación puede realizarse en condiciones de seguridad suficientes, o si el peligro resulta mayor quedando donde están que procediendo a su evacuación.

Modalidades

ART. 48. — En caso de traslado se dará aviso oficial a los prisioneros de su marcha y de su nueva dirección postal ; este aviso les será dado con la suficiente anticipación para que puedan preparar sus equipajes y advertir a sus familias.

Quedarán autorizados a llevar consigo sus efectos personales,

su correspondencia y los paquetes que hayan recibido ; el peso de estos efectos podrá quedar limitado, si las circunstancias del traslado lo exigen, a lo que los prisioneros puedan razonablemente llevar ; en ningún caso podrá rebasar el peso permitido los veinticinco kilos.

La correspondencia y los paquetes dirigidos al antiguo campo les serán remitidos sin demora. El comandante del campo tomará, de concierto con el hombre de confianza, las medidas necesarias para garantizar la transferencia de los bienes colectivos de los prisioneros de guerra, así como de los equipajes que los cautivos no puedan llevar consigo a causa de la limitación impuesta a tenor del segundo párrafo del presente artículo.

Los gastos originados por los traslados correrán por cuenta de la Potencia en cuyo poder se encuentren los cautivos.

SECCION III

TRABAJO DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA

Generalidades

ART. 49. — La Potencia en cuyo poder se encuentren podrá emplear como trabajadores a los prisioneros de guerra válidos, teniendo en cuenta su edad, sexo y graduación, así como sus aptitudes físicas, a fin, sobre todo, de mantenerlos en buen estado de salud física y moral.

Los suboficiales prisioneros de guerra no podrán ser obligados más que a trabajos de vigilancia. Los que no estén obligados a ello podrán solicitar otro trabajo de su gusto, el cual se les procurará en la medida de lo posible.

Si los oficiales o asimilados solicitasen un trabajo que les conviniera, éste les será procurado en la medida de lo posible. En ningún caso podrán ser forzados a trabajar.

Trabajos autorizados

ART. 50. — Aparte de los trabajos relacionados con la administración, el acondicionamiento o el entretenimiento de su campo, los prisioneros de guerra no podrán ser obligados a otros trabajos distintos de los pertenecientes a las categorías que a continuación se enumeran :

a) agricultura ;

b) industrias productoras, extractoras o fabriles, con excepción de las industrias metalúrgicas, mecánicas y químicas,

obras públicas y edificaciones de carácter militar o con objetivos militares ;

c) transportes y entretenimiento, sin carácter u objetivo militar ;

d) actividades comerciales o artísticas ;

e) servicios domésticos ;

f) servicios públicos sin carácter u objetivo militar.

En caso de violación de estas prescripciones, se autorizará a los prisioneros de guerra a que ejerzan el derecho de queja con arreglo al artículo 78.

Condiciones de trabajo

ART. 51. — Los prisioneros de guerra deberán gozar de condiciones de trabajo convenientes, especialmente en lo tocante a alojamiento, alimentación, vestimenta y material ; estas condiciones no deberán ser inferiores a las de los nacionales de la Potencia detenedora empleados en faenas similares ; también se tendrá en cuenta las condiciones climáticas.

La Potencia que utilice el trabajo de los prisioneros de guerra garantizará, en las regiones donde trabajen los prisioneros, la aplicación de las leyes nacionales sobre la protección del trabajo y, muy particularmente, los reglamentos sobre la seguridad de los obreros.

A los prisioneros de guerra se les procurará una formación y se les dotará de medios de protección adecuados para el trabajo que deban realizar y semejantes a los prescritos para los súbditos de la Potencia en cuyo poder se encuentren. Bajo reserva de las disposiciones del artículo 52, los cautivos podrán quedar sometidos a los riesgos en que normalmente incurren los obreros civiles.

En ningún caso podrán hacerse más penosas las condiciones de trabajo con medidas disciplinarias.

Trabajos peligrosos y humillantes

ART. 52. — A menos que sea por su propia voluntad, ningún prisionero podrá ser empleado en faenas de carácter malsano o peligroso.

A ningún prisionero de guerra se le afectará a trabajos que puedan ser considerados como humillantes para un miembro de las fuerzas armadas de la Potencia en cuyo poder se encuentre.

La recogida de minas u otros artefactos análogos será considerada como trabajo peligroso.

Duración del trabajo

ART. 53. — La duración de la faena diaria de los prisioneros de guerra, incluido el trayecto de ida y vuelta, no será excesiva, no debiendo rebasar en ningún caso la admitida para los

obreros civiles de la región, súbditos de la Potencia detenedora, empleados en la misma clase de trabajos.

Obligatoriamente se concederá a los prisioneros de guerra, en medio de su faena cotidiana, un reposo de una hora por lo menos ; este reposo será igual al que esté previsto para los obreros de la Potencia en cuyo poder se hallen, si este último fuese de más larga duración. También se les concederá un descanso de veinticuatro horas consecutivas cada semana, de preferencia el domingo o el día de asueto observado en el país de origen. Además, todo prisionero que haya estado trabajando un año gozará de un reposo de ocho días consecutivos, durante el cual le será abonada su indemnización de trabajo.

Si se empleasen métodos de trabajo tales como la faena por piezas, éstos no deberán hacer excesiva la duración del trabajo.

Indemnizaciones. Accidentes y enfermedades ocasionados por el trabajo

ART. 54. — La indemnización de trabajo para los prisioneros de guerra quedará fijada en armonía con las estipulaciones del artículo 62 del presente Convenio.

Los prisioneros de guerra que resulten víctimas de accidentes del trabajo o contraigan enfermedades en el curso o a causa de su trabajo recibirán cuantos cuidados necesite su estado. Además, la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros les extenderá un certificado médico que les permita hacer valer sus derechos ante la Potencia a que pertenezca, remitiendo copia del mismo a la Agencia Central de Prisioneros de Guerra prevista en el artículo 123.

Inspección médica

ART. 55. — La aptitud de los prisioneros de guerra para el trabajo será controlada periódicamente mediante exámenes médicos, por lo menos una vez al mes. En estos exámenes habrá de tenerse particularmente en cuenta la naturaleza de los trabajos a que estén obligados.

Si un prisionero de guerra se considerase incapaz de trabajar, quedará autorizado para presentarse ante las autoridades médicas de su campo ; los médicos podrán recomendar que se exima del trabajo a los cautivos que, en su opinión, resulten inaptos para la faena.

Destacamentos de trabajo

ART. 56. — El régimen de los destacamentos de trabajo será semejante al de los campos de prisioneros de guerra.

Todo destacamento de trabajo continuará bajo el control de un campo de prisioneros de guerra, y dependerá de él administrativamente. Las autoridades militares y el comandante del campo serán responsables, bajo el control de su gobierno, de que se cumplan, en el destacamento de trabajo, las prescripciones del presente Convenio.

El comandante del campo mantendrá al día una lista de los destacamentos de trabajo dependientes de su campo, debiendo comunicarla a los delegados de la Potencia protectora, del Comité Internacional de la Cruz Roja o de cualquier otro organismo que preste auxilios a los prisioneros, cuando visiten el campo.

Prisioneros que trabajen para particulares

ART. 57. — El trato a los prisioneros de guerra empleados por particulares, aunque éstos garanticen su custodia y protección bajo su propia responsabilidad, habrá de ser por lo menos igual al previsto por el presente Convenio ; la Potencia detenedora, las autoridades militares y el comandante del campo al que pertenezcan tales prisioneros asumirán completa responsabilidad por la manutención, cuidados, trato y pago de la indemnización de trabajo a dichos cautivos.

Tendrán éstos derecho a mantenerse en contacto con los hombres de confianza de los campos de que dependan.

SECCION IV

RECURSOS PECUNIARIOS DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA

Recursos en dinero contante

ART. 58. — Desde el comienzo de las hostilidades y en espera de ponerse de acuerdo a este respecto con la Potencia protectora, la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros podrá fijar la suma máxima en metálico o en forma análoga que éstos puedan conservar en su poder. Todo excedente legítimamente en su posesión que les haya sido retirado o retenido, así como cualquier depósito de dinero por ellos efectuado habrá de ser anotado en su cuenta, no pudiendo ser convertido en otra moneda sin su consentimiento.

Cuando los prisioneros de guerra estén autorizados a hacer compras o a recibir servicios, contra pago en metálico, en el exterior del campo, estos pagos serán efectuados por los prisioneros mismos o por la administración del campo, la cual registrará los gastos en el debe de su cuenta. A tal fin, la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros dictará las necesarias disposiciones.

Cantidades retiradas a los prisioneros

ART. 59. — Las sumas de dinero en moneda de la Potencia detenedora que hayan sido retiradas a los cautivos en el momento de su captura, de conformidad con el artículo 18, se anotará en el haber de la cuenta de cada uno, a tenor de las disposiciones del artículo 64 de la presente sección.

Se anotarán igualmente en el haber de esa cuenta las sumas en moneda de la Potencia detenedora que provengan de la conversión de las sumas en otras monedas, retiradas a los prisioneros de guerra en aquel mismo momento.

Anticipos de salarios

ART. 60. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros abonará a todos ellos un anticipo de paga mensual, cuyo monto quedará fijado por la conversión en la moneda de dicha Potencia, de las siguientes sumas :

Categoría I : prisioneros de graduación inferior a la de sargento : ocho francos suizos.

Categoría II : sargentos y suboficiales u otros de graduación equivalente : doce francos suizos.

Categoría III : oficiales hasta el grado de capitán o prisioneros con graduación equivalente : cincuenta francos suizos.

Categoría IV : comandantes o mayores, tenientes coroneles, coroneles o prisioneros de graduación equivalente : sesenta francos suizos.

Categoría V : generales o prisioneros de graduación equivalente : setenta y cinco francos suizos.

Sin embargo, las Partes contendientes interesadas podrán modificar, por acuerdos especiales, el monto de los anticipos de sueldo que haya de hacerse a los prisioneros de las categorías enumeradas.

Además, si los montos previstos en el párrafo primero resultasen demasiado altos, en comparación con los sueldos pagados a los miembros de las fuerzas armadas de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros o si, por cualquier otra razón causaran seria dificultad a dicha Potencia, ésta, en espera de llegar a un acuerdo especial con la Potencia de donde procedan los cautivos para modificar esos montos :

a) continuará acreditando las cuentas de los prisioneros de guerra con los montos indicados en el primer párrafo ;

b) podrá limitar temporalmente a sumas que sean razonables los montos, tomados de los anticipos de sueldo, que ponga a disposición de los prisioneros para su uso ; no obstante, para los prisioneros de la categoría I, esas sumas no serán

nunca inferiores a las que entregue la Potencia detenedora a los individuos de sus propias fuerzas armadas.

Las razones de una tal limitación serán comunicadas sin tardanza a la Potencia protectora.

Salario suplementario

ART. 61. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros aceptará los envíos de dinero que la Potencia a quien éstos pertenezcan les remita a título de suplemento de sueldo, a condición de que las sumas sean iguales para todos los prisioneros de la misma categoría, que sean entregadas a todos los cautivos de esa categoría, dependientes de dicha Potencia, y de que sean anotadas, en cuanto sea posible, al crédito de las cuentas individuales de los prisioneros, a tenor de lo dispuesto en el artículo 64. Estos suplementos de sueldo no dispensarán a la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros de ninguna de las obligaciones que le incumben en armonía con los términos del presente Convenio.

Indemnización de trabajo

ART. 62. — Los prisioneros de guerra recibirán, directamente de las autoridades en cuyo poder se encuentren, una indemnización equitativa de trabajo, cuya tasa será fijada por dichas autoridades, pero que nunca podrá ser inferior a un cuarto de franco suizo por jornada entera de trabajo. La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros hará conocer a éstos así como a la Potencia a quien pertenezcan, por intermedio de la Potencia protectora, las tasas de las indemnizaciones de trabajo por jornada que haya fijado.

Las autoridades en cuyo poder se encuentren los prisioneros abonarán igualmente una indemnización de trabajo a los cautivos afectos de manera permanente a funciones o a una labor profesional en relación con la administración, el acondicionamiento interno o el mantenimiento de los campos, así como a los encargados de ejercer funciones espirituales o médicas en provecho de sus camaradas.

La indemnización de trabajo del hombre de confianza, de sus auxiliares y, eventualmente, de sus consejeros, será tomada del fondo producido por los beneficios de la cantina ; su tasa será fijada por el hombre de confianza y aprobada por el jefe del campo. Si este fondo no existiese, las autoridades en cuyo poder se encuentren los prisioneros abonarán a éstos una indemnización de trabajo equitativa.

Transferencia de fondos

ART. 63. — Se autorizará a los prisioneros de guerra a recibir los envíos de dinero que les sean remitidos individual o colectivamente.

Cada prisionero dispondrá del saldo a favor de su cuenta, tal y como está previsto en el artículo siguiente, dentro de los límites determinados por la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, la cual efectuará los abonos solicitados. Bajo reserva de las restricciones financieras o monetarias que ella estime esenciales, los prisioneros quedarán autorizados a efectuar pagos en el extranjero. En tal caso, la Potencia en cuyo poder se encuentren favorecerá especialmente las remesas que los cautivos hagan a personas que estén a su cargo.

En cualquier circunstancia, les será permitido a los prisioneros de guerra, previo consentimiento de la Potencia a quien pertenezcan, ordenar pagos en su propio país según el procedimiento siguiente : la Potencia en cuyo poder se hallen remitirá a dicha Potencia, por mediación de la Potencia protectora, un aviso que contenga todas las indicaciones convenientes acerca del remitente y del destinatario del pago, así como el montante de la suma a pagar, expresado en la moneda de la Potencia detenedora ; este aviso estará firmado por el prisionero interesado y llevará el visto bueno del comandante del campo. La Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros adeudará este monto en la cuenta de cada uno ; las sumas así adeudadas serán anotadas al crédito de la Potencia a quien pertenezcan los cautivos.

Para el cumplimiento de las prescripciones precedentes se podrá consultar con utilidad el reglamento modelo que figura en el anexo V del presente Convenio.

Cuenta del prisionero

ART. 64. —La Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros llevará para cada uno de ellos una cuenta que contenga por lo menos las indicaciones siguientes :

1) las sumas debidas al prisionero o recibidas por él como anticipo de sueldo, indemnización de trabajo o cualquier otro criterio ; las sumas, en moneda de la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros, retiradas a éstos ; las sumas retiradas al cautivo y convertidas, a petición suya, en moneda de dicha Potencia.

2) las sumas entregadas al prisionero en metálico o en cualquier forma análoga ; los abonos hechos por su cuenta y a petición suya ; las sumas transferidas según el tercer párrafo del artículo precedente.

Modalidades de la cuenta

ART. 65. — Toda anotación hecha en la cuenta de un prisionero de guerra llevará la firma o las iniciales suyas o del hombre de confianza que actúe en su nombre.

Se les dará a los prisioneros, en cualquier momento, facili-

dades razonables para consultar su cuenta y recibir copia de ella ; la cuenta podrá ser verificada igualmente por los representantes de la Potencia protectora en sus visitas a los campos.

Cuando haya traslado de prisioneros de guerra de un campo a otro, su cuenta personal irá con ellos. En caso de traspaso de una Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros a otra, las sumas que les pertenezcan y que no estén en moneda de la Potencia en cuyo poder se hallen, les seguirán ; se les entregará un justificante por todas las demás cantidades que queden al crédito de su cuenta.

Las Partes contendientes interesadas podrán entenderse entre sí a fin de comunicarse, por intermedio de la Potencia protectora y a intervalos determinados, los estados de cuentas de los prisioneros de guerra.

Liquidación de la cuenta

ART. 66. — Cuando termine el cautiverio del prisionero, por liberación o repatriación, la Potencia en cuyo poder se halle le entregará una declaración firmada por un oficial competente y atestiguando el saldo a favor que resulte al fin del cautiverio. Por otro lado, la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros remitirá a la Potencia a quien éstos pertenezcan, por medio de la Potencia protectora, listas donde se den todas las indicaciones acerca de los prisioneros cuyo cautiverio haya terminado por repatriación, liberación, evasión, fallecimiento o por cualquier otra causa, y testificando especialmente los saldos a favor en sus cuentas. Cada una de las hojas de estas listas llevará el visto bueno de un representante autorizado de la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros.

Las disposiciones previstas más arriba podrán ser modificadas en todo o en parte por las Potencias interesadas.

La Potencia a quien pertenezca el prisionero de guerra asume la responsabilidad de liquidar con éste el saldo a favor que le resulte debido por la Potencia en cuyo poder se halle al final del cautiverio.

Ajustes entre las Partes en conflicto

ART. 67. — Los anticipos de sueldo percibidos por los prisioneros de guerra, a tenor de lo dispuesto en el artículo 60, serán considerados como abonos hechos en nombre de la Potencia a quien pertenezcan ; estos anticipos de sueldo, así como todos los pagos ejecutados por dicha Potencia en virtud del artículo 63, párrafo tercero, y del artículo 68, serán objeto de arreglos entre las Potencias interesadas al fin de las hostilidades.

Solicitudes de indemnización

ART. 68. — Toda demanda de indemnización formulada por un prisionero de guerra a causa de un accidente o de cualquier

otra invalidez resultante del trabajo será comunicada a la Potencia a quien pertenezca por intermedio de la Potencia protectora. Con arreglo a las disposiciones del artículo 54, la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros remitirá en todos los casos al cautivo una declaración que certifique el carácter de la herida o de la invalidez, las circunstancias en que se haya producido y los informes relativos a los cuidados médicos o de hospital que se le hayan dado. Esta declaración irá firmada por un oficial responsable de la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros ; los informes de carácter médico llevarán la firma de un médico del servicio sanitario.

La Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros notificará igualmente a la Potencia a quien pertenezcan toda demanda de indemnización formulada por un prisionero a propósito de los efectos personales, sumas u objetos de valor que le hayan sido retirados con arreglo a los términos del artículo 18 y que no se le hayan restituido al llegar la repatriación, así como toda demanda de indemnización relativa a cualquier pérdida que el prisionero atribuya a culpa de la Potencia detenedora o de cualquiera de sus agentes. En cambio, la Potencia detenedora reemplazará por cuenta suya los efectos personales de que tenga necesidad el prisionero durante su cautiverio. En todos los casos, dicha Potencia remitirá al prisionero una declaración firmada por un oficial responsable en que se den todas las informaciones convenientes sobre las razones de que no hayan sido devueltos dichos efectos, sumas u objetos de valor. A la Potencia a quien pertenezca el prisionero se le remitirá una copia de esa declaración por intermedio de la Agencia Central de Prisioneros de Guerra prevista en el artículo 123.

SECCION V

RELACIONES DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA CON EL EXTERIOR

Notificación de las medidas tomadas

ART. 69. — Tan pronto como tenga en su poder prisioneros de guerra, cada Potencia pondrá en conocimiento de éstos, así como en el de la Potencia a quien pertenezcan, por intermedio de la Potencia protectora, las medidas previstas para la ejecución de las disposiciones de la presente sección ; igualmente notificará cualquier modificación aportada a estas medidas.

Tarjeta de captura

ART. 70. — A cada prisionero de guerra se le permitirá, tan pronto como haya caído cautivo o, lo más tarde, una semana después de su llegada a un campo de tránsito, e igualmente en caso de enfermedad o de traslado a un lazareto o a otro campo, dirigir directamente a su familia, por un lado, y a la Agencia Central de Prisioneros de Guerra prevista en el artículo 123, por otro, una tarjeta redactada, si es posible, con arreglo al modelo anexo al presente Convenio, informándolas de su cautiverio, de su dirección y del estado de su salud. Dichas tarjetas serán transmitidas con la mayor rapidez posible, no pudiendo ser retardadas de ningún modo.

Correspondencia

ART. 71. — Los prisioneros de guerra quedarán autorizados a expedir y recibir cartas y tarjetas postales. Si la Potencia en cuyo poder se encuentren estimase necesario limitar esta correspondencia, deberá autorizar por lo menos el envío de dos cartas y cuatro tarjetas por mes, redactadas en cuanto sea posible según los modelos anexos al presente Convenio (esto sin contar las tarjetas previstas en el artículo 70). No podrán imponerse otras limitaciones más que si la Potencia protectora tuviera motivos para considerarlas en interés de los propios cautivos, en vista de las dificultades que la Potencia detenedora halle en la recluta de un número suficiente de traductores calificados para efectuar la necesaria censura. Si la correspondencia con destino a los prisioneros hubiera de ser restringida, la decisión no podrá tomarse más que por la Potencia a quien pertenezcan, eventualmente a petición de la Potencia en cuyo poder se encuentren. Las cartas y tarjetas postales deberán encaminarse por los medios más rápidos de que disponga la Potencia en cuyo poder se encuentren los cautivos; no podrán retrasarse ni ser detenidas por razones de disciplina.

Los prisioneros de guerra que por largo tiempo se encuentren sin noticias de sus familias o que se hallen en la imposibilidad de recibirlas o darlas por la vía ordinaria, lo mismo que los que estén separados de los suyos por distancias considerables, quedarán autorizados a expedir telegramas cuyo coste se anotará en el debe de sus cuentas ante la Potencia en cuyo poder se encuentren, o será sufragado con el dinero a su disposición. Los cautivos gozarán de este mismo beneficio en casos de urgencia.

Por regla general, la correspondencia de los prisioneros estará redactada en su lengua materna. Las Partes contendientes podrán autorizar la correspondencia en otros idiomas.

Las sacas que lleven la correspondencia de los prisioneros irán cuidadosamente selladas, con etiquetas que claramente indi-

quen sus contenidos, y dirigidas a las oficinas de correos de su destino.

Envíos de socorros I. Principios generales

ART. 72. — Los prisioneros de guerra quedarán autorizados a recibir por vía postal o por cualquier otro conducto paquetes individuales o colectivos que contengan substancias alimenticias, ropas, medicamentos y artículos destinados a satisfacer sus necesidades en materia de religión, estudio o asueto, incluso libros, objetos de culto, material científico, fórmulas de exámenes, instrumentos musicales, accesorios de deportes y material que permita a los cautivos continuar sus estudios o ejercer una actividad artística.

Semejantes envíos no podrán en ningún caso eximir a la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros de las obligaciones que le incumben en virtud del presente Convenio.

Las únicas restricciones que podrán imponerse a estos envíos serán las que proponga la Potencia protectora, en interés de los propios prisioneros de guerra o, por lo que respecta solamente a sus envíos respectivos, a causa de plétora excepcional en los medios de transporte y comunicación, por el Comité Internacional de la Cruz Roja o cualquier otro organismo que acuda en ayuda de los prisioneros.

Las modalidades relativas a la expedición de los paquetes individuales o colectivos serán objeto, si ha lugar, de acuerdos especiales entre las Potencias interesadas, las cuales no podrán en ningún caso retrasar la distribución de los envíos de socorros a los prisioneros. Las remesas de víveres o ropas no contendrán libros ; en general, los auxilios médicos se enviarán en paquetes colectivos.

II. Socorros colectivos

ART. 73. — A falta de acuerdos especiales entre las Potencias interesadas acerca de las modalidades relativas a la recepción, así como a la distribución de los envíos de socorros colectivos, habrá de aplicarse el reglamento referente a los auxilios colectivos que figura en anexo al presente Convenio.

Los acuerdos especiales aquí previstos no podrán restringir, en ningún caso, el derecho de los hombres de confianza a tomar posesión de los envíos de socorros colectivos destinados a los prisioneros de guerra, a proceder a su reparto y disponer de ellos en interés de los cautivos.

Tales acuerdos tampoco podrán restringir el derecho de fiscalizar la distribución a sus destinatarios que tengan los representantes de la Potencia protectora, del Comité Internacional de la Cruz Roja o de cualquier otro organismo que acuda en ayuda de los prisioneros, al que se haya encargado la transmisión de dichos envíos colectivos.

Franquicia postal y de transporte

ART. 74. — Todos los envíos de socorros destinados a los prisioneros de guerra estarán exentos de todos los derechos de entrada, de aduanas o de cualquier otra clase.

Quedarán igualmente exentos de todas las tasas postales, tanto en los países de origen y destino como en los países intermedios, la correspondencia, los paquetes de auxilios y los envíos autorizados de dinero dirigidos a los prisioneros de guerra o expedidos por ellos, por vía postal, ya sea directamente o mediante las Oficinas de información previstas en el artículo 122 y la Agencia Central de Prisioneros de Guerra prescrita en el artículo 123.

Los gastos de transporte de los envíos de auxilios destinados a los prisioneros de guerra que, a causa del peso o por cualquier otro motivo no puedan serles remitidos por vía postal, correrán por cuenta de la Potencia en cuyo poder estén los prisioneros en todos los territorios colocados bajo su control. Las demás Potencias participantes en el Convenio sufragarán los gastos de transporte por sus respectivos territorios.

A falta de acuerdos especiales entre las Potencias interesadas, los gastos resultantes del transporte de estos envíos que no sean cubiertos por las franquicias previstas más arriba, correrán por cuenta del remitente.

Las Altas Partes contratantes se esforzarán en reducir cuanto puedan las tasas telegráficas para los telegramas expedidos por los prisioneros o que les dirijan a ellos.

Transportes especiales

ART. 75. — En caso de que las operaciones militares impidieran a las Potencias interesadas cumplir la obligación que les incumbe de asegurar el transporte de los envíos prescritos en los artículos 70, 71, 72 y 77, las Potencias protectoras interesadas, el Comité Internacional de la Cruz Roja o cualquier otro organismo autorizado por las Partes contendientes, podrán emprender el transporte de dichos envíos con medios adecuados (vagones, camiones, barcos o aviones, etc.). A tal fin, las Altas Partes contratantes se esforzarán por conseguir estos medios de transporte y autorizar su circulación, otorgando especialmente los salvoconductos necesarios.

Podrán emplearse igualmente estos medios de transporte para remitir :

a) la correspondencia, las listas y las memorias intercambiadas entre la Agencia Central de información prevista en el artículo 123, y las Oficinas nacionales aludidas en el artículo 122 ;

b) la correspondencia y las memorias relativas a los prisioneros de guerra que las Potencias protectoras, el Comité Internacional de la Cruz Roja o cualquier otro organismo

que socorra a los prisioneros, crucen ya sea con sus propios delegados o con las Partes contendientes.

Las presentes disposiciones no restringirán en nada el derecho de toda Parte contendiente a organizar, si así lo prefiere, otros medios de transporte y extender salvoconductos en las condiciones que puedan ser concertadas.

A falta de acuerdos especiales, los gastos originados por el empleo de estos medios de transporte serán sufragados proporcionalmente por las Partes contendientes cuyos súbditos se beneficien de tales servicios.

Censura y control

ART. 76. — La censura de la correspondencia dirigida a los prisioneros o expedida por ellos, deberá hacerse en el menor plazo posible. Sólo podrán hacerla el Estado expedidor y el destinatario, una sola vez cada uno.

El control de los envíos destinados a los prisioneros de guerra no deberá llevarse a cabo en condiciones que comprometan la conservación de las substancias controladas, efectuándose, a menos que se trate de escritos o impresos, en presencia del destinatario o de un camarada debidamente comisionado por él. La remesa de envíos individuales o colectivos a los prisioneros no podrá retrasarse alegando dificultades de la censura.

Toda prohibición de correspondencia dictada por las Partes contendientes, por razones militares o políticas, sólo podrá ser provisional y de la menor duración posible.

Redacción y transmisión de documentos legales

ART. 77. — Las Potencias en cuyo poder estén los cautivos darán toda clase de facilidades para la transmisión, por medio de la Potencia protectora o de la Agencia Central de Prisioneros de Guerra prevista en el artículo 123, de actas, justificantes y documentos, destinados a los prisioneros de guerra o que emanen de ellos, en particular poderes o testamentos.

En cualquier caso, las Potencias en cuyo poder estén los cautivos facilitarán a éstos la redacción de tales documentos ; les autorizarán en particular a consultar a un jurista y tomarán las medidas necesarias para certificar la autenticidad de sus firmas.

SECCION VI

RELACIONES DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA CON LAS AUTORIDADES

CAPITULO I

Quejas de los prisioneros de guerra a causa del régimen del cautiverio

Quejas y peticiones

ART. 78. — Los prisioneros de guerra tendrán derecho a presentar a las autoridades militares en cuyo poder se encuentren, peticiones referentes al régimen de cautiverio a que se hallen sometidos.

Tendrán también derecho, sin restricción alguna, a recurrir, ya sea por intermedio del hombre de confianza o directamente si lo estiman necesario, a los representantes de las Potencias protectoras, a fin de señalarles los puntos sobre los cuales formulen quejas respecto al régimen del cautiverio.

Tales peticiones y quejas no estarán limitadas ni consideradas como parte integrante del contingente de correspondencia de que se habla en el artículo 71. Habrán de ser transmitidas con urgencia y no podrán dar lugar a castigo alguno, aunque resulten sin fundamento.

Los hombres de confianza podrán enviar a los representantes de las Potencias protectoras memorias periódicas acerca de la situación en los campos y las necesidades de los prisioneros de guerra.

CAPITULO II

Representantes de los prisioneros de guerra

Elección

ART. 79. — En todos los lugares donde haya prisioneros de guerra, con excepción de aquellos donde estén los oficiales, los

cautivos elegirán libremente y en escrutinio secreto, cada seis meses, y también en caso de vacantes, hombres de confianza encargados de representarlos ante las autoridades militares, las Potencias protectoras, el Comité Internacional de la Cruz Roja y cualquier otro organismo que los socorra ; estos hombres de confianza serán reelegibles.

En los campos de oficiales y sus asimilados o en los campos mixtos, el oficial prisionero de guerra más antiguo y de más alta graduación será reconocido como hombre de confianza. En los campos de oficiales, estará auxiliado por uno o varios consejeros escogidos por los oficiales ; en los campos mixtos, estos auxiliares serán escogidos entre prisioneros de guerra que no sean oficiales y elegidos por ellos.

En los campos de trabajo para prisioneros de guerra, se nombrarán oficiales prisioneros de la misma nacionalidad, para cumplir las funciones administrativas del campo que incumban a los cautivos. Además, estos oficiales podrán ser elegidos para los cargos de hombres de confianza con arreglo a las prescripciones del primer párrafo del presente artículo. En este caso, los auxiliares del hombre de confianza serán elegidos entre los prisioneros de guerra que no sean oficiales.

Antes de entrar en funciones, el nombramiento de cualquier hombre de confianza habrá de ser sancionado por la Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros. Si ésta se negase a aceptar a un prisionero elegido por sus compañeros de cautiverio, deberá comunicar a la Potencia protectora las causas de su negativa.

En todos los casos, el hombre de confianza habrá de ser de la misma nacionalidad, lengua y costumbres que los prisioneros de guerra representados por él. De este modo, los cautivos repartidos en diferentes secciones de un campo según su nacionalidad, lengua o costumbres, tendrán, en cada sección, su propio hombre de confianza, con arreglo a las estipulaciones de los párrafos anteriores.

Funciones

ART. 80. — Los hombres de confianza habrán de contribuir al bienestar físico, moral e intelectual de los prisioneros de guerra.

En particular, si los prisioneros decidiesen organizar entre sí un sistema de asistencia mutua, tal organización será de la competencia de los hombres de confianza, independientemente de las tareas especiales que les son confiadas por otras disposiciones del presente Convenio.

Los hombres de confianza no serán responsables, por el solo hecho de sus funciones, de las infracciones que puedan cometer los cautivos.

Prerrogativas

ART. 81. — No se podrá obligar a otro trabajo a los hombres de confianza, si con ello resultase entorpecido el desempeño de su función.

Los hombres de confianza podrán designar, entre los prisioneros, a los auxiliares que necesiten. Se les concederán todas las facilidades materiales y, en particular, la libertad de movimiento necesaria para el cumplimiento de sus tareas (visitas a los destacamentos de trabajo, recibo de envíos de socorro, etc.).

Quedarán autorizados los hombres de confianza para visitar los locales donde se hallen internados los prisioneros de guerra, los cuales tendrán permiso para consultar libremente a su hombre de confianza.

Igualmente se concederá toda clase de facilidades a los hombres de confianza para su correspondencia postal y telegráfica con las autoridades en cuyo poder se encuentren los prisioneros, las Potencias protectoras, el Comité Internacional de la Cruz Roja y sus delegados y las Comisiones médicas mixtas, así como los organismos que acudan en ayuda de los prisioneros. Los hombres de confianza de los destacamentos de trabajo gozarán de las mismas facilidades para su correspondencia con el hombre de confianza del campo principal. Estas correspondencias no serán limitadas ni consideradas como parte integrante del contingente mencionado en el artículo 71.

Ningún hombre de confianza podrá ser trasladado sin haberle dejado el tiempo necesario para poner a su sucesor al corriente de los asuntos en curso.

En caso de destitución, habrán de comunicarse los motivos de la decisión a la Potencia protectora.

CAPITULO III

Sanciones penales y disciplinarias

I. Disposiciones Generales

Legislación aplicable

ART. 82. — Los prisioneros de guerra quedarán sometidos a los reglamentos, leyes y ordenanzas generales vigentes entre las fuerzas armadas de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Esta estará autorizada a aplicar medidas judicia-

les o disciplinarias a todo prisionero de guerra que haya cometido alguna infracción a dichos reglamentos, leyes u ordenanzas generales. No obstante, no se autorizará ninguna persecución o sanción contraria a las disposiciones del presente capítulo.

Cuando los reglamentos, leyes u ordenanzas generales de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros declaren punibles actos cometidos por uno de ellos mientras que tales actos no lo sean si están cometidos por un individuo de las fuerzas armadas de la Potencia en cuyo poder se encuentre, los castigos sólo podrán ser de carácter disciplinario.

Elección entre el procedimiento disciplinario o el judicial

ART. 83. — Siempre que se trate de determinar si una infracción cometida por un prisionero de guerra debe ser castigada disciplinaria o judicialmente, la Potencia en cuyo poder se encuentre aquél cuidará de que las autoridades competentes usen de la máxima indulgencia en la apreciación del asunto y recurran a medidas disciplinarias más bien que a medidas judiciales, siempre que sea posible.

Tribunales

ART. 84. — Unicamente los tribunales militares podrán juzgar a los prisioneros de guerra, a menos que la legislación de la Potencia en cuyo poder se encuentren autorice expresamente a los tribunales civiles a juzgar a los individuos de las fuerzas armadas de dicha Potencia por la misma infracción que la causante de la acusación del prisionero.

En ningún caso se hará comparecer a un prisionero de guerra ante un tribunal, cualquiera que éste sea, si no ofrece las garantías esenciales de independencia e imparcialidad generalmente admitidas y, en particular, si su procedimiento no asegura al acusado los derechos y medios de defensa previstos en el artículo 105.

Infracciones cometidas antes de la captura

ART. 85. — Los prisioneros de guerra acusados en virtud de la legislación de la Potencia en cuyo poder se encuentren, por actos cometidos antes de haber caído prisioneros, gozarán, aunque sean condenados, de los beneficios del presente Convenio.

« Non bis in idem »

ART. 86. — El prisionero de guerra no podrá ser castigado más que una sola vez a causa del mismo acto o por la misma acusación.

Penas

ART. 87. — Los prisioneros de guerra no podrán ser sentenciados por las autoridades militares y los tribunales de la Potencia en cuyo poder se encuentren, a otras penas que las prescritas para los mismos hechos respecto a los individuos de las fuerzas armadas de dicha Potencia.

Para determinar la pena, los tribunales o autoridades de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros tendrán en consideración, en la mayor medida posible, el hecho de que el acusado, como no es ciudadano de la Potencia de que se trata, no tiene respecto a ella ningún deber de fidelidad, y de que se encuentra en su poder a consecuencia de circunstancias ajenas a su propia voluntad. Tendrán la facultad de atenuar libremente la pena prescrita por la infracción reprochada al cautivo, y no estarán obligados, por lo tanto, a aplicar el mínimo de dicha pena.

Quedan prohibidas toda pena colectiva por actos individuales, toda pena corporal, todo encarcelamiento en locales no alumbrados por la luz solar y, en general, cualquier forma de tortura o crueldad.

Además, a ningún prisionero de guerra podrá privársele de su grado por la Potencia en cuyo poder se encuentre, ni impedirle que ostente sus insignias.

Ejecución de las penas

ART. 88. — A graduación igual, los oficiales, suboficiales o soldados prisioneros de guerra, que sufran penas disciplinarias o judiciales, no serán sometidos a un trato más severo que el previsto, por lo que concierne a la misma pena, para los individuos de las fuerzas armadas de la Potencia en cuyo poder se encuentren.

Las mujeres prisioneras de guerra no serán condenadas a penas más severas o tratadas, mientras purguen su pena, con más severidad que las mujeres pertenecientes a las fuerzas armadas de la Potencia detenedora castigadas por análoga infracción.

En ningún caso, podrán ser condenadas las prisioneras de guerra a penas más severas o, mientras extingan su pena, tratadas con mayor severidad que los hombres pertenecientes a las fuerzas armadas de la Potencia detenedora castigados por análoga infracción.

Después de haber cumplido las penas disciplinarias o judiciales que se les hayan impuesto, los prisioneros de guerra no serán tratados de manera distinta a los demás.

II. Sanciones disciplinarias

Generalidades

I. Carácter de las penas

ART. 89. — Serán aplicables a los prisioneros de guerra las penas disciplinarias siguientes :

1) multas de hasta 50 por 100 del anticipo de sueldo y de la indemnización de trabajo previstos en los artículos 60 y 62, durante un periodo que no exceda de los treinta días;

2) supresión de las ventajas concedidas aparte del trato previsto en el presente Convenio ;

3) trabajos duros que no pasen de dos horas al día ;

4) arrestos.

Sin embargo, el castigo consignado bajo la cifra 3 no podrá ser aplicado a los oficiales.

Los castigos disciplinarios no serán, en ningún caso, inhumanos, brutales o peligrosos para la salud de los prisioneros de guerra.

II. Duración de las penas

ART. 90. — La duración de un mismo castigo no rebasará nunca los treinta días. En caso de falta disciplinaria, se deducirán de la pena impuesta los periodos de detención preventiva sufridos antes de la audiencia o la imposición de la pena.

El máximo de treinta días aquí previsto no podrá rebasarse, aunque el prisionero haya de responder disciplinariamente, en el momento de su condena de varios hechos que estén o no relacionados entre sí.

No pasará más de un mes entre la decisión disciplinaria y su ejecución.

En caso de condenarse a un prisionero de guerra a nueva pena disciplinaria, el cumplimiento de cada una de las penas estará separado por un plazo de tres días, en cuanto la duración de una de ellas sea de diez días o más.

Evasión

I. Evasión lograda

ART. 91. — La evasión de un prisionero será considerada como consumada cuando :

1) haya podido incorporarse a las fuerzas armadas de que dependa o a las de una Potencia aliada ;

2) haya salido del territorio colocado bajo el poder de la Potencia detenedora o de una Potencia aliada suya ;

3) haya embarcado en un buque con pabellón de la Potencia a quien pertenezca o de una Potencia aliada, y que se encuentre en las aguas territoriales de la Potencia detenedora, a condición de que el buque de que se trata no se halle colocado bajo la autoridad de esta última.

Los prisioneros de guerra que, después de haber logrado su evasión con arreglo al presente artículo, vuelvan a caer prisioneros, no podrán ser castigados por su anterior evasión.

II. Evasión fracasada

ART. 92. — Al prisionero de guerra que haya intentado evadirse y sea capturado antes de haber consumado la evasión, según el artículo 91, no podrá aplicársele, aun en caso de reincidencia, más que una pena de carácter disciplinario.

El prisionero nuevamente capturado será entregado lo antes posible a las autoridades militares competentes.

A pesar de lo dispuesto en el párrafo cuarto del artículo 88, los prisioneros de guerra castigados a consecuencia de una evasión no consumada podrán quedar sometidos a un régimen especial de vigilancia, a condición, sin embargo, de que tal régimen no afecte al estado de su salud, se cumpla en un campo de prisioneros de guerra y no implique la supresión de ninguna de las garantías prescritas en el presente Convenio.

III. Infracciones accesorias

ART. 93. — La evasión o la tentativa de evasión, aunque haya reincidencia, no será considerada como circunstancia agravante en el caso de que el prisionero haya de comparecer ante los tribunales por alguna infracción cometida en el curso de la evasión o de la tentativa de evasión.

A tenor de las estipulaciones del artículo 83, las infracciones cometidas por los prisioneros de guerra con el único objeto de llevar a cabo su evasión y que no hayan acarreado violencia alguna contra las personas, trátese de infracciones contra la propiedad pública, de robo sin propósito de lucro, de la redacción y uso de falsos documentos, o del empleo de trajes civiles, sólo darán lugar a penas disciplinarias.

Los prisioneros de guerra que hayan cooperado a una evasión o tentativa de evasión no estarán expuestos por este hecho más que a una pena disciplinaria.

IV. Notificación de la captura del prisionero evadido

ART. 94. — Al ser capturado un prisionero de guerra evadido, se dará comunicación de ello, según las modalidades establecidas en el artículo 122, a la Potencia de quien dependa, si la evasión hubiese sido notificada.

Procedimiento

I. Detención preventiva

ART. 95. — A los prisioneros de guerra acusados de faltas disciplinarias no se les tendrá en detención preventiva en espera de una decisión, a menos que se aplique igual medida a los individuos de las fuerzas armadas de la Potencia detenedora por análogas infracciones, o que así lo exijan los intereses superiores del mantenimiento del orden y la disciplina en el campo.

Para todos los prisioneros de guerra, la detención preventiva en caso de faltas disciplinarias quedará reducida al mínimo estricto no pudiendo exceder de catorce días.

Las disposiciones de los artículos 97 y 98 del presente capítulo serán aplicables a los prisioneros de guerra en detención preventiva por faltas disciplinarias.

II. Autoridades competentes y derecho de defensa

ART. 96. — Cuantos hechos constituyan faltas contra la disciplina serán inmediatamente objeto de procedimiento.

Sin perjuicio de la competencia de los tribunales y autoridades militares superiores, las penas disciplinarias no podrán ser dictadas más que por un oficial dotado de poderes disciplinarios en su calidad de comandante del campo, o por el oficial responsable que le reemplace o en quien haya delegado sus poderes disciplinarios.

Estos poderes no podrán ser delegados, en ningún caso, en un prisionero de guerra ni ejercidos por él.

Antes de dictar una pena disciplinaria, se informará al prisionero inculpado, con precisión, de los hechos que se le reprochan. Se le pondrá en condiciones de que explique su conducta y se defienda. Estará autorizado a presentar testigos y a recurrir, si fuese necesario, a los oficios de un intérprete calificado. La decisión será anunciada al prisionero y al hombre de confianza.

El comandante del campo deberá llevar un registro de las penas disciplinarias dictadas. Este registro estará a disposición de los representantes de la Potencia protectora.

Ejecución de las penas I. Locales

ART. 97. — En ningún caso se trasladará a los prisioneros de guerra a establecimientos penitenciarios (prisiones, penales, cárceles, etc.) para sufrir en ellos penas disciplinarias.

Todos los locales donde se cumplan penas disciplinarias se ajustarán a las exigencias higiénicas prescritas en el artículo 25. Los prisioneros castigados dispondrán de condiciones para mantenerse en estado de limpieza, según lo estipulado en el artículo 29.

Los oficiales y asimilados no serán arrestados en los mismos locales que los suboficiales o individuos de tropa.

Las prisioneras de guerra que estén cumpliendo una pena disciplinaria estarán detenidas en locales distintos a los de los hombres y colocadas bajo la vigilancia inmediata de mujeres.

II. Garantías esenciales

ART. 98. — Los prisioneros de guerra detenidos como consecuencia de pena disciplinaria continuarán disfrutando de los beneficios inherentes al presente Convenio, salvo en la medida en que la detención los haga inaplicables. Sin embargo, en ningún caso podrán retirárseles las ventajas de los artículos 78 y 126.

Los cautivos castigados disciplinariamente no podrán quedar privados de las prerrogativas de su grado.

Los cautivos castigados disciplinariamente tendrán la facultad de hacer ejercicio diario y de estar al aire libre por lo menos dos horas.

Quedarán autorizados, a petición suya, a presentarse a la visita médica cotidiana ; recibirán los cuidados que necesite su

estado de salud y, eventualmente, serán evacuados a la enfermería del campo o a un hospital.

Estarán autorizados a leer y escribir, así como a expedir cartas y a recibirlas. En cambio, los paquetes y remesas de dinero podrán no serles entregados hasta la extinción de la pena ; serán entregados, entre tanto, al hombre de confianza, el cual remitirá a la enfermería los productos perecederos que se hallen en los paquetes.

III. Procedimientos judiciales

Reglas fundamentales
I. Principios generales

ART. 99. — A ningún prisionero de guerra podrá incoársele procedimiento judicial o condenársele por un acto que no se halle expresamente prohibido por la legislación de la Potencia en cuyo poder esté o por el derecho internacional vigente en la fecha en que se haya cometido dicho acto.

No se ejercerá presión moral o física sobre un prisionero de guerra para inducirlo a confesarse culpable del hecho de que se le acuse.

No se podrá condenar a ningún prisionero de guerra sin que tenga la posibilidad de defenderse o sin haber contado con la asistencia de un defensor calificado.

II. Pena de muerte

ART. 100. — Se informará a los prisioneros de guerra y a las Potencias protectoras, tan pronto como sea posible, de las infracciones punibles con la pena de muerte en virtud de la legislación de la Potencia en cuyo poder estén.

Después, ninguna infracción podrá acarrear la pena de muerte, sin el consentimiento de la Potencia de quien dependan los prisioneros.

La pena de muerte no podrá ser dictada contra un prisionero más que si se ha llamado la atención del tribunal, a tenor del artículo 87, segundo párrafo, especialmente sobre el hecho de que el reo, por no ser ciudadano de la Potencia en cuyo poder estén los prisioneros, no tiene respecto a ella ningún deber de fidelidad, y de que se encuentra en su poder a consecuencia de circunstancias ajenas a su voluntad.

III. Aplazamiento de la ejecución en caso de pena de muerte

ART. 101. — Si se dictase la pena de muerte contra un prisionero de guerra, la sentencia no será ejecutada antes de la expiración de un plazo de por lo menos seis meses a partir del momento en que la notificación detallada prevista en el artículo 107 haya llegado a la Potencia protectora en la dirección indicada.

Procedimiento
I. Condiciones para la validez de la sentencia

ART. 102. — Una sentencia sólo tendrá validez contra un prisionero de guerra, cuando haya sido dictada por los mismos tribunales y siguiendo el mismo procedimiento que respecto a las personas pertenecientes a las fuerzas armadas de la Potencia detenedora y si además han quedado cumplidas las disposiciones del presente capítulo.

II. Detención preventiva (Deducción de la pena, régimen)

ART. 103. — Toda instrucción judicial contra un prisionero de guerra será incoada tan rápidamente como lo permitan las circunstancias y de modo tal que el proceso tenga lugar lo antes posible. A ningún prisionero se le mantendrá en detención preventiva, a menos que la misma medida sea aplicable a los individuos de las fuerzas armadas de la Potencia detenedora por infracciones análogas, o que el interés de la seguridad nacional lo exija. Esta detención preventiva no durará en ningún caso más de tres meses.

La duración de la detención preventiva de un prisionero de guerra será deducida de la duración de la pena privativa de libertad a que haya sido condenado ; ella habrá de tenerse en cuenta, por otra parte, en el momento de determinar dicha pena.

Durante la detención preventiva, los prisioneros de guerra seguirán beneficiándose de las disposiciones de los artículos 97 y 98 del presente capítulo.

III. Notificación de procesos

ART. 104. — En todos los casos en que la Potencia detenedora haya decidido incoar procedimiento judicial contra un prisionero de guerra, lo avisará a la Potencia protectora lo antes posible y por lo menos tres semanas antes de la vista de la causa. Este plazo de tres semanas no empezará a correr más que a partir del instante en que dicho aviso haya llegado a la Potencia protectora, a la dirección previamente indicada por esta última a la Potencia en cuyo poder estén los prisioneros.

En este aviso figurarán las indicaciones siguientes :

1) nombres y apellidos del prisionero de guerra, su grado, número de matrícula, fecha de su nacimiento y, si ha lugar, su profesión ;
2) lugar de internamiento o detención ;
3) especificación del motivo o motivos de la acusación, con mención de las disposiciones legales aplicables ;
4) indicación del tribunal que vaya a juzgar el asunto, así como fecha y lugar fijados para la vista de la causa.

La Potencia detenedora hará la misma comunicación al hombre de confianza del prisionero de guerra.

Si al abrirse el proceso no se aportasen pruebas de que la Potencia protectora, el prisionero y el hombre de confianza res-

pectivo hayan recibido el aviso de referencia al menos tres semanas antes de la vista de la causa, ésta no podrá celebrarse y deberá ser aplazada.

IV. Derechos y medios de defensa

ART. 105. — El prisionero de guerra tendrá derecho a estar asistido por uno de sus camaradas prisioneros, a ser defendido por un abogado calificado de su propia elección, a hacer comparecer testigos y a recurrir, si lo estimase conveniente, a los oficios de un intérprete competente. La Potencia en cuyo poder esté le pondrá al corriente de todos estos derechos con tiempo suficiente antes de los debates.

Si el prisionero no hubiese escogido defensor, la Potencia protectora le procurará uno ; a tal efecto dispondrá de una semana al menos. A petición de la Potencia protectora, la Potencia en cuyo poder se halle el prisionero le presentará una lista de personas calificadas para ejercer la defensa. En caso de que ni el prisionero ni la Potencia protectora hubiesen escogido defensor, la Potencia en cuyo poder se halle nombrará de oficio un abogado calificado para defender al reo.

A fin de preparar la defensa de éste, el defensor dispondrá de un plazo de dos semanas por lo menos antes de la vista del proceso, así como de las facilidades necesarias; podrá en particular visitar libremente al acusado y conversar con él sin testigos. Podrá conversar con todos los testigos de descargo, incluso prisioneros de guerra. Gozará de estas facilidades hasta la expiración de los plazos de apelación.

El prisionero de guerra acusado recibirá con suficiente antelación a la apertura del proceso, comunicación, en lengua que comprenda, del acta de acusación así como de las actas que, en general, se notifican al reo en virtud de las leyes vigentes en los ejércitos de la Potencia en cuyo poder se halle el cautivo. La misma comunicación deberá hacerse, en iguales condiciones, a su defensor.

Los representantes de la Potencia protectora tendrán derecho a asistir al proceso, excepto si éste debiera tener lugar excepcionalmente a puerta cerrada en interés de la seguridad del Estado ; en tal caso, la Potencia detenedora lo avisará a la Potencia protectora.

V. Apelaciones

ART. 106. — Todo prisionero de guerra tendrá derecho, en las mismas condiciones que los miembros de las fuerzas armadas de la Potencia en cuyo poder se halle, a recurrir en apelación, casación o revisión, contra toda sentencia pronunciada contra él. Será plenamente informado de sus derechos de recurso, así como de los plazos requeridos para ejercerlos.

VI. Notificación de la sentencia

ART. 107. — Toda sentencia dictada contra un prisionero de guerra será comunicada inmediatamente a la Potencia protectora, en forma de notificación somera, haciendo constar al mismo tiempo si el prisionero tiene derecho a recurrir en apelación, casación o revisión. Esta comunicación se hará también al hombre de confianza respectivo. Se informará igualmente al cautivo y en lengua que comprenda, cuando la sentencia no se hubiera dictado en su presencia. Además, la Potencia en cuyo poder se halle notificará sin tardanza a la Potencia protectora la decisión del prisionero de usar o no de sus derechos de recurso.

Por otra parte, en caso de condena definitiva y, si se tratase de pena de muerte, en caso de condena dictada en primera instancia, la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros dirigirá, tan pronto como le sea posible, a la Potencia protectora, una comunicación con los siguientes detalles :

1) el texto exacto de la sentencia ;

2) un resumen de la instrucción y del proceso, poniendo de manifiesto en particular las bases de la acusación y de la defensa ;

3) la indicación eventual del establecimiento donde habrá de cumplirse la pena.

Las comunicaciones previstas en los párrafos anteriores se harán a la Potencia protectora a la dirección previamente notificada por ella a la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros.

Ejecución de las penas. Régimen penitenciario

ART. 108. — Las penas dictadas contra los prisioneros de guerra en virtud de sentencias ya ejecutivas se cumplirán en los mismos establecimientos y en condiciones iguales a las de los individuos de las fuerzas armadas de la Potencia detenedora. Estas condiciones serán, en cualquier caso, conformes a las exigencias de la higiene y de la humanidad.

La prisionera de guerra a quien se haya impuesto tal pena, la cumplirá en un local distinto y bajo la vigilancia de mujeres.

En todo caso, los prisioneros de guerra condenados a penas privativas de libertad seguirán gozando de las disposiciones de los artículos 78 y 126 del presente Convenio. Además, quedarán autorizados a recibir y expedir correspondencia, a recibir por lo menos un paquete de auxilio por mes, y a hacer ejercicio regularmente al aire libre ; recibirán los cuidados médicos que su estado de salud necesite, así como la ayuda espiritual que deseen. Los castigos que hayan de infligírseles serán conformes a las prescripciones del artículo 87, párrafo tercero.

TITULO IV

FIN DEL CAUTIVERIO

SECCION I

REPATRIACION DIRECTA Y HOSPITALIZACION EN PAIS NEUTRAL

Generalidades

ART. 109. — Las Partes contendientes tendrán la obligación, bajo reserva de lo dispuesto en el tercer párrafo del presente artículo, de repatriar, sin consideración del número ni del grado y después de haberlos puesto en condiciones de ser transportados, a los prisioneros de guerra gravemente enfermos o heridos a que se refiere el primer párrafo del artículo siguiente.

Durante las hostilidades, las Partes contendientes harán cuanto puedan, con el concurso de las Potencias neutrales interesadas, para organizar la hospitalización en país neutral, de los prisioneros heridos o enfermos de que habla el segundo párrafo del artículo siguiente ; podrán, además, concertar acuerdos encaminados a la repatriación directa o al internamiento en país neutral, de los prisioneros en buen estado de salud que hayan sufrido largo cautiverio.

Ningún prisionero de guerra herido o enfermo con derecho a la repatriación a tenor del primer párrafo del presente artículo, podrá ser repatriado contra su voluntad durante las hostilidades.

Casos de repatriación y hospitalización

ART. 110.— Serán repatriados directamente :

1) los heridos y enfermos incurables cuya aptitud intelectual o física haya sufrido considerable disminución ;

2) los heridos y enfermos que, según previsión facultativa, no sean susceptibles de curación en el espacio de un año y cuyo estado exija un tratamiento y cuya aptitud intelectual o física parezca haber sufrido disminución considerable ;

3) los heridos y enfermos curados cuya aptitud intelectual o física parezca haber sufrido disminución considerable y permanente.

Podrán ser hospitalizados en país neutral :

1) los heridos y enfermos cuya curación pueda preverse para el año que siga a la fecha de la herida o al comienzo de la enfermedad, si el tratamiento en país neutral hace prever una curación más segura y rápida ;

2) los prisioneros de guerra cuya salud intelectual o física se vea, según previsiones facultativas, seriamente amenazada por el mantenimiento en cautividad, pero a quienes pueda sustraer de esa amenaza la hospitalización en un país neutral.

Las condiciones que hayan de cumplir los prisioneros de guerra hospitalizados en país neutral para ser repatriados, quedarán fijadas, así como su estatuto, por acuerdo entre las Potencias interesadas. En general, serán repatriados los prisioneros de guerra hospitalizados en país neutral que pertenezcan a las categorías siguientes :

1) aquéllos cuyo estado de salud se haya agravado hasta el punto de cumplir los requisitos para la repatriación directa;

2) aquéllos cuya aptitud intelectual o física continúe estando, después del tratamiento, considerablemente disminuida.

A falta de acuerdos especiales concertados entre las Partes contendientes interesadas a fin de determinar los casos de invalidez o enfermedad que impliquen la repatriación directa o la hospitalización en país neutral, estos casos serán fijados con arreglo a los principios contenidos en el acuerdo-modelo relativo a la repatriación directa y la hospitalización en país neutral de los prisioneros de guerra heridos y enfermos, y en el reglamento concerniente a las Comisiones médicas mixtas, anexos al presente Convenio.

Internación en países neutrales

ART. 111. — La Potencia en cuyo poder se hallen los prisioneros, la Potencia de quien éstos dependan y una Potencia neutral aprobada por estas dos Potencias, se esforzarán por concertar acuerdos que permitan el internamiento de los prisioneros de guerra en el territorio de la dicha Potencia neutral hasta el cese de las hostilidades.

Comisiones médicas mixtas

ART. 112. — Desde el comienzo del conflicto, se designarán Comisiones médicas mixtas a fin de examinar a los prisioneros enfermos y heridos, y tomar las decisiones convenientes a su respecto. La designación, los deberes y el funcionamiento de

estas Comisiones serán conformes a las prescripciones del reglamento anexo al presente Convenio.

Sin embargo, los prisioneros que, en opinión de las autoridades médicas de la Potencia detenedora, sean claramente heridos graves o enfermos graves, podrán ser repatriados sin que tengan que ser examinados por ninguna Comisión médica mixta.

Derechos de los prisioneros a ser examinados por las Comisiones médicas mixtas

ART. 113. — Aparte de los que hayan sido designados por las autoridades médicas de la Potencia detenedora, los prisioneros heridos o enfermos pertenecientes a las categorías a continuación enumeradas tendrán derecho a presentarse al examen de las Comisiones médicas mixtas de que habla el artículo precedente :

1) los heridos y enfermos propuestos por un médico compatriota o ciudadano de una Potencia participante en el conflicto y aliada de la Potencia a quien aquéllos pertenezcan, que esté ejerciendo sus funciones en el campo ;

2) los heridos y enfermos propuestos por su hombre de confianza ;

3) los heridos y enfermos que hayan sido propuestos por la Potencia a quien pertenezcan o por un organismo reconocido por esta Potencia que acuda en ayuda de los prisioneros.

Los prisioneros de guerra no pertenecientes a ninguna de estas tres categorías podrán presentarse, no obstante, al examen de las Comisiones médicas mixtas, pero no serán examinados sino después de los de esas categorías.

El médico compatriota de los prisioneros de guerra sometidos al examen de la Comisión médica mixta y su hombre de confianza quedarán autorizados para asistir a este examen.

Prisioneros víctimas de accidentes

ART. 114. — Los prisioneros de guerra víctimas de accidentes, con excepción de los heridos voluntarios, disfrutarán, por lo que atañe a la repatriación o eventualmente a la hospitalización en país neutral, de los beneficios otorgados por el presente Convenio.

Prisioneros purgando penas

ART. 115. — Ningún prisionero de guerra condenado a pena disciplinaria, que se halle en las condiciones prescritas para la repatriación u hospitalización en país neutral, podrá ser retenido a causa de no haber cumplido su castigo.

Los prisioneros de guerra procesados o condenados judicialmente, a quienes se haya designado para la repatriación o la hospitalización en país neutral, podrán beneficiarse de estas

medidas antes del final del procedimiento o del cumplimiento de la pena, siempre que en ello consintiere la Potencia en cuyo poder se hallen.

Las Partes contendientes se notificarán los nombres de los que queden retenidos hasta el fin del procedimiento o del cumplimiento de la pena.

Gastos de repatriación

ART. 116. — Los gastos de repatriación de los prisioneros de guerra o de su transporte a un país neutral correrán por cuenta de la Potencia de quien dependan esos cautivos, a partir de la frontera de la Potencia en cuyo poder se hallen.

Actividad después de la repatriación

ART. 117. — A ningún repatriado podrá empleársele en el servicio militar activo.

SECCION II

LIBERACION Y REPATRIACION DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA AL FIN DE LAS HOSTILIDADES

Liberación y repatriación

ART. 118. — Los prisioneros de guerra serán puestos en libertad y repatriados, sin demora, al fin de las hostilidades.

A falta de disposiciones a este respecto en los convenios concertados entre las Partes contendientes para poner fin a las hostilidades, o a falta de tal convenio, cada una de las Partes en cuyo poder se hallen los prisioneros establecerá por sí misma y ejecutará sin tardanza un plan de repatriación en armonía con el principio enunciado en el párrafo anterior.

En uno y otro caso, las medidas adoptadas serán puestas en conocimiento de los prisioneros de guerra.

Los gastos ocasionados por la repatriación de los prisioneros habrán de ser repartidos, en todo caso, de manera equitativa entre la Potencia en cuyo poder se encuentren y la Potencia de quien dependan. A este efecto, se observarán en el reparto los principios siguientes :

a) cuando esas dos Potencias sean limítrofes, la Potencia de quien dependan los prisioneros de guerra asumirá los gastos de la repatriación a partir de la frontera de la Potencia en cuyo poder se encuentren ;

b) cuando esas dos Potencias no sean limítrofes, la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros asumirá los

gastos de transporte en su territorio hasta su frontera o su puerto de embarque más próximo a la Potencia de quien dependan. En cuanto al resto de los gastos acarreados por la repatriación, las Partes interesadas se pondrán de acuerdo para repartirlos equitativamente entre ellas. La adopción de tal acuerdo no podrá justificar la más mínima tardanza para la repatriación de los cautivos.

Diversas modalidades

ART. 119. — La repatriación será efectuada en condiciones análogas a las prescritas por los artículos 46 al 48 inclusive del presente Convenio para el traslado de prisioneros de guerra y teniendo en cuenta las disposiciones del artículo 118 y las que siguen.

Al efectuarse la repatriación, los objetos de valor retirados a los prisioneros de guerra, en armonía con las disposiciones del artículo 18, y las sumas en moneda extranjera que no hayan sido convertidas en la moneda de la Potencia en cuyo poder se encuentren, les serán restituidos. Los objetos de valor y las sumas en moneda extranjera que, por la razón que fuere, no hayan sido devueltos a los prisioneros al ser repatriados, serán entregados a la Oficina de información prevista en el artículo 122.

Los prisioneros de guerra quedarán autorizados para llevar consigo sus efectos personales, su correspondencia y los paquetes por ellos recibidos ; el peso de estos efectos podrá ser limitado, si las circunstancias de la repatriación lo exigen, a lo que el prisionero pueda razonablemente llevar ; en todo caso, se permitirá a cada prisionero que lleve por lo menos veinticinco kilos.

Los demás objetos personales del cautivo repatriado serán conservados por la Potencia en cuyo poder se encuentre ; ésta se los remitirá tan pronto como haya concertado con la Potencia de quien dependa el prisionero un acuerdo en que se fijen las modalidades de su transporte y el abono de los gastos que éste ocasione.

Los prisioneros de guerra procesados por crimen o delito penal, podrán ser retenidos hasta el fin de la causa y, eventualmente, hasta el cumplimiento de la pena. Lo mismo será aplicable respecto a los condenados por crimen o delito de derecho penal.

Las Partes contendientes se notificarán los nombres de los cautivos que queden retenidos hasta el fin del procedimiento o del cumplimiento de la pena.

Las Partes contendientes se pondrán de acuerdo para instituir comisiones a fin de localizar a los prisioneros dispersos y asegurarles la repatriación en el más breve plazo.

SECCION III

FALLECIMIENTO DE PRISIONEROS DE GUERRA

Testamentos, actas de defunción, inhumación, incineración

ART. 120. — Los testamentos de los prisioneros de guerra serán redactados de modo que se ajusten a las condiciones de validez requeridas por la legislación de su país de origen, el cual tomará las medidas necesarias para poner dichas condiciones en conocimiento de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. A petición del prisionero y en todo caso al ocurrir su muerte, el testamento será remitido sin demora a la Potencia protectora, enviándose una copia certificada conforme a la Agencia Central de informes.

Los certificados de defunción, con arreglo al modelo anexo al presente Convenio, o listas, certificadas conformes por un oficial responsable, de todos los prisioneros de guerra muertos en cautiverio, serán remitidos en el plazo más breve a la Oficina de información de prisioneros de guerra instituida según el artículo 122. Los datos de identificación cuya lista aparece en el tercer párrafo del artículo 17, el lugar y la fecha del fallecimiento, la causa de éste, el lugar y la fecha de la inhumación, así como todos los informes necesarios para identificar las sepulturas, deberán figurar en esos certificados o listas.

El enterramiento o la incineración deberán ir precedidos de un examen médico del cadáver a fin de corroborar el fallecimiento, permitir la redacción de un parte y, si hubiere lugar, establecer la identificación del difunto.

Las autoridades en cuyo poder se encuentren los prisioneros se cuidarán de que los fallecidos en cautiverio sean enterrados honorablemente, si es posible con arreglo a los ritos de la religión a que pertenezcan y de que las sepulturas sean respetadas, decentemente mantenidas y marcadas de modo que puedan ser siempre reconocidas. Siempre que ello fuere posible, los prisioneros de guerra fallecidos que pertenezcan a la misma Potencia serán enterrados en el mismo lugar.

Los prisioneros fallecidos serán enterrados individualmente, salvo caso de fuerza mayor que imponga una tumba colectiva. Los cadáveres no podrán ser incinerados más que si así lo exigiesen imperiosas razones de higiene o la religión del cautivo o si éste hubiera expresado tal deseo. En caso de incineración, se

hará ello constar en el acta de defunción con indicación de los motivos.

A fin de que puedan encontrarse siempre las sepulturas habrán de registrarse todos los detalles relativos a éstas y a las inhumaciones por el servicio de tumbas creado por la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Serán transmitidos a la Potencia de quien dependan estos prisioneros de guerra, las listas de las sepulturas y los detalles relativos a los cautivos enterrados en cementerios o en otra parte. Incumbirá a la Potencia que controle el territorio, si forma parte del Convenio, el cuidar dichas sepulturas y anotar todo traslado ulterior del cadáver. Iguales disposiciones se aplican a las cenizas, las cuales serán conservadas por el servicio de tumbas hasta que el país de origen haga conocer las disposiciones definitivas que desee tomar a este respecto.

Prisioneros muertos o heridos en circunstancias anormales

ART. 121. — Toda muerte o herida grave de un prisionero de guerra causadas o que haya sospecha de haber sido causadas por un centinela, por otro prisionero o por cualquier otra persona, así como todo fallecimiento cuya causa se ignore, serán inmediatamente objeto de una investigación oficial de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros.

Sobre este asunto se dará inmediata comunicación a la Potencia protectora. Se recogerán declaraciones de testigos, especialmente las de los prisioneros de guerra ; una memoria en que éstas figuren será remitida a dicha Potencia.

Si la investigación probase la culpabilidad de una o varias personas, la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros tomará toda clase de medidas para incoar causa judicial al responsable o a los responsables.

TITULO V

OFICINA DE INFORMACION Y SOCIEDADES DE SOCORRO RELATIVAS A LOS PRISIONEROS DE GUERRA

Oficinas nacionales

ART. 122. — Desde el comienzo de un conflicto y en todos los casos de ocupación, cada una de las Partes contendientes constituirá una Oficina oficial de información sobre los prisioneros de guerra que se hallen en su poder ; las Potencias neu-

trales o no beligerantes que hayan recibido en su territorio personas pertenecientes a cualquiera de las categorías a que se refiere el artículo 4 harán otro tanto respecto a dichas personas. La Potencia interesada cuidará de que la Oficina de información disponga de locales, de material y del personal necesarios para funcionar de manera eficaz. Tendrá libertad para emplear en ella a prisioneros de guerra, respetando las condiciones estipuladas en la sección del presente Convenio, referente al trabajo de los prisioneros de guerra.

En el plazo más breve posible, cada una de las Partes contendientes dará a su Oficina los informes de que se trata en los párrafos cuarto, quinto y sexto del presente artículo, a propósito de toda persona enemiga perteneciente a cualquiera de las categorías aludidas en el artículo 4 y caídas en su poder. De igual modo obrarán las Potencias neutrales o no beligerantes respecto a las personas de esas categorías que hayan recibido en su territorio.

La Oficina remitirá con urgencia, utilizando los medios más rápidos, tales informes a las Potencias interesadas, por intermedio, de un lado, de las Potencias protectoras, y, por otro, de la Agencia Central de que se habla en el artículo 123.

Estos informes permitirán que se advierta rápidamente a las familias interesadas. En la medida en que disponga de ellos la Oficina de información, estos informes contendrán para cada prisionero de guerra, bajo reserva de las disposiciones del artículo 17, el nombre, los apellidos, la graduación, el número de matrícula, el lugar y la fecha completa del nacimiento, la indicación de la Potencia de quien dependa, el apellido del padre y el nombre de la madre, el nombre y la dirección de la persona a quien deba informarse y las señas a que deba dirigirse la correspondencia para el prisionero.

La Oficina de información recibirá de los diversos servicios competentes las indicaciones relativas a cambios, liberaciones, repatriaciones, evasiones, hospitalizaciones y fallecimientos, las que transmitirá del modo prescrito en el tercer párrafo anterior.

Lo mismo se transmitirán regularmente, a ser posible cada semana, informes sobre el estado de salud de los prisioneros de guerra heridos o enfermos de gravedad.

Corresponderá igualmente a la Oficina de información responder a todas las demandas que se le hagan relativas a prisioneros de guerra, incluso a los muertos en cautiverio ; procederá a las investigaciones necesarias a fin de conseguir los pormenores solicitados que no tenga en su poder.

Cuantas comunicaciones escritas haga la Oficina serán autentificadas con una firma o con un sello.

Incumbirá, por otra parte, a la Oficina de información recoger y transmitir a las Potencias interesadas todos los objetos de valor personal, incluso las sumas en otra moneda que la de la Potencia en cuyo poder se hallen los cautivos y los documentos que ofrezcan importancia para los parientes próximos dejados por los prisioneros en el trance de su repatriación, liberación, evasión o fallecimiento. Estos objetos serán enviados en paquetes sellados por la Oficina ; a ellos acompañarán declaraciones consignando con precisión la identidad de las personas a quienes pertenecieron los objetos, así como un inventario completo del paquete. Los demás efectos personales del cautivo serán remitidos según los acuerdos concertados entre las Partes contendientes interesadas.

Agencia Central

ART. 123. — Se creará en cada país neutral una Agencia Central de información sobre los prisioneros de guerra. El Comité Internacional de la Cruz Roja propondrá, si lo juzga necesario, a las Potencias interesadas, la organización de una Agencia de esta índole.

Corresponderá a esta Agencia concentrar todos los pormenores relativos a los prisioneros que le sea posible obtener por conductos oficiales o particulares ; los transmitirá lo más rápidamente posible al país de origen de los prisioneros o a la Potencia de quien dependan. Recibirá esta Agencia de las Partes interesadas contendientes toda clase de facilidades para efectuar esas transmisiones.

Las Altas Partes contratantes, y en particular aquellas cuyos ciudadanos gocen de los servicios de la Agencia Central, serán invitadas a suministrar a ésta el apoyo financiero que necesite.

No habrán de interpretarse estas disposiciones como restricciones a la actividad humanitaria del Comité Internacional de la Cruz Roja y de las sociedades de socorro mencionadas en el artículo 125.

Exención de impuestos

ART. 124. — Las Oficinas nacionales de información y la Agencia Central de información disfrutarán de porte franco en materia postal, así como de todas las exenciones de que se habla en el artículo 74 y, en cuanto sea posible, de franquicia telegráfica o, por lo menos, de importantes rebajas de tarifas.

Sociedades de socorro y otros organismos

ART. 125. — Bajo reserva de las medidas que estime indispensables para garantizar su seguridad o hacer frente a cualquier otra necesidad probable, las Potencias en cuyo poder se hallen los cautivos ofrecerán buena acogida a las organizaciones religiosas, sociedades de auxilio o cualquier otro organismo que

acuda en ayuda de los prisioneros de guerra. Les concederán, así como a sus delegados debidamente acreditados, todas las facilidades necesarias para visitar a los prisioneros, repartirles socorros, material de cualquier origen destinado a fines religiosos, educativos y recreativos, o para fomentar la organización de recreos en el interior de los campos. Las sociedades u organismos citados podrán haber sido constituidos en el territorio de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, o en otro país, o tener carácter internacional.

La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros podrá limitar el número de las sociedades y organismos cuyos delegados estén autorizados a ejercer su actividad en su territorio o bajo su control, a condición, sin embargo, de que tal limitación no impida aportar ayuda eficaz y suficiente a todos los cautivos.

Será reconocida y respetada en todo tiempo la situación particular del Comité Internacional de la Cruz Roja.

En el momento en que se entreguen a los prisioneros de guerra socorros o material a los fines arriba señalados, o al menos en plazo breve, se remitirán a la sociedad de socorro o al organismo expedidor, recibos firmados por el hombre de confianza de dichos prisioneros relativos a cada envío. Simultáneamente se remitirán, por las autoridades administrativas que custodien a los prisioneros, recibos relativos a los envíos.

TITULO VI

EJECUCION DEL CONVENIO

SECCION I

DISPOSICIONES GENERALES

Fiscalización

ART. 126. — Los representantes o delegados de las Potencias protectoras quedarán autorizados a trasladarse a todos los lugares donde haya prisioneros de guerra, especialmente a los lugares de internamiento, de detención y de trabajo ; tendrán acceso a todos los locales ocupados por los prisioneros. Quedarán igualmente autorizados a presentarse en todos los puntos de partida, de paso o de llegada de prisioneros trasladados. Podrán

conversar sin testigos con los prisioneros y, en particular, con su hombre de confianza, por intermedio de un intérprete si ello resultase necesario.

Se dará toda clase de libertad a los representantes o delegados de las Potencias protectoras en cuanto a la elección de los lugares que deseen visitar ; no serán limitadas la duración y la frecuencia de estas visitas. Estas no podrán quedar prohibidas más que en razón de imperiosas necesidades militares y solamente a título excepcional y temporal.

La Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros y la Potencia de quien dependan los que hayan de visitarse podrán ponerse de acuerdo, eventualmente, para que participen en las visitas compatriotas de los cautivos.

Los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja se beneficiarán de las mismas prerrogativas. La designación de estos delegados estará sometida a la aprobación de la Potencia en cuyo poder se encuentren los cautivos que hayan de ser visitados.

Difusión del Convenio

ART. 127. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a difundir lo más ampliamente posible, tanto en tiempo de paz como de guerra, el texto del presente Convenio en sus países respectivos, y especialmente a incorporar su estudio a los programas de instrucción militar y, si es posible, también civil, de modo que sus principios sean conocidos por el conjunto de la población y las fuerzas armadas.

Las autoridades militares u otras que, en tiempo de guerra, asuman responsabilidades respecto a los prisioneros de guerra, deberán poseer el texto del Convenio y ponerse especialmente al corriente de sus disposiciones.

Traducciones. Normas de aplicación

ART. 128. — Las Altas Partes contratantes se comunicarán por intermedio del Consejo Federal Suizo, y, durante las hostilidades, por intermedio de las Potencias protectoras, las traducciones oficiales del presente Convenio, así como los reglamentos y leyes que hayan adoptado para garantizar su aplicación.

Sanciones penales
I. Generalidades

ART. 129. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a tomar todas las medidas legislativas necesarias para fijar las sanciones penales adecuadas que hayan de aplicarse a las personas que cometan, o den orden de cometer, cualquiera de las infracciones graves al presente Convenio definidas en el artículo siguiente.

Cada una de las Partes contratantes tendrá la obligación de buscar a las personas acusadas de haber cometido, o mandado cometer, cualquiera de las infracciones graves, debiendo hacerlas

comparecer ante sus propios tribunales, sea cual fuere la nacionalidad de ellas. Podrá también, si lo prefiere y según las prescripciones de su propia legislación, entregar dichas personas para que sean juzgadas por otra Parte contratante interesada en el proceso, siempre que esta última haya formulado contra ellas cargos suficientes.

Cada Parte contratante tomará las medidas necesarias para que cesen los actos contrarios a las disposiciones del presente Convenio, aparte de las infracciones graves definidas en el artículo siguiente.

Los inculpados gozarán en toda circunstancia de garantías de procedimiento y libre defensa que no podrán ser inferiores a las prescritas en los artículos 105 y siguientes del presente Convenio.

II. Infracciones graves

ART. 130. — Las infracciones graves a que se refiere el artículo anterior son las que implican uno cualquiera de los actos siguientes, siempre que sean cometidos contra personas o bienes protegidos por el Convenio: homicidio intencional, tortura o tratos inhumanos, incluso experiencias biológicas, el causar de propósito grandes sufrimientos o atentar gravemente a la integridad física o la salud, el hecho de forzar a un cautivo a servir en las fuerzas armadas de la Potencia enemiga o privarle de su derecho a ser juzgado regular e imparcialmente a tenor de las prescripciones del presente Convenio.

III. Responsabilidades de las Partes contratantes

ART. 131. — Ninguna Parte contratante podrá exonerarse a sí misma, ni exonerar a otra Parte contratante, de las responsabilidades en que haya incurrido ella misma u otra Parte contratante respecto a las infracciones previstas en el artículo anterior.

Procedimiento de investigación

ART. 132. — A petición de una de las Partes contendientes deberá incoarse una investigación, según la modalidad que se fije entre las Partes interesadas, sobre toda supuesta violación del Convenio.

Si no se llega a un acuerdo sobre el procedimiento de investigación, las Partes se entenderán para elegir a un árbitro, que decidirá sobre el procedimiento que haya de seguirse.

Una vez comprobada la violación, las Partes contendientes le pondrán fin y la reprimirán lo más rápidamente posible.

SECCION II

DISPOSICIONES FINALES

Idiomas

ART. 133. — El presente Convenio está redactado en francés e inglés. Ambos textos son igualmente auténticos.

El Consejo Federal Suizo se encargará de que se hagan traducciones oficiales del Convenio en los idiomas español y ruso.

Relación con el Convenio de 1929

ART. 134. — El presente Convenio reemplaza al Convenio del 27 de julio de 1929 en las relaciones entre las Altas Partes contratantes.

Relación con los Convenios de La Haya

ART. 135. — En las relaciones entre Potencias ligadas por el Convenio de La Haya relativo a leyes y costumbres de la guerra terrestre, ya se trate del de 29 de julio de 1899 o del de 18 de octubre de 1907, y que sean Partes en el presente Convenio, éste completará el capítulo II del reglamento anexo a dichos Convenios de La Haya.

Firma

ART. 136. — El presente Convenio, que llevará fecha de hoy, podrá ser firmado hasta el 12 de febrero de 1950, en nombre de las Potencias representadas en la Conferencia que se inauguró en Ginebra el 21 de abril de 1949, así como de las Potencias no representadas en dicha Conferencia que sean Partes en el Convenio del 27 de julio de 1929.

Ratificación

ART. 137. — El presente Convenio será ratificado lo antes posible, y las ratificaciones serán depositadas en Berna.

Del depósito de cada instrumento de ratificación se levantará acta, una copia de la cual, certificada conforme, será remitida por el Consejo Federal Suizo a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificado la adhesión.

Entrada en vigor

ART. 138. — El presente Convenio entrará en vigor seis meses después de haber sido depositados, al menos, dos instrumentos de ratificación.

Posteriormente entrará en vigor para cada Alta Parte contratante seis meses después del depósito de su instrumento de ratificación.

Adhesión

ART. 139. — Desde la fecha de su entrada en vigor, el presente Convenio quedará abierto a la adhesión de toda Potencia en cuyo nombre no haya sido firmado.

Notificación de las adhesiones

ART. 140. — Las adhesiones serán notificadas por escrito al Consejo Federal Suizo, y producirán sus efectos seis meses después de la fecha en que éste las haya recibido.

El Consejo Federal Suizo comunicará las adhesiones a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificado la adhesión.

Efecto inmediato

ART. 141. — Las situaciones previstas en los artículos 2 y 3 darán efecto inmediato a las ratificaciones depositadas y a las adhesiones notificadas por las Partes contendientes antes o después del comienzo de las hostilidades o de la ocupación. La comunicación de las ratificaciones o adhesiones de las Partes contendientes será hecha por el Consejo federal suizo por la vía más rápida.

Denuncia

ART. 142. — Cada una de las Altas Partes contratantes tendrá la facultad de denunciar el presente Convenio.

La denuncia será notificada por escrito al Consejo Federal Suizo. Este comunicará la notificación a los Gobiernos de todas las Altas Partes contratantes.

La denuncia producirá sus efectos un año después de su notificación al Consejo Federal Suizo. Sin embargo, la denuncia notificada cuando la Potencia denunciante se halle envuelta en un conflicto, no producirá efecto alguno hasta que se haya concertado la paz y, en todo caso, hasta que las operaciones de liberación y repatriación de las personas protegidas por el presente Convenio no hayan terminado.

La denuncia sólo será válida respecto a la Potencia denunciante. No tendrá efecto alguno sobre las obligaciones que las Partes contendientes habrán de cumplir en virtud de los principios del derecho de gentes, tal y como resultan de los usos establecidos entre naciones civilizadas, de las leyes humanitarias y de las exigencias de la conciencia pública.

Registro en las Naciones Unidas

ART. 143. — El Consejo Federal Suizo hará registrar este Convenio en la Secretaría de las Naciones Unidas. El Consejo Federal Suizo informará igualmente a la Secretaría de las Naciones Unidas de todas las ratificaciones, adhesiones y denuncias que pueda recibir a propósito del presente Convenio.

EN FE DE LO CUAL, los abajo firmantes, después de depositar sus respectivos plenos poderes, han firmado el presente Convenio.

HECHO EN GINEBRA, el 12 de agosto de 1949, en idiomas francés e inglés, debiendo depositarse el original en los archivos de la Confederación Suiza. El Consejo Federal Suizo transmitirá una copia certificada conforme del Convenio a cada uno de los Estados signatarios, así como a los Estados que se hayan adherido al Convenio.

ANEXO I

ACUERDO MODELO SOBRE LA REPATRIACION DIRECTA Y LA HOSPITALIZACION EN PAIS NEUTRAL DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA HERIDOS Y ENFERMOS

(Véase artículo 110)

I. PRINCIPIOS PARA LA REPATRIACION DIRECTA O LA HOSPITALIZACION EN PAIS NEUTRAL

A. REPATRIACION DIRECTA

Serán repatriados directamente :

1) Todos los prisioneros de guerra que sufran las dolencias siguientes, resultantes de traumatismos : pérdida de un miembro, parálisis, enfermedades de las articulaciones o de otro tipo, a condición de que la enfermedad haya acarreado por lo menos la pérdida de una mano o un pie o que resulte equivalente a la amputación de una mano o un pie.

   Sin perjuicio de interpretación más amplia, los siguientes casos serán considerados como equivalentes a la pérdida de una mano o un pie :

   a) Pérdida de la mano, de todos los dedos o del pulgar y del índice de una mano ; pérdida del pie o de todos los dedos y de los metatarsianos de un pie.

   b) Anquilosis, pérdida de tejido óseo, retracción cicatrizal que anule el funcionamiento de cualquiera de las grandes articulaciones o de todas las articulaciones digitales de una mano.

   c) Pseudoartritis de los huesos largos.

   d) Deformidades resultantes de fracturas u otro accidente y que impliquen grave disminución de la actividad y de la aptitud para acarrear pesos.

2) Todos aquellos prisioneros de guerra heridos cuyo estado se haya hecho crónico hasta el punto de que el pronóstico parezca excluir, a pesar de los tratamientos, el restablecimiento en el año siguiente a la fecha de la herida, como por ejemplo en casos de :

   a) Proyectil en el corazón, aunque la Comisión médica mixta, al efectuar el examen, no haya podido comprobar perturbaciones graves.

   b) Esquirla metálica en el cerebro o en los pulmones, aunque la Comisión médica mixta, al efectuar el examen, no haya podido comprobar reacción local o general.

   c) Osteomielitis cuya cura no pueda pronosticarse para el año siguiente a la herida y que parezca debe conducir a la anquilosis de una articulación o a otras alteraciones equivalentes a la pérdida de una mano o de un pie.

   d) Herida penetrante y supurante en las grandes articulaciones.

   e) Herida del cráneo con pérdida o desplazamiento de tejido óseo.

   f) Herida o quemadura de la cara con pérdida de tejido y lesiones funcionales.

   g) Herida de la médula espinal.

   h) Lesión de los nervios periféricos cuyas consecuencias equivalgan a la pérdida de una mano o un pie, y cuya curación exija más de un año después de la herida, por ejemplo : herida del plexo braquial o lumbosacro, de los nervios mediano o ciático, herida combinada de los nervios radial y cubital o de los nervios peronal común y tibial, etc. La herida aislada de los nervios radial, cubital, peronal o tibial no justifica la repatriación, salvo en casos de contracciones o perturbaciones neurotróficas graves.

   i) Herida del aparato urinario que seriamente comprometa su funcionamiento.

3) Todos los prisioneros de guerra enfermos cuyo estado se haya hecho crónico hasta el punto de que el pronóstico parezca excluir, a pesar de los tratamientos, el restablecimiento en el año que siga al comienzo de la enfermedad, como por ejemplo, en casos de :

   a) Tuberculosis evolutiva, de cualquier órgano, que ya

no pueda ser curada o al menos seriamente mejorada, según pronóstico facultativo, con tratamiento en país neutral.

b) Pleuresía exudativa.

c) Enfermedades graves de los órganos respiratorios, de etiología no tuberculosa, que se supongan incurables, por ejemplo : enfisema pulmonar grave (con o sin bronquitis), asma crónica [1], bronquitis crónica [1], que se prolongue más de un año en el cautiverio, bronquiectasia, etc.

d) Afecciones crónicas graves de la circulación, por ejemplo : afecciones valvulares y del miocardio [1], que hayan mostrado señales de descompensación durante el cautiverio, aunque la Comisión médica mixta, al proceder al examen, no haya podido comprobar ninguna de esas señales ; afecciones del pericardio y de los vasos (enfermedad de Buerger, aneurismas de los grandes vasos), etc.

e) Afecciones crónicas graves del aparato digestivo, por ejemplo : úlcera del estómago o del duodeno ; consecuencias perniciosas de intervenciones quirúrgicas en el estómago, practicadas durante el cautiverio ; gastritis, enteritis o colitis crónicas durante más de un año y que gravemente afecten el estado general ; cirrosis hepática, colecistopatía crónica [1], etc.

f) Afecciones crónicas graves de los órganos génito-urinarios, por ejemplo : enfermedades crónicas del riñón con perturbaciones consecutivas ; nefrotomía para un riñón tuberculoso ; pielitis crónica o cistitis crónica ; hidro o pionefrosis ; afecciones ginecológicas graves ; embarazos y afecciones obstétricas, cuando la hospitalización en país neutral resulte imposible ; etc.

g) Enfermedades crónicas graves del sistema nervioso central y periférico, por ejemplo, todas las psicosis y psiconeurosis manifiestas, tales como la histeria grave y la psiconeurosis grave de cautiverio, etc., debidamente comprobadas por un especialista [1] ; toda epilepsia debidamente comprobada por el médico del campo [1] ; arteriosclerosis cerebral ; neuritis crónica durante más de un año ; etc.

[1] La decisión de la Comisión médica mixta se basará, en buena parte, en las observaciones de los médicos del campo y de los médicos compatriotas de los prisioneros de guerra, o en el examen de médicos especialistas pertenecientes a la Potencia en cuyo poder se encuentren los cautivos.

h) Enfermedades crónicas graves del sistema neurovegetativo con disminución considerable de la aptitud intelectual o corporal, pérdida apreciable de peso y astenia general.

i) Ceguera de los dos ojos, o de uno, cuando la vista del otro sea menor de 1, a pesar del uso de lentes correctores ; disminución de la agudeza visual que no pueda ser corregida a un 1/2 para un ojo al menos [1] ; las demás afecciones oculares graves, por ejemplo : glaucoma ; iritis ; cloroiditis ; tracoma ; etc.

k) Perturbaciones auditivas, tales como sordera completa unilateral, si el otro oído no percibe ya la palabra ordinaria a un metro de distancia [1] ; etc.

l) Enfermedades graves de metabolismo, por ejemplo : diabetes azucarada que exija tratamiento de insulina ; etc.

m) Graves perturbaciones de las glándulas de secreción interna, por ejemplo : tiriotoxicosis ; hipotirrosis ; enfermedad de Addison ; caquexia de Simmonds ; tétanos ; etc.

n) Enfermedades graves y crónicas del sistema hemopoyético.

o) Intoxicaciones crónicas graves, por ejemplo : saturnismo ; hidrargirismo ; morfinismo ; cocainismo ; alcoholismo ; intoxicaciones por gas o irradiaciones ; etc.

p) Afecciones crónicas de los órganos locomotores con perturbaciones funcionales manifiestas, tales como artrosis deformativas ; poliartritis crónica evolutiva primaria y secundaria ; reumatismo con manifestaciones clínicas graves ; etc.

q) Afecciones cutáneas crónicas y graves, rebeldes al tratamiento.

r) Todo neoplasma maligno.

s) Enfermedades infecciosas crónicas graves que persistan un año después de su aparición, por ejemplo : paludismo con alteraciones orgánicas pronunciadas ; disentería amibiana o bacilar con perturbaciones con-

[1] La decisión de la Comisión médica mixta se basará, en buena parte, en las observaciones de los médicos del campo y de los médicos compatriotas de los prisioneros de guerra, o en el examen de médicos especialistas pertenecientes a la Potencia en cuyo poder se encuentren los cautivos.

siderables ; sífilis visceral terciaria, rebelde al tratamiento ; lepra ; etc.

t) Inanición o avitaminosis graves.

B. Hospitalizacion en pais neutral

Serán presentados para hospitalización en país neutral :

1) Cuantos prisioneros de guerra heridos no sean susceptibles de sanar en cautiverio, pero que puedan curarse o cuyo estado pueda claramente mejorarse si se les traslada a países neutrales.

2) Los prisioneros de guerra afectados por cualquier forma de tuberculosis y cualquiera que sea el órgano atacado, cuyo tratamiento en país neutral pudiera conseguir verosímilmente la cura o al menos considerable mejoría, con excepción de la tuberculosis primaria curada antes del cautiverio.

3) Los prisioneros de guerra que sufran de afecciones que exijan un tratamiento de los órganos respiratorios, circulatorios, digestivos, nerviosos, sensoriales, genitourinarios, cutáneos, locomotores, etc., que manifiestamente pueda producir mejores resultados en país neutral que en el cautiverio.

4) Los prisioneros de guerra que hayan sufrido una nefrotomía en el cautiverio por afección renal no tuberculosa, o que estuvieren atacados de osteomielitis en vía de curación o latente, o de diabetes azucarada que no exija tratamiento por la insulina, etc.

5) Los prisioneros de guerra atacados de neurosis engendrada por la guerra o el cautiverio.

   Los casos de neurosis de cautiverio que no se curen al cabo de tres meses de hospitalización en país neutral o que, al fin de ese plazo, no den prueba de hallarse en franca vía de curación definitiva, serán repatriados.

6) Todos los prisioneros afectados de intoxicación crónica (gases, metales, alcaloides, etc.) respecto a los cuales las perspectivas de curación en país neutral resulten particularmente favorables.

7) Todas las prisioneras de guerra embarazadas y las prisioneras que sean madres con sus criaturas y niños de corta edad.

Quedarán excluidos de la hospitalización en país neutral:

1) Todos los casos de psicosis debidamente comprobados.
2) Todas las afecciones nerviosas orgánicas o funcionales consideradas como incurables.
3) Todas las enfermedades contagiosas en el período en que sean transmisibles, con excepción de la tuberculosis.

II. OBSERVACIONES GENERALES

1) Las condiciones que a continuación se fijan deben ser interpretadas y aplicadas, de modo general, con el espíritu más amplio posible.

   Los estados neuropáticos o psicopáticos engendrados por la guerra o la cautividad, así como los casos de tuberculosis en todos sus grados, deben beneficiarse especialmente de esta largueza de espíritu. Los prisioneros de guerra que hayan sufrido varias heridas, ninguna de las cuales, aisladamente considerada, justifique la repatriación, serán examinados con igual espíritu, habida cuenta del traumatismo físico ocasionado por las heridas.

2) Todos los casos incontestables que den derecho a la repatriación directa (amputación, ceguera o sordera total, franca tuberculosis pulmonar, enfermedad mental, neoplasma maligno, etc.) serán examinados y repatriados lo antes posible por los médicos del campo o por comisiones de médicos militares designados por la Potencia en cuyo poder estén los prisioneros.
3) Las heridas y enfermedades anteriores a la guerra, que no se hayan agravado, así como las heridas de guerra que no hayan impedido el reenganche en el servicio militar, no darán derecho a la repatriación directa.
4) Las presentes disposiciones gozarán de interpretación y aplicación análogas en todos los Estados partícipes en el conflicto. Las Potencias y autoridades interesadas darán a las Comisiones médicas mixtas cuantas facilidades necesiten para el ejercicio de su tarea.
5) Los ejemplos arriba mencionados bajo la cifra I sólo representan casos típicos. Los que no se ajustaren exactamente a estas disposiciones serán juzgados con el espíritu de las estipulaciones del artículo 110 del presente Convenio y de los principios contenidos en el presente acuerdo.

ANEXO II

REGLAMENTO DE LAS COMISIONES MEDICAS MIXTAS

(Véase artículo 112)

ARTICULO 1. — Las Comisiones médicas mixtas previstas en el artículo 112 del Convenio estarán integradas por tres miembros, dos de los cuales pertenecerán a un país neutral y el tercero deberá ser designado por la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. La presidencia la desempeñará uno de los miembros neutrales.

ART. 2. — Los dos miembros neutrales serán designados por el Comité Internacional de la Cruz Roja, de acuerdo con la Potencia protectora, a petición de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Podrán residir indistintamente en su país de origen, en cualquier otro país neutral o en el territorio de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros.

ART. 3. — Los miembros neutrales deberán recibir la aceptación de las Partes contendientes interesadas, las cuales notificarán su aprobación al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Potencia protectora. En cuanto se haga la notificación, dichos miembros serán considerados como efectivamente designados.

ART. 4. — Se nombrarán igualmente miembros suplentes en número suficiente para reemplazar a los titulares en caso necesario. Este nombramiento se hará al mismo tiempo que el de los miembros titulares o, al menos, en el plazo más breve posible.

ART. 5. — Si por una razón cualquiera el Comité Internacional de la Cruz Roja no pudiese proceder al nombramiento de los miembros neutrales, lo hará la Potencia protectora.

ART. 6. — En la medida de lo posible, uno de los dos miembros neutrales deberá ser cirujano y el otro médico.

ART. 7. — Los miembros neutrales gozarán de entera independencia respecto a las Partes contendientes, las cuales deberán

procurarles toda clase de facilidades para el desempeño de su misión.

ART. 8. — De acuerdo con la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, el Comité Internacional de la Cruz Roja determinará las condiciones de servicio de los interesados, cuando haga las designaciones señaladas en los artículos 2 y 4 del presente reglamento.

ART. 9. — En cuanto hayan sido aprobados los miembros neutrales, las Comisiones médicas mixtas comenzarán sus trabajos lo más rápidamente posible y, en todo caso, en un plazo de tres meses a contar desde la fecha de la aprobación.

ART. 10. — Las Comisiones médicas mixtas examinarán a todos los prisioneros a que se refiere el artículo 113 del Convenio. A ellas corresponderá proponer la repatriación, la exclusión de repatriación o el aplazamiento a un examen ulterior. Sus decisiones serán tomadas por mayoría.

ART. 11. — En el mes siguiente a la visita, la decisión tomada por la Comisión en cada caso concreto habrá de ser comunicada a la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, a la Potencia protectora y al Comité Internacional de la Cruz Roja. La Comisión médica mixta informará igualmente a cada prisionero que haya pasado la visita sobre la decisión tomada, y entregará un certificado semejante al modelo anexo al presente Convenio a aquellos cuya repatriación haya propuesto.

ART. 12. — Será obligación de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, ejecutar las decisiones de la Comisión médica mixta en un plazo de tres meses después de haber sido debidamente informada.

ART. 13. — Si no hubiera ningún médico neutral en un país donde parezca necesaria la actividad de una Comisión médica mixta, y si resultase imposible, por la razón que fuere, nombrar médicos neutrales con residencia en otro país, la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, actuando de acuerdo con la Potencia protectora, constituirá una Comisión médica mixta que asuma las mismas funciones que las Comisiones médicas mixtas, bajo reserva de lo dispuesto en los artículos 1, 2, 3, 4, 5 y 8 del presente reglamento.

ART. 14. — Las Comisiones médicas mixtas funcionarán permanentemente, visitando cada campo a intervalos no mayores de seis meses.

Anexo III

REGLAMENTO SOBRE LOS SOCORROS COLECTIVOS A LOS PRISIONEROS DE GUERRA

(Véase artículo 73)

Artículo 1. — Se autorizará a los hombres de confianza para que repartan los envíos de socorros a su cargo, a todos los prisioneros agregados administrativamente a sus campos, incluso a aquellos que se encuentren en hospitales, en cárceles o en otros establecimientos penales.

Art. 2. — El reparto de los envíos de socorros colectivos se llevará a cabo de acuerdo con las instrucciones de los donantes y según el plan establecido por los hombres de confianza ; no obstante, la distribución de auxilios medicinales se hará, preferentemente, de acuerdo con los jefes médicos, los cuales podrán, en los hospitales y lazaretos, derogar dichas instrucciones en la medida en que lo exijan las necesidades de los pacientes. En el marco así definido, la distribución se hará siempre equitativamente.

Art. 3. — A fin de poder verificar la calidad y cantidad de las mercancías recibidas, y a fin de establecer a tal objeto relaciones detalladas para los donantes, los hombres de confianza o sus adjuntos quedarán autorizados para trasladarse a los puntos de llegada de las remesas de auxilios, que estén cercanos a sus campos.

Art. 4. — Los hombres de confianza recibirán las facilidades necesarias para verificar si la distribución de los auxilios colectivos en todas las secciones y anexos de su campo se ha efectuado con arreglo a las instrucciones.

Art. 5. — Estarán autorizados los hombres de confianza a llenar o a hacer que se llenen por los hombres de confianza de los destacamentos de trabajo o por los médicos jefes de lazaretos y hospitales, los formularios o interrogatorios destinados a los donantes y que se refieren a los socorros colectivos (reparto,

necesidades, cantidades, etc.). Estos formularios e interrogatorios debidamente cumplimentados serán transmitidos sin demora a los donantes.

ART. 6. — A fin de garantizar una distribución regular de los socorros colectivos a los prisioneros de guerra en sus campos y poder hacer frente, eventualmente, a las necesidades que provocase la llegada de nuevos contingentes de cautivos, se autorizará a los hombres de confianza a constituir y mantener reservas suficientes de socorros colectivos. Dispondrán, a tal efecto, de depósitos adecuados ; cada depósito estará dotado de dos cerraduras, la llave de una de las cuales estará en manos del hombre de confianza y la otra en las del comandante del campo.

ART. 7. — Cuando se trate de envíos colectivos de ropas, cada prisionero de guerra conservará la propiedad de, por lo menos, un juego completo de efectos. Si un prisionero poseyese más de un juego de ropas, el hombre de confianza tendrá autoridad para retirar a quienes estén mejor surtidos los efectos sobrantes o ciertos artículos en número superior a la unidad, cuando resulte necesario proceder así para satisfacer las necesidades de otros cautivos más necesitados. No podrá, sin embargo, retirar un segundo juego de ropa interior, de calcetines o de calzado, a menos que no haya otro medio de dotar al cautivo que no lo tenga.

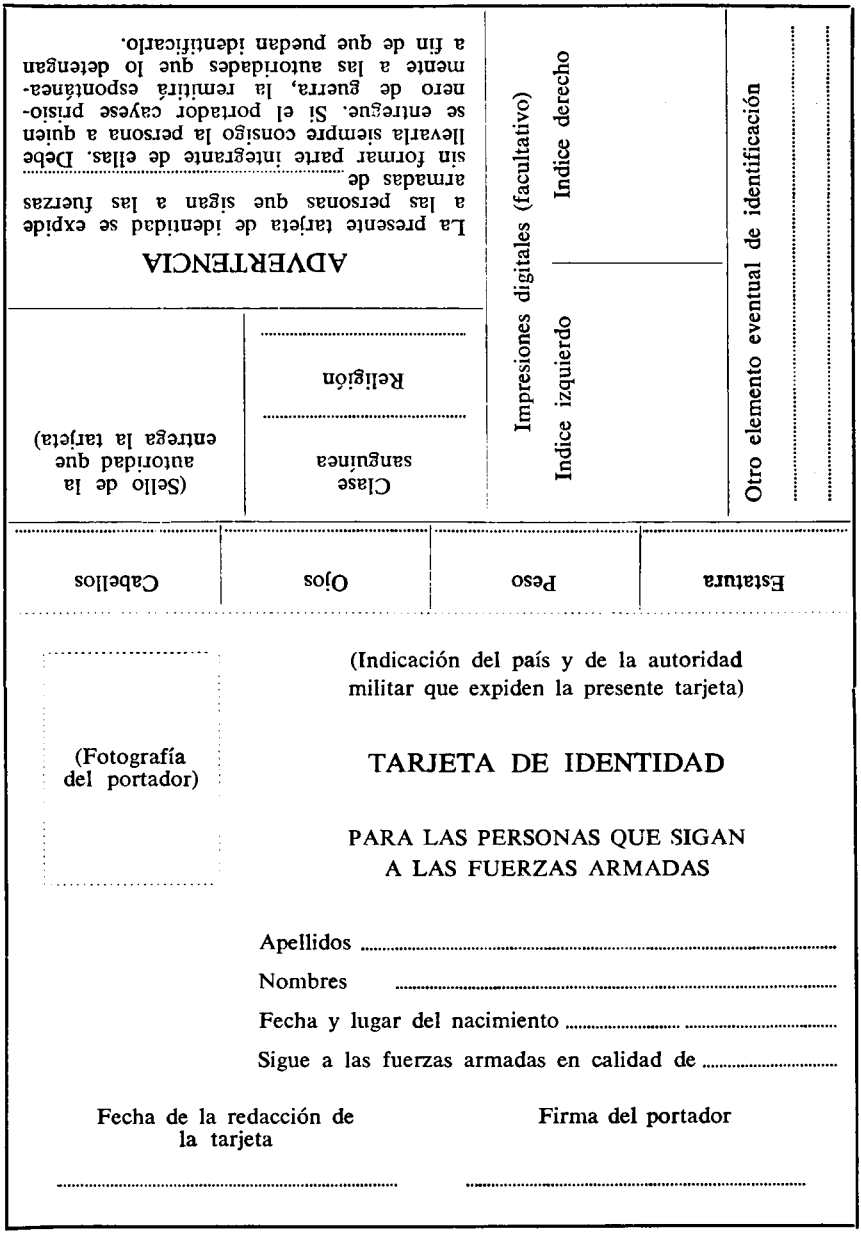
ART. 8. — Las Altas Partes contratantes y en particular las Potencias en cuyo poder estén los prisioneros, autorizarán, en la medida de lo posible y bajo reserva de la reglamentación relativa al aprovisionamiento de la población, cuantas compras se hagan en sus territorios con vistas a la distribución de auxilios colectivos a los prisioneros de guerra ; facilitarán, de manera análoga, las transferencias y otras medidas financieras, técnicas o administrativas efectuadas para tales adquisiciones.

ART. 9. — Las disposiciones precedentes no contradicen el derecho de los prisioneros de guerra a recibir socorros colectivos antes de su llegada a un campo o en curso de traslado, ni la posibilidad para los representantes de la Potencia protectora, del Comité Internacional de la Cruz Roja o de cualquier otro organismo que acuda en ayuda de los cautivos, de garantizar, por cuantos otros medios juzguen convenientes, el reparto a sus destinatarios de los auxilios cuya transmisión se les haya encargado.

Anexo IV

A. TARJETA DE IDENTIDAD

(Véase artículo 4)



Observaciones : Esta tarjeta deberá ser redactada, de preferencia, en dos o tres idiomas, uno de los cuales sea de uso internacional. Dimensiones reales de la tarjeta que se pliega por la línea de puntos : 13 x 10 cm.

ANEXO IV

B. TARJETA DE CAPTURA

(Véase artículo 70)

1. Anverso

CORREO PARA PRISIONEROS DE GUERRA | Franquicia postal

TARJETA DE CAPTURA DE PRISIONEROS DE GUERRA

IMPORTANTE

Esta tarjeta debe llenarla cada prisionero inmediatamente después de haber sido capturado y cada vez que cambie de dirección, a consecuencia de traslado a un hospital o a otro campamento. Esta tarjeta es independiente de la tarjeta especial que el prisionero está autorizado a enviar a su familia.

AGENCIA CENTRAL DE PRISIONEROS DE GUERRA

Comité Internacional
de la Cruz Roja

GINEBRA

(Suiza)

2. Reverso

Escríbase claramente y con letras mayúsculas

1. Potencia de quien depende el prisionero .....

2. Apellidos 3. Nombres (con todas las letras) 4. Nombre del padre

.....

5. Fecha de nacimiento ..... 6. Lugar de nacimiento .....

7. Graduación .....

8. Número de matrícula .....

9. Dirección de la familia .....

*10. Cayó prisionero el ..... (o)
procedente de (campo núm., hospital, etc.) .....

*11. a) En buena salud — b) Sin heridas — c) Curado — d) Convaleciente — e) Enfermo — f) Herida leve — g) Herida grave.

12. Mi dirección actual: Número de prisionero .....
Designación del campo .....

13. Fecha ..... 14. Firma .....

* Táchese lo que no convenga — No debe añadirse nada a estas explicaciones — Véanse las observaciones al dorso.

Observaciones: Esta tarjeta deberá estar redactada en dos o tres idiomas, especialmente en la lengua materna del prisionero y en la de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Dimensiones reales: 15 x 10,5 cm.

ANEXO IV

C. TARJETA Y CARTA DE CORRESPONDENCIA

(Véase artículo 71)

1. TARJETA

1. Anverso

CORRESPONDENCIA DE PRISIONEROS DE GUERRA

Franquicia postal

TARJETA POSTAL

A .....

Remitente

Apellidos y nombres

.....

Fecha y lugar de nacimiento

.....

Número de prisionero

.....

Designación del campo

.....

País de expedición

.....

.....

Lugar de destino .....

.....

Calle .....

País .....

Provincia o departamento .....

2. Reverso

Fecha : .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

No debe escribirse más que sobre las líneas y muy claramente.

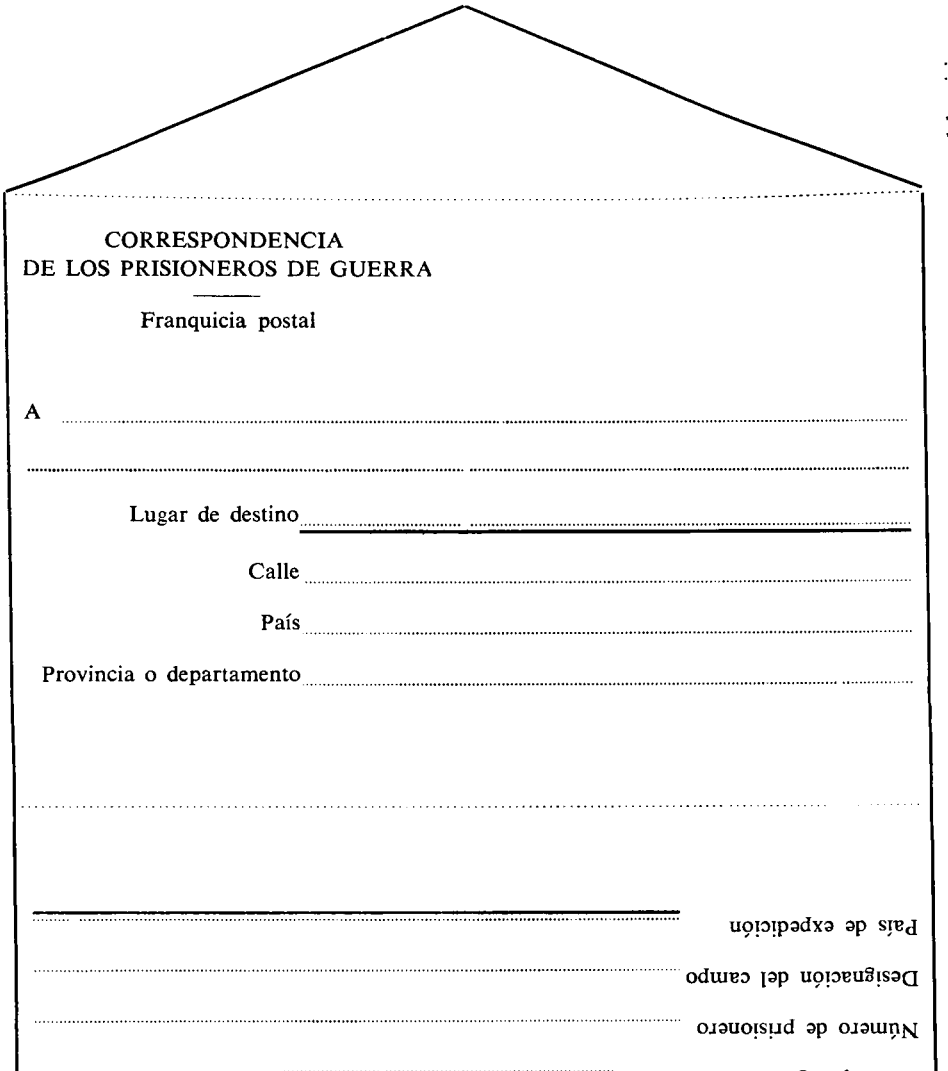
Observaciones : Este formulario deberá redactarse en dos o tres idiomas, especialmente en la lengua materna del prisionero y en la de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Dimensiones reales del formulario : 15 x 10 cm.

ANEXO IV

C. TARJETA Y CARTA DE CORRESPONDENCIA

(Véase artículo 71)

2. CARTA



Observaciones : Este formulario deberá ser redactado en dos o tres idiomas, especialmente en la lengua materna del prisionero y en la de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Debe plegarse, según la línea de puntos, introduciendo la parte superior en la ranura (marcada por ****) ; aparece así como un sobre. El anverso, rayado como el reverso de la tarjeta postal que figura antes (*véase anexo IV C I*), queda reservado para la correspondencia del prisionero y puede contener unas 250 palabras. Dimensiones reales, en forma desplegada : 29 x 15 cm.

ANEXO IV

D. AVISO DE DEFUNCION

(Véase artículo 120)

(Designación de la autoridad competente)

AVISO DE DEFUNCION

Potencia de quien dependía el prisionero .....

Apellidos y nombres .....

Nombre del padre .....

Lugar y fecha de nacimiento .....

Lugar y fecha del fallecimiento .....

Graduación y número de matrícula (inscripciones que figuren en la placa de identidad) .....

Dirección de la familia .....

¿ Dónde y cuándo cayó prisionero ? .....

Causa y circunstancias de la muerte .....

Lugar de la sepultura .....

¿ Está marcada la tumba para ser encontrada un día por la familia ? .....

¿ Ha guardado la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros objetos de herencia, o los ha remitido al mismo tiempo que este aviso de defunción ? .....

Si los ha remitido, ¿ por intermedio de quién ? .....

¿ Existe alguien que, habiendo asistido al difunto durante la enfermedad o en sus últimos momentos (médico, enfermero, ministro de culto, camarada) pueda dar aquí o adjunto algún detalle sobre sus postreros momentos o el entierro ? .....

(Fecha, sello y firma de la autoridad competente)

.....

Firma y direcciones de dos testigos :

.....

Observaciones : Este formulario deberá estar redactado en dos o tres idiomas, especialmente en la lengua materna del prisionero y en la de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros. Dimensiones reales del formulario : 21 x 30 cm.

ANEXO IV

E. CERTIFICADO DE REPATRIACION

(Véase anexo II, artículo II)

CERTIFICADO DE REPATRIACION

Fecha :

Campo :

Hospital :

Apellidos :

Nombres :

Fecha de nacimiento :

Graduación :

Número de matrícula :

Número de prisionero :

Herida - Enfermedad :

Decisión de la Comisión :

El presidente de la
Comisión médica mixta :

A = repatriación directa
B = hospitalización en país neutral
NC = nuevo examen por la próxima Comisión

Anexo V

REGLAMENTO MODELO RELATIVO A LOS PAGOS REMITIDOS POR LOS PRISIONEROS DE GUERRA A SUS PROPIOS PAISES

(Véase artículo 63)

1. El aviso de que habla el artículo 63, en su tercer párrafo, contendrá las indicaciones siguientes :
   a) el número de matrícula previsto en el artículo 17, la graduación, los apellidos y los nombres del prisionero de guerra que efectúe el pago ;
   b) el nombre y la dirección del destinatario del pago en el país de origen ;
   c) la suma que ha de ser abonada expresada en moneda de la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros.
2) Este aviso irá firmado por el prisionero de guerra. Si no supiera escribir, pondrá un signo autentificado por un testigo. El hombre de confianza pondrá el visto bueno.
3) El comandante del campo añadirá al aviso un certificado de que el saldo a favor de la cuenta del prisionero no resulta inferior a la cantidad que ha de ser abonada.
4) Estos avisos podrán hacerse en forma de listas. Cada hoja de estas listas será autentificada por el hombre de confianza y certificada conforme por el comandante del campo.

XI

CONVENIO DE GINEBRA SOBRE LA PROTECCION DE PERSONAS CIVILES EN TIEMPOS DE GUERRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949

Los abajo firmantes, Plenipotenciarios de los Gobiernos representados en la Conferencia Diplomática reunida en Ginebra desde el 21 de abril al 12 de agosto de 1949, a fin de elaborar un Convenio para la protección de las personas civiles en tiempo de guerra, han convenido en lo que sigue :

TITULO I

DISPOSICIONES GENERALES

Respeto del Convenio

ARTICULO 1. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a respetar y a hacer respetar al presente Convenio en toda circunstancia.

Aplicación del Convenio

ART. 2. — Aparte de las disposiciones que deben entrar en vigor ya en tiempo de paz, el presente Convenio se aplicará en caso de guerra declarada o de cualquier otro conflicto armado que surja entre dos o varias de las Altas Partes contratantes, aunque el estado de guerra no haya sido reconocido por alguna de ellas.

El Convenio se aplicará también en todos los casos de ocupación de la totalidad o parte del territorio de una Alta Parte contratante, aunque la ocupación no encuentre resistencia militar.

Si una de las Potencias contendientes no es parte en el presente Convenio, las Potencias que son partes en el mismo quedarán, sin embargo, obligadas por él en sus relaciones recíprocas. Estarán además obligadas por el Convenio respecto a dicha Potencia, siempre que ésta acepte y aplique sus disposiciones.

Conflictos sin carácter internacional

ART. 3. — En caso de conflicto armado sin carácter internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar por lo menos las disposiciones siguientes :

1) Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención o cualquiera otra causa, serán, en toda circunstancia, tratadas con humanidad, sin distinción alguna de carácter desfavorable basada en la raza, el color, la religión o las creencias, el sexo, el nacimiento o la fortuna o cualquier otro criterio análogo.

A tal efecto están y quedan prohibidos, en cualquier tiempo y lugar, respecto a las personas arriba mencionadas :

a) los atentados a la vida y la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, torturas y suplicios ;

b) la toma de rehenes ;

c) los atentados a la dignidad personal, especialmente los tratos humillantes y degradantes ;

d) las condenas dictadas y las ejecuciones efectuadas sin previo juicio, emitido por un tribunal regularmente constituido, provisto de garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados.

2) Los heridos y enfermos serán recogidos y cuidados.

Un organismo humanitario imparcial, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, podrá ofrecer sus servicios a las Partes contendientes.

Las Partes contendientes se esforzarán, por otra parte, en poner en vigor por vía de acuerdos especiales la totalidad o parte de las demás disposiciones del presente Convenio.

La aplicación de las disposiciones precedentes no tendrá efecto sobre el estatuto jurídico de las Partes contendientes.

Definición de las personas protegidas

ART. 4. — Quedan protegidas por el Convenio las personas que, en un momento cualquiera y de cualquier manera que sea, se encuentren, en caso de conflicto u ocupación, en poder de una Parte contendiente o de una Potencia ocupante de la cual no sean súbditas.

No están protegidos por el Convenio los súbditos de un Estado que no sea parte en él. Los ciudadanos de un Estado

neutral que se encuentren en el territorio de un Estado beligerante y los ciudadanos de un Estado cobeligerante no estarán considerados como personas protegidas, mientras el Estado de que sean súbditos mantenga representación diplomática normal ante el Estado en cuyo poder se encuentren.

Las disposiciones del Título II tienen, sin embargo, un campo de aplicación más extenso, definido en el artículo 13.

Las personas protegidas por el Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña o por el de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar, o por el de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra, no serán consideradas como personas protegidas en el sentido del presente Convenio.

Derogaciones

ART. 5. — Si en el territorio de una Parte en conflicto ésta tuviera serias razones para creer que una persona protegida por el presente Convenio resulta legítimamente sospechosa de librarse a actividades perjudiciales para la seguridad del Estado, o si se demuestra que se dedica en efecto a dichas actividades, tal persona no podrá ampararse en aquellos derechos y privilegios conferidos por el presente Convenio que, de aplicarse a su favor, pudieran causar perjuicio a la seguridad del Estado.

Si, en territorio ocupado, una persona amparada por el Convenio fuese prendida por espía o malhechora o se sospechase legítimamente que está entregada a actividades perjudiciales para la seguridad de la Potencia ocupante, dicha persona podrá quedar privada de los derechos de comunicación previstos en el presente Convenio, en el caso de que motivos de seguridad militar lo exijan categóricamente.

En cada uno de estos casos, las personas aludidas en los párrafos precedentes serán siempre tratadas con humanidad y, en caso de procesamiento, no quedarán privadas de su derecho a un proceso equitativo y regular tal como prevé el presente Convenio. Recobrarán igualmente el beneficio de todos los derechos y privilegios de persona protegida, en el sentido del presente Convenio, en la fecha más próxima posible, tenida cuenta de la seguridad del Estado o de la Potencia ocupante, según los casos.

Principio y fin de la aplicación

ART. 6. — El presente Convenio se aplicará desde el comienzo de todo conflicto u ocupación mencionados en el artículo 2.

En el territorio de las Partes contendientes la aplicación del

Convenio terminará con el cese general de las operaciones militares.

En territorio ocupado, la aplicación del Convenio terminará un año después del cese general de las operaciones militares ; no obstante, la Potencia ocupante quedará obligada mientras dure la ocupación — en tanto que esta Potencia ejerza funciones gubernamentales en el territorio de que se trata — por las disposiciones de los siguientes artículos del presente Convenio : 1 a 12, 27, 29 a 34, 47, 49, 51, 52, 53, 59, 61 a 77 y 143.

Las personas protegidas, cuya liberación, repatriación o establecimiento se efectúen después de estos plazos, gozarán en el intervalo de los beneficios del presente Convenio.

Acuerdos especiales

ART. 7. — Aparte de los acuerdos expresamente previstos en los artículos 11, 14, 15, 17, 36, 108, 109, 132, 133 y 149, las Altas Partes contratantes podrán concertar otros acuerdos especiales sobre cualquier cuestión que les parezca oportuno reglamentar particularmente. Ningún acuerdo especial podrá perjudicar a la situación de las personas protegidas, tal como queda reglamentada por el presente Convenio, ni restringir los derechos que éste les otorga.

Las personas protegidas continuarán beneficiándose de estos acuerdos mientras les sea aplicable el Convenio, salvo estipulaciones en contrario expresamente contenidas en dichos acuerdos o en acuerdos ulteriores, o también salvo medidas más favorables que, respecto a ellas haya tomado cualquiera de las Partes contendientes.

Derechos inalienables

ART. 8. — Las personas protegidas no podrán, en ningún caso, renunciar parcial ni totalmente a los derechos que les otorgan el presente Convenio y, en su caso, los acuerdos especiales a que se refiere el artículo precedente.

Potencias protectoras

ART. 9. — El presente Convenio será aplicado con el concurso y bajo el control de las Potencias protectoras encargadas de salvaguardar los intereses de las Partes contendientes. A tal efecto, las Potencias protectoras podrán designar, aparte de su personal diplomático o consular, delegados entre sus propios súbditos o entre los súbditos de otras Potencias neutrales. Los nombramientos de estos delegados deberán estar sometidos a la aprobación de la Potencia ante la cual hayan de ejercer su misión.

Las Partes en conflicto facilitarán, en la mayor medida posible, la tarea de los representantes o delegados de las Potencias protectoras.

Los representantes o delegados de las Potencias protectoras no deberán rebasar, en ningún caso, los límites de su misión, tal y como resulta del presente Convenio ; habrán de tener especialmente en cuenta las imperiosas necesidades de seguridad del Estado ante el cual ejerzan sus funciones.

Actividades del Comité Internacional de la Cruz Roja

ART. 10. — Las disposiciones del presente Convenio no constituyen obstáculo para las actividades humanitarias que el Comité Internacional de la Cruz Roja o cualquier otro organismo humanitario imparcial, emprendan para la protección de las personas civiles y para el auxilio que haya de aportárseles, mediante aprobación de las Partes contendientes interesadas.

Sustitutos de las Potencias protectoras

ART. 11. — Las Altas Partes contratantes podrán convenir, en cualquier momento, en confiar a un organismo internacional que ofrezca completas garantías de imparcialidad y eficacia, las tareas asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras.

Si algunas personas protegidas no disfrutaran o dejasen de disfrutar, sea por la razón que fuere, de la actividad de una Potencia protectora o de un organismo designado con arreglo al párrafo anterior, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir, ya sea a un Estado neutral o a un tal organismo, que asuma las funciones asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras designadas por las Partes contendientes.

Si no puede conseguirse así una protección, la Potencia en cuyo poder se encuentren deberá pedir a un organismo humanitario, tal como el Comité Internacional de la Cruz Roja, que asuma las tareas humanitarias asignadas por el presente Convenio a las Potencias protectoras, o deberá aceptar, bajo reserva de las disposiciones del presente artículo, las ofertas de servicio de un tal organismo.

Cualquier Potencia neutral o cualquier organismo invitado por la Potencia interesada o que se ofrezca a los fines indicados deberá ser consciente de su responsabilidad ante la Parte contendiente de que dependan las personas protegidas por el presente Convenio, y deberá aportar garantías suficientes de capacidad para asumir las funciones de que se trata y cumplirlas con imparcialidad.

No podrán derogarse las disposiciones precedentes por acuerdo particular entre Potencias cuando una de las cuales se hallare, aunque sea temporalmente, limitada en su libertad de negociar respecto a la otra Potencia o a sus aliados, a consecuencia de acontecimientos militares, especialmente en caso de ocupación de la totalidad o de una parte importante de su territorio.

Cuantas veces se mencione en el presente Convenio a la Potencia protectora, esta mención designa igualmente a los organismos que la reemplacen en el sentido de este artículo.

Las disposiciones del presente artículo se extenderán y serán adaptadas a los casos de súbditos de un Estado neutral que se hallen en territorio ocupado o en el de un Estado beligerante ante el cual el Estado a que pertenezcan no disponga de representación diplomática normal.

Procedimiento de conciliación

ART. 12. — En todos los casos en que lo juzguen conveniente en interés de las personas protegidas, especialmente en caso de desacuerdo entre las Partes contendientes sobre la aplicación o interpretación de las disposiciones del presente Convenio, las Potencias protectoras prestarán sus buenos oficios para allanar la discrepancia.

A tal efecto, cada una de las Potencias protectoras podrá, ya sea espontáneamente o por invitación de una Parte, proponer a las Partes contendientes una reunión de sus representantes y, en particular, de las autoridades encargadas de la suerte de las personas protegidas, eventualmente en territorio neutral convenientemente elegido. Las Partes contendientes tendrán la obligación de aceptar las propuestas que se les hagan en tal sentido. Las Potencias protectoras podrán, llegado el caso, proponer a la aprobación de las Partes contendientes una personalidad perteneciente a una Potencia neutral, o una personalidad delegada por el Comité Internacional de la Cruz Roja, que será invitada a participar en la reunión.

TITULO II

PROTECCION GENERAL DE LAS POBLACIONES CONTRA CIERTOS EFECTOS DE LA GUERRA

Ambito de aplicación del Título II

ART. 13. — Las disposiciones del presente título se refieren al conjunto de las poblaciones de los países contendientes sin distingo alguno desfavorable, especialmente en cuanto a la raza, la nacionalidad, la religión o la opinión política, y tienen por objeto aliviar los sufrimientos engendrados por la guerra.

Zonas y localidades sanitarias y de seguridad

ART. 14. — En tiempo de paz, las Altas Partes contratantes y, después de la ruptura de hostilidades, las Partes contendientes podrán crear en su propio territorio y, si necesario fuese, en los territorios ocupados, zonas y localidades sanitarias y de segu-

ridad organizadas con objeto de poner al abrigo de los efectos de la guerra a los heridos y enfermos, los inválidos, las personas de edad, los niños menores de quince años, las mujeres encinta y las madres de criaturas de menos de siete años.

Desde el comienzo y en el curso del conflicto, las Partes interesadas podrán concertar acuerdos entre ellas para el reconocimiento de las zonas y localidades así establecidas. Podrán a tal efecto poner en vigor las disposiciones previstas en el proyecto de acuerdo anexo al presente Convenio, haciendo eventualmente las modificaciones que estimen necesarias.

Se invita a las Potencias protectoras y al Comité Internacional de la Cruz Roja a que presten sus buenos oficios para facilitar el establecimiento y reconocimiento de esas zonas y localidades sanitarias y de seguridad.

Zonas neutralizadas

ART. 15. — Toda Parte contendiente podrá, ya sea directamente o por intermedio de un Estado neutral o de un organismo humanitario, proponer a la Parte adversaria la creación, en las regiones donde tengan lugar los combates, de zonas neutralizadas destinadas a poner al abrigo de los peligros de los combates, sin distinción alguna, a las personas siguientes :

a) heridos y enfermos, combatientes o no combatientes;

b) personas civiles que no participen en las hostilidades y que no realicen ningún trabajo de carácter militar durante su estancia en dichas zonas.

En cuanto las Partes contendientes se hayan puesto de acuerdo sobre la situación geográfica, la administración, el aprovisionamiento y el control de la zona neutralizada prevista, se redactará un acuerdo que habrá de ser firmado por los representantes de las Partes contendientes. Este acuerdo fijará el comienzo y la duración de la neutralización de la zona.

Heridos y enfermos I. Protección general

ART. 16. — Los heridos y enfermos, así como los inválidos y mujeres encintas, serán objeto de particular protección y respeto.

En la medida que las exigencias militares lo permitan, cada una de las Partes contendientes favorecerá las gestiones emprendidas para la búsqueda de muertos y heridos, para acudir en ayuda de los náufragos y otras personas expuestas a graves peligros y para ampararlas contra saqueos y malos tratos.

II. Evacuación

ART. 17. — Las Partes contendientes se esforzarán por concertar acuerdos locales para la evacuación, desde una zona sitiada o acorralada, de los heridos, enfermos, inválidos, ancianos, niños y parturientas, así como para el paso de ministros de todas las

religiones, de personal y material sanitarios con destino a dicha zona.

III. Protección de hospitales

ART. 18. — En ninguna circunstancia podrán ser objeto de ataques los hospitales civiles organizados para cuidar a los heridos, enfermos, inválidos y mujeres en parto ; deberán en todo momento ser respetados y protegidos por las Partes contendientes.

Los Estados partícipes en un conflicto deberán entregar a todos los hospitales civiles un documento en que se testimonie su carácter de hospital civil y se certifique que los edificios por ellos ocupados no son utilizados a fines que, a tenor del artículo 19, pudieran privarlos de protección.

Los hospitales civiles estarán señalados, si a ello los autoriza el Estado, por medio del emblema prescrito en el artículo 38 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

En tanto que las exigencias militares lo permitan, las Partes contendientes tomarán todas las medidas necesarias para hacer claramente visibles a las fuerzas enemigas, terrestres, aéreas y marítimas, los emblemas distintivos que identifiquen a los hospitales civiles, a fin de descartar toda posibilidad de agresión.

En razón de los peligros que pueda presentar para los hospitales la proximidad de objetivos militares, convendrá que se hallen lo más lejos posible de ellos.

IV. Cese de la protección de hospitales

ART. 19. — La protección debida a los hospitales civiles no podrá cesar más que si de ella se hace uso para cometer, aparte de los deberes humanitarios, actos perjudiciales para el enemigo. Sin embargo, la protección sólo cesará después de una advertencia que dé en todos los casos oportunos un plazo razonable y sólo cuando esta advertencia no haya tenido efecto.

No será considerado como acto perjudicial el hecho de que se esté asistiendo a militares enfermos o heridos en dichos hospitales o que en ellos se encuentren armas portátiles y municiones retiradas a esos militares y que todavía no hayan sido remitidas al servicio competente.

V. Personal de hospitales

ART. 20. — Será respetado y protegido el personal regular y únicamente asignado al funcionamiento o a la administración de los hospitales civiles, incluso el que esté encargado de la búsqueda, recogida, transporte y asistencia de heridos y enfermos civiles, inválidos y parturientas.

En los territorios ocupados y las zonas de operaciones mili-

tares, este personal se dará a conocer por medio de una tarjeta de identidad que testifique la calidad del titular, esté provista de su fotografía y ostente el sello en seco de la autoridad responsable, e igualmente, mientras esté de servicio, por un brazal timbrado resistente a la humedad y colocado en el brazo izquierdo. Este brazal lo entregará el Estado y estará dotado del emblema prescrito en el artículo 38 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

Cualquier otro personal, afecto al funcionamiento o a la administración de los hospitales civiles, será respetado y protegido, teniendo derecho a llevar el brazal como arriba se dispone y bajo las condiciones prescritas en el presente artículo, durante el desempeño de sus funciones. Su tarjeta de identidad especificará las tareas de su incumbencia.

La dirección de cada hospital civil tendrá en todo tiempo a disposición de las autoridades competentes, nacionales u ocupantes, la lista al día de su personal.

VI. Transportes terrestres y marítimos

ART. 21. — Los transportes de heridos y enfermos civiles, de inválidos y de parturientas, efectuados por tierra en convoyes de vehículos y trenes hospitales, o por mar, en barcos asignados a tales transportes, habrán de ser respetados y protegidos a igual título que los hospitales de que habla el artículo 18, y se darán a conocer enarbolando, con autorización del Estado, el emblema distintivo prescrito en el artículo 38 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

VII. Transportes aéreos

ART. 22. — Las aeronaves exclusivamente empleadas para el transporte de heridos y enfermos civiles, de inválidos y parturientas, o para el transporte de personal y material sanitarios, no serán atacadas, sino que habrán de ser respetadas durante los vuelos que efectúen a alturas, horas y por itinerarios específicamente convenidos de mancomún, entre las Partes contendientes interesadas.

Podrán ir señaladas con el emblema distintivo prescrito en el artículo 38 del Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña.

Salvo acuerdo en contrario, quedará prohibido volar sobre territorio enemigo u ocupado por el enemigo.

Dichas aeronaves deberán acatar cualquier intimación de aterrizaje. En caso de aterrizaje impuesto de este modo, la aeronave y sus ocupantes podrán reanudar el vuelo después del eventual control.

Envíos de medicamentos, víveres y ropas

ART. 23. — Cada una de las Altas Partes contratantes autorizará el libre paso de todo envío de medicamentos y material sanitario, así como de objetos para el culto, destinados únicamente a la población civil de cualquier otra Parte contratante, aunque sea enemiga. Permitirá igualmente el libre paso de todo envío de víveres indispensables, de ropas y tónicos reservados a los niños de menos de quince años y a las mujeres encintas o parturientas.

La obligación de una Parte contratante de conceder libre paso a los envíos indicados en el párrafo anterior queda subordinada a la condición de que esa Parte tenga la garantía de que no hay razón alguna para temer que :

a) los envíos puedan ser dedicados a otro objeto,

b) que el control pueda resultar ineficaz, o

c) que el enemigo pueda obtener de ellos una ventaja manifiesta en el terreno militar o económico, sustituyendo con dichos envíos mercancías que de otro modo hubiera tenido que suministrar o producir, o liberando sustancias, produtos o servicios que de otro modo habría tenido que dedicar a la producción de tales mercancías.

La Potencia que autorice el paso de los envíos indicados en el primer párrafo del presente artículo puede imponer como requisito a su autorización que el reparto a los destinatarios se haga bajo control a nivel local de las Potencias protectoras.

Tales envíos deberán ser expedidos lo más rápidamente posible, y el Estado que autorice su libre paso tendrá derecho a fijar las condiciones técnicas del mismo.

Medidas a favor de la infancia

ART. 24. — Las Partes contendientes tomarán las medidas necesarias para que los niños menores de quince años que resulten huérfanos o separados de sus familias a consecuencia de la guerra no queden abandonados y para que se les procuren, en toda circunstancia, la manutención, la práctica de su religión y la educación. Esta última será confiada, si ello es posible, a personas de la misma tradición cultural.

Las Partes contendientes favorecerán la acogida de esos niños en país neutral durante la duración del conflicto, previo consentimiento de la Potencia protectora, si la hubiere, y si tienen garantías de que los principios enunciados en el primer párrafo van a ser respetados.

Además, se esforzarán por tomar las medidas pertinentes para que todos los niños menores de doce años puedan ser identificados, mediante una placa de identidad o cualquier otro recurso.

Noticias familiares

ART. 25. — Toda persona que se encuentre en el territorio de una Parte contendiente o en territorio por ella ocupado, podrá enviar a los miembros de su familia, donde quiera que se hallen, noticias de carácter estrictamente familiar ; podrá igualmente recibirlas. Esta correspondencia será expedida rápidamente, sin retardos injustificados.

Si, debido a las circunstancias, el intercambio de la correspondencia familiar por la vía postal ordinaria resultase difícil o imposible, las Partes contendientes interesadas se dirigirán a un intermediario neutral, tal como la Agencia Central prevista en el artículo 140, para determinar con él los medios de garantizar la ejecución de sus obligaciones en las mejores condiciones, especialmente con el concurso de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja (de la Media Luna Roja, del León y Sol Rojos).

En caso de que las Partes contendientes estimen necesario restringir la correspondencia familiar, podrán, como máximo, imponer el uso de formularios modelos que contengan veinticinco palabras libremente escogidas y limitar sus envíos a uno sólo al mes.

Familias dispersas

ART. 26. — Cada Parte contendiente facilitará las búsquedas emprendidas por los miembros de familias dispersas por la guerra para reanudar los contactos entre unos y otros y reunirse de nuevo si fuese posible. Facilitará en especial la acción de los organismos consagrados a esa tarea, a condición de que los haya aprobado y cumplan las medidas de seguridad tomadas por ella.

TITULO III

ESTATUTO Y TRATO DE LAS PERSONAS PROTEGIDAS

SECCION I

DISPOSICIONES COMUNES A LOS TERRITORIOS DE LAS PARTES CONTENDIENTES Y A LOS TERRITORIOS OCUPADOS

Trato I. Generalidades

ART. 27. — Las personas protegidas tienen derecho, en cualquier circunstancia, al respeto a su persona, a su honor, a sus derechos familiares, a sus convicciones y prácticas religiosas,

a sus hábitos y a sus costumbres. Deberán ser tratadas, en todo momento, con humanidad y especialmente protegidas contra cualquier acto de violencia o intimidación, contra los insultos y la curiosidad pública.

Las mujeres serán especialmente amparadas contra todo atentado a su honor y, en particular, contra la violación, contra el forzamiento a la prostitución y contra todo atentado a su pudor.

Habida cuenta de las disposiciones relativas al estado de salud, a la edad y al sexo, las personas protegidas serán tratadas por la Parte contendiente en cuyo poder se encuentren, con iguales consideraciones, sin distinción alguna desfavorable, especialmente por lo que atañe a la raza, la religión o las opiniones políticas.

No obstante, las Partes contendientes podrán tomar respecto a las personas protegidas las medidas de control o seguridad que resulten necesarias a causa de la guerra.

II. Zonas peligrosas

ART. 28. — Ninguna persona protegida podrá ser utilizada para poner, con su presencia, determinados puntos o regiones al abrigo de operaciones militares.

III. Responsabilidades

ART. 29. — La Parte contendiente en cuyo ámbito se encuentren personas protegidas será responsable del trato que les den sus agentes, sin perjuicio de las responsabilidades individuales en que puedan incurrirse.

Apelación a las Potencias protectoras y a los organismos de socorro

ART. 30. — Las personas protegidas disfrutarán de toda clase de facilidades para dirigirse a las Potencias protectoras, al Comité Internacional de la Cruz Roja, a la Sociedad nacional de la Cruz Roja (de la Media Luna Roja, y del León y Sol Rojos) de la nación donde se hallen, así como a cualquier organismo que les prestase ayuda.

Estos diversos organismos recibirán a tal efecto, por parte de las autoridades, toda clase de facilidades dentro de los límites impuestos por las necesidades de orden militar o de seguridad.

Aparte de las visitas de los delegados de las Potencias protectoras y del Comité Internacional de la Cruz Roja previstas en el artículo 143, las Potencias ocupantes o en cuyo poder se encuentren las personas de referencia facilitarán lo más posible las visitas que deseen hacer a las personas protegidas los representantes de otras instituciones cuyo objetivo sea aportarles auxilios espirituales o materiales.

Prohibición de la coacción

ART. 31. — No podrá ejercerse coacción alguna de orden físico o moral sobre las personas protegidas, en especial para obtener de ellas o de terceros informaciones de cualquier tipo.

ART. 32. — Las Altas Partes contratantes se prohíben expresamente emplear cualquier medida capaz de causar sufrimiento físico o la exterminación de las personas protegidas que se hallen en su poder. Esta prohibición abarca no solamente el homicidio, la tortura, las penas corporales, las mutilaciones y los experimentos médicos o científicos no exigidos por el tratamiento facultativo de una persona protegida, sino también cualquier otra crueldad practicada por agentes civiles o militares.

Prohibición de castigos corporales, tortura, etc.

ART. 33. — No será castigada ninguna persona protegida por infracciones que no haya cometido ella misma. Las penas colectivas, así como toda medida de intimidación o terrorismo, quedan prohibidas.

Queda prohibido el saqueo.

Quedan igualmente prohibidas las medidas de represalias respecto a las personas protegidas o a sus bienes.

Responsabilidad individual, penas colectivas, represalias, saqueo

ART. 34. — Se prohíbe la toma de rehenes.

Rehenes

SECCION II

EXTRANJEROS EN EL TERRITORIO DE UNA PARTE CONTENDIENTE

ART. 35. — Toda persona protegida que desee salir del territorio al comienzo o en el curso de un conflicto, tendrá derecho a hacerlo, a menos que su marcha no redunde en daño de los intereses nacionales del Estado. La decisión sobre su salida se tomará según procedimiento regular, debiendo resolverse con la máxima premura. Una vez autorizada a salir del territorio, podrá disponer del dinero necesario para el viaje y llevar consigo un volumen razonable de efectos y objetos de uso personal.

Derecho a salir del territorio

Las personas a quienes se niegue el permiso para dejar el territorio tendrán derecho a que un tribunal o un consejo administrativo competente, creado a tal efecto por la Potencia en cuyo poder se encuentren, considere de nuevo la negativa en el plazo más breve posible.

Previa petición, los representantes de la Potencia protectora podrán obtener, a menos que a ello se opongan motivos de seguridad o que los interesados presenten objeciones, una explicación de las razones por las que se ha negado a las personas soli-

citantes la autorización para salir del territorio, así como, lo más rápidamente posible, una relación de los nombres de cuantos se encuentren en ese caso.

Modalidades de las repatriaciones

ART. 36. — Las salidas autorizadas en armonía con el artículo precedente se efectuarán en condiciones satisfactorias de seguridad, higiene, salubridad y alimentación. Todos los gastos efectuados a partir de la salida del territorio de la Potencia en cuyo poder se encuentren las personas protegidas, correrán por cuenta del país de destino o, en caso de estancia en nación neutral, por cuenta de la Potencia cuyos súbditos sean los beneficiarios. Las modalidades prácticas de estos desplazamientos serán, en caso necesario, establecidas por acuerdos especiales entre las Potencias interesadas.

Todo lo cual no podrá reportar perjuicio a los acuerdos especiales que hayan concertado las Partes contendientes sobre el intercambio y repatriación de sus ciudadanos caídos en poder del enemigo.

Personas confinadas

ART. 37. — Las personas protegidas que se encuentren en detención preventiva o sufriendo penas de privación de libertad serán tratadas, durante su encarcelamiento, con humanidad.

Podrán, al ser puestas en libertad, pedir su salida del territorio, de acuerdo con los artículos anteriores.

Personas no repatriadas I. Generalidades

ART. 38. — Con excepción de las medidas especiales que puedan tomarse en virtud del presente Convenio, en particular respecto a los artículos 27 y 41, la situación de las personas protegidas continuará estando regida, en principio, por las prescripciones relativas al trato de extranjeros en tiempo de paz. En todo caso, se les concederán los siguientes derechos :

1) podrán recibir los socorros individuales o colectivos que se les envíen ;
2) recibirán, si su estado de salud lo necesita, un tratamiento médico y atenciones de hospital, en iguales condiciones que los ciudadanos del Estado interesado ;
3) tendrán la libertad de practicar su religión y recibir el auxilio espiritual de los ministros de su culto ;
4) si residen en regiones particularmente expuestas a peligros de la guerra, tendrán la misma libertad de desplazamiento que los ciudadanos del Estado interesado ;
5) los niños menores de quince años, las mujeres embarazadas y las madres de niños menores de siete años disfrutarán, en igual medida que los ciudadanos del Estado interesado, de todo trato preferente.

II. Medios de existencia

ART. 39. — Las personas protegidas que hubieren perdido, como consecuencia del conflicto, su actividad lucrativa, tendrán derecho a que se las ponga en condiciones de encontrar un trabajo remunerado, disfrutando a tal efecto, bajo reserva de consideraciones de seguridad y de las disposiciones del artículo 40, de las mismas ventajas que los ciudadanos de la Potencia en cuyo territorio se encuentren.

Si una de las Partes contendientes sometiese a una persona protegida a medidas de custodia que la dejasen en la imposibilidad de ganarse la subsistencia, en particular cuando la persona de que se trata no pudiera por razones de seguridad encontrar un trabajo remunerado en condiciones razonables, dicha Potencia atenderá a sus necesidades y a las de las personas a su cargo.

En todo caso, las personas protegidas podrán percibir subsidios de su país de origen, de la Potencia protectora o de las sociedades benéficas a que alude el artículo 30.

III. Trabajo

ART. 40. — No podrá obligarse a trabajar a las personas protegidas, si no es en igualdad de condiciones con los ciudadanos de la Parte contendiente en cuyo territorio residan.

Si las personas protegidas fueran de nacionalidad enemiga, no se las podrá obligar más que a realizar trabajos normalmente necesarios para garantizar la alimentación, el alojamiento, el vestido, el transporte y la salud de los seres humanos, y sin relación alguna directa con el desarrollo de las operaciones militares.

En los casos mencionados en los párrafos precedentes, las personas protegidas obligadas al trabajo gozarán de las mismas condiciones de trabajo y de idénticas medidas protectoras que los trabajadores nacionales, especialmente en lo referente a salarios, duración de jornadas, equipos, formación previa e indemnización por accidentes y enfermedades profesionales.

En caso de violación de las prescripciones arriba mencionadas, las personas protegidas quedarán autorizadas a ejercer el derecho de reclamación, de acuerdo con el artículo 30.

IV. Residencia forzada. Internación

ART. 41. — Cuando la Potencia en cuyo poder se encuentren las personas protegidas no estime suficientes las medidas de control mencionadas en el presente Convenio, otras más severas a las que podrá recurrir serán la residencia forzosa o internamiento, de acuerdo con las disposiciones de los artículos 42 y 43.

Al aplicar las prescripciones del párrafo segundo del artículo 39 en los casos de personas obligadas a abandonar su habitual residencia en virtud de una decisión que les ordene la residencia forzosa en otro lugar, la Potencia en cuyo poder se hallen dichas

personas cumplirá lo más estrictamente posible las reglas relativas al trato de internados (sección IV, título III del presente Convenio).

V. Motivos para la internación o la residencia forzada. Internación voluntaria

ART. 42. — El internamiento o la residencia forzosa de personas protegidas no podrá ordenarse más que si la seguridad de la Potencia en cuyo poder se encuentren lo hace absolutamente indispensable.

Si una persona pidiese, por intermedio de los representantes de la Potencia protectora, su internamiento voluntario y si su propia situación lo hiciese necesario, lo hará la Potencia en cuyo poder se encuentre.

VI. Procedimiento

ART. 43. — Cualquier persona protegida que haya sido internada o puesta en residencia forzosa tendrá derecho a que un tribunal o consejo administrativo competente, a tal efecto creado por la Potencia en cuyo poder esté, considere de nuevo en el plazo más breve posible la decisión tomada a su respecto. Si se mantuviera el internamiento o la residencia forzosa, el tribunal o el consejo administrativo procederá periódicamente, y por lo menos dos veces al año, a un examen del caso de dicha persona, a fin de modificar en su favor la decisión inicial, siempre que las circunstancias lo permitan.

A menos que las personas protegidas interesadas se opongan a ello, la Potencia en cuyo poder se encuentren comunicará, con la mayor rapidez posible, a la Potencia protectora los nombres de las personas protegidas que hayan sido internadas o puestas en residencia forzosa, así como los nombres de las que hayan sido liberadas del internamiento o la residencia forzosa. Con igual reserva, las decisiones de los tribunales o consejos citados en el primer párrafo del presente artículo serán también notificadas, con la máxima rapidez, a la Potencia protectora.

VII. Refugiados

ART. 44. — Al tomar las medidas de custodia previstas en el presente Convenio, la Potencia en cuyo poder se encuentren las personas protegidas no habrá de tratar como extranjeros enemigos, exclusivamente a base de su pertenencia jurídica a un Estado adverso, a los refugiados que, de hecho, no disfruten de la protección de ningún gobierno.

VIII. Traslados a otra Potencia

ART. 45. — Las personas protegidas no podrán ser transferidas a una Potencia que no sea parte en el Convenio.

Esta disposición no será obstáculo para la repatriación de las personas protegidas o para el retorno al país de su domicilio al fin de las hostilidades.

Las personas protegidas no podrán ser transferidas por la

Potencia en cuyo poder se hallen a una Potencia que sea parte en el Convenio sino después que la primera se haya asegurado de que la Potencia de que se trata tiene deseo y está en condiciones de aplicar el Convenio. Cuando las personas protegidas hayan sido así transferidas, la responsabilidad por la aplicación de las cláusulas del Convenio incumbirá a la Potencia que haya aceptado el acogerlas durante el tiempo que le sean confiadas. No obstante, en caso de que esta Potencia no aplique las disposiciones del Convenio, en todos sus puntos esenciales, la Potencia por la cual las personas protegidas hayan sido transferidas deberá, después de la notificación de la Potencia protectora, tomar medidas eficaces para remediar la situación, o pedir que las personas protegidas le sean devueltas. A tal demanda, se dará satisfacción.

En ningún caso podrá transferirse a ninguna persona protegida a un país donde pueda temer persecuciones por razón de sus opiniones políticas o religiosas.

Las prescripciones de este artículo no se oponen a la extradición en virtud de tratados concertados antes del rompimiento de las hostilidades, de personas protegidas acusadas de crímenes de derecho común.

Cancelación de medidas restrictivas

ART. 46. — Si no hubiesen quedado en suspenso anteriormente las medidas de carácter restrictivo referentes a las personas protegidas, serán abolidas lo antes posible al fin de las hostilidades.

Las medidas restrictivas decretadas respecto a sus bienes cesarán, tan rápidamente como sea posible, al fin de las hostilidades, conforme a la legislación de la Potencia en cuyo poder se encuentren dichas personas.

SECCION III

TERRITORIOS OCUPADOS

Derechos intangibles

ART. 47. — Las personas protegidas que se encuentren en territorio ocupado no perderán, en ninguna circunstancia ni en modo alguno, los beneficios del presente Convenio, ya sea en virtud de cambios ocurridos, a consecuencia de la ocupación, en las instituciones o el gobierno del territorio de que se trata o por acuerdos concertados entre las autoridades del territorio

ocupado y la Potencia ocupante, o como secuela de la anexión por esta última de la totalidad o parte del territorio ocupado.

Casos especiales de repatriación

ART. 48. — Las personas protegidas no súbditas de la Potencia cuyo territorio resulte ocupado, podrán usar del derecho a salir del territorio en las condiciones previstas en el artículo 35, y las decisiones serán tomadas siguiendo el procedimiento que la Potencia ocupante debe iniciar conforme a dicho artículo.

Deportaciones, traslados, evacuaciones

ART. 49. — Los traslados en masa o individuales, de carácter forzoso, así como las deportaciones de personas protegidas desde el territorio ocupado hacia el territorio de la Potencia ocupante o al de cualquier otro Estado, se halle o no ocupado, quedan prohibidos, fuere cual fuere el motivo.

Sin embargo, la Potencia ocupante podrá proceder a la evacuación total o parcial de una determinada región ocupada, si así lo exigiese la seguridad de la población o imperiosas necesidades militares. Las evacuaciones no podrán acarrear el desplazamiento de personas protegidas más que en el interior mismo del territorio ocupado, salvo en casos de imposibilidad material. La población así evacuada será devuelta a sus hogares tan pronto como hayan terminado las operaciones de guerra en ese sector.

La Potencia ocupante, al proceder a tales traslados o evacuaciones, deberá actuar de modo que, en la medida de lo posible, las personas protegidas sean acogidas en locales adecuados, que los desplazamientos se lleven a cabo en satisfactorias condiciones de salubridad, higiene, seguridad y alimentación, y que no se separe, unos de otros, a los miembros de una misma familia.

Se informará a la Potencia protectora de las transferencias y evacuaciones efectuadas.

La Potencia ocupante no podrá retener a personas protegidas en regiones singularmente expuestas a peligros de guerra, a menos que la seguridad de la población o imperiosas razones militares así lo exijan.

La Potencia ocupante no podrá proceder a la evacuación o transferencia de una parte de su propia población civil al territorio por ella ocupado.

Niños

ART. 50. — Con el concurso de las autoridades nacionales y locales, la Potencia ocupante facilitará el buen funcionamiento de los establecimientos dedicados a la asistencia y a la educación de niños.

Tomará cuantas medidas sean necesarias para conseguir la identificación de los niños y registrar su filiación. En ningún caso podrá proceder a modificaciones de su estatuto personal, ni a alistarlos en formaciones u organismos de ella dependientes.

Si las instituciones locales resultasen inadecuadas, la Potencia ocupante deberá tomar medidas para asegurar la manutención y la educación, si fuera posible por medio de personas de su nacionalidad, lengua y religión, de los niños huérfanos o separados de sus padres a consecuencia de la guerra, a falta de parientes próximos o amigos que estén en condiciones de hacerlo.

Se encargará a una sección especial de la oficina creada en virtud de las prescripciones del artículo 136 para que tome las medidas convenientes para identificar a los niños cuya filiación resulte dudosa. Se consignarán sin falta cuantas indicaciones se posean acerca del padre, la madre o cualquier otro pariente.

La Potencia ocupante no deberá entorpecer la aplicación de las medidas preferenciales que hubieran sido adoptadas con anterioridad a la ocupación en favor de los niños menores de quince años, de mujeres encintas y de madres de niños de menos de siete años, en todo cuanto respecta a la nutrición, cuidados medicinales y protección contra los efectos de la guerra.

Alistamientos. Trabajo

ART. 51. — La Potencia ocupante no podrá forzar a las personas protegidas a servir en sus contingentes armados o auxiliares. Queda prohibida toda presión o propaganda encaminada a conseguir alistamientos voluntarios.

Tampoco podrá obligar a trabajar a las personas protegidas, a menos que tengan más de dieciocho años de edad ; sólo podrá tratarse, en todo caso, de trabajos necesarios para las necesidades del ejército de ocupación o servicios de interés público, alimentación, alojamiento, vestuario, transporte o sanidad de la población del país ocupado. No podrá obligarse a las personas protegidas a ningún trabajo que las haga tomar parte en las operaciones militares. La Potencia ocupante no podrá obligar a las personas protegidas a garantizar por la fuerza la seguridad de las instalaciones donde se hallen desempeñando un trabajo obligatorio.

El trabajo sólo se hará en el interior del territorio ocupado donde se encuentren las personas de que se trata. Cada persona a quien se haya impuesto un trabajo obligatorio seguirá residiendo, en la medida de lo posible, en el lugar de su habitual trabajo. El trabajo deberá estar equitativamente remunerado y ser proporcionado a las capacidades físicas e intelectuales de los trabajadores. Será aplicable a las personas protegidas sometidas a los trabajos de que se trata en el presente artículo la legislación vigente en el país ocupado con relación a las condiciones de trabajo y medidas de protección, especialmente en cuanto atañe a salarios, duración de jornadas, equipos, formación previa e

indemnizaciones por accidentes y enfermedades profesionales.

Las requisiciones de mano de obra no podrán, en ningún caso, conducir a una movilización de trabajadores bajo régimen militar o paramilitar.

Protección de los trabajadores

ART. 52. — Ningún contrato, acuerdo u ordenanza podrá lesionar el derecho de cada trabajador, sea o no voluntario, donde quiera que se encuentre, a dirigirse a los representantes de la Potencia protectora para solicitar su intervención.

Toda medida que tienda a provocar el paro o a restringir las posibilidades de empleo de los trabajadores de un país ocupado, con vistas a inducirlos a trabajar para la Potencia ocupante, queda prohibida.

Destrucciones prohibidas

ART. 53. — Está prohibido a la Potencia ocupante destruir bienes muebles o inmuebles, pertenecientes individual o colectivamente a personas particulares, al Estado o a organismos públicos o a agrupaciones sociales o cooperativas, salvo en los casos en que tales destrucciones sean absolutamente necesarias a causa de las operaciones bélicas.

Jueces y funcionarios

ART. 54. — Está prohibido a la Potencia ocupante modificar el estatuto de los funcionarios o magistrados del territorio ocupado o dictar contra ellos sanciones o cualesquiera medidas de coacción o discriminación por negarse del ejercicio de sus funciones basadas en argumentos de conciencia.

Esta última prohibición no ha de ser obstáculo para la aplicación del párrafo segundo del artículo 51. Deja intacto el poder de la Potencia ocupante para privar de sus cargos a los titulares de funciones públicas.

Avituallamiento de la población

ART. 55. — En la medida de sus recursos, la Potencia ocupante tiene el deber de asegurar el aprovisionamiento de la población en víveres y productos médicos ; deberá especialmente importar vituallas, medicamentos y cualquier otro artículo indispensable cuando los recursos del territorio ocupado resulten insuficientes.

La Potencia ocupante no podrá requisar víveres, artículos o productos médicos existentes en territorio ocupado más que para las tropas y la administración de ocupación ; habrá de tener en cuenta las necesidades de la población civil. Bajo reserva de lo estipulado en otros convenios internacionales, la Potencia ocupante tomará las medidas adecuadas para que toda requisa sea indemnizada en su justo precio.

Podrán las Potencias protectoras, en cualquier momento, verificar sin trabas el estado de los aprovisionamientos en víveres y medicamentos en los territorios ocupados, bajo reserva de restricciones temporales impuestas por imperiosas necesidades militares.

Higiene y sanidad pública

ART. 56. — En la medida de sus medios, la Potencia ocupante tiene el deber de asegurar y mantener, con el concurso de las autoridades nacionales y locales, los establecimientos y servicios médicos y hospitalarios, así como la sanidad y la higiene pública en el territorio ocupado, adoptando y aplicando en particular las medidas profilácticas y preventivas necesarias para combatir la propagación de enfermedades contagiosas y epidemias. Se autorizará al personal médico de todo tipo a desempeñar su misión.

Si se creasen nuevos hospitales en territorio ocupado y si los organismos competentes del Estado ocupado no estuviesen ya en funciones, las autoridades de ocupación procederán, si es necesario, al reconocimiento previsto en el artículo 18. En circunstancias análogas, las autoridades de ocupación deberán proceder también al reconocimiento del personal de los hospitales y vehículos de transporte, a tenor de lo dispuesto en los artículos 20 y 21.

Al adoptar las medidas de sanidad e higiene, y al ponerlas en vigor, la Potencia ocupante tendrá en cuenta las exigencias morales y éticas de la población del territorio ocupado.

Requisa de hospitales

ART. 57. — La Potencia ocupante no podrá requisar los hospitales civiles más que provisionalmente y en caso de urgente necesidad para cuidar heridos y enfermos militares, y siempre a condición de que se tomen a tiempo las medidas apropiadas para garantizar la asistencia y tratamiento de las personas hospitalizadas, así como dar abasto a las exigencias de la población civil.

No podrán ser requisados el material y las existencias de los hospitales civiles, mientras sean necesarios para la población civil.

Asistencia espiritual

ART. 58. — La Potencia ocupante habrá de permitir a los ministros de los diversos cultos la asistencia espiritual a sus correligionarios.

Aceptará los envíos de libros y objetos necesarios para las prácticas religiosas y facilitará su distribución en territorio ocupado.

Socorro
I.
Socorros colectivos

ART. 59. — Cuando toda o parte de la población de un territorio ocupado carezca de suficiente aprovisionamiento, la Potencia ocupante permitirá las operaciones de socorro en favor de dicha población, facilitándolas en todo lo posible.

Tales operaciones, que podrán ser emprendidas ya sea por otros Estados o por un organismo humanitario imparcial, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, consistirán principalmente en envíos de víveres, medicamentos y vestuario.

Todos los Estados contratantes deberán autorizar el libre paso de estos envíos, asegurando su protección.

Una Potencia que autorice el libre paso de envíos destinados a territorios ocupados por una parte adversaria en el conflicto, tendrá no obstante derecho a verificar los envíos, reglamentar su paso según horarios e itinerarios prescritos, y obtener de la Potencia protectora garantías suficientes de que van destinados al socorro de la población necesitada y no son utilizados en provecho de la Potencia ocupante.

II.
Obligaciones de la Potencia ocupante

ART. 60. — Los envíos de socorro no descargarán en nada a la Potencia ocupante de las responsabilidades que le imponen los artículos 55, 56 y 59. No podrá desviar en modo alguno los envíos de socorro, de la afectación que les haya sido asignada, salvo en los casos de necesidad urgente, en interés de la población del territorio ocupado y previo consentimiento de la Potencia protectora.

III.
Distribución

ART. 61. — El reparto de los envíos de socorro mencionados en los artículos precedentes se hará con el concurso y bajo la fiscalización de la Potencia protectora. Esta función podrá ser delegada, como consecuencia de acuerdo entre la Potencia ocupante y la Potencia protectora, a un Estado neutral, al Comité Internacional de la Cruz Roja o a cualquier otro organismo humanitario imparcial.

No se percibirá ningún derecho, impuesto o tasa en territorio ocupado sobre estos envíos de socorro, a menos que semejante percepción resulte necesaria en interés de la economía del territorio. La Potencia ocupante deberá facilitar la rápida distribución de dichos envíos.

Todas las Partes contratantes se esforzarán por permitir el tránsito y el transporte gratuitos de estos envíos de socorro destinados a territorios ocupados.

IV.
Socorros individuales

ART. 62. — Bajo reserva de imperiosas razones de seguridad, las personas protegidas que se encuentren en territorio ocupado podrán recibir los envíos individuales de auxilio que les sean remitidos.

Cruces Rojas nacionales y otras sociedades de beneficencia

ART. 63. — Bajo reserva de las medidas temporales que sean impuestas a título excepcional por imperiosas consideraciones de seguridad de la Potencia ocupante :

a) las Sociedades nacionales de la Cruz Roja (de la Media Luna Roja, del León y Sol Rojos) reconocidas podrán proseguir sus actividades de conformidad con los principios de la Cruz Roja tal y como están definidos por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja. Las demás sociedades de socorro podrán continuar sus actividades humanitarias en condiciones semejantes;

b) la Potencia ocupante no podrá exigir ningún cambio en el personal y la estructura de dichas sociedades, que pueda causar perjuicio a las actividades arriba mencionadas.

Iguales principios se aplicarán a las actividades y al personal de organismos especiales, de carácter no militar que existieran ya o que sean creados a fin de garantizar las condiciones de existencia de la población civil, mediante el mantenimiento de servicios esenciales de utilidad pública, la distribución de socorros y la organización de salvamentos.

Legislación penal
I. Generalidades

ART. 64. — La legislación penal del territorio ocupado se mantendrá en vigor, salvo en la medida en que puede ser derogada o suspendida por la Potencia ocupante si tal legislación constituye una amenaza para su seguridad o un obstáculo para la aplicación del presente Convenio. Bajo reserva de esta última consideración y de la necesidad de garantizar la administración efectiva de la justicia, los tribunales del territorio ocupado continuarán conociendo de todas las infracciones previstas por tal legislación.

La Potencia ocupante podrá, sin embargo, imponer a la población del territorio ocupado las disposiciones que resulten indispensables para permitirle cumplir las obligaciones derivadas del presente Convenio, y asegurar la administración regular del territorio, así como la seguridad ya sea de la Potencia ocupante, de los miembros y bienes de las fuerzas o de la administración de ocupación, y de los establecimientos y líneas de comunicación por ella utilizados.

II. Publicación

ART. 65. — Las disposiciones penales decretadas por la Potencia ocupante no entrarán en vigor sino después de haber sido publicadas y puestas en conocimiento de la población en su propia lengua. No podrán tener efecto retroactivo.

III. Tribunales competentes

ART. 66. — La Potencia ocupante podrá someter a los acusados, en caso de infracción de las disposiciones penales promulgadas por ella en virtud del párrafo segundo del artículo 64,

a sus tribunales militares, no políticos, normalmente constituidos, a condición de que éstos funcionen en el país ocupado. Los tribunales de apelación funcionarán preferentemente en el país ocupado.

IV. Disposiciones aplicables

ART. 67. — Los tribunales sólo podrán aplicar disposiciones legales anteriores a la infracción y conformes a los principios generales del derecho, especialmente en lo que concierne al principio de la proporcionalidad de las penas. Deberán tener en consideración el hecho de que el acusado no es súbdito de la Potencia ocupante.

V. Penas. Pena de muerte

ART. 68. — Cuando una persona protegida cometiere una infracción únicamente con el propósito de perjudicar a la Potencia ocupante, pero cuando dicha infracción no implique atentado a la vida o la integridad corporal de los miembros de las fuerzas o de la administración de ocupación, ni cree un peligro colectivo serio o acarree graves daños a los bienes de las fuerzas o de la administración de ocupación o a las instalaciones por ellas utilizadas, la persona de que se trate quedará expuesta al internamiento o al simple encarcelamiento, entendiéndose que la duración del internamiento o encarcelamiento habrá de ser proporcionada a la infracción cometida. Además, el internamiento o encarcelamiento serán las únicas medidas con pérdida de libertad que pueda tomarse contra las personas protegidas, en relación con tales infracciones. Los tribunales previstos en el artículo 66 del presente Convenio podrán libremente convertir la pena de prisión en internamiento de la misma duración.

Las disposiciones de carácter penal promulgadas por la Potencia ocupante de acuerdo con los artículos 64 y 65 no pueden imponer la pena de muerte a las personas protegidas, salvo en los casos en que éstas sean culpables de espionaje, actos graves de sabotaje contra las instalaciones militares de la Potencia ocupante, o infracciones dolosas que causen la muerte de una o varias personas, y a condición de que la legislación del territorio ocupado, vigente antes de la ocupación, aplique la pena capital en casos tales.

No podrá dictarse la pena de muerte contra una persona protegida, más que después de haber llamado la atención del tribunal, en particular, acerca del hecho de que el reo, por no ser súbdito de la Potencia ocupante, no se halla obligado respecto a ella por deber alguno de fidelidad.

En ningún caso podrá dictarse la pena de muerte contra una persona protegida cuya edad fuere de menos de dieciocho años en el momento de la infracción.

Deducción de la detención preventiva

ART. 69. — En todos los casos, la duración de la detención preventiva será deducida de cualquier pena de prisión a que sea condenada una persona protegida acusada.

VII. Infracciones cometidas antes de la ocupación

ART. 70. — Las personas protegidas no podrán ser detenidas, procesadas o condenadas por la Potencia ocupante a causa de acciones cometidas u opiniones expresadas con anterioridad a la ocupación o durante una interrupción temporal de ésta, con excepción de infracciones a las leyes y costumbres de la guerra.

Los ciudadanos de la Potencia ocupante que, antes del comienzo del conflicto, hayan buscado refugio en el territorio ocupado no podrán ser detenidos, procesados, condenados o deportados fuera del territorio ocupado, si no es por infracciones cometidas después del comienzo de las hostilidades o por delitos de derecho común cometidos antes del comienzo de las hostilidades que, según la legislación del Estado cuyo territorio se halle ocupado, hubieran justificado la extradición en tiempo de paz.

Procedimiento penal
I. Generalidades

ART. 71. — Los tribunales competentes de la Potencia ocupante no podrán dictar condena alguna a la que no haya precedido proceso regular.

A todo acusado enjuiciado por la Potencia ocupante se le informará, sin retraso y por escrito y en lengua que comprenda, de cuantos cargos se hayan formulado contra él; y la causa será instruida con la mayor rapidez posible. A la Potencia protectora, se la informará de cada proceso iniciado por la Potencia ocupante contra personas protegidas cuando los cargos de la acusación puedan acarrear sentencia de muerte o pena de encarcelamiento por dos o más años; dicha Potencia podrá, en cualquier momento, informarse del estado del proceso. Además, la Potencia protectora tendrá derecho a conseguir, a petición suya, toda clase de información sobre tales procesos y sobre cualquier otra causa incoada por la Potencia ocupante contra personas protegidas.

La notificación a la Potencia protectora, tal y como está prevista en el párrafo segundo de este artículo, deberá efectuarse inmediatamente, y llegar en todo caso a la Potencia protectora tres semanas antes de la fecha de la primera audiencia. Si al iniciarse la vista no se aporta prueba de haber sido integralmente respetadas las prescripciones del presente artículo, la audiencia no podrá tener lugar. La notificación deberá comprender en particular los elementos siguientes:

a) identificación del acusado ;

b) lugar de su residencia y de la detención ;

c) especificación del cargo o de los cargos de la acusación (con mención expresa de las disposiciones penales en que esté basada) ;

d) indicación del tribunal a quien corresponda juzgar el asunto ;

e) lugar y fecha de la primera audiencia.

II. Derecho de defensa

ART. 72. — Todo acusado tendrá derecho a hacer valer los medios de prueba necesarios para su defensa, pudiendo citar testigos. Tendrá derecho a ser asistido por un defensor calificado de su elección, el cual podrá visitarlo con entera libertad y al que se le darán las facilidades convenientes para preparar su defensa.

Si el acusado no hubiese escogido defensor, la Potencia protectora le proporcionará uno. Si el procesado debe responder de una acusación grave y no tiene Potencia protectora, la Potencia ocupante le nombrará un defensor, previo consentimiento del presunto reo.

A todo acusado, a menos que renuncie voluntariamente a ello, le asistirá un intérprete tanto durante la instrucción de la causa como en la audiencia ante el tribunal. Podrá, en cualquier momento, recusar al intérprete y solicitar su substitución.

III. Derecho de apelación

ART. 73. — Todo sentenciado tendrá la facultad de apelar contra la sentencia, según lo prescrito en la legislación aplicada por el tribunal. Se le informará plenamente de sus derechos de apelación, así como de los plazos asignados para ejercerlos.

El procedimiento penal previsto en la presente sección se aplicará, por analogía, a las apelaciones. Si la legislación aplicada por el tribunal no previese posibilidades de apelación, el condenado tendrá derecho a apelar contra la sentencia y la condena ante la autoridad competente de la Potencia ocupante.

IV. Asistencia de la Potencia protectora

ART. 74. — Los representantes de la Potencia protectora tendrán derecho a asistir a la audiencia de cualquier tribunal que juzgue a una persona protegida, a menos que la vista haya de tener lugar, excepcionalmente, a puerta cerrada por razones de seguridad de la Potencia ocupante; ésta avisará entonces a la Potencia protectora. Deberá remitirse a la Potencia protectora notificación en que conste la indicación del lugar y la fecha de la apertura de la vista.

Cuantas sentencias se dicten, implicando pena de muerte o prisión por dos o más años, habrán de ser comunicadas, con explicación de motivos y lo más rápidamente posible, a la Potencia protectora; constará en ella la notificación efectuada conforme al artículo 71 y, en caso de sentencia que implique

pena de privación de libertad, la indicación del lugar donde haya de ser cumplida. Las demás sentencias serán consignadas en las actas del tribunal, pudiendo ser examinadas por los representantes de la Potencia protectora. En el caso de condenas a pena de muerte o a penas de privación de libertad de dos o más años, los plazos de apelación no comenzarán a correr más que a partir del momento en que la Potencia protectora haya recibido comunicación de la sentencia.

V. Sentencia de muerte

ART. 75. — En ningún caso podrá negarse a los sentenciados a muerte el derecho de pedir gracia.

No se ejecutará ninguna sentencia de muerte antes de la expiración de un plazo de por lo menos seis meses desde que la Potencia protectora haya recibido la comunicación de la sentencia definitiva, en donde se confirme la condena a muerte o la negativa del indulto.

Este plazo de seis meses podrá ser reducido en ciertos casos concretos, cuando en circunstancias graves y críticas la seguridad de la Potencia ocupante o de sus fuerzas armadas esté expuesta a una amenaza organizada; la Potencia protectora recibirá siempre notificación de la reducción del plazo, y tendrá siempre la posibilidad de dirigir a tiempo protestas a las autoridades ocupantes competentes a propósito de tales condenas a muerte.

Trato de los detenidos

ART. 76. — Las personas protegidas inculpadas quedarán detenidas en el país ocupado y, de ser condenadas, deberán cumplir en él sus penas. Estarán separadas, si es posible, de los demás presos y sometidas a un régimen alimenticio e higiénico suficiente para mantenerlas en buen estado de salud y correspondiente al menos al régimen de los establecimientos penitenciarios del país ocupado.

Se les proporcionarán los cuidados médicos exigidos por su estado de salud.

Quedarán igualmente autorizadas a recibir la ayuda espiritual que soliciten.

Las mujeres serán recluidas en locales separados y colocadas bajo la inspección inmediata de mujeres.

Habrá de tenerse en cuenta el régimen especial prescrito para los menores de edad.

Las personas protegidas detenidas tendrán derecho a recibir la visita de los delegados de la Potencia protectora y del Comité Internacional de la Cruz Roja, a tenor de las disposiciones del artículo 143.

Además, gozarán del derecho a recibir por lo menos un paquete de socorro al mes.

Entrega de los detenidos al final de la ocupación

ART. 77. — Las personas protegidas inculpadas o condenadas por los tribunales en territorio ocupado serán entregadas, al fin de la ocupación, con su expediente respectivo, a las autoridades del territorio liberado.

Medidas de seguridad. Internación y residencia forzada

ART. 78. — Si la Potencia ocupante estima necesario, por razones imperiosas de seguridad, tomar medidas de seguridad respecto a las personas protegidas, podrá imponerles como máximo una residencia forzosa o proceder a su internamiento.

Las decisiones relativas a la residencia forzosa o al internamiento se tomarán de acuerdo con un procedimiento regular que habrá de ser fijado por la Potencia ocupante, a tenor de las disposiciones del presente Convenio. Semejante procedimiento debe prever el derecho de apelación de los interesados. Se decidirá sobre esta apelación en el menor plazo posible. Si se mantuvieren las decisiones, habrán de ser objeto de revisión periódica, a ser posible cada seis meses, por un organismo competente constituido por dicha Potencia.

Las personas protegidas obligadas a la residencia forzosa y que en consecuencia hayan de abandonar su domicilio, se beneficiarán sin restricción alguna de cuanto se dispone en el artículo 39 del presente Convenio.

SECCION IV

REGLAS RELATIVAS AL TRATO DE LOS INTERNADOS

CAPITULO I

Disposiciones generales

Casos de internación y disposiciones aplicables

ART. 79. — Las Partes contendientes no podrán internar a personas protegidas más que con arreglo a las disposiciones de los artículos 41, 42, 43, 68 y 78.

Capacidad civil

ART. 80. — Los internados conservarán su plena capacidad civil, ejerciendo los derechos de ella derivados en la medida compatible con el estatuto de internados.

Manutención

ART. 81. — Las Partes contendientes que internen a personas protegidas tendrán la obligación de proveer gratuitamente a su manutención y de facilitarles las atenciones médicas que exija su estado de salud.

Para el reembolso de estos gastos, no se hará descuento alguno en los subsidios, jornales o créditos de los internados.

Correrá a cuenta de la Potencia protectora la manutención de las personas que dependan de los internados, si careciesen de medios suficientes de subsistencia o fueran incapaces de ganarse la vida por sí mismos.

Agrupación de internados

ART. 82. — La Potencia en cuyo poder se hallen los internados procurará agruparlos, en la medida de lo posible, según su nacionalidad, lengua y costumbres. Los ciudadanos de una misma nación no deberán ser separados a causa de la diversidad de lengua.

Durante el internamiento, los miembros de una misma familia, y en particular los padres e hijos, estarán reunidos en el mismo lugar, con excepción de los casos en que las necesidades del trabajo, razones de salud, o la aplicación de las disposiciones prescritas en el capítulo IX del presente Convenio hiciesen necesaria la separación temporal. Los internados podrán pedir que sus hijos, dejados en libertad sin vigilancia de los padres, sean internados con ellos.

En la medida de lo posible, los miembros internados de la misma familia serán reunidos en los mismos locales, alojándoseles aparte de los otros internados. Se les concederán las facilidades necesarias para hacer vida familiar.

CAPITULO II

Lugares de internamiento

Emplazamiento de los lugares de internamiento y señalamiento de los campos

ART. 83. — La Potencia en cuyo poder estén los internados no podrá emplazar los lugares de internamiento en regiones particularmente expuestas a los peligros de la guerra.

Comunicará, por intermedio de las Potencias protectoras, a las Potencias enemigas la información oportuna sobre la situación geográfica de los lugares de internamiento.

Siempre que consideraciones de orden militar lo consientan, se señalarán los campos de concentración con las letras IC colo-

cadas de modo que puedan ser claramente vistas desde el aire ; sin embargo, las Potencias interesadas podrán convenir en cualquier otro tipo de señalización. Sólo los campos de internamiento podrán ser señalados de ese modo.

Internación separada

ART. 84. — Habrán de alojarse los internados separadamente de los prisioneros de guerra y de las personas privadas de libertad por otras causas.

Alojamiento, higiene

ART. 85. — La Potencia en cuyo poder estén tiene el deber de tomar todas las medidas necesarias y posibles para que las personas protegidas sean alojadas, desde el comienzo del internamiento, en edificios o acantonamientos que posean todas las garantías de higiene y salubridad, y garanticen protección eficaz contra los rigores del clima y los efectos de la guerra. En ningún caso estarán emplazados los lugares permanentes de internamiento en regiones malsanas o donde el clima resulte pernicioso para los internados. En cuantos casos estén estos internados en una región insalubre o donde el clima resulte pernicioso para la salud, habrán de ser transferidos tan rápidamente como las circunstancias lo permitan a otro lugar donde no sean de temer tales riesgos.

Los locales deberán quedar completamente al abrigo de la humedad y estar suficientemente alumbrados y calentados, especialmente entre la caída de la tarde y la extinción de luces y fuegos. Los dormitorios habrán de ser lo bastante espaciosos y aireados; los internados dispondrán de convenientes camastros, de jergones y mantas suficientes, habida cuenta de la edad, del sexo y del estado de salud de los internados, así como de las condiciones climatológicas del lugar.

Los internados dispondrán, día y noche, de instalaciones sanitarias en armonía con las exigencias de la higiene y mantenidas en constante estado de limpieza. Se les dará suficiente agua y jabón para los cuidados diarios de pulcritud corporal y lavado de ropas; a tal efecto, se les facilitarán las instalaciones y las conveniencias necesarias. Tendrán, además, a su disposición instalaciones de duchas o baños. Se les dará el tiempo necesario para los cuidados de higiene y los trabajos de limpieza.

Cuando sea necesario, como medida excepcional, alojar temporalmente a mujeres internadas no pertenecientes a un grupo familiar en el mismo lugar de internamiento que los hombres, habrán de montarse obligatoriamente dormitorios e instalaciones sanitarias aparte.

Locales para servicios religiosos

ART. 86. — La Potencia en cuyo poder se encuentren pondrá a disposición de los internados, sea cual fuere su religión, locales apropiados para el ejercicio de los cultos.

Cantinas

ART. 87. — A menos que los internados no dispongan de otras facilidades análogas, se instalarán cantinas en todos los lugares de internamiento, a fin de que tengan la posibilidad de conseguir, a precios que en ningún caso deberán ser superiores a los del comercio local, productos alimenticios y objetos usuales, incluso jabón y tabaco, que puedan servir para su bienestar y comodidad personal.

Los beneficios de las cantinas se ingresarán al crédito de un fondo especial de asistencia que habrá de crearse en cada lugar de internamiento, y estará administrado en provecho de los internados del lugar de que se trate. La junta de internados, prevista en el artículo 102, tendrá derecho de inspección sobre la administración de las cantinas y la gestión de este fondo.

Al disolverse un lugar de internamiento, el saldo a favor del fondo de asistencia será transferido al fondo correspondiente de otro establecimiento de la misma clase para internados de igual nacionalidad o, caso de no existir tal establecimiento, a un fondo central de asistencia que habrá de ser administrado en beneficio de todos los internados en poder de la Potencia en cuyo territorio se encuentren. En caso de liberación general, estos fondos serán conservados por dicha Potencia, salvo acuerdo distinto concertado entre las Potencias interesadas.

Refugios contra ataques aéreos, medidas de protección

ART. 88. —En los lugares de internamiento expuestos a bombardeos aéreos y otros riesgos de guerra, se montarán refugios adecuados y en número suficiente para garantizar conveniente protección. En caso de alarma, los internados podrán acogerse a ellos lo más rápidamente posible con excepción de aquellos que deban participar en la protección de sus acantonamientos contra tales peligros. Les será igualmente aplicable cualquier medida de protección que se tome a favor de la población.

Se tomarán en todos los lugares de internamiento precauciones contra el riesgo de incendios.

CAPITULO III

Alimentación y vestuario

Alimentación

ART. 89. — La ración alimenticia cotidiana de los internados será suficiente en cantidad, calidad y variedad para garantizarles el equilibrio normal de salud e impedir las deficiencias nutritivas; habrá de tenerse en cuenta el régimen alimenticio a que se hallen habituados los internados.

Recibirán éstos, además, los medios de condimentar ellos mismos los suplementos de alimentación de que dispongan.

Se les surtirá de agua potable suficiente. El uso del tabaco será autorizado.

A los trabajadores se les dará un suplemento de alimentación proporcionado a la naturaleza del trabajo que efectúen.

Las mujeres encintas y parturientas, así como los niños menores de quince años, recibirán suplementos nutritivos adecuados a sus necesidades fisiológicas.

Vestuario

ART. 90. — Se darán a los internados todas las facilidades necesarias para proveerse de vestuario, calzado y ropas interiores de muda, en el momento de su detención así como para conseguirlos ulteriormente, si fuese necesario. Caso de no poseer los internados vestimenta adecuada al clima, y que no les sea posible obtenerla, la Potencia en cuyo poder estén se la facilitará gratuitamente.

El vestuario que la Potencia en cuyo poder estén los internados les suministre a éstos y las marcas exteriores que pongan en él no deberán tener ni carácter infamante ni prestarse al ridículo.

A los trabajadores se les procurará un traje de faena, incluso la vestimenta de protección apropiada, cuando el tipo de trabajo lo exija.

CAPITULO IV

Higiene y asistencia médica

Asistencia médica

ART. 91. — Cada lugar de internamiento poseerá una enfermería adecuada colocada bajo la autoridad de un médico calificado, donde los internados reciban los cuidados que puedan necesitar así como el régimen alimenticio apropiado. Se reservarán locales aislados a los enfermos de afecciones contagiosas o mentales.

Las mujeres parturientas y los internados atacados de enfermedad grave, o cuyo estado necesite tratamiento especial, intervención quirúrgica u hospitalización, serán admitidos en todo establecimiento calificado para su tratamiento, recibiendo cuidados que no habrán de ser inferiores a los que se den al resto de la población.

Serán tratados los internados, de preferencia, por personal médico de su propia nacionalidad.

No podrá impedirse a los internados que se presenten a las autoridades médicas para ser examinados. Las autoridades médicas de la Potencia en cuyo poder estén los internados entregarán a cada uno de ellos, a petición suya, una declaración oficial donde se apunte la naturaleza de su enfermedad o de sus heridas, la duración del tratamiento y la asistencia recibida. A la Agencia Central de que se trata en el artículo 140, se le remitirá copia de esta declaración.

Se concederá gratuitamente al internado el tratamiento así como cualquier aparato necesario para la conservación del buen estado de su salud, especialmente las prótesis dentales o de otra clase, y las gafas.

Inspecciones médicas

ART. 92. — Al menos una vez al mes, se efectuarán inspecciones médicas a los internados. Tendrán éstas por objetivo, en particular, el control del estado general de salud y nutrición y el estado de limpieza, así como el descubrimiento de dolencias contagiosas, tales como la tuberculosis, las enfermedades venéreas y el paludismo. Implicarán especialmente la anotación del peso de cada internado y, por lo menos una vez al año, un examen radioscópico.

CAPITULO V

Religión, actividades intelectuales y físicas

Religión

ART. 93. — Gozarán los internados de toda libertad para el ejercicio de su religión, incluso la asistencia a los oficios de su culto, a condición de que se ajusten a las ordenanzas corrientes de disciplina, prescritas por las autoridades en cuyo ámbito se encuentren.

Los internados que sean ministros de un culto estarán autorizados para practicar plenamente su ministerio entre sus correligionarios. A tal efecto, la Potencia en cuyo poder estén atenderá a que sean repartidos de modo equitativo entre los varios lugares de internamiento donde se encuentren los confinados que hablen la misma lengua y pertenezcan a la misma religión. Si no los hubiera en número bastante, se les otorgarán las facilidades adecuadas, entre ellas los medios de transporte, para trasladarse de un lugar de internamiento a otro, autorizándolos para visitar a quienes se hallen en hospitales. Los ministros de un culto gozarán, para los actos de su ministerio, de la libertad de correspondencia con las autoridades religiosas del país donde estén detenidos y, en la medida de lo posible, con los organismos religiosos internacionales de su confesión. Esta correspondencia no estará considerada como parte del contingente aludido en el artículo 107, pero quedará sometida a las disposiciones del artículo 112.

Cuando los internados no dispongan del auxilio de ministros de su culto o cuando estos últimos resulten en número insuficiente, la autoridad religiosa local de la misma confesión podrá designar, de acuerdo con la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados, un ministro del mismo culto que el de los internados, o bien, en el caso de que ello sea posible desde el punto de vista confesional, un ministro de culto similar o un laico calificado. Este último disfrutará de las ventajas inherentes a la función asumida. Las personas así designadas deberán conformarse a todos los reglamentos establecidos por la Potencia en cuyo poder se encuentren, en interés de la disciplina y de la seguridad.

Recreos, instrucción, deportes

ART. 94. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los internados estimulará las actividades intelectuales, docentes, recreativas y deportivas de éstos, dejándolos libres de ejercitarlas

o no. Tomará cuantas medidas sean posibles para la práctica de esas actividades, poniendo en particular a su disposición locales adecuados.

Se dará a los internados toda clase de facilidades a fin de permitirles que prosigan sus estudios o inicien otros nuevos. Se garantizará la instrucción de los niños y adolescentes; podrán éstos frecuentar escuelas, ya sea en el interior o en el exterior de los lugares de internamiento.

Los internados gozarán de la facultad de dedicarse a ejercicios físicos, y participar en deportes y juegos al aire libre. Se reservarán para este uso emplazamientos especiales en todos los lugares de internamiento. Se dejarán sitios adecuados para los niños y adolescentes.

Trabajo

ART. 95. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los internados no podrá emplearlos como trabajadores a menos que ellos lo pidan. Quedan prohibidos en todo caso: el empleo que impuesto a una persona protegida no internada, constituiría una infracción a los artículos 40 ó 51 del presente Convenio, y los trabajos de carácter degradante o humillante.

Al cabo de un período de trabajo de seis semanas, los internados podrán renunciar a trabajar en cualquier momento previo aviso de ocho días.

Estas disposiciones no constituyen obstáculo al derecho de la Potencia en cuyo poder se hallen, de obligar a los internados médicos, dentistas u otros miembros del personal sanitario a ejercer su profesión en bien de sus cointernados, a emplear a los internados en trabajos de administración y mantenimiento del lugar de internamiento, encargarles trabajos de cocina o domésticos de otro tipo y, finalmente, emplearlos en faenas destinadas a proteger a los internados contra bombardeos aéreos u otros peligros de guerra. Sin embargo, a ningún internado podrá obligársele a realizar tareas para las cuales hubiera sido declarado inepto físicamente por un médico de la administración.

La Potencia en cuyo poder se hallen los detenidos asumirá entera responsabilidad por las condiciones de trabajo, de asistencia médica, de abono de jornales e indemnizaciones por accidentes del trabajo y enfermedades profesionales. Las condiciones de trabajo, así como las indemnizaciones por accidentes del trabajo y enfermedades profesionales estarán conformes con la legislación nacional y la costumbre; en ningún caso habrán de ser inferiores a las aplicadas para trabajos de la misma índole en la misma región. Los jornales quedarán determinados de manera equitativa por acuerdo entre la Potencia en cuyo poder se hallen los detenidos, éstos y, eventualmente, los patronos que no sean

de la misma Potencia en cuyo poder se hallen, habida cuenta de la obligación de esta Potencia de atender gratuitamente a la manutención del detenido y de proporcionarle los cuidados médicos que necesite su estado de salud. Los internados empleados de modo permanente en los trabajos a que se refiere el tercer párrafo recibirán de la Potencia en cuyo poder se encuentren un jornal equitativo; las condiciones de trabajo y la indemnización por accidentes y enfermedades profesionales no serán inferiores a las que rijan para faenas de la misma naturaleza en la región de que se trate.

Destacamentos de trabajo

ART. 96. — Todo destacamento de trabajo dependerá de un lugar de internamiento. Las autoridades competentes de la Potencia en cuyo poder se hallen los detenidos y el comandante del lugar de internamiento serán responsables por la observancia en dichos destacamentos de cuanto dispone el presente Convenio. El comandante llevará al día una relación de los destacamentos de trabajo dependientes de él, comunicándola a los delegados de la Potencia protectora, del Comité Internacional de la Cruz Roja o de cualquier otro organismo humanitario que visiten los lugares de internamiento.

CAPITULO VI

Propiedad personal y recursos financieros

Valores y efectos personales

ART. 97. — Quedan autorizados los internados a conservar sus objetos y efectos de uso personal. No podrán quitárseles las cantidades, cheques, títulos, etc., así como los artículos de valor de que sean portadores, si no es con arreglo a los procedimientos establecidos. En todo caso, se les dará un recibo detallado.

Las sumas de dinero deberán ser anotadas al crédito de la cuenta de cada internado, según lo dispuesto en el artículo 98; no podrán ser convertidas en otra moneda, a menos que así lo exija la legislación del territorio donde se halle internado el propietario, o con el consentimiento suyo.

Los objetos que tengan sobre todo un valor personal o sentimental, no podrán quitárselas a sus dueños.

Las mujeres internadas sólo podrán ser registradas por mujeres.

Al ser liberados o repatriados, los internados recibirán en

numerario el saldo a su favor de la cuenta llevada a tenor del artículo 98, así como cuantos objetos, cantidades, cheques, títulos, etc., les hubieran sido retirados durante el internamiento, excepción hecha de los objetos o valores que la Potencia en cuyo poder estuvieren deba guardar en virtud de la legislación en vigor. En caso de que un bien fuera retenido como consecuencia de dicha legislación, el interesado recibirá un certificado detallado.

Los documentos familiares y los documentos de identidad que lleven los internados, no podrán retirárseles más que contra recibo. En ningún momento habrán de quedar los internados sin justificantes de identidad. De no poseerlos, se les extenderán documentos especiales por las autoridades en cuyo poder se encuentren, los cuales harán las veces de documentos de identidad hasta el final del internamiento.

Los internados podrán conservar una determinada suma de metálico o en forma de bono de compra, a fin de hacer sus adquisiciones.

Recursos financieros y cuentas personales

ART. 98. — Todos los internados percibirán regularmente subsidios para poder adquirir productos alimenticios y objetos tales como tabaco, enseres de aseo, etc. Estos subsidios podrán revestir la forma de créditos o bonos de compra.

Por otra parte, los internados podrán recibir gratificaciones de la Potencia de quien sean súbditos, de las Potencias protectoras, de cualquier organismo que los socorra o de sus familias, así como las rentas de sus bienes a tenor de lo legislado por la Potencia en cuyo poder se encuentren. Las sumas de los subsidios asignados por la Potencia de origen habrán de ser las mismas para cada categoría de internados (inválidos, enfermos, mujeres encintas, etc.), y no podrán ser fijadas por esta Potencia ni distribuidas por la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados a base de distinciones prohibidas en el artículo 27 del presente Convenio.

Para cada internado, la Potencia en cuyo poder se encuentren llevará una cuenta regular a cuyo crédito se anotarán los subsidios de que se habla en el presente artículo, los jornales devengados por el internado y los envíos de dinero que se le hagan. Se apuntarán igualmente a su crédito las cantidades que se les retiren y que queden a su disposición en virtud de la legislación vigente en el territorio donde se halle el internado. Se le concederá toda clase de facilidades compatibles con la legislación vigente en el territorio respectivo para remitir subsidios a su familia o a personas que dependan económicamente de él. Podrá sacar de dicha cuenta las cantidades necesarias para sus gastos

personales, dentro de los límites marcados por la Potencia en cuyo poder se encuentre. Le serán otorgadas en todo tiempo facilidades razonables para consultar su cuenta o conseguir estados de ella. Esta cuenta será comunicada, a petición, a la Potencia protectora e irá con el internado en caso de traslado.

CAPITULO VII

Administración y disciplina

Administración de los campos. Exposición del Convenio y de las ordenanzas

ART. 99. — Todo lugar de internamiento quedará colocado bajo la autoridad de un oficial o funcionario responsable, elegido de entre las fuerzas militares regulares o en los escalafones de la administración civil regular de la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados. El oficial o funcionario jefe del recinto de internamiento poseerá, en la lengua oficial o en cualquiera de los idiomas oficiales de su patria, el texto del presente Convenio, asumiendo la responsabilidad por su aplicación. Al personal de vigilancia se le pondrá al corriente de las prescripciones del presente Convenio y de las ordenanzas relativas a su cumplimiento.

Se fijarán en el interior del recinto de internamiento y en idioma que puedan comprender los internados, el texto del presente Convenio y los de los acuerdos especiales concertados conforme a éste, o se entregarán a la junta de internados.

Los reglamentos, órdenes, advertencias y avisos de cualquier índole habrán de ser comunicados a los internados, exponiéndolos en el interior de los lugares de internamiento en lengua que ellos puedan comprender.

Todas las órdenes y advertencias dirigidas individualmente a los internados, deberán darse igualmente en lengua comprensible para los mismos.

Disciplina general

ART. 100. — La disciplina en los lugares de internamiento habrá de ser compatible con los postulados humanitarios y no implicará, en ningún caso, ordenanzas que impongan a los internados fatigas físicas perjudiciales a su salud o padecimientos de orden físico o moral. Quedan prohibidos los tatuajes o imposiciones de marcas o signos corporales de identificación.

Quedan igualmente prohibidos el estacionamiento o pases prolongados de listas, los ejercicios físicos de castigo, las maniobras militares y las restricciones de alimentación.

Quejas y peticiones

ART. 101. — Tendrán derecho los internados a presentar a las autoridades en cuyo poder se encuentren, peticiones respecto al régimen a que se hallen sometidos.

Igual derecho tendrán, sin restricciones, a dirigirse ya sea por intermedio de la junta de internados o directamente, si lo estiman necesario, a los representantes de la Potencia protectora, para indicarles los asuntos sobre los cuales puedan tener motivos de queja en cuanto al régimen de internamiento.

Tales peticiones y quejas habrán de ser transmitidas con urgencia y sin enmiendas. Aunque las quejas resulten inmotivadas, no podrán imponerse castigos en consecuencia.

Las juntas de internados podrán enviar a los representantes de la Potencia protectora partes periódicos acerca de la situación en los lugares de internamiento y las necesidades de los internados.

Comité de internados

I. Elección de los miembros

ART. 102. — En cada recinto de internamiento, los confinados elegirán libremente, cada semestre, y en escrutinio secreto, a los miembros de un comité con misión de representarlos ante las autoridades de la Potencia en cuyo poder estén, ante las Potencias protectoras, ante el Comité Internacional de la Cruz Roja y ante cualquier otro organismo que los socorra. Los miembros de este comité serán reelegibles.

Los internados escogidos entrarán en funciones después que su elección haya sido sancionada por la autoridad bajo cuyo poder se encuentren. Habrán de comunicarse a las Potencias protectoras interesadas, los motivos de negativas o eventuales destituciones.

II. Funciones

ART. 103. — Los comités de internados deberán preocuparse del bienestar físico, moral e intelectual de los internados.

Especialmente en el caso de que los internados quieran organizar entre ellos un sistema de ayuda mutua, semejante organización será de la incumbencia de dichos comités, independientemente de las tareas que especialmente les confíen otras disposiciones del presente Convenio.

III. Prerrogativas

ART. 104. — Los miembros de comités o juntas de internados quedan exentos de cualquier otra clase de trabajo, si con ello resultan entorpecidas sus funciones.

Dichos miembros podrán nombrar, entre los internados, a los auxiliares que les resulten necesarios. Se les concederán todas las facilidades convenientes y, en particular, la libertad de movimiento necesaria para el desempeño de sus funciones (visitas a destacamentos de trabajo, recibo de mercancías, etc.).

También se les darán facilidades para su correspondencia

postal y telegráfica con las autoridades en cuyo poder se encuentren, con las Potencias protectoras, el Comité Internacional de la Cruz Roja y sus delegados, así como con los organismos que socorran a los internados. Los miembros de los comités que se encuentren en los destacamentos gozarán de las mismas facilidades para su correspondencia con el comité del principal lugar de internamiento. Estas correspondencias no serán ni limitadas ni consideradas como parte del contingente mencionado en el artículo 107.

No podrá transferirse a ningún miembro del comité, sin haberle dejado tiempo suficiente para poner a su sucesor al corriente de los asuntos en curso.

CAPITULO VIII

Relaciones con el exterior

Notificación de las medidas tomadas

ART. 105. — Tan pronto hayan internado a personas protegidas, las Potencias en cuyo poder se encuentren pondrán en su conocimiento, así como en el de la Potencia cuyos súbditos sean y de la Potencia protectora, las medidas previstas para la ejecución de lo dispuesto en el presente capítulo; igualmente notificarán toda modificación a dichas medidas.

Tarjeta de internación

ART. 106. — A todo internado se le permitirá, tan pronto como sea internado o lo más tarde una semana después de su llegada a un lugar de internamiento, y lo mismo en caso de enfermedad o de transferencia a otro lugar de internamiento o a un hospital, enviar a su familia, por un lado, y a la Agencia Central prevista en el artículo 140, por otro, una tarjeta de internamiento redactada, si es posible, con arreglo al modelo anexo al presente Convenio, para informarles sobre su dirección y su estado de salud. Dichas tarjetas serán transmitidas con toda la rapidez posible, no pudiendo ser retrasadas de ninguna manera.

Correspondencia

ART. 107. — Se les permitirá a los internados que expidan y reciban cartas y tarjetas postales. Si la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados estimase necesario reducir el número de cartas y tarjetas expedidas por cada internado, el número no podrá ser inferior a dos cartas y cuatro tarjetas por mes, redactadas en cuanto sea posible según los modelos que figuran en el

presente Convenio. Las limitaciones aportadas a la correspondencia dirigida a los internados, sólo podrá ordenarlas su Potencia de origen, eventualmente a instancias de la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados. Tales cartas y tarjetas habrán de ser expedidas en un plazo razonable; no podrán ser retardadas ni detenidas por motivos disciplinarios.

Los internados que estén mucho tiempo sin noticias de sus familias o que se hallen en la imposibilidad de recibirlas o enviarlas por la vía ordinaria, así como aquellos que estén separados de los suyos por considerables distancias, quedarán autorizados a expedir telegramas, contra abono de las tasas telegráficas en la moneda de que dispongan. Disfrutarán igualmente de esta facilidad en casos de patente urgencia.

Por regla general, la correspondencia de los internados será redactada en su lengua materna. Las Partes contendientes podrán autorizar la correspondencia en otros idiomas.

Envíos de socorros
I. Principios generales

ART. 108. — Estarán autorizados los internados a recibir, por vía postal o cualquier otro medio, envíos individuales o colectivos que especialmente contengan productos alimenticios, ropas, medicamentos, libros o cualquier clase de objetos destinados a sus necesidades en materia de religión, de estudios o de recreos. Tales envíos no podrán liberar, de ningún modo, a la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados, de las obligaciones que le incumben en virtud del presente Convenio.

En caso de que, por razones de orden militar, resulte necesario limitar la cantidad de dichos envíos, deberá avisarse a la Potencia protectora, al Comité Internacional de la Cruz Roja o a cualquier otro organismo que esté socorriendo a los internados, y a quienes se encargue la remesa de los envíos.

Las modalidades relativas a la expedición de los envíos individuales o colectivos serán objeto, si ha lugar, de acuerdos especiales entre las Potencias interesadas, que no podrán retrasar en ningún caso el recibo por los internados de los envíos de socorros. Los envíos de víveres y ropas no contendrán libros; en general, los socorros médicos serán remitidos en paquetes colectivos.

II. Socorros colectivos

ART. 109. — A falta de acuerdos especiales entre las Partes contendientes sobre las modalidades relativas al recibo y al reparto de los envíos colectivos de socorros, se aplicará el reglamento que figura al final del presente Convenio.

Los acuerdos especiales a que aquí se alude no podrán restringir, en ningún caso, el derecho de los comités de internados a tomar posesión de los envíos colectivos de socorros destinados a los internados, proceder a su distribución y disponer de ellos en provecho de los destinatarios.

Tampoco podrán limitar el derecho que tendrán los representantes de la Potencia protectora, del Comité Internacional de la Cruz Roja o de cualquier otro organismo que auxilie a los internados y a cuyo cargo corra la transmisión de dichos envíos colectivos, a fiscalizar la distribución a sus destinatarios.

III. Franquicia postal y exención de pago de transporte

ART. 110. — Los envíos de socorros destinados a los internados estarán exentos de todos los derechos de entrada, de aduana o de cualquier otra clase.

Quedarán igualmente exentos de toda tasa postal, lo mismo en los países de origen y destino que en los intermediarios, cuantos envíos se hagan, incluso los paquetes postales de socorro, así como las remesas de dinero provenientes de otros países, con destino a los internados o dirigidos por ellos por vía postal, ya sea directamente o por mediación de las oficinas de información previstas en el artículo 136 y de la Agencia Central de información de que habla el artículo 140. A tal efecto, se extenderán especialmente a las demás personas protegidas internadas bajo el régimen del presente Convenio, las exenciones prescritas en el Convenio Postal Universal de 1947 y en los acuerdos de la Unión Postal Universal, a favor de los civiles de nacionalidad enemiga confinados en campos o en prisiones civiles. Los países no partícipes en estos acuerdos tendrán la obligación de conceder las franquicias prescritas en igualdad de condiciones.

Los gastos de transporte de los envíos de socorro destinados a los internados que, a causa del peso o por cualquier otro motivo no puedan serles remitidos por vía postal, correrán a cargo de la Potencia en cuyo poder estén los confinados en todos los territorios colocados bajo su control. Las demás Potencias participantes en el Convenio sufragarán los gastos de acarreo en sus respectivos territorios.

Los gastos resultantes del transporte de estos envíos que no sean cubiertos con arreglo a lo dispuesto en los párrafos precedentes, correrán por cuenta del remitente.

Las Altas Partes contratantes se esforzarán por rebajar lo más posible las tasas telegráficas para los telegramas expedidos por los internados o que les sean dirigidos.

Transportes especiales

ART. 111. — En la eventualidad de que las operaciones militares impidiesen a las Potencias interesadas cumplir la obligación que les incumbe de garantizar el transporte de los envíos previstos en los artículos 106, 107, 108 y 113, las Potencias protectoras interesadas, el Comité Internacional de la Cruz Roja o cualquier otro organismo autorizado por las Partes contendientes, podrán encargarse del transporte de dichos envíos con medios adecuados (vagones, camiones, barcos o aviones, etc.). A

tal fin, las Altas Partes contratantes harán cuanto puedan por conseguir estos medios de transporte, autorizando su circulación, otorgando especialmente los necesarios salvoconductos.

Estos medios de transporte podrán también ser utilizados para remitir :

a) la correspondencia, las listas y los informes intercambiados entre la Agencia Central de información prevista en el artículo 140 y las Oficinas nacionales a que se alude en el artículo 136 ;

b) la correspondencia y las memorias concernientes a los internados que las Potencias protectoras, el Comité Internacional de la Cruz Roja o cualquier otro organismo que esté asistiendo a dichas personas crucen con sus propios delegados o con las Partes contendientes.

Las presentes prescripciones no restringirán en nada el derecho de toda Parte contendiente a organizar, si así lo prefiere, otros medios de transporte, y a entregar salvoconductos en las condiciones que pudieran estipularse.

Los gastos ocasionados por el empleo de estos medios de transporte serán sufragados proporcionalmente por las Partes contendientes cuyos súbditos se beneficien de tales servicios.

Censura y control

ART. 112. — La censura de la correspondencia dirigida a los internados o por ellos expedida, deberá efectuarse en el plazo más breve posible.

El control de los envíos destinados a los internados no habrá de efectuarse en condiciones que pongan en peligro la conservación de los productos que contengan, y deberá hacerse en presencia del destinatario o de un camarada autorizado por él. La entrega de los envíos individuales o colectivos a los internados no podrá retrasarse alegando dificultades de la censura.

Toda prohibición de correspondencia dictada por las Partes contendientes, por razones militares o políticas, sólo podrá ser provisional y de la menor duración posible.

Redacción y transmisión de documentos legales

ART. 113. — Las Potencias en cuyo poder se encuentren los internados darán todas las facilidades razonables para la transmisión, por intermedio de la Potencia protectora o de la Agencia Central prevista en el artículo 140 u otros conductos necesarios, de los testamentos, poderes o cualquier otra clase de documentos destinados a los internados o procedentes de ellos.

En todo caso, las Potencias en cuyo poder se encuentren los internados facilitarán a éstos la expedición y legalización en debida forma de dichos documentos ; les permitirán concretamente consultar a un abogado.

Gestión de bienes

ART. 114. — La Potencia en cuyo poder se encuentren los internados otorgará a éstos toda clase de facilidades compatibles con el régimen de internamiento y la legislación vigente para que puedan administrar sus bienes. A tal efecto, podrá autorizarlos a salir del recinto de internamiento en casos urgentes y siempre que las circunstancias lo permitan.

Facilidades en caso de proceso

ART. 115. — En todas las ocasiones en que un internado sea parte en procesos ante un tribunal, sea cual fuere, la Potencia en cuyo poder se encuentre deberá informar al tribunal, a petición del interesado, de su detención y, dentro de los límites legales, habrá de cuidar de que se tomen todas las medidas convenientes para que, a causa de su internamiento, no sufra perjuicio alguno en la preparación y el desarrollo de su proceso o la ejecución de cualquier sentencia dictada por el tribunal.

Visitas

ART. 116. — A todo internado se le permitirá recibir a intervalos regulares, y lo más a menudo posible, visitas, sobre todo de sus familiares.

En casos de urgencia y en la medida de lo posible, especialmente en caso de fallecimiento o enfermedad grave, el internado quedará autorizado a trasladarse al hogar de su familia.

CAPITULO IX

Sanciones penales y disciplinarias

Disposiciones generales. Derecho aplicable

ART. 117. — Bajo reserva de las disposiciones de este capítulo, la legislación vigente en el territorio donde se hallen continuará aplicándose a los internados que cometan infracciones durante el internamiento.

Si las leyes, los reglamentos o las ordenanzas generales declaran delictivos actos cometidos por los internados, mientras que esos mismos actos no lo sean en caso de ser cometidos por personas no internadas, dichos actos no podrán acarrear más que sanciones de orden disciplinario.

Al internado no podrá castigársele más que una sola vez por la misma falta.

Penas

ART. 118. — Al fijar la pena, los tribunales o autoridades tomarán en consideración, en la mayor medida posible, el hecho

de que el acusado no es súbdito de la Potencia en cuyo poder se halla. Quedan facultados para reducir la pena asignada a la infracción cometida por el acusado y no tendrán la obligación, a tal propósito, de atenerse al mínimo de dicha pena.

Quedan prohibidos todos los encarcelamientos en locales no alumbrados por la luz del día y, en general, cualquier tipo de crueldad.

Después de haber cumplido las penas que se les hayan impuesto disciplinaria o judicialmente, los internados castigados no podrán ser tratados de modo distinto a los demás.

La duración de la prisión preventiva sufrida por el internado será siempre deducida de toda pena de privación de libertad que le haya sido impuesta disciplinaria o judicialmente.

A los comités de internados, se les pondrá al corriente de todos los procesos seguidos contra los individuos cuyos mandatarios sean, así como de los resultados.

Castigos disciplinarios

ART. 119. — Podrán aplicarse a los internados las siguientes penas disciplinarias :

1) multas de hasta el 50 por 100 del jornal previsto en el artículo 95, y ello durante un período que no exceda de treinta días ;
2) suspensión de las ventajas otorgadas respecto al trato prescrito por el presente Convenio ;
3) trabajos duros que no rebasen dos horas por día, y que sean ejecutados para mantenimiento del lugar de internamiento ;
4) arrestos.

Las penas disciplinarias no podrán ser, en ningún caso, inhumanas, brutales o peligrosas para la salud del internado. Habrá de tenerse en cuenta su edad, el sexo y el estado de su salud.

La duración de una misma pena no rebasará jamás un máximo de treinta días consecutivos, aun en los casos en que el internado haya de responder disciplinariamente de varias acusaciones, en el momento en que se le condene, sean o no conexos los hechos de que se trate.

Evasión

ART. 120. — Los internados evadidos o que intentaren evadirse y sean capturados, no serán castigados por ello, aunque fuesen reincidentes, más que con penas disciplinarias.

En derogación del tercer párrafo del artículo 118, los internados castigados a causa de una evasión o de tentativa de evasión podrán quedar sometidos a un régimen de vigilancia especial, a condición, sin embargo, de que ese régimen no afecte al estado de su salud, que se cumpla en un lugar de internamiento, y que

no lleve consigo la supresión de ninguna de las garantías concedidas por el presente Convenio.

A los internados que hayan cooperado a una evasión o tentativa de evasión sólo podrá imponérseles por esa razón castigo disciplinario.

Infracciones accesorias

ART. 121. — La evasión o la tentativa de evasión, aunque signifique reincidencia, no habrá de ser considerada circunstancia agravante en el caso de que el internado haya de comparecer ante los tribunales por infracciones cometidas en el curso de la evasión.

Cuidarán las Partes contendientes de que las autoridades competentes sean indulgentes al decidir si una infracción cometida por un internado ha de ser castigada disciplinaria o judicialmente, en particular en cuanto atañe a los hechos conexos con la evasión o la tentativa de evasión.

Encuesta. Detención preventiva

ART. 122. — Serán objeto de investigación inmediata, los hechos que constituyan faltas contra la disciplina. Lo mismo se hará respecto a la evasión o tentativa de evasión ; el internado aprehendido será entregado lo antes posible a las autoridades competentes.

Para los internados, la detención preventiva en caso de delito disciplinario será reducida al mínimo estricto, no debiendo exceder de catorce días; en todo caso, su duración será deducida de la pena de privación de libertad que le sea aplicada.

Las prescripciones de los artículos 124 y 125 se aplicarán a los internados detenidos preventivamente por faltas disciplinarias.

Autoridades competentes y procedimiento

ART. 123. — Sin perjuicio de la competencia de los tribunales y autoridades superiores, las penas disciplinarias sólo podrán ser dictadas por el jefe del lugar de internamiento o por un oficial o funcionario responsable a quien él haya delegado su poder disciplinario.

Antes de dictarse una pena disciplinaria, el internado acusado será informado concretamente de los hechos que se le reprochan. Estará autorizado a justificar su conducta, a defenderse, a convocar testigos y a recurrir, en caso necesario, a los oficios de un intérprete calificado. Se tomará la decisión en presencia del acusado y de un miembro del comité de internados.

Entre la decisión disciplinaria y su ejecución, no mediará más de un mes.

Cuando se condene a un internado con nueva pena disciplinaria, un plazo de al menos tres días habrá de separar la ejecución de cada una de las condenas, siempre que la duración de una de ellas sea de diez días o más.

El jefe del lugar de internamiento deberá llevar un registro de las penas disciplinarias dictadas, el cual será puesto a disposición de los representantes de la Potencia protectora.

Locales para castigos disciplinarios

ART. 124. — En ningún caso podrán los internados ser trasladados a establecimientos penitenciarios (prisiones, penales, cárceles, etc.) para cumplir en ellos penas disciplinarias.

Los locales donde se cumplan las penas disciplinarias se ajustarán a las exigencias de la higiene, conteniendo desde luego material de dormitorio suficiente ; los reclusos dispondrán de condiciones para mantenerse en estado de limpieza.

Las mujeres internadas, que cumplan penas disciplinarias, estarán detenidas en locales distintos a los de los hombres, colocándoselas bajo la vigilancia inmediata de mujeres.

Garantías fundamentales

ART. 125. — Los internados a quienes se haya castigado disciplinariamente tendrán la facultad de hacer ejercicio diario y al aire libre, al menos durante dos horas.

Estarán autorizados, a solicitud suya, a presentarse a la visita médica diaria ; se les darán los cuidados que exija su estado de salud y, eventualmente, pasarán a la enfermería del lugar de internamiento o a un hospital.

Quedarán autorizados a leer y escribir, así como a enviar y recibir cartas. En cambio, los paquetes y envíos de dinero podrán no entregárseles hasta el fin de la pena; en espera de ese momento, se pondrán en manos del comité de internados, el cual remitirá a la enfermería los productos perecederos que se hallen en los paquetes.

A ningún internado castigado disciplinariamente podrá privársele del beneficio de las disposiciones contenidas en los artículos 107 y 143.

Reglas aplicables en caso de proceso judicial

ART. 126. — Los artículos del 71 al 76 inclusive habrán de ser aplicados por analogía a los procedimientos seguidos contra los internados que se encuentren en el territorio nacional de la Potencia en cuyo poder se hallen.

CAPITULO X

Traslado de los internados

Condiciones

ART. 127. — El traslado de internados se llevará siempre a cabo con humanidad. Se efectuará, en general, por ferrocarril u otros medios de transporte y en condiciones iguales, al menos,

a las que se usan para los desplazamientos de las tropas de la Potencia en cuyo poder se hallen. Si excepcionalmente han de hacerse los traslados a pie, no podrán realizarse más que si el estado físico de los internados lo consiente, no debiendo en ningún caso imponérseles fatigas excesivas.

La Potencia en cuyo poder se hallen suministrará a los internados, durante su traslado, agua potable y alimentos en cantidad, calidad y variedad suficientes para mantenerlos en buena salud, así como ropas, alojamientos convenientes y la asistencia médica necesaria. Tomará cuantas medidas de precaución sean oportunas para garantizar su seguridad durante el traslado, estableciendo, antes de la marcha, la lista completa de los internados trasladados.

Los internados enfermos, heridos o inválidos, así como las mujeres parturientas, no habrán de ser trasladados, si el estado de su salud corriera peligro con el viaje, a menos que su seguridad lo exija imperativamente.

Si la línea de combate se aproxima a un lugar de internamiento, los internados en él no serán trasladados a menos que el traslado pueda efectuarse en suficientes condiciones de seguridad, o en caso de que corriesen más peligro quedándose donde están que emprendiendo la marcha.

La Potencia en cuyo poder se hallen, al decidir el traslado de los internados, habrá de tener en cuenta los intereses de éstos, con vistas especialmente a no aumentar las dificultades de repatriación o del regreso al lugar de su domicilio.

Modalidades

ART. 128. — En caso de traslado, se les avisará a los internados oficialmente la marcha y su nueva dirección postal ; el aviso se les dará lo bastante pronto para que puedan preparar los equipajes y advertir a sus familias.

Quedarán autorizados a llevarse sus efectos personales, su correspondencia y los paquetes que se les hayan remitido ; el peso del equipaje podrá reducirse si las circunstancias del traslado lo exigieran, pero en ningún caso a menos de veinticinco kilos por internado.

Les serán transmitidos sin demora la correspondencia y los paquetes enviados al antiguo lugar de internamiento.

El jefe de éste, de acuerdo con el comité de internados, adoptará cuantas medidas sean necesarias para llevar a cabo el traspaso de los bienes comunes de los confinados, así como la impedimenta que éstos no puedan llevar consigo, a causa de la restricción dispuesta a tenor del párrafo segundo del presente artículo.

CAPITULO XI

Fallecimientos

Testamentos, actas de defunción

ART. 129. — Los internados podrán poner sus testamentos en manos de las autoridades, quienes garantizarán su custodia. En caso de fallecimiento de un internado, su testamento será remitido con urgencia a las personas por él designadas.

El fallecimiento de cada internado será comprobado por un médico, extendiéndose un certificado en que se expliquen las causas de la muerte y sus circunstancias.

Se redactará un acta oficial de defunción, debidamente registrada, con arreglo a las prescripciones vigentes en el territorio donde se halle el lugar del internamiento, remitiéndose copia certificada conforme lo antes posible a la Potencia protectora, así como a la Agencia de que se trata en el artículo 140.

Inhumación. Incineración

ART. 130. — Se cuidarán las autoridades en cuyo poder estén los internados, de que los fallecidos en cautiverio sean enterrados dignamente, si es posible con arreglo a los ritos de la religión a que pertenezcan, y de que sus sepulturas sean respetadas, convenientemente conservadas y marcadas de modo que se las pueda localizar en cualquier momento.

A los internados fallecidos, se les enterrará individualmente, salvo en casos de fuerza mayor que impongan la tumba colectiva. Los cadáveres sólo podrán ser incinerados por imperiosas razones de higiene o a causa de la religión del muerto o también si hubiese expresado tal deseo. En caso de incineración se hará ello constar en el acta de defunción con indicación de los motivos. Las cenizas serán conservadas cuidadosamente por las autoridades en cuyo poder se encuentren los internados, debiendo ser entregadas lo más pronto posible a las familias, si éstas lo pidieren.

En cuanto las circunstancias lo consientan y lo más tarde al fin de las hostilidades, la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados, transmitirá a las Potencias de quienes éstos dependan, por intermedio de las Oficinas de información previstas en el artículo 136, listas de entierros de los internados fallecidos. En estas listas se dará toda clase de detalles necesarios para la

identificación de los muertos y la exacta localización de sus sepulturas.

Internados heridos o muertos en circunstancias especiales

ART. 131. — Toda muerte o herida grave de un internado causada o que haya sospecha de haber sido causada por otro internado o cualquier otra persona, así como todas las defunciones cuya causa sea desconocida, constituirán motivo para una inmediata investigación oficial por parte de la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados.

A la Potencia protectora se le notificará inmediatamente el caso. Se tomarán declaraciones a todos los testigos, redactándose y remitiéndose a dicha Potencia el oportuno parte.

Si la investigación emprendida demostrase la culpabilidad de una o varias personas, la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados dará cuantos pasos sean necesarios para el enjuiciamiento del culpable o de los culpables.

CAPITULO XII

Liberación, repatriación y hospitalización en países neutrales

Durante las hostilidades o la ocupación

ART. 132. — Toda persona internada será puesta en libertad por la Potencia en cuyo poder se encuentre tan pronto como dejen de existir los motivos de su internamiento.

Además, las Partes contendientes harán cuanto puedan para concertar, durante las hostilidades, acuerdos relativos a la liberación, repatriación, retorno al lugar de domicilio u hospitalización en país neutral de ciertas categorías de internados y, en particular, de niños, mujeres encintas y madres con niños de pecho y criaturas de pequeña edad, heridos y enfermos o internados que hayan padecido largo cautiverio.

Después del fin de las hostilidades

ART. 133. — El internamiento cesará lo más rápidamente posible al fin de las hostilidades.

Desde luego, los internados en el territorio de una de las Partes contendientes, que se hallen sujetos a proceso penal por infracciones no exclusivamente punibles con castigos disciplinarios, podrán ser retenidos hasta el fin del proceso y, eventualmente, hasta el cumplimiento de la pena. Lo mismo ocurrirá con quienes hayan sido condenados anteriormente a penas de privación de libertad.

Mediante acuerdo entre la Potencia en cuyo poder se hallen los internados y las Potencias interesadas, deberán constituirse comisiones, al fin de las hostilidades o de la ocupación territorial, para la búsqueda de los internados dispersos.

Repatriación y regreso a la anterior residencia

ART. 134. — Al término de las hostilidades, habrán de esforzarse las Altas Partes contratantes, lo mismo que al fin de la ocupación, por asegurar a todos los internados el retorno a sus domicilios anteriores, o facilitarles la repatriación.

Gastos

ART. 135. — La Potencia en cuyo poder se hallen los internados sufragará los gastos del regreso de los internados libertados a los lugares de su residencia en el momento del internamiento o, si los hubiere aprehendido en el curso de su viaje o en alta mar, los gastos necesarios para que puedan terminar el viaje o retornar al punto de partida.

Si la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados negase el permiso para residir en su territorio a un internado liberado que con anterioridad tenía allí su domicilio normal, habrá de pagar ella los gastos de su repatriación. Sin embargo, si el internado prefiriese volver a su patria bajo su propia responsabilidad, o para cumplir órdenes del gobierno a quien deba obediencia, dicha Potencia quedará exenta del pago de los gastos más allá de su jurisdicción. La Potencia en cuyo poder se hallen los internados no tendrá obligación de sufragar los gastos de repatriación de todo individuo que hubiese sido internado por su propia solicitud.

De ser trasladados los internados conforme al artículo 45, la Potencia que efectúe el traslado, así como la que los acoja, se pondrán de acuerdo acerca de la parte que cada una de ellas deba sufragar.

Las disposiciones de que se trata no podrán ser contrarias a los acuerdos especiales que se hubieren concertado entre las Partes contendientes a propósito del canje y de la repatriación de sus súbditos en poder del enemigo.

SECCION V

OFICINAS Y AGENCIA CENTRAL DE INFORMACION

Oficinas nacionales

ART. 136. — Desde el comienzo de un conflicto y en todos los casos de ocupación, cada una de las Partes contendientes

constituirá una Oficina oficial de información encargada de recibir y transmitir informes sobre las personas protegidas que se hallen en su poder.

En el plazo más breve posible, cada una de las Partes contendientes transmitirá a dicha Oficina de información noticias relativas a las medidas tomadas contra toda persona protegida detenida desde hace más de dos semanas o puesta en residencia forzada o internada. Además, encargará a sus servicios competentes que suministren rápidamente a la mencionada Oficina detalles referentes a los cambios ocurridos en el estado de dichas personas protegidas, tales como traslados, liberaciones, repatriaciones, evasiones, hospitalizaciones, nacimientos y defunciones.

Transmisión de informes

ART. 137. — La Oficina nacional de información remitirá con urgencia, por los medios más rápidos, y por intermedio, de un lado, de las Potencias protectoras y, del otro, de la Agencia Central prevista en el artículo 140, los informes referentes a las personas protegidas, a la Potencia cuyos ciudadanos sean dichas personas, o a la Potencia en cuyo territorio tengan su residencia. Las Oficinas responderán igualmente a cuantas peticiones les sean dirigidas a propósito de personas protegidas.

Las Oficinas de información transmitirán los detalles relativos a una persona protegida, salvo en los casos en que la transmisión pudiera acarrear perjuicios al interesado o a su familia. Aun en casos tales, no podrán negarse a la Agencia Central los pormenores de que se trate, la cual, oportunamente advertida de las circunstancias, tomará las necesarias precauciones apuntadas en el artículo 140.

Cuantas comunicaciones escritas haga una oficina serán autentificadas con firma y sello.

Particulares requeridos

ART. 138. — Las noticias recibidas por la Oficina nacional de información y por ella retransmitidas habrán de ser suficientes para que se pueda identificar con exactitud a la persona protegida y avisar rápidamente a su familia. Contendrán para cada persona, al menos, el apellido, los nombres, lugar y fecha completa del nacimiento, nacionalidad, domicilio anterior, señas particulares, nombre del padre y apellido de la madre, fecha y carácter de la medida tomada respecto a la persona de que se trate, así como el lugar donde haya sido detenida, la dirección a donde deba dirigírsele la correspondencia, el nombre y las señas de la persona a quien deba informarse.

Lo mismo se transmitirán regularmente, a ser posible cada semana, informes relativos a la salud de los internados enfermos o heridos de gravedad.

Envío de objetos personales

ART. 139. — Incumbirá, por otra parte, a la Oficina nacional de información, recoger todos los objetos de valía dejados por las personas protegidas a que se refiere el artículo 136, en particular en casos de repatriación, liberación, fuga o fallecimiento, transmitiéndolos directamente a los interesados o, si fuese necesario, por mediación de la Agencia Central. Habrán de ser enviados estos objetos en paquetes sellados por la Oficina ; irán acompañados los paquetes de justificantes precisos sobre la identidad de los individuos a quienes pertenezcan los efectos, así como de un inventario completo de cada paquete. Serán consignados, de manera detallada, el recibo y el envío de los objetos valiosos de este género.

Agencia Central

ART. 140. — Se creará en cada nación neutral una Agencia Central de información referente a las personas protegidas y en especial a los internados. El Comité Internacional de la Cruz Roja propondrá a las Potencias interesadas, si lo juzga conveniente, la organización de tal Agencia que podrá ser la misma que la prevista en el artículo 123 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, sobre el trato a los prisioneros de guerra.

Se encargará a esta Agencia de reunir cuantos informes del carácter previsto en el artículo 136 pueda lograr por vías oficiales o particulares ; los transmitirá lo más rápidamente posible al país de origen o de residencia de las personas interesadas, con excepción de los casos en que dicha transmisión pueda perjudicar a las personas a quienes se refieren los pormenores, o a su familia. A tal efecto, le darán las Partes contendientes todas las facilidades adecuadas.

Las Altas Partes contratantes, y en particular aquellas cuyos súbditos se beneficien de los servicios de la Agencia Central, serán invitadas a suministrar a ésta el apoyo financiero que les haga falta.

No habrán de ser las disposiciones precedentes consideradas como restricciones a la actividad humanitaria del Comité Internacional de la Cruz Roja o de las sociedades de beneficencia mencionadas en el artículo 142.

Franquicias

ART. 141. — Las Oficinas nacionales de información y la Agencia Central de información gozarán de franquicia postal, así como de las exenciones previstas en el artículo 110, y, en cuanto sea posible, de franquicia telegráfica o al menos de importantes rebajas de tarifa.

TITULO IV

EJECUCION DEL CONVENIO

SECCION I

DISPOSICIONES GENERALES

Sociedades de socorro y otros organismos

ART. 142. — Bajo reserva de las medidas que estimen indispensables para garantizar su seguridad o toda otra necesidad razonable, las Potencias en cuyo poder se encuentren los internados dispensarán la mejor acogida a las organizaciones religiosas, sociedades de beneficencia o cualquier otro organismo que acuda en auxilio de las personas protegidas. Les concederán todas las facilidades necesarias, así como a sus delegados debidamente autorizados, para visitar a las personas protegidas, para distribuirles socorros, material de todas clases destinado a fines docentes, recreativos o religiosos, o para contribuir a la organización de sus asuetos en el interior del recinto de internamiento. Los organismos o sociedades citados podrán constituirse en el territorio de la Potencia en cuyo poder se encuentren los internados, o en otro país, o podrán tener carácter internacional.

La Potencia en cuyo poder se encuentren los internados tendrá facultad para limitar el número de sociedades y organismos cuyos delegados estén autorizados para ejercer su actividad en su territorio y bajo su control, a condición de que la limitación no impida proporcionar ayuda eficaz y suficiente a todas las personas protegidas.

La situación particular del Comité Internacional de la Cruz Roja en este terreno será, en cualquier momento, reconocida y respetada.

Control

ART. 143. — Los representantes o delegados de las Potencias protectoras estarán autorizados a trasladarse a todos los lugares donde haya personas protegidas, especialmente a los lugares de internamiento, detención y trabajo.

Tendrán acceso a todos los locales utilizados por personas

protegidas y podrán conversar con ellas sin testigos, por intermedio de un intérprete si ello fuere necesario.

Estas visitas sólo podrán prohibirse a causa de imperiosas necesidades militares, y solamente a título excepcional y transitorio ; su frecuencia y duración no podrán ser limitadas.

A los representantes y delegados de las Potencias protectoras, se les dejará toda libertad para la elección de los lugares que deseen visitar. La Potencia en cuyo poder se encuentren los internados o la Potencia ocupante, la Potencia protectora y, eventualmente, la Potencia de origen de las personas que hayan de ser visitadas, podrán acordar que se permita a compatriotas de los interesados participar en las visitas.

Los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja gozarán de idénticas prerrogativas. La designación de estos delegados quedará sometida a aprobación de la Potencia bajo cuya autoridad se hallen los territorios donde deban ejercer su actividad.

Difusión del Convenio

ART. 144. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a difundir lo más ampliamente posible, tanto en tiempo de paz como de guerra, el texto del presente Convenio en sus respectivos países y especialmente a incorporar su estudio a los programas de instrucción militar y, si es posible, también civil, a fin de que sus principios sean conocidos por el conjunto de la población.

Las autoridades civiles, militares, de policía y cualesquiera otras que, en tiempo de guerra, asuman responsabilidades respecto a las personas protegidas, deberán poseer el texto del Convenio y estar al corriente de sus disposiciones.

Traducciones. Reglas aplicables

ART. 145. — Las Altas Partes contratantes se comunicarán por intermedio del Consejo Federal Suizo y, durante las hostilidades, por mediación de las Potencias protectoras, las traducciones oficiales del presente Convenio, así como las leyes y ordenanzas que adopten para garantizar su aplicación.

Sanciones penales I. Generalidades

ART. 146. — Las Altas Partes contratantes se comprometen a tomar todas las medidas legislativas necesarias para fijar las sanciones penales adecuadas que hayan de aplicarse a las personas que cometieren o diesen orden de cometer, cualquiera de las infracciones graves al presente Convenio definidas en el artículo siguiente.

Cada una de las Partes contratantes tendrá la obligación de buscar a las personas acusadas de haber cometido, u ordenado cometer, cualquiera de dichas infracciones graves, debiendo hacerlas comparecer ante sus propios tribunales, fuere cual fuere su nacionalidad. Podrá también, si lo prefiere y según las

condiciones previstas en su propia legislación, entregarlas a otra Parte contratante interesada en el proceso, para ser juzgada por ella, siempre que esta otra Parte contratante haya formulado contra ellas suficientes cargos.

Cada Parte contratante adoptará las medidas necesarias para que cesen los actos contrarios a las prescripciones del presente Convenio, aparte de las infracciones graves que son definidas en el artículo siguiente.

En cualquier circunstancia, los acusados gozarán de garantías de procedimiento y de libre defensa que no resulten inferiores a las prescritas en los artículos 105 y siguientes del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra.

II. Infracciones graves

ART. 147. — Las infracciones graves a que alude el artículo anterior son las que implican cualquiera de los actos siguientes, si se cometieren contra personas o bienes protegidos por el Convenio : homicidio intencional, tortura o tratos inhumanos, incluso experiencias biológicas, causar intencionalmente grandes sufrimientos o atentar gravemente a la integridad física o a la salud, las deportaciones y traslados ilegales, la detención ilegítima, coaccionar a una persona protegida a servir en las fuerzas armadas de la Potencia enemiga, privarla de su derecho a ser juzgada normal e imparcialmente según las estipulaciones del presente Convenio, la toma de rehenes, la destrucción y apropiación de bienes no justificadas por necesidades militares y ejecutadas en gran escala de modo ilícito y arbitrario.

III. Responsabilidades de las Partes contratantes

ART. 148. — Ninguna Alta Parte contratante podrá exonerarse a sí misma, ni exonerar a otra Parte contratante, de las responsabilidades en que haya incurrido ella misma, u otra Parte contratante, respecto a las infracciones previstas en el artículo anterior.

Procedimiento de investigación

ART. 149. — A petición de una de las Partes contendientes, deberá incoarse una investigación, según la modalidad que se fije entre las Partes interesadas, sobre toda supuesta violación del Convenio.

Si no se llega a un acuerdo sobre el procedimiento de investigación, las Partes se entenderán para elegir un árbitro, que decidirá sobre el procedimiento que haya de seguirse.

Una vez comprobada la violación, las Partes contendientes le pondrán fin y la reprimirán lo más rapidamente posible.

SECCION II

DISPOSICIONES FINALES

Idiomas

ART. 150. — El presente Convenio está redactado en francés e inglés. Ambos textos son igualmente auténticos.

El Consejo Federal Suizo se encargará de que se hagan traducciones oficiales del Convenio en los idiomas español y ruso.

Firma

ART. 151. — El presente Convenio, que llevará fecha de hoy, podrá ser firmado hasta el 12 de febrero de 1950, en nombre de las Potencias representadas en la Conferencia inaugurada en Ginebra el 21 de abril de 1949.

Ratificación

ART. 152. — El presente Convenio será ratificado lo antes posible, y las ratificaciones serán depositadas en Berna.

Del depósito de cada instrumento de ratificación se levantará acta, una copia de la cual, certificada conforme, será remitida por el Consejo Federal Suizo a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificado la adhesión.

Entrada en vigor

ART. 153. — El presente Convenio entrará en vigor seis meses después de haber sido depositados al menos dos instrumentos de ratificación.

Posteriormente, entrará en vigor para cada Alta Parte contratante seis meses después del depósito de su instrumento de ratificación.

Relación con los Convenios de La Haya

ART. 154. — En las relaciones entre las Potencias obligadas por el Convenio de La Haya, relativo a las leyes y costumbres de la guerra en tierra, ya se trate del de 29 de julio de 1899 o del de 18 de octubre de 1907, y que tomen parte en el presente Convenio, este último completará las secciones II y III del Reglamento que figura en anejo a dichos Convenios de La Haya.

Adhesión

ART. 155. — Desde la fecha de su entrada en vigor, el presente Convenio quedará abierto a la adhesión de toda Potencia en cuyo nombre no haya sido firmado.

Notificación de las adhesiones

ART. 156. — Las adhesiones serán notificadas por escrito al Consejo Federal Suizo, y producirán sus efectos seis meses después de la fecha en que éste las haya recibido.

El Consejo Federal Suizo comunicará las adhesiones a todas las Potencias en cuyo nombre se haya firmado el Convenio o notificado la adhesión.

Efecto inmediato

ART. 157. — Las situaciones previstas en los artículos 2 y 3 darán efecto inmediato a las ratificaciones depositadas y a las adhesiones notificadas por las Partes contendientes antes o después del comienzo de las hostilidades o de la ocupación. La comunicación de las ratificaciones o adhesiones recibidas de las Partes contendientes la hará el Consejo Federal Suizo por la vía más rápida.

Denuncia

ART. 158. — Cada una de las Altas Partes contratantes tendrá la facultad de denunciar el presente Convenio.

La denuncia será notificada por escrito al Consejo Federal Suizo. Este comunicará la notificación a los Gobiernos de todas las Altas Partes contratantes.

La denuncia producirá sus efectos un año después de su notificación al Consejo Federal Suizo. Sin embargo, la denuncia notificada cuando la Potencia denunciante se halle envuelta en un conflicto no producirá efecto alguno hasta que se haya concertado la paz y, en todo caso, hasta que las operaciones de liberación, de repatriación y de establecimiento de las personas protegidas por el presente Convenio no hayan terminado.

La denuncia sólo será válida respecto a la Potencia denunciante. No tendrá efecto alguno sobre las obligaciones que las Partes contendientes habrán de cumplir en virtud de los principios del derecho de gentes, tal y como resultan de los usos establecidos entre naciones civilizadas, de las leyes humanitarias y de las exigencias de la conciencia pública.

Registro en las Naciones Unidas

ART. 159. — El Consejo Federal Suizo hará registrar este Convenio en la Secretaría de las Naciones Unidas. El Consejo Federal Suizo informará igualmente a la Secretaría de las Naciones Unidas de todas las ratificaciones, adhesiones y denuncias que pueda recibir a propósito del presente Convenio.

EN FE DE LO CUAL, los abajo firmantes, después de depositar sus respectivos plenos poderes, han firmado el presente Convenio.

HECHO EN GINEBRA, el 12 de agosto de 1949, en idiomas francés e inglés, debiendo depositarse el original en los archivos de la Confederación Suiza. El Consejo Federal Suizo transmitirá una copia certificada conforme del Convenio a cada uno de los Estados signatarios, así como a los Estados que se hayan adherido al Convenio.

Anexo I

PROYECTO DE ACUERDO SOBRE ZONAS Y LOCALIDADES SANITARIAS Y DE SEGURIDAD

Articulo 1. — Las zonas sanitarias y de seguridad quedarán estrictamente reservadas para las personas aludidas en el artículo 23 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, y en el artículo 14 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre la protección de personas civiles en tiempo de guerra, así como del personal encargado de la organización y la administración de dichas zonas y localidades, y de la asistencia a las personas que en ellas se encuentren concentradas.

Sin embargo, las personas cuyo domicilio permanente se halle en el interior de las zonas de que se trata tendrán derecho a residir en ellas.

Art. 2. — Las personas que se encuentren, por la razón que fuese, en una zona sanitaria y de seguridad, no deberán dedicarse a ningún trabajo que pueda tener relación directa con las operaciones militares o la producción de material de guerra, ni en el interior ni en el exterior de dicha zona.

Art. 3. — La Potencia que cree una zona sanitaria y de seguridad tomará todas las medidas apropiadas para impedir el acceso a la misma de cuantas personas carezcan de derecho a entrar o encontrarse en ellas.

Art. 4. — Las zonas sanitarias y de seguridad se ajustarán a las condiciones siguientes :

a) no representarán más que una pequeña parte del territorio controlado por la Potencia que las haya creado ;

b) deberán estar poco pobladas con relación a sus posibilidades de alojamiento ;

c) se hallarán alejadas y desprovistas de todo objetivo militar y de toda importante instalación industrial o administrativa;

d) no estarán situadas en regiones que, bien probablemente, puedan tener importancia en el curso de la guerra.

ART. 5. — Las zonas sanitarias y de seguridad quedarán sometidas a las obligaciones siguientes :

a) las vías de comunicación y los medios de transporte que posean no serán utilizados para desplazamientos de personal o de material militar, ni siquiera en tránsito ;

b) en ninguna circunstancia serán defendidas militarmente.

ART. 6. — Las zonas sanitarias y de seguridad estarán designadas con bandas oblicuas rojas en fondo blanco, trazadas en la periferia y sobre edificios.

Las zonas únicamente reservadas a heridos y enfermos podrán ser marcadas con cruces rojas (medias lunas rojas, leones y soles rojos) en fondo blanco.

De noche podrán serlo igualmente por medio de un alumbrado adecuado.

ART. 7. — Ya en tiempo de paz o al iniciarse las hostilidades, cada Potencia comunicará a todas las Altas Partes contratantes la lista de las zonas sanitarias y de seguridad establecidas en el territorio por ella controlado. Y las informará acerca de cualquier nueva zona creada en el curso de un conflicto.

Tan pronto como la Parte adversaria haya recibido la notificación de referencia, la zona quedará normalmente constituida.

Si, no obstante, la Parte adversaria considera que manifiestamente queda incumplida alguna de las condiciones impuestas por el presente acuerdo, podrá negarse a reconocer la zona comunicando urgentemente su negativa a la Parte de quien dependa la zona, o subordinar su reconocimiento al establecimiento de los controles estipulados en el artículo 8.

ART. 8. — Cada Potencia que haya reconocido una o varias zonas sanitarias y de seguridad establecidas por la Parte adversaria, tendrán derecho a pedir que una o varias comisiones especiales fiscalicen si las zonas cumplen las condiciones y obligaciones anotadas en el presente acuerdo.

A tal efecto, los miembros de las comisiones especiales tendrán, en todo tiempo, libre acceso a las diferentes zonas y hasta podrán residir en ellas de modo permanente. Se les dará toda clase de facilidades para que puedan ejercer su misión de control.

ART. 9. — En caso de que las comisiones especiales comprobasen hechos que les parecieran contrarios a las estipulaciones del presente acuerdo, se lo avisarán inmediatamente a la Potencia de quien dependa la zona, fijándole un plazo de cinco días, como

máximo, para que los remedien ; de ello informarán a la Potencia que hayan reconocido la zona.

Si a la expiración de este plazo la Potencia de quien dependa la zona no tuviere en cuenta el aviso que se le haga, la Parte adversaria podrá anunciar que deja de considerarse obligada por el presente acuerdo respecto a la zona de que se trata.

ART. 10. — La Potencia que haya creado una o varias zonas sanitarias y de seguridad, así como las Partes adversarias a quienes se haya notificado su existencia nombrarán, o harán designar por las Potencias protectoras o por otras Potencias neutrales, a las personas que puedan formar parte de las comisiones especiales a que se alude en los artículos 8 y 9.

ART. 11. — Las zonas sanitarias y de seguridad no podrán, en ningún caso, ser atacadas, y serán en cualquier circunstancia protegidas y respetadas por las Partes contendientes.

ART. 12. — En caso de ocupación de un territorio, las zonas sanitarias y de seguridad que en él se encuentren deberán continuar siendo respetadas y utilizadas como tales.

Sin embargo, la Potencia ocupante podrá modificar su afectación, después de haber garantizado la suerte de las personas que se hayan acogido a ellas.

ART. 13. — El presente acuerdo se aplicará igualmente a las localidades que las Potencias dediquen a los mismos objetivos que las zonas sanitarias y de seguridad.

Anexo II

PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE SOCORROS COLECTIVOS A INTERNADOS CIVILES

Articulo 1. — Quedan autorizados los comités de internados para distribuir los envíos de socorros colectivos a su cargo a todos los internados administrativamente incorporados a su lugar de internamiento, así como a los que se encuentren en hospitales o en cárceles y otros establecimientos penitenciarios.

Art. 2. — La distribución de los envíos de socorros colectivos se hará según las instrucciones de los donantes y en armonía con el plan establecido por los comités de internados ; no obstante, el reparto de auxilios medicinales se efectuará, preferentemente, de acuerdo con los jefes médicos, los cuales podrán derogar, en los hospitales y lazaretos, dichas instrucciones en la medida que lo exijan las necesidades de sus enfermos. En el marco así definido, este reparto se llevará siempre a cabo de la manera más equitativa.

Art. 3. — A fin de poder comprobar la cantidad, así como la calidad de las mercancías recibidas, redactando al respecto relaciones detalladas con destino a los donantes, los miembros de los comités de internados tendrán libertad para ir a las estaciones u otros lugares cercanos al lugar de su internamiento, a donde lleguen las remesas colectivas.

Art. 4. — Los comités de internados gozarán de facilidades convenientes para fiscalizar si la distribución de socorros colectivos, en todas las subdivisiones y anexos de su lugar de internamiento, se ha efectuado conforme a lo dispuesto.

Art. 5. — Se autorizará a los comités de internados a llenar, o hacer que se llenen por miembros de dichos comités en los destacamentos de trabajo o por los médicos mayores de lazaretos y hospitales, los formularios o interrogatorios destinados a los donantes y relativos a los auxilios colectivos (distribución, necesidades, cantidades, etc.). Estos formularios e interrogatorios serán remitidos, debidamente cumplimentados, a los donantes sin tardanza alguna.

ART. 6. — Al objeto de garantizar un reparto regular de los socorros colectivos a los confinados en su lugar de internamiento y de poder hacer frente, eventualmente, a las necesidades provocadas por la llegada de nuevos contingentes de internados, los comités de internados quedarán autorizados para constituir y mantener reservas suficientes de auxilios colectivos. Dispondrán, a tal efecto, de almacenes adecuados ; cada almacén estará provisto de dos cerraduras ; la llave de una la poseerá el comité de internados, y de la otra el jefe del lugar de internamiento.

ART. 7. — Las Altas Partes contratantes, y en particular las Potencias en cuyo poder se hallen los internados, autorizarán, en la medida de lo posible, y bajo reserva de la reglamentación relativa al aprovisionamiento de la población, cuantas compras se efectúen en su territorio para distribución de socorros colectivos a los internados ; igualmente facilitarán las transferencias de fondos y otras medidas financieras, técnicas o administrativas efectuadas para las compras.

ART. 8. — Las disposiciones precedentes no constituyen obstáculo al derecho de los internados a recibir socorros colectivos antes de su llegada a un lugar de internamiento o en el curso de un traslado, ni a la posibilidad, para los representantes de la Potencia protectora, del Comité Internacional de la Cruz Roja o de cualesquiera otro organismo humanitario que acudiese en ayuda de los internados y al que se haya encargado la transmisión de dichos socorros, de garantizar la distribución a los destinatarios por cuantos medios juzgaren oportunos.

I. TARJETA DE INTERNAMIENTO

Reverso

SERVICIO DE INTERNADOS CIVILES

Franquicia postal

TARJETA POSTAL

AVISO IMPORTANTE

Esta tarjeta ha de ser llenada por cada persona en cuanto haya sido internada y cada vez que cambie de dirección, a causa del traslado a otro lugar de internamiento o a un hospital.

Esta tarjeta nada tiene que ver con la tarjeta especial que cada internado tiene permiso para enviar a su familia.

AGENCIA CENTRAL
DE INFORMACION SOBRE
PERSONAS PROTEGIDAS

COMITE INTERNACIONAL
DE LA CRUZ ROJA

Anverso

Escríbase claramente y con letras mayúsculas — 1. Nacionalidad.

2. Apellidos 3. Nombres *(con todas sus letras)* 4. Nombre del padre

.....

5. Fecha de nacimiento 6. Lugar de nacimiento
7. Profesión
8. Dirección anterior al internamiento
9. Dirección de la familia

.....

* 10. Internado el :
(o)
Procedente de (hospital, etc.)
11. Estado de salud

12. Dirección actual
13. Fecha 14. Firma

* Táchese lo inútil — No se debe añadir nada a estas indicaciones — Véanse explicaciones al reverso.

(Dimensiones de la tarjeta de internamiento : 10 x 15 cm.)

ANEXO III

II. CARTA

SERVICIO DE INTERNADOS CIVILES

Franquicia postal

A

Calle y número

Lugar de destino
(con letras mayúsculas)

Provincia o departamento

Nación (*con letras mayúsculas*)

Remitente :

Apellidos y nombre

Fecha y lugar de nacimiento

Dirección del internamiento

(Dimensiones de la carta : 29 x 15 cm.)

Anverso

SERVICIO DE INTERNADOS CIVILES

Franquicia postal

TARJETA POSTAL

A

Calle y número

Lugar de destino
(con letras mayúsculas)

Provincia o departamento

Nación *(con letras mayúsculas)*

Remitente :

Apellidos y nombre

Fecha y lugar de nacimiento

Dirección del internamiento

Reverso

Fecha

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Escríbase únicamente sobre las rayas y con toda claridad

(Dimensiones de esta tarjeta : 10 x 15 cm.)

XII

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DIPLOMATICA DE GINEBRA DE 1949

1. — La Conferencia recomienda que, en caso de una discrepancia sobre la interpretación o aplicación de los presentes Convenios que no pueda ser resuelta de otro modo, las Altas Partes contratantes interesadas traten de ponerse de acuerdo en someter la discrepancia al Tribunal Internacional de Justicia.

2. — Considerando que, en el caso de estallar un conflicto internacional, podrían producirse circunstancias en que no hubiese Potencia protectora con cuyo concurso y bajo cuyo control pudiesen aplicarse los Convenios para la protección de las víctimas de la guerra ;

considerando que el artículo 10 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, el artículo 10 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar, el artículo 10 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra y el artículo 11 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre la protección de personas civiles en tiempo de guerra, prescriben que las Altas Partes contratantes podrán entenderse en cualquier tiempo para confiar a un organismo dotado de todas garantías de imparcialidad y eficacia, las tareas que incumben a las Potencias protectoras según dichos Convenios,

la Conferencia recomienda que se proceda lo antes posible a estudiar la oportunidad de crear un organismo internacional cuya función sea, en ausencia de la Potencia protectora, realizar las tareas cumplidas por las Potencias protectoras en el dominio de la aplicación de los Convenios para la protección de las víctimas de la guerra.

3. — Considerando la dificultad de concertar acuerdos en el curso de las hostilidades ;

considerando que el artículo 28 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y

enfermos de las fuerzas armadas en campaña prescribe que, en el curso de las hostilidades, las Partes contendientes se pongan de acuerdo respecto al relevo eventual del personal retenido, fijando sus modalidades ;

considerando que el artículo 31 de ese mismo Convenio prevé que desde el comienzo de las hostilidades, las Partes contendientes podrán fijar mediante acuerdos especiales el porcentaje del personal que pueda retenerse en función del número de prisioneros, así como su distribución en los campos,

la Conferencia ruega al Comité Internacional de la Cruz Roja que elabore el texto de un acuerdo-modelo relativo a los dos problemas aludidos en los artículos citados, y someta el mismo a la aprobación de las Altas Partes contratantes.

4. — Considerando que el artículo 21 del Convenio de Ginebra del 27 de julio de 1929 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña, relativo a los documentos de identidad de que debe ser portador el personal sanitario, sólo ha tenido aplicación limitada en el curso de la segunda guerra mundial, habiendo resultado de ello grave perjuicio para numerosos miembros de dicho personal,

la Conferencia formula el voto de que los Estados y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja tomen en tiempo de paz todas las medidas para que el personal sanitario vaya debidamente provisto de las insignias y tarjetas de identidad prescritas en el artículo 40 del nuevo Convenio.

5. — Considerando que han sido numerosos los abusos cometidos en el empleo del signo de la cruz roja,

la Conferencia formula el voto de que los Estados cuiden escrupulosamente de que la cruz roja, así como los emblemas de protección previstos en el artículo 38 del Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas en campaña, no sean utilizados más que dentro de los límites de los Convenios de Ginebra, a fin de salvaguardar su autoridad y conservar su alta significación.

6. — Considerando que el estudio técnico de los medios de transmisión entre los buques-hospitales, por un lado, y los buques de guerra y aeronaves militares, por otro, no ha podido emprenderse por la presente Conferencia, por rebasar los límites que le habían sido marcados ;

considerando que esta cuestión resulta, sin embargo, de la máxima importancia para la seguridad de los buques-hospitales y para la eficacia de su acción,

la Conferencia formula el voto de que las Altas Partes contra-

tantes confíen en plazo próximo a una Comisión de Peritos el estudio del perfeccionamiento técnico de los medios modernos de transmisión entre los buques-hospitales, por un lado, y los buques de guerra y aeronaves militares, por otro, así como la elaboración de un código internacional que reglamente de manera precisa el uso de dichos medios. Ello a fin de garantizar a los buques-hospitales el máximo de protección y eficacia.

7. — La Conferencia, deseosa de garantizar la mayor protección posible a los buques-hospitales, expresa la esperanza de que las Altas Partes contratantes signatarias del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 para aliviar la suerte de los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar, tomen todas las disposiciones convenientes para que, siempre que sea posible, dichos buques-hospitales difundan a intervalos frecuentes y regulares toda clase de información relativa a su posición, a su derrota y a su velocidad.

8. — La Conferencia desea afirmar ante la opinión pública de todas las naciones,

que sus trabajos han estado inspirados únicamente por preocupaciones humanitarias, y formula el ardiente voto de que jamás tengan los Gobiernos necesidad de aplicar en el porvenir estos Convenios de Ginebra para la protección de víctimas de la guerra ;

y que su más profundo deseo es, en efecto, que las grandes y pequeñas Potencias puedan siempre encontrar soluciones amistosas a sus diferencias por el camino de la colaboración y de la concordia internacional, a fin de que la paz reine definitivamente en el mundo.

9. — Considerando que el artículo 71 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 sobre el trato a los prisioneros de guerra prevé que los cautivos sin noticias durante mucho tiempo de sus familias, o que se hallen en la imposibilidad de recibirlas o darlas por la vía ordinaria, lo mismo que aquellos que estén separados de los suyos por considerables distancias, queden autorizados a expedir telegramas cuyo coste se cargará en su cuenta con la Potencia en cuyo poder se encuentren los prisioneros, o sea, sufragado con el dinero de que dispongan, medida de que beneficiarán igualmente los prisioneros en caso de urgencia ;

considerando que para reducir el coste a veces muy elevado de estos telegramas, será necesario prever un sistema de agrupación de mensajes o de series de breves mensajes modelos, referentes a la salud del cautivo o de su familia, a la información

escolar y financiera, etc., los cuales podrán ser redactados y cifrados para uso de los prisioneros de guerra que se encuentren en las circunstancias consignadas en el primer párrafo,

la Conferencia invita al Comité Internacional de la Cruz Roja a que redacte una serie de mensajes modelos en armonía con estas exigencias, sometiéndolos a la sanción de las Altas Partes contratantes.

10. — La Conferencia estima que las condiciones del reconocimiento de una Parte contendiente como beligerante, por las Potencias ajenas a ese conflicto, están reguladas por el derecho internacional público y no son modificadas por los Convenios de Ginebra.

11. — Considerando que los Convenios de Ginebra imponen al Comité Internacional de la Cruz Roja la obligación de hallarse dispuesto en cualquier tiempo y en toda circunstancia a cumplir las tareas humanitarias que le confían estos Convenios,

la Conferencia reconoce la necesidad de garantizar al Comité Internacional de la Cruz Roja una ayuda financiera regular.

XIII

CONVENCION DE LA HAYA DEL 14 DE MAYO DE 1954 PARA LA PROTECCION DE LOS BIENES CULTURALES EN CASO DE CONFLICTO ARMADO

Las Altas Partes contratantes,

Reconociendo que los bienes culturales han sufrido graves daños en el curso de los últimos conflictos armados y que, como consecuencia del desarrollo de la técnica de la guerra, están cada vez más amenazados de destrucción ;

Convencidas de que los daños ocasionados a los bienes culturales pertenecientes a cualquier pueblo constituyen un menoscabo al patrimonio cultural de toda la humanidad, puesto que cada pueblo aporta su contribución a la cultura mundial ;

Considerando que la conservación del patrimonio cultural presenta una gran importancia para todos los pueblos del mundo y que conviene que ese patrimonio tenga una protección internacional ;

Inspirándose en los principios relativos a la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, proclamados en las Convenciones de La Haya de 1899 y de 1907 y en el Pacto de Washington del 15 de abril de 1935 ;

Considerando que esta protección no puede ser eficaz a menos que se organice en tiempo de paz, adoptando medidas tanto en la esfera nacional como en la internacional ;

Resueltas a adoptar todas las disposiciones posibles para proteger los bienes culturales ;

Han convenido en las disposiciones siguientes :

CAPITULO I

DISPOSICIONES GENERALES SOBRE LA PROTECCION

Artículo 1

Definición de los bienes culturales

Para los fines de la presente Convención, se considerarán bienes culturales, cualquiera que sea su origen y proprietario :

a) los bienes, muebles o inmuebles, que tengan una gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como los monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico o arqueológico, así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos ;

b) los edificios cuyo destino principal y efectivo sea conservar o exponer los bienes culturales muebles definidos en el apartado *a)*, tales como los museos, las grandes bibliotecas, los depósitos de archivos, así como los refugios destinados a proteger en caso de conflicto armado los bienes culturales muebles definidos en el apartado *a)* ;

c) los centros que comprendan un número considerable de bienes culturales definidos en los apartados *a)* y *b)*, que se denominarán « centros monumentales ».

Artículo 2

Protección de los bienes culturales

La protección de los bienes culturales, a los efectos de la presente Convención, entraña la salvaguardia y el respeto de dichos bienes.

Artículo 3

Salvaguardia de los bienes culturales

Las Altas Partes contratantes se comprometen a preparar en tiempo de paz, la salvaguardia de los bienes culturales situados en su propio territorio contra los efectos previsibles de un conflicto armado, adoptando las medidas que consideren apropiadas.

Artículo 4

Respeto a los bienes culturales

1. Las Altas Partes contratantes se comprometen a respetar los bienes culturales situados tanto en su propio territorio como en el de las otras Altas Partes contratantes, absteniéndose de utilizar esos bienes, sus sistemas de protección y sus proximidades inmediatas para fines que pudieran exponer dichos bienes a destrucción o deterioro en caso de conflicto armado, y absteniéndose de todo acto de hostilidad respecto de tales bienes.

2. Las obligaciones definidas en el párrafo primero del presente artículo no podrán dejar de cumplirse más que en el caso de que una necesidad militar impida de manera imperativa su cumplimiento.

3. Las Altas Partes contratantes se comprometen además a prohibir, a impedir y a hacer cesar, en caso necesario, cualquier acto de robo, de pillaje, de ocultación o apropiación de bienes culturales, bajo cualquier forma que se practique, así como todos los actos de vandalismo respecto de dichos bienes. Se comprometen también a no requisar bienes culturales muebles situados en el territorio de otra Alta Parte contratante.

4. Aceptan el compromiso de no tomar medidas de represalia contra los bienes culturales.

5. Ninguna de las Altas Partes contratantes puede desligarse de las obligaciones estipuladas en el presente artículo, con respecto a otra Alta Parte contratante, pretextando que esta última no hubiera aplicado las medidas de salvaguardia establecidas en el artículo 3.

Artículo 5

Ocupación

1. Las Altas Partes contratantes que ocupen total o parcialmente el territorio de otra Alta Parte contratante deben, en la medida de lo posible, prestar su apoyo a las autoridades nacionales competentes del territorio ocupado a fin de asegurar la salvaguardia y la conservación de los bienes culturales de ésta.

2. Si para la conservación de los bienes culturales situados en territorio ocupado que hubiesen sido damnificados en el curso de operaciones militares, fuera precisa una intervención urgente y las autoridades nacionales competentes no pudieran encargarse de ella, la Potencia ocupante adoptará, con la mayor amplitud posible y en estrecha colaboración con esas autoridades, las medidas más necesarias de conservación.

3. Cada Alta Parte contratante cuyo Gobierno sea considerado por los miembros de un movimiento de resistencia como su Gobierno legítimo, señalará a éstos, si ello es hacedero, la obligación de observar las disposiciones de esta Convención relativas al respeto de los bienes culturales.

Artículo 6

Identificación de los bienes culturales

De acuerdo con lo que establece el artículo 16, los bienes culturales podrán ostentar un emblema que facilite su identificación.

Artículo 7

Deberes de carácter militar

1. Las Altas Partes contratantes se comprometen a introducir en tiempo de paz en los reglamentos u ordenanzas para uso de sus tropas, disposiciones encaminadas a asegurar la observancia de la presente Convención y a inculcar en el personal de sus fuerzas armadas un espíritu de respeto a la cultura y a los bienes culturales de todos los pueblos.

2. Se comprometen asimismo a preparar o establecer en

tiempo de paz y en el seno de sus unidades militares, servicios o personal especializado cuya misión consista en velar por el respeto a los bienes culturales y colaborar con las autoridades civiles encargadas de la salvaguardia de dichos bienes.

CAPITULO II

DE LA PROTECCION ESPECIAL

Artículo 8

Concesión de la protección especial

1. Podrán colocarse bajo protección especial un número restringido de refugios destinados a preservar los bienes culturales muebles en caso de conflicto armado, de centros monumentales y otros bienes culturales inmuebles de importancia muy grande, a condición de que :

a) se encuentren a suficiente distancia de un gran centro industrial o de cualquier objetivo militar importante considerado como punto sensible, como por ejemplo un aeródromo, una estación de radio, un establecimiento destinado a trabajos de defensa nacional, un puerto o una estación ferroviaria de cierta importancia o una gran línea de comunicaciones ;

b) no sean utilizados para fines militares.

2. Puede asimismo colocarse bajo protección especial todo refugio para bienes culturales muebles, cualquiera que sea su situación, siempre que esté construido de tal manera que según todas las probabilidades no haya de sufrir daños como consecuencia de bombardeos.

3. Se considerará que un centro monumental está siendo utilizado para fines militares cuando se emplee para el transporte de personal o material militares, aunque sólo se trate de simple tránsito, así como cuando se realicen dentro de dicho centro actividades directamente relacionadas con las operaciones militares, el acantonamiento de tropas o la producción de material de guerra.

4. No se considerará como utilización para fines militares la custodia de uno de los bienes culturales enumerados en el párrafo primero por guardas armados, especialmente habilitados para dicho fin, ni la presencia cerca de ese bien cultural de fuerzas de policía normalmente encargadas de asegurar el orden público.

5. Si uno de los bienes culturales enumerados en el párrafo primero del presente artículo está situado cerca de un objetivo militar importante en el sentido de ese párrafo, se le podrá colocar bajo protección especial siempre que la Alta Parte contratante que lo pida se comprometa a no hacer uso ninguno en caso de conflicto armado del objetivo en cuestión, y, especialmente, si se tratase de un puerto, de una estación ferroviaria o de un aeródromo, a desviar del mismo todo tráfico. En tal caso, la desviación debe prepararse en tiempo de paz.

6. La protección especial se concederá a los bienes culturales mediante su inscripción en el « Registro Internacional de Bienes Culturales bajo Protección Especial ». Esta inscripción no podrá efectuarse más que conforme a las disposiciones de la presente Convención y en las condiciones previstas en el Reglamento para su aplicación.

Artículo 9

Inmunidad de los bienes culturales bajo protección especial

Las Altas Partes contratantes se comprometen a garantizar la inmunidad de los bienes culturales bajo protección especial absteniéndose, desde el momento de la inscripción en el Registro Internacional, de cualquier acto de hostilidad respecto a ellos salvo lo establecido en el párrafo 5 del artículo 8 y de toda utilización de dichos bienes o de sus proximidades inmediatas con fines militares.

Artículo 10

Señalamiento y vigilancia

En el curso de un conflicto armado, los bienes culturales bajo protección especial deberán ostentar el emblema descrito en el artículo 16 y podrán ser objeto de inspección y vigilancia internacional, del modo previsto en el Reglamento para la aplicación de la Convención.

Artículo 11

Suspensión de la inmunidad

1. Si una de las Altas Partes contratantes cometiere, con relación a un bien cultural bajo protección especial, una violación del compromiso adquirido en virtud del artículo 9, la Parte adversa queda desligada, mientras la violación subsista, de su obligación de asegurar la inmunidad de dicho bien. Sin embargo, siempre que le sea posible pedirá previamente que cese dicha violación dentro de un plazo razonable.

2. A reserva de lo establecido en el párrafo primero del presente artículo, sólo podrá suspenderse la inmunidad de un bien cultural bajo protección especial en casos excepcionales de necesidad militar ineludible y mientras subsista dicha necesidad. La necesidad no podrá ser determinada más que por el jefe de una formación igual o superior en importancia a una división. Siempre que las circunstancias lo permitan, la decisión de suspender la inmunidad se notificará a la Parte adversaria con una antelación razonable.

3. La Parte que suspenda la inmunidad deberá, en el plazo más breve posible, notificarlo por escrito, especificando las razones, al Comisario General de Bienes Culturales previsto en el Reglamento para la aplicación de la Convención.

CAPITULO III

DEL TRANSPORTE DE BIENES CULTURALES

Artículo 12

Transporte bajo protección especial

1. A petición de la Alta Parte contratante interesada, podrá efectuarse bajo protección especial el transporte exclusivamente destinado al traslado de bienes culturales, tanto en el interior de

un territorio como en dirección a otro, en las condiciones previstas por el Reglamento para la aplicación de la presente Convención.

2. El transporte que sea objeto de protección especial se efectuará bajo la inspección internacional prevista en el Reglamento para la aplicación de la presente Convención, y los convoyes ostentarán el emblema descrito en el artículo 16.

3. Las Altas Partes contratantes se abstendrán de todo acto de hostilidad contra un transporte efectuado bajo protección especial.

Artículo 13

Transporte en casos de urgencia

1. Si una de las Altas Partes contratantes considerase que la seguridad de determinados bienes culturales exige su traslado y que no puede aplicarse el procedimiento establecido en el artículo 12 por existir una situación de urgencia, especialmente al estallar un conflicto armado, se podrá utilizar en el transporte el emblema descrito en el artículo 16, a menos que previamente se haya formulado la petición de inmunidad prevista en el artículo 12 y haya sido rechazada. Dentro de lo posible, el traslado deberá ser notificado a las Partes adversarias. Sin embargo, en el transporte al territorio de otro país no se podrá en ningún caso utilizar el emblema a menos que se haya concedido expresamente la inmunidad.

2. Las Altas Partes contratantes tomarán, en la medida de sus posibilidades, las precauciones necesarias para que los transportes amparados por el emblema a que se refiere el párrafo primero del presente artículo sean protegidos contra actos hostiles.

Artículo 14

Inmunidad de embargo, de captura y de presa

1. Se otorgará la inmunidad de embargo, de captura y de presa a :

a) los bienes culturales que gocen de la protección prevista en el artículo 12 o de la que prevé el artículo 13 ;

b) los medios de transporte dedicados exclusivamente al traslado de dichos bienes.

2. En el presente artículo no hay limitación alguna al derecho de visita y de vigilancia.

CAPITULO IV

DEL PERSONAL

Artículo 15

Personal

En interés de los bienes culturales, se respetará, en la medida en que sea compatible con las exigencias de la seguridad, al personal encargado de la protección de aquellos ; si ese personal cayere en manos de la Parte adversaria se le permitirá que continúe ejerciendo sus funciones, siempre que los bienes culturales a su cargo hubieren caído también en manos de la Parte adversaria.

CAPITULO V

DEL EMBLEMA

Artículo 16

Emblema de la Convención

1. El emblema de la Convención consiste en un escudo en punta, partido en aspa, de color azul ultramar y blanco (el escudo contiene un cuadrado azul ultramar, uno de cuyos vértices ocupa la parte inferior del escudo, y un triángulo también azul ultramar

en la parte superior ; en los flancos se hallan sendos triángulos blancos limitados por las áreas azul ultramar y los bordes laterales del escudo).

2. El emblema se empleará aislado o repetido tres veces en formación de triángulo (un escudo en la parte inferior), de acuerdo con las circunstancias enumeradas en el artículo 17.

Artículo 17

Uso del emblema

1. El emblema repetido tres veces solo podrá emplearse para identificar :

a) los bienes culturales inmuebles que gocen de protección especial ;

b) los transportes de bienes culturales en las condiciones previstas en los artículos 12 y 13 ;

c) los refugios improvisados en las condiciones previstas en el Reglamento para la aplicación de la Convención.

2. El emblema aislado sólo podrá emplearse para definir :

a) los bienes culturales que no gozan de protección especial ;

b) las personas encargadas de las funciones de vigilancia, según las disposiciones del Reglamento para la aplicación de la Convención ;

c) el personal perteneciente a los servicios de protección de los bienes culturales ;

d) las tarjetas de identidad previstas en el Reglamento de aplicación de la Convención.

3. En caso de conflicto armado queda prohibido el empleo del emblema en otros casos que no sean los mencionados en los párrafos precedentes del presente artículo ; queda también prohibido utilizar para cualquier fin un emblema parecido al de la Convención.

4. No podrá utilizarse el emblema para la identificación de un bien cultural inmueble más que cuando vaya acompañado de una autorización, fechada y firmada, de la autoridad competente de la Alta Parte contratante.

CAPITULO VI

CAMPO DE APLICACION DE LA CONVENCION

Artículo 18

Aplicación de la Convención

1. Aparte de las disposiciones que deben entrar en vigor en tiempo de paz, la presente Convención se aplicará en caso de guerra declarada o de cualquier otro conflicto armado que pueda surgir entre dos o más de las Altas Partes contratantes, aun cuando alguna de Ellas no reconozca el estado de guerra.

2. La Convención se aplicará igualmente en todos los casos de ocupación de todo o parte del territorio de una Alta Parte contratante, aun cuando esa ocupación no encuentre ninguna resistencia militar.

3. Las Potencias partes en la presente Convención quedarán obligadas por la misma, aun cuando una de las Potencias que intervengan en el conflicto no sea Parte en la Convención. Estarán además obligadas por la Convención con respecto a tal Potencia, siempre que ésta haya declarado que acepta los principios de la Convención y en tanto los aplique.

Artículo 19

Conflictos de carácter no internacional

1. En caso de conflicto armado que no tenga carácter internacional y que haya surgido en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las partes en conflicto estará obligada a aplicar, como mínimo, las disposiciones de esta Convención, relativas al respeto de los bienes culturales.

2. Las partes en conflicto procurarán poner en vigor, mediante acuerdos especiales, todas las demás disposiciones de la presente Convención o parte de ellas.

3. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura podrá ofrecer sus servicios a las partes en conflicto.

4. La aplicación de las precedentes disposiciones no producirá efecto alguno sobre el estatuto jurídico de las partes en conflicto

CAPITULO VII

DE LA APLICACION DE LA CONVENCION

Artículo 20

Reglamento para la aplicación

Las modalidades de aplicación de la presente Convención quedan definidas en el Reglamento para su aplicación, que forma parte integrante de la misma.

Artículo 21

Potencias protectoras

Las disposiciones de la presente Convención y del Reglamento para su aplicación se llevarán a la práctica con la cooperación de las Potencias protectoras encargadas de salvaguardar los intereses de las Partes en conflicto.

Artículo 22

Procedimiento de conciliación

1. Las Potencias protectoras interpondrán sus buenos oficios, siempre que lo juzguen conveniente en interés de la salvaguardia de los bienes culturales, y, en especial, si hay desacuerdo entre

las Partes en conflicto sobre la aplicación o la interpretación de las disposiciones de la presente Convención o del Reglamento para la aplicación de la misma.

2. A este efecto, cada una de las Potencias protectoras podrá, a petición de una de las Partes o del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, o por propia iniciativa, proponer a las Partes en conflicto una reunión de sus representantes y, en particular, de las autoridades encargadas de la protección de los bienes culturales, que podrá celebrarse eventualmente en un territorio neutral que resulte conveniente escoger al efecto. Las Partes en conflicto estarán obligadas a poner en práctica las propuestas de reunión que se les hagan. Las Potencias protectoras propondrán a las Partes en conflicto, para su aprobación el nombre de una personalidad súbdito de una Potencia neutral, o, en su defecto presentada por el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Dicha personalidad será invitada a participar en esa reunión en calidad de Presidente.

Artículo 23

Colaboración de la UNESCO

1. Las Altas Partes contratantes podrán recurrir a la ayuda técnica de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura para organizar la protección de sus bienes culturales o en relación con cualquier otro problema derivado del cumplimiento de la presente Convención y del Reglamento para su aplicación. La Organización prestará su ayuda dentro de los límites de su programa y de sus posibilidades.

2. La Organización está autorizada para presentar por propia iniciativa a las Altas Partes contratantes proposiciones a este respecto.

Artículo 24

Acuerdos especiales

1. Las Altas Partes contratantes podrán concertar acuerdos especiales sobre cualquier cuestión que juzguen oportuno solventar por separado.

2. No se podrá concertar ningún acuerdo especial que disminuya la protección ofrecida por la presente Convención a los bienes culturales y al personal encargado de la salvaguardia de los mismos.

Artículo 25

Difusión de la Convención

Las Altas Partes contratantes se comprometen a difundir lo más ampliamente posible en sus respectivos países, tanto en tiempo de paz como en tiempo de conflicto armado, el texto de la presente Convención y del Reglamento para su aplicación. En especial, se comprometen a introducir su estudio en los programas de instrucción militar y, de ser posible, en los de instrucción cívica, de tal modo que los principios puedan ser conocidos por el conjunto de la población, y en particular por las fuerzas armadas y el personal adscrito a la protección de los bienes culturales.

Artículo 26

Traducciones e informes

1. Las Altas Partes contratantes se comunicarán por conducto del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, las traducciones oficiales de la presente Convención y del Reglamento para la aplicación de la misma.

2. Además, dirigirán al Director General, por lo menos una vez cada cuatro años, informes en los que figuren los datos que estimen oportunos sobre las medidas tomadas, preparadas o estudiadas por sus respectivas administraciones para el cumplimiento de la presente Convención y del Reglamento para la aplicación de la misma.

Artículo 27

Reuniones

1. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura podrá, con la

aprobación del Consejo Ejecutivo, convocar reuniones de representantes de las Altas Partes contratantes. Cuando lo solicite un quinto, por lo menos, de las Altas Partes contratantes tendrá la obligación de convocarlas.

2. Sin perjuicio de cualesquiera otras funciones que le confiera la presente Convención o el Reglamento para su aplicación, la reunión estará facultada para estudiar los problemas relativos a la interpretación o a la aplicación de la Convención y de su Reglamento y formular las recomendaciones pertinentes a ese propósito.

3. Además, si se halla representada en la reunión la mayoría de las Altas Partes contratantes, se podrá proceder a la revisión de la Convención o del Reglamento para su aplicación, con arreglo a las disposiciones del artículo 39.

Artículo 28

Sanciones

Las Altas Partes contratantes se comprometen a tomar, dentro del marco de su sistema de derecho penal, todas las medidas necesarias para descubrir y castigar con sanciones penales o disciplinarias a las personas, cualquiera que sea su nacionalidad, que hubieren cometido u ordenado que se cometiera una infracción de la presente Convención.

DISPOSICIONES FINALES

Artículo 29

Lenguas

1. La presente Convención está redactada en español, francés, inglés y ruso ; los cuatro textos son igualmente fidedignos.

2. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura se encargará de realizar las traducciones a los demás idiomas oficiales de su Conferencia General.

Artículo 30

Firma

La presente Convención llevará la fecha del 14 de mayo de 1954 y quedará abierta hasta el 31 de diciembre de 1954 a la firma de todos los Estados invitados a la Conferencia reunida en La Haya del 21 de abril de 1954 al 14 de mayo de 1954.

Artículo 31

Ratificación

1. La presente Convención será sometida a la ratificación de los Estados signatarios con arreglo a sus respectivos procedimientos constitucionales.

2. Los instrumentos de ratificación serán depositados ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Artículo 32

Adhesión

A partir de la fecha de su entrada en vigor, la presente Convención quedará abierta a la adhesión de todos los Estados no signatarios a los que se hace referencia en el Artículo 30, así como a cualquier otro Estado invitado a adherirse a ella por el Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La adhesión se efectuará mediante el depósito de un instrumento de adhesión ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Artículo 33

Entrada en vigor

1. La presente Convención entrará en vigor tres meses después de haberse depositado cinco instrumentos de ratificación.

2. Ulteriormente, la Convención entrará en vigor para cada una de las demás Altas Partes contratantes tres meses después de la fecha en que hubieren depositado el respectivo instrumento de ratificación o de adhesión.

3. Las situaciones previstas en los artículos 18 y 19 determinarán que las ratificaciones y adhesiones, depositadas por las Partes en conflicto antes o después de haberse iniciado las hostilidades o la ocupación, surtan efecto inmediato. En esos casos, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura enviará, por la vía más rápida las notificaciones previstas en el artículo 38.

Artículo 34

Aplicación

1. Cada Estado Parte en la Convención en la fecha de su entrada en vigor adoptará todas las medidas necesarias para que ésta sea efectivamente aplicada en un plazo de seis meses.

2. Para todos aquellos Estados que depositaren su instrumento de ratificación o de adhesión después de la fecha de entrada en vigor de la Convención, el plazo será de seis meses a contar desde la fecha del depósito del instrumento de ratificación o de adhesión.

Artículo 35

Extensión de la Convención a otros territorios

Cualquiera de las Altas Partes contratantes podrá, en el momento de la ratificación o de la adhesión, o en cualquier otro momento ulterior, declarar mediante notificación dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que la presente Convención se hará extensiva al conjunto o a uno cualquiera de los territorios de cuyas relaciones internacionales sea responsable. Dicha notificación producirá efecto tres meses después de la fecha de su recepción.

Artículo 36

Relación con las Convenciones anteriores

1. En las relaciones entre las Potencias que estén obligadas por las Convenciones de La Haya relativas a las leyes y usos de la guerra terrestre (IV) y a los bombardeos por fuerzas navales en tiempo de guerra (IX), ya se trate de las del 29 de julio de 1899 o de las del 18 de octubre de 1907, y que sean Partes de la presente Convención, esta última completará la anterior Convención (IX) y el Reglamento anexo a la Convención (IV) y se reemplazará el emblema descrito en el artículo 5 de la Convención (IX) por el descrito en el artículo 16 de la presente Convención en los casos en que ésta y el Reglamento para su aplicación, prevén el empleo de dicho emblema.

2. En las relaciones entre las Potencias que estén obligadas por el Pacto de Washington del 15 de abril de 1935 para la protección de Instituciones Artísticas y Científicas y los Monumentos Históricos (Pacto Roerich) y que sean también Partes en la presente Convención, esta última completará el Pacto Roerich, y se reemplazará la bandera distintiva descrita en el artículo III del Pacto por el emblema descrito en el artículo 16 de la presente Convención, en los casos en que ésta y el Reglamento para su aplicación prevén el empleo de dicho emblema.

Artículo 37

Denuncia

1. Cada una de las Altas Partes contratantes podrá denunciar la presente Convención en nombre propio o en el de los territorios de cuyas relaciones internacionales sea responsable.

2. Dicha denuncia se notificará mediante un instrumento escrito que será depositado ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

3. La denuncia producirá efecto un año después del recibo del instrumento correspondiente. Sin embargo, si al expirar el año, la Parte denunciante se encuentra implicada en un conflicto armado, el efecto de la denuncia quedará en suspenso hasta el fin de las hostilidades y, en todo caso, hasta que hayan terminado las operaciones de repatriación de los bienes culturales.

Artículo 38

Notificaciones

El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura informará a los Estados a que se hace referencia en los artículos 30 y 32, así como a las Naciones Unidas, del depósito de todos los instrumentos de ratificación, de adhesión o de aceptación previstos en los artículos 31, 32 y 39, y de las notificaciones y denuncias previstas respectivamente en los artículos 35, 37 y 39.

Artículo 39

Revisión de la Convención y del Reglamento para su aplicación

1. Cada una de las Altas Partes contratantes puede proponer modificaciones a la presente Convención y al Reglamento para su aplicación. Cualquier modificación así propuesta será transmitida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, quien la comunicará a cada una de las Altas Partes contratantes solicitando, al mismo tiempo, que éstas le hagan saber, dentro de un plazo de cuatro meses :

a) si desean que se convoque una Conferencia para discutir la modificación propuesta ;

b) si, por el contrario, favorecen la aceptación de la modificación propuesta sin necesidad de Conferencia ;

c) si rechazan la modificación propuesta sin necesidad de Conferencia.

2. El Director General transmitirá las respuestas recibidas en cumplimiento del párrafo primero del presente artículo a todas las Altas Partes contratantes.

3. Si la totalidad de las Altas Partes contratantes que hayan respondido en el plazo previsto a la petición del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, conforme al apartado *b)* del párrafo primero del presente artículo, informan al Director General que están de acuerdo en adoptar la modificación sin que se reúna una Conferencia, el Director General notificará dicha decisión según lo dispuesto en el artículo 38. La modificación tendrá efecto, respecto a todas las Altas Partes contratantes, después de

un plazo de noventa días a contar de la fecha de dicha notificación.

4. El Director General convocará una Conferencia de las Altas Partes contratantes, a fin de estudiar la modificación propuesta, siempre que la convocatoria de dicha Conferencia haya sido solicitada por más de un tercio de las Altas Partes contratantes.

5. Las propuestas de modificaciones de la Convención y del Reglamento para su aplicación que sean objeto del procedimiento establecido en el párrafo precedente, sólo entrarán en vigor cuando hayan sido adoptadas unánimemente por las Altas Partes contratantes representadas en la Conferencia, y aceptadas por cada uno de los Estados Parte en la Convención.

6. La aceptación por las Altas Partes contratantes de las modificaciones de la Convención o del Reglamento para su aplicación que hayan sido adoptadas por la Conferencia prevista en los párrafos 4 y 5, se efectuará mediante el depósito de un instrumento formal ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

7. Después de la entrada en vigor de las modificaciones de la presente Convención o del Reglamento para su aplicación, únicamente el texto así modificado de dicha Convención o del Reglamento para su aplicación quedará abierto a la ratificación o adhesión.

Artículo 40

Registro

En cumplimiento del Artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas, la presente Convención será registrada en la Secretaría de las Naciones Unidas a instancia del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

En fe de lo cual, los infrascritos, debidamente autorizados, han firmado la presente Convención.

Hecha en La Haya el 14 de mayo de 1954, en un solo ejemplar que será depositado en los Archivos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y del cual se remitirán copias certificadas conformes a todos los Estados a que se hace referencia en los artículos 30 y 32, así como a las Naciones Unidas.

XIV

REGLAMENTO PARA LA APLICACION DE LA CONVENCION DE LA HAYA DEL 14 DE MAYO DE 1954 PARA LA PROTECCION DE LOS BIENES CULTURALES EN CASO DE CONFLICTO ARMADO

CAPITULO I

DE LA VIGILANCIA E INSPECCION

Artículo 1

Lista internacional de personalidades

Desde el momento de la entrada en vigor de la Convención, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura redactará una lista internacional de personalidades aptas para desempeñar las funciones de Comisario General de Bienes Culturales con los nombres de los candidatos presentados por cada una de las Altas Partes contratantes. Esta lista será objeto de revisiones periódicas a iniciativa del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que tendrá en cuenta las peticiones de las Altas Partes contratantes.

Artículo 2

Organización de la vigilancia y la inspección

Tan pronto como una de las Altas Partes contratantes participe en un conflicto armado al que se aplique el artículo 18 de la Convención:

a) designará un representante para las cuestiones relativas

a los bienes culturales situados en su territorio ; si esa Potencia ocupa el territorio de otro país, deberá nombrar un representante especial para las cuestiones relativas a los bienes culturales que se encuentren en él ;

b) la Potencia protectora de cada Potencia adversaria de esa Alta Parte contratante designará delegados ante esta última, con arreglo a lo previsto en el artículo 3 del Reglamento ;

c) se designará un Comisario General de Bienes Culturales ante esa Alta Parte, con arreglo a la forma prevista en el artículo 4 del Reglamento.

Artículo 3

Designación de delegados de las Potencias protectoras

La Potencia protectora escogerá sus delegados entre los miembros de su cuerpo diplomático o consular o, previo asentimiento de la Parte ante la cual hayan de estar acreditados, entre otras personas.

Artículo 4

Designación del Comisario General

1. El Comisario General de Bienes Culturales será elegido de común acuerdo por la Parte ante la cual haya de estar acreditado y por las Potencias protectoras de las Partes adversarias, entre las personalidades que figuren en la lista internacional.

2. Si las Partes no llegasen a un acuerdo durante las tres semanas siguientes a la apertura de sus conversaciones sobre dicho punto, solicitarán del Presidente de la Corte Internacional de Justicia que designe el Comisario General, quien no entrará en funciones hasta haber obtenido el placet de la Parte ante la que hubiere de ejercer su misión.

Artículo 5

Atribuciones de los delegados

Será función de los delegados de las Potencias protectoras comprobar las violaciones de la Convención, investigar, con el

consentimiento de la Parte ante la cual ejercen su misión, las circunstancias en que se hayan producido, efectuar gestiones en el lugar donde aquellas hayan ocurrido para hacerlas cesar y, en caso necesario, notificar tales violaciones al Comisario General. Los delegados deberán tener informado a éste de sus actividades.

Artículo 6

Atribuciones del Comisario General

1. El Comisario General de Bienes Culturales tratará con el representante de la Parte ante la cual esté acreditado y con los delegados interesados las cuestiones que se le hayan planteado respecto a la aplicación de la Convención.

2. Podrá tomar decisiones y hacer nombramientos en los casos previstos en el presente Reglamento.

3. Con la aquiescencia de la Parte ante la cual esté acreditado, tendrá derecho a ordenar que se proceda a una investigación o a realizarla personalmente.

4. Hará ante las Partes en conflicto o ante sus Potencias protectoras todas las gestiones que considere útiles para la aplicación de la Convención.

5. Preparará los informes necesarios sobre la aplicación de la Convención y los comunicará a las Partes interesadas y a sus Potencias protectoras. Remitirá copias al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el cual sólo podrá utilizar los datos técnicos.

6. Cuando no haya Potencia protectora, el Comisario General ejercerá las funciones atribuidas a la Potencia protectora por los artículos 21 y 22 de la Convención.

Artículo 7

Inspectores y expertos

1. Siempre que el Comisario General de Bienes Culturales, a petición de los delegados interesados o después de consultar con ellos, lo juzgue necesario, propondrá a la Parte ante la cual esté acreditado el nombramiento de una persona que, en calidad de

inspector de bienes culturales se encargará de una misión determinada. Estos inspectores no serán responsables más que ante el Comisario General.

2. El Comisario General, los delegados y los inspectores podrán recurrir a los servicios de los expertos, que serán igualmente propuestos a la aprobación de la Parte mencionada en el párrafo anterior.

Artículo 8

Ejercicio de la misión de vigilancia

Los Comisarios Generales de Bienes Culturales, los delegados de las Potencias protectoras, los inspectores y los expertos no deberán excederse en ningún caso de los límites de su misión. En especial, deberán tener en cuenta las necesidades de seguridad de la Alta Parte contratante cerca de la cual ejercen sus funciones y, en toda circunstancia, tener presentes las necesidades de la situación militar tal como les hayan sido comunicadas por dicha Alta Parte contratante.

Artículo 9

Substitutos de las Potencias protectoras

Si una de las Partes en conflicto no cuenta con los servicios de una Potencia protectora, o deja de contar con ellos, podrá pedir a un Estado neutral que asuma las funciones de Potencia protectora a los efectos de designar un Comisario General de Bienes Culturales según el procedimiento previsto en el artículo 4. El Comisario General así designado podrá confiar a los inspectores las funciones de delegados de las Potencias protectoras determinadas por el presente Reglamento.

Artículo 10

Gastos

La remuneración y los gastos del Comisario General de Bienes Culturales, de los inspectores y de los expertos correrán a cargo de la Parte ante la cual estén acreditados ; los correspondientes a los delegados de las Potencias protectoras serán objeto de un acuerdo entre esas Potencias y los Estados cuyos intereses protejan.

CAPITULO II

DE LA PROTECCION ESPECIAL

Artículo 11

Refugios improvisados

1. Si en el curso de un conflicto armado una de las Altas Partes contratantes se viera obligada por circunstancias imprevistas a construir un refugio improvisado y desea que se coloque bajo protección especial, deberá comunicarlo inmediatamente al Comisario General ante ella acreditado.

2. Si el Comisario General opina que las circunstancias y la importancia de los bienes culturales protegidos en ese refugio improvisado justifican tal medida, podrá autorizar a la Alta Parte contratante a colocar en él el emblema descrito en el artículo 16 de la Convención. Deberá comunicar su decisión inmediatamente a los delegados interesados de las Potencias protectoras, cada uno de los cuales podrá, dentro de un plazo de 30 días, ordenar la retirada inmediata del emblema.

3. En cuanto dichos delegados hayan manifestado su acuerdo o una vez transcurrido el plazo de 30 días sin que ninguno de los delegados interesados haya manifestado su oposición, y si el refugio improvisado reúne, en opinión del Comisario General, las condiciones previstas en el artículo 8 de la Convención, el Comisario General solicitará del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura la inscripción del refugio en el Registro de Bienes Culturales bajo Protección Especial.

Artículo 12

Registro internacional de bienes culturales bajo protección especial

1. Se establecerá un « Registro Internacional de Bienes Culturales bajo Protección Especial ».

2. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura se encargará de ese registro, y remitirá duplicados del mismo al Secretario General de las Naciones Unidas así como a las Altas Partes contratantes.

3. El Registro estará dividido en secciones, cada una de las cuales corresponderá a una de las Altas Partes contratantes. Cada sección se subdividirá en tres epígrafes, titulados respectivamente : Refugios, Centros Monumentales y Otros Bienes Culturales Inmuebles. Compete al Director General decidir los datos que deban figurar en cada sección.

Artículo 13

Solicitudes de inscripción

1. Cada una de las Altas Partes contratantes podrá pedir al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura la inscripción en el Registro de determinados refugios, centros monumentales u otros bienes culturales inmuebles sitos en su territorio. Las peticiones contendrán indicaciones sobre el emplazamiento de dichos bienes y certificarán que éstos reúnen las condiciones previstas en el artículo 8 de la Convención.

2. En caso de ocupación, la Potencia ocupante podrá formular la petición de inscripción.

3. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura enviará sin pérdida de tiempo copia de las peticiones de inscripción a cada una de las Altas Partes contratantes.

Artículo 14

Oposición

1. Cada una de las Altas Partes contratantes podrá oponerse a la inscripción en el Registro de un bien cultural, por carta dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Esta carta deberá ser recibida por el Director General, en un plazo de cuatro meses a contar desde la fecha en que se haya expedido la copia de la petición de inscripción.

2. Tal oposición deberá ser motivada. Los únicos motivos admisibles podrán ser :

a) que el bien de que se trate no sea un bien cultural ;

b) que no se cumplan las condiciones mencionadas en el artículo 8 de la Convención.

3. El Director General enviará sin demora copia de la carta de oposición a las Altas Partes contratantes. En caso necesario, solicitará el asesoramiento del Comité Internacional de Monumentos, Lugares de Interés Artístico e Histórico y Excavaciones Arqueológicas, y además, si lo juzgare conveniente, de cualquier otro organismo o personalidad calificados para ello.

4. El Director General o la Alta Parte contratante que haya pedido la inscripción podrán hacer todas las gestiones oportunas ante las Altas Partes contratantes que hayan formulado su oposición, para que se desistan de ella.

5. Si una de las Altas Partes contratantes que hubiese solicitado en tiempo de paz la inscripción de un bien cultural en el Registro participase en un conflicto armado antes de haberse efectuado dicha inscripción, el bien cultural de que se trate será inscrito inmediatamente por el Director General en el Registro, a título provisional, en espera de la confirmación, desistimiento o anulación de cualquier procedimiento de oposición que pudiera o hubiese podido ser iniciado.

6. Si en un plazo de seis meses, contados desde la fecha en que recibió la carta de oposición, el Director General no recibe de la Alta Parte contratante que formuló la oposición una comunicación notificándole que ha desistido de la misma, la Alta Parte contratante que haya presentado la petición de inscripción podrá recurrir al procedimiento de arbitraje previsto en el párrafo siguiente.

7. La petición de arbitraje deberá formularse, a más tardar, un año después de la fecha en que el Director General haya recibido la carta de oposición. Cada una de las dos Partes en controversia designará un árbitro. En el caso de que una petición de inscripción hubiere sido objeto de más de una oposición, las Altas Partes contratantes que hubiesen formulado la oposición designarán conjuntamente un árbitro. Los dos árbitros elegirán un árbitro-presidente de la lista internacional de personalidades prevista en el artículo primero del presente Reglamento ; si los árbitros no pudiesen llegar a ponerse de acuerdo para hacer esa elección, pedirán al Presidente de la Corte Internacional de Justicia que designe un árbitro-presidente, quien no será necesario que figure en la lista internacional de personalidades. El tribunal arbitral así formado fijará su propio procedimiento y sus decisiones serán inapelables.

8. Cada una de las Altas Partes contratantes puede declarar, en el momento en que se inicie una controversia en la cual sea Ella parte, que no desea aplicar el procedimiento de arbitraje previsto en el párrafo precedente. En ese caso, la oposición a la petición de inscripción se someterá por el Director General a las Altas Partes contratantes. Sólo se mantendrá la oposición si las Altas Partes contratantes lo deciden por una mayoría de dos tercios de votantes. La votación se efectuará por correspondencia, a menos que el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, juzgando indispensable la convocatoria de una reunión en virtud de los poderes que le confiere el artículo 27 de la Convención, procediese a convocarla. Si el Director General decide que se vote por correspondencia, invitará a las Altas Partes contratantes a que le envíen su voto bajo sobre sellado, en un plazo de seis meses a partir del día en que se les haya dirigido la invitación correspondiente.

Artículo 15

Inscripción

1. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura hará inscribir en el Registro, bajo un número de orden, cada uno de los bienes con respecto a los cuales se hubiere hecho una petición de inscripción, siempre que esa petición no hubiese sido objeto de oposición en el plazo previsto en el párrafo primero del artículo 14.

2. En el caso de que se hubiera formulado una oposición, y salvo lo dispuesto en el párrafo 5 del artículo 14, el Director General no procederá a la inscripción del bien cultural en el Registro más que si la oposición ha sido retirada o si no hubiese sido confirmada después de los procedimientos previstos en el párrafo 7 del artículo 14 o en el párrafo 8 del mismo artículo.

3. Siempre que sea aplicable el párrafo 3 del artículo 11, el Director General procederá a la inscripción, a requerimiento del Comisario General de Bienes Culturales.

4. El Director General enviará sin demora al Secretario General de las Naciones Unidas, a las Altas Partes contratantes y, a petición de la Parte que hubiese solicitado la inscripción, a todos los demás Estados a que se refieren los artículos 30 y 32 de la Convención, copia certificada de cada inscripción en el Registro. La inscripción surtirá efecto treinta días después de dicho envío.

Artículo 16

Cancelación

1. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura cancelará la inscripción de un bien cultural en el Registro :

a) a petición de la Alta Parte contratante sobre cuyo territorio se encuentre el bien cultural ;

b) cuando la Alta Parte contratante que hubiere solicitado la inscripción hubiese denunciado la Convención, y a partir del momento en que surta efecto tal denuncia ;

c) en el caso especial previsto por el párrafo 5 del artículo 14, cuando se haya confirmado una oposición, como consecuencia de los procedimientos previstos en el párrafo 7 del artículo 14 o en el párrafo 8 del mismo artículo.

2. El Director General enviará sin demora al Secretario General de las Naciones Unidas y a todos los Estados que hubiesen recibido copia de la inscripción, copia certificada de toda cancelación de inscripción. La cancelación surtirá efecto a los treinta días del envío de la notificación.

CAPITULO III

DEL TRANSPORTE DE BIENES CULTURALES

Artículo 17

Procedimiento para obtener la inmunidad

1. La petición a que se refiere el párrafo primero del artículo 12 de la Convención deberá dirigirse al Comisario General de Bienes Culturales. En ella se mencionarán las razones que la motivan, detallándose el número aproximado y la importancia de los bienes culturales que hayan de ser trasladados, el lugar donde se encuentren, el lugar adonde hayan de ser trasladados, los medios de transporte, el itinerario proyectado, la fecha propuesta para su traslado y cualesquiera otros datos pertinentes.

2. Si el Comisario General, después de haber recabado los asesoramientos que considere oportunos, estima que el traslado está justificado, consultará a los delegados interesados de las Potencias protectoras sobre las medidas propuestas para la ejecución del mismo. Después de dichas consultas, notificará el transporte a las Partes interesadas en el conflicto, incluyendo en esa notificación todos los datos que puedan ser útiles.

3. El Comisario General designará uno o varios inspectores, quienes cuidarán de que se trasladen sólo los objetos indicados en la petición, de que el transporte se realice en la forma aprobada y de que se utilice el emblema. El inspector o los inspectores acompañarán a los bienes hasta el punto de destino.

Artículo 18

Traslados al extranjero

Todo traslado que se efectúe bajo protección especial al territorio de otro país, quedará sujeto, no sólo a las disposiciones del

artículo 12 de la Convención y del artículo 17 del presente Reglamento, sino también a las normas siguientes :

a) Durante la permanencia de los bienes culturales en el territorio de otro Estado, éste será el depositario de los mismos y prestará a dichos bienes iguales cuidados, por lo menos, que a sus propios bienes culturales de importancia similar.

b) El Estado depositario no devolverá esos bienes más que una vez terminado el conflicto ; esa devolución se efectuará dentro del plazo de seis meses a contar desde la fecha en que se pida.

c) En los sucesivos traslados y durante su permanencia en el territorio de otro Estado, esos bienes no podrán ser objeto de ninguna medida de embargo y ni el depositante ni el depositario tendrán la facultad de disponer de ellos. No obstante, cuando así lo exija la salvaguardia de esos bienes, el depositario, previo asentimiento del depositante, podrá ordenar su traslado al territorio de un tercer país, en las condiciones previstas en el presente artículo.

d) La petición de protección especial deberá indicar que el Estado a cuyo territorio haya de efectuarse el traslado acepta las disposiciones del presente artículo.

Artículo 19

Territorio ocupado

Cuando una Alta Parte contratante que ocupe el territorio de otra Alta Parte contratante trasladare bienes culturales a un refugio situado en otro punto de ese territorio, sin poder observar el procedimiento previsto en el artículo 17 del Reglamento, dicho traslado no se considerará como ocultación o apropiación en el sentido del artículo 4 de la Convención, si el Comisario General certifica por escrito, previa consulta con el personal normal de protección, que las circunstancias hacen necesario ese traslado.

CAPITULO IV

DEL EMBLEMA

Artículo 20

Colocación del emblema

1. La colocación del emblema y su grado de visibilidad quedan a la apreciación de las autoridades competentes de cada una de las Altas Partes contratantes. El emblema podrá figurar en las banderas y en los brazaletes. Podrá estar pintado sobre un objeto o estar representado en el mismo en cualquier otra forma apropiada.

2. Sin embargo, en caso de conflicto armado, y sin perjuicio de emplear eventualmente un sistema de señales más completo, el emblema deberá colocarse de manera bien visible durante el día, tanto desde el aire como en tierra, sobre los vehículos de los transportes previstos en los artículos 12 y 13 de la Convención.

El emblema deberá ser visible desde tierra :

a) a intervalos regulares de distancia suficiente para delimitar claramente el perímetro de un centro monumental bajo protección especial ;

b) a la entrada de otros bienes culturales inmuebles bajo protección especial.

Artículo 21

Identificación de personas

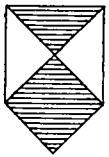
1. Las personas a que se refieren los apartados *b)* y *c)* párrafo segundo del artículo 17 de la Convención, podrán llevar un brazalete con el emblema, expedido y sellado por las autoridades competentes.

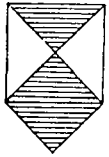
2. Serán portadoras de una tarjeta especial de identidad en la que figure el emblema. Esta tarjeta mencionará, por lo menos, el nombre y apellidos, la fecha de nacimiento, el título o grado, y la función del interesado. La tarjeta llevará una fotografía del titular y su firma o sus huellas digitales, o ambas cosas. Ostentará además el sello en seco de las autoridades competentes.

3. Cada una de las Altas Partes contratantes establecerá su modelo de tarjeta de identidad, inspirándose para ello en el modelo anexo, a título de ejemplo, al presente Reglamento. Las Altas Partes contratantes se comunicarán el modelo por Ellas adoptado. A ser posible, de cada tarjeta de identidad expedida se hará, por lo menos un duplicado, archivando uno de ellos la Potencia responsable.

4. No podrá privarse sin motivo justificado a las personas mencionadas en este artículo de su tarjeta de identidad ni del derecho a llevar el brazalete.

Anverso





TARJETA DE IDENTIDAD

para el personal encargado de la protección de los bienes culturales

Apellidos .....

Nombre(s) .....

Fecha de nacimiento .....

Título o grado .....

Función .....

es titular de la presente tarjeta en virtud de la Convención de La Haya, del 14 de mayo de 1954, para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado.

Fecha de expedición de la tarjeta .....

Número de la tarjeta .....

Reverso

Fotografía del titular

Firma o huellas digitales o ambas cosas

Sello en seco de la autoridad que expide la tarjeta

Talla	Ojos	Cabellos
.....	.....	.....

Otras señas personales

.....

.....

.....

.....

.....

XV

PROTOCOLO DE LA HAYA DEL 14 DE MAYO DE 1954 PARA LA PROTECCION DE LOS BIENES CULTURALES EN CASO DE CONFLICTO ARMADO

Las Altas Partes contratantes han convenido lo siguiente :

I

1. Cada una de las Altas Partes contratantes se compromete a impedir la exportación de bienes culturales de un territorio ocupado por Ella durante un conflicto armado. Dichos bienes culturales se encuentran definidos en el artículo primero de la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, firmada en La Haya el 14 de mayo de 1954.

2. Cada una de las Altas Partes contratantes se compromete a colocar bajo secuestro los bienes culturales importados en su territorio, que procedan directa o indirectamente de cualquier territorio ocupado. Este secuestro se declarará, bien de oficio en el momento de la importación, o en otro caso, a petición de las autoridades de dicho territorio.

3. Cada una de las Altas Partes contratantes se compromete a devolver, al término de las hostilidades, a las autoridades competentes del territorio anteriormente ocupado, los bienes culturales que se encuentren en el suyo, si dichos bienes han sido exportados en contravención del principio establecido en el párrafo primero. En ningún caso los bienes culturales podrán retenerse a título de reparaciones de guerra.

4. La Alta Parte contratante que tuviera la obligación de impedir la exportación de bienes culturales del territorio ocupado por Ella deberá indemnizar a los poseedores de buena fe

de los bienes culturales que hayan de ser devueltos con arreglo a lo dispuesto en el párrafo precedente.

II

5. Los bienes culturales procedentes del territorio de una Alta Parte contratante depositados por ella, a fin de protegerlos contra los peligros de un conflicto armado, en el territorio de otra Alta Parte contratante, serán devueltos por ésta, al término de las hostilidades a las autoridades competentes del territorio de procedencia.

III

6. El presente Protocolo llevará la fecha del 14 de mayo de 1954 y permanecerá abierto hasta la fecha del 31 de diciembre de 1954 a la firma de todos los Estados invitados a la Conferencia reunida en La Haya del 21 de abril de 1954 al 14 de mayo de 1954.

7. *a)* El presente Protocolo será sometido a la ratificación de los Estados signatarios conforme a sus procedimientos constitucionales respectivos ;

b) los instrumentos de ratificación se depositarán ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

8. A partir de la fecha de su entrada en vigor, el presente Protocolo estará abierto a la adhesión de todos los Estados no firmantes, a que se refiere el párrafo 6, así como a la de cualquier otro Estado invitado a adherirse al mismo por el Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La adhesión se verificará mediante el depósito de un instrumento de adhesión ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

9. Los Estados a los que hacen referencia los párrafos 6 y 8 podrán, en el acto de la firma, de la ratificación o de la adhesión, declarar que no se consideran ligados por las disposiciones de la Sección I o por las de la Sección II del presente Protocolo.

10. *a)* El presente Protocolo entrará en vigor tres meses

después de que hayan sido depositados cinco instrumentos de ratificación ;

b) posteriormente, entrará en vigor para cada Alta Parte contratante tres meses después del depósito de su instrumento de ratificación o de adhesión ;

c) las situaciones previstas en los artículos 18 y 19 de la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, firmada en La Haya el 14 de mayo de 1954 darán inmediato efecto a las ratificaciones y a las adhesiones depositadas por las Partes en conflicto antes o después del comienzo de las hostilidades o de la ocupación. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura comunicará estas ratificaciones o adhesiones por la vía más rápida.

11. *a)* Los Estados Partes en el Protocolo en la fecha de su entrada en vigor tomarán, cada uno en aquello que le concierna, todas las medidas requeridas para su aplicación efectiva en un plazo de seis meses ;

b) ese plazo será de seis meses, contados a partir del depósito del instrumento de ratificación o de adhesión, para todos los Estados que depositasen sus instrumentos de ratificación o de adhesión después de la fecha de entrada en vigor del Protocolo.

12. Toda Alta Parte contratante podrá, en el momento de la ratificación o de la adhesión o en cualquier momento posterior, declarar por una notificación dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que el presente Protocolo se extenderá al conjunto o a uno cualquiera de los territorios de cuyas relaciones internacionales sea Ella responsable. Dicha notificación producirá efecto tres meses después de la fecha de su recepción.

13. *a)* Cada una de las Altas Partes contratantes tendrá la facultad de denunciar el presente Protocolo en nombre propio o en el de cualquier territorio de cuyas relaciones internacionales sea responsable ;

b) la denuncia se notificará por un instrumento escrito depositado ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura;

c) la denuncia será efectiva un año después de la recepción del instrumento de denuncia. Sin embargo, si en el momento de la expiración de ese año la Parte denunciante se encontrase implicada en un conflicto armado, los efectos de la denuncia

quedarán en suspenso hasta el fin de las hostilidades y, en todo caso, mientras duren las operaciones de repatriación de los bienes culturales.

14. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, informará a los Estados a que hacen referencia los párrafos 6 y 8, así como a la Organización de las Naciones Unidas, del depósito de todos los instrumentos de ratificación, de adhesión o de aceptación mencionados en los párrafos 7, 8 y 15, lo mismo que de las modificaciones y denuncias previstas respectivamente en los párrafos 12 y 13.

15. *a)* El presente Protocolo puede ser revisado si la revisión la solicita más de un tercio de las Altas Partes contratantes.

b) El Director General de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura convocará una Conferencia con dicho objeto.

c) Las modificaciones al presente Protocolo no entrarán en vigor más que después de adoptadas por unanimidad por las Altas Partes contratantes representadas en la Conferencia y de haber sido aceptadas por cada una de las Altas Partes contratantes.

d) La aceptación por las Altas Partes contratantes de las modificaciones al presente Protocolo que hayan sido adoptadas por la Conferencia a la que se refieren los apartados *b)* y *c)* se llevará a efecto por el depósito de un instrumento formal ante el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

e) Después de la entrada en vigor de las modificaciones al presente Protocolo, sólo ese texto modificado permanecerá abierto para la ratificación o adhesión.

Conforme al Artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas el presente Protocolo será registrado en la Secretaría de las Naciones Unidas a petición del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

En fe de lo cual los infrascritos, debidamente autorizados, han firmado el presente Protocolo.

Hecho en La Haya el catorce de mayo de mil novecientos cincuenta y cuatro, en español, en francés, en inglés y en ruso, haciendo fe por igual los cuatro textos, en un solo ejemplar que se depositará en los archivos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y cuyas copias certificadas y conformes se remitirán a todos los Estados a que se refieren los párrafos 6 y 8, así como a la Organización de las Naciones Unidas.

XVI

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL DE LA HAYA DEL 14 DE MAYO DE 1954 SOBRE LA PROTECCION DE LOS BIENES CULTURALES EN CASO DE CONFLICTO ARMADO

RESOLUCION I

La Conferencia formula el voto de que los órganos competentes de las Naciones Unidas decidan que, en caso de acción militar emprendida en cumplimiento de su Carta, las fuerzas armadas que participaren en dicha acción apliquen las disposiciones de la Convención.

RESOLUCION II

La Conferencia formula el voto de que cada una de las Altas Partes contratantes al adherirse a la Convención, cree, de acuerdo con su sistema constitucional y administrativo, un Comité Consultivo Nacional compuesto de un reducido número de personalidades, como por ejemplo : altos funcionarios de los servicios arqueológicos, de museos, etc., un representante del Alto Estado Mayor, un representante del Ministerio de Negocios Extranjeros, un especialista de Derecho Internacional y dos o tres miembros más, cuyas funciones y competencia guarden relación con las distintas cuestiones a que se refiere la Convención.

Este Comité, que funcionaría dependiente de la autoridad del Ministro o del Jefe de los servicios nacionales encargados de la custodia de los bienes culturales, podría tener principalmente las atribuciones siguientes :

a) asesorar al Gobierno respecto a las medidas necesarias para la aplicación de la Convención en sus aspectos legislativo, técnico o militar, en tiempo de paz o de conflicto armado ;

b) intervenir cerca de su Gobierno en caso de conflicto armado o de inminencia del mismo, con el fin de asegurar que los bienes culturales situados en el territorio nacional o en el de

otros países sean conocidos, respetados y protegidos por las fuerzas armadas del país de acuerdo con las disposiciones de la Convención ;

c) asegurar, de acuerdo con su Gobierno, el enlace y la cooperación con los demás Comités Nacionales de esta clase y con cualquier organismo internacional competente.

RESOLUCION III

La Conferencia formula el voto de que el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura convoque, tan pronto como sea posible después de la entrada en vigor de la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, una reunión de las Altas Partes contratantes.

CUADRO DE ESTADOS PARTES EN LOS CONVENIOS DE GINEBRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949, en el Protocolo de Ginebra del 17 de junio de 1925 (gases) y en la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, La Haya, 1954

	Protocolo de Ginebra, 1925 (gases) (en 31 de diciembre de 1974)	Ginebra, 1949 I, II, III y IV (víctimas de la guerra) (en 31 de diciembre de 1974)	La Haya, 1954 (bienes culturales) (en 31 de diciembre de 1974)
Afganistán		1956	
Albania		1957	1960
Alemania (Rep. Dem.)	1929	1956	1974
Alemania (Rep. Fed.)	1929	1954	1967
Alto Volta	1971	1961	1969
Arabia Saudita	1971	1963	1971
Argelia		1960	
Argentina	1969	1956	
Australia	1930	1958	
Austria	1928	1953	1964
Bahrein		1971	
Bangladesh		1972	
Barbados		1968	
Bélgica	1928	1952	1960
Bielorrusia	1928	1954	1957
Birmania		(nota)	1956
Bolivia		(nota)	
Botswana		1968	
Brasil	1970	1957	1958
Bulgaria	1934	1954	1956
Burundi		1971	
Camerún		1963	1961
Canadá	1930	1965	
Centroafricana (Rep.)	1970	1966	
Colombia		1961	
Congo	*	1967	
Corea (Rep.)		1966	
Corea (Rep. Pop. Dem.)		1957	
Costa de Marfil	1970	1961	
Costa Rica		1969	
Cuba	1966	1954	1957
Chad		1970	
Checoslovaquia	1938	1950	1957
Chile	1935	1950	
China	1929	1956	
Chipre	1966	1962	1964

	Protocolo de Ginebra, 1925 (gases) (en 31 de diciembre de 1974)	Ginebra, 1949 I, II, III y IV (víctimas de la guerra) (en 31 de diciembre de 1974)	La Haya, 1954 (bienes culturales) (en 31 de diciembre de 1974)
Dahomey		1962	
Dinamarca	1930	1951	
Dominicana (Rep.)	1970	1958	1960
Ecuador	1970	1954	1956
Egipto	1928	1952	1955
El Salvador		1953	
Emiratos Arabes Unidos		1972	
España	1929	1952	1960
Estados Unidos de América		1955	
Etiopía	1935	1969	
Fiji	1973	1971	
Filipinas	1973	1952	
Finlandia	1929	1955	
Francia	1926	1951	1957
Gabón		1965	1961
Gambia	1966	1966	
Ghana	1967	1958	1960
Gran Bretaña	1930	1957	
Grecia	1931	1956	
Guatemala	*	1952	
Guyana		1968	
Guinea (Rep.)			1960
Guinea-Bissau		1974	
Haití		1957	
Honduras	*	1965	
Hungría	1952	1954	1956
India	1930	1950	1958
Indonesia	1971	1958	1967
Irak	1931	1956	1967
Irán	1929	1957	1959
Irlanda	1930	1962	
Islandia	1967	1965	
Israel	1969	1951	1957
Italia	1928	1951	1958
Jamaica	1970	1964	
Japón	1970	1953	
Jordania		1951	1957
Kenia	1970	1966	
Khmer (Rep.)		1958	1962
Kuwait	1971	1967	1969
Laos	*	1956	
Lesotho	1972	1968	
Líbano	1969	1951	1960

	Protocolo de Ginebra, 1925 (gases) (en 31 de diciembre de 1974)	Ginebra, 1949 I, II, III y IV (víctimas de la guerra) (en 31 de diciembre de 1974)	La Haya, 1954 (bienes culturales) (en 31 de diciembre de 1974)
Liberia	1927	1954	
Libia (Rep. Arabe)	1971	1956	1957
Liechtenstein		1950	1960
Luxemburgo	1936	1953	1961
Madagascar	1967	1963	1961
Malasia	1970	1962	1960
Malawi	1970	1968	
Maldivas	1966		
Malí		1965	1961
Malta	1964	1968	
Marruecos	1970	1956	1968
Mauricio	1968	1970	
Mauritania		1962	
México	1932	1952	1956
Mónaco	1967	1950	1957
Mongolia	1968	1958	1964
Nepal	1969	1964	
Nicaragua	*	1953	1959
Níger	1967	1964	
Nigeria	1968	1961	1961
Noruega	1932	1951	1961
Nueva Zelandia	1930	1959	
Omán		1974	
Países Bajos	1930	1954	1958
Panamá	1970	1956	1962
Pakistán	1960	1951	1959
Paraguay	1933	1961	
Perú		1956	
Polonia	1929	1954	1956
Portugal	1930	1961	
Qatar			1973
Rumania	1929	1954	1958
Rwanda	1964	1964	
San Marino	*	1953	1956
Santa Sede	1966	1951	1958
Senegal		1963	
Sierra Leona	1967	1965	
Singapur		1973	
Siria (Rep. Arabe)	1968	1953	1958
Somalia		1963	
Sri Lanka	1954	1959	
Sudáfrica	1930	1952	
Sudán		1957	1970

	Protocolo de Ginebra, 1925 (gases) (en 31 de diciembre de 1974)	Ginebra, 1949 I, II, III y IV (víctimas de la guerra) (en 31 de diciembre de 1974)	La Haya, 1954 (bienes culturales) (en 31 de diciembre de 1974)
Suecia	1930	1953	
Suiza	1932	1950	1962
Swazilandia		1973	
Tailandia	1931	1954	1958
Tanzania	1963	1962	1971
Togo	1971	1962	
Tonga	1971		
Trinidad y Tabago	1962	1963	
Túnez	1967	1957	
Turquía	1929	1954	1965
Ucrania	1928	1954	1957
Uganda	1965	1964	
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	1928	1954	1957
Uruguay		1969	
Venezuela	1928	1956	
Viet-Nam (GRP)		1973	
Viet-Nam (Rep.)		1953	
Viet-Nam (Rep. Dem.)		1957	
Yemen (Rep. Árabe)	1971	1970	1970
Yugoslavia	1929	1950	1956
Zaire		1961	1961
Zambia		1966	

Nota : Estado Parte en un Convenio anterior a 1949

* : Estados que han anunciado su participación

SEGUNDA PARTE

ESTATUTOS Y REGLAMENTOS

SEGUNDA PARTE

ESTATUTOS Y REGLAMENTOS

I

ESTATUTOS
DE LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

(adoptados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, en La Haya, en 1928 y revisados en Toronto en 1952)

ARTICULO PRIMERO

1. La Cruz Roja Internacional se compone de todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja reconocidas de conformidad con el artículo VI de los presentes Estatutos, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

2. La más alta autoridad deliberante de la Cruz Roja Internacional es la Conferencia Internacional. La Conferencia Internacional de la Cruz Roja se compone de las delegaciones de todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, Media Luna Roja, y León y Sol Rojos, debidamente reconocidas, de las delegaciones de los Estados que participan en los Convenios de Ginebra, así como de las delegaciones del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja [1].

3. La Conferencia, a reserva de las presentes disposiciones, está regida por su reglamento.

ARTICULO II

1. La Conferencia Internacional tiene poder para tomar decisiones, dentro de los límites de los presentes Estatutos, hacer recomendaciones y formular votos.

---

[1] Para abreviar, las denominaciones « Conferencia Internacional de la Cruz Roja », « Sociedades nacionales de la Cruz Roja, Media Luna Roja y León y Sol Rojos », « Comité Internacional de la Cruz Roja » y « Liga de Sociedades de la Cruz Roja » serán reemplazadas por las palabras : « Conferencia Internacional » (o « la Conferencia »), « Sociedades nacionales », « Comité Internacional » y « Liga ».

2. La Conferencia tiene la misión de asegurar la unidad de los esfuerzos de las Sociedades nacionales, del Comité Internacional y de la Liga.

3. Puede atribuir mandatos al Comité Internacional y a la Liga y formular proposiciones relativas a los Convenios humanitarios y a los demás Convenios internacionales que se relacionan con la Cruz Roja.

4. Es la única entidad competente para revisar e interpretar los presentes Estatutos, así como su Reglamento, y para resolver, en última instancia, las discusiones a que se alude en el artículo X.

5. No puede entender en cuestiones de orden político ni servir de tribuna para debates de carácter político.

6. No puede modificar, ni los Estatutos del Comité Internacional, ni los de la Liga. De igual modo, el Comité Internacional y la Liga no pueden tomar ninguna decisión contraria a los Estatutos de la Cruz Roja Internacional ni a las Resoluciones de la Conferencia, así como tampoco ninguna decisión contraria a los acuerdos intervenidos entre ellos y homologados por la Conferencia.

7. Elige su presidente.

ARTICULO III

1. La Conferencia Internacional se reúne, en principio, cada cuatro años. La convoca el Comité central de una Sociedad nacional, o el Comité Internacional, o la Liga, en virtud de un mandato, conferido a este efecto por la última Conferencia o por la Comisión Permanente, prevista en el artículo IX. En general y en lo posible, se dará satisfacción al deseo de dar acogida a la Conferencia expresado por las diferentes Sociedades nacionales, por el Comité Internacional, o por la Liga, en el transcurso de una Conferencia.

2. La fecha de la Conferencia será adelantada como medida excepcional a petición de la Comisión Permanente o del Comité Internacional o de la Liga o al menos de una tercera parte de las Sociedades nacionales debidamente reconocidas.

ARTICULO IV

1. Toda reunión de la Conferencia Internacional implica necesariamente la reunión del Consejo de Delegados y del Consejo de Gobernadores de la Liga.

2. El Consejo de Delegados está compuesto de los delegados de las Sociedades nacionales debidamente reconocidas, de los delegados del Comité Internacional y de los delegados de la Liga. Este Consejo elige su presidente.

3. Las atribuciones del Consejo de Delegados son :

a) reunirse, antes de la apertura de la Conferencia, a fin de presentar proposiciones para los puestos de presidente, vicepresidentes, secretario general y secretarios generales adjuntos ; estas proposiciones serán sometidas a la Conferencia ;

b) decidir el orden en que deberán ser puestas a discusión las diferentes cuestiones y proposiciones presentadas a la Conferencia ;

c) pronunciarse y, en caso necesario, estatuir sobre las cuestiones y sobre las proposiciones que le son trasladadas por la Conferencia o por la Comisión Permanente.

4. La constitución y las competencias del Consejo de Gobernadores están fijadas por los Estatutos de la Liga. Además, el Consejo de Gobernadores se pronuncia y, en caso necesario, estatuye sobre las cuestiones y las proposiciones que le son trasladadas por la Conferencia o por la Comisión Permanente.

5. La Presidencia de la Conferencia, la del Consejo de Delegados y la del Consejo de Gobernadores, están asumidas, en general, por tres personas diferentes.

ARTICULO V

1. Cuando el Consejo de Gobernadores se reúne en el intervalo de dos Conferencias Internacionales, el Consejo de Delegados se reunirá, al mismo tiempo y en el mismo lugar, si su convocación es requerida ya sea por un tercio de las Sociedades nacionales debidamente reconocidas, ya sea por el Comité Internacional o por la Liga, o por la Comisión Permanente.

2. El Consejo de Delegados, reunido así, podrá pronunciarse

y, en caso necesario, estatuir sobre las cuestiones y proposiciones que le sean sometidas por las Sociedades nacionales, la Comisión Permanente, el Comité Internacional o la Liga.

3. Cuando el Consejo de Delegados o el Consejo de Gobernadores se reúnen fuera de la Conferencia Internacional, no pueden tomar decisiones definitivas sobre ninguna cuestión que, de conformidad con los presentes Estatutos, es de la competencia exclusiva de la Conferencia, ni tomar ninguna decisión contraria a las resoluciones de ésta o relativa a cuestiones ya zanjadas por la Conferencia o reservadas por ella para el orden del día de una futura Conferencia.

ARTICULO VI

1. El Comité Internacional de la Cruz Roja es una institución independiente con estatuto propio y que se recluta por cooptación entre los ciudadanos suizos [1].

2. Mantiene los principios fundamentales y permanentes de la Cruz Roja, a saber : imparcialidad, acción independiente de toda consideración racial, política, confesional o económica, universalidad de la Cruz Roja e igualdad entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja.

3. Después de haber recogido todos los elementos de información útiles, pronuncia el reconocimiento de toda Sociedad nacional de la Cruz Roja de nueva creación, o reconstituida, y que responde a las condiciones de reconocimiento en vigor.

4. Asume las tareas que le son reconocidas por los Convenios de Ginebra, trabaja para la aplicación fiel de ellos y recibe todas las quejas a propósito de las violaciones alegadas contra los Convenios humanitarios.

5. Institución neutral, cuya actividad humanitaria se ejerce especialmente en caso de guerra, de guerra civil o de perturbaciones interiores, se esfuerza, en todo tiempo, en asegurar protección y asistencia a las víctimas militares y civiles de dichos conflictos y de sus consecuencias directas. Contribuye a la pre-

---

[1] La adaptación de los Estatutos del Comité Internacional de la Cruz Roja a los Estatutos de la Cruz Roja Internacional fue efectuada por el Comité el 25 de septiembre de 1952.

paración y al desarrollo del personal y del material sanitarios, en colaboración con las organizaciones de la Cruz Roja y con los Servicios de sanidad militar y otras autoridades competentes.

6. Toma todas las iniciativas humanitarias que corresponden a la misión que incumbe a su institución como intermediario, específicamente neutral o independiente, y estudia todas las cuestiones cuyo examen se impone que esté hecho por una institución así.

7. Trabaja para el perfeccionamiento y la difusión de los Convenios de Ginebra.

8. Asume los mandatos que le son confiados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja.

9. Dentro del marco de los presentes Estatutos y teniendo en cuenta las disposiciones del artículo VII, mantiene estrechas relaciones con las Sociedades nacionales de la Cruz Roja. De igual modo, mantiene relaciones con las Autoridades gubernamentales y con todas las instituciones nacionales o internacionales cuyo concurso considera de utilidad.

ARTICULO VII

1. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja es la federación internacional de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos. Se rige por estatutos propios [1].

2. La Liga tiene por objeto, dentro del marco de los presentes Estatutos y teniendo en cuenta las disposiciones del artículo VI, de dar impulso y facilitar, en todo tiempo, la acción humanitaria de las Sociedades nacionales y de asumir las responsabilidades que le incumben como federación de estas Sociedades.

3. A este fin, la Liga tiene por funciones:

a) constituir, entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, el órgano permanente de enlace, de coordinación y de estudios y colaborar con ellas;

---

[1] La adaptación de los Estatutos de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a los Estatutos de la Cruz Roja Internacional fue efectuada por el Consejo de Gobernadores de la Liga en su XXIII reunión, celebrada en Oslo en 1954.

b) dar impulso y favorecer, en todos los países, el establecimiento y desarrollo de una Sociedad nacional de la Cruz Roja independiente y debidamente reconocida;

c) representar oficialmente a las Sociedades miembros en el plano internacional para las cuestiones que han sido objeto de resoluciones del Consejo de Gobernadores, ser la protectora de su integridad y de sus intereses;

d) asumir los mandatos que le son confiados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja.

ARTICULO VIII

1. El Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja mantienen el contacto entre sí, con el fin de coordinar lo mejor posible sus actividades y evitar el empate.

2. Estas relaciones están aseguradas por la reunión, por lo menos mensual, de los representantes del Comité Internacional y de la Liga. Pueden, además, estar aseguradas por un representante que el Comité Internacional acredite ante la Liga y por un representante que la Liga acredite ante el Comité Internacional, de conformidad con los estatutos de las dos instituciones.

ARTICULO IX

1. La Comisión Permanente de la Cruz Roja Internacional consta de nueve miembros, a saber:

a) cinco miembros elegidos a título personal por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y que permanecen en funciones hasta la clausura de la Conferencia siguiente ; en caso de vacante, la Comisión Permanente la proveerá por sí misma, nombrando un nuevo miembro, igualmente a título personal ;

b) dos representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja, uno de los cuales será, en principio, el presidente ;

c) dos representantes de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, uno de los cuales será, en principio, el presidente del Consejo de Gobernadores.

2. La Comisión se agregará, a título consultivo y por lo menos un año antes de la reunión de la Conferencia, un representante de la Sociedad nacional que invita a la Conferencia.

3. En el caso de que uno de los miembros elegidos se encuentre en la imposibilidad de asistir a una reunión de la Comisión Permanente, puede designar un suplente.

ARTICULO X

1. La Comisión Permanente establece el orden del día y el programa provisionales y asegura la preparación de la próxima Conferencia Internacional, en colaboración con la institución que recibe la Conferencia. Fija la fecha de la Conferencia o elige el lugar, en el caso de que no hayan sido determinados por la Conferencia precedente o si lo exigen así circunstancias excepcionales.

2. En el intervalo de las reuniones de la Conferencia, y a reserva de una decisión definitiva eventual de ésta, la Comisión Permanente zanja las discusiones que pudieran surgir a propósito de la interpretación y aplicación de los presentes Estatutos, así como las cuestiones que le sean sometidas por el Comité Internacional o por la Liga en relación con las divergencias que pudieran intervenir entre ellos.

3. La Comisión Permanente tiene igualmente por tarea asegurar la coordinación y la armonía de los esfuerzos del Comité Internacional y de la Liga, entre las reuniones de la Conferencia. A este efecto, examina, en sus reuniones, todos los temas de interés general para la Cruz Roja y que se refieren a las actividades de las dos instituciones.

4. Dentro de este cuadro, y a reserva de una eventual decisión definitiva de la Conferencia, la Comisión Permanente aconseja las disposiciones que deben tomarse, de acuerdo con lo que exigen las circunstancias. La independencia y la iniciativa de los diferentes organismos de la Cruz Roja Internacional permanecen, sin embargo, rigurosamente protegidos en el dominio propio de cada uno de ellos.

ARTICULO XI

1. La Comisión Permanente tiene su sede en Ginebra.

2. Por regla general se reúne en su sede, en sesión ordinaria, dos veces al año. En circunstancias excepcionales, se reúne en otro lugar elegido por su presidente y aprobado por la mayoría de sus miembros.

3. A convocación de su presidente, o a petición de tres de sus miembros, se reúne en sesión extraordinaria.

4. Sus deliberaciones son válidas con un quórum de cinco miembros presentes y toma sus decisiones por mayoría de los miembros presentes.

5. La Comisión Permanente elige entre sus miembros — para el período que va de una Conferencia a otra — a un presidente y a un vicepresidente. El presidente puede hacerse acompañar de uno de los miembros elegidos para llenar las funciones de secretario de la Comisión.

ARTICULO XII

1. El presidente de la Comisión Permanente, el presidente del Comité Internacional y el presidente del Consejo de Gobernadores de la Liga, o, a falta suya, los suplentes designados, por anticipado, por cada uno de ellos, pueden libremente consultarse o reunirse en caso de urgencia y aconsejar las disposiciones necesarias.

2. Por regla general, los tres presidentes se reúnen una vez entre las sesiones semestrales de la Comisión Permanente, así como siempre que uno de ellos lo solicite, para examinar todas las cuestiones presentadas a su conocimiento o que han sido evocadas en las reuniones periódicas del Comité Internacional y de la Liga.

3. Los presidentes presentan a la reunión siguiente de la Comisión Permanente un informe sobre las disposiciones que hayan tomado.

ARTICULO XIII

1. La Conferencia Internacional adopta su reglamento dentro del marco trazado por los presentes Estatutos, por mayoría de dos tercios de los miembros de la Conferencia presentes y votantes, y previa la opinión del Comité Internacional y de la Liga.

2. La Conferencia podrá, observando las mismas modalidades, modificar los presentes Estatutos. Sin embargo, cualquier proposición de revisión de los Estatutos deberá estar inscrita en el orden del día ; su texto deberá ser enviado, por lo menos con

seis meses de anticipación, a las Sociedades nacionales, al Comité Internacional y a la Liga.

ARTICULO XIV

1. Los presentes Estatutos entrarán en vigor el 1º de septiembre de 1952.

2. Estos Estatutos sustituyen a los adoptados por la XIII Conferencia Internacional y anulan toda disposición anterior contraria.

II

REGLAMENTO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

(adoptado por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, en Bruselas, en 1930 y revisado en Toronto en 1952)

CAPITULO PRIMERO

La Conferencia Internacional

ARTICULO 1

Miembros

Son miembros de la Conferencia Internacional con facultad de tomar parte en todas las deliberaciones y en todas las votaciones :

a) Los delegados de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja reconocidas de conformidad con el artículo VI de los Estatutos de la Cruz Roja Internacional ;

b) los delegados de los Estados que participan en el Convenio de Ginebra para el mejoramiento de la suerte de los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña (1864, 1906, 1929, 1949) ;

c) los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja y los de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja [1].

ARTICULO 2

Representación

Una Sociedad nacional no puede hacerse representar por otra Sociedad o por un delegado de otra Sociedad. La misma regla se aplica a la representación de los Estados.

[1] Para abreviar las denominaciones « Conferencia Internacional de la Cruz Roja », « Sociedades nacionales de la Cruz Roja », « Comité Internacional de la Cruz Roja » y « Liga de Sociedades de la Cruz Roja » se sustituirán por las palabras « Conferencia », « Sociedades nacionales », « Comité Internacional » y « Liga ».

ARTICULO 3

Observadores

Las demás personas y representantes de las organizaciones expresamente invitadas por la Conferencia, por la Comisión Permanente o por la institución encargada de convocar la Conferencia, de conformidad con el artículo III de los Estatutos, participan en ella en calidad de observadores y pueden tomar la palabra con la autorización del presidente.

La invitación a que se alude en el párrafo precedente sólo es valedera durante la reunión.

ARTICULO 4

Convocatoria

La Conferencia está convocada y organizada por la institución designada a este efecto, de conformidad con el artículo III de los Estatutos, de acuerdo con la Comisión Permanente. Las convocatorias serán enviadas, por lo menos, con seis meses de anticipación a la fecha fijada para la apertura de la Conferencia.

Las Sociedades nacionales, los Estados, el Comité Internacional, la Liga y las organizaciones invitadas a título de observadores, comunicarán los nombres de sus delegados a la institución encargada de convocar la Conferencia, antes de su apertura.

ARTICULO 5

Programa, orden del día

El programa y el orden del día provisionales de la Conferencia, los establece la Comisión Permanente. Por regla general son enviados a los miembros de la Conferencia, seis meses antes de su apertura.

Las Sociedades nacionales, el Comité Internacional y la Liga, propondrán a la Comisión Permanente la inscripción en el orden del día de las cuestiones cuya discusión les parezca oportuna.

ARTICULO 6

Informes

Los informes establecidos en apoyo de las cuestiones inscritas en el orden del día deben llegar a la institución encargada de convocar la Conferencia, por lo menos con treinta días de anticipación, salvo decisión en contrario de la Comisión Permanente.

ARTICULO 7

Presidencia, Mesa y Comisiones

La Conferencia en su sesión de apertura, elige a su presidente, a sus vicepresidentes, al secretario general y a dos secretarios generales adjuntos, a proposición del Consejo de Delegados.

La Mesa de la Conferencia, encargada de asegurar su funcionamiento, está constituida por el presidente de la Conferencia, el presidente de la Comisión Permanente, los jefes de las delegaciones del Comité Internacional y de la Liga, los presidentes de las Comisiones y el secretario general de la Conferencia.

La Conferencia nombra Comisiones y les transmite las cuestiones que considera de utilidad someterles ; las Comisiones designan por sí mismas a sus presidentes, vicepresidentes y ponentes.

ARTICULO 8

Transmisiones

La Conferencia puede trasladar cuestiones al Consejo de Delegados o al Consejo de Gobernadores que sesionan al mismo tiempo que la Conferencia, ya sea para que formulen su opinión, ya para decisión definitiva.

CAPITULO II

Procedimiento

ARTICULO 9

Comunicaciones previas

Las proposiciones, mociones y enmiendas, excepto las mociones de orden, son comunicadas previamente por escrito a la Mesa, y distribuidas por ella a los delegados antes de ser sometidas a discusión, salvo decisión contraria de la Conferencia.

La Mesa puede decidir la adición al orden del día de proposiciones ajenas a él, si estas proposiciones han sido presentadas la víspera al presidente y van firmadas por cinco delegaciones de la Conferencia pertenecientes a países diferentes. La Mesa fija el orden del día de cada sesión, siguiendo, en lo posible, el orden de temas establecido previamente por el Consejo de Delegados.

ARTICULO 10

Propuesta de discusión

El presidente puede decidir que toda proposición, moción o enmienda, incluso las mociones de clausura, tienen que ser apoyadas por otra delegación para poder ser puestas a discusión o hacer el objeto de una votación.

ARTICULO 11

Debates

Cuando se ha abierto la discusión sobre un tema, el presidente da la palabra, en primer lugar, al ponente designado por la Conferencia o por la Comisión interesada, después, al presidente de esta Comisión, si la pide, después, a los oradores que se hayan hecho inscribir por anticipado en la Mesa, y, en fin, a los demás delegados.

Antes de clausurar la discusión se da de nuevo la palabra al ponente.

ARTICULO 12

Discursos

La intervención de cada delegación sobre una cuestión está limitada a un cuarto de hora, salvo decisión expresa y contraria de la Conferencia.

ARTICULO 13

Mociones de orden

Si, en el transcurso de la discusión, un delegado presenta una moción de orden, la discusión queda interrumpida y la moción es zanjada por el presidente o, si el presidente lo desea, por la Conferencia.

ARTICULO 14

Clausura

La discusión sobre cada cuestión queda clausurada cuando ya nadie pide la palabra o cuando una moción de clausura, propuesta por cinco delegaciones, es adoptada por la Conferencia.

ARTICULO 15

Discusión de las mociones de orden

Salvo autorización del presidente, las intervenciones relativas a las mociones de clausura o de orden están limitadas a un orador en favor, y un orador en contra de dichas mociones.

ARTICULO 16

Lenguas

La lengua oficial de la Conferencia es el francés.

Las lenguas de trabajo de la Conferencia son el español, el francés, y el inglés. La traducción de los discursos de una de estas lenguas a las otras dos estará asegurada por la institución que invita y de acuerdo con sus posibilidades. Los discursos en otras lenguas serán traducidos a medida que se pronuncien, siendo la delegación a que pertenece el orador la responsable de asegurar su traducción, en caso necesario con la colaboración de la secretaría general.

ARTICULO 17

Derecho de voto y mayoría

Las Sociedades nacionales y los Estados representados en la Conferencia tienen cada uno derecho a un voto ; lo mismo es para el Comité Internacional y para la Liga.

Las resoluciones son tomadas por mayoría de votos de la manera expresada en el párrafo precedente.

Las abstenciones no son tomadas en consideración para el cálculo de la mayoría.

La mayoría está constituida por la mitad más uno de todos los votos formulados en pro o en contra de una proposición.

En caso de igualdad de votos, la proposición es rechazada.

ARTICULO 18

Modalidades de votación

En general, la votación se hace a mano alzada.

Sin embargo, si cinco delegaciones lo solicitan, es obligatoria la votación por llamamiento nominal.

En este caso, en primer lugar votan las Sociedades nacionales, después los Estados, y después el Comité Internacional y la Liga. El nombre de cada Sociedad y de cada Estado llamados a votar es echado a suertes.

Cuando diez delegaciones lo soliciten, la votación se hace en escrutinio secreto.

ARTICULO 19

Actas

A reserva de decisión contraria de la Conferencia, la institución encargada de convocarla asegura la redacción de las actas completas de las sesiones plenarias de la Conferencia y del

Consejo de Delegados. Estas actas, la lista de los participantes en el Consejo de Delegados y en la Conferencia y las resoluciones adoptadas por esta última, reunidas en un volumen, constituyen las actas de la Conferencia. Este volumen, editado por la institución que invita, es comunicado por ella a todos los miembros de la Conferencia, en el plazo máximo de un año a partir de la fecha de su clausura.

Esta institución asegura igualmente la redacción de los informes analíticos de los debates de las diferentes Comisiones, los cuales serán comunicados, previa solicitud, a los miembros de la Conferencia, en el plazo máximo de un año a partir de la fecha de su clausura.

En fin, y dentro de las posibilidades, esta institución establecerá informes resumidos de las sesiones del Consejo de Delegados, de las sesiones plenarias de la Conferencia y de sus Comisiones, comunicándolos a los miembros de la Conferencia al día siguiente de los debates.

ARTICULO 20

Consejo de Delegados y Comisiones

Las disposiciones del presente capítulo son aplicables al Consejo de Delegados y a las Comisiones nombradas por la Conferencia.

CAPITULO III

Consejo de Delegados

ARTICULO 21

Organización

La sesión de apertura del Consejo de Delegados, cuando se reúne al mismo tiempo que la Conferencia, tiene lugar la víspera o el día mismo de apertura de la Conferencia. Está presidida por el presidente de la institución encargada de convocar la Conferencia.

El Consejo elige su presidente, un vicepresidente entre sus miembros y un secretario. El Presidente establece el orden del día del Consejo, de conformidad con el artículo IV de sus Estatutos.

Cuando el Consejo de Delegados se reúne en el intervalo de

dos Conferencias, en las condiciones previstas en el artículo V de los Estatutos, su sesión de apertura está presidida por el presidente de la Comisión Permanente. La Comisión Permanente habrá establecido, por anticipado, el orden del día provisional.

CAPITULO IV

La Comisión Permanente

ARTICULO 22

Miembros

Los miembros de la Comisión Permanente, creada según los términos del artículo IX de los Estatutos, son elegidos en escrutinio de lista por los miembros de la Conferencia.

Son elegidos los cinco candidatos que han obtenido la mayoría absoluta.

Si más de cinco candidatos obtienen la mayoría absoluta, son elegidos los cinco que hayan obtenido mayor número de votos.

Si son menos de cinco los candidatos que han obtenido la mayoría absoluta en el primer turno del escrutinio, se procede, en las mismas condiciones, a un segundo turno y, eventualmente, a un tercero, para llenar los puestos todavía vacantes.

En el tercer turno del escrutinio, únicamente se requiere la mayoría relativa.

Si aplicando las reglas inscritas en los párrafos precedentes resultaran elegidas más de cinco personas, para designar las que tienen que hacer función de miembros de la Comisión, se echará a suertes.

ARTICULO 23

Convocación

A continuación de la elección de los miembros de la Comisión Permanente, los que deban asistir a la Conferencia se reunirán inmediatamente para designar al encargado de convocar la primera sesión de la Comisión.

ARTICULO 24

Reglamento

La Comisión establece por sí misma su Reglamento.

CAPITULO V

Revisión del Reglamento

ARTICULO 25

El presente Reglamento sólo podrá ser revisado observando las modalidades y obteniendo las mayorías previstas en el artículo XIII de los Estatutos.

III

ESTATUTOS DEL COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

(adoptados el 25 de septiembre de 1952, modificados el 8 de enero de 1964 y el 6 de mayo de 1971)

ARTICULO PRIMERO

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), fundado en Ginebra en 1863, consagrado por los Convenios de Ginebra y por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, es una institución independiente que tiene su propio estatuto.

Es parte constitutiva de la Cruz Roja Internacional [1].

ARTICULO 2

En su calidad de asociación regida por los artículos 60 y siguientes del Código Civil suizo, el CICR posee personalidad civil.

ARTICULO 3

El CICR tiene su sede en Ginebra.

Tiene por emblema la cruz roja sobre fondo blanco. Su divisa es « Inter arma caritas ».

ARTICULO 4

La misión principal del CICR es :

---

[1] La Cruz Roja Internacional comprende las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. La expresión « Sociedades nacionales de la Cruz Roja » comprende igualmente las Sociedades de la Media Luna Roja y la Sociedad del León y Sol Rojos.

a) mantener los principios fundamentales de la Cruz Roja tal y como fueron proclamados por la XX Conferencia internacional de la Cruz Roja;

b) reconocer toda Sociedad nacional de la Cruz Roja nuevamente creada o reconstituida que responda a las condiciones de reconocimiento en vigor, y notificar este reconocimiento a las demás Sociedades nacionales ;

c) asumir las tareas que le son reconocidas por los Convenios de Ginebra, trabajar por la fiel aplicación de estos Convenios y recibir toda queja en relación con las violaciones alegadas de los Convenios humanitarios ;

d) actuar, en su calidad de institución neutral, especialmente en caso de guerra, de guerra civil o de desórdenes interiores ; dedicarse en todo tiempo a que las víctimas militares y civiles de dichos conflictos y de sus consecuencias directas, obtengan protección y asistencia, y servir, en el plano humanitario, como intermediario entre las Partes;

e) contribuir, en previsión de dichos conflictos, a la preparación y al desarrollo del personal y del material sanitarios, en colaboración con las organizaciones de la Cruz Roja y los Servicios de Sanidad Militar y demás autoridades competentes ;

f) trabajar para el perfeccionamiento del derecho internacional humanitario, en la comprensión y la difusión de los Convenios de Ginebra y preparar eventuales desarrollos de éstos ;

g) asumir los mandatos que le sean confiados por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja.

El CICR puede además tomar toda iniciativa humanitaria que entre en su misión de institución específicamente neutral e independiente, y estudiar toda cuestión cuyo examen incumba a una institución de tal carácter.

ARTICULO 5

El CICR mantiene estrechas relaciones con las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y con los representantes que éstas deleguen cerca de él, así como con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. Colabora con ésta en todas las cuestiones que afectan a la vez a las actividades de ambas instituciones.

Las relaciones entre el CICR y la Liga están aseguradas por la reunión, a lo menos mensual, de representantes de ambas

instituciones. Igualmente pueden estar aseguradas por un repre-- sentante que el CICR acredite cerca de la Liga y por un repre-- sentante de la Liga acreditado cerca del CICR.

ARTICULO 6

El CICR se recluta por cooptación entre los ciudadanos suizos.s. El número de sus miembros no puede exceder de veinticinco.

Los derechos y los deberes de los miembros del CICR estánn fijados por un reglamento interno, lo mismo que el nombra-ı- miento de los miembros honorarios.

Los miembros del CICR están sometidos a la reelección cadaa tres años. Si el CICR elige un Presidente de honor, el cargo ess vitalicio.

ARTICULO 7

El órgano supremo del CICR es la Asamblea Plenaria.

Un Consejo de la Presidencia, compuesto por el presidente.e, vice-presidentes y como mínimo, dos vocales, dirige los asuntoss corrientes.

El CICR fija las funciones del Consejo de la presidencia y lala duración del mandato de sus miembros.

ARTICULO 8

El CICR crea los servicios necesarios para el cumplimiento dde sus tareas, según la amplitud y el carácter de las mismas.

Puede crear une Secretaría general y una Dirección parara regentar los asuntos, bajo su fiscalización y según sus instrucic- ciones.

Los miembros de la Dirección y de la Secretaría General, asasí como un tesorero, pueden ser elegidos entre los miembros delel CICR o fuera de éstos.

ARTICULO 9

El CICR puede designar, a los fines de sus actividades extete- riores, delegados. En cada caso determinado, fija las atribuu- ciones y los deberes de esos delegados.

ARTICULO 10

Todo acto que comprometa la responsabilidad financiera del CICICR respecto a terceros, deberá llevar la firma de dos personas dedebidamente autorizadas por el CICR a tal efecto. No obstante, cocon carácter excepcional, podrá conferir a uno de sus miembros o o de sus delegados poderes para comprometer financieramente al al CICR mediante su propia firma.

ARTICULO 11

Los recursos del CICR consisten principalmente en las contribubuciones de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de los gogobiernos, los donativos y legados que puedan serle hechos y la veventa de sus publicaciones.

Estos recursos, cuyo empleo está sometido a un control financieciero autónomo, y los propios fondos de que pueda disponer, gagarantizan la ejecución de los compromisos del CICR, con exexclusión de toda responsabilidad personal o solidaria de sus mimiembros.

Los miembros, incluso en caso de disolución, no tienen ningún dederecho personal respecto a los bienes del CICR, los cuales sólo popodrán asignarse a fines humanitarios.

ARTICULO 12

Los presentes Estatutos no pueden ser modificados más que en sesesión plenaria de los miembros del CICR, convocados a tal efefecto, y después de dos debates.

Toda modificación de los Estatutos no es válida si no es aceptadada por los dos tercios de los miembros del CICR.

IV

ESTATUTOS DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

(adoptados por el Consejo de Gobernadores en su XXX Reunión, Estambul, septiembre de 1969)

TITULO I

Disposiciones generales

ARTICULO PRIMERO

Constitución

La federación internacional de las Sociedades de la Cruz Roja, fundada el 5 de mayo de 1919, constituye, bajo el nombre de « Liga de Sociedades de la Cruz Roja », una asociación de duración ilimitada, organizada corporativamente y dotada de personalidad jurídica.

Al referirse a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, los presentes Estatutos aluden igualmente y al mismo título a las Sociedades nacionales correspondientes de los países que utilizan los emblemas distintivos admitidos por los Convenios de Ginebra (media luna roja, león y sol rojos) en lugar de la cruz roja.

La Liga tiene por órganos directivos al Consejo de Gobernadores y al Comité Ejecutivo.

Su sede se fija y traslada por decisión del Consejo de Gobernadores.

ARTICULO 2

Carácter

La Liga de Sociedades de la Cruz Roja es una organización independiente sin carácter alguno gubernamental, étnico, político o religioso.

La Liga forma parte integrante de la Cruz Roja Internacional.

TITULO II

Objeto

ARTICULO 3

Objeto general

La Liga tiene por objeto general fomentar y facilitar en todo tiempo la acción humanitaria de las Sociedades nacionales y asumir las responsabilidades que le incumben en su calidad de federación de estas Sociedades.

ARTICULO 4

Coordinación

La Liga constituye, entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, el órgano permanente de enlace, de coordinación y de estudios destinado a ayudarlas en la preparación y en el ejercicio de sus actividades en el plano nacional y en el internacional.

ARTICULO 5

Colaboración y representación

La Liga colabora con las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en todos los terrenos de sus actividades, particularmente para mejorar la salud, prevenir la enfermedad y aliviar los sufrimientos.

La Liga colabora con el Comité Internacional de la Cruz Roja en los dominios que se relacionan con la acción de una o de otra institución. Esta colaboración está asegurada, sobre todo, por el nombramiento de un representante que el Comité Internacional de la Cruz Roja acredita ante la Liga y de un representante que la Liga acredita ante el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Para las cuestiones que son objeto de resoluciones del Consejo de Gobernadores, la Liga representa oficialmente a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en el plano internacional y únicamente ella puede expresar la opinión del conjunto de sus miembros.

ARTICULO 6

Fomento

La Liga estimula y favorece la creación y el desarrollo en cada país de una Sociedad nacional de la Cruz Roja independiente y debidamente autorizada, que trabaje según los prin-

cipios de los Convenios de Ginebra y de los que le son formulados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y por el Consejo de Gobernadores.

ARTICULO 7

Protección en general

La Liga es la protectora de la integridad y de los intereses de sus miembros.

Protección en caso de guerra

Si una Potencia ocupante interviene en las actividades ejercidas de conformidad con los principios de la Cruz Roja por la Sociedad local miembro de la Liga o si la Potencia ocupante infiere o intenta inferir perjuicio a esa Sociedad, o la emplea para fines o actividades no conformes con los principios de la Cruz Roja, el Consejo de Gobernadores examina todas las circunstancias de esa acción y toma las disposiciones que puedan parecerle adecuadas, sobre todo apelando a la conciencia internacional.

TITULO III

Miembros

ARTICULO 8

Admisión y retirada

Toda Sociedad nacional de la Cruz Roja que satisfaga las condiciones del Reglamento de admisión establecido por el Consejo de Gobernadores puede ser miembro de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

Toda Sociedad miembro puede retirarse de la Liga mediante aviso previo de seis meses dirigido al Presidente del Consejo de Gobernadores por intermedio del Secretario General.

ARTICULO 9

Suspensión y exclusión

Toda Sociedad miembro que contravenga, ya sea por propia iniciativa o bien por presión de su Gobierno al principio fundamental de neutralidad étnica, política o religiosa, que es el de la Cruz Roja, o que se sirva de sus lazos con la Liga con un objeto contrario a los principios de la Cruz Roja, puede quedar suspendida y, en caso de una segunda infracción, excluida por decisión del Consejo de Gobernadores votada con un quórum

de las tres cuartas partes y por una mayoría de los dos tercios de los miembros presentes. La suspensión o la exclusión entrañan la pérdida de todos los derechos sobre los activos de la Liga.

El Consejo de Gobernadores indicará los motivos de su decisión.

TITULO IV

Consejo de Gobernadores

ARTICULO 10

Composición

Cada Sociedad nombra, con el nombre de Gobernador, a un representante en el Consejo de Gobernadores. Este representante no es necesariamente el Presidente de la Sociedad.

Cada Sociedad puede nombrar, además, un suplente que actúe como Gobernador en ausencia del titular. El Gobernador y el suplente deben ser, ambos, miembros de la Sociedad nacional y, en lo posible, desempeñar un papel de primera importancia en sus actividades.

Los nombramientos de los Gobernadores y de los suplentes son notificados al Presidente del Consejo de Gobernadores por intermedio del Secretario General.

Cada Sociedad puede cambiar en todo momento su Gobernador y el suplente de éste.

ARTICULO 11

Poderes

El Consejo de Gobernadores ejerce todos los poderes que implica la prosecución del objetivo y del cumplimiento de la misión de la Liga.

Nombra y reemplaza en caso de vacante al Presidente, a los Vicepresidentes, a las Sociedades miembros del Comité Ejecutivo y al Tesorero General. Nombra y reemplaza al Secretario General. Designa a los representantes de la Liga en los diferentes órganos de la Cruz Roja Internacional (Conferencia Internacional, Consejo de Delegados, Comisión Permanente).

Si lo juzga conveniente, puede modificar o derogar toda disposición o nombramiento hecho en el intervalo de sus reuniones.

ARTICULO 12

Reuniones

El Consejo de Gobernadores celebra reunión ordinaria cada dos años ; esta reunión tiene lugar en la misma ciudad y en la misma fecha que la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, en los años en que se convoca ésta.

El Consejo de Gobernadores celebra reunión extraordinaria cuando tienen lugar reuniones extraordinarias de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja.

El Consejo de Gobernadores celebra también reunión extraordinaria a iniciativa, ya sea del Presidente, de la mayoría de los Vicepresidentes, o del Comité Ejecutivo reunido en sesión, o de la mayoría de los miembros de este Comité consultados individualmente en caso de urgencia por el Secretario General, o bien de la quinta parte del número total de Sociedades miembros de la Liga.

ARTICULO 13

Procedimiento

A reserva de otras disposiciones de los presentes Estatutos, el Consejo de Gobernadores delibera válidamente con un quórum de la mitad de sus miembros en reunión ordinaria, y de un tercio de sus miembros en reunión extraordinaria ; adopta sus decisiones por mayoría de los miembros presentes y votantes ; los miembros que se abstienen de votar son considerados como no votantes.

Cada Gobernador tendrá un voto.

ARTICULO 14

Presidencia, Vicepresidencias

El Presidente y ocho Vicepresidentes son elegidos por cuatro años. Además, el Presidente de la Sociedad del país en que tiene su sede la Liga es Vicepresidente de oficio.

El Presidente y los Vicepresidentes elegidos son reelegibles.

El Consejo de Gobernadores puede nombrar Vicepresidentes honorarios. Con tal carácter toman parte en las sesiones a título personal y con voz consultiva.

ARTICULO 15

Elección del Presidente

El Presidente se elige por mayoría absoluta de los miembros presentes y votantes.

Si ningún candidato obtiene la mayoría absoluta en la primera votación, se efectuará una segunda votación en la que se eliminará al candidato que haya obtenido el menor número de votos y, en caso de empate entre candidatos con el menor número de votos, se eliminará a todos ellos.

Si en una segunda votación ningún candidato lograse la mayoría absoluta, se procederá a votaciones sucesivas en las mismas condiciones estipuladas anteriormente, hasta que un candidato obtenga la mayoría absoluta requerida.

ARTICULO 16

Atribuciones del Presidente

El Presidente del Consejo de Gobernadores está encargado de la vigilancia general de la Secretaría y de la representación de la Liga ante otras instituciones y ante las Sociedades nacionales miembros de la Liga.

En caso de encontrarse el Presidente en la imposibilidad de ejercer sus funciones, éstas son ejercidas por uno de los Vicepresidentes, designado por el Presidente, o en su defecto, por el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes o por el Comité Ejecutivo si este último se encuentra sesionando.

TITULO V

Comité Ejecutivo

ARTICULO 17

Composición

El Comité Ejecutivo estará integrado de la manera siguiente :

a) 16 Sociedades elegidas por el Consejo de Gobernadores;

b) las 10 Sociedades a que pertenecen el Presidente y los Vicepresidentes ;

c) un máximo de tres Sociedades miembros suplementarias, elegidas según se estipula en el Reglamento Interior.

La duración del mandato de las Sociedades elegidas es de cuatro años ; estas Sociedades son renovadas en su mitad cada dos años.

Cada una de las Sociedades miembros del Comité Ejecutivo dispone de un voto. Los Vicepresidentes honorarios toman parte como tales en el Comité Ejecutivo a título personal y con voz consultiva.

ARTICULO 18

Poderes

En el intervalo de las reuniones del Consejo de Gobernadores, los poderes de éste, excepto los poderes previstos en los artículos 9 y 39, son ejercidos, sin perjuicio de lo prescrito en el último párrafo del artículo 11, por el Comité Ejecutivo.

El Comité Ejecutivo somete a cada reunión ordinaria del Consejo de Gobernadores un informe sobre la actividad de la Liga durante el período transcurrido desde la última reunión ordinaria, y agrega los informes financieros referentes a dicho período, previstos en el artículo 33. El Secretario General, en nombre del Comité Ejecutivo, somete esos informes al Consejo de Gobernadores.

ARTICULO 19

Reuniones

El Comité Ejecutivo se reúne en sesión ordinaria en la sede de la Liga los años en que no se reúne el Consejo de Gobernadores. Se convoca en reunión extraordinaria a iniciativa del Presidente, del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes, o siempre que lo solicite, ya sea la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo, o por lo menos un quinto del número total de Sociedades miembros de la Liga.

ARTICULO 20

Procedimiento

El Comité Ejecutivo delibera válidamente si la mayoría de sus miembros se encuentra presente ; toma las decisiones por mayoría de los miembros presentes y votantes ; los miembros que se abstienen de votar son considerados como no votantes.

TITULO VI

Comité del Presidente y de los Vicepresidentes

ARTICULO 21

Composición

El Presidente y los Vicepresidentes mencionados en el artículo 14, párrafo 1º, forman el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes. El Comité está asistido por el Secretario General y el Tesorero General que actúan en calidad de consejeros.

ARTICULO 22

Funciones

El Comité tiene por finalidad estudiar y discutir todas las cuestiones que el Presidente estime oportuno someterle. Cualquier Vicepresidente puede presentarle igualmente un asunto para examen.

Durante las reuniones del Consejo de Gobernadores y del Comité Ejecutivo, el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes asiste al Presidente en la preparación y la dirección de los debates.

El Presidente informa todos los años al Consejo de Gobernadores o al Comité Ejecutivo sobre la actividad del Comité.

TITULO VII

Organización administrativa
Secretario General

ARTICULO 23

Deberes

El Secretario General, cuyo nombramiento está previsto en el artículo 11, dirige la Secretaría de la Liga y vela por el cumplimiento de las tareas que le son confiadas.

Salvo decisión en contrario del Consejo de Gobernadores, el Secretario General dirige también las acciones de socorro u otras que puedan ser organizadas dentro del marco de la Liga, así como los servicios, oficinas o agencias de la Liga que puedan ser establecidos fuera del lugar de su sede.

Estos servicios, oficinas o agencias son creados por decisión del Consejo de Gobernadores, con el acuerdo de la Sociedad nacional sobre cuyo territorio deban ser establecidos. Sin embargo, en circunstancias excepcionales y urgentes, el Secretario General está autorizado a tomar en este dominio, a título provisional, todas las disposiciones adecuadas.

Presenta al Comité Ejecutivo un informe de su actividad.

ARTICULO 24

Autoridad

El Secretario General ejerce todas sus atribuciones y representa a la Liga bajo la autoridad del Presidente y del Consejo de Gobernadores, tal como queda previsto en el artículo 16.

Particularmente, en todos los actos cualesquiera que sean, inclusive ante notario, que impliquen la aprobación, la gestión o el gasto de los recursos de la Liga, el Secretario General representa válidamente a ésta ante terceros y ante los tribunales.

TITULO VIII

Bienes y finanzas

ARTICULO 25

Responsabilidad civil

La Liga responde sola, con exclusión de sus miembros, de todos sus actos y compromisos.

ARTICULO 26

Patrimonio

La Liga adquiere, posee, enajena y administra todo bien como lo juzga conveniente, dentro de los límites fijados por su objetivo.

Puede recibir contribuciones y ayuda sin destino especial, cualesquiera que sean, de las Sociedades miembros, de particulares, de los Estados y de toda otra colectividad pública o privada.

Puede recibir con el carácter de mandatario o de « trustee » sumas o bienes sometidos a un destino especial siempre que su atribución corresponda a las líneas generales de la actividad de la Liga, de su objeto y de sus atribuciones.

Puede aceptar todas las aportaciones de inmuebles con carácter de propiedad o de usufructo.

Puede constituir y administrar todo fondo de reserva, de seguro u otro, para su personal o para cualquiera de sus actividades.

ARTICULO 27

Ejercicio financiero; contribuciones

El ejercicio financiero está comprendido entre el 1º de enero y el 31 de diciembre de cada año.

Cada Sociedad miembro entregará a la Liga, en un plazo que será determinado por el Consejo de Gobernadores o por el Comité Ejecutivo, una contribución anual cuyo importe podrá ser fijado por la Comisión Permanente del Baremo.

Toda Sociedad nacional que no esté de acuerdo con la con-

tribución que le ha fijado la Comisión Permanente del Baremo o no pueda, por cualquier razón, pagarla, tiene el deber de recurrir inmediatamente. De todos modos, tal recurso no debe excluir la obligación de pagar la parte no protestada de la contribución, dentro del plazo fijado por el Consejo de Gobernadores.

Si una Sociedad nacional no paga el importe fijado por la Comisión Permanente del Baremo después de requerírselo, la Comisión puede trasladar la cuestión a la Comisión Permanente de Finanzas, la cual hará una recomendación con este motivo al Consejo de Gobernadores o, si éste no sesiona, al Comité Ejecutivo.

El Consejo de Gobernadores o el Comité Ejecutivo, según el caso, recibirá la recomendación de la Comisión Permanente de Finanzas acompañada de comentarios de la Comisión Permanente del Baremo y decidirá si hay lugar o no a declarar la Sociedad en falta.

La Sociedad declarada en falta no será elegible ni reelegible en ningún Comité ni Comisión de la Liga.

Ninguna persona que represente a una Sociedad en falta será elegible ni reelegible para ocupar puesto alguno en la Liga.

ARTICULO 28

Obligaciones financieras

La Sociedad que se ha retirado (art. 8, párr. 2), que ha sido excluida o suspendida (art. 9) o que ha sido declarada en falta (art. 27) sigue obligada al pago de sus contribuciones atrasadas, de su contribución para el ejercicio en cuyo transcurso haya intervenido una u otra de estas medidas, así como al pago de toda otra deuda para con la Liga.

ARTICULO 29

Tesorero General

El Tesorero General, cuyo nombramiento está previsto en el artículo 11, asiste a las reuniones del Consejo de Gobernadores para dar su opinión sobre las cuestiones financieras.

Recibe y conserva todos los fondos entregados a la Liga a cualquier título.

Debe llevar la contabilidad de estos fondos siendo responsable ante el Consejo de Gobernadores y, en el intervalo de las reuniones de éste, ante el Comité Ejecutivo ; dispone de estos fondos por orden del Secretario General.

El movimiento y la inversión de los fondos disponibles son

decididos por el Secretario General de acuerdo con el Tesorero General, y son realizados por este último.

ARTICULO 30

Preparación de los presupuestos

El Secretario General establece de acuerdo con el Presidente del Consejo de Gobernadores y previa consulta de la Comisión Permanente de Finanzas y del Tesorero General, los presupuestos de la Liga. Los somete a la aprobación del Consejo de Gobernadores.

El Secretario General, en relación con la Comisión Permanente de Finanzas y el Tesorero General, vela por la aplicación de los presupuestos adoptados. Se cerciora, sobre todo, del pago de las contribuciones y ordena los gastos autorizados a medida de las necesidades.

ARTICULO 31

Adopción de los presupuestos

El Consejo de Gobernadores examina y adopta cada dos años :

1) los informes relativos a los ejercicios cerrados, establecidos con arreglo al artículo 32 ;
2) los presupuestos de los dos próximos ejercicios, preparados de conformidad con los artículos 30 y 33.

En los años en que no se reúna el Consejo de Gobernadores, el Comité Ejecutivo revisará el presupuesto correspondiente al año siguiente y, caso de existir o preverse circunstancias excepcionales, ajustará dicho presupuesto según aconsejen las mencionadas circunstancias.

El Consejo de Gobernadores o, a falta de éste, el Comité Ejecutivo, decide toda medida financiera que le parezca oportuna y toma en consideración cualquier recomendación que pudiera formular la Comisión Permanente de Finanzas, el Secretario General o el Tesorero General.

ARTICULO 32

Verificaciones

Las cuentas de cada ejercicio cerrado son objeto :

1) de un informe hecho por el Tesorero General ;
2) de una verificación y de un informe hechos por una sociedad fiduciaria o por expertos contadores oficialmente reconocidos.

Estos informes comprenden tanto los presupuestos especiales como el presupuesto ordinario ; dan también cuenta del empleo de los fondos de que dispone la Liga con carácter de mandatario o de « trustee ».

ARTICULO 33

Comisión Permanente de Finanzas

El Consejo de Gobernadores designa entre sus miembros en cada una de sus reuniones ordinarias, la Comisión Permanente de Finanzas. El Tesorero General forma parte de oficio de la Comisión con carácter consultivo.

La Comisión Permanente de Finanzas emite dictamen en todas las cuestiones financieras de la Liga. Hace un informe sobre ellas y lo presenta a cada reunión del Consejo de Gobernadores y del Comité Ejecutivo.

En particular, la Comisión Permanente de Finanzas da su dictamen sobre el informe del Tesorero General así como sobre los presupuestos preparados por el Secretario General.

También da su dictamen sobre el movimiento y la inversión de los fondos disponibles y puede recomendar toda medida financiera que le parezca conveniente, tanto al Consejo de Gobernadores como al Comité Ejecutivo.

TITULO IX

Comisión Permanente del Baremo

ARTICULO 34

Comisión del Baremo

El Consejo de Gobernadores nombra la Comisión Permanente del Baremo. Esta examina cada dos años la fórmula que establece la participación financiera de las Sociedades nacionales, antes de la fecha en que se establece el presupuesto de la Liga, fija cuando es necesario la cuota de las nuevas Sociedades nacionales y falla sobre los recursos presentados por las Sociedades nacionales tendentes a obtener una reducción de su contribución anual.

TITULO X

Comités Consultivos

ARTICULO 35

Nominación

El Consejo de Gobernadores nombrará los Comités Consultivos que estime necesarios y éstos se regirán por el reglamento establecido a este efecto por el Consejo de Gobernadores.

TITULO XI

Disposiciones especiales

ARTICULO 36

Reglamentos

El Consejo de Gobernadores o, en su defecto, el Comité Ejecutivo en funciones de Consejo de Gobernadores, establece todos los reglamentos, interior y otros, relativos al procedimiento y a otras cuestiones, necesarios para la aplicación de los presentes Estatutos así como para el cumplimiento de las tareas de la Liga.

En el marco de los Estatutos y de los Reglamentos vigentes y a reserva de la competencia general y de la aprobación de los órganos directivos, los demás órganos de la Liga establecen de la misma manera los reglamentos necesarios para el cumplimiento de sus tareas respectivas.

No obstante toda cláusula contraria, el Consejo de Gobernadores puede modificar en cualquier momento todos los reglamentos, interior y otros, por simple mayoría.

ARTICULO 37

Caso de fuerza mayor

Si por una razón cualquiera, independiente de su voluntad, se viera el Consejo de Gobernadores en la imposibilidad de reunirse y de proceder a la elección de su Presidente, de sus Vicepresidentes, de los miembros del Comité Ejecutivo o de la Comisión Permanente de Finanzas, el mandato de los que estaban en funciones en el momento en que esta elección habría debido tener normalmente lugar, se prorroga con pleno derecho hasta la próxima reunión del Consejo de Gobernadores.

Si por una razón cualquiera, independiente de su voluntad, no puede reunirse el Comité Ejecutivo en el momento en que son indispensables o convenientes ciertas decisiones, el Secretario General, si no ha podido consultar con el Presidente o los Vicepresidentes en el momento en que habría debido tener lugar la reunión, adoptará las medidas necesarias a fin de que se tomen esas disposiciones, consultando a los miembros del Comité por los medios de comunicación más rápidos. En ese caso, el Secretario General formula cada pregunta en forma idéntica a todos los miembros del Comité Ejecutivo, y de tal forma que se pueda darle una respuesta afirmativa o negativa. Las decisiones son tomadas por mayoría de respuestas recibidas ; son valederas si el número de esas respuestas alcanza el quórum previsto en el artículo 20 en un plazo de veintiún días a partir de la fecha de envío de las últimas comunicaciones.

Cuando las circunstancias no permitan ya obtener tales decisiones, el Secretario General tomará excepcionalmente, para que puedan continuar las actividades de la Liga, las decisiones que normalmente son de la competencia del Comité Ejecutivo. Antes de tomar esas decisiones, el Secretario General consultará, en la medida de lo posible, con el Presidente, los Vicepresidentes y los miembros del Comité Ejecutivo o de la Comisión Permanente de Finanzas que estén a su alcance ; les informará personalmente de su acción.

En cuanto lo permitan las circunstancias, el Secretario General toma las disposiciones necesarias para reunir el Comité Ejecutivo. Somete a este Comité Ejecutivo, a los fines de ratificación, modificación o revocación, todas las medidas adoptadas por él desde la última reunión ordinaria del Comité Ejecutivo. En esta misma reunión el Comité Ejecutivo se pronuncia, si ha lugar, sobre la convocatoria del Consejo de Gobernadores, particularmente a fin de proceder a nuevas elecciones a la presidencia y a las vicepresidencias del Consejo de Gobernadores, así como del Comité Ejecutivo y de la Comisión Permanente de Finanzas. La duración de los mandatos de los nuevos Presidentes y Vicepresidentes, de los miembros del nuevo Comité Ejecutivo y de la nueva Comisión Permanente de Finanzas, comenzará a partir de la fecha de la elección.

ARTICULO 38

Modificación de los Estatutos

Las disposiciones de los Estatutos no pueden ser modificadas por el Consejo de Gobernadores más que con un quórum de los dos tercios y con una mayoría de las tres cuartas partes de los miembros presentes y votantes.

Sin embargo, si no se reúne el quórum al votar una proposición de modificación, el Consejo de Gobernadores puede, en una reunión ulterior, ordinaria o extraordinaria, pronunciarse valederamente sobre la misma proposición con un quórum de la mitad más uno de los Gobernadores y con la mayoría de los dos tercios solamente de los miembros presentes y votantes, con tal que esta proposición, aun en ausencia del quórum en la sesión precedente, haya sido sin embargo adoptada por la mayoría de las tres cuartas partes de los miembros presentes y votantes.

En relación con este artículo, los miembros que se abstienen de votar son considerados como no votantes.

ARTICULO 39

Disolución

En caso de disolución, los fondos, bienes muebles o inmuebles ocupados o retenidos por la Liga con carácter mandatario o de « trustee », depositario u otro semejante, son devueltos a los derechohabientes. El residuo neto del activo será devuelto como lo decida el Consejo de Gobernadores.

ARTICULO 40

Entrada en vigor

Los presentes Estatutos entran en vigor a partir de la fecha de su adopción por el Consejo de Gobernadores

V

REGLAMENTO INTERIOR DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

(adoptado por el Consejo de Gobernadores en su XXX Reunión, Estambul, septiembre de 1969)

CAPITULO I

Reuniones del Consejo de Gobernadores

ARTICULO PRIMERO

Lugar

El Consejo de Gobernadores o, si no celebra sesiones, el Comité Ejecutivo, puede sin embargo fijar otro lugar de reunión. Liga, a reserva de las reuniones que, de conformidad con el artículo 12 de los Estatutos, se celebran cuando tienen lugar las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja.

El Consejo de Gobernadores o, si no celebra sesiones, el Comité Ejecutivo, puede sin embargo fijar otro lugar de reunión.

ARTICULO 2

Fechas y duración

La fecha de apertura y la duración de cada reunión ordinaria del Consejo de Gobernadores son fijadas por el Comité Ejecutivo siempre que el propio Consejo de Gobernadores no haya tomado una decisión al respecto al término de la reunión ordinaria precedente.

La fecha de apertura de una reunión extraordinaria es fijada por el Comité Ejecutivo si está reunido, o por el Secretario General requerido por una petición de convocatoria, y, de acuerdo con el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes. En este caso, la fecha debe ser fijada en un plazo entre el vigésimo

primero y el cuadragésimo día a partir de la fecha en que se recibió la petición en la Secretaría.

ARTICULO 3

Convocatoria

El Consejo de Gobernadores es convocado por el Secretario General en la fecha y en el lugar previstos de conformidad con los artículos 1º y 2º.

La convocatoria indica el lugar, la fecha de apertura y la duración prevista de la reunión. Va acompañada de un orden del día provisional establecido por el Secretario General, así como de los documentos relacionados con él.

La convocatoria, el orden del día provisional y los documentos relacionados con él serán enviados con la antelación necesaria para que lleguen a las Sociedades miembros noventa días antes de la apertura de las reuniones ordinarias.

ARTICULO 4

Observaciones

Toda Sociedad miembro puede presentar, antes de la reunión, observaciones, enmiendas o aditamentos al orden del día provisional.

Las observaciones, enmiendas y aditamentos, así como los documentos en que se apoyen, deben ser expedidos por la vía más rápida a la Secretaría. Deben llegar a su destino por lo menos treinta días antes de la fecha de apertura si se trata de reuniones ordinarias.

ARTICULO 5

Orden del día

El orden del día provisional, acompañado de las observaciones, enmiendas y aditamentos recibidos de las Sociedades miembros, es sometido al Consejo de Gobernadores en su primera sesión y adoptado en su forma definitiva en esta sesión.

En casos excepcionales, una cuestión que no ha sido previamente presentada en conformidad al artículo 4, puede por decisión del Consejo, ser agregada al orden del día, bien por su adopción a la apertura de la reunión, bien en el curso de la reunión.

ARTICULO 6

Delegaciones

La designación por cada Sociedad miembro de su Gobernador o, eventualmente, de su suplente, debe llegar a la Secretaría por lo menos quince días antes de la apertura de la reunión.

Cada Sociedad miembro debe dar a conocer a la Secretaría, si es posible dentro del mismo plazo o lo más tarde a la apertura de la reunión, los nombres de los demás miembros de su delegación que acompañan al Gobernador o a su suplente, a fin de facilitar el sistema de las comisiones durante las reuniones del Consejo de Gobernadores.

Ninguna delegación puede contar con más de diez personas habilitadas para actuar.

ARTICULO 7

Procedimiento del Consejo

El Consejo de Gobernadores reunido en sesión plenaria es presidido por el Presidente o, si éste está impedido, por uno de los Vicepresidentes designado por el Presidente o, en su defecto, por el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes.

Las deliberaciones del Consejo de Gobernadores se rigen por las disposiciones del Capítulo II (Artículos 11 a 19) del presente Reglamento Interior.

ARTICULO 8

Comisiones

Al abrirse cada reunión o en el curso de sus debates, el Consejo de Gobernadores crea los comités y comisiones necesarios para el estudio de las cuestiones que figuran en el orden del día y para la elaboración de las recomendaciones que serán sometidas a la sesión plenaria.

Cada Sociedad llamada a actuar en un comité o en una comisión puede hacerse representar por uno de los miembros de su delegación debidamente habilitado para ello ; este sustituto es designado por el Gobernador o su suplente.

Cuando las Sociedades miembros de estos comités o de estas comisiones no asistan a las primeras reuniones, el Presidente o, en su defecto, el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes tendrá plenas facultades para nombrar suplente, con carácter permanente, a otra Sociedad.

ARTICULO 9

Procedimiento de los comités y de las comisiones

Cada Comité o comisión elige un presidente, y si hay lugar, un vicepresidente y un ponente.

Cada comité o comisión puede constituir en su seno uno o varios subcomités o subcomisiones.

Si se juzga conveniente dos o varios comités o comisiones pueden celebrar reuniones comunes.

Salvo disposiciones especiales, los artículos 11 a 19 son aplicables por analogía a las deliberaciones de los comités y de las comisiones.

ARTICULO 10

Informes de los comités y de las comisiones

Cada comité o comisión consigna en tiempo oportuno los resultados de sus trabajos en un informe al cual son incorporadas particularmente sus conclusiones y recomendaciones finales. Una vez adoptado, este informe se transmite al órgano del cual emana el comité o la comisión.

Al término de la reunión del Consejo de Gobernadores, y salvo decisión contraria de éste, los comités y comisiones que no han terminado su tarea continúan en funciones hasta la próxima reunión del Consejo ; pueden reunirse, si es necesario, en el intervalo.

CAPITULO II

Procedimiento de las deliberaciones

ARTICULO 11

Debates

El Presidente de la sesión dirige los debates y hace observar el presente Reglamento.

Ningún delegado puede hacer uso de la palabra sin haber obtenido previamente la autorización del presidente de la sesión.

Los oradores hacen uso de la palabra según el turno en que la pidieron. Sin embargo, el presidente o el ponente de una comisión tienen prioridad en las cuestiones sometidas a la comisión.

El presidente puede llamar al orden al orador cuyas observaciones no tengan relación con el tema en discusión. En caso necesario puede retirarle el uso de la palabra.

Ningún delegado puede hacer uso de la palabra más de dos veces sobre la misma proposición, moción o enmienda sin autorización especial del presidente.

El Consejo de Gobernadores puede decidir, a propuesta de uno de sus miembros, la limitación de la duración de las intervenciones de cada orador.

ARTICULO 12

Depósito de los textos

El texto de las propuestas que deban someterse al examen y votación del Consejo de Gobernadores habrá de ser depositado en la Secretaría antes de cada sesión y en tiempo oportuno para que pueda ser reproducido y distribuido a los delegados.

Sin embargo, y con carácter excepcional, las propuestas presentadas sin depósito previo en el curso de una sesión podrán, por decisión especial del Consejo, ser discutidas y votadas, siempre que no tengan por objeto una modificación de los Estatutos ni del Reglamento Interior.

Las enmiendas a las propuestas relativas a una revisión de los Estatutos o del Reglamento Interior sólo podrán someterse a discusión y votación cuando el texto haya sido depositado en la Secretaría con tiempo suficiente para que se pueda proceder rápidamente a su distribución a los delegados.

En lo que se refiere a las enmiendas relativas a otras propuestas, podrán presentarse verbalmente al Consejo de Gobernadores, el cual podrá discutirlas y ponerlas a votación inmediatamente.

ARTICULO 13

Lenguas

Las lenguas de trabajo de las reuniones del Consejo son el francés y el inglés. Los discursos pronunciados en inglés son traducidos al francés y viceversa por intérpretes calificados, elegidos por la Secretaría de la Liga.

El chino, el español y el ruso son considerados como idiomas oficiales y pueden ser empleados tanto en los discursos como en las enmiendas que han de someterse. El delegado que emplea uno de esos idiomas facilitará la traducción al francés o al inglés.

Si un delegado desea utilizar para su discurso otra lengua distinta de las precitadas, debe estar autorizado por el presidente y procurará la traducción al francés o al inglés.

ARTICULO 14

Orden alfabético

El orden alfabético de las Sociedades es el orden alfabético francés de los nombres de los países a que pertenecen las Sociedades.

ARTICULO 15

Proposiciones y enmiendas

Ante varias proposiciones o mociones originales, el presidente decide el orden en que serán discutidas. Si hay propuestas varias enmiendas, el presidente pone primero a discusión la que más difiere de la proposición inicial.

Si en el curso de la discusión, un delegado presenta una moción de orden, se suspende la discusión y se toma una decisión sobre la moción, bien por el presidente, o bien por el Consejo si la decisión del presidente es impugnada.

Las mociones de aplazamiento o de clausura tendrán la prioridad sobre todas las demás.

Salvo con la autorización del presidente las intervenciones relativas a las mociones de aplazamiento, de clausura o de orden están limitadas a un orador en pro y un orador en contra de dichas mociones.

ARTICULO 16

Derecho de voto

Cada Sociedad miembro dispone de un solo voto. Ninguna Sociedad puede representar a otra.

El Presidente y los Vicepresidentes del Consejo de Gobernadores no tienen más voto que el atribuido a su Sociedad nacional. La persona que preside la sesión puede ejercer su derecho de voto por su suplente o quien le reemplaza ; lo mismo ocurre con los Vicepresidentes cuando el Presidente les requiere para actuar junto a él.

ARTICULO 17

Modalidades de voto

El voto se expresa verbalmente o a mano alzada, según decida el Presidente, pero la votación nominal o secreta puede tener lugar a petición de la mayoría.

En caso de votación nominal, el orden según el cual serán llamadas las Sociedades se establece por sorteo. En caso de votación secreta, las papeletas de voto son distribuidas por inter-

medio del Secretario General. Antes de la votación, el Presidente designa dos escrutadores entre los miembros del Consejo, quienes proceden al cómputo de votos, asistidos por el Secretario General o su representante, una vez que han sido recogidas las papeletas de voto.

ARTICULO 18

Orden de las votaciones

Si hay presentadas enmiendas a una resolución o una moción, las enmiendas son puestas a votación antes que la resolución o la moción.

Si hay varias enmiendas, el Presidente pone primero a votación la que más disiente de la proposición inicial.

ARTICULO 19

Decisiones

A reserva de las disposiciones de los Estatutos de la Liga y del presente Reglamento, las decisiones de toda sesión son adoptadas por simple mayoría de los miembros presentes y votantes. La abstención no se considera como un voto.

En caso de empate la moción queda rechazada.

El resultado de cada votación es proclamado por el Presidente y registrado en el acta.

CAPITULO III

Elecciones

ARTICULO 20

Comisión de Escrutinio

En la primera sesión de trabajo de cada una de sus reuniones, el Consejo de Gobernadores nombra una Comisión de Escrutinio, compuesta de cinco miembros. Esta Comisión tiene por objeto recibir las proposiciones de candidaturas sometidas por las Sociedades nacionales en las condiciones previstas en el artículo siguiente. La Comisión de Escrutinio se rige por el artículo 9 del presente Reglamento ; su duración está limitada a la reunión del Consejo de Gobernadores en la cual se ha elegido.

A título transitorio, la Comisión de Escrutinio estará compuesta de nueve miembros para la primera elección en vista de la cual ha sido nombrada.

ARTICULO 21

Depósito de candidaturas

Las proposiciones de candidaturas de personas para los cargos de Presidente y Vicepresidentes del Consejo de Gobernadores, cuando se han de cubrir estos cargos, y de las Sociedades nacionales como miembros del Comité Ejecutivo, son hechas por las Sociedades nacionales y deben ser enviadas al Secretario General, en sobre cerrado, con bastante antelación para que lleguen ocho días antes de la apertura de la reunión del Consejo. Estos sobres son entregados al Presidente de la Comisión de Escrutinio tan pronto como ésta haya sido constituida. Antes de someter las propuestas de candidaturas, las Sociedades nacionales deben asegurarse de que las personas y las Sociedades propuestas por ellas están dispuestas a presentar su candidatura y toda Sociedad podrá proponer un mismo candidato a la Presidencia y una Vicepresidencia o también indicar que la Sociedad a que pertenece un candidato es propuesta para ser elegida miembro del Comité Ejecutivo.

ARTICULO 22

Presentación de las candidaturas

Entre la primera y la segunda sesión de trabajo de la reunión del Consejo de Gobernadores, la Comisión de Escrutinio presentará la lista completa de las proposiciones de candidatura recibidas por vía postal. Dentro de las cuarenta y ocho horas que sigan a esta presentación, todo Gobernador puede someter otras proposiciones de candidatura a la Comisión de Escrutinio. Estas nuevas proposiciones de candidatura se pondrán inmediatamente en conocimiento de los miembros del Consejo de Gobernadores y, a partir de este momento, quedará cerrada la lista de candidaturas, pero no sin que la Comisión de Escrutinio se haya asegurado de que todas las personas y Sociedades propuestas han aceptado la presentación de su candidatura.

ARTICULO 23

Elección del Presidente

La elección tendrá lugar de conformidad con las disposiciones previstas en el artículo 15 de los Estatutos.

Las papeletas de voto que contengan los nombres de todos los candidatos a la Presidencia deberán ser distribuidas entonces y se procederá a la elección del Presidente.

ARTICULO 24

Elección de los Vicepresidentes

Después de la elección del Presidente, aquellos candidatos que no hayan sido elegidos para la Presidencia, figurarán en la lista de candidatos a las Vicepresidencias si ya se había presentado su candidatura para ese cargo. La Comisión de Escrutinio distribuirá en las mismas condiciones las papeletas de voto para la elección de los Vicepresidentes. Entonces tendrá lugar la elección de los Vicepresidentes.

ARTICULO 25

Elección de las Sociedades nacionales como miembros del Comité Ejecutivo

a) Después de la elección de los Vicepresidentes, la Comisión distribuirá de nuevo, en las mismas condiciones, las papeletas de voto para la elección de las Sociedades nacionales como miembros del Comité Ejecutivo. Las Sociedades nacionales a que pertenezcan los candidatos a las Vicepresidencias que no hayan sido elegidos, serán agregadas a la lista de los candidatos a miembros del Comité Ejecutivo, si ya ha sido presentada su candidatura para este cargo. Después se procederá a la elección de los miembros del Comité Ejecutivo.

b) Después de la elección de las Sociedades tal como se estipula en el párrafo precedente, el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes tendrá el derecho, si lo estima conveniente por una razón cualquiera y, en especial, si no es satisfactoria la representación geográfica dentro del Comité Ejecutivo, a proponer al Consejo nominalmente de una a tres Sociedades miembros suplementarias como máximo, que deberán ser elegidas por el Consejo de acuerdo con lo estipulado en el artículo 17 *(c)* de los Estatutos.

Disposiciones transitorias

Para garantizar la primera aplicación de las disposiciones relativas a la renovación parcial de los miembros del Comité Ejecutivo cada dos años, la duración del mandato de estas Sociedades suplementarias se decidirá por sorteo.

ARTICULO 26

Empate

Si hay empate en las elecciones previstas en el presente capítulo en un primer escrutinio, se procede a segunda votación. Si esta segunda votación no da resultado, se procede a la elección por sorteo entre los candidatos propuestos. Si el empate se produce cuando se eligen simultáneamente varios candidatos, no se aplicarán las disposiciones arriba mencionadas más que si el empate concierne a los candidatos que han obtenido el menor número de sufragios. En ese caso la segunda votación y, eventualmente el sorteo, solamente se harán para los candidatos que hayan obtenido el mismo número de votos.

Quedan exceptuadas las disposiciones relativas a la elección del Presidente.

ARTICULO 27

Votación secreta

Las elecciones previstas en los artículos 23, 24, 25 y 26 se harán en votación secreta y de conformidad con el artículo 17 del presente Reglamento. Sin embargo, los miembros de la Comisión de Escrutinio desempeñarán las funciones de escrutadores durante estas elecciones.

CAPITULO IV

Mandatos y vacantes

ARTICULO 28

Duración de los mandatos

Los mandatos del Presidente y de los Vicepresidentes del Consejo de Gobernadores comienzan a la clausura de la reunión del Consejo que les ha elegido y expiran, salvo en caso de vacante prevista en el presente capítulo, a la clausura del Consejo que elija a sus sucesores.

Lo mismo ocurre con las Sociedades nacionales miembros del Comité Ejecutivo.

Las personas y las Sociedades nacionales designadas para cubrir las vacantes que se produzcan en el curso de un mandato entran inmediatamente en funciones, pero no las asumen más que durante el resto del período de mandato.

ARTICULO 29

Vacante de la Presidencia

En caso de quedar vacante la Presidencia, el Comité Ejecutivo designa sin tardanza entre los Vicepresidentes, un Presidente cuyo mandato expirará en la próxima reunión del Consejo de Gobernadores.

En esta reunión, el Consejo elige un nuevo Presidente, el cual permanecerá en funciones hasta la clausura de la reunión en la cual el Consejo procederá a las próximas elecciones generales.

ARTICULO 30

Vacante entre los Vicepresidentes

En caso de vacante de una Vicepresidencia electiva, el Comité Ejecutivo elige un sucesor entre los miembros del Comité Ejecutivo.

Si este nuevo Vicepresidente no pertenece a la Sociedad a que pertenecía el Vicepresidente reemplazado, esa Sociedad conserva su puesto en el Comité Ejecutivo.

ARTICULO 31

Vacante entre los miembros del Comité Ejecutivo

Si una vacante entre las Sociedades miembros del Comité Ejecutivo resulta de que una Sociedad nacional no pueda ya, por una razón cualquiera, estar representada, el Consejo de Gobernadores en su próxima reunión y después de haber sido informado por el Comité Ejecutivo, designará a otra Sociedad nacional que entrará inmediatamente en funciones y por el período que quede por cumplir del mandato.

CAPITULO V

Reuniones del Comité Ejecutivo

ARTICULO 32

Reuniones y convocatorias

El Comité Ejecutivo se reúne en la sede de la Liga los años en que no se reúne el Consejo de Gobernadores.

El Comité Ejecutivo celebra reunión extraordinaria a invitación del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes o siem-

pre que formule la petición, bien la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo, bien por lo menos un quinto del número total de las Sociedades miembros de la Liga.

El Comité Ejecutivo es convocado por el Secretario General de acuerdo con el Presidente o, en la imposibilidad de éste, con el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes.

La convocatoria de todas las reuniones indica el lugar, la fecha de apertura y la duración probable de la reunión. Va acompañada de un orden del día provisional establecido por el Secretario General, así como de los documentos relacionados con él.

El orden del día provisional y los documentos que a él se refieren son enviados a todas las Sociedades miembros ; deben expedirse con tiempo suficiente para que puedan llegar a su destino sesenta días antes de la fecha de apertura en caso de reunión ordinaria, y en el más breve plazo posible, antes de dicha fecha, en caso de reunión extraordinaria.

ARTICULO 33

Orden del día

Toda Sociedad nacional no representada en el Comité Ejecutivo, puede presentar observaciones, proposiciones y aditamentos al orden del día, dirigiéndose directamente al Secretario General.

El orden del día provisional, con las observaciones, proposiciones y aditamentos eventuales recibidos de las Sociedades nacionales, es sometido al Comité Ejecutivo al comenzar sus trabajos ; el Comité Ejecutivo decide entonces del orden del día definitivo.

En casos excepcionales, una cuestión que no ha sido anunciada previamente de conformidad con el primer párrafo de este artículo, puede ser agregada al orden del día por decisión expresa del Comité Ejecutivo, si es adoptada a la apertura de la reunión o en el curso de la reunión.

ARTICULO 34

Delegaciones, subcomités, comisiones, subcomisiones

Las disposiciones del artículo 6 del presente Reglamento Interior son aplicables a las delegaciones que participan en los trabajos del Comité Ejecutivo.

El Comité Ejecutivo crea los subcomités, las comisiones y subcomisiones que considere convenientes ; los artículos 8, 9 y 10 del presente Reglamento Interior les son aplicables por analogía.

ARTICULO 35

Procedimiento

El Comité Ejecutivo está presidido por el Presidente del Consejo de Gobernadores o, en la imposibilidad de éste, por uno de los Vicepresidentes designado por el Presidente del Consejo de Gobernadores o, en su defecto, por el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes.

Los artículos 11 al 19 del presente Reglamento Interior se aplican por analogía a las deliberaciones del Comité Ejecutivo.

CAPITULO VI

Reuniones del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes

ARTICULO 36

Reuniones y convocatorias

El Comité del Presidente y de los Vicepresidentes se reúne a requerimiento del Presidente o puede ser convocado por el Secretario General, en caso de fuerza mayor.

En caso de que el Presidente o uno de los Vicepresidentes se encuentre en la imposibilidad de asistir a una reunión, puede designar un suplente. En tal caso, éste no presidirá la reunión, sino que será designado un Presidente con carácter temporal por los otros Vicepresidentes.

Por regla general, las reuniones del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes tienen lugar en la sede de la Liga.

CAPITULO VII

Comisión Permanente de Finanzas

ARTICULO 37

Constitución

La Comisión Permanente de Finanzas prevista por el artículo 33 de los Estatutos se compone de 14 miembros, no incluido el Tesorero General. Estos miembros serán elegidos por el Con-

sejo de Gobernadores. El Comité del Presidente y de los Vicepresidentes someterá una lista de las Sociedades que propone para las elecciones.

ARTICULO 38

Informes

El Ponente de la Comisión Permanente de Finanzas, prepara, para cada reunión ordinaria del Consejo de Gobernadores y para cada reunión del Comité Ejecutivo, un informe de las deliberaciones de la Comisión desde la última reunión ordinaria del Consejo de Gobernadores o la del Comité Ejecutivo.

También serán preparados informes especiales sobre las diversas cuestiones examinadas por la Comisión Permanente de Finanzas si así lo decide ella.

Una vez adoptados por la Comisión, los informes son sometidos al Comité Ejecutivo o al Consejo de Gobernadores.

ARTICULO 39

Gastos no previstos

Toda resolución que acarree gastos no previstos en el presupuesto tal como fue aprobado, debe ser presentada a la Comisión Permanente de Finanzas antes de ser objeto de votación ; la Comisión da su dictamen teniendo en cuenta las disponibilidades.

CAPITULO VIII

Comisión Permanente del Baremo

ARTICULO 40

Composición

La Comisión Permanente del Baremo prevista por el artículo 34 de los Estatutos, se compone de 5 miembros elegidos por el Consejo de Gobernadores a propuesta del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes. Dos de los miembros, por lo menos, deberán ser expertos técnicos en el dominio económico sin que necesariamente procedan de una Sociedad nacional, mientras otros dos, como mínimo, serán elegidos dentro de las Sociedades nacionales. Todos los miembros deberán nombrarse a

título personal y el Presidente habrá de contar con una gran experiencia en la organización y administración de una Sociedad nacional de la Cruz Roja.

ARTICULO 41

Duración del mandato

La duración del mandato de los miembros es de dos años y todo miembro será reelegible. Esta especificación referente a las condiciones de elección y reelección no podrá interpretarse nunca como modificadora en modo alguno de las disposiciones previstas sobre la materia por otros artículos de los Estatutos o del Reglamento Interior.

CAPITULO IX

Secretaría

ARTICULO 42

Secretario General

El Secretario General es de oficio secretario del Consejo de Gobernadores y del Comité Ejecutivo.

El Secretario General es igualmente de oficio secretario de todos los comités, comisiones y otros cuerpos deliberantes o consultivos de la Liga, tanto con carácter permanente como con carácter temporal. Si delega sus funciones, conserva su derecho de actuar como Secretario General.

ARTICULO 43

Vacantes

En caso de quedar vacantes los cargos de Secretario General o de Tesorero General, el Presidente, o en su defecto el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes, pueden proceder a reemplazarlos provisionalmente después de haber consultado, si es posible, a los demás miembros del Comité Ejecutivo.

El Comité Ejecutivo ratifica o modifica en la reunión siguiente las medidas tomadas. Sin embargo, puede pronunciarse con carácter provisional hasta la próxima reunión del Consejo de Gobernadores, el cual procede entonces a los nombramientos estatutarios.

ARTICULO 44

Organización

El Secretario General organiza y compone los diferentes servicios de la Secretaría en conformidad a las decisiones del Consejo de Gobernadores y del Comité Ejecutivo.

El Secretario General nombra a los funcionarios y empleados de la Secretaría según las necesidades de ésta y dentro del límite de las posibilidades presupuestarias. Los reemplaza y los revoca, teniendo en cuenta sus derechos adquiridos.

Los cambios importantes son mencionados en los informes periódicos del Secretario General.

ARTICULO 45

Informes

El Secretario General y sus representantes pueden presentar al Consejo de Gobernadores, al Comité Ejecutivo y al Comité del Presidente y de los Vicepresidentes, así como a los demás comités, comisiones, subcomités y subcomisiones, todos los informes o todas las comunicaciones que se consideren convenientes.

El Secretario General debe presentar a cada reunión ordinaria del Consejo de Gobernadores y a cada reunión ordinaria del Comité Ejecutivo un informe sobre la actividad de la Secretaría durante el período transcurrido desde la reunión ordinaria precedente. Este informe debe ser comunicado a las Sociedades nacionales por lo menos quince días antes de la apertura de la reunión.

ARTICULO 46

Reuniones estatutarias

La Secretaría prepara y distribuye los órdenes del día provisionales. Recibe, reproduce y distribuye igualmente, si hay lugar a ello, las observaciones o proposiciones sometidas por escrito por las Sociedades miembros, tanto antes como en el curso de las reuniones del Consejo de Gobernadores, del Comité Ejecutivo y de sus comités, comisiones, subcomités y subcomisiones.

La Secretaría encomendará la interpretación y la traducción en los idiomas de trabajo reconocidos por el artículo 13 del presente Reglamento Interior. Procura todas las facilidades necesarias en caso de elecciones o de votación secreta.

La Secretaría está encargada de establecer y conservar las actas de todas las reuniones ; comunica las decisiones adoptadas y los informes debidamente aprobados a las Sociedades miembros de la Liga y, eventualmente, a las personas miembros de los diversos órganos de la Liga.

ARTICULO 47

Conferencias regionales y técnicas

La Secretaría presta su concurso en la medida de lo posible a la Sociedad nacional, miembro de la Liga, del país en que tiene lugar una conferencia regional o técnica de la Cruz Roja.

A reserva de todo reglamento especial debidamente adoptado, los artículos 8, 9, 10 y 11 al 19 son aplicables por analogía a los trabajos y deliberaciones de las conferencias regionales o técnicas de la Cruz Roja.

ARTICULO 48

Casos especiales de representación

Los miembros de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja encargados de representar a la Liga en conferencias u otras reuniones distintas de las convocadas por la Liga deben actuar conformándose a las tesis oficialmente expresadas por el Consejo de Gobernadores o el Comité Ejecutivo de la Liga.

La misma regla se aplica a los funcionarios de la Secretaría de la Liga que asisten a reuniones con carácter de representantes de la Liga.

El Secretario General debe velar a que todos esos representantes de la Liga estén provistos de las instrucciones adecuadas.

ARTICULO 49

Casos no previstos

En todos los casos no previstos por el presente Reglamento Interior o por otro reglamento cualquiera debidamente aprobado, el Presidente, después de haber oído la opinión del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes y del Secretario General, y sin perjuicio de todo reglamento u otra decisión ulterior, decide inspirándose en los principios de la Cruz Roja y en la práctica seguida precedentemente.

Cláusula final

El presente Reglamento Interior deroga, en el momento de ponerse en vigor, todo reglamento interior precedente ; entra en vigor desde la fecha de su adopción por el Consejo de Gobernadores.

VI

ACUERDO ENTRE EL COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA ENCAMINADO A PRECISAR ALGUNAS DE SUS COMPETENCIAS RESPECTIVAS

(firmado el 25 de abril de 1969)

Exposición preliminar :

Las atribuciones respectivas del Comité Internacional de la Cruz Roja, órgano fundador de la Cruz Roja, y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, federación universal de las Sociedades nacionales, órganos constitutivos ambos, de la Cruz Roja Internacional, están, en sus principios, fijados en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional por el artículo VI, para el Comité Internacional, y por el artículo VII, para la Liga.

Sin embargo, el Comité Internacional y la Liga han juzgado oportuno completar estas disposiciones estatutarias con ciertas precisiones, con el fin de definir y delimitar, en lo posible, los campos de actividad respectivos de las dos instituciones, que, sin perjuicio de mantener una estrecha colaboración, permanecen independientes. Estas precisiones constituyen el objeto del presente Acuerdo, que tiene el carácter de arreglo cordial.

Por este Acuerdo, el Comité Internacional y la Liga han tratado de armonizar sus respectivas actividades, para los casos en que las competencias de uno y de otra estén, o pueden estar, simultáneamente en ejercicio, con el fin de mantener la unidad y la eficacia en la obra de la Cruz Roja.

Han tratado igualmente de evitar, en sus relaciones con las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, las duplicaciones y la confusión que pudieran resultar de la similitud entre algunas de sus acciones.

El Comité Internacional y la Liga estiman, además, que en el caso de que problemas imprevistos no encontraran solución ni en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional, ni en el presente Acuerdo, deberán ser resueltos de conformidad con los principios generales en que se inspiran

los Estatutos de la Cruz Roja Internacional y el presente Acuerdo. En particular, la acción de la Cruz Roja deberá siempre tener por mira primordial el interés de las personas que hayan que socorrer, de igual modo que la protección de los principios fundamentales y permanentes de la Cruz Roja. Además, si se presentaran circunstancias imprevistas, que exijan cierta adaptación, esta adaptación será estudiada de común acuerdo, teniendo en cuenta la situación y, según el caso, el carácter particular concedido al Comité Internacional por su derecho de iniciativa, confirmado por los Convenios de Ginebra.

Por estos motivos,

entre el Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, representado por el Sr. Jacques Freymond, Vicepresidente y el Sr. Jean Pictet, Miembro y Director General, por una parte, y

la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, representada por el Sr. José Barroso-Chávez, Presidente del Consejo de Gobernadores, y el Sr. Henrik Beer, Secretario General, por otra parte,

se conviene lo siguiente :

I. *Acciones de socorros de las Sociedades nacionales en favor de la población civil*

ARTICULO PRIMERO

Definición

De conformidad con el espíritu del presente acuerdo, las acciones de socorros en favor de la población civil comprenden no solamente toda ayuda material (víveres, vestidos, productos farmacéuticos, viviendas, dinero), sino también los envíos de personal de todas las categorías. La expresión « población civil » incluye, asimismo, a los refugiados y personas desplazadas.

ARTICULO 2

Acción de la Cruz Roja en caso de conflicto

En los países donde hay guerra internacional, guerra civil, bloqueo u ocupación militar, el CICR, en razón de las funciones de intermediario neutral que le confieren los Convenios de Ginebra y los Estatutos de la Cruz Roja Internacional, asumirá la dirección general de la acción internacional de la Cruz Roja.

Si, como consecuencia de circunstancias particulares o en caso de catás-

trofe natural, una Sociedad nacional de estos países invoca la ayuda de la Liga en favor de la población civil, las modalidades de intervención de la Liga y de su colaboración con el CICR y con las Sociedades nacionales interesadas se definirán en cada caso de conformidad con lo dispuesto en los artículos 4 y 5 del presente Acuerdo.

Cuando no exista o no sea ya necesaria la intervención de un intermediario neutral, el CICR se entenderá con la Liga con miras a asociarla en la acción de socorros o, incluso, transferirle la responsabilidad absoluta.

ARTICULO 3

Acción de la Cruz Roja en tiempo de paz

En tiempo de paz, la Liga coordina las acciones de socorros de las Sociedades nacionales en favor de una de ellas, interviene en las distribuciones y dirige la acción cuando la Sociedad nacional beneficiaria se lo pide o cuando las circunstancias lo exigen.

Si sobreviene un conflicto en un país donde la Liga ejerza las funciones descriptas anteriormente y se requiere la intervención de un intermediario específicamente neutral, la Liga propondrá al CICR que asuma esas funciones en conexión con ella de conformidad a lo dispuesto en los artículos 4 y 5.

ARTICULO 4

Modalidades de colaboración

Cuando se invoque la ayuda del CICR y de la Liga para colaborar en la prestación de socorros a la población civil, entrará en acción inmediatamente el dispositivo necesario, tanto en Ginebra como en los territorios afectados, con el fin de imprimir la máxima eficacia y unidad a la acción de todos los elementos de la Cruz Roja Internacional : CICR, Liga y Sociedades nacionales.

Como cada situación presentará inevitablemente condiciones diferentes, las esferas de actividades respectivas del CICR, de la Liga y de las Sociedades nacionales en los territorios afectados deberán fijarse claramente, en cada uno, por el organismo de coordinación previsto en el artículo siguiente.

ARTICULO 5

Organismo de coordinación

El CICR y la Liga designarán, cada uno por su parte, dos delegados

y dos suplentes que deberán estar en condiciones de reunirse en cualquier momento, sin demora, y sus funciones serán las siguientes :

a) informarse recíprocamente sobre las gestiones de que sus instituciones son objeto y sobre el desarrollo de las acciones en curso. Las comunicaciones que las Sociedades nacionales dirijan a una de las instituciones y que conciernan a la otra, de acuerdo con las definiciones de los artículos 2 y 3 citados, se transmitirán sin demora a la parte interesada ;

b) adoptar, en concordancia con lo previsto en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional y de conformidad con los principios del presente Acuerdo, todas las decisiones necesarias para garantizar una intervención inmediata de la Cruz Roja y la ejecución rápida de las acciones de socorros ;

c) confiar la ejecución de una acción determinada a una de las dos instituciones internacionales, sin excluir, no obstante, en caso necesario, una acción conjunta, cuyas modalidades deberán determinarse entonces claramente.

El hecho de que una Sociedad nacional dirija una petición al CICR o a la Liga, o les envíe espontáneamente socorros, no modifica la repartición de tareas entre las dos instituciones.

Se informará regularmente a las Sociedades nacionales de las decisiones adoptadas según las disposiciones anteriores.

ARTICULO 6

Llamamientos

Como norma general, cuando se trate de una acción de socorros, la institución internacional que, en virtud de lo preceptuado en los artículos 2 y 3, tenga la responsabilidad de la acción dirigirá los llamamientos a las Sociedades nacionales. Pueden hacerse también llamamientos conjuntos.

ARTICULO 7

Delegado consejero de la Liga

Si, en caso de conflicto, un delegado consejero de la Liga se encuentra en el terreno o se le envía a él, a petición de la Sociedad nacional, ejercerá sus funciones cerca de esta Sociedad en consulta con la delegación del CICR.

II. *Socorros en casos de accidentes*

Incumbe a la Liga fomentar esta actividad.

III. *Asistencia jurídica a los extranjeros*

Incumbe al CICR fomentar esta actividad.

IV. *Formación del personal sanitario y preparación del material sanitario de las Sociedades nacionales*

Incumbe al CICR y a la Liga fomentar y favorecer esta formación y esta preparación. Las dos instituciones coordinarán sus actividades en esta esfera.

V. *Protección de las poblaciones civiles contra ciertos efectos de la guerra*

La protección de las poblaciones civiles mediante el desarrollo del derecho internacional es de la competencia del Comité Internacional.

Igualmente le compete la adopción de medidas prácticas en caso de conflicto armado (tales como la limitación de los riesgos de la guerra, evacuación, localidades de seguridad y ciudades abiertas, transmisión y reclamaciones).

Incumbe al CICR y a la Liga fomentar y favorecer la preparación técnica de las Sociedades nacionales (defensa civil). Las dos instituciones coordinarán sus actividades en esta esfera.

VI. *Estudios relativos a los Convenios de Ginebra*

Compete al Comité Internacional comentar jurídicamente e interpretar los Convenios de Ginebra, así como establecer acuerdos tipo, leyes de aplicación y documentos de carácter análogo.

VII. *La Cruz Roja como factor de paz en el mundo*

En esta cuestión, que interesa al conjunto del Movimiento de la Cruz Roja, las dos instituciones procurarán por todos los medios, como hasta ahora, adoptar una actitud común y coordinar sus actividades.

VIII. *Reconocimiento de las Sociedades nacionales nuevamente creadas o reconstituidas*

El CICR pronuncia el reconocimiento de las nuevas Sociedades nacionales, mientras que su admisión en la Liga se decide por ésta. Como quiera que estas dos operaciones se fundan sobre las mismas condiciones de base, deben armonizarse.

En consecuencia, estas operaciones tendrán efecto después de un examen en común de los expedientes, con el fin de determinar si la Sociedad reúne las condiciones requeridas. En la circular del Comité Internacional donde se publique el reconocimiento de la Sociedad nuevamente creada se mencionará el examen en común efectuado con la Liga. Recíprocamente, la Secretaría de la Liga tendrá en cuenta este examen en el momento en que proponga la admisión de la nueva Sociedad.

Si, después de un examen minucioso, subsistiese una divergencia en cuanto al cumplimiento de una condición determinada para el reconocimiento o la admisión, se consultará sobre este extremo a la Comisión Permanente.

IX. *Estructura y actividad de las Sociedades nacionales*

Las dos instituciones proseguirán conjuntamente el estudio de los estatutos, la estructura, la organización y la actividad de las Sociedades nacionales y formularán, en caso necesario, las recomendaciones pertinentes.

X. *Protección de la integridad de las Sociedades nacionales*

La Liga y el Comité Internacional pueden actuar en este aspecto, conjuntamente o por separado. En el último caso, las dos instituciones se consultarán.

XI. *Relaciones con las organizaciones internacionales*

En sus relaciones con las Naciones Unidas y las demás organizaciones internacionales, el CICR y la Liga continuarán actuando de concierto para adoptar, si es posible, una actitud común, encaminada a mantener la unidad y la independencia de la Cruz Roja.

XII. *Modo de sufragar los gastos administrativos de la Comisión Permanente*

El Comité Internacional y la Liga continuarán sufragando a partes iguales los gastos administrativos de la Comisión Permanente.

XIII. *Modificación aportada a los Estatutos del Comité Internacional y de la Liga*

El CICR y la Liga no modificarán unilateralmente ningún punto de sus estatutos que se refiera a sus competencias respectivas sin dar oportunidad a la otra institución para que se pronuncie sobre la modificación prevista.

XIV. *Relación entre los órganos directores del Comité Internacional y de la Liga*

Como complemento del artículo VIII de los Estatutos de la Cruz Roja Internacional, se prevé que cuando se celebren reuniones de los órganos directores de una de las dos instituciones se podrá invitar a los representantes de la otra a que estén presentes siempre que se vaya a tratar una cuestión de interés común. Los representantes que asistan con carácter de invitados podrán participar en los debates, pero no tendrán derecho de voto.

Durante sus reuniones conjuntas, las dos instituciones se mantendrán al corriente regularmente de las grandes líneas de sus actividades respectivas.

Además, los representantes de los diversos sectores de actividad, especialmente en lo que concierne a los socorros y la información, mantendrán contactos regulares.

Las dos instituciones se informarán recíprocamente de las misiones que proyecten o de las visitas importantes que reciban.

XV. *Interpretación del Acuerdo y colaboración*

En todos los casos en que puedan surgir la cuestión de competencia o la necesidad de interpretar el presente Acuerdo, las dos instituciones determinarán, dentro de los plazos más breves, cuál de ellas asumirá la responsabilidad de la acción, o se pondrán de acuerdo con respecto a las modalidades de una colaboración eventual. En este último caso, proseguirán sus consultas durante el tiempo que dure la acción, tanto en la sede de las dos instituciones como sobre el terreno.

XVI. *Aplicación del Acuerdo*

El presente Acuerdo, que reemplaza al Acuerdo firmado el 8 de diciembre de 1951, entrará en vigor tan pronto como haya sido ratificado por el Comité Internacional y por el Consejo de Gobernadores en nombre de la Liga y de las Sociedades nacionales.

La rescisión unilateral del presente Acuerdo no se considerará incidente que, por su naturaleza, afecte a las relaciones cordiales que unen a las dos instituciones. En ese caso la parte disidente deberá comunicar su decisión a la otra parte con seis meses de antelación.

Hecho y firmado en dos ejemplares
en Ginebra el 25 de abril de 1969

Por la Liga de Sociedades
de la Cruz Roja :

José BARROSO-CHAVEZ
Henrik BEER

Por el Comité Internacional
de la Cruz Roja :

Jacques FREYMOND
Jean PICTET

VII

RECONOCIMIENTO DE NUEVAS SOCIEDADES NACIONALES DE LA CRUZ ROJA [1]

Para ser miembro de la Cruz Roja Internacional, la Sociedad postulante debe dar satisfacción a las diez condiciones de reconocimiento enumeradas a continuación y presentar, al Comité Internacional de la Cruz Roja, una solicitud de reconocimiento, acompañada de toda la documentación útil y, en especial, de las piezas siguientes :

un ejemplar sellado del decreto gubernamental reconociendo a la Sociedad nacional en el sentido de la condición número 3, a continuación ;

un ejemplar de los Estatutos en vigor de la Sociedad ;

un ejemplar del último informe de actividad.

La solicitud de reconocimiento contendrá una declaración, de acuerdo con la cual la Sociedad se compromete a aplicar las condiciones de reconocimiento que no hayan sido objeto de disposiciones legales.

---

[1] Para el Reglamento de admisión en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, véase pág. 343.

CONDICIONES DE RECONOCIMIENTO DE LAS SOCIEDADES NACIONALES DE LA CRUZ ROJA

(redactadas por una Comisión conjunta « ad hoc » del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y aprobadas por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Estocolmo, 1948)

La Sociedad postulante debe :

1) Estar constituida en el territorio de un Estado independiente en el que el Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos del 12 de agosto de 1949 esté en vigor [1].
2) Ser, en dicho Estado, la única Sociedad nacional de la Cruz Roja y tener a su cabeza un órgano central que sea el único que la represente ante los demás miembros de la Cruz Roja Internacional.
3) Estar debidamente reconocida por su Gobierno legal, como Sociedad de Socorros voluntaria, auxiliar de los Poderes públicos, en especial de acuerdo con el sentido del artículo 26 del I Convenio de Ginebra de 1949 y, en los Estados que no poseen fuerzas armadas, como Sociedad de Socorro voluntaria, auxiliar de los Poderes públicos, ejerciendo una actividad a favor de la población civil.
4) Tener el carácter de una institución que goza de una autonomía que le permite ejercer su actividad de acuerdo con los principios fundamentales de la Cruz Roja, formulados por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja.
5) Hacer uso del nombre y del emblema de la Cruz Roja (Media Luna Roja, León y Sol Rojos) de acuerdo con el Convenio de Ginebra.
6) Poseer una organización que la ponga en situación de ejercer, con verdadera eficacia, las tareas que le incumben.

---

[1] Según los términos del Convenio de Ginebra de 1949 para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, las adhesiones de los Gobiernos al Convenio de Ginebra son notificadas por escrito al Consejo Federal Suizo y producen sus efectos seis meses después de la fecha en que las ha recibido.

El Consejo Federal Suizo comunica las adhesiones a los Gobiernos de todos los países en nombre de los cuales ha sido firmado el Convenio o notificada la adhesión.

Prepararse ya desde el tiempo de paz a las actividades de tiempo de guerra.

7) Hacer extensiva su acción a todo el país y a sus dependencias.

8) No negarse a acoger en su seno a sus nacionales, sean cuales fueren, por razones de raza, sexo, clase, religión u opinión política.

9) Adherir a los Estatutos de la Cruz Roja Internacional, partipar en la solidaridad que une a sus miembros, Sociedades nacionales y organismos internacionales, y mantener buenas relaciones seguidas con ellos.

10) Adherir a los principios fundamentales de la Cruz Roja, formulados por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, a saber, especialmente, la imparcialidad, la independencia política, confesional y económica, la universalidad de la Cruz Roja y la igualdad de las Sociedades nacionales, y estar inspirada en toda su acción por el espíritu del Convenio de Ginebra y de los Convenios destinados a completarlo.

VIII

REGLAMENTO PARA LA ADMISION DE NUEVAS SOCIEDADES EN LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

(adoptado por el Consejo de Gobernadores en 1948)

ARTICULO PRIMERO. — Puede ser admitida en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja toda Sociedad nacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja reconocida oficialmente por el Gobierno de su país y que trabaje de acuerdo con los « principios fundamentales » de la Liga, adoptados por la XIX Reunión del Consejo de Gobernadores, en 1946, en Oxford [1].

ART. 2. — Toda Sociedad nacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en instancia, debe pertenecer a un país donde no existe aún Sociedad de Cruz Roja o de Media Luna Roja y debe abarcar en su esfera de actividad al país entero y sus dependencias.

ART. 3. — Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja que desean adherirse a la Liga, deben presentar una solicitud de admisión al Presidente del Comité Ejecutivo de la Liga.

ART. 4. — Deben acompañar la solicitud los documentos siguientes :

a) los Estatutos de la Sociedad en instancia;

b) una reseña de su actividad durante el año que precede a la solicitud ;

c) los documentos precisando las condiciones en que ha intervenido el reconocimiento oficial de la Sociedad por el Gobierno de su país ;

---

[1] Véanse Los Principios de la Cruz Roja, págs. 387-390.

d) una declaración, por la cual, la Sociedad en instancia informa de que se ha impuesto de los Estatutos de la Liga actualmente en vigor y que se compromete a observarlos ;

e) una declaración por la cual la Sociedad en instancia se compromete a entregar su participación financiera del ejercicio en curso.

ART. 5. — La Secretaría de la Liga examinará la solicitud sometida y los documentos adjuntos.

Si los documentos adjuntos responden a los principios fundamentales de la Liga, se propondrá la admisión de la Sociedad en la próxima reunión del Comité Ejecutivo, con las observaciones de la Secretaría.

En el caso de que la Secretaría estimara que los documentos presentados no responden a los principios fundamentales de la Liga, someterá al Comité Ejecutivo un informe con sus observaciones.

ART. 6. — El Comité Ejecutivo es el que decide, en primer término, la admisión de la Sociedad en el seno de la Liga.

ART. 7. — La Sociedad admitida por el Comité Ejecutivo es considerada como admitida provisionalmente hasta la próxima sesión del Consejo de Gobernadores de la Liga que tomará la decisión definitiva. Si esta decisión es afirmativa, la Sociedad es de derecho miembro de la Liga. Si el Comité Ejecutivo rechaza la admisión de la Sociedad, esta última tiene el derecho de apelar al Consejo de Gobernadores.

ART. 8. — Toda Sociedad miembro puede retirarse de la Liga con previo aviso de tres meses, dirigido al Presidente del Consejo de Gobernadores.

IX

REGLAMENTO DE LOS COMITES CONSULTIVOS DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

(aprobado por el Consejo de Gobernadores en su XXX reunión, Estambul, septiembre de 1969)

TITULO I

FINALIDAD Y FUNCIONES

ARTICULO 1

Funciones

Los Comités Consultivos desempeñan una función consultiva ante el Consejo de Gobernadores y ante el Comité Ejecutivo cuando no se reúne el Consejo.

Los Comités Consultivos asesoran sobre todo los asuntos de su competencia que han de someterse al Consejo de Gobernadores o al Comité Ejecutivo ; dichos asuntos pueden, o bien referirse a la política general de la Liga o ser de carácter técnico.

ARTICULO 2

Orden del día

Los asuntos sobre los que asesoran los Comités Consultivos pueden emanar del Consejo de Gobernadores, del Comité Ejecutivo, del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes, de un Comité Consultivo, de las Sociedades nacionales o de la Secretaría.

El Presidente del Comité Consultivo interesado, de común acuerdo con el Presidente del Consejo de Gobernadores y el Secretario General, incluirá dichos asuntos en el orden del día.

ARTICULO 3

Categorías

Los Comités Consultivos que se rigen por el presente Reglamento son los siguientes : Comité Consultivo de la Salud y de Asuntos Sociales ; Comité Consultivo de Enfermeras ; Comité Consultivo de Socorros ; Comité Consultivo de la Cruz Roja de la Juventud ; Comité Consultivo del Programa de Desarrollo.

El presente Reglamento se aplicará del mismo modo a los nuevos Comités Consultivos que pudieran crearse.

ARTICULO 4

Casos de urgencia

El Presidente del Consejo de Gobernadores y el Secretario General o uno de los dos, podrán solicitar, a través de las Sociedades miembros de los Comités Consultivos y de acuerdo con sus respectivos Presidentes, el asesoramiento de representantes de esas Sociedades, expertos en determinadas materias, siempre que la urgencia del caso lo requiera.

TITULO II

MIEMBROS

ARTICULO 5

Composición

Los Comités Consultivos están integrados por representantes de las Sociedades nacionales elegidas miembros. Esas Sociedades deberán designar a :

— personas que conozcan a fondo las actividades de la Cruz Roja en general y, en particular, en el sector de la competencia del Comité Consultivo;
— expertos capaces de asesorar adecuadamente sobre asuntos profesionales y técnicos a la luz de las implicaciones financieras.

Todo Comité Consultivo puede, por conducto de su Presidente y de acuerdo con el Secretario General, invitar a participar en sus trabajos, en calidad de asesores, a expertos que gocen de renombre en el ámbito nacional o en el internacional.

ARTICULO 6

Designación

El Consejo de Gobernadores, por recomendación del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes, elige las Sociedades miembros de los Comités Consultivos.

Antes de formular esa recomendación, el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes deberá celebrar consultas con los Presidentes de los Comités Consultivos interesados y con el Secretario General, a fin de tener en cuenta diversos factores, como, por ejemplo, la experiencia en el campo de actividades de cada Comité Consultivo y los principios de rotación y de representación geográfica.

Disposición transitoria

En caso de creación de uno de estos Comités, el Comité del Presidente y de los Vicepresidentes formulará recomendaciones respecto de su composición.

ARTICULO 7

Número de miembros

Los Comités se compondrán de un mínimo de diez Sociedades nacionales y de un máximo de dieciseis.

ARTICULO 8

Procedimiento de la deliberación

Los Comités Consultivos deliberan válidamente con un quórum de la mitad de sus miembros ; emiten sus propuestas por mayoría simple de los miembros presentes y votantes. En caso de empate, decide el voto del Presidente.

ARTICULO 9

Mandato

La duración del mandato de los miembros de los Comités Consultivos es de cuatro años, dando comienzo este mandato inmediatamente después de la reunión del Consejo de Gobernadores en cuyo transcurso han sido elegidos miembros.

En principio, los Comités se renovarán por mitad cada dos años.

Las Sociedades salientes pueden ser reelegidas para el mandato siguiente.

Las Sociedades que hayan efectuado un segundo mandato no son reelegibles durante un período de cuatro años.

Disposición transitoria

En vista de la conveniencia de designar al Presidente por un período completo de cuatro años, el Comité iniciará sus actividades con la elección del Presidente. A continuación, se determinará por sorteo, entre las Sociedades restantes, cuáles de ellas constituirán la mitad que forme parte del Comité por cuatro años y cuáles integrarán la otra mitad que desempeñe un mandato de dos años. A raíz del sorteo, se elegirá al Vicepresidente o a los Vicepresidentes.

ARTICULO 10

Miembros dimisionarios

Los miembros que dimiten pueden ser reemplazados ; la designación de las nuevas Sociedades corresponde al Presidente del Consejo de Gobernadores de acuerdo con el Presidente del Comité Consultivo y con el Secretario General.

En todos los casos, la nueva Sociedad designada reemplazará a la Sociedad saliente hasta las próximas elecciones.

ARTICULO 11

Mesa de los Comités

Los Comités Consultivos eligen su Presidente y uno o varios Vicepresidentes entre sus propios miembros, por períodos de cuatro años, inmediatamente después de constituirse dichos Comités.

El Presidente y el Vicepresidente (o los Vicepresidentes) de los Comités Consultivos permanecen en funciones hasta la elección de sus sucesores.

El Presidente y los Vicepresidentes salientes (que hayan cumplido un segundo período de cuatro años) no son reelegibles sino al cabo de un período de cuatro años.

Cada Comité Consultivo elige un ponente para cada reunión, en la primera sesión.

TITULO III

REUNIONES

ARTICULO 12

Reuniones

Deben celebrarse las reuniones ordinarias de los Comités Consultivos coincidiendo con las del Comité Ejecutivo o el Consejo de Gobernadores, o con las de ambos. Se admite que, dada la situación especial del Comité Consultivo de Enfermeras, podrá resultar conveniente que éste se reúna también en otras ocasiones.

El Presidente, con el acuerdo del Presidente del Consejo de Gobernadores y del Secretario General, convocará las reuniones ordinarias y extraordinarias de los Comités.

ARTICULO 13

Secretaría

La Secretaría de la Liga llevará a cabo los trabajos de secretaría relacionados con las actividades de los Comités Consultivos.

ARTICULO 14

Informe

Al finalizar la reunión de un Comité Consultivo se establecerá un informe resumido de los trabajos del Comité, en el que figuren las recomendaciones formuladas y las opiniones de la mayoría y la minoría (sin entrar en detalle sobre el número de votos). Este informe se someterá a la aprobación del Consejo de Gobernadores o del Comité Ejecutivo, según proceda.

ARTICULO 15

Repercusiones financieras

Los Comités Consultivos deben remitir siempre sus informes y recomendaciones a los miembros de la Comisión Permanente de Finanzas con

el fin de que éstos puedan estudiar las eventuales repercusiones financieras de las nuevas propuestas.

La Comisión Permanente de Finanzas podrá, en caso necesario, presentar propuestas a este respecto al Consejo de Gobernadores o al Comité Ejecutivo, antes de que éstos se pronuncien sobre las recomendaciones que le sometan los Comités Consultivos.

TITULO IV

COMITES AD HOC

ARTICULO 16

Definición

Todo Comité Consultivo podrá crear Comités *ad hoc* para que actúen como grupos de trabajo encargados de estudiar cuestiones específicas en los diversos campos de actividad de la Liga, según lo requieran las circunstancias. Estos grupos se distinguen de los Comités *ad hoc* cuya creación depende de una decisión del Consejo de Gobernadores, del Comité Ejecutivo, del Comité del Presidente y de los Vicepresidentes y del Secretario General.

ARTICULO 17

Composición

Los Comités *ad hoc* estarán integrados por expertos en las materias que han requerido su constitución.

El presidente de cada uno de los Comités *ad hoc* que establezcan los Comités Consultivos será miembro del correspondiente Comité Consultivo.

ARTICULO 18

Mandato

La duración del mandato de los Comités *ad hoc* se fijará por el Comité Consultivo que los haya nombrado ; en ningún caso podrá exceder del período que media entre dos reuniones ordinarias del Comité Consultivo.

X

REGLAMENTO DE LAS CONFERENCIAS REGIONALES DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

(adoptado por el Consejo de Gobernadores en 1948)

1. Definición de una Conferencia regional

Una Conferencia regional es una conferencia que, con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, reúne a varias Sociedades nacionales de la Cruz Roja de una misma región con el objeto de examinar cuestiones de orden general y técnico que son de interés común y especial para las Sociedades participantes. No obstante, pueden ser invitadas a hacerse representar las Sociedades nacionales que radican fuera de la zona geográfica propiamente dicha pero que tienen intereses en común.

Dichas conferencias se celebran dentro del espíritu de los Estatutos de la Cruz Roja Internacional y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, y se desarrollan de acuerdo con los reglamentos prescritos por el Consejo de Gobernadores [1].

2. Autoridad a la que corresponde convocar una Conferencia regional

Corresponde a las Sociedades nacionales la iniciativa de convocar las Conferencias regionales.

La Sociedad nacional que desea convocar una Conferencia regional, debe poner en conocimiento de la Secretaría de la Liga :

a) la fecha y el lugar propuestos para la Conferencia,

b) las cuestiones que deben examinarse,

c) los nombres de las Sociedades que se propone invitar.

---

[1] Véase Reglamento Interior de la Liga, artículo 47, pág. 331.

Basándose en estos datos, la Secretaría de la Liga preparará un proyecto de plan para la conferencia que someterá, para su aprobación definitiva, al Comité Ejecutivo de la Liga.

Si el plan es aprobado, el Comité Ejecutivo designará a un representante de la Liga para ayudar y aconsejar a la Sociedad que invita a organizar la Conferencia.

La Sociedad que invita se encargará de enviar las invitaciones para la Conferencia.

3. Organización de la Conferencia

La organización material de la Conferencia estará a cargo de la Sociedad que invita, la cual beneficiará con este fin de los consejos de la Secretaría de la Liga y, si es necesario, de su ayuda. Todos los gastos acarreados por la Conferencia estarán a cargo de la Sociedad que invita, con excepción de los gastos de viaje y de estancia de los delegados.

Esta disposición no excluye la ayuda financiera o en especie que pueden ofrecerle, con objeto de facilitar la organización de la Conferencia, el Gobierno del país de la Sociedad que invita, las demás Sociedades nacionales u otras entidades.

4. Procedimiento

El representante de la Liga, designado por el Comité Ejecutivo para representar a la Liga en la Conferencia, propondrá un candidato para la presidencia de la Conferencia. La persona propuesta es generalmente el Presidente de la Sociedad que invita o uno de sus miembros. El Presidente será elegido por la Conferencia en su primera sesión plenaria, aun cuando el representante de la Liga no esté presente.

La Conferencia elegirá además uno o varios Vicepresidentes y un Secretario.

La Conferencia decidirá si los debates tendrán lugar en sesiones plenarias únicamente o si se nombrarán comisiones para tratar cuestiones determinadas.

En este último caso, cada comisión elegirá su propio presidente, vicepresidente y secretario.

La Mesa de la Conferencia se compondrá del representante de la Liga, del Presidente, de los Vicepresidentes y del Secretario de la Conferencia, de los presidentes de las comisiones, si se han formado éstas, y del representante con cargo más alto de la Secretaría de la Liga.

Cuando la Conferencia comprenda comisiones, cada una de éstas constituirá un comité que recibirá y redactará en su forma final las resoluciones y las proposiciones hechas por los miembros de las comisiones.

Los presidentes de las comisiones someterán las resoluciones o proposiciones a una reunión de la Mesa de la Conferencia, antes de la sesión plenaria, con objeto de eliminar las resoluciones o proposiciones que hagan doble empleo, combinar las resoluciones o proposiciones similares y apartar las resoluciones o proposiciones contrarias a los Estatutos de la Cruz Roja Internacional y de la Liga.

Todas las resoluciones o proposiciones que no sean las adoptadas por las comisiones deberán entregarse a la Mesa de la Conferencia el día antes de someterse a una sesión plenaria.

A excepción de las cuestiones relativas a una colaboración mutua en el plan administrativo, respecto de las cuales las decisiones tomadas serán definitivas, las Conferencias regionales pueden hacer proposiciones al Comité Ejecutivo que las examinará y podrá adoptarlas o rechazarlas en su totalidad o en parte. En este Reglamento, nada puede impedir al Comité Ejecutivo el presentar de propia inciativa y bajo su propia responsabilidad, resoluciones basadas en los informes procedentes de las Conferencias regionales.

N. B. — Ninguno de los puntos del Reglamento enmendados anteriormente deben ser interpretados como un impedimento para las Sociedades nacionales de celebrar intercambios de opiniones, en cualquier momento, sobre tal o cual cuestión que tenga para ellas un interés común.

XI

ESTATUTOS DE LA FUNDACION EN FAVOR DEL COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

(constituida el 1º de mayo de 1931)

ARTICULO PRIMERO. — En aplicación de los artículos 80 a 89 del Código Civil suizo de 10 de diciembre de 1907, ha sido creada una Fundación que tiene por objeto contribuir a ayudar, en adelante, al Comité Internacional de la Cruz Roja, a que despliegue, con toda independencia, las actividades humanitarias que ha ejercido hasta ahora, tanto en tiempo de paz como en caso de guerra, dentro del marco de sus Estatutos.

ART. 2. — Esta Fundación toma el nombre de « Fundación en favor del Comité Internacional de la Cruz Roja ». Tiene su sede en Ginebra.

ART. 3. — Esta Fundación tiene por órgano un Consejo compuesto de :

dos miembros nombrados por el Consejo Federal Suizo,

dos miembros nombrados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja o, a falta suya, por la Comisión Permanente,

tres miembros designados por el Comité Internacional de la Cruz Roja, uno de los cuales, por lo menos, se elegirá entre los donantes más importantes.

Estos miembros son elegidos por un período igual al intervalo existente entre dos Conferencias Internacionales de la Cruz Roja.

Son reelegibles indefinidamente.

El Consejo establece su reglamento interior y un reglamento financiero. Puede deliberar cuando están presentes cuatro miembros.

Vis a vis de terceros, la Fundación está representada y obligada por dos miembros del Consejo que firman colectivamente.

ART. 4. — En aplicación de los artículos del Código Civil

suizo, citados en el artículo 1º, el Consejo Federal Suizo es la autoridad de vigilancia de la Fundación.

ART. 5. — El Banco Nacional Suizo está encargado del depósito de fondos.

El Consejo está encargado de la gestión financiera y presenta, antes del 31 de marzo de cada año, a la autoridad de vigilancia, un informe financiero sobre la situación en 31 de diciembre precedente.

Estos informes son comunicados a la Conferencia Internacional de la Cruz Roja con el informe general del Comité Internacional de la Cruz Roja.

ART. 6. — El capital de la Fundación está constituido por el fondo inalienable que posee el Comité Internacional de la Cruz Roja que, en este día, importa la cantidad de Fr. 386.000 y por el donativo de Fr. 500.000 de la Confederación, así como por los donativos y legados que puedan ser recibidos por la Fundación.

ART. 7. — En razón de la finalidad de la Fundación (Art 1º), el Comité Internacional de la Cruz Roja dispone libremente de las rentas del capital de la Fundación, a reserva del descuento especificado en el artículo 8. El Consejo administra el capital y asegura la entrega de las rentas al Comité Internacional de la Cruz Roja, al principio de cada trimestre del año civil.

ART. 8. — El Consejo debe reservar del 10 al 15 % de las rentas hasta concurrencia del 30 % del capital original de la Fundación, aludido en el artículo 6. Esta reserva, inalienable como capital original, sirve de garantía contra la depreciación del fondo.

ART. 9. — En caso de disolución del Comité Internacional de la Cruz Roja, el Consejo Federal Suizo designará la organización humanitaria universal a que deberán ser afectadas las rentas anuales o, a falta de una institución de esta índole, estatuirá libremente teniendo en cuenta el espíritu de los fundadores y de los donantes, sobre el empleo que debe hacerse del capital.

ART. 10. — El acta de fundación no puede ser modificada por el Consejo más que con la mayoría de los dos tercios y con la aprobación de la autoridad de vigilancia.

En ningún caso la revisión puede modificar la finalidad de la Fundación.

XII

ACTA DE CONSTITUCION DE LA FUNDACION PARA LA ORGANIZACION DE TRANSPORTES DE LA CRUZ ROJA

(del 15 de abril de 1942, modificada el 25 de agosto de 1947 y el 17 de diciembre de 1951)

ARTICULO PRIMERO. — El Comité Internacional de la Cruz Roja constituye con el nombre de « Fundación para la organización de transportes de la Cruz Roja » una fundación en el sentido de los artículos 80 a 89 del Código Civil suizo. La sede de la fundación está en Basilea.

ART. 2. — El objeto de la fundación es la ejecución, retribuida o no, de los transportes de todas clases en relación con las tareas humanitarias confiadas al Comité Internacional de la Cruz Roja.

A este efecto, la fundación puede conseguir medios de transporte, en especial barcos, sobre todo por medio de compras, fletes, alquileres o préstamos.

La fundación puede asegurar por sí misma la explotación de estos medios de transporte o confiarla a terceros.

En todos sus actos, la fundación tiene que aplicar las instrucciones que le sean dadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

ART. 3. — El Comité Internacional de la Cruz Roja afecta la cantidad de 10.000 francos suizos, a título de capital inicial de la fundación. Mientras esta suma no haya sido aumentada, la fundación no emprenderá por sí misma la explotación de los medios de transporte.

ART. 4. — La fundación está dirigida por un Consejo compuesto de tres miembros como mínimo y de siete como máximo.

Los miembros del Consejo deben ser ciudadanos suizos ; están nombrados por el Comité Internacional de la Cruz Roja por un período de tres años y son reelegibles.

El Consejo nombra en su seno a un Presidente y a un Vice-

presidente. Sin embargo, para el primer período, serán nombrados por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Los miembros del Consejo representan a la fundación dentro del marco de la representación colectiva a dos.

ART. 5. — Cuando las circunstancias lo exigen, el Consejo nombra una Dirección de uno a tres miembros ; éstos deben ser suizos.

El derecho de representación puede estar confiado a los miembros de la dirección, exclusivamente en la forma de representación colectiva a dos, bien sea entre ellos, bien conjuntamente con un miembro del Consejo o con un procurador.

En tiempo de guerra, el Consejo podrá derogar a la representación colectiva a dos, y confiar a un miembro del Consejo, a un miembro de la Dirección o a un apoderado, el derecho de representar por sí solo a la fundación con relación a terceras personas y de contraer compromisos en nombre de la fundación. Esta representación extraordinaria terminará tan pronto como las circunstancias que han motivado su creación hayan dejado de existir.

ART. 6. — La contabilidad de la Fundación debe estar revisada, por lo menos una vez al año, por una Sociedad fiduciaria.

La Sociedad fiduciaria a quien esté confiada la revisión debe serlo de conformidad con las prescripciones del decreto del Consejo Federal del 9 de abril de 1941 concerniente a la navegación marítima bajo pabellón suizo.

ART. 7. — Cuando las circunstancias lo justifiquen, el Consejo está autorizado a establecer un reglamento sobre la dirección de los asuntos y la representación, sobre los derechos y obligaciones de una dirección eventual, así como sobre el número y la amplitud de las revisiones necesarias.

Este reglamento, para ser válido, necesita tener la aprobación del Comité Internacional de la Cruz Roja ; puede ser modificado en todo tiempo con su consentimiento.

ART. 8. — La fundación será disuelta cuando se evidencie que ya no son necesarios transportes de ninguna clase en relación con las tareas humanitarias confiadas al Comité Internacional de la Cruz Roja.

El Comité Internacional de la Cruz Roja informará de este hecho a la fundación y, basándose en esta información, el Consejo procederá a la liquidación de la fundación.

Previa extinción de las deudas, el saldo resultante de la liquidación corresponderá al Comité Internacional de la Cruz Roja.

XIII

ESTATUTOS DEL INSTITUTO HENRY DUNANT

(del 5 de noviembre de 1965, modificados el 10 de octubre de 1966)

I. Denominación, Sede, Finalidad

ARTICULO PRIMERO. — Con la denominación de « Instituto Henry Dunant », el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Cruz Roja Suiza constituyen una asociación en el sentido de los Artículos 60 y siguientes del Código Civil suizo, organizada corporativamente y regida por los presentes estatutos.

ART. 2. — La Asociación tiene personalidad jurídica ; está creada para una duración indeterminada. Su sede está en Ginebra, cuna de la Cruz Roja.

ART. 3. — El Instituto tiene la finalidad de poner a disposición de los miembros de la asociación un instrumento de estudios y de búsquedas, de formación y de enseñanza sobre todas las ramas de la actividad de la Cruz Roja, contribuyendo así a dar más fuerza a la unidad y a la universalidad de la Cruz Roja.

Las incumbencias propias a cada una de las tres Instituciones miembros, serán respetadas en todas las circunstancias.

II. Organización, administración

ART. 4. — El órgano supremo de la Asociación es una Asamblea General compuesta de las tres Instituciones miembros, y cada una de ellas dispone de un voto. La Asamblea toma sus decisiones por unanimidad.

La Asamblea General se reúne por lo menos una vez al año. Se reúne también a petición de uno de los tres miembros. Está

presidida, por turno, por un representante de cada una de las Instituciones miembros, durante dos años.

ART. 5. — La Asamblea General es la única competente para :

a) modificar los presentes Estatutos ;

b) aprobar el presupuesto y las cuentas anuales ;

c) establecer los reglamentos eventuales necesarios al funcionamiento del Instituto ;

d) aprobar el programa de actividad a largo plazo del Instituto ;

e) designar, a proposición del Consejo, la persona que está encargada de administrar el Instituto ;

f) fallar sobre cualquier cuestión que le sea sometida por el Consejo.

ART. 6. — La gestión del Instituto es efectuada por un Consejo formado de tres representantes de cada una de las Instituciones miembros, designados por ellas para dos años por lo menos. Cada Institución miembro puede, llegado el caso, designar a suplentes.

El Consejo se reúne tan frecuentemente como lo exige la gestión de los asuntos.

Está presidido, por turno, por un representante de cada una de las Instituciones miembros, durante dos años.

Toma sus decisiones por mayoría de los miembros presentes, siendo el quórum de seis.

ART. 7. — El Consejo se encarga de la gestión del Instituto de la manera más sencilla y más económica, evitando especialmente toda clase de duplicación. A este efecto, puede confiar a uno de los miembros de la Asociación una parte de la administración del Instituto.

Puede proponer a la Asamblea General que designe un administrador o un director encargado de garantizar la buena marcha del Instituto, según las decisiones y bajo el control del Consejo.

ART. 8. — El Consejo somete todos los años a la Asamblea General un informe de gestión.

III. Financiación

ART. 9. — Los recursos de la asociación están constituidos por los fondos que han sido ya reunidos con miras a la

creación del Instituto, por las contribuciones de las Instituciones miembros, por los donativos que la asociación podría recibir y por los ingresos eventuales procedentes de su actividad.

ART. 10. — El Consejo establece, a finales de cada año, un proyecto de presupuesto para el próximo ejercicio y lo somete a la Asamblea General.

El Consejo no puede incurrir en ningún gasto cuya financiación no esté cubierta garantizadamente.

ART. 11. — El Consejo toma las disposiciones necesarias para que la asociación lleve los libros de contabilidad apropiados a su actividad. Hace preparar, en los tres meses siguientes al cierre de cuentas de cada ejercicio, un balance y una cuenta de ganancias y pérdidas. El ejercicio anual coincide con el año civil.

El Consejo designa una sociedad fiduciaria encargada de verificar, al terminar cada ejercicio, las cuentas de la asociación.

ART. 12. — Los haberes de la asociación garantizan solamente los compromisos tomados por ella, a exclusión de cualquier responsabilidad personal o solidaria de las Instituciones miembros.

ART. 13. — La asociación queda válidamente obligada por la firma colectiva de dos de las personas designadas al efecto por el Consejo.

ART. 14. — Llegado el momento, el Instituto ocupará los locales que serán puestos a su disposición por la Confederación Suiza, según el decreto federal del 4 de diciembre de 1963.

IV, Modificación de los Estatutos, Disolución

ART. 15. — Los presentes Estatutos podrán ser modificados en cualquier tiempo por decisión de la Asamblea General, después de celebrar dos debates en el transcurso de dos sesiones convocadas a este efecto.

ART.16. — La asociación puede ser disuelta en todo tiempo por decisión de la Asamblea General que, en este caso, designa el órgano encargado de la liquidación.

El activo neto, después del pago de las deudas, será destinado a una obra de la Cruz Roja o, en su defecto, distribuido a partes iguales entre las Instituciones miembros.

XIV

REGLAMENTO PARA EL USO DEL EMBLEMA DE LA CRUZ ROJA, DE LA MEDIA LUNA ROJA Y DEL LEON Y SOL ROJOS POR LAS SOCIEDADES NACIONALES

(adoptado por la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja reunida en Viena en 1965 [1]*)*

Preámbulo

En su versión de 1949, el I Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, establece por primera vez una distinción en su artículo 44, entre las dos utilizaciones diferentes del emblema de la cruz roja. Por una parte, el signo de protección que es la manifestación visible de la protección conferida por el Convenio a algunas personas y a determinadas cosas, es decir, esencialmente, a las que pertenecen al Servicio de Sanidad del Ejército, o a las que son puestas a la disposición de este Servicio por la Sociedad nacional, y, por otra parte, el signo indicativo, que muestra que una persona o una cosa está relacionada con la Sociedad nacional, pero sin hallarse colocada bajo la protección del Convenio. El artículo 44 establece igualmente, en líneas generales, el uso lícito del emblema, en sus dos significados.

El presente reglamento precisa las diferentes modalidades del empleo del signo por las Sociedades nacionales y por sus miembros, basándose en las estipulaciones del derecho internacional e igualmente en las reglas esenciales de la Institución. Este reglamento comienza con algunos principios generales que deben permitir resolver los casos que no hayan sido previstos expresamente.

---

[1] Por su resolución XXXII, la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja ha rogado al CICR que proceda a la publicación y la difusión del texto de este Reglamento que se ha convertido con ello en oficial. Es para atender este mandato que lo publicamos.

Principios

1. Los signos de la cruz roja, de la media luna roja y del león y sol rojos [1] sobre fondo blanco, están destinados esencialmente a proteger, en tiempo de conflicto, a las personas, a los establecimientos, a los edificios, a los vehículos y al material dependiente del Servicio de Sanidad Militar. En este caso serán siempre de la mayor dimensión posible en relación con el objeto que deban cubrir a fin de que sean bien visibles, especialmente desde los aviones, y podrán figurar sobre un brazal o sobre un techo.

Las Sociedades nacionales no tienen derecho, en calidad de tales, al emblema protector [2]. Unicamente las personas, los edificios, los vehículos y el material puestos por ellas a la disposición del Servicio de Sanidad del Ejército en tiempo de guerra pueden estar cubiertos con este emblema, de acuerdo con las modalidades fijadas por las autoridades militares.

2. Las Sociedades nacionales pueden, en tiempo de paz, utilizar libremente el signo de la cruz roja, de acuerdo con la legislación nacional. En tiempo de guerra, pueden seguir utilizando el signo, pero en tales condiciones que las personas y las cosas sobre las que figure no se presenten como personas o cosas protegidas por el Convenio. En particular, el signo será de dimensiones relativamente pequeñas y no podrá ser colocado ni sobre un brazal, ni sobre un techo.

Con objeto de que no sea necesario modificar los emblemas así utilizados, para evitar cualquier interpretación errónea y para acostumbrar desde el principio a sus miembros a emplear correctamente el signo, las Sociedades nacionales son invitadas a no utilizar, para sus actividades de tiempo de paz, más que signos que respondan a las condiciones establecidas anteriormente para el tiempo de guerra. El emblema será, pues, siempre de pequeñas

---

[1] Para simplificar, más adelante sólo mencionaremos la cruz roja, pero ni que decir tiene que todo cuanto sea dicho se aplica igualmente a la media luna roja y al león y sol rojos.

[2] Las Organizaciones Internacionales de la Cruz Roja y su personal debidamente legitimado, han obtenido el derecho de enarbolar el emblema « en todo tiempo » en virtud del artículo 44, párrafo 3, del Convenio de Ginebra de 1949, pág. 50.

dimensiones en relación con el objeto que deba designar. No figurará sobre un techo. Se aconseja que no se emplee el brazal con la cruz roja, que es exclusivamente un signo « protector ».

3. Las actividades de las Sociedades nacionales no se ejercerán bajo el amparo del emblema más que en caso de que sean « conformes a los principios formulados por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja ». Estos principios son los que dan a la Institución sus finalidades y su razón de ser y son la base de su acción específica : la asistencia voluntaria a las personas que sufren, a las víctimas, directas o indirectas, de conflictos, de las calamidades naturales y sociales.

Las Sociedades nacionales se abstendrán, pues, por regla general, de enarbolar el signo de la cruz roja cuando ejerzan actividades que no respondan a estos principios y que sólo posean una relación lejana con su carácter propio y con su misión esencial : obras de carácter patriótico, organización de recreos para algunas categorías de personas civiles o militares, enseñanza de deportes o de las artes domésticas, actividades con fines lucrativos, etc.

4. El signo « protector » conservará siempre la forma pura, es decir que no constará de ninguna adición. Se utilizará de preferencia la cruz llamada griega, es decir una cruz con cuatro brazos iguales formados por dos líneas, una vertical y la otra horizontal, que se corten en el centro y no toquen los bordes de la bandera o del escudo ; el largo y el ancho de estas líneas siguen siendo libres. El tono del rojo no ha sido fijado ; por el contrario, el fondo será siempre blanco. Las dimensiones, la forma y la orientación de la media luna también son libres.

5. El signo « indicativo » estará, en cuanto sea posible, encuadrado o rodeado por el nombre o las iniciales de la Sociedad, sin que ningún dibujo, emblema o inscripción figuren sobre la cruz o la media luna propiamente dicha. La Sociedad nacional, si así lo desea, puede fijar las dimensiones y las proporciones del emblema utilizado en cada caso.

6. La Sociedad nacional fija las condiciones del empleo de su emblema.

Ninguna persona enarbolará el emblema de la Sociedad, sea en la forma que fuere, sin ser portador de un documento justificativo : tarjeta de miembro, orden de misión, etc.

Igualmente, cuando la Sociedad coloque el emblema en los edificios, locales o vehículos que le pertenezcan o que sean utilizados por ella, hará entrega de un documento justificativo a las personas responsables de dichos edificios, de los locales y de los vehículos.

Reglas

A. USO DEL SIGNO INDICATIVO

I. Las personas

1. Miembros activos

Si llevan un uniforme, los miembros activos podrán enarbolar el emblema de la Sociedad, rodeado o subrayado por el nombre o las iniciales de dicha Sociedad, sobre el cuello, el pecho, el brazo, el hombro o también sobre la gorra.

Vestidos de paisano, los miembros podrán llevar la insignia de la Sociedad, en forma de botón, broche, insignia o cinta. Esta insignia constará, rodeando el emblema o haciéndolo resaltar, del nombre de la Sociedad.

2. Miembros pasivos o contribuyentes

Los miembros pasivos o contribuyentes [1] podrán enarbolar el emblema de la Sociedad, en forma de botón, broche, insignia o cinta y con el nombre o las iniciales de la Sociedad. En general, esta insignia será diferente de la utilizada por los miembros activos y más pequeña.

---

[1] Ciertas Sociedades nacionales desconocen esta categoría de miembros.

3. Miembros de la Cruz Roja de la Juventud

Si estos miembros llevan un uniforme, el signo de la cruz roja, rodeado por las palabras « Cruz Roja de la Juventud » o por las iniciales « CRJ », puede figurar en el cuello, en el pecho, en el brazo o en el hombro o bien sobre la gorra. Vestidos de paisano, estos miembros pueden llevar la insignia de solapa o el imperdible de la Cruz Roja de la Juventud.

4. Socorristas formados por la Sociedad nacional

Las personas que no son miembros de la Sociedad nacional, pero que están calificadas como socorristas o salvavidas y han sido instruidas por la Sociedad nacional o se han sometido a exámenes dirigidos por ella pueden, de acuerdo con la Sociedad, enarbolar, en forma de imperdible o de insignia de solapa, un distintivo provisto de la cruz roja que las designe a la atención del público. Sin embargo, la Sociedad conservará el control del uso de esta insignia, la cual será retirada si la persona cesa de servir bajo su calificación o si no asiste regularmente a los cursos de repaso o de instrucción.

5. Miembros de las Sociedades afiliadas

Con el acuerdo de la autoridad, la Sociedad nacional puede autorizar a otra Sociedad, que trate de conseguir los mismos objetivos que ella o tenga finalidades análogas y que sería su afiliada, para que confiera a sus miembros, en el ejercicio de sus funciones humanitarias y cuando vistan de uniforme, el derecho de llevar la insignia de la cruz roja, bajo las mismas condiciones que los miembros de la Sociedad nacional, tal y como han sido definidas en el artículo primero. El nombre o las iniciales de la Sociedad así autorizada deberán figurar sobre el uniforme, pero sin acompañar a la insignia de la cruz roja, la cual, por regla general, debería ser diferente de la que utilice la Sociedad nacional. Esta autorización no puede ser conferida más que si la Sociedad afiliada permanece colocada totalmente bajo el control y la autoridad de la Sociedad nacional.

II. Los edificios

6. Edificios totalmente utilizados

El nombre y el emblema de la Sociedad pueden figurar sobre los edificios totalmente utilizados por la Sociedad, sean o no pertenecientes a ella. El emblema, amovible, será de dimensiones relativamente modestas ; podrá figurar sobre una placa, una bandera, pero en ningún caso sobre el techo.

7. Edificios utilizados parcialmente

Cuando un edificio sólo está ocupado parcialmente por la Sociedad nacional, el emblema de ésta no podrá figurar más que en los locales ocupados por ella y en las condiciones establecidas en el artículo precedente.

8. Edificios pertenecientes a la Sociedad, pero que no son utilizados por ella

Una Sociedad nacional puede hacer figurar su nombre, pero no su emblema, sobre los edificios o locales que sean propiedad de ella y que alquile o preste a terceras personas.

III. Los vehículos

9. Vehículos pertenecientes a la Sociedad

Los vehículos, en particular las ambulancias de los que la Sociedad nacional es propietaria o poseedora y utilizados por sus miembros o sus empleados, pueden enarbolar el nombre y el emblema de la Sociedad. El emblema será de dimensiones pequeñas y no podrá figurar sobre una bandera. Esta autorización es válida igualmente para el tiempo de guerra.

10. Ambulancias que no pertenezcan a la Sociedad

De conformidad con la legislación nacional y en virtud del artículo 44, párrafo 4, del I Convenio de Ginebra de 1949, las Sociedades nacionales podrán autorizar el uso del emblema, en tiempo de paz, para señalar las ambulancias pertenecientes a terceras personas, a particulares, sociedades o autoridades.

Las Sociedades nacionales no concederán esta autorización más que a cambio del derecho de controlar regularmente el uso que será hecho del emblema.

IV. Puestos de primeros auxilios

11. Puestos pertenecientes a la Sociedad y dirigidos por ella

El nombre y el emblema de la Sociedad pueden figurar en tiempo de paz, como en tiempo de guerra, en los puestos de primeros auxilios pertenecientes a la Sociedad y dirigidos por ella.

En tiempo de guerra el emblema será de dimensiones reducidas y no podrá figurar sobre una bandera.

12. Puestos que no pertenezcan a la Sociedad

De conformidad con la legislación nacional y en virtud del artículo 44, párrafo 4, del I Convenio de Ginebra de 1949, las Sociedades nacionales podrán autorizar el uso del emblema, en tiempo de paz, para señalar los puestos de socorros reservados exclusivamente a facilitar cuidados gratuitos a los heridos o a los enfermos.

No concederán esta autorización más que en intercambio del derecho de controlar regularmente el uso que así sea hecho del emblema y la gratuidad efectiva de los cuidados.

V. Colectas de fondos

13. Material de propaganda

Las Sociedades nacionales tienen libertad para utilizar el emblema con objeto de apoyar sus campañas de colectas de fondos, especialmente en las hojitas de propaganda, carteles, cartelones publicitarios, etc., de preferencia acompañado por el nombre de la Sociedad, por un texto o por un dibujo de propaganda.

14. Objetos vendidos u ofrecidos

Los objetos o insignias puestos en venta u ofrecidos por la Sociedad pueden llevar el emblema, que tendrá entonces un carácter decorativo, que irá de preferencia acompañado del nombre de la Sociedad, y sus dimensiones serán lo más reducidas posible, o sino fabricadas en un material perecedero. Las insignias, en particular, serán de tal forma que no puedan sugerir que la persona que la lleva pertenece a la Cruz Roja.

En general, el emblema será utilizado de tal forma que no pueda ser empleado ulteriormente de manera abusiva.

La venta o la distribución de banderas o de banderines con el emblema solo, no está autorizada.

VI. Utilizaciones diversas

15. Colaboración con otras organizaciones

Las Sociedades nacionales que colaboren con otras organizaciones de socorros nacionales en una acción humanitaria no pueden compartir con ellas ni su nombre ni su emblema.

16. Medallas

El emblema de la Sociedad puede figurar libremente sobre las medallas y otros testimonios de agradecimiento, a condición de que vaya acompañado del nombre de la Sociedad y, si ello es posible, de algunas palabras que indiquen el significado de la medalla o precisen el homenaje tributado por medio de ella.

17. Emblema decorativo

La utilización del emblema con finalidades decorativas y ornamentales, especialmente en el transcurso de festividades o de manifestaciones públicas, o sobre impresos o publicaciones sean de la clase que fueren, no está sometida a restricción alguna.

Sin embargo, las Sociedades nacionales vigilarán, en todas las circunstancias, para que no sea realizado acto alguno que pueda empañar la dignidad del emblema, ni disminuir el respeto que le es debido.

18. Abastecimiento de socorros

Las Sociedades nacionales pueden utilizar el nombre y el emblema de la Sociedad, para marcar los socorros consignados por ferrocarril, carretera, mar o aire, destinados a las víctimas de los conflictos armados o de catástrofes naturales. Las Sociedades nacionales cuidarán de que se impida cualquier abuso.

B. USO DEL SIGNO PROTECTOR

I. Las personas

19. Miembros de la Sociedad

Los miembros de la Sociedad preparados para ser puestos a disposición del Servicio de Sanidad Militar sólo tendrán derecho a llevar el emblema protector, especialmente el brazal blanco con cruz roja, cuando se hallen colocados efectivamente bajo la autoridad de dicho Servicio. Con el acuerdo de este último, podrán igualmente enarbolar la insignia de la Sociedad.

20. No miembros

Las demás personas preparadas por la Sociedad nacional para ejercer tareas sanitarias y puestas a la disposición del Servicio de Sanidad Militar tendrán derecho a llevar el emblema protector, especialmente el brazal, pero no la insignia de la Sociedad.

21. Personal de los hospitales civiles

En tiempo de conflicto, en los territorios ocupados o en las zonas de operaciones militares, los miembros del personal de los hospitales civiles tienen derecho a llevar el emblema protector, especialmente el brazal, mientras que se hallen de servicio, en lo que concierne el personal permanente, y durante el ejercicio de sus funciones, en lo que se refiere al personal temporero.

Si son miembros de la Sociedad nacional, o sus empleados, también podrán enarbolar su insignia, con el acuerdo de la autoridad competente.

II. Los edificios y el material

22. Edificios

Los edificios pertenecientes a la Sociedad nacional o administrados por ella pueden ser señalados, en tiempo de guerra, por medio del emblema protector, especialmente sobre el techo, si son puestos a la disposición del Servicio de Sanidad Militar. Esta señalización puede ser autorizada ya en tiempo de paz si su asignación militar ya se ha efectuado y presenta un carácter definitivo.

Con el acuerdo de la autoridad militar, el nombre y el emblema de la Sociedad pueden figurar igualmente sobre estos edificios. Sin embargo, el emblema seguirá siendo de dimensiones pequeñas.

23. Hospitales civiles

Los hospitales que tienen un carácter permanente y están reconocidos como tales por la autoridad pueden, con el acuerdo de esta última, estar señalados ya en tiempo de paz por medio del signo protector, especialmente sobre el techo.

Si pertenecen a la Sociedad nacional o están administrados por ella, el emblema y el nombre de la Sociedad podrán figurar igualmente, en las condiciones fijadas en el artículo precedente.

24. Material

El material sanitario preparado por las Sociedades nacionales para ser puesto a la disposición del Servicio de Sanidad Militar y aceptado por él puede ser marcado inmediatamente con el signo protector.

El nombre y el emblema de la Sociedad también pueden figurar en dicho material, si la Sociedad es propietaria o donante.

III. Buques y embarcaciones

25. Buques hospitales y embarcaciones de salvamento

Los buques hospitales y las embarcaciones de salvamento pertenecientes a la Sociedad nacional pueden, ya en tiempo de paz, estar señalados de la forma prevista por el artículo 43 del II Convenio de Ginebra de 1949, con el acuerdo de la autoridad competente y si han recibido de esta última un documento en el que se declare que han sido sometidos a su control durante el aparejamiento y a su salida.

Igualmente con el acuerdo de la autoridad, el nombre y el emblema de la Sociedad pueden figurar en estos buques y embarcaciones. El emblema, sin embargo, seguirá siendo de dimensiones pequeñas.

26. Instalaciones en tierra

Las instalaciones en tierra de las embarcaciones de salvamento pertenecientes a la Sociedad nacional pueden ser marcadas con el nombre y el emblema de dicha Sociedad.

En tiempo de guerra y con el acuerdo de la autoridad competente, pueden enarbolar además el emblema protector.

27. Personal de los buques hospitales, de las embarcaciones de salvamento y de las instalaciones en tierra

En tiempo de conflicto, los miembros de este personal tienen derecho a llevar el emblema protector, especialmente el brazal. El personal de las embarcaciones de salvamento y de sus instalaciones en tierra no posee, sin embargo, este derecho más que cuando se halle prestando servicio.

En todo tiempo, los miembros de este personal pueden llevar igualmente la insignia de la Sociedad nacional, si son miembros de ella o si la Sociedad decide concedérsela.

IV. Personas y bienes puestos a disposición por la Sociedad de un país neutral

28. De conformidad con el artículo 27 del I Convenio de Ginebra de 1949, el personal, el material, los vehículos o las embarcaciones puestos a disposición de un beligerante por la Sociedad nacional de un país neutral enarbolarán el emblema protector desde el momento en que salgan del punto de origen, con el acuerdo de las autoridades del país neutral y de las autoridades del país beligerante. En las mismas condiciones, el nombre y el emblema de la Sociedad pueden figurar igualmente en el uniforme de las personas y en los bienes.

XV

REGLAMENTO DEL FONDO DE LA EMPERATRIZ SHÔKEN

(aprobado por la XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Londres, 1938, y revisado por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Nueva Delhi, 1957)

ARTICULO PRIMERO. — La cantidad de 100.000 yen, en oro japonés, donativo de S.M. la Emperatriz del Japón a la Asociación Internacional de la Cruz Roja, con ocasión de la IX Conferencia de Washington, para dar impulso a las « obras de socorro en tiempo de paz », ha sido aumentado hasta 200.000 yen con un nuevo donativo de 100.000 yen hecho con ocasión de la XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Tokio, en 1934, por S. M. la Emperatriz y S. M. la Emperatriz madre del Japón.

Este Fondo tiene el título de « Fondo de la Emperatriz Shôken ».

ART. 2. — Este Fondo está administrado y sus rentas son distribuidas por una Comisión Paritaria de seis miembros, tres de los cuales están nombrados por el Comité Internacional de la Cruz Roja y tres por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. El quórum es de cuatro, la Presidencia de esta Comisión está asegurada, los años pares, por uno de los representantes de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, y los años impares por uno de los representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja. La institución así encargada de la Presidencia asume también la Secretaría de la Comisión, durante el año en curso. En caso de repartición de votos, el del Presidente es preponderante. Por regla general, la Comisión se reúne en Ginebra, excepcionalmente en otro lugar elegido por la propia Comisión.

La Comisión puede delegar la administración del Fondo.

ART. 3. — El capital constitutivo de este Fondo permanece intangible. Unicamente, la renta procedente de sus intereses será afectada a los subsidios concedidos por la Comisión Paritaria para cubrir, en total o en parte, los gastos de las obras

enumeradas a continuación, y el saldo no utilizado servirá para aumentar los subsidios ulteriores :

a) para las obras que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, el Comité Internacional de la Cruz Roja o la Liga de Sociedades de la Cruz Roja consideren de utilidad instituir, en interés general de los socorros en tiempo de paz [1] ;

b) para la vulgarización de los medios adoptados por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y reconocidos como los mejores, para prevenir o extirpar la tuberculosis u otras enfermedades contagiosas graves ;

c) para ayudar a las obras de socorro emprendidas por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en provecho de las víctimas de las calamidades públicas.

ART. 4. — Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que deseen obtener un subsidio, lo solicitarán del Comité Internacional de la Cruz Roja, por intermedio de sus Comités Centrales, antes del 31 de diciembre del año que preceda a aquel en que deben ser distribuidos los subsidios. Esta solicitud deberá ir acompañada de una relación detallada de aquella de las obras especificadas en el artículo 3, a que se refiere la petición.

ART. 5. — La Comisión Paritaria examinará las solicitudes mencionadas en el artículo precedente y concederá los subsidios que considere justos y convenientes.

Todos los años, la Comisión comunicará a los Comités Centrales las decisiones que hayan tomado.

ART. 5 bis. — Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que se vean obligadas por las circunstancias a emplear el subsidio que han recibido en obras diferentes de las que hayan especificado en sus peticiones, de conformidad con el artículo 4, deberán solicitar previamente la aprobación de la Comisión Paritaria.

ART. 5 ter. — Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja enviarán a la Comisión Paritaria, en el momento oportuno, un informe relativo a la utilización por ellas del subsidio recibido.

ART. 6. — La distribución tendrá lugar el 11 de abril de cada año, aniversario de la muerte de S. M. la Emperatriz Shôken.

---

[1] Aun en tiempo de guerra el envío, por ejemplo, de una misión de estudio a un frente donde una enfermedad contagiosa haya alcanzado a la población pacífica.

ART. 7. — A los gastos de administración de este Fondo se asigna una suma que no excederá del 5 % de los intereses anuales del capital.

ART. 8. — La Comisión Paritaria presentará, en cada Conferencia Internacional de la Cruz Roja, un informe sobre la situación actual de este Fondo, sobre los subsidios que hayan sido concedidos desde la Conferencia precedente y sobre la utilización de estos subsidios por las Sociedades nacionales.

La Conferencia Internacional transmitirá este informe a la Casa imperial del Japón por intermedio de la Sociedad Japonesa de la Cruz Roja.

XVI

REGLAMENTO DEL FONDO AUGUSTA

(texto revisado, adoptado por la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Toronto, 1952)

I. Disposiciones generales

ARTICULO PRIMERO. — En recuerdo de los eminentes servicios prestados a la Cruz Roja por S.M. la difunta Emperatriz de Alemania, reina de Prusia, ha sido creado un Fondo con el título de « Fondo Augusta », de carácter internacional y destinado a ser empleado en interés general de la obra de la Cruz Roja.

ART. 2. — Este fondo está sostenido :

a) por las sumas que las Sociedades nacionales estén dispuestas a concederle ;

b) por suscripciones individuales y donativos de procedencias diversas ;

c) por los intereses del capital así constituido.

Las rentas del Fondo serán capitalizadas hasta que el capital del Fondo sea de 100.000 francos suizos.

ART. 3. — El metálico y los títulos constituyentes del Fondo serán puestos en manos del Comité Internacional, que los depositará en un establecimiento público de crédito, que ofrezca todas las garantías de solvencia que son de desear.

ART. 4. — Todos los años, en fecha 7 de enero, aniversario de la muerte de S.M. la Emperatriz, se hará estado de la situación del « Fondo Augusta », y se publicará en el Boletín Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja.

II. Disposiciones especiales

ART. 5. — Los intereses del Fondo Augusta, fondo declarado inalienable, serán asignados por el Comité Internacional :

a) bien a misiones que los Comités Centrales consideren útil organizar, en interés general de la obra de la Cruz Roja ;

b) bien a asociaciones de mujeres, especialmente en lo que se refiere a la creación de escuelas de enfermeras ;

c) bien en favor de otra finalidad cualquiera de utilidad práctica.

ART. 6. — Los intereses del Fondo Augusta serán distribuidos cada cuatro años en cada Conferencia Internacional, siendo proclamados en la Conferencia los nombres de los favorecidos.

ART. 7. — El Comité Internacional recibirá las solicitudes de subsidios que le sean enviadas hasta el 1.º de noviembre del año anterior a aquel en que deben ser distribuidas las rentas.

ART. 8. — El Comité Internacional de la Cruz Roja recordará, por medio de una carta circular, a los Comités Centrales la fecha en que las solicitudes deben estar en sus manos.

ART. 9. — Las solicitudes de asignación deberán llegar al Comité Internacional de la Cruz Roja por intermedio de los Comités Centrales.

ART. 10. — En cada Conferencia Internacional, el Comité Internacional de la Cruz Roja presentará un informe sobre la gestión de este Fondo. Este informe será publicado después en el Boletín Internacional.

ART. 11. — Para que puedan volver a tomarse en consideración las solicitudes de asignación que no hayan sido concedidas, deberán ser renovadas antes del 1.º de noviembre del año que preceda al de la distribución de las rentas.

III. Disposiciones finales

ART. 12. — El presente Reglamento, adoptado por la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en Toronto en 1952, anula todos los textos precedentes relativos al Fondo Augusta, especialmente los del 27 de enero de 1890, del 7 de enero de 1909, del 16 de mayo de 1912, del 31 de marzo de 1921 y del 23 de octubre de 1928.

XVII

REGLAMENTO DE LA MEDALLA FLORENCIA NIGHTINGALE

(texto revisado, adoptado por la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Toronto, 1952)

I. Disposiciones generales

ARTICULO PRIMERO. — De conformidad con el voto formulado por la VIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en Londres en 1907 y con la decisión tomada por la IX Conferencia Internacional celebrada en Washington en 1912, ha sido constituido un Fondo por contribuciones de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, en memoria de los eminentes y distinguidos servicios prestados por Florencia Nightingale para mejorar los cuidados a los heridos y enfermos.

Las rentas de este Fondo están dedicadas a la distribución de una medalla llamada « Medalla Florencia Nightingale », acuñada en honor de la vida y la obra de Florencia Nightingale.

ART. 2. — La Medalla Florencia Nightingale está destinada a las enfermeras y auxiliares voluntarias de la Cruz Roja que se hayan distinguido de manera excepcional por su abnegación para con los enfermos o con los heridos, en tiempo de paz o en caso de guerra.

El Comité Internacional de la Cruz Roja es quien concede la medalla, de acuerdo con las proposiciones que le hagan las Sociedades nacionales.

ART. 3. — La medalla es de plata sobredorada ; en el anverso figura el retrato de Florencia Nightingale con las palabras « Ad memoriam Florence Nightingale 1820-1910 » ; en el reverso, formando contorno, la inscripción « Pro vera misericordia et cara humanitate perennis decor universalis » ; en el centro están grabados el nombre de la titular y la fecha en que se ha concedido la medalla.

Está atada a una cinta blanca y roja en la que se destaca una corona de laurel que hace marco a una cruz roja.

La medalla va acompañada de un diploma en pergamino.

ART. 4. — En cada país hace entrega de la medalla o bien el Jefe del Estado, o bien el Presidente del Comité Central de la Sociedad nacional, directamente o por delegación.

La ceremonia debe revestir la solemnidad que corresponde al alto valor de la distinción concedida.

II. Disposiciones especiales

ART. 5. — La distribución de la medalla Florencia Nightingale se hace cada dos años.

Sólo podrán ser distribuidas 36 medallas cada vez como máximo.

Si a causa de circunstancias excepcionales, debidas a un estado de guerra generalizada, no hubieran podido ser efectuadas una o varias distribuciones, el número de medallas concedidas en las distribuciones siguientes podrá exceder de 36, pero sin exceder de la cifra total a que se hubiera llegado normalmente si las distribuciones precedentes hubieran tenido efecto.

ART. 6. — La medalla puede ser concedida :

a) a las enfermeras diplomadas que se hayan distinguido de manera excepcional por su gran abnegación para con enfermos o heridos en tiempo de paz o en caso de guerra ;

b) a las enfermeras directoras u organizadoras de obras que hayan rendido servicios excepcionales en el dominio de cuidados a los enfermos o heridos en tiempo de paz o en caso de guerra ;

c) a las auxiliares voluntarias debidamente inscritas en la Cruz Roja, que se hayan distinguido de manera excepcional por su gran abnegación para con los heridos o enfermos en caso de guerra o de calamidades públicas ;

d) a las enfermeras auxiliares voluntarias pertenecientes a una u otra de las categorías mencionadas, caídas en el campo del honor.

ART. 7. — Desde principios de septiembre del año que precede al de la atribución de la medalla, el Comité Internacional de la Cruz Roja invita a los Comités Centrales de las Sociedades nacionales, por medio de una circular y de formularios de inscripción, a que presenten los nombres de las enfermeras y auxi-

liares voluntarias que consideren calificadas para recibir la medalla.

ART. 8. — Los Comités Centrales de las Sociedades nacionales, después de rodearse de todas las opiniones necesarias, presentan al Comité Internacional de la Cruz Roja los nombres y los títulos de las enfermeras y auxiliares voluntarias propuestas.

Toda candidatura presentada debe serlo por el Comité Central de una Sociedad nacional.

Los Comités Centrales pueden presentar una o varias candidaturas ; sin embargo, no es obligatorio para ellos presentar candidaturas para cada distribución.

ART. 9. — Las candidaturas, con los motivos que las justifiquen, deben llegar al Comité Internacional de la Cruz Roja antes del 1° de marzo del año en que se hace la distribución.

Las candidaturas que lleguen al Comité Internacional después de esa fecha no podrán ser tomadas en consideración hasta una distribución ulterior.

ART. 10. — El Comité Internacional de la Cruz Roja es totalmente libre en su elección. Puede no conceder el número total de medallas previstas, si los títulos de las candidaturas propuestas no le parecen suficientes para esta alta distinción.

ART. 11. — El Comité Internacional de la Cruz Roja publicará en el día aniversario del nacimiento de Florencia Nightingale, a saber, el 12 de mayo, una circular en la que dará a conocer a los Comités Centrales de las Sociedades nacionales los nombres de las personas a quienes ha sido concedida la medalla.

Enviará también a los Comités Centrales, lo más pronto posible después de esta fecha, las medallas y los diplomas que han de ser entregados a las laureadas.

III. Disposiciones finales

ART. 12. — El presente Reglamento, adoptado por la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en Toronto en 1952, anula todos los textos precedentes relativos a la Medalla Florencia Nightingale, especialmente los de la Conferencia Internacional de Washington, de 1912, el Reglamento del 24 de diciembre de 1913, y las enmiendas que le fueron aportadas por la X Conferencia, Ginebra, 1921, por la XIII Conferencia, La Haya, 1928 y por la XV Conferencia, Tokio 1934.

XVIII

REGLAMENTO DE LA MEDALLA HENRY DUNANT

(texto adoptado por la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Viena, 1965)

1. La Medalla Henry Dunant, creada por la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, está destinada a reconocer y recompensar los servicios excepcionales o actos de gran abnegación rendidos a la causa de la Cruz Roja, por uno de sus miembros, cualquiera que sea el lugar que ocupe en la institución.

2. La Medalla Henry Dunant consta de un perfil de Henry Dunant en relieve sobre una cruz roja que servirá de fondo, suspendida a una cinta de color verde. El porte de la medalla goza de prioridad sobre todas las demás insignias o condecoraciones de la Cruz Roja.

3. *a)* La Medalla Henry Dunant se concederá cada dos años a un máximum de cinco personas a quienes se juzgue merecedoras de ello ; sin embargo, según las circunstancias, podrá concederse en número más reducido e incluso, eventualmente, no otorgarse.

   b) La Medalla podrá ser concedida como honor póstumo.

   c) En algunos casos excepcionales, en que un miembro de la Cruz Roja hubiera dado pruebas de un heroísmo o abnegación especialmente notables, podrá concederse la Medalla inmediatamente, sin sujetarse al plazo impuesto en el párrafo *a)* del presente artículo y, en caso necesario, en mayor número del indicado en el mismo apartado.

4. *a)* La Medalla será otorgada por decisión de la Comisión Permanente reunida en sesión plenaria o, en los casos de excepción previstos en el último párrafo del artículo precedente, previa consulta del Presidente de la Comisión Permanente, por carta o telegrama, con los miembros de la Comisión.

   b) Por regla general, las propuestas serán presentadas por los Comités Centrales de las Sociedades nacionales al Comité

Internacional de la Cruz Roja o a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, acompañadas de los documentos que se consideren de utilidad para que los citados organismos puedan estudiar dichas propuestas. El CICR y la Liga examinarán estas propuestas en reunión conjunta y elegirán las que han de transmitirse a la Comisión Permanente. La Comisión Permanente no podrá recibir directamente ninguna propuesta.

c) Todo miembro de la Comisión Permanente podrá someter una propuesta a la Comisión por propia iniciativa.

5. La entrega de la Medalla Henry Dunant será efectuada, siempre que sea posible, por el Presidente de la Comisión Permanente, en presencia de los Presidentes del Comité Internacional de la Cruz Roja y del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, en oportunidad de una reunión internacional de la Cruz Roja. En el caso en que el laureado no pudiera desplazarse para este acto, se pedirá al Presidente de la Sociedad nacional a la que pertenezca el laureado que represente al Presidente de la Comisión Permanente y haga entrega de la Medalla.

TERCERA PARTE

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DEL CONSEJO DE GOBERNADORES DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

SECCION 1

FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS DE LA CRUZ ROJA

CAPITULO PRIMERO

Resoluciones de la Conferencia Internacional de Ginebra
(26-29 de octubre de 1863)

La Conferencia internacional, deseosa de acudir en auxilio de los heridos, en caso de que el Servicio de sanidad militar fuese insuficiente, adopta las resoluciones siguientes:

ARTICULO PRIMERO

Existe en cada país un comité, cuyo mandato consiste en ayudar en tiempo de guerra, si hay caso, por todos los medios a su alcance, al servicio de sanidad de los ejércitos.

Ese comité se organiza por sí mismo, del modo que le parece más útil y conveniente.

ARTICULO 2

Para secundar a dicho comité, al que incumbe la dirección general, pueden formarse secciones, en número ilimitado.

ARTICULO 3

Cada comité debe ponerse en relación con el gobierno de su país, para que sus ofertas de servicio sean aceptadas, en caso de necesidad.

ARTICULO 4

En tiempo de paz, los comités y las secciones se ocupan de los medios que pueden hacerles verdaderamente útiles en tiempo de guerra, especialmente preparando socorros materiales de todo género, y tratando de formar e instruir enfermeros voluntarios.

ARTICULO 5

En caso de guerra, los comités de las naciones beligerantes suministran, en la medida de sus recursos, socorros a sus ejércitos respectivos ; en particular, organizan y ponen en actividad a los enfermeros voluntarios, y hacen preparar, de acuerdo con la autoridad militar, locales para cuidar a los heridos.

Pueden solicitar el concurso de los comités pertenecientes a las naciones neutrales.

ARTICULO 6

A petición o con el consentimiento de la autoridad militar, los comités envían enfermeros voluntarios al campo de batalla. Entonces los ponen bajo la dirección de los jefes militares.

ARTICULO 7

Los enfermeros voluntarios afectos a los ejércitos deben estar provistos, por sus comités respectivos de todo cuanto sea necesario para su mantenimiento.

ARTICULO 8

Llevan en todos los países, como signo distintivo uniforme, un brazal blanco con una cruz roja.

ARTICULO 9

Los comités y las secciones de los diversos países pueden reunirse en congresos internacionales para comunicarse sus experiencias y concertarse sobre las medidas que deben tomarse en interés de la Obra.

ARTICULO 10

El intercambio de comunicaciones entre los comités de las diversas naciones, se hace provisionalmente por medio del Comité de Ginebra.

*
* *

Independientemente de las resoluciones anteriores, la Conferencia formula los votos siguientes :

a) Que los gobiernos concedan su alta protección a los comités de socorro que se formen, y faciliten en todo lo posible el cumplimiento de su mandato ;

b) Que la neutralidad de las ambulancias y hospitales militares sea proclamada, en tiempo de guerra, por las naciones beligerantes, y que sea igualmente admitida, del modo más completo, para el personal sanitario oficial, para los enfermeros voluntarios, para los habitantes del país que acudan a socorrer a los heridos y para los heridos mismos ;

c) Que un signo distintivo idéntico sea admitido para los cuerpos sanitarios de todos los ejércitos, o por lo menos para las personas de un mismo ejército agregadas a este servicio ;

d) Que una bandera idéntica sea también adoptada, en todos los países, para las ambulancias y los hospitales.

CAPITULO II

Los principios de la Cruz Roja

Principios

El Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, comprobando que, hasta el presente, los principios fundamentales de la institución de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja han sido : la imparcialidad, la independencia política, religiosa y económica, la universalidad de la Cruz Roja y la igualdad de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, decide añadir los principios siguientes :

1. Las Sociedades de la Cruz Roja son organismos voluntarios, autónomos y abiertos a la adhesión de todos.

2. La Sociedad nacional de la Cruz Roja de un país, debe estar reconocida por su Gobierno y debe trabajar de acuerdo con el servicio médico del ejército, con el servicio de sanidad, y con todos los demás organismos apropiados, de manera a completar los servicios oficiales.

3. El uso del nombre y del emblema de la Cruz Roja está regido por el Convenio de Ginebra. Una Sociedad de Cruz Roja no debería, bajo ningún pretexto, colaborar con organismos extraños a la Cruz Roja, utilizando el nombre y el emblema de la Cruz Roja.

4. La base de la actividad de las Sociedades de la Cruz Roja debería ser la difusión entre el público, de los principios humanitarios y la aplicación de estos principios a favor de la previsión y del alivio de los sufrimientos de la humanidad.

5. Dado que la guerra es la plaga más terrible de la humanidad, las Sociedades de la Cruz Roja proseguirán las actividades capaces de crear las condiciones indispensables al mantenimiento de la paz.

6. Si a pesar de todas las tentativas, llegase a estallar una guerra, cada Sociedad de la Cruz Roja debería concentrar todos sus esfuerzos en atenuar la miseria causada por la guerra ; en mejorar la suerte de los enfermos, de los heridos y de los prisioneros de guerra; en proteger de los horrores de la guerra a la población civil, en particular a las mujeres y a los niños, y en ayudarles moral y materialmente. Esta tarea debería efectuarse, ya sea independientemente, ya sea en cooperación con los Servicios del ejército y con los Servicios de defensa civil del Gobierno.

7. Dada la inmensa miseria humana causada por las inundaciones, los terremotos y otras catástrofes debidas a causas naturales, cada Sociedad de la Cruz Roja debería hacer todo cuanto estuviera en su poder para disminuir los sufrimientos resultantes de estas catástrofes, ya sea en su propio país, ya sea en colaboración con la Sociedad de la Cruz Roja del país en que la catástrofe se ha producido.

8. Cada Sociedad de la Cruz Roja debería hacer cuanto estuviera en su poder para evitar y atenuar los sufrimientos resultantes de las epidemias o de las plagas sociales. Debería, independientemente o en cooperación con el Gobierno o con cualquier otro organismo que trabaje en el dominio de sanidad o de servicio social, tomar disposiciones para organizar diferentes instituciones: hospitales, dispensarios, clínicas, etc. a fin de proporcionar socorros médicos a la población de su país y divulgar los conocimientos de higiene personal y pública entre todas las clases de la población.

9. Para realizar estos objetivos, es indispensable que cada Sociedad de la Cruz Roja esté organizada sobre principios verdaderamente democráticos. Debería hacerse lo necesario para que la Sociedad de la Cruz Roja sea accesible a la adhesión de todos los ciudadanos.

10. Los recursos financieros de cada Sociedad nacional deberán provenir principalmente de las cuotas de sus miembros, de donativos individuales o de los organismos o de las instituciones. Si el Estado concede a una Sociedad de la Cruz Roja fondos destinados a la ejecución de sus misiones fundamentales, la Sociedad interesada sólo puede aceptarlos a

condición de conservar su independencia tanto en lo que se refiere al empleo de estos fondos como en lo que concierne a la independencia de la Cruz Roja en general.

11. Cada Sociedad de la Cruz Roja, recordando que el niño es el adulto de mañana, debería inspirarse particularmente en la necesidad de que se inicie a la juventud en el conocimiento de los ideales de la Cruz Roja, así como en el espíritu y en el significado mundialmente reconocido de los símbolos de la Media Luna Roja y de la Cruz Roja.

12. Si una Sociedad nacional de la Cruz Roja desea cooperar con otros organismos particulares, debe, sean cuales fueran las circunstancias, conservar su completa libertad de acción y proteger su carácter de Cruz Roja. Una Cruz Roja nacional tiene derecho de colaborar, tanto con su Gobierno como con otros organismos, a condición, no obstante, que sus actividades estén de acuerdo con los principios de la Cruz Roja.

13. Es de desear que toda Sociedad nacional de la Cruz Roja adhiera a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, con la condición de que se apliquen los principios de admisión requeridos para ser miembro.

El Consejo de Gobernadores propone que las Sociedades de la Cruz Roja apliquen ampliamente los principios mencionados, y eviten que una interpretación demasiado rígida de estos principios les impida socorrer a los que necesitan su ayuda. Sin embargo, es indispensable que cada Sociedad de la Cruz Roja esté gobernada por estos principios fundamentales y que su actividad tienda hacia un fin claramente definido.

Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja deben mantener su independencia, establecer sus propios estatutos y aplicar, en el espíritu de la Cruz Roja, las actividades humanitarias que juzguen de mayor utilidad según las condiciones que prevalezcan en sus países.

Aplicación de los principios

1. Toda Sociedad nacional de la Cruz Roja debe tomar las disposiciones que se impongan en caso de uso abusivo del emblema de la Cruz Roja, del uso no autorizado del uniforme, de las insignias o del nombre de la Cruz Roja.

2. Una Sociedad de la Cruz Roja debe formar un personal para sus servicios y para aquellas de sus instituciones cuyo objeto es remediar la enfermedad, el sufrimiento y la angustia, especialmente entre las víctimas de la guerra, sin distinción de raza, nacionalidad, clase, religión u opinión política. A este fin, la Sociedad de la Cruz Roja constará de un organismo permanente y activo cuya acción se ejercerá en todo el territorio.

3. Una Sociedad de la Cruz Roja debe estar en situación, y dispuesta a prestar, en tiempo de guerra, los servicios que constituyen el deber y el privilegio de la Cruz Roja. Su misión consiste especialmente :

a) en ser el auxiliar reconocido de los servicios médicos del ejército, de acuerdo con el Convenio de Ginebra ;

b) en prestar socorro a los prisioneros de guerra, de acuerdo con el Convenio relativo a los prisioneros de guerra ; en prestar socorro a las poblaciones civiles víctimas de la guerra ;

c) en asegurar, en los países beligerantes, el servicio de informaciones y de noticias de la Cruz Roja ;

d) en buscar a los desaparecidos y dar informaciones de los heridos.

4. Una Sociedad de la Cruz Roja debe conservar el carácter de organización independiente y voluntaria que le han reconocido su Gobierno, las autoridades locales y las otras organizaciones voluntarias que trabajan en el mismo sentido que ella ; tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, el estatuto privilegiado de que goza la Cruz Roja, correría, en efecto, el riesgo de verse comprometido si la Sociedad no conservase su independencia y no protegiera la integridad de sus fines, de acuerdo con los principios de la Cruz Roja.

5. Una Sociedad de la Cruz Roja debe impulsar y favorecer el movimiento de la Cruz Roja de la Juventud entre los niños. Esta institución tiende a enseñar a los niños la importancia de la ayuda mutua, a desarrollar en ellos costumbres de higiene así como el sentido de su responsabilidad hacia los demás y la consolidación de los lazos de amistad internacional que unen entre sí, en el mundo entero, a las Secciones de la Cruz Roja de la Juventud de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja.

6. A fin de ejercer su obra en el dominio de las enfermeras y en el de los primeros socorros, una Sociedad de la Cruz Roja debería formar enfermeras y personal capaz de dar al público cuidados médicos o de otra índole, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XII y Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución VII)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
reitera los principios fundamentales de la Cruz Roja adoptados por el Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en su XIX Reunión efectuada en Oxford, en julio de 1946, y posteriormente enmendados en su XX Reunión de Estocolmo en 1948,

invita a todas las Sociedades nacionales a adherirse rígidamente a estos principios para mantener los preceptos de imparcialidad, de independencia política, racial, religiosa y económica, la universalidad de la Cruz Roja y la igualdad de derechos de las Sociedades nacionales. (Toronto, 1952, Resolución X, a)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
proclama los principios fundamentales siguientes en los que está basada la acción de la Cruz Roja:

Humanidad

La Cruz Roja, a la que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad

La Cruz Roja no hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social o credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso o filosófico.

Independencia

La Cruz Roja es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios de la Cruz Roja.

Carácter voluntario

La Cruz Roja es una institución de socorro voluntaria y desinteresada.

Unidad

En cada país sólo puede existir una sola Sociedad de la Cruz Roja, debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad

La Cruz Roja es una institución universal, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente. (Viena, 1965, Resolución VIII) [1]

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
decide que los Principios Fundamentales serán leídos solemnemente en la apertura de todas las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja. (Viena, 1965, Resolución IX)

CAPITULO III

Del nombre y del emblema de la Cruz Roja

Resoluciones de la Conferencia diplomática de Ginebra, de 1863 (Véase pág. 385) ; Convenio de Ginebra No I de 1949, Arts. 38-44, 53 y 54 (Véanse págs. 48-50 y 53-54) ; Convenio de Ginebra No II de 1949, Arts. 41-45 (Véanse págs. 75-77) ; Conferencia Diplomática de Ginebra de 1949, Resolución No V (Véase pág. 229). Véanse también bajo, Sección II, Capítulo VI, Relaciones internacionales de la Cruz Roja, Esto-

[1] Los Principios Fundamentales de la Cruz Roja habían sido adoptados anteriormente por el Consejo de Delegados, reunido en Praga, en 1961, primera Resolución.

colmo, 1948, Resolución XLI, párr. 3, pág. 433. Para el Reglamento, véase anteriormente, Segunda Parte, Estatutos y Reglamentos, XIV, pág. 361.

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

aprueba el « Reglamento para el uso del emblema de la cruz roja (media luna roja, león y sol rojos) por las Sociedades nacionales » que figura en el informe presentado a este respecto por el Comité Internacional de la Cruz Roja,

ruega al CICR que proceda a la publicación y a la difusión entre las Sociedades nacionales de este texto, teniendo en cuenta las correcciones menores de forma que han sido propuestas en el transcurso de los debates. (Viena, 1965, Resolución XXXII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo el interés que se concede al hecho de asegurar al personal médico y de enfermería civil una protección más apropiada en caso de conflicto internacional o de disturbios interiores,

expresa su agradecimiento al Comité Internacional de la Cruz Roja por haber presentado un informe a este respecto, aprueba los elementos básicos del mencionado informe y desea que el conjunto del problema y especialmente el problema del signo distintivo y la posibilidad de una extensión con tal fin del emblema de la cruz roja (media luna roja, león y sol rojos) sean objeto de un estudio más detallado, con la colaboración de expertos gubernamentales, de la Cruz Roja y de la Organización Mundial de la Salud, así como de las categorías profesionales interesadas,

ruega que las conclusiones de este estudio sean sometidas a la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja, si el problema no ha sido resuelto previamente. (Viena, 1965, Resolución XXX).

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo el interés que se concede, en tiempo de conflicto armado, sea cual fuere su naturaleza, a una mayor protección del personal sanitario civil, así como a sus instalaciones de hospitales, a sus ambulancias y otro material sanitario,

refiriéndose a la Resolución XXX de la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

enterada de los estudios y encuestas efectuados desde entonces por el CICR en relación con el signo distintivo,

subrayando que los servicios de sanidad de todas las categorías, civiles y militares, deben cooperar estrechamente en caso de conflicto armado, sea cual fuere su naturaleza,

comprueba que el signo de la cruz roja (media luna roja, león y sol rojos) es el más adecuado para garantizar una mayor protección al personal civil, organizado y debidamente autorizado por el Estado, así como a sus instalaciones de hospitales, a sus ambulancias y a otro material sanitario,

pide al CICR que presente proposiciones concretas a los gobiernos en ese sentido con el fin de llegar rápidamente a la conclusión de un protocolo adicional a los Convenios I y IV de Ginebra. (Estambul, 1969, Resolución XVI)

CAPITULO IV

La Cruz Roja y la Paz

Conferencia Diplomática de Ginebra, 1949, Resolución VIII (Véase pág. 230).

El Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja dirigirán un llamamiento a todos los pueblos del mundo exhortándoles a combatir el espíritu de guerra que domina todavía en el mundo. (X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1921, Resolución V)

El Consejo General proclama su fe en la misión que debe llevar a cabo la Cruz Roja como fuerza primordial puesta al servicio de las ideas de paz y confianza internacional.

El Consejo General recomienda al Secretariado de la Liga que siga trabajando, en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, para la realización del ideal expresado en el manifiesto publicado por la Comisión Mixta en julio de 1921. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución V)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando que el espíritu de la Cruz Roja representa un inapreciable factor de estabilidad en el mundo y un punto de coincidencia universal para todos los hombres de buena voluntad,

considerando, por otra parte, que los principios de acción de la Cruz Roja deben apoyarse sobre el fundamento sólido e independiente del trabajo nacional,

considerando que el programa del tiempo de paz de la Cruz Roja proporciona a las Sociedades nacionales los medios prácticos de aplicar estos principios,

renueva el voto de que las Sociedades nacionales utilicen en forma creciente los concursos que puedan encontrar en la Liga para el desenvolvimiento de su actividad nacional y para intensificar sus mutuas relaciones, cuya importancia se hace sentir particularmente en una época duramente puesta a prueba por trastornos de toda clase. Una Cruz Roja unificada y solidaria podrá, no solamente aumentar el éxito de sus actividades, sino ejercer sobre el espíritu de los pueblos una favorable influencia en la aproximación y la armonía. *(Consejo de Gobernadores, XIII Reunión, París, 1932, Resolución XXV)*

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tomado nota con gran interés de la Tregua de la Cruz Roja Checoeslovaca, pide a la Secretaría de la Liga :

1. que ruegue encarecidamente a las Sociedades nacionales dediquen a la Cruz Roja, cada una en su país respectivo, un día, una semana o cualquier otro período, durante el cual puedan dar a conocer a la población entera de su país, los fines que la Cruz Roja persigue, tratando de inculcar de nuevo, el espíritu humanitario en que la Cruz Roja se inspira;

2. estudiar la posibilidad de adoptar un Día internacional de la Cruz Roja, fijado en una misma fecha para todas las Sociedades nacionales. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XIV)*

El Consejo de Gobernadores,

decide que en tiempo de paz la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja enseñen al público los principios humanitarios y caritativos.

Con objeto de prestar ayuda a todos los que sufren y teniendo en cuenta los resultados desastrosos de la última guerra, el Consejo considera que la tarea esencial de la Liga y de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja consiste en un esfuerzo cotidiano para mantener la paz y en la reunión de todas las fuerzas y de todos los medios apropiados para impedir futuras guerras mundiales. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XI, párr. 1 y 2)*

El Consejo de Gobernadores,

decide que la obra constructiva a favor de la paz sea continuada e intensificada en lo posible, tanto en la Secretaría de la Liga como en las Sociedades nacionales y recuerda los principios adoptados en la Conferencia de Oxford :

organización de todas las Sociedades de la Cruz Roja de acuerdo con los principios democráticos que permitan efectivamente la entrada en ellas a gran parte de la población;

el desarrollo de la Cruz Roja de la Juventud dentro de un espíritu de paz y de comprensión mutua entre los pueblos;

la organización de un « Día de la Paz » celebrado en la misma fecha en el mundo entero, bajo el signo de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución II, párr. 1 y del 5 al 7)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

afirma de nuevo el horror de la Cruz Roja por la guerra y su determinación de trabajar constantemente para desarrollar una comprensión internacional que sea generadora de una paz duradera entre todas las naciones del mundo. Este resultado se obtendrá difundiendo el ideal que representa, especialmente, la Cruz Roja : el alivio de todo sufrimiento donde quiera que exista y el esfuerzo encaminado a difundir los principios del servicio desinteresado de la Cruz Roja en todos los puntos del globo. Consciente del hecho de que la joven generación se verá pronto llamada a tomar parte en los asuntos mundiales, la Cruz Roja Internacional hará todo cuanto pueda para establecer, extender y reforzar el movimiento de la Cruz Roja de la Juventud, para crear así una comprensión mejor y un respeto mutuo entre los millones de jóvenes del mundo entero,

adopta la Declaración sobre la Paz, presentada por la XX Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, que tiene el tenor siguiente :

« La historia de la humanidad demuestra que la lucha contra esa plaga terrible que constituye la guerra, no puede llevarse a cabo únicamente en el plano político. A medida que aumenta la eficacia de los medios de destrucción químicos, biológicos, bacteriológicos o atómicos, de la guerra total, debe igualmente llevarse de un modo total la lucha contra esa catástrofe. En efecto, la paz no es sencillamente la ausencia de un estado de guerra, debe conseguirse trabajando sin descanso en los dominios más diversos de la actividad humana.

La Cruz Roja, tanto en el plano nacional como en el plano internacional, constituye una fuerza vital para el mantenimiento de la paz. En el seno de una nación, se edifica la paz en el corazón y en el espíritu de los hombres con actos de simpatía, de comprensión y de respecto para con sus semejantes. En el plano internacional, esas manifestaciones, no solamente aportan alivio a los sufrimientos humanos sino que contribuyen a crear sólidos vínculos de amistad y de simpatía entre todos los pueblos del mundo.

La Cruz Roja tiene por tarea esencial aliviar los sufrimientos humanos con toda imparcialidad, sin distinción de nacionalidad, de raza, de religión o de opinión política. Al asumir esa responsabilidad en el lugar mismo o de lejos, la Cruz Roja ofrece, a todos los hombres, la oportunidad de actuar eficazmente para mitigar los sufrimientos humanos y contribuye, al mismo tiempo, a establecer entre los pueblos esa comprensión que es el elemento esencial para el mantenimiento de la paz.

La Cruz Roja cuenta con más de 100 millones de miembros adultos y juniors, unidos en 65 Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja, del León y Sol Rojos, agrupadas en una federación : La Liga de Sociedades de la Cruz Roja. El carácter único de la Cruz Roja da un significado más elevado a esas acciones humanitarias para el mantenimiento de la paz, porque esas acciones se inspiran en las mismas consideraciones humanitarias bajo un símbolo común reconocido en el mundo entero.

Las actividades en las que contribuyen los miembros y los grupos de la Cruz Roja para mitigar los sufrimientos intensificando la ayuda a los enfermos y a los necesitados, a los refugiados y a los sin albergue, así como a las víctimas de la guerra y de las calamidades, constituyen manifestaciones tangibles, eminentemente útiles para la causa de la paz. Las actividades de las Sociedades nacionales en el dominio de la higiene para la prevención de las enfermedades y de las epidemias, la Cruz Roja de la Juventud que, en su programa, elaborado para los jóvenes y por los jóvenes, estimula el espíritu de abnegación y de ayuda mutua, los programas internacionales de cooperación entre las Sociedades hermanas, todas esas actividades tienden a demostrar de un modo tangible, por medio de la Cruz Roja, la preocupación del hombre por el bienestar de sus semejantes. Esas disposiciones, desarrolladas y reforzadas, contribuyen, en primer lugar, a eliminar algunas de las causas de la guerra. La Cruz Roja debería concentrar sus esfuerzos en el mundo entero, en acciones prácticas y tangibles a las que todos pudieran adherir y por consiguiente desempeñar un papel en la creación de una comprensión mejor entre todos los pueblos, comprensión que es el resultado natural de tales acciones.

En la preservación de la paz el objetivo esencial de la Cruz Roja es constituir uno de los medios para que, en el mundo entero, mujeres, hombres y niños puedan actuar para atenuar y prevenir los sufrimientos

humanos, tanto en su propio país como en el extranjero. La Cruz Roja debe tener un programa de acción constructivo en la esfera de competencia que es su dominio. Una acción de esa envergadura constituye la expresión más saliente de la aspiración de los hombres para la causa de la paz. Prosiguiendo ese objetivo de base, la Cruz Roja dirige un llamamiento a todos los pueblos y a todas las organizaciones nacionales e internacionales que tengan una preocupación sincera por mantener la paz.

Incumbe pues, a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja, del León y Sol Rojos, así como a cada uno de sus miembros, hombres, mujeres y niños que, individual o colectivamente, forman parte de esta federación universal que es la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, sostener y apoyar la actividad esencial de la Cruz Roja que es la ayuda mutua y una colaboración amistosa entre todos los hombres y todas las naciones, contribuyendo así a establecer los fundamentos en que puede edificarse la paz. Es lo que Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja, afirmaba ya en « Un recuerdo de Solferino », « Fomentar la noción de solidaridad, del bien, entre las naciones, es combatir la guerra ».

Cuanto más conscientes sean de ese deber sagrado los que sirven a la Cruz Roja, tanto más se acercará la humanidad a ese estado ideal de paz verdadera que le permitirá alcanzar la plenitud de sus facultades creadoras. (Estocolmo, 1948, Resolución LXIV)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la guerra, que divide a los pueblos y siembra la discordia, es la mayor plaga que puede azotar a la humanidad y es capaz de traer un retorno a la barbarie,

vistas las resoluciones anteriores de las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja sobre la necesidad de colaborar para mantener la paz,

recuerda y confirma estas resoluciones,

invita a las Sociedades nacionales,

a) a desplegar todos sus esfuerzos para evitar y disipar todo malentendido entre los pueblos,

b) a intensificar la colaboración y ayuda mutua, con objeto de crear entre los pueblos una verdadera comprensión y librarlos del azote de la guerra,

declara que esta plaga puede evitarse por iniciativa de la Cruz Roja, que constituye no sólo una fuerza material al servicio de la humanidad, sino sobre todo una fuerza moral y espiritual, que une al mundo en un espíritu común de fraternidad. (Toronto, 1952, Resolución XI)

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Cruz Roja es una organización puramente humanitaria que lucha constantemente por aliviar los sufrimientos humanos y que trata así de asegurar la paz,

considerando que en el transcurso de las precedentes Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, éstas adoptaron resoluciones similares que se reafirman por la presente,

considerando que las recientes investigaciones han demostrado de una manera concluyente el gran peligro que amenaza a la humanidad debido al empleo de la armas atómicas en caso de guerra,

reconoce que la contribución más práctica que puede llevarse a cabo por la Cruz Roja para asegurar una paz duradera es la realización de su finalidad fundamental, — el alivio y la prevención del sufrimiento humano, independientemente de toda consideración de clase, creencia, nacionalidad o raza —,

insiste nuevamente ante todas las Sociedades nacionales para que trabajen sin descanso para lograr esta finalidad, contribuyendo así al establecimiento de una comprensión mejor entre los pueblos del mundo,

exhorta a todas las Potencias,

a) a que intensifiquen sus esfuerzos para lograr una solución pacífica de los conflictos,

b) a que continúen sin descanso sus esfuerzos para obtener un desarme general,

c) a ponerse de acuerdo para prohibir absoluta y eficazmente el empleo de cualquier clase de armas nucleares, así como el empleo de gases asfixiantes y tóxicos, y de la guerra bacteriológica,

d) a organizar un control internacional eficaz de la energía atómica que asegure su uso exclusivo para fines pacíficos,

e) a tomar disposiciones urgentes y eficaces para proteger a todos los pueblos de los males y peligros que se derivan de las experiencias en materia de energía atómica. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución I)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

consciente de las diferencias lamentables que existen entre las condiciones de vida de las dos terceras partes de la población y las de la tercera parte restante y de las responsabilidades que incumben a la Cruz Roja en este dominio,

convencida de que esta desigualdad representa un peligro en potencia y que, en numerosos casos sus razones son de la competencia del campo de acción médicosocial,

consciente de que poderosas e importantes organizaciones internacionales han empezado a examinar este problema y se esfuerzan en darle una solución,

recordando que, en varias oportunidades, otras conferencias internacionales, en las que la Cruz Roja estaba representada, han solicitado la

colaboración de organizaciones no gubernamentales entre las que figura la Cruz Roja como una de las más antiguas y como la que cuenta con mayor número de miembros,

ruega con insistencia a todas las Sociedades nacionales examinen con la mayor atención la manera más eficaz como pueden participar en la campaña contra el hambre, la subalimentación, el alcoholismo, la escasez y la insalubridad de los alojamientos y otras plagas sociales,

lanza un llamamiento urgente a estas Sociedades para que no sólo prosigan sus actividades en el desarrollo de la higiene somática, sino para que lleven a cabo esfuerzos especiales en los dominios de la higiene mental, individual y colectiva, campañas concebidas para combatir los prejuicios, la discriminación y el racismo, y presten su asistencia a las víctimas de estos males, de conformidad con la tradición humanitaria de la Cruz Roja. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXIV)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

confirma sus resoluciones anteriores en favor de la paz, y

considerando el conjunto único que representan los ciento diez millones de hombres, mujeres y niños, unidos, en ochenta países, por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, las cuales están agrupadas a su vez en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

considerando que las numerosas intervenciones de solidaridad moral y material realizadas en la escala internacional por la Cruz Roja, sin discriminación alguna, y excluyendo toda clase de consideraciones políticas, representan una contribución extremadamente eficaz de la Cruz Roja en favor de la paz entre las naciones,

formula sus votos muy sinceros para que, gracias al mantenimiento de la paz, se eviten a la humanidad nuevos e incalculables sufrimientos,

exhorta a los Gobiernos para que hagan todos los esfuerzos posibles a fin de resolver pacíficamente sus problemas y para que se inspiren en todas sus acciones en el ideal de solidaridad humana y en los principios humanitarios reconocidos por todas las naciones,

y, de conformidad con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, recomienda a las Sociedades nacionales,

que intensifiquen sus relaciones mutuas con el objeto de desarrollar entre ellas y, a través de ellas, entre las naciones, una comprensión y una armonía que son indispensables para eliminar los desacuerdos entre los pueblos,

que multipliquen sus acciones de ayuda mutua a fin de contribuir a estrechar sus lazos de solidaridad por encima de las fronteras y mantener así vivo entre todos los pueblos el ideal de paz que la humanidad debe siempre tratar de alcanzar. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXVII)

El Consejo de Gobernadores,

evoca el llamamiento de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja por el que se exhortaba a los Gobiernos de todos los países para que « hicieran todos los esfuerzos posibles a fin de resolver pacíficamente sus problemas y para que se inspirasen en todas sus acciones en el ideal de solidaridad humana y en los principios humanitarios reconocidos por todas las naciones » ;

saluda los esfuerzos realizados por los Jefes de Estado con el objeto de resolver los problemas que se plantean por medio de negociaciones amistosas y felicita en particular a los hombres de Estado cuyas recientes reuniones han vuelto a dar nuevas esperanzas a un mundo agitado;

saluda los esfuerzos iniciados para la realización de un desarme general, para el cese de los experimentos con armas nucleares y espera sinceramente que los Gobiernos llegarán a un acuerdo sobre estos asuntos tan importantes para el alivio de los sufrimientos físicos y morales de todos los pueblos del mundo ;

recuerda que la XIX Conferencia Internacional se dirigió a todas las naciones del mundo para pedirles que adaptasen « el principio de que la guerra no resuelve ningún problema y que, en consecuencia, se comprometen a renunciar a ella » ;

considera que nada horroriza tanto a la Cruz Roja como la guerra y que pocas causas le son tan queridas como la de la paz, puesto que sólo la paz proporciona a las Sociedades de la Cruz Roja posibilidades cada vez mayores de desarrollar entre ellas una cooperación que se refiere, en particular, a la obra de socorros suscitada por las catástrofes de cualquier clase; e

invita a todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos para que hagan cuantos esfuerzos puedan a fin de promover la paz y para que intensifiquen sus esfuerzos asociándose con objeto de:

a) facilitar ayuda y asistencia a los enfermos, a los desgraciados, a los sin hogar, a los refugiados, a las víctimas de las guerras y de las catástrofes,

b) educar a los muchachos y a las muchachas, a través de las instituciones de la Cruz Roja, en un espíritu de fraternidad internacional, de solidaridad,

manifestando así la participación activa de la Cruz Roja en la promoción de la paz. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XVIII)*

El Consejo de Gobernadores,

desea expresar su profunda inquietud ante la amenaza continua de una guerra que ocasionaría a la humanidad sufrimientos incalculables,

recuerda el llamamiento lanzado por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja a todos los países del mundo invitándoles a « adoptar el principio de que la guerra no resuelve ningún problema y que, por consiguiente, se comprometan a renunciar a ella »,

dirige a todas las partes interesadas un llamamiento, exhortándolas encarecidamente a que no recurran a la fuerza ni a las amenazas de fuerza par resolver los problemas internacionales, y que solucionen todos los conflictos de manera pacífica,

ruega con insistencia a todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos que hagan cuantos esfuerzos sean necesarios, por medio de los servicios que prestan a la humanidad, para mantener la paz, consolidando la comprensión mutua, la amistad y la cooperación entre los pueblos del mundo. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución I)*

El Consejo de Delegados de la Cruz Roja Internacional,

reunido en Ginebra con motivo del Centenario de la fundación del movimiento de la Cruz Roja,

considerando,

a) el carácter cada día más inhumano y peligroso que han tomado las guerras en el transcurso del último siglo,

b) el deseo unánime de todos los pueblos del mundo de que se establezca una paz duradera basada en el respeto de la ley y de la justicia, ve con agrado los esfuerzos desplegados por los gobiernos con objeto de alejar la amenaza de los conflictos armados gracias a la limitación de los armamentos, la prohibición de las pruebas y de las armas nucleares, así como al recurso de métodos pacíficos de negociación,

c) expresa el ferviente deseo de que los gobiernos continúen buscando sin cesar los medios de restablecer la confianza entre los pueblos y, por consiguiente, de establecer las bases de una cooperación amistosa y pacífica entre todos los Estados,

d) ruega encarecidamente a todas las Sociedades nacionales que prosigan sin descanso sus esfuerzos en favor de la paz, gracias a los vínculos fraternales que les unen, de forma que su ejemplo de ayuda mutua humanitaria haga comprender a todos los pueblos que ha llegado el momento de iniciar una nueva era, en la que el miedo y

la violencia cedan el paso a la esperanza y a la paz. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XXIII)

El Consejo de Delegados,

después de haber tomado conocimiento de las condiciones en que fue invitado el Comité Internacional de la Cruz Roja por la Organización de las Naciones Unidas, con el acuerdo de las partes interesadas, a intervenir en la cuestión de Cuba,

considerando que es deseable que el Comité responda afirmativamente al llamamiento que le ha sido dirigido simultáneamente por los Estados en conflicto, con objeto de que actúe entre ellos como intermediario o que colabore en la debida ejecución de los compromisos que han contraído, contribuyendo así al mantenimiento de la paz,

aprueba la actuación del Comité Internacional en la cuestión de Cuba y le felicita por haberla llevado a cabo. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XXIV)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

toma nota con satisfacción de la Resolución adoptada por el Consejo de Delegados en Ginebra en 1963 bajo el título « La Cruz Roja factor de paz en el mundo »,

recuerda las Resoluciones adoptadas anteriormente sobre este tema especialmente por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja (Nueva Delhi, 1957),

se felicita por los esfuerzos realizados por diferentes Gobiernos para eliminar el peligro de conflictos armados por medio del desarme y en particular por la conclusión en 1963 del Tratado por el que se proscriben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua, y por la Resolución adoptada en 1963 por la Asamblea General de las Naciones Unidas prohibiendo el estacionamiento en el espacio de armas de destrucción en masa,

expresa su profunda inquietud con respecto a los sufrimientos de que son víctimas las poblaciones de un cierto número de países en los que existen conflictos armados,

expresa igualmente su profunda inquietud y lamenta el uso reiterado de la fuerza que amenaza la independencia o el derecho de autodeterminación de los pueblos,

invita con carácter urgente a todos los Gobiernos para que resuelvan sus litigios por medios pacíficos en el espíritu del derecho internacional,

apela a todos los Gobiernos para estimularlos a proseguir sus esfuerzos tendentes a concluir un acuerdo sobre la prohibición de todos los experimentos con armas atómicas y un acuerdo sobre el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz, así como a considerar la adopción de disposiciones parciales tales como la creación de zonas desnuclearizadas y la conclusión de acuerdos para que no se multipliquen las armas nucleares,

estimula al Comité Internacional de la Cruz Roja para que lleve a cabo, en enlace constante con la Organización de las Naciones Unidas y en el marco de su misión humanitaria, todos los esfuerzos susceptibles de contribuir a la prevención o a la solución de los eventuales conflictos armados, así como a asociarse, de acuerdo con los Estados interesados, a todas las disposiciones apropiadas que sean tomadas con este fin,

invita con insistencia al CICR, a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, a las Sociedades nacionales y a los Gobiernos para que multipliquen sus esfuerzos con objeto de llegar, dentro de un espíritu de humanidad, a una aplicación universal y estricta de los Convenios de Ginebra en todos los conflictos armados,

expresa su agradecimiento por los esfuerzos realizados por el CICR, la Liga, las Sociedades nacionales y los Gobiernos para aliviar los sufrimientos y les estimula para que prosigan estos esfuerzos en el futuro. (Viena, 1965, Resolución X)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recuerda la Resolución XXXVII adoptada por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja (Nueva Delhi 1957), por la que se exhortaba a todos los Gobiernos a que se inspirasen, en todas sus acciones, en el ideal de solidaridad humana y en los principios humanitarios reconocidos por todas las naciones,

confirma que la Cruz Roja tiende a favorecer la comprensión mutua internacional y la amistad entre los países, haciendo respetar la dignidad del ser humano,

considera que el ideal de la Paz Mundial es el objeto moral hacia el que deben estar dirigidos los esfuerzos de todas las naciones y que, aun cuando se trate de una realización a largo plazo, es realizable si se trata de conseguirlo con fe y perseverancia,

consciente de que uno de los factores más eficaces para realizar el ideal de paz en el mundo consiste en la humanización de los pueblos, de acuerdo con la divisa « Per humanitatem ad pacem »,

declara que la humanización de los pueblos no podrá ser realizada sin la educación cívica de las masas, en un espíritu de comprensión internacional, y de solidaridad humana, sobre todo en lo que concierne a la joven generación de todos los países del mundo, que será la que dirija los destinos del futuro,

considera que el nivel de civilización de los países se determina por el respeto demostrado por cada hombre hacia los demás y por el respeto demostrado por cada nación hacia la comunidad internacional,

expresa el deseo de que los Gobiernos concluyan un convenio cultural universal por el que se prevean las disposiciones apropiadas para la educación cívica de las generaciones jóvenes en todos los niveles de enseñanza — superior, secundario y primario — haciendo comprender que los hombres, como los Estados, no sólo poseen derechos, sino que también tienen el deber fundamental de respetar y de hacer respetar la dignidad de la persona humana, así como el de contribuir a mejorar las condiciones de la vida humana por cualquier medio de solidaridad moral y material. (Viena, 1965, Resolución XI)

El Consejo de Gobernadores,

profundamente preocupado por la grave situación reinante en la actualidad en diferentes partes del mundo, como resultado de conflictos armados que amenazan con destruir la paz universal y que acarrean grandes sufrimientos a los pueblos, hace un llamamiento a todos los poderes comprometidos para que hagan uso de su autoridad suprema, a fin de que hagan cesar tales conflictos y zanjen las dificultades por medios pacíficos,

encarece además a todos los poderes comprometidos que se atengan a los principios humanitarios expresados en los Convenios de Ginebra de los que son signatarios y que soliciten los servicios del Comité Internacional de la Cruz Roja, haciendo el mayor uso posible de ellos para velar por que todas las partes interesadas respeten tales principios humanitarios. *(Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965, Resolución XXV)*

El Consejo de Gobernadores,

teniendo en cuenta que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja está profundamente convencida de que la paz debe reinar entre los hombres, y firmemente opuesta a que las diferencias y los conflictos internacionales se solucionen con las armas, la fuerza o la amenaza de recurrir a la fuerza,

considerando que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ha afirmado ya estos principios desde su fundación por medio de resoluciones oficiales adoptadas en sus diferentes reuniones, y

teniendo en cuenta que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja comprueba la persistencia de conflictos armados, de guerras y de agresiones en diferentes partes del mundo,

deplora que la guerra, los conflictos y las agresiones continúen utilizándose como métodos para solucionar las diferencias o como medios para imponer la voluntad de una nación a otra, y

pide a todos los órganos de la Cruz Roja que emprendan una acción positiva más sistemática para preservar y mantener la paz en el mundo y, a este efecto, recomienda la reunión de un Seminario de la Liga en consulta y colaboración con el CICR para estudiar las disposiciones que haya que tomar, las cuales se someterán a la próxima Conferencia de Estambul,

pide a todas las naciones que terminen con ese estado de cosas y que renuncien a las disposiciones que incluyen el uso de la fuerza dirigida contra la independencia o el derecho de autodeterminación de otros pueblos, y

reafirma solemnemente su adhesión a los principios de derechos humanos, expresando su preocupación por la violación de esos derechos, sean cuales fueren las partes del mundo y el momento en que ello ocurra,

apela a todos los Gobiernos para que solucionen las diferencias entre naciones y entre los pueblos por medios pacíficos con el fin de fomentar el respeto que merecen esos derechos, a cuya acción se ha consagrado la Cruz Roja. *(Comité Ejecutivo, 87ª Reunión, Ginebra, 1968, Resolución XXIV, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969)*

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando que el respeto de los derechos y la dignidad humanos, así como su protección, son los fundamentos de las actividades humanitarias de la Cruz Roja y el objetivo del derecho humanitario, cuyo desarrollo constituye la preocupación común de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja,

observando de nuevo que la guerra es la más grave violación de los derechos y la dignidad humanos,

considerando que los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad constituyen la violación más flagrante de los derechos humanos y agravan la suerte de las víctimas de la guerra,

reconociendo que la Cruz Roja tiene el deber de apoyar con su autoridad moral y su prestigio las medidas destinadas a evitar la repetición de tales crímenes,

tomando nota de que la aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su vigésimotercero período de sesiones, en 1968, del Convenio sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes contra la humanidad constituye un importante avance en esta esfera,

invita a los gobiernos de todos los Estados a adherirse a este Convenio que forma parte integrante del sistema encaminado a salvaguardar los derechos humanos. (Estambul, 1969, Resolución XII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

consciente de la unidad y de la indivisibilidad de la familia humana,

declara:

que el ser humano tiene derecho a disfrutar una paz duradera,

que es indispensable para la persona una vida digna de ser vivida, en la que se respeten sus derechos y libertad fundamentales,

que este objetivo sólo podrá alcanzarse si se respetan y observan los derechos humanos tal como se enuncian y definen en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en los Convenios humanitarios,

que el ser humano tiene derecho a estar a salvo de todos los temores, violencias, brutalidades, amenazas e inquietudes que puedan ser lesivos para su persona, honor o dignidad,

que todas las personas tienen igual derecho a disfrutar los beneficios que reporta la civilización contemporánea, sin distinción ni discriminación de raza, sexo, origen, religión, lengua, opinión filosófica o política,

que los principios generales de derecho, universalmente reconocidos, requieren que se garantice efectivamente y en todas partes la primacía del derecho,

que para alcanzar los ideales de paz y de libertad es importante que se preste una atención especial a las jóvenes generaciones y que se mejoren tanto la educación como la enseñanza, de conformidad con los principios humanitarios cuyo espíritu encarnan la Declaración de Derechos Humanos y la Cruz Roja Internacional, y a los cuales se da expresión en los Convenios de Ginebra, y

que la suerte general de la humanidad depende de la solidaridad, de la cooperación y de la amistad sincera entre las naciones. (Estambul, 1969, Resolución XIX)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que, de conformidad con los principios humanitarios fundamentales adoptados por la XX Conferencia Internacional, corresponde a la Cruz Roja Internacional promover la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos,

confirmando todas las resoluciones precedentes en favor de la paz, en las que se condenan las amenazas o el recurso a la fuerza, que ponen en peligro la independencia y el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos, así como los llamamientos dirigidos en las anteriores Conferencias de la Cruz Roja a todos los gobiernos, a fin de que resuelvan sus diferencias por medios pacíficos y eficaces, fundándose en el espíritu del derecho internacional,

expresando su preocupación ante la amenaza que representan para la paz mundial y la seguridad internacional los conflictos armados que afectan a diversas regiones del mundo y son causa de grandes sufrimientos y profunda miseria; movida por la necesidad de adoptar medidas eficaces para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, uno de cuyos factores determinantes es el respeto de los acuerdos internacionales y del derecho internacional,

reafirmando que la Cruz Roja sigue cumpliendo fielmente sus compromisos tradicionales en bien de la humanidad y exigiendo que se respeten los derechos fundamentales, reconocidos internacionalmente, de todo individuo y colectividad humana,

pide encarecidamente a todos los gobiernos y a la organización de las Naciones Unidas que adopten con urgencia las medidas necesarias para poner fin a los conflictos armados y establecer una paz duradera,

invita a los Estados a redoblar sus esfuerzos para detener la carrera de armamentos nucleares, en especial mediante la celebración de un tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares en el espacio terrestre y marítimo y en la atmósfera, que comprenda la debida inspección; de un tratado sobre el control de las armas utilizadas en los fondos marinos; de acuerdos racionales y eficaces para controlar las armas químicas y biológicas y, por último, de un acuerdo sobre desarme general y completo bajo un eficaz control internacional,

propone que los fondos asignados para la adquisición de armas se utilicen en beneficio de la humanidad, de la protección de la vida y la salud de los pueblos y, sobre todo, de la joven generación, así como para mejorar la formación y la enseñanza,

toma nota con satisfacción de la Resolución 2444 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de diciembre de 1968 e invita a los dirigentes de la Cruz Roja Internacional a mantener relaciones constantes y estrechas con las Naciones Unidas en las actividades en pro de la paz y los derechos humanos,

pide encarecidamente a todos los Estados que acepten y pongan efectivamente en práctica las normas establecidas por el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, los convenios y las declaraciones humanitarias de carácter internacional y todas las resoluciones humanitarias precedentes de la Cruz Roja Internacional y de las Naciones Unidas,

recomienda que los órganos internacionales de la Cruz Roja y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, la Media Luna Roja y el León y Sol Rojos, en contacto permanente con los organismos especializados de las Naciones Unidas, instruyan intensivamente a toda la población, y en especial a los jóvenes, en las actividades de la Cruz Roja e inculquen a éstos el espíritu de fraternidad internacional, de solidaridad, de amistad entre todos los pueblos y de responsabilidad social hacia el suyo propio. Conforme a estos principios, la Conferencia invita a las instituciones internacionales de la Cruz Roja a que preparen un programa educativo

en pro de la paz en colaboración con la UNESCO, los demás organismos especializados de las Naciones Unidas y las organizaciones juveniles,

pide y recomienda encarecidamente a las Sociedades nacionales que intensifiquen y estrechen sus relaciones con objeto de intercambiar experiencias y aumentar la colaboración y la comprensión mutua para el fomento de la paz,

señala a la atención de la Cruz Roja Internacional la necesidad de sacar un provecho aún mayor de todos los medios de información en servicio de la paz, los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como la necesidad de difundir ampliamente los principios humanitarios de la Cruz Roja,

recomienda que los órganos de la Cruz Roja Internacional y todas las Sociedades nacionales organicen reuniones y grupos de estudio a fin de hallar medios prácticos para que la Cruz Roja pueda participar más ampliamente en la defensa de la paz y la prevención de la guerra. (Estambul, 1969, Resolución XX) [3] [4] [5]

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando que la Cruz Roja, de acuerdo con el principio de humanidad por ella proclamado, « favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos »,

recordando asimismo que en la Resolución X de la XX Conferencia Internacional se estimula al Comité Internacional de la Cruz Roja para que lleve a cabo, en enlace constante con la Organización de las Naciones Unidas y de acuerdo con los Estados interesados, en el marco de su misión humanitaria, todos los esfuerzos que puedan contribuir a la prevención o a la solución de los eventuales conflictos armados, y se invita a la Cruz Roja y a los gobiernos a que se esfuercen en lograr la aplicación universal y estricta de los Convenios de Ginebra en todos los conflictos armados,

considerando que la XVII Conferencia Internacional, en su Resolución XXVII, estimaba « esencial que se desarrollen las relaciones entre las Sociedades nacionales de Estados amigos y adversos »,

recomienda que, en casos de conflicto armado o de amenaza para la paz, el CICR, cuando lo juzgue oportuno, invite a los representantes de las Sociedades nacionales de los países interesados o de aquellas cuyo

---

[3] *La Juventud y la Paz,* Véase Sección VI, Capítulo V, núm. 5, pág. 605.

[4] *Tregua,* Véase Sección VI, Capítulo VI, Información, núm. 3, pág. 622.

[5] *CICR,* Véase Sección II, Capítulo II, XXI Conferencia, Resolución XXI, pág. 415.

concurso se revele útil a reunirse con él, juntas o por separado, para examinar los problemas humanitarios que se planteen y estudiar, con el acuerdo de los gobiernos interesados, la contribución que la Cruz Roja podría aportar para la prevención del conflicto, la consecución de un alto el fuego o la suspensión de las hostilidades,

recomienda a las Sociedades nacionales que respondan favorablemente a la invitación del CICR y le presten todo el concurso que es de desear a ese respecto. (Estambul, 1969, Resolución XXI)

SECCION II

ORGANIZACION INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

CAPITULO I

Conferencia Internacional de la Cruz Roja

El Consejo General,

estima que la función primordial de la Secretaría de la Liga consiste en contribuir al desarrollo de las Sociedades de la Cruz Roja, a su reclutamiento y a los esfuerzos que hacen para mejorar la salud, prevenir las enfermedades y atenuar los sufrimientos, según sus tradiciones nacionales y en colaboración con las organizaciones oficiales y privadas que persiguen fines similares. Persuadido de que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja reconocerán la importancia de esta recomendación, el Consejo General desea que la Secretaría, tratando sin cesar de perfeccionar su material y de adaptar su personal a la obra asignada, dirija sus principales esfuerzos hacia la organización de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, la educación popular en materia de higiene, la obra de las enfermeras visitadoras y la Cruz Roja de la Juventud. *(Consejo General, II Reunión, 1922, Resolución I, d).*

El Consejo de Gobernadores,

aprueba los principios sobre los cuales la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ha basado su actividad y la anima a que prosiga su triple misión de documentación de las Sociedades nacionales, de desarrollo del programa de paz y de acercamiento, cada vez mayor, entre todos los elementos de la Cruz Roja Internacional. *(Consejo de Gobernadores, XI Reunión, La Haya, 1928, Resolución X, párr. I)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recomienda que uno de los dos representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja y uno de los dos representantes de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, en la Comisión Permanente de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, sean siempre, respectivamente, el Presidente del

Comité Internacional de la Cruz Roja y el Presidente del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

estima que la Comisión Permanente de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja tiene por misión — en el espíritu del artículo primero de los estatutos de la Cruz Roja Internacional y durante los períodos que separan las reuniones de la Conferencia Internacional — asegurar la coordinación y la unidad de los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

recomienda que la Comisión Permanente se reuna, con regularidad, por lo menos dos veces al año, y que no se limite a arbitrar las diferencias nacidas de la interpretación de los estatutos y a la preparación de la próxima Conferencia Internacional, sino que, para llevar a cabo, la tarea de éstas, en el intervalo entre las Conferencias, tarea que consiste en asegurar la coordinación y la unidad de los esfuerzos de las Sociedades nacionales, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, examine, si es el caso, todas las cuestiones que sean comunes a estas dos últimas instituciones y que exigen su colaboración, y que, a reserva de volver a examinarlas en la próxima Conferencia Internacional, tome las disposiciones que le parezcan exigir las circunstancias. Sin embargo, queda bien entendido, que el derecho de iniciativa de los diferentes órganos de la Cruz Roja Internacional será, en todos los casos rigurosamente protegido en el dominio propio que a cada uno de ellos respecta. Podrán ser sometidos a la Comisión Permanente todos los temas puestos en su conocimiento o que hayan sido evocados en las reuniones mensuales que celebran, ya desde ahora en Ginebra los dirigentes de las Secretarías del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, así como de todos los temas que surjan de los sucesos acaecidos en el mundo,

recomienda que la Comisión Permanente autorice a los tres presidentes que ocupan un puesto en su seno (el Presidente de la Comisión Permanente misma, el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja y el Presidente del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, o a falta de éstos, a los suplentes designados previamente por cada uno de ellos), a que se consulten o se reunan, en caso de urgencia, y a sugerir las disposiciones necesarias. En todo caso, los presidentes deberían reunirse por lo menos una vez en el intervalo de las reuniones semestrales de la Comisión Permanente y, además, reunirse o consultarse cada vez que uno de ellos lo solicite. Los dirigentes de las Secretarías del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, que se reunen todos los meses en Ginebra, servirán de Secretarios en la reunión de presidentes, sometiéndola, aparte de las cuestiones que impongan los acontecimientos exteriores, aquéllas que hayan sido promovidas por una u otra de las Sociedades nacionales. Los Presidentes informarán sobre las disposiciones que hayan debido tomar, en la próxima reunión de la Comisión Permanente,

considera que corresponde a la Comisión Permanente, que de acuerdo con los estatutos es la que debe fijar por sí misma su procedimiento, el decidir la creación de un puesto de secretario de la Comisión Permanente. (Estocolmo, 1948, Resolución XIII).

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

observando los valiosos resultados alcanzados por la Conferencia a pesar de la introducción en ciertos casos de asuntos de carácter político,

manifiesta su determinación de no permitir que dichos asuntos perturben la labor de la Cruz Roja en ningún momento,

declara su fe inalterable en la Cruz Roja como movimiento dedicado exclusivamente a actividades humanitarias que fomentan la comprensión mutua y la buena voluntad entre los países cualesquiera que sean sus diferencias políticas,

afirma la importancia de que todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja trabajen siempre de común acuerdo para mejorar la salud, evitar las enfermedades y aliviar los sufrimientos del mundo. (Toronto, 1952, Resolución X, b)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado nota de las invitaciones dirigidas por la Comisión Permanente, de conformidad con los Estatutos de la Cruz Roja Internacional, a los Gobiernos pertenecientes a los Convenios de Ginebra, a las Sociedades de la Cruz Roja, a las Organizaciones Internacionales de la Cruz Roja, así como a otras organizaciones,

habiendo igualmente tomado nota de las observaciones formuladas en el transcurso de la primera Sesión, relativas a estas invitaciones,

expresa su agradecimiento a la Comisión Permanente por el trabajo que ha llevado a cabo,

reafirma el principio general según el cual, la Sociedad nacional que ofrece su hospitalidad a una Conferencia Internacional actúa según los Estatutos, limitándose a servir de intermediaria en la transmisión de las invitaciones y por consiguiente, todos los miembros deben abstenerse de dirigir observaciones sobre este asunto a la Sociedad nacional invitante,

formula el deseo de que, en adelante, las invitaciones para todas las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, sigan siendo enviadas de conformidad con los Estatutos de la Cruz Roja Internacional y con un espíritu de amplia universalidad y que estas invitaciones abarquen, en el interés del derecho humanitario, a todos los Gobiernos participantes en los Convenios de Ginebra que ejercen una autoridad sobre los terri-

torios en los cuales los Convenios de Ginebra son aplicables, sin que sea cuestión el saber si estos Gobiernos estén reconocidos o no por los demás Estados firmantes,

quiere subrayar además que en el dominio de la Cruz Roja los criterios de reconocimiento reglamentarios en lo que toca a las relaciones entre Estados, no se aplican y por consecuencia las decisiones tomadas relativas a las invitaciones para la Conferencia de la Cruz Roja no establecen, ni podrían establecer un precedente para otros casos. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXV)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

refiriéndose al informe del Presidente de la Comisión Permanente,

confirmando la declaración del Presidente de la Comisión Permanente según la cual la Cruz Roja no se ocupa de cuestiones jurídicas y políticas relativas al estatuto de los gobiernos,

decide fundándose en los principios tradicionales de la Cruz Roja, que de conformidad con el espíritu de la Conferencia, todos los Gobiernos invitados a ella deben recibir su título oficial. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXVI)

CAPITULO II

Comité Internacional de la Cruz Roja

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo los eminentes servicios que presta el Comité Internacional de la Cruz Roja en tiempo de guerra y en tiempo de paz, decide mantener la organización actual del Comité, y confirma los mandatos que le han sido confiados por las Conferencias precedentes, especialmente en lo que se refiere a la adhesión de nuevos Estados al Convenio de Ginebra, al reconocimiento de nuevas Sociedades de la Cruz Roja, a la redacción del Boletín Internacional de la Cruz Roja, a la comunicación de las resoluciones de las Conferencias internacionales y a la gestión de fondos especiales cuya administración le ha sido atribuída,

invita a que se continúe velando por que se respete el Convenio de Ginebra y a que se intervenga, en todo momento para asegurar la aplicación de sus principios.

La Conferencia aprueba la actividad del Comité Internacional en tiempo de paz. Reconoce en este Comité al protector y propagador de los principios fundamentales, morales y jurídicos de la institución y le encarga de que vele por su difusión y por su aplicación en el mundo. (Ginebra, 1921, Resolución XVI)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo oído con sentimiento los ataques dirigidos contra el Comité Internacional de la Cruz Roja, y oído las explicaciones de dicho Comité,

declara su confianza en el Comité Internacional de la Cruz Roja. (Toronto, 1952, Resolución XXII)

El Consejo de Delegados,

después de haber tomado conocimiento de las condiciones en que fue invitado el Comité Internacional de la Cruz Roja por la Organización de las Naciones Unidas, con el acuerdo de las partes interesadas, a intervenir en la cuestión de Cuba,

considerando que es deseable que el Comité responda afirmativamente al llamamiento que le ha sido dirigido simultáneamente por los Estados en conflicto, con objeto de que actúe entre ellos como intermediario o que colabore en la debida ejecución de los compromisos que han contraído, contribuyendo así al mantenimiento de la paz,

aprueba la actuación del Comité Internacional en la cuestión de Cuba y le felicita por haberla llevado a cabo. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XXIV)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando que la Cruz Roja, de acuerdo con el principio de humanidad por ella proclamado, « favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos »,

recordando asimismo que en la Resolución X de la XX Conferencia Internacional se estimula al Comité Internacional de la Cruz Roja para que lleve a cabo, en enlace constante con la Organización de las Naciones Unidas y de acuerdo con los Estados interesados, en el marco de su misión humanitaria, todos los esfuerzos que pueden contribuir a la prevención o a la solución de los eventuales conflictos armados, y se invita a la Cruz Roja y a los gobiernos a que se esfuercen en lograr la aplicación universal y estricta de los Convenios de Ginebra en todos los conflictos armados,

considerando que la XVII Conferencia Internacional, en su Resolución XXVII, estimaba « esencial que se desarrollen las relaciones entre las Sociedades nacionales de Estados amigos y adversos »,

recomienda que, en casos de conflicto armado o de amenaza para la paz, el CICR, cuando lo juzgue oportuno, invite a los representantes de las Sociedades nacionales de los países interesados o de aquellas cuyo concurso se revele útil a reunirse con él, juntas o por separado, para examinar los problemas humanitarios que se planteen y estudiar, con el acuerdo de los gobiernos interesados, la contribución que la Cruz Roja podría aportar para la prevención del conflicto, la consecución de un alto el fuego o la suspensión de las hostilidades,

recomienda a las Sociedades nacionales que respondan favorablemente a la invitación del CICR y le presten todo el concurso que es de desear a ese respecto. (Estambul, 1969, Resolución XXI) [6] [7] [8]

CAPITULO III

Liga de Sociedades de la Cruz Roja [9]

1. Generalidades

El Consejo de Gobernadores

decide que, en caso de guerra, la sede de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja debería ser trasladada a un país accesible a los beligerantes y no beligerantes. Con objeto de permitir este traslado, debería quedar entendido que el beligerante cuya presencia haga difícilmente accesible

---

[6] Véase igualmente Convenios de Ginebra I, II, III y IV, especialmente Art. 9, 9, 9 y 10.

[7] *Delegaciones*, Véase Sección II, Capítulo IV, 6), XVII Conferencia, Resoluciones XV y XXX, pág. 428.

[8] *Socorros*, Véase Sección V, Capítulo II, 3), c), XVII Conferencia, Resolución XXXIX, pág. 503.

[9] La misión, los objetivos, la organización y la composición de la Liga son definidos en los « Estatutos de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja » (Parte II, Capítulo IV, pág. 300), en el « Reglamento interno de la Liga » (Parte II, Capítulo V, pág. 315) y en el « Reglamento de los Comités Consultivos de la Liga » (Parte II, Capítulo IX, pág. 345).

el país donde se encuentre la Liga dará a ésta todas las facilidades para trasladar su sede a otro lugar. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución LXIII)*

El Consejo de Gobernadores,
considerando que la idea primitiva de la Cruz Roja, concebida en el campo de batalla de Solferino y expresada en la divisa « Inter Arma Caritas » se ha ampliado a fin de abarcar las numerosas actividades realizadas en tiempo de paz — por ejemplo asistencia a las víctimas de catástrofes naturales, epidemias, hambre, servicios médicos y sociales, formación de voluntarios y desarrollo de un espíritu desinteresado de ayuda mutua entre la juventud — que no tienen relación alguna con la guerra, pero están basadas en el principio de humanidad, y contribuyen a proteger y a restablecer la paz entre los habitantes de un país, tanto como entre los pueblos,

decide adoptar una segunda divisa, « Per Humanitatem ad Pacem », y

recomienda a las Sociedades nacionales que utilicen esta divisa, sin abandonar la primera « Inter Arma Caritas », con objeto de mostrar que la humanidad es el más noble principio de la Cruz Roja y que esta institución desea servir a la causa de la paz únicamente por medio de sus actividades humanitarias. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XLIV)*

2. Conferencias

a) Respeto de los Principios Fundamentales

El Consejo de Gobernadores

decide que, de conformidad con la Resolución V, párrafo a), adoptada por la XX Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, celebrada en Estocolmo en 1948, se advierte por la presente a todas las Sociedades nacionales que la introducción de consideraciones de tipo político en una reunión de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja constituye una infracción de los principios fundamentales de la Cruz Roja, y que estas transgresiones por parte de una Sociedad cualquiera podrán ser objeto de una acción del Consejo de Gobernadores de la Liga, de conformidad con el artículo 9 de los Estatutos de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución V)*

b) Participación

El Consejo de Gobernadores,

aunque desea dar la posibilidad a las organizaciones internacionales oficiales y particulares con las que la Liga sostiene relaciones sobre cuestiones humanitarias, de estar informadas acerca de las actividades de la Liga,

decide, sin embargo, que la admisión de observadores en las reuniones del Consejo de Gobernadores se limite a los representantes de organizaciones internacionales y de agencias especializadas con las que la Liga sostiene relaciones de tipo consultivo o que ejercen una actividad de tipo similar a la de la Cruz Roja, en los países en que no existe Sociedad nacional de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución VII)*

El Consejo de Gobernadores

recuerda los Principios de la Cruz Roja aprobados por unanimidad en su nuevo texto en Praga (1961) y, en particular, el que se refiere a la Universalidad,

subraya la obligación para todas las Sociedades nacionales que han aceptado ser miembros de un Comité Consultivo de la Liga, de hacerse representar con regularidad en las diferentes reuniones de dicho Comité,

lamenta comprobar que en el transcurso de los últimos años, se han promovido en muchas ocasiones dificultades en lo que se refiere a la participación de todas las Sociedades nacionales en las reuniones de los órganos consultivos de la Liga y en los seminarios de la Cruz Roja,

decide que, en el futuro, antes de fijar el lugar de tales encuentros, las autoridades de la Liga se aseguren de que las delegaciones nacionales, los representantes y los particulares, que tienen que efectuar viajes para asuntos relativos a la Liga, disfruten de todas las facilidades requeridas que les permitan la obtención de los visados y demás documentos necesarios para sus desplazamientos. *(Comité Ejecutivo, 84ª Reunión, Ginebra, 1964, Resolución XXXII, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965)* [10]

---

[10] Las diferentes actividades de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, tal y como están definidas en los mandatos que le son confiados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, el Consejo de Gobernadores o el Comité Ejecutivo, son mencionadas en los distintos Capítulos de las secciones siguientes del Manual: Sección V « Las actividades de la Cruz Roja en la esfera de los socorros » (pág. 487) y Sección VI « La obra de la Cruz Roja en tiempo de paz » (pág. 511).

CAPITULO IV

Sociedades nacionales de la Cruz Roja

1. Creación y Reconocimiento de nuevas Sociedades

El Consejo General
recomienda al Secretariado de la Liga estimule y favorezca el establecimiento de una Sociedad nacional de la Cruz Roja en todos los países donde no existe todavía y facilite el reconocimiento de las Sociedades que no han sido aún admitidas por el Comité Internacional de la Cruz Roja, para permitirle su adhesión ulterior a la Liga. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución VI, párr. 2)* [11]

2. Organización interna de las Sociedades nacionales

La V Conferencia Internacional de la Cruz Roja
formula el voto de que en el país donde exista, por autorización del Gobierno, más de una Sociedad que lleve el nombre y el signo de la Cruz Roja, estas Sociedades puedan llegar a una fusión o a una federación que les permita ingresar en el grupo de todas las Sociedades nacionales representadas en las Conferencias Internacionales. (Roma, 1892, Resolución XVI, b)

El Consejo General de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,
considerando que según los términos del artículo 25 del Pacto de la Sociedad de Naciones :
« los miembros de las Sociedades se comprometen a fomentar y favorecer el establecimiento y la cooperación de organizaciones voluntarias

[11] Véase igualmente II Parte, Capítulo VII « Reconocimiento de las nuevas Sociedades nacionales de la Cruz Roja » (pág. 340) y Capítulo VIII « Reglamento para la admisión de nuevas Sociedades en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja » (pág. 343).

nacionales de la Cruz Roja debidamente autorizadas, que tengan por objeto el mejoramiento de la salud, la defensa preventiva contra las enfermedades y la disminución de los sufrimientos en el mundo »,

considerando que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ha sido fundada precisamente para contribuir a la realización de estos proyectos,

adopta por unanimidad, en forma de resoluciones, las conclusiones siguientes:

1. en toda Sociedad nacional de la Cruz Roja, la condición necesaria para el éxito de su programa en tiempo de paz será un reclutamiento extenso y popular de socios ;

2. toda Sociedad nacional de la Cruz Roja procurará sufragar sus gastos de administración y los que resulten de sus trabajos normales con las cuotas de sus miembros y el producto de su capital permanente ;

3. toda Sociedad nacional de la Cruz Roja pondrá a sus socios en condiciones de prestar los servicios de su competencia que reclame el interés público en sus localidades respectivas ;

4. toda Sociedad nacional de la Cruz Roja organizará a la juventud de su país para la obra de la Cruz Roja ;

5. toda Sociedad nacional de la Cruz Roja prestará su concurso a la organización de socorros en caso de desastre nacional y se hallará dispuesta siempre a intervenir de urgencia ;

6. la Liga de Sociedades de la Cruz Roja establecerá para las Sociedades que forman parte de ella, un servicio rápido de informaciones en lo que se refiere a calamidades y desastres, con objeto de facilitar la movilización inmediata de todas las formas de socorro posibles, hallándose en comunicación con las estaciones meteorológicas y sismológicas del mundo entero ;

7. las tres obligaciones principales de toda Sociedad nacional de la Cruz Roja, en el dominio de la sanidad, serán :
   a) estimular y mantener el interés general por las cuestiones de sanidad pública,
   b) colaborar en la obra de los servicios gubernamentales y aún suplirla en caso de necesidad,
   c) difundir los conocimientos útiles en materia de sanidad, sirviéndose de la educación, demostraciones y demás medios eficaces ;

8. toda Sociedad nacional de la Cruz Roja deberá recurrir a las personas competentes para dirigir su servicio de sanidad y adoptará las medidas necesarias para la formación de su personal voluntario ;

9. toda Sociedad nacional de la Cruz Roja procurará obtener la cooperación de organizaciones voluntarias que se ocupen de obras semejantes a las emprendidas por ella misma. *(Consejo General, I Reunión, Ginebra, 1920, Resolución II)*

3. Participación de los voluntarios en las actividades de las Sociedades nacionales

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la participación de los trabajadores voluntarios en los programas de actividad de las Sociedades de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, es de gran importancia para la obra que prosiguen las Sociedades nacionales en el mundo entero,

considerando que la actividad de los trabajadores voluntarios contribuye a propagar el ideal de la Cruz Roja entre todas las naciones,

llama la atención de todas las Sociedades sobre la necesidad de establecer, para los voluntarios de la Cruz Roja, programas de actividad y pide a la Secretaría de la Liga que dé impulso y desarrollo al intercambio de informaciones, de personal y de material entre las Sociedades miembros. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XVII)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo que la Cruz Roja es esencialmente una obra de carácter voluntario que llevan a cabo millares de voluntarios en todo el mundo,

reconociendo que la gran fortaleza de la Cruz Roja la constituye su disposición para ayudar a los necesitados y que en sus actividades puede utilizar los servicios de todos los que estén dispuestos a ayudar,

reconociendo que la posible cantidad de voluntarios no tiene límites en la práctica,

recomienda que sea finalidad de todas las Sociedades nacionales conseguir la más amplia participación posible de todas las personas, sean o no profesionales, adiestradas o no, jóvenes y ancianas, con objeto de que su servicio en la Cruz Roja pueda iniciarse y extenderse lo más posible y, para conseguir esto,

recomienda que las Sociedades nacionales compartan sus experiencias en lo relativo al servicio voluntario por medio del intercambio de informaciones y visitas entre las Sociedades,

solicita que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ofrezca orientación a las Sociedades que deseen iniciar o ampliar los servicios voluntarios,

recomienda, con este objeto, a todas las Sociedades nacionales el estudio de la Guía del Servicio Voluntario de la Cruz Roja preparada por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y presentada a esta Conferencia. (Toronto, 1952, Resolución XIII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la necesidad de una mayor participación de los miembros de la colectividad en el desarrollo económico y social y comprendiendo que ese desarrollo requiere la coordinación más estrecha posible entre los programas gubernamentales y no gubernamentales,

reconociendo que las Sociedades nacionales pueden aprovechar la posibilidad de reclutar voluntarios en todas las capas de la población, los cuales pueden estimular la comprensión entre los hombres y promover su participación en los esfuerzos en favor del desarrollo,

considerando la complejidad y la variedad de las tareas confiadas a los voluntarios, subrayando la necesidad de proporcionar una formación, un perfeccionamiento y una supervisión que les permita trabajar de un modo eficaz, y estimando que ello debe realizarse en inteligencia y con el apoyo real de los profesionales,

recomienda que la Secretaría de la Liga y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja estudien la manera de integrar los servicios que presten los voluntarios jóvenes y adultos de la Cruz Roja en los programas de actividades de la colectividad con miras al desarrollo económico y social y que se dedique especial atención a la formación, perfeccionamiento y supervisión de los voluntarios en colaboración con los profesionales. (Estambul, 1969, Resolución XXVIII)

4. Protección de las Sociedades nacionales

El Consejo de Gobernadores,

considerando que existe a veces al mismo tiempo que una Sociedad nacional de la Cruz Roja, otra Sociedad que se sirve ilegalmente del mismo nombre,

estima que en tal situación la Liga debería intervenir para poner término a ese estado de cosas, pidiendo a los Gobiernos que apoyen los esfuerzos de las Sociedades nacionales a este respecto. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución IX)*

El Consejo de Gobernadores decide que :

a) en el caso en que la integridad de una Sociedad nacional esté amenazada por su propia acción, la advertencia de la Liga deberá tomar la forma de una resolución del Comité Ejecutivo comunicada a la Socie-

dad interesada por la Secretaría de la Liga. Este procedimiento será aplicable antes del procedimiento establecido por los Estatutos que disponen la acción del Consejo de Gobernadores;

b) en el caso en que la integridad de una Sociedad nacional esté amenazada por la acción restrictiva de su propio Gobierno, la Liga tendrá el derecho de tomar la iniciativa dirigiéndose a los Gobiernos para obtener informaciones sobre las disposiciones tomadas que comprometan la integridad de las Sociedades de la Cruz Roja. Sin embargo, este derecho no podrá ser ejercido más que en circunstancias que habrá de definir el Consejo de Gobernadores y de acuerdo con un procedimiento que será determinado por ese mismo Consejo;

c) en el caso en que la integridad de una Sociedad nacional esté amenazada por la acción de una potencia de ocupación, la Secretaría transmitirá una resolución del Consejo de Gobernadores a la Sociedad de la Cruz Roja de la potencia de ocupación, por medio del Comité Internacional de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución V)*

El Consejo de Gobernadores decide que,

cuando la Secretaría de la Liga reciba de una Sociedad nacional una queja relativa a otra Sociedad nacional y concerniente a una actividad de la Cruz Roja, el Secretario General comunicará esta queja a la Sociedad incriminada.

El Secretario General comunicará la queja y la respuesta al Presidente y a los Vicepresidentes del Consejo de Gobernadores los cuales podrán decidir de una comisión « ad hoc » que informará al Comité Ejecutivo.

Este procedimiento no podrá aplicarse a una queja que se refiera a hechos que no conciernen directamente a la Sociedad nacional de la Cruz Roja del país interesado. Esta clase de quejas no será aceptable. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución VI)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

hace suya la resolución votada en la XIX Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, redactada como sigue :

« Si una Potencia de ocupación disuelve una Sociedad nacional de la Cruz Roja que esté debidamente reconocida, el Comité Ejecutivo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja se reunirá en seguida para examinar las circunstancias de esta disolución y tomará las disposiciones apropiadas, presentando al mismo tiempo los hechos ante la conciencia inter-

nacional, para tomar decisión en la próxima Conferencia internacional; habrá de seguirse el mismo procedimiento si, a consecuencia de la ocupación total o parcial de un país, el Estado ocupante interviene en la administración de la Cruz Roja del país ocupado, paraliza de cualquier otra manera la prosecución de su objeto o la reemplaza por una Sociedad fantoche. »

recomienda que el Comité Internacional de la Cruz Roja bien sea independiente, o en caso necesario, en consulta con las Sociedades nacionales accesibles, tome todas las disposiciones que considere posibles y de desear, para responder al llamamiento de una Sociedad nacional en país ocupado, tanto para proteger sus fondos como para proteger a su personal,

afirma que es deber de la Sociedad nacional del país ocupante intervenir, ante su Gobierno, para asegurar la existencia y la actividad de la Sociedad nacional del país ocupado. (Estocolmo, 1948, Resolución XXIX)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja

afirma nuevamente el principio de la autonomía de todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de conformidad con el artículo 4 de las condiciones para el reconocimiento de Sociedades nacionales de la Cruz Roja. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XII)

El Consejo de Gobernadores,

recordando la determinación formulada por la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, de no permitir que las cuestiones de carácter político hagan trabajo de zapa en la acción de la Cruz Roja en ningún momento,

reconociendo que es esencial que la Cruz Roja observe una estricta neutralidad en el dominio político,

considerando que todas las Sociedades nacionales deberían velar por que se mantenga esta neutralidad en todas las circunstancias,

pide a todas las Sociedades nacionales que se aseguren de que sus comunicaciones escritas, su material publicitario, sus publicaciones y sus declaraciones oficiales, no encierran ninguna opinión o juicio político o cualquier otra declaración capaz de hacer que se ponga en duda la neutralidad política de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XVI)*

5. Relaciones de las Sociedades nacionales con los poderes públicos y las instituciones privadas

Se ruega a los Estados signatarios del Convenio de Ginebra, que tengan a bien conceder, por vía legal, los mayores privilegios y derechos a las Sociedades de la Cruz Roja, tales como franquicia de impuestos, exención de tasas fiscales, postales y telegráficas, derechos de aduanas y otros. (Washington, 1912, Resolución IV)

El Consejo de Gobernadores

recomienda que, en adelante, los Gobiernos no reconozcan más que a una sola Sociedad nacional de la Cruz Roja para asegurar las relaciones internacionales de la Cruz Roja, de acuerdo con los principios de la Cruz Roja Internacional. El uso del emblema se reservará a la Sociedad nacional y a las sociedades de socorro voluntarias reconocidas que ejerzan su acción bajo sus auspicios. En el caso en que la Cruz Roja nacional esté llamada a cooperar con otras organizaciones privadas, su libertad de acción deberá estar garantizada en todas las circunstancias. Una Sociedad de la Cruz Roja no trabajará con otras organizaciones más que para el cumplimiento de tareas que estén de acuerdo con los principios de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución VII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que el 19 de noviembre de 1946, la Asamblea de las Naciones Unidas ha votado una resolución decidiendo que « los Miembros deben dar impulso y favorecer el establecimiento y la cooperación de las organizaciones voluntarias nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja debidamente autorizadas » y que « deberían ser tomadas las disposiciones necesarias para mantener, en todas las circunstancias, el contacto entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de todos los países a fin de asegurar el cumplimiento de su obra humanitaria »,

considerando que la ejecución de esta obra humanitaria quedaría muy facilitada, especialmente durante las epidemias y las calamidades públicas, si los Gobiernos concedieran a las Sociedades nacionales y a las instituciones internacionales de la Cruz Roja, por analogía, las facilidades previstas por los Convenios humanitarios para los casos de conflictos armados, o sea especialmente :

a) facilidades especiales de viaje para el personal de la Cruz Roja cuando efectúa sus misiones oficiales y la concesión de visados rápidos a este mismo personal,

b) facilidades especiales para la transmisión de la correspondencia de la Cruz Roja,

c) facilidades especiales para la transferencia rápida de un país a otro de los fondos destinados a las actividades de la Cruz Roja,

d) facilidades especiales para el transporte rápido de los suministros médicos y de otros socorros de la Cruz Roja destinados a los pueblos damnificados o necesitados,

e) facilidades especiales para la exención de los derechos de aduanas sobre los envíos de socorro de la Cruz Roja,

todo lo que precede en completo acuerdo con las Sociedades nacionales del país interesado,

decide rogar a todos los Gobiernos que examinen con benevolencia las solicitudes hechas por su Sociedad nacional respectiva así como por las instituciones internacionales de la Cruz Roja para la aplicación de los cinco puntos mencionados. (Estocolmo, 1948, Resolución XL)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que una Sociedad nacional, para ser miembro de la Cruz Roja Internacional, debe ser reconocida primeramente por su propio Gobierno,

vista la Resolución LV (I), adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de noviembre de 1946, en la que se recomienda que los Gobiernos faciliten la creación y cooperación de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, respetando al mismo tiempo su carácter independiente y voluntario,

vista la Resolución XL de la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja en la que se enumeran las facilidades especiales que se espera que los Gobiernos concedan a sus Sociedades nacionales para la realización de sus actividades,

recomienda que las Sociedades nacionales, conservando su independencia, mantengan con sus Gobiernos lazos de colaboración regular tanto en tiempo de paz como de guerra, y que establezcan acuerdos precisos para determinar las actividades confiadas por los Gobiernos a las Sociedades nacionales y aceptadas por éstas,

reitera sus peticiones anteriores a los Gobiernos destinadas a obtener de éstos las facilidades especiales previstas en la Resolución No 40 de la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, con objeto de que, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, se den facilidades para la realización de la obra humanitaria de la Cruz Roja. (Toronto, 1952, Resolución XII)

6. Relaciones de las Sociedades nacionales entre sí y con los organismos internacionales de la Cruz Roja

1. Ninguna sección o delegación extranjera, ningún comité, ninguna organización o manifestación de la Cruz Roja en el extranjero, debería constituirse o producirse en tierra extranjera sin el acuerdo del Comité central de la Sociedad nacional y del Comité central de su país de origen, especialmente en lo que se refiere al uso del nombre y del signo de la Cruz Roja.

Se invita a los Comités centrales a que concedan este acuerdo, en la proporción más amplia posible, cuando sea evidente que la sección extranjera trabaja exclusivamente en beneficio de sus compatriotas. En caso de desacuerdo, los Comités centrales podrán acudir a la autoridad suprema de la Cruz Roja Internacional.

Es obvio que las secciones extranjeras deberán respetar, al mismo título que la Cruz Roja nacional, la legislación y las disposiciones administrativas de los países en que trabajen, y que deberán mantenerse constantemente de acuerdo con la Cruz Roja nacional.

En los Estados donde no exista Cruz Roja, ni Media Luna Roja nacional, las secciones extranjeras que deseen constituirse, deben solicitar el acuerdo del Comité Internacional de la Cruz Roja. Una vez constituídas estas secciones se las invitará, en interés supremo de la Cruz Roja, a que favorezcan con su influencia y su ejemplo la creación de una Sociedad nacional en el plazo más breve posible.

2. Estas iniciativas deben tener un carácter exclusivamente humanitario.

3. Deben ser reconocidas y aprobadas por la Cruz Roja extranjera.

Es de desear que el envío de una misión de la Cruz Roja, o la constitución de una sección, en territorio extranjero, sea notificado al Comité Internacional, con indicación del nombre de sus directores responsables, y que se mantenga al Comité Internacional al corriente de la actividad de estas misiones o secciones. (Ginebra, 1921, Resolución XI)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que los votos de la X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, de la XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la II Conferencia Panamericana de la Cruz Roja, insisten en la necesidad de dar impulso y reglamentar el intercambio de delegados entre las Sociedades nacionales,

considerando que no existe ninguna uniformidad de procedimiento para acreditar a estos delegados ante las Sociedades nacionales,

decide que sea adoptado el procedimiento siguiente :

una Sociedad nacional que desee enviar o designar a un delegado ante otra Sociedad, deberá avisar a ésta, por escrito, del objeto de la misión del delegado, indicando el tiempo aproximado que le será necesario para efectuarla ; el delegado sólo estará acreditado ante la sede central de la Sociedad ; a recepción del acuerdo de esta última, la Sociedad que envía el delegado lo notificará a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ; esta notificación indicará el nombre del delegado acreditado, así como los detalles de la duración aproximada de su misión ; la Liga de Sociedades de la Cruz Roja llevará un registro de todos los delegados acreditados así. (Estocolmo, 1948, Resolución XIV)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

aprobando la opinión expresada por el Comité Internacional de la Cruz Roja a propósito del interés que presenta la existencia de las delegaciones de las Sociedades nacionales ante el Comité Internacional de la Cruz Roja y las delegaciones del Comité Internacional de la Cruz Roja ante las Sociedades nacionales, en tiempo de guerra,

recomienda vivamente a las Sociedades nacionales y al Comité Internacional de la Cruz Roja que recurran al establecimiento de tales delegaciones y al envío de misiones especiales con la frecuencia que sea posible y necesaria,

recomienda que presten su apoyo a las delegaciones acreditadas ante ellos y que intervengan ante los Gobiernos interesados para que concedan a estos delegados todas las facilidades necesarias para el cumplimiento de su actividad humanitaria,

expresa el voto de que los delegados de las Sociedades nacionales y del Comité Internacional de la Cruz Roja no deberán estar agregados a ninguna representación diplomática ni consular, ni deberán ejercer, aparte de sus funciones ante el Comité Internacional de la Cruz Roja o ante las Sociedades nacionales, ninguna actividad incompatible con el espíritu de la Cruz Roja. (Estocolmo, 1948, Resolución XV)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

expresa la opinión, compartida por el Comité Internacional de la Cruz Roja, de que este último, cuando se trate de un país determinado, especialmente en tiempo de guerra o de ocupación, a no ser que las circunstancias lo hagan imposible o inoportuno, deberá obrar por mediación de la Sociedad nacional de ese país y, en todo caso, informarla de todas las actividades que despliegue en el país, incluídas sus relaciones con el Gobierno o con sus servicios. (Estocolmo, 1948, Resolución XXX)

El Consejo de Gobernadores

recuerda las Resoluciones XXII y XXXIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, relativas a la asistencia técnica y financiera, y la Resolución XVII de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores relativa al financiamiento de las misiones y visitas de estudio,

reconoce las necesidades crecientes, en particular de las Sociedades de reciente formación,

recomienda que las Sociedades nacionales y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, teniendo siempre presentes en su espíritu sus principios de total solidaridad humana y de colaboración internacional, así como las necesidades de los países en vías de desarrollo, presten a las Sociedades nacionales una asistencia eficaz en sus esfuerzos para servir y realizar el ideal de la Cruz Roja,

que la integridad y la independencia de la Cruz Roja sean respetadas cuando exista una cooperación de ésta con las Naciones Unidas y con sus instituciones especializadas o con otros organismos. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución IX)*

CAPITULO V

Relaciones internacionales de la Cruz Roja

1. Generalidades

El Consejo de Gobernadores

aprueba las relaciones establecidas por la Secretaría y por los Consejeros de la Liga con los diferentes organismos internacionales públicos y privados y les recomienda que prosigan activamente esta colaboración, dentro de los límites en que sirve a la finalidad esencial y a los principios fundamentales de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XI Reunión, La Haya, 1928, Resolución X, párr. 4)*

El Consejo de Gobernadores

decide recomendar a la Asamblea General que llame la atención de los miembros de la Organización de las Naciones Unidas sobre el interés especial que presenta:

1. el que den impulso y favorezcan el establecimiento y la cooperación de las organizaciones voluntarias nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja debidamente autorizadas ;

2. que sea respetado, en todas las circunstancias, el carácter independiente y voluntario de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, debidamente reconocidas por su Gobierno, y que ejerzan su acción de conformidad con los principios de los Convenios de Ginebra y de La Haya y dentro del espíritu humanitario de la Cruz Roja ;

3. que se tomen las disposiciones necesarias para mantener, en todas las circunstancias, el contacto entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de todos los países, a fin de asegurar la realización de su obra humanitaria. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución I)*

El Consejo de Gobernadores
autoriza a la Secretaría de la Liga para que acepte la invitación de formar parte del Consejo internacional interino de las organizaciones no gubernamentales, establecido por la UNESCO con una finalidad consultiva. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XLII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
teniendo en cuenta el carácter apolítico de los órganos constitutivos de la Cruz Roja Internacional,
recomienda al Comité Internacional de la Cruz Roja, a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y a las Sociedades nacionales, que obren con el mayor cuidado al fijar sus relaciones con las organizaciones intergubernamentales, y no gubernamentales,
estima que el hecho de lanzar llamamientos por medio de Gobiernos dirigiéndose a fuentes privadas, en el mundo entero, crea un precedente que corre el riesgo de comprometer la posibilidad, para las organizaciones voluntarias, de proceder a llamamientos de fondos; esta práctica no debería ser utilizada más que en los casos de gran urgencia. (Estocolmo, 1948, Resolución XVIII)

El Consejo de Gobernadores,

consciente

de la estrecha colaboración que existe en muchos dominios entre las Naciones Unidas y la Liga,

de las decisiones tomadas anteriormente por los órganos de la Cruz Roja, relativas a la colaboración entre la Liga y diferentes organizaciones de las Naciones Unidas,

de la necesidad por una parte, de desarrollar la cooperación con otros organismos, pero por otra, de proteger la situación única de la Cruz Roja, su independencia de acción y su composición universal,

del gran número y de la variedad de las campañas internacionales que, están, o bien realizándose ya, o en estado de proyecto, organizadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas o de sus Organismos especializados,

de la colaboración que muchas Sociedades nacionales prestan ya a algunas de estas campañas,

toma nota de que la colaboración de las Organizaciones no gubernamentales, y particularmente la de la Liga, ha sido solicitada,

afirma que la mejor manera para la Cruz Roja de servir a los ideales de estas campañas consiste en trabajar, en el marco del Programa de la Liga, para promover el desarrollo de nuevas Sociedades, para organizar los servicios de socorros en caso de desastre, los de la salud y asuntos sociales, las actividades de la juventud, etc., sobre todo en los países en vías de desarrollo,

se declara dispuesto, para el establecimiento de los planes y la ejecución de los programas, a proceder a consultas y a intercambios de información con otras organizaciones e instituciones interesadas, al mismo tiempo de mantener su total independencia de acción,

pide al Secretario General que informe a todas las Sociedades nacionales de la actitud positiva de la Liga y de las recomendaciones generales emitidas en la presente reunión del Comité Ejecutivo, haciendo resaltar que su independencia les deja en libertad de adaptar su actitud, en lo que se refiere a estas campañas, a las características nacionales,

autoriza al Secretario General para que informe al Secretario General de las Naciones Unidas y a los Organismos especializados interesados de la actitud del Comité Ejecutivo y a que continúe la discusión con dichos Organismos a propósito de las actividades de la Liga dentro del marco de estas campañas. *(Comité Ejecutivo, 84ª Reunión, Ginebra, 1964, Resolución XXXI, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965)*

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

consciente de los benéficos resultados de una efectiva colaboración entre la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Organización de las Naciones Unidas, sus instituciones especializadas y otras organizaciones internacionales no gubernamentales,

conociendo la valía y la importancia de la buena colaboración en el trabajo entre las Sociedades nacionales y las Agencias gubernamentales y otras que se ocupan de la salud, la educación y el bienestar social, principalmente en los países en vías de desarrollo,

subraya la necesidad de fomentar y ampliar tales relaciones de trabajo, tanto en la esfera nacional como en la internacional,

llama la atención de los Gobiernos sobre el papel que pueden desempeñar las Sociedades nacionales en sus propios territorios en el campo humanitario, fomentando medidas relativas al Programa de Desarrollo aprobado por el Consejo de Gobernadores de la Liga en Viena en 1965, y

recomienda que las Sociedades nacionales establezcan o extiendan programas de salud, educación y bienestar social, tanto para adultos como para jóvenes, en colaboración con otras instituciones gubernamentales, a fin de satisfacer las necesidades específicas en las regiones en vías de desarrollo. (Viena, 1965, Resolución XXXV)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la necesidad de una mayor participación de los miembros de la colectividad en el desarrollo económico y social y comprendiendo que ese desarrollo requiere la coordinación más estrecha posible entre los programas gubernamentales y no gubernamentales,

reconociendo que las Sociedades nacionales pueden aprovechar la posibilidad de reclutar voluntarios en todas las capas de la población, los cuales pueden estimular la comprensión entre los hombres y promover su participación en los esfuerzos en favor del desarrollo,

considerando la complejidad y la variedad de las tareas confiadas a los voluntarios, subrayando la necesidad de proporcionar una formación, un perfeccionamiento y una supervisión que les permita trabajar de un modo eficaz, y estimando que ello debe realizarse en inteligencia y con el apoyo real de los profesionales,

recomienda que la Secretaría de la Liga y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja estudien la manera de integrar los servicios que presten los voluntarios jóvenes y adultos de la Cruz Roja en los programas de actividades de la colectividad con miras al desarrollo económico y social y que se dedique especial atención a la formación, perfeccionamiento y supervisión de los voluntarios en colaboración con los profesionales. (Estambul, 1969, Resolución XXVIII)

2. Relaciones internacionales en el campo de acción de los socorros

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja
(...)
expresa el voto de que la Sociedad de Naciones conceda su apoyo a las acciones emprendidas por estas agrupaciones para el bien de la humanidad que sufre y fuera de toda preocupación política o nacional. (Ginebra, 1921, Resolución IX)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja
recomienda que las Sociedades nacionales, al mismo tiempo de continuar en todo momento demostrando su deseo de cooperar con los Gobiernos o con las organizaciones internacionales para el alivio de los sufrimientos y de continuar, al mismo tiempo, normalmente completando la asistencia oficial y proporcionando su ayuda en caso de urgencia, deberían evitar el perder su personalidad o el comprometer su situación privilegiada de total imparcialidad, uniéndose a otras organizaciones oficiales o no oficiales,
decide que los llamamientos lanzados en nombre de la Cruz Roja deberían estar dirigidos únicamente a objetivos relacionados con la obra de la Cruz Roja y que no está de acuerdo con este principio el asociarse con otras organizaciones, pues de ello resultaría para la Cruz Roja una pérdida de prestigio y un debilitamiento de toda su posición,
decide que una Sociedad nacional no debería, en ningún caso, compartir el nombre ni el emblema de la Cruz Roja, cuyo uso está regido por el Convenio de Ginebra,
decide que la colaboración entre las Sociedades nacionales, los Gobiernos y las organizaciones de socorro nacionales o internacionales, podrá ser autorizada a condición de que el uso del nombre y del emblema de la Cruz Roja sea hecho de conformidad con los Convenios de Ginebra. (Estocolmo, 1948, Resolución XLI)

El Consejo de Gobernadores,
considerando el cometido cada vez mayor que la Liga tiene que desempeñar en unión con los organismos de las Naciones Unidas en los conflictos y desastres nacionales e internacionales,
decide que sea solicitada una ayuda del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, con objeto de que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja pueda dar cumplimiento a las tareas que le sean encomendadas. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución X)*

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado nota del informe presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas a la vigésima reunión de la Asamblea General sobre la asistencia en caso de catástrofes naturales, así como de la Resolución adoptada sobre este mismo asunto por el Consejo Económico y Social en el transcurso de su trigésimonona reunión,

expresa su satisfacción por el interés demostrado por la Organización de las Naciones Unidas con respecto a este problema y por su deseo de colaborar con las organizaciones no gubernamentales, y en particular con la Cruz Roja, en el alivio de los sufrimientos ocasionados por las catástrofes naturales,

asegura a la Organización de las Naciones Unidas del apoyo de las Sociedades nacionales y de las instituciones internacionales de la Cruz Roja, así como del deseo de intensificar aun más sus acciones de ayuda mutua,

subraya la importancia de la planificación en el dominio de los socorros en caso de catástrofes,

insiste sobre la necesidad, a escala nacional, de una centralización de la dirección de las operaciones de socorro y de una coordinación de los esfuerzos proseguidos por el Gobierno, la Sociedad nacional y las otras organizaciones para asistir a las víctimas de la catástrofe,

invita a los Gobiernos y a las Sociedades nacionales a tomar con urgencia las medidas necesarias a este efecto,

pide a la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que prosiga sus contactos en el campo de acción de los socorros internacionales con la Organización de las Naciones Unidas y con sus instituciones especializadas, que siga estimulando y ayudando a las Sociedades nacionales en su organización y en su preparación para las acciones de socorro, especialmente facilitándoles los técnicos necesarios, poniendo a su disposición los conocimientos adquiridos gracias a la formación y al entrenamiento de su personal. (Viena, 1965, Resolución XVII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

comprobando que la necesidad de una intervención rápida de la Cruz Roja en caso de conflicto o de catástrofe obliga a las Sociedades nacionales, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a recurrir cada vez más a la utilización del teléfono, telégrafo y télex,

lamenta que los gastos que implican estas comunicaciones disminuyan los insuficientes recursos de que disponen las organizaciones de la Cruz Roja para prestar asistencia a las víctimas de los conflictos y de las catástrofes,

considera que las telecomunicaciones de las Sociedades nacionales y de las instituciones internacionales de la Cruz Roja deberían, en estos casos de urgencia, beneficiar de prioridad y ser lo menos costosas posible,

pide al CICR y a la Secretaría de la Liga que prosigan sus gestiones a este respecto, especialmente ante la Unión Internacional de Telecomunicaciones,

ruega a las Sociedades nacionales que estudien con los organismos oficiales o particulares de telecomunicación de sus países respectivos la concesión de estas facilidades,

recomienda a los Gobiernos que estudien las medidas susceptibles de reducir o compensar los gastos de telecomunicaciones de la Cruz Roja en casos de urgencia. (Viena, 1965, Resolución XVI)

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la necesidad de que las enfermeras participen en las acciones de socorros en casos de desastre,

considerando que en tales oportunidades pueden verse llamadas a trabajar en medios sociales y culturales diferentes al suyo,

considerando además que, en todos los países, se requiere cada vez más y en todo momento a las enfermeras para que se ocupen de personas de diferentes razas y creencias,

recomienda que la formación tanto básica como superior de las enfermeras comprenda, en todos los países, la adecuada instrucción en ciencias sociales, y

propone que se transmita la presente recomendación al Consejo Internacional de Enfermeras, con el ruego de que sea divulgada entre las Asociaciones Nacionales de Enfermeras. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución XVIII)*

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que todos los años ocurren muchas calamidades naturales que provocan pérdidas de vidas humanas y de bienes materiales y ocasionan grandes sufrimientos,

considerando que la ayuda mutua en casos de calamidades fortalece los vínculos de amistad y de solidaridad,

considerando que la ayuda mutua internacional constituye una forma importante de la actividad que la Cruz Roja despliega en el ámbito nacional e internacional,

considerando que una ayuda que se concede en forma rápida atempera los sufrimientos ocasionados por las catástrofes,

recuerda la Resolución 2435 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de diciembre de 1968 relativa a la ayuda en casos de desastre natural,

da las gracias a la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) y a las compañías de transporte aéreo que han concedido la gratuidad de transporte o tarifas reducidas para los socorros, y

ruega a las compañías de transporte aéreo que faciliten el transporte de los socorros en condiciones tales que no sufran perjuicio los envíos, y especialmente que concedan reducciones en el coste del transporte. (Estambul, 1969, Resolución XXIII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habida cuenta de la Resolución 2435 aprobada el 19 de diciembre de 1968 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la cual se invita a los gobiernos a que preparen planes nacionales en previsión de posibles desastres,

consciente de la necesidad de aplicar medidas inmediatas en caso de producirse un desastre en cualquier país,

insta a todos los gobiernos que aún no lo hayan hecho a preparar y promulgar leyes que permitan aplicar las medidas inmediatas que exijan las circunstancias, en colaboración con la Cruz Roja y de conformidad con un plan preestablecido basado en las Normas para las Acciones de Socorros en Casos de Desastre aprobadas por la presente Conferencia. (Estambul, 1969, Resolución XXV)

3. Relaciones internacionales en el campo de acción de la salud

El Consejo de Gobernadores

invita a la Secretaría de la Liga a que establezca y mantenga el contacto con la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas a fin de dar a conocer a las Sociedades nacionales las resoluciones de esta organización, comunicándoles todos los estudios técnicos preparados por ésta que puedan serles útiles en sus actividades sanitarias. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XLVIII)*

La XVII Conferencia Internacional

acepta el informe del Comité Consultivo de Higiene de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

desea agradecer al Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud su amable proposición de colaborar con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

desea declarar que esta última se complacerá estudiando, para su realización, cualquier proposición que la Organización Mundial de la Salud pueda hacer concerniente a los detalles de esta colaboración. (Estocolmo, 1948, Resolución XLV)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando con satisfacción el desarrollo, en el transcurso de los últimos años, de las relaciones de trabajo entre la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, la Organización Mundial de la Salud, y otras organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales,

reconociendo la importancia de estos contactos para la coordinación de las actividades y para utilizar mejor los recursos disponibles,

recuerda los términos de las resoluciones adoptadas a este respecto en 1946 por el Consejo de Gobernadores de la Liga y en 1948 por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recomienda el desarrollo de los lazos existentes entre la Liga y estas organizaciones en la escala internacional y regional,

sugiere a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja:

a) que desarrollen sus relaciones con las oficinas regionales y nacionales de estas organizaciones con objeto de asegurar la mejor utilización de las posibilidades de la Cruz Roja tanto en material como en personal, profesional y auxiliar, y la participación de sus voluntarios, de todas categorías, en la realización de proyectos de carácter médicosocial que presenten un interés particular para la región considerada;

b) que se pongan en contacto con los servicios gubernamentales competentes para asegurar una colaboración más eficaz en la escala nacional, que permita así la coordinación de los programas de acción. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXIII)

El Consejo de Gobernadores,

habiéndose impuesto del informe sobre las relaciones de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja con la Organización Mundial de la Salud (OMS), preparado por la Oficina Médicosocial, como continuación a la Resolución XVIII de la 80ª Reunión del Comité Ejecutivo,

considerando los elementos del precitado informe y refiriéndose a la Resolución XXIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

expresa su satisfacción por la cooperación existente entre las dos organizaciones y por las perspectivas que se abren para una colaboración cada vez mayor, especialmente en el sector de la medicina preventiva, en el que el concurso de los voluntarios de la Cruz Roja demuestra ser de utilidad,

decide que sea difundido este informe entre las Sociedades nacionales, para que éstas puedan hacer efectivas los medios propuestos para intensificar este esfuerzo común,

estima, con este mismo fin, particularmente constructiva la participación de expertos de la O. M. S. en las reuniones técnicas de carácter médicosocial organizadas por la Liga, así como la presencia de representantes de la Liga en las reuniones de la O. M. S. susceptibles de interesar a la Cruz Roja,

llama, a este efecto, la atención de las Sociedades nacionales sobre la importancia de designar, para las reuniones de la O. M. S. en que están encargadas de representar a la Liga, a delegados aptos, por sus calificaciones y su experiencia, para exponer el programa y las posibilidades de la Cruz Roja, y para estudiar de manera eficaz la colaboración entre ambas organizaciones,

encarga a la Oficina Médicosocial que dé a conocer a todas las Sociedades nacionales los proyectos de asistencia técnica de que la Liga haya sido informada por la O. M. S. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XV)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando las Resoluciones XXII y XXXIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, así como la Resolución IV de la 80ª Reunión del Comité Ejecutivo,

considerando las posibilidades de asistencia entre Sociedades nacionales por intermedio de la Liga y los programas de becas y de visitas de estudio de la Liga,

llama la atención sobre el aumento indispensable que conviene dar a esta asistencia técnica, con el objeto de favorecer el desarrollo de las actividades médicosociales de la Cruz Roja,

recomienda, con este fin, que sea estimulado el principio llamado de apadrinamiento, que tiene por objeto interesar a una Sociedad nacional experimentada en un campo de acción médicosocial determinado por la actividad similar iniciada por una Sociedad hermana en vías de desarrollo,

recomienda que sea estudiada la posibilidad de establecer proyectos piloto consistentes en poner, durante un lapso de tiempo determinado,

a la disposición de una Sociedad nacional que desea crear o desarrollar una actividad médicosocial, un experto o, de preferencia, un equipo de personas experimentadas en este mismo campo de acción y que sea facilitado por una Sociedad hermana,

recomienda a las Sociedades nacionales que no dejen de aprovechar las posibilidades que presentan las becas y visitas de estudio puestas a su disposición por sus Gobiernos respectivos o por las instituciones especializadas de las Naciones Unidas y les ruega que informen a la Liga de sus gestiones. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XIX)*

El Consejo de Delegados,

refiriéndose a los términos de la Resolución XIV de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores, y de la Resolución XIX de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores,

vuelve a afirmar que la Cruz Roja está llamada a asumir un cometido en el sector de la transfusión, problema actual de particular urgencia y cuya solución exige una verdadera educación por parte de la población,

invita a las Sociedades nacionales a que continúen esta educación del público, trabajando activamente para el reclutamiento de donantes de sangre, regulares y voluntarios y a que presten a los poderes públicos cuanta ayuda puedan con miras al desarrollo de la transfusión en su país,

da las gracias a la Liga por la ayuda y la coordinación que ha aportado al esfuerzo de las Sociedades nacionales en favor de las Sociedades hermanas menos experimentadas, y le ruega que prosiga sus actividades, favoreciendo los intercambios de experiencia entre las Sociedades (encuentros y seminarios) así como la ayuda técnica (padrinazgos, envío de expertos, donativos y préstamos de material),

ruega a la Liga que continúe su colaboración con las grandes organizaciones internacionales interesadas por la transfusión (Organización Mundial de la Salud, Sociedad Internacional de Transfusión Sanguínea, Consejo para Europa) con miras a una acción común cada vez más eficaz ante los poderes públicos y también ante las poblaciones. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XIV)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la colaboración de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja con la Organización Mundial de la Salud ha demostrado ser beneficiosa para ambos organismos,

recuerda la Resolución XXIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja y la Resolución XV de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga, y

ruega a la Liga que continúe, en el futuro, coordinando sus planes de trabajo con los de la Organización Mundial de la Salud y con los de otras organizaciones internacionales especializadas, como el UNICEF y la UNESCO, particularmente en lo que se refiere a la campaña mundial en favor de la alfabetización universal. (Viena, 1965, Resolución XXXVIII) [12]

4. Relaciones internacionales en el campo de acción de la juventud

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

aprueba la línea de conducta seguida hasta ahora por la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y por su Oficina de la Cruz Roja de la Juventud en sus relaciones con las organizaciones internacionales de la juventud u otras interesadas en la juventud,

recomienda que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja mantenga y desarrolle el contacto con todas esas organizaciones, sean o no sean gubernamentales, para los propósitos siguientes:

a) difundir los principios humanitarios de acuerdo con el principio fundamental No 4, adoptado por el Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en 1948,

b) hacer conocer las actividades de la Cruz Roja y de la Cruz Roja de la Juventud en círculos cada vez más amplios,

recomienda que se establezca o desarrolle una colaboración permanente, y sobre todo práctica, con organizaciones internacionales de la juventud de carácter completamente técnico y apolítico,

recomienda que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja mantenga un contacto regular y haga intercambios de experiencias con las diversas organizaciones internacionales de la juventud con motivo de las conferencias anuales convocadas por la UNESCO,

recomienda que la Oficina de la Cruz Roja de la Juventud de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja continúe el intercambio de publicaciones con las diversas organizaciones internacionales de la juventud o que se interesen en la juventud, sobre todo para informar a las diversas Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud sobre el desarrollo y actividades de ciertos movimientos,

recomienda que las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud colaboren sobre una base práctica, hasta donde lo permitan los prin-

[12] Véase Sección IV, Capítulo I, XXI Conferencia, Resolución XXXI, pág. 480.

cipios fundamentales de la Cruz Roja, con ciertas organizaciones, por ejemplo, dando cursos de primeros socorros o de cuidados en el hogar a otras organizaciones de la juventud. (Toronto, 1952, Resolución XLI)

El Consejo de Gobernadores,

consciente de la importancia del cometido de los educadores y teniendo en cuenta el valor educativo del ideal y de las actividades prácticas de la Cruz Roja de la Juventud,

encarga al Secretario General que lleve a cabo gestiones ante la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza, la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza y la Oficina Internacional de Educación, con objeto de constituir un grupo de trabajo con los representantes de la Liga a fin de asegurar una integración más completa de la Cruz Roja de la Juventud en las escuelas. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XXII)*

CAPITULO VI

Finanzamiento

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

tomando nota de los informes del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

afirmando una vez más el alto valor de la actividad del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la obra práctica de la Liga,

considerando que la Organización de la Cruz Roja Internacional, tal como resulta de los estatutos aprobados en La Haya en 1928, ha establecido entre los dos organismos internacionales una colaboración que favorece su desenvolvimiento en beneficio de las Sociedades nacionales y de toda la Cruz Roja,

considerando que el acrecentamiento de las responsabilidades aceptadas por las Sociedades nacionales en sus respectivos países, como consecuencia de la ampliación del programa de la Cruz Roja, implica igualmente un aumento de su participación material y moral en la actividad internacional,

emite el voto :

que las Sociedades nacionales se esfuerzen, en la medida de sus medios, para subvencionar a los organismos internacionales en proporciones que les permitan desenvolver siempre de una manera progresiva su acción en los límites de sus programas respectivos,

que las Sociedades nacionales, apoyándose en los Convenios de Ginebra y en el artículo XXV del Pacto de la Sociedad de Naciones, se dirijan, llegado el caso, a sus Gobiernos respectivos para asegurar una participación adecuada de cada país en la obra internacional de la Cruz Roja,

que a este efecto, el Comité Internacional de la Cruz Roja y el Consejo de Gobernadores de la Liga, continúen dando a conocer a las Sociedades nacionales los planes financieros por ambos organismos adoptados, conforme a sus respectivas competencias o a sus previsiones presupuestarias, especialmente para la ejecución de los mandatos o votos expresados por las Conferencias Internacionales. (Bruselas, 1930, Resolución XXVII)

El Consejo de Gobernadores

vuelve a afirmar que es absolutamente indispensable que las Sociedades nacionales den a conocer y entreguen, durante el primer trimestre del año, el importe de su cotización. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XVI)* [13]

El Consejo de Gobernadores

aprueba la sugestión de la Comisión Permanente de Finanzas y recomienda a las Sociedades nacionales que consideren la posibilidad de hacer entregas extraordinarias para actividades especiales de la Liga cuyo finanzamiento no pueda estar asegurado por el presupuesto ordinario. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXI)*

El Consejo de Gobernadores

decide :

el baremo de las contribuciones adoptado por el Comité Ejecutivo para 1948, se mantiene para los dos años próximos, con las modificaciones que la Comisión Permanente de Finanzas considere necesarias a

[13] Véase también Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución XVI.

recomendación de su subcomisión de llamamientos, a condición de que el importe total del presupuesto quede cubierto ;

la Secretaría de la Liga se esforzará en obtener de las Sociedades nacionales informaciones complementarias relativas a sus recursos financieros, con el objeto de establecer el baremo definitivo de las contribuciones. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución LII)*

1. La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

decide nombrar una Comisión compuesta de algunos miembros experimentados en el dominio financiero para que decidan el método que se debe aplicar para proporcionar un apoyo financiero, regular, al Comité Internacional de la Cruz Roja,

recomienda que el Comité Internacional de la Cruz Roja se ponga en relación con esta comisión proporcionándole los elementos de apreciación necesarios, que esta Comisión entre en funciones a continuación de los trabajos de la presente Conferencia y siga funcionando hasta la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recomienda que esta Comisión proponga las modificaciones a los estatutos de la Cruz Roja Internacional que se hagan necesarias a causa de sus decisiones de orden financiero ;

teniendo en cuenta la necesidad inmediata de asegurar de manera efectiva ese finanzamiento del Comité Internacional de la Cruz Roja,

da a la Comisión el poder de dirigirse, a este efecto, a los Gobiernos y a las Sociedades nacionales, sin esperar a la XVIII Conferencia Internacional; todas las gestiones ante los Gobiernos para la obtención de los subsidios deberán ser hechas por mediación del Presidente de la Comisión Permanente de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja.

2. La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

decide fijar en 5 el número de miembros de la Comisión financiera, y

designa, para formar parte de ella, a las Sociedades nacionales de Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia y Noruega,

encarga a estas Sociedades nacionales que nombren, en cuanto les sea posible, a cada una en lo que la respecta, a su representante, y proveen al reemplazo de éste, en la eventualidad de una vacante, hasta la XVIII Conferencia Internacional. (Estocolmo, 1948, Resolución VIII, 1 y 2)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda que, con el fin de obtener, por anticipado, los fondos necesarios para cubrir los gastos de las comisiones especiales, tanto el

Comité Internacional de la Cruz Roja como la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, dispongan, en sus presupuestos anuales, un crédito destinado a cubrir el coste de estas Comisiones especiales,

expresa el voto de que, en el porvenir, toda proposición encaminada a crear nuevos órganos o nuevas comisiones vaya acompañado de un cálculo de gastos y de un plan de finanzamiento,

recomienda que, si las Sociedades nacionales deciden, en el seno de una reunión internacional o de otra manera, crear comisiones especiales, se comprometan a cubrir los gastos. (Estocolmo, 1948, Resolución X)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la Comisión establecida por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja en su Resolución VIII ha concluído su trabajo y ha presentado su informe,

considerando que, de acuerdo con este informe, cierto número de Sociedades nacionales han abonado con regularidad contribuciones voluntarias regularmente todos los años al Comité Internacional de la Cruz Roja, y considerando que la continuación de este apoyo y contribuciones de todas las Sociedades nacionales es deseable, justificado y necesario,

considerando, también, que el Comité Internacional de la Cruz Roja dirige llamamientos a los gobiernos que son miembros de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, de acuerdo con la resolución de la Conferencia Diplomática, celebrada en Ginebra en 1949 y que la participación de las Sociedades nacionales en la transmisión y en el apoyo de estos llamamientos varían necesariamente de un país a otro según las costumbres nacionales,

decide:

a) que el informe de la Comisión creada por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, de conformidad con la resolución antes mencionada, sea aprobado,

b) que todas las Sociedades nacionales acepten su obligación como miembros de la Cruz Roja Internacional de abonar contribuciones anuales, voluntarias y regulares, al Comité Internacional de la Cruz Roja,

c) que todas las Sociedades nacionales continúen llevando a cabo las gestiones que se consideren oportunas, con referencia a los llamamientos financieros que se dirijan a los gobiernos por el Comité Internacional, de conformidad con la resolución citada anteriormente de la Conferencia Diplomática de 1949,

d) que sea creada una nueva Comisión de la que formen parte las Sociedades nacionales de Checoslovaquia, India, México, Países Bajos y Reino Unido. (Nueva Delhi, 1957, Resolución IX)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando la importancia que presenta la expansión de las nuevas Sociedades nacionales y de las reconocidas recientemente, en particular en lo que se refiere a sus actividades médicosociales,

habiendo recibido por parte de esas Sociedades una petición de ayuda financiera que les permita enviar a los miembros de su personal a la sede de otras Sociedades a fin de efectuar estadas de estudio sobre cuestiones relativas a la salud mental y física, a las actividades de la juventud, a las acciones de socorros y a otras actividades similares, así como para permitir la organización de visitas de expertos de la Liga ante estas Sociedades nacionales,

sabiendo que el presupuesto de la Liga no prevé los fondos suficientes a este efecto,

invita a la Liga a que prosiga sus esfuerzos para obtener, de alguna de las generosas fundaciones humanitarias, fondos especiales que permitan a las nuevas Sociedades obtener la asistencia financiera necesaria para completar la formación del personal que exige con toda urgencia la ejecución y la expansión de la diferentes actividades humanitarias en cuestión,

insiste, para que estos fondos sólo sean solicitados después de haber intentado obtener el máximum de asistencia de las demás Sociedades nacionales y una vez que haya sido sometido previamente un proyecto específico con un plan de operaciones minuciosamente preparado. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXIII)

El Consejo de Gobernadores,

considerando las dificultades con que han tropezado muchas Sociedades nacionales para abonar las contribuciones fijadas en el baremo actual, debido a la devaluación de la moneda y a las reglamentaciones del control de cambios,

recomienda al Presidente del Consejo de Gobernadores y al Secretario General que obtengan que uno o varios delegados, con gran experiencia en materia de inversiones internacionales y que conozcan bien las cuestiones internacionales, visiten a los países interesados con el objeto de favorecer el establecimiento de relaciones más estrechas entre las Sociedades nacionales y sus respectivos Gobiernos. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución X)*

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado conocimiento del informe presentado por la Comisión para el Financiamiento del Comité Internacional de la Cruz Roja,

da las gracias a los miembros de la Comisión y prolonga hasta la próxima Conferencia Internacional el mandato que les ha sido confiado,

comprueba el desequilibrio constante que existe entre los recursos financieros puestos a disposición del CICR y las necesidades resultantes de las actividades que le incumben dentro del marco de los Convenios de Ginebra,

comprueba, además, que corresponde en primer lugar a los Gobiernos firmantes de los Convenios de Ginebra facilitar al CICR los recursos financieros que le son indispensables para hacer frente a sus obligaciones,

recuerda la Resolución adoptada por la Conferencia Diplomática de 1949 en la que los Gobiernos representados reconocieron la necesidad de asegurar un apoyo financiero regular al CICR,

dirige un llamamiento apremiante a todos los Estados Parte en los Convenios de Ginebra, para que incluyan en su presupuesto una contribución voluntaria anual para el CICR. El importe total de las mencionadas contribuciones debería ser establecido o elevado de manera que represente una parte equitativa de los gastos totales del CICR, que actualmente sobrepasan cinco millones de francos suizos por año. (Viena, 1965, Resolución XIII)

El Consejo de Gobernadores,

expresa su agradecimiento a la Comisión Permanente del Baremo por su trabajo, cuyo valor aprecia, y aprueba su informe, así como las decisiones tomadas sobre las contribuciones, especialmente los porcentajes fijados para el período de 1968 a 1971,

solicita que la Comisión, conjuntamente con el Secretario General y el Tesorero General, continúe estudiando la validez de los criterios que se emplean, con el fin de asegurarse de que los porcentajes asignados a las Sociedades nacionales han sido calculados sobre una base exacta y adecuada; y,

pide al Secretario General que no escatime esfuerzos para lograr que las Sociedades nacionales suministren una información más precisa a la Comisión para que ésta pueda realizar una asignación lo más equitativa posible de los gastos financieros de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución V)*

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

enterada del informe presentado por la Comisión para el Financiamiento del Comité Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la preparación permanente del CICR, las tareas difíciles y continuamente nuevas que debe desempeñar y las graves res-

ponsabilidades que debe asumir en las acciones de socorro en favor de las víctimas de la guerra o de conflictos internos son de tal interés para la defensa incondicional de la persona y de la civilización, que es necesario proporcionar al CICR medios eficaces y modernos que le permitan desempeñar siempre adecuadamente las tareas que se le piden y se le imponen,

agradece a los miembros de la Comisión el trabajo que han realizado,

toma nota de que el Mayor-General C. K. Lakshmanan, de la Cruz Roja India, y el Sr. I. D. M. Reid, de la Cruz Roja Británica, no solicitarán su reelección,

comprueba que, en aplicación de la Resolución XIII de la XX Conferencia, se ha producido una mejora importante de las contribuciones de los gobiernos y las Sociedades nacionales de 1966 a 1969, pero que, por desgracia, este financiamiento sigue siendo insuficiente,

dirige un apremiante llamamiento a todos los gobiernos signatarios de los Convenios de Ginebra para que incrementen de forma considerable sus contribuciones al financiamiento permanente del CICR, de modo que éstas alcancen, en 1970, el doble importe de las de 1969,

exhorta a las Sociedades nacionales a proseguir sus esfuerzos y a mantener y ampliar su ayuda financiera al CICR, con objeto de afirmar cada vez más la universalidad y la solidaridad del mundo de la Cruz Roja,

pide a todos los gobiernos y Sociedades nacionales que hasta ahora no lo hayan hecho, que se asocien a este esfuerzo común, mediante una contribución substancial, a partir de 1970,

decide que se eleve a siete en lugar de cinco el número de miembros de la Comisión para el Financiamiento del CICR y propone que el Presidente de la Comisión elija, además, tres personalidades ajenas a la Cruz Roja, pero especialmente versadas en asuntos financieros internacionales,

designa como miembros de la Comisión a las Sociedades nacionales de los países siguientes : Países Bajos (cuyo representante se ha dignado aceptar la presidencia para un nuevo período), Checoslovaquia, Francia, Nicaragua, Paquistán, Polonia y Senegal,

concluye recomendando encarecidamente que las contribuciones se entreguen durante el primer trimestre de cada año, a fin de facilitar los compromisos financieros del CICR. (Estambul, 1969, Resolución VIII)

El Consejo de Gobernadores

autoriza a la Comisión Permanente del Baremo a conceder, a petición de los interesados, el porcentaje de reducción de la cuota mínima de las Sociedades más pequeñas que la Comisión juzgue adecuado, habida cuenta de los recursos financieros de esas Sociedades. *(Consejo de Gobernadores. XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución XIII)* [14] [15] [16]

[14] Véase igualmente Segunda Parte, Estatutos y Reglamentos, IV y V, pág. 300 y pág. 315.

[15] *Financiamiento de las acciones internacionales de socorro.* Véase Sección V, Capítulo II, 3) c), pág. 502.

[16] *Financiamiento del Programa de Desarrollo.* Véase Sección VI, Capítulo I, 4), pág. 518.

SECCION III

DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

CAPITULO I

Convenios de Ginebra

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

estima que el Comité Internacional de la Cruz Roja debe continuar encargándose de la transmisión de las protestas que reciba relativas a las violaciones alegadas de los Convenios,

subraya el deber de las Sociedades nacionales de transmitir estas protestas a sus Gobiernos,

les recomienda obrar lo mejor que puedan ante sus Gobiernos para que éstos hagan una encuesta detenida, cuyos resultados serán enviados, sin tardanza, al Comité Internacional de la Cruz Roja. (Estocolmo, 1948, Resolución XXII)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda a las Sociedades nacionales que velen para que ya en tiempo de paz, todo el personal sanitario que pueda ser colocado bajo la protección del emblema de la Cruz Roja, esté instruído sobre los artículos de los Convenios de Ginebra y sobre los deberes y responsabilidades que incumben a este personal en tiempo de guerra,

recomienda a las Sociedades nacionales que velen para que, en los períodos críticos, dicho personal reciba de nuevo instrucciones precisas sobre las cláusulas de los Convenios que le conciernen y sobre los artículos de la legislación nacional que le sean aplicables en tiempo de guerra. (Estocolmo, 1948, Resolución LII, párr. 3 y 4)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

tiene interés en señalar a la Conferencia Diplomática que habrá de conocer sobre los Proyectos de Convenio revisados o nuevos que protegen a las víctimas de la guerra, el interés que presenta la aplicación de los principios humanitarios, a las personas perseguidas o detenidas por razones de orden político,

formula el voto de que los Gobiernos de las Altas Partes contratantes tengan a bien asegurar a estas personas el beneficio de dichos principios. (Estocolmo, 1948, Resolución XX)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

comprobando que la actividad de las Sociedades nacionales ha excedido, con frecuencia, del cuadro de los Convenios en vigor,

estimando que es legítima la extensión a todas las categorías de víctimas de la guerra, civiles y militares, de la actividad caritativa de la Cruz Roja prevista, en su origen, únicamente para los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña,

estimando que convendría consagrar esta extensión para el porvenir, dándole una base lo más sólida posible,

invita a las Sociedades nacionales, que no lo hayan hecho ya, a prever en sus Estatutos la asistencia a todas las víctimas de la guerra, tanto civiles como militares, sin distinción de nacionalidad, raza, religión u opinión política,

desea ver reconocido por sus Gobiernos respectivos y, en la proporción adecuada, por los Convenios, el derecho de las Sociedades nacionales para ejercer, además de los cuidados y socorros a los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña, una actividad de socorro en favor de los civiles víctimas de la guerra y de los prisioneros de guerra. (Estocolmo, 1948, Resolución XXV)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que varias delegaciones han alegado que los Convenios de Ginebra y los principios humanitarios han sido violados recientemente, y que estas alegaciones han sido rechazadas categóricamente repetidas veces por aquellos a quienes se les han imputado,

invita a los Gobiernos interesados a que hagan examinar sus acusaciones a base de un común acuerdo,

invita a las Sociedades nacionales a que unan sus esfuerzos a este propósito lo antes posible, y a que ofrezcan proposiciones prácticas para este fin. (Toronto 1952, Resolución XIX)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que con arreglo al Artículo 1, que es común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, las Potencias se comprometen a respetar y hacer respetar dichos Convenios en todas las circunstancias,

considerando que es de interés para todos que los Convenios de Ginebra sean siempre enteramente respetados en todas partes y en todo tiempo,

recomienda a los Gobiernos de todos los países que no se hallan en conflicto y a las Sociedades nacionales de dichos países, que faciliten, por todos los medios, la aplicación material de dichos Convenios,

considera en particular que es deber de los Estados que limiten con cualquier territorio donde se desarrolla un conflicto, y de las Sociedades nacionales de tales países, el facilitar el paso a través de dichos Estados, de personas cuya misión sea la de ayudar a aplicar los Convenios y a llevar socorros a las víctimas de dicho conflicto. (Toronto, 1952, Resolución XVI)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que las informaciones relativas a las víctimas de guerra deben ser transmitidas con la mayor rapidez y que la vía telegráfica parece ser la más apropiada para hacerlo,

teniendo en cuenta la buena voluntad ya manifestada por las autoridades competentes de los distintos países,

subraya la importancia de dar a estas cuestiones una solución internacional,

expresa el deseo de que la próxima Conferencia de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, que debe reunirse en Buenos Aires, tome todas las medidas necesarias para armonizar los reglamentos que rigen las comunicaciones telegráficas con las disposiciones de los Convenios de Ginebra de 1949 que establecen franquicia, o por lo menos importantes reducciones, en las tarifas de telegramas relativos a las víctimas de la guerra. (Toronto, 1952, Resolución XXIII)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo recibido el informe sobre los Convenios de Ginebra de 1949, presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja,

acepta este informe,

da las gracias al Comité Internacional de la Cruz Roja por haberlo presentado y toma nota de la declaración citada en este informe relativa a la aplicación del IV Convenio de Ginebra de 1949 a los funcionarios de policía. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XV)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando los esfuerzos desplegados ya por el Comité Internacional de la Cruz Roja para aliviar los sufrimientos que promueven los conflictos armados de todas clases,

formula el voto de que sea añadida una disposición nueva a los Convenios de Ginebra de 1949 ampliando el alcance del artículo 3 de dichos Convenios, a fin de que :

1) *los heridos sean cuidados sin discriminación y los médicos no sean inquietados de ninguna manera a causa de los cuidados que se vean obligados a prestar en estas circunstancias,*

b) sea respetado el principio sagrado del secreto médico,

c) no se ponga ninguna restricción a la venta y a la libre circulación de los medicamentos, diferente de las previstas por la legislación internacional, quedando entendido que estos medicamentos serán utilizados para fines exclusivamente terapéuticos.

Lanza además un llamamiento apremiante a todos los gobiernos para que anulen todas las disposiciones que sean contrarias a la presente Resolución. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XVII)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que el artículo 144 del IV Convenio de Ginebra de 1949 impone a los Gobiernos que han ratificado dicho Convenio la obligación de dar a conocer su texto y su espíritu al conjunto de la población,

considerando que es urgente educar a las jóvenes generaciones en el espíritu de los Convenios de Ginebra, y recordando a este respecto la Resolución IX de la XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Tokio en 1934,

considerando que corresponde a las Sociedades nacionales y a sus respectivas Secciones de Juventud tomar parte activa en la difusión de los Convenios de Ginebra,

considerando que el programa de actividades de la Cruz Roja de la Juventud tiene por objetivo esencial fomentar un espíritu de paz y de comprensión e inculcar a los niños y a los adolescentes el respeto y la dignidad de la persona humana,

recomienda :

a) que las Sociedades nacionales intervengan ante sus Gobiernos respectivos, para que la Cruz Roja de la Juventud sea considerada por los Ministros de Educación e Instrucción Pública, como uno de los medios más eficaces para la difusión de los Convenios de Ginebra entre los niños y los adolescentes,

b) que, en sus gestiones ante los Gobiernos, las Sociedades se esfuercen en obtener que, en los programas escolares, se reserve un lugar para la historia y los objetivos de la Cruz Roja, así como para los principios de base de los Convenios de Ginebra,

c) que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, de acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja, efectúe todas las gestiones necesarias cerca de la UNESCO y de la Oficina Internacional de Educación, que organizan conjuntamente conferencias anuales de instrucción pública, con objeto de que la cuestión « La Escuela y la difusión de los Convenios de Ginebra » se inscriba en el orden del día de una de las próximas conferencias de instrucción pública. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXIX)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando urgente inculcar a las jóvenes generaciones un ideal de paz y de respeto al prójimo,

considerando que los Convenios de Ginebra constituyen una base importante de la educación social,

invita a las Sociedades nacionales a estudiar y a poner en obra, con toda urgencia, los medios prácticos adecuados para conseguir este objetivo,

recomienda especialmente que se dedique una rúbrica permanente a la historia de la Cruz Roja y a los Convenios de Ginebra en las revistas de las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud, así como en las « Noticias de la Cruz Roja de la Juventud », publicadas por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

que se organicen con regularidad emisiones radiofónicas y de televisión tratando de estas mismas cuestiones,

invita al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a que estudien — en unión con las Sociedades nacionales — cuáles serían los medios apropiados para producir una o varias películas — destinadas a la Juventud — y dedicadas a la historia, la esencia y los objetivos de los Convenios de Ginebra,

recomienda que uno de los próximos días mundiales de la Cruz Roja se coloque bajo el tema general « Juventud y Convenios de Ginebra »,

recomienda que en los Centros de Estudios Internacionales de la Cruz Roja de la Juventud se incluya — como experiencia — el estudio de esta cuestión,

recomienda que el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja editen material de información adaptado a la infancia y a la juventud y que trate de la historia de la Cruz Roja y de los principios fundamentales de los Convenios de Ginebra. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXX)

El Consejo de Delegados,

considerando que, por los artículos 47 a 49 del I Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, 48 a 50 del II Convenio, 127 a 129 del III Convenio y 144 del IV Convenio, las Potencias ligadas por los Convenios se han compometido

a) en difundir lo más extensamente posible, en tiempo de paz y en tiempo de guerra, el texto de dichos Convenios en sus respectivos países, y especialmente incorporar su estudio en los programas de instrucción militar y, si es posible, civil, de tal modo que sus principios sean conocidos del conjunto de la población;

b) en comunicarse entre ellas, por intermedio del Consejo Federal Suizo y, durante las hostilidades, por el de las Potencias detentadoras, las traducciones oficiales de dichos Convenios así como las leyes y reglamentos adoptados para asegurar la aplicación de estas leyes y reglamentos;

c) en tomar toda medida legislativa necesaria para reprimir las infracciones graves a estos Convenios;

considerando que la puesta en práctica de estos artículos es la base de una aplicación general y completa de estos Convenios, el Consejo de Delegados, después de haber deliberado en Ginebra en septiembre de 1963, llama nuevamente y de modo muy apremiante la atención de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos cuyos Gobiernos no han cumplido todavía con estas obligaciones concernientes a la gran importancia humanitaria de este asunto,

ruega a estas Sociedades intervengan ante sus Gobiernos respectivos en vista de una puesta en práctica rápida y eficaz de los artículos anteriormente citados,

sugiere, desde ahora, la inscripción de este mismo asunto en el orden del día de la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja a la cual estas Sociedades nacionales comunicarán el efecto dado a la presente resolución. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución IV)

El Consejo de Delegados,

considerando que los Estados Partes en los Convenios de Ginebra se han comprometido a respetarlos y hacerles respetar en todas circunstancias,

considerando la necesidad de que las Fuerzas de Urgencia de las Naciones Unidas respeten dichos Convenios y estén protegidas por ellos,

manifiesta su aprecio por los esfuerzos ya emprendidos en ese sentido por las Naciones Unidas y recomienda:

1. *que se invite a las Naciones Unidas a que adopten una declaración solemne en la que acepten sean aplicados a sus Fuerzas de Urgencia, los Convenios de Ginebra, de la misma manera que se aplican a las fuerzas armadas de los Estados Partes en dichos Convenios;*

2. *que los Gobiernos de los países que proporcionan contingentes a las Naciones Unidas no dejen de dar a sus tropas, considerándolo de importancia primordial, aún antes de salir de su país de origen, una enseñanza adecuada sobre los Convenios de Ginebra, así como la orden de someterse a estos Convenios;*

3. *que las Autoridades responsables de los contingentes acepten la adopción de todas las medidas necesarias para evitar y reprimir las eventuales infracciones a dichos Convenios.* (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución V)

El Consejo de Delegados,

expresa el deseo de que el Comité Internacional de la Cruz Roja reuna información sobre las disposiciones legislativas existentes en todos los países, relativas a la represión de las violaciones de los Convenios de Ginebra, y someta un informe a este respecto a la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución VI)

El Consejo de Delegados,

después de haber tomado conocimiento del proyecto de reglas presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, para asegurar, en tiempo de conflicto, la protección de los heridos, de los enfermos y del personal médico y de enfermería civil,

ruega al Comité Internacional de la Cruz Roja tenga a bien proseguir el estudio de este problema, si es posible con la colaboración de expertos gubernamentales, y presentar su informe a la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución VIII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

teniendo en cuenta que, en virtud de los artículos 47 del primer Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, 48 del segundo Convenio, 127 del tercer Convenio y 144 del cuarto Convenio, las Partes Contratantes se han comprometido a difundir lo más ampliamente posible, en tiempo de paz y en tiempo de guerra, el texto de los Convenios en sus respectivos países, y, en particular, a incorporar su estudio en los programas de instrucción militar y, si es posible, civil, de manera que sus principios sean conocidos por el conjunto de la población,

en vista de que la puesta en práctica de dichos artículos es de la mayor importancia para garantizar la observancia de estos Convenios,

considerando, además, que es esencial que los miembros de las fuerzas armadas combatientes posean un conocimiento suficiente de los Convenios de Ginebra,

hace un llamamiento a todos los Estados Parte en los Convenios de Ginebra, rogándoles que intensifiquen sus esfuerzos encaminados a la

difusión y puesta en práctica de estos Convenios, en particular, haciendo figurar los principios esenciales de los Convenios en la instrucción de los cuadros y de la tropa,

hace un llamamiento a las Sociedades nacionales, pidiéndoles que aumenten sus actividades en este campo de acción y que cooperen en los esfuerzos realizados por sus Gobiernos,

formula el voto de que los Gobiernos y las Sociedades nacionales presenten periódicamente al Comité Internacional de la Cruz Roja un informe sobre las medidas tomadas por ellos a este respecto,

toma nota con satisfacción y agradecimiento de los esfuerzos realizados por el CICR para la puesta en práctica de los Convenios de Ginebra rogándole que los prosiga. (Viena, 1965, Resolución XXI)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

comprobando que, a menudo todavía, en los conflictos que se producen a través del mundo, los Convenios de Ginebra, ratificados por un gran número de Estados para atenuar los rigores que engendran tales conflictos, no se aplican siempre de manera rigurosa,

recordando que los artículos 8 y 9 comunes a los cuatro Convenios, obligan a las Partes en conflicto a facilitar, en la más amplia medida posible, la tarea de la Potencia protectora encargada de contribuir a la aplicación de los Convenios, y a asumir su control,

estimando que para garantizar la aplicación de los Convenios Humanitarios y el control de su aplicación, es imprescindible facilitar, en caso de conflicto, a las Potencias protectoras y a sus substitutos eventuales un número suficiente de personalidades capaces de garantizar la imparcialidad de tal control,

invita a los Estados participantes en los Convenios para que examinen la posibilidad de formar grupos de personalidades capaces de desempeñar las funciones que les son confiadas por los Convenios bajo la dirección de las Potencias protectoras o de sus substitutos eventuales,

desea que el Comité Internacional de la Cruz Roja, que ha declarado estar dispuesto a hacerlo, contribuya a la formación de las mencionadas personas. (Viena, 1965, Resolución XXII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que los Estados Parte en los Convenios de Ginebra se han comprometido a respetarlos y a hacerlos respetar en todas las circunstancias,

considerando que es necesario que las « Fuerzas de Emergencia de las Naciones Unidas » respeten estos Convenios y estén protegidas por ellos,

manifiesta su satisfacción por las medidas tomadas a este efecto por las Naciones Unidas en el plano práctico y recomienda:

1. *que sean concluidos los acuerdos adecuados con objeto de asegurar que las Fuerzas Armadas puestas a la disposición de las Naciones Unidas observen las reglas de los Convenios de Ginebra y sean protegidas por ellos;*
2. *que los Gobiernos de los países que proporcionan contingentes a las Naciones Unidas tengan presente la importancia primordial y la necesidad de dar a sus tropas, antes de su salida de sus países de origen, una enseñanza adecuada sobre los Convenios de Ginebra así como la orden de observar estos Convenios;*
3. *que las autoridades responsables de los contingentes acepten tomar todas las medidas necesarias para prevenir y reprimir las eventuales infracciones a dichos Convenios.* (Viena, 1965, Resolución XXV)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando la Resolución VI del Consejo de Delegados de 1963,

recordando la obligación de los Gobiernos, de acuerdo con los artículos 49 del primer Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949, 50 del segundo Convenio, 129 del tercer Convenio y 146 del cuarto Convenio, de prescribir sanciones penales para los casos de violación de los Convenios de Ginebra,

da las gracias al Comité Internacional de la Cruz Roja por los esfuerzos que ha realizado en lo que se refiere a la represión de las violaciones de los Convenios de Ginebra,

ruega al CICR que prosiga sus trabajos,

ruega a los Gobiernos, a las Sociedades nacionales y a las instituciones de Derecho comparado que presten al CICR todo su apoyo y le faciliten las informaciones necesarias para el estudio de este problema,

apela a los Gobiernos, en el caso de que no lo hayan hecho todavía, para que completen su legislación con objeto de garantizar sanciones penales adecuadas en los casos de violación de dichos Convenios,

ruega al CICR que presente en la próxima Conferencia Internacional un informe sobre los resultados obtenidos y que dichos resultados sean dados a conocer al público por medio de una publicación. (Viena, 1965, Resolución XXVI)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado nota del informe presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja sobre las protestas relativas a alegadas violaciones de los Convenios humanitarios,

considerando que la transmisión de estas protestas a la Parte puesta en causa tiene la finalidad de que se abra una encuesta y que sea dada una respuesta detallada,

comprobando que este procedimiento no ha dado nunca ningún resultado tangible,

toma nota de que el CICR dejará de transmitir en adelante estas protestas, excepto cuando no exista ningún otro medio de cursarlas normalmente y que un intermediario neutral sea necesario entre los dos países directamente interesados. (Viena, 1965, Resolución XXVII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo el interés que se concede al hecho de asegurar al personal médico y de enfermería civil una protección más apropiada en caso de conflicto internacional o de disturbios interiores,

expresa su agradecimiento al Comité Internacional de la Cruz Roja por haber presentado un informe a este respecto, aprueba los elementos básicos del mencionado informe y desea que el conjunto del problema y especialmente el problema del signo distintivo y la posibilidad de una extensión con tal fin del emblema de la cruz roja (media luna roja, león y sol rojos) sean objeto de un estudio más detallado, con la colaboración de expertos gubernamentales, de la Cruz Roja y de la Organización Mundial de la Salud, así como de las categorías profesionales interesadas,

ruega que las conclusiones de este estudio sean sometidas a la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja, si el problema no ha sido resuelto previamente. (Viena, 1965, Resolución XXX)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que todo el personal sanitario, profesional y auxiliar, militar y civil, debería estar enteramente al corriente de sus derechos y obligaciones según se estipula en los Convenios de Ginebra de 1949,

habida cuenta de los compromisos tomados por los Gobiernos participantes para la difusión de los Convenios,

habida cuenta de los deseos expresados por la XVII Conferencia Internacional de 1948 en su Resolución LII, párr. 3 y 4,

recomienda a los Gobiernos y a las Sociedades Nacionales, que intensifiquen y coordinen sus esfuerzos con miras a la difusión de los Convenios de Ginebra de 1949 entre todo el personal sanitario de sus respectivos países, intercalando este tema en el programa obligatorio de las Escuelas de Enfermeras y de Auxiliares de enfermería, e incluyéndolo igualmente en el programa de los cursos organizados con destino a las Auxiliares voluntarias de la Cruz Roja, así como a los socorristas. (Viena, 1965, Resolución XXXIII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la Asamblea General de las Naciones Unidas, por medio de su Resolución 2412 (XXIII) del 17 de diciembre de 1968, decidió que el año 1970 fuera el « Año Internacional de la Educación »,

tomando nota de que el punto 41 del orden del día provisional del vigésimocuarto período de sesiones de la Asamblea General, que se inaugurará en Nueva York el 16 de septiembre de 1969, prevé el examen de un informe del Secretario General a este respecto,

consciente del gran interés que, en el marco de las actividades de la Cruz Roja Internacional, prestan los gobiernos, el CICR y la Liga a los programas escolares, universitarios, y de educación permanente,

desea que las Naciones Unidas, y sobre todo la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, incluyan en dicho año manifestaciones dedicadas a la enseñanza y a la difusión de los Convenios de Ginebra,

ruega que especialmente se dedique a este efecto un Día Mundial, utilizando los medios audiovisuales que la técnica más adelantada permita. (Estambul, 1969, Resolución IX)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo examinado el contenido del informe anual del CICR para el año 1968 y otros documentos del CICR relativos a la protección de la población civil en tiempo de conflicto armado,

reafirmando las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas en las que se pide la observancia y la aplicación de las disposiciones del IV Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las personas civiles en tiempo de guerra,

recordando la resolución relativa al problema de los refugiados en el Cercano Oriente aprobada por el Consejo de Delegados celebrado en La Haya, en septiembre de 1967,

considerando que conforme a las disposiciones del artículo 1º de dicho Convenio, las partes se comprometen a respetar y hacer respetar el Convenio en cualquier circunstancia,

1. *deplora toda negativa a aplicar y poner en práctica íntegramente las disposiciones del IV Convenio de Ginebra,*
2. *manifiesta su profunda preocupación ante la situación de la población civil de los territorios ocupados en el Cercano Oriente,*
3. *pide a las autoridades interesadas que cumplan sus obligaciones humanitarias, facilitando la vuelta a sus hogares de las personas que los abandonaron, así como su reintegración a sus comunidades respectivas,*

4. *insta a todas las partes a que cumplan sus obligaciones estipuladas en el IV Convenio de Ginebra, y apliquen dicho Convenio con el fin de mitigar los sufrimientos de la población civil,*
5. *agradece al CICR y a sus delegados en el Cercano Oriente sus esfuerzos continuos en esta región.* (Estambul, 1969, Resolución X)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando el III Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949 relativo al trato de los prisioneros de guerra y la misión tradicional que desempeña la Cruz Roja como protectora de las víctimas de guerra,

considerando que el Convenio es aplicable a todos los conflictos armados entre dos o más partes firmantes del Convenio, independientemente del carácter del conflicto,

reconociendo que, incluso independientemente del Convenio, la comunidad internacional no ha cesado de reclamar un trato humano para los prisioneros de guerra, sin olvidar la identificación y registro de todos ellos; la provisión de alimentos adecuados y las atenciones médicas que fueren necesarias; la posibilidad de que los prisioneros se comuniquen entre sí y con el exterior; la repatriación sin demora de los prisioneros de guerra calificados de enfermos gravísimos o heridos; así como la protección en todo momento de los prisioneros contra la tortura física o mental, los actos de abuso y las represalias,

ruega a todas las partes signatarias del Convenio que tomen las medidas adecuadas para garantizar un trato humano a los prisioneros de guerra y evitar violaciones del Convenio,

encarece a todas las partes signatarias que cumplan con las obligaciones estipuladas en el Convenio e insta a todas las autoridades implicadas en un conflicto armado que procuren que los militares uniformados de las fuerzas armadas regulares, pertenecientes a cualquier otra parte que intervenga en el conflicto, y todas las personas consideradas jurídicamente prisioneros de guerra, reciban un trato humano y la protección estipulada en el Convenio, incluso el libre acceso de los representantes de una Potencia protectora o del Comité Internacional de la Cruz Roja a los prisioneros de guerra en todos los lugares en que éstos se encuentran detenidos. (Estambul, 1969, Resolución XI) [17] [18]

---

[17] Véase más adelante, Capítulos II a IV.

[18] *Difusión de los Convenios de Ginebra entre el personal sanitario,* Véase Sección VI, Capítulo III, 2), Consejo de Gobernadores, Nueva Delhi, 1957, pág. 566.

CAPITULO II

Leyes de la guerra y armas ciegas

El Consejo de Gobernadores,

recuerda los principios adoptados en la Conferencia de Oxford y estima que las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja deberían proponer los principios siguientes a las autoridades que firmen los Convenios humanitarios para la protección a las víctimas de la guerra :

condenación de la bomba atómica y de cualquier otra arma similar capaz de destruir ciegamente los ejércitos y las poblaciones civiles ;

prohibición de tomar rehenes, de la deportación en masa de las poblaciones, de los campos de concentración y de la destrucción sistemática de los seres humanos en estos campos. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo 1948, Resolución II)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que los beligerantes, durante la segunda guerra mundial, han respetado la prohibición de recurrir a los gases asfixiantes, tóxicos y similares y a los medios bacteriológicos, prohibición formalmente sancionada por el Protocolo de Ginebra del 17 de junio de 1925,

comprobando que el empleo de armas ciegas, es decir de las que no se puede dirigir con precisión y que efectúan sus estragos sin discriminación sobre vastas extensiones, significaría el aniquilamiento de las personas y de los valores humanos que la Cruz Roja tiene la misión de defender y pondría en peligro el porvenir mismo de la civilización,

adjura a las Potencias a que se comprometan solemnemente a proscribir, de manera absoluta, el recurso a dichas armas y, el empleo, para finalidades de guerra, de la energía atómica o de cualquier otra fuerza semejante. (Estocolmo, 1948, Resolución XXIV)

El Consejo de Gobernadores,

invita a los Gobiernos nuevamente y muy encarecidamente a que adopten y pongan en vigor disposiciones efectivas para prevenir y excluir el empleo de armas ciegas, de la energía atómica y de cualquier otro

medio análogo, reconociéndolo incompatible con el honor y la conciencia de los pueblos. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución I, párr. 3)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que las armas bacteriológicas constituyen uno de los mayores peligros para la humanidad,

considerando que varios Gobiernos todavía no se han adherido al Protocolo de Ginebra del 17 de junio de 1925 para la prohibición de armas bacteriológicas, o no lo han ratificado todavía,

encarece que todos los Gobiernos que no se hayan adherido todavía al Protocolo arriba mencionado, o que no lo hayan ratificado se adhieran a dicho Protocolo o lo ratifiquen,

invita a las Sociedades nacionales a obtener de sus Gobiernos, si éstos no han ratificado todavía el Protocolo de Ginebra del 17 de junio de 1925 o no se han adherido al mismo, que lo hagan a la mayor brevedad posible y sin reservas. (Toronto, 1952, Resolución XVII)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que no existe acuerdo alguno ni prohibición sobre el uso de las armas atómicas,

considerando que la carrera de armamentos atómicos pone en peligro la causa de la paz y la seguridad de los pueblos,

reafirma la Resolución XXIV de la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

encarece a los Gobiernos que se pongan de acuerdo, dentro de la estructura del desarme general, sobre un plan de control internacional de la energía atómica que asegure la prohibición de armas atómicas y el uso de energía atómica únicamente para fines pacíficos,

invita a todas las Sociedades nacionales a que soliciten de sus respectivos Gobiernos que den su apoyo a dicho plan. (Toronto, 1952, Resolución XVIII)

El Consejo de Gobernadores,

considerando la resolución votada en la presente reunión, por la que se exhorta a las Potencias para que renuncien al empleo de las armas atómicas, químicas y bacteriológicas,

considerando que el papel de la Cruz Roja consiste en proteger a las poblaciones civiles contra los efectos devastadores y sin discriminación de estas armas,

pide al Comité Internacional de la Cruz Roja que tenga a bien estudiar desde ahora, y proponer a la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja, las adiciones necesarias a los Convenios en vigor con el objeto de proteger eficazmente a las poblaciones civiles contra los peligros de la guerra atómica, química y bacteriológica. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución II)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la Cruz Roja se ha esforzado siempre y continúa esforzándose en aliviar el sufrimiento de la humanidad, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra,

considerando que ha sostenido siempre la causa de la paz mundial,

recuerda las resoluciones votadas por la XVIII Conferencia Internacional reunida en Toronto, en 1952, y por el Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en Oslo, en 1954,

lanza nuevamente un llamamiento a todos los países del mundo, pidiéndoles :

que adopten el principio de que la guerra no soluciona ningún problema y que por consiguiente se comprometan a renunciar a ella,

que intensifiquen sus esfuerzos a fin de lograr un desarme general,

que, en particular, adopten disposiciones capaces de proteger en todo momento con eficacia, a la humanidad contra las terribles consecuencias del empleo de agentes incendiarios, químicos, bacteriológicos, radioactivos u otros semejantes. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XVIII)

El Consejo de Gobernadores,

desea ardientemente que, para la tranquilidad y seguridad futuras de la humanidad, se prohiban los experimentos con armas nucleares. *(Consejo de Gobernadores, XXVII Reunión, Ginebra, 1963, Resolución VII)*

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

en sus esfuerzos para proteger a la población civil, confirma la Resolución XVIII de la XVIII Conferencia Internacional (Toronto, 1952), la que considerando la Resolución XXIV de la XVII Conferencia Internacional (Estocolmo, 1948), exhortaba a los gobiernos a ponerse de acuerdo, en el marco de un desarme general, sobre un plan de control internacional de la energía atómica que garantizaría la prohibición de las armas atómicas y el empleo de la energía atómica para fines exclusivamente pacíficos,

da las gracias al Comité Internacional de la Cruz Roja por la iniciativa tomada y por el trabajo tan completo que ha efectuado para precisar y ampliar el derecho internacional humanitario en este campo de acción,

comprueba que la guerra sin discriminación constituye un peligro para las poblaciones civiles y para el futuro de la civilización,

declara solemnemente que todos los Gobiernos y todas las demás autoridades que tengan la responsabilidad de dirigir los combates en los conflictos armados, deberían respetar, por lo menos, los principios siguientes :

— *las Partes comprometidas en un conflicto no tienen un derecho ilimitado en cuanto a la elección de medios para dañar al enemigo ;*

— *está prohibido lanzar ataques contra la población civil considerada como tal ;*

— *deberá establecerse, en todo momento, una distinción entre las personas que toman parte en las hostilidades y la población civil, de tal manera que esta última sea salvaguardada en cuanto sea posible ;*

— *los principios generales del derecho de la guerra se aplican a las armas nucleares y similares.*

invita expresamente a todos los Gobiernos que aún no lo hayan hecho, a adherirse al Protocolo de Ginebra de 1925, que prohibe el uso de gases asfixiantes, tóxicos o similares, así como de todos los líquidos, materias o procedimientos análogos, al igual que el de los métodos de la guerra bacteriológica,

pide encarecidamente al CICR que prosiga sus esfuerzos tendentes a desarrollar el Derecho Internacional Humanitario, de conformidad con la Resolución XIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, en particular en lo que concierne a la necesidad de proteger a la población civil contra los sufrimientos ocasionados por la guerra sin discriminación,

encarga al CICR de tomar en consideración todos los medios posibles y de utilizar todos los recursos apropiados, entre ellos la creación de un comité de expertos, para llegar rápidamente a una solución práctica de este problema,

pide a las Sociedades nacionales que intervengan ante sus Gobiernos para lograr su colaboración, a fin de obtener una pronta solución de esta cuestión, e invita insistentemente a todos los Gobiernos a que apoyen los esfuerzos de la Cruz Roja Internacional en este sentido,

pide a todas las Sociedades nacionales que convenzan a sus Gobiernos, hasta donde les sea posible, de que concluyan acuerdos eficaces que conduzcan a un desarme general. (Viena, 1965, Resolución XXVIII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que los conflictos armados y otras formas de violencia que continúan afligiendo al mundo ponen constantemente en peligro los valores de la humanidad y la paz,

observando que para luchar contra tales riesgos es indispensable reafirmar y precisar incesantemente las limitaciones al desarrollo de las hostilidades, impuestas por razones de humanidad y por la propia conciencia de los pueblos,

recordando las resoluciones aprobadas anteriormente a este respecto por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y, en especial, la Resolución XXVIII de la XX Conferencia Internacional,

reconociendo la importancia de la Resolución 2444 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de diciembre de 1968, sobre « Respeto de los derechos humanos en los conflictos armados », así como la Resolución 2454 de 20 de diciembre de 1968,

tomando nota con agradecimiento de la labor realizada por el CICR en cumplimiento de la Resolución XXVIII de la XX Conferencia Internacional y especialmente del importante informe que elaboró al respecto,

subraya la necesidad y la urgencia de reafirmar y perfeccionar las normas humanitarias de derecho internacional aplicables en los conflictos armados de toda índole, a fin de reforzar la protección eficaz de los derechos fundamentales de la persona humana, de conformidad con los Convenios de Ginebra de 1949,

pide al CICR que prosiga activamente sus esfuerzos en este sentido, sobre la base de su informe, con miras a :

1. *preparar cuanto antes propuestas concretas de normas que completen la legislación humanitaria en vigor,*
2. *convocar una reunión de expertos gubernamentales, de la Cruz Roja y otros expertos que representen los principales sistemas jurídicos y sociales del mundo, a fin de celebrar consultas con el CICR sobre estas propuestas,*
3. *presentar estas propuestas a los gobiernos y recabar sus observaciones, y*
4. *recomendar a las autoridades competentes, si se estimare necesario, la convocación de una o más conferencias diplomáticas de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra y de otros Estados interesados, a fin de establecer instrumentos jurídicos internacionales que incluyan estas propuestas,*

exhorta al CICR a mantener y ampliar, conforme a la Resolución 2444 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, su cooperación con esta organización, a fin de armonizar los diversos estudios emprendidos y de colaborar con todas las demás instituciones oficiales y privadas, con objeto de asegurar la coordinación de los trabajos,

pide a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que susciten el interés activo de la opinión pública por esta causa, que interesa a toda la humanidad,

insta a todos los gobiernos a apoyar los esfuerzos de la Cruz Roja Internacional en este aspecto. (Estambul, 1969, Resolución XIII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la Cruz Roja tiene por finalidad básica y principal proteger a la humanidad contra los terribles sufrimientos que causan los conflictos armados,

teniendo en cuenta el peligro que representan para la humanidad las nuevas técnicas bélicas, en especial las armas de destrucción en masa,

confirmando las Resoluciones aprobadas por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, las Resoluciones 2162 (XXI), 2444 (XXIII) y 2454 (XXIII) aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Resolución XXIII de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos, celebrada en 1968,

considerando que la adopción de un acuerdo especial sobre prohibición de armas de destrucción en masa contribuiría de manera importante al progreso del derecho humanitario internacional,

pide a las Naciones Unidas que prosigan sus esfuerzos al respecto,

pide al CICR que continúe dedicando gran atención a este problema como parte de su labor de reafirmación y fomento del derecho humanitario y que adopte todas las medidas que considere posibles,

insta nuevamente a adherirse al Protocolo de Ginebra de 1925 a los Gobiernos de los Estados que aún no lo hayan hecho y les pide que observen estrictamente sus disposiciones,

pide encarecidamente a los gobiernos que celebren cuanto antes un acuerdo que prohiba la producción y el almacenamiento de armas químicas y bacteriológicas. (Estambul, 1969, Resolución XIV) [19]

---

[19] *Aviación sanitaria,* Véase Sección VI, Capítulo II, 2), d), XIV Conferencia, Resolución XVII, pág. 541.

CAPITULO III

Protección de las poblaciones civiles

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

segura de interpretar al sentimiento universal que reclama que sean tomadas disposiciones eficaces a fin de liberar a los pueblos de la pesadilla que constituye para ellos la amenaza de la guerra,

habiendo tomado nota del Proyecto de Reglas para limitar los riesgos que corre la población civil en tiempo de guerra, preparado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, a continuación del deseo expresado por el Consejo de Gobernadores de la Liga, reunido en Oslo en 1954,

estima que una reglamentación por la que se revisen y completen las reglas anteriormente admitidas, es muy de desear en este dominio para asegurar la protección de las poblaciones, si por desgracia se produjera un conflicto,

juzga que las finalidades del Proyecto de Reglas que le ha sido presentado son conformes a las aspiraciones de la Cruz Roja y a las exigencias humanitarias,

invita encarecidamente al Comité Internacional de la Cruz Roja para que prosiga sus esfuerzos en favor de la protección de las poblaciones civiles contra los daños de la guerra,

pide al Comité Internacional de la Cruz Roja, actuando en nombre de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, que transmita a los Gobiernos, para examen, el Proyecto de Reglas, las Actas de las deliberaciones, así como el texto de las proposiciones presentadas y de las enmiendas sometidas. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XIII)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiéndose impuesto de los informes presentados por el Comité Internacional de la Cruz Roja y por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja sobre el cometido que desempeñan las Sociedades nacionales en el dominio de la protección civil,

acepta estos informes y da las gracias a los que los han presentado,

afirma de nuevo la importancia que atribuye al hecho de que se tomen todas las disposiciones prácticas para asegurar la protección de las poblaciones civiles,

invita a los Gobiernos a que concedan la mayor atención a las aludidas disposiciones,

ruega a las Sociedades nacionales que actúen dentro del espíritu de las directivas y el programa de acción propuestos por el Comité Internacional de la Cruz Roja en su informe y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en su memorándum, a fin de que se asegure a la población civil toda la ayuda que debe esperar de la Cruz Roja. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XIV)

El Consejo de Gobernadores,

considerando que las víctimas de los conflictos armados que no presenten un carácter internacional no gozan siempre de una protección suficiente,

considerando que el cometido de la Cruz Roja es el de trabajar en pro de la realización y del mejoramiento de la protección de las víctimas de los conflictos armados,

recuerda las resoluciones anteriores de las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja, especialmente la Resolución XIV de la XVI Conferencia y las Resoluciones XVII y XIX de la XIX Conferencia, que exigen una aplicación eficaz de los principios humanitarios a las víctimas de estos conflictos,

pide al Comité Internacional de la Cruz Roja que estudie, en colaboración con las Sociedades nacionales, y especialmente en relación con el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra, los medios apropiados para mejorar la protección jurídica de las mencionadas víctimas, así como el problema de la acción de socorros en su favor,

pide igualmente al Comité Internacional de la Cruz Roja que someta un informe sobre este asunto, así como todas las proposiciones útiles, a la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución II)*

El Consejo de Gobernadores,

recuerda las Resoluciones XXII y XXXIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, relativas a la asistencia técnica y financiera, y la Resolución XVII de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores relativa al financiamiento de las misiones y visitas de estudio,

reconoce las necesidades crecientes, en particular de las Sociedades de reciente formación,

recomienda que las Sociedades nacionales y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, teniendo siempre presentes en su espíritu sus principios de total solidaridad humana y de colaboración internacional, así como

las necesidades de los países en vías de desarrollo, presten a las Sociedades nacionales una asistencia eficaz en sus esfuerzos para servir y realizar el ideal de la Cruz Roja,

que la integridad y la independencia de la Cruz Roja sean respetadas cuando exista una cooperación de ésta con las Naciones Unidas y con sus instituciones especializadas o con otros organismos. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución IX)*

El Consejo de Delegados,

refiriéndose a la Resolución IV, relativa a la participación de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en la protección civil, adoptada por el Consejo de Delegados, reunido en Praga en otoño de 1961,

habiendo tomado conocimiento del informe presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja al Consejo de Delegados, referente al Estatuto del personal de los servicios de protección civil,

a) toma nota con satisfacción de la intención del Comité Internacional de la Cruz Roja, si obtiene el apoyo gubernamental que considera necesario, de elaborar, con la colaboración de expertos, puestos a disposición, principalmente, por los gobiernos y por las Sociedades de la Cruz Roja interesados, un proyecto de reglamentación internacional que defina el Estatuto del personal, del material y de las instalaciones de los organismos de protección civil en caso de conflicto armado,

b) formula el voto de que este proyecto de reglamentación, si llega a hacerse, sea sometido a la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

c) desea que las Sociedades nacionales den su apoyo a los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja y llamen la atención de sus gobiernos sobre los trabajos tendentes a reforzar considerablemente la protección a las víctimas de la guerra, preconizada desde siempre por la Cruz Roja. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución VII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

refiriéndose a la Resolución VII adoptada por el Consejo de Delegados en Ginebra en 1963,

habiendo examinado el informe presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, relativo al « Estatuto del Personal de los Servicios de Protección Civil »,

después de haber escuchado las opiniones formuladas en el curso de los debates sobre el informe,

1. *reconoce la necesidad de reforzar la protección que concede el derecho internacional a los organismos de protección civil;*
2. *pide al CICR que prosiga sus trabajos en este campo sobre la base del informe y de las observaciones formuladas en la presente Conferencia y convoque una nueva reunión de expertos.* (Viena, 1965, Resolución XXIX)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando la importancia del problema de la protección de las poblaciones civiles en todas las ocasiones en que se encuentran amenazadas, ya se trate de catástrofes naturales o de conflictos, sea de la clase que fueren,

afirma nuevamente la vocación de la Cruz Roja, auxiliar de los Poderes Públicos, para prestar su contribución a las tareas de la protección civil,

considerando las diferencias que existen de un país a otro en el concepto mismo de la protección civil y, en consecuencia, en las tareas que le son atribuídas,

recuerda que el cometido primordial de la Cruz Roja es el de prestar una asistencia humanitaria a las víctimas,

considerando que se pueden producir circunstancias en las que sólo podrá intervenir la Cruz Roja, especialmente debido al respeto universal de que goza el emblema de la cruz roja, de la media luna roja, y del león y sol rojos, y porque la Cruz Roja obra en el marco de los principios fundamentales que facilitan a todos las mayores garantías,

recomienda a los Gobiernos y a las Sociedades nacionales que en todos los acuerdos que se concluyan para asociar la Cruz Roja a las tareas de la protección civil, la Cruz Roja se encuentre en todas las circunstancias en condiciones apropiadas para llevar a cabo las tareas para las que por tradición está calificada y ello de tal forma que pueda estar totalmente lista para desempeñar su cometido en los casos en que debiera obrar sola,

considerando que la actividad de la Cruz Roja en el campo de acción de la Protección Civil sólo podría beneficiarse de la existencia de los elementos de intervención de la Cruz Roja, que gozan de estatuto internacional,

recomienda a las Sociedades nacionales, a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y al Comité Internacional de la Cruz Roja que prosigan o lleven a cabo toda clase de estudios que permitan progresar en este campo de acción, y ello con toda la diligencia que requiere la importancia y la urgencia del problema. (Viena, 1965, Resolución XXXIV)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

refiriéndose a la Resolución XXIX aprobada por la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Viena en 1965, que reconocía la necesidad de fortalecer la protección que el derecho internacional concede a los organismos de protección civil,

enterada del informe presentado por el CICR sobre « Estatutos del personal de los servicios de protección civil », del que se desprende, que, con posterioridad a la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, el CICR ha podido resolver, con la ayuda de expertos, algunos problemas y crear de este modo una base más favorable para la solución de los problemas pendientes,

subrayando que el fortalecimiento de la protección jurídica internacional de los organismos de protección civil forma parte de los empeños más generales tendentes a reafirmar y mejorar las leyes y costumbres aplicables en los conflictos armados,

invita al CICR a proseguir sus esfuerzos en este sentido y a que convoque una reunión de expertos gubernamentales y de la Cruz Roja para someter a la aprobación de los gobiernos normas que completen las disposiciones de los Convenios humanitarios vigentes, sobre todo del IV Convenio de Ginebra, de 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las personas civiles en tiempo de guerra. (Estambul, 1969, Resolución XV)

CAPITULO IV

Víctimas de conflictos internos

Convenios de Ginebra de 1949, Núms. I, II, III y IV, art. 3 (véanse págs. 33, 63, 83 y 161).

1. La Cruz Roja, que está por encima de toda rivalidad política, social, confesional, de raza, de clase y de nacionalidad, afirma su derecho y su deber de acción de socorro en caso de guerra civil, y de perturbaciones sociales y revolucionarias.

La Cruz Roja reconoce que todas las víctimas de la guerra civil o de las perturbaciones mencionadas, sin ninguna excepción, tienen el derecho de ser socorridas, de conformidad con los principios generales de la Cruz Roja.

2. *En cada país donde estalle una guerra civil, la Sociedad nacional de la Cruz Roja de dicho país es la que tiene, en primer lugar, el deber de hacer frente, de la manera más completa posible, a las necesidades de socorro de las víctimas y, a este efecto, es indispensable que la Sociedad esté libre de actuar con toda imparcialidad en beneficio de todas las víctimas.* (X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1921, Resolución XIV, Principios generales)

En el caso de que un Gobierno y una Cruz Roja nacional fueran disueltos en un país castigado por la guerra civil, el Comité Internacional de la Cruz Roja tendrá toda autoridad para esforzarse en organizar la obra de socorro en dicho país, en la proporción que las circunstancias lo permitan. (X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1921, Resolución XIV, Casos excepcionales, II)

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
inspirada en la dolorosa experiencia hecha por la Cruz Roja en los países en que castiga la guerra civil, llama la atención de todos los pueblos, de todos los Gobiernos y de todos los partidos políticos, nacionales u otros, sobre el hecho de que el estado de guerra civil no puede justificar la violación del derecho de gentes, y que este derecho debe ser protegido a toda costa.

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja
condena el sistema de rehenes políticos, e insiste en la no responsabilidad de las familias, y sobre todo de los niños, por las actividades de los jefes u otros miembros de la familia.

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja
deplora los sufrimientos sin límites a que a veces son sometidos los prisioneros y los internados en los países donde castiga la guerra civil, y estima que los detenidos políticos en tiempo de guerra civil deben ser considerados y tratados de acuerdo con los principios que han inspirado a los redactores del Convenio de La Haya de 1907. (Ginebra, 1921, Resolución XIV, 4, 5, 6)

La XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiéndose enterado con vivo interés del informe del Comité Internacional de la Cruz Roja respecto a la misión y a la acción de la Cruz Roja en caso de guerra civil,

recordando la resolución relativa a la guerra civil adoptada por la X Conferencia en 1921, rinde homenaje a la obra espontáneamente emprendida por el Comité Internacional de la Cruz Roja en los conflictos que presentan el carácter de guerra civil y confía en él para que prosiga su acción con el concurso de las Sociedades nacionales, a fin de obtener, en semejante caso, el respeto de los grandes principios que inspiran a la Cruz Roja,

invita al Comité Internacional y a las Sociedades de la Cruz Roja a orientar sus esfuerzos comunes con el fin de obtener ante todo :

a) la aplicación de los principios humanitarios que hallaron su expresión en los dos Convenios de Ginebra de 1929 y el X Convenio de La Haya de 1907, especialmente en lo que se refiere al tratamiento de los heridos, enfermos y prisioneros de guerra así como a la inmunidad del personal y del material sanitarios ;

b) un trato humano para todos los detenidos políticos, su canje y, dentro de lo posible, su liberación ;

c) el respeto de la vida y la libertad de los no combatientes ;

d) facilidades para la transmisión de informes de carácter personal y para la reunión de las familias ;

e) medidas eficaces para la protección de los niños ;

ruega al Comité Internacional prosiga, inspirándose en sus experiencias prácticas, el estudio general de los problemas planteados por la guerra civil en el dominio de la Cruz Roja y someta los resultados de su examen a la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja. (Londres, 1938, Resolución XIV)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que es necesario asegurar el mayor grado posible de eficiencia y equidad en la distribución de socorros en caso de conflictos internos,

declara que los socorros de todas clases deben ser distribuídos equitativamente entre las víctimas por la Cruz Roja nacional, sin trabas por parte de las autoridades locales,

considera que en la eventualidad de que la Cruz Roja nacional no pueda actuar en favor de las víctimas, o bien, cada vez que lo juzgue

necesario o urgente, el Comité Internacional de la Cruz Roja podrá tomar la iniciativa de la distribución de los socorros con el acuerdo de las autoridades interesadas,

pide a las autoridades que concedan a los organismos de la Cruz Roja toda clase de facilidades para la realización de sus actividades de socorro. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XIX)

El Consejo de Delegados,

habiendo tomado conocimiento del informe de la Comisión de Expertos encargada de examinar el problema de la asistencia a las víctimas de los conflictos internos, la cual ha celebrado sus sesiones del 25 al 30 de octubre de 1962,

pide al Comité Internacional de la Cruz Roja que prosiga su acción con objeto de extender la asistencia humanitaria de la Cruz Roja a las víctimas de los conflictos no internacionales,

recomienda a las Sociedades nacionales que apoyen estos esfuerzos en sus países respectivos y conforme a los principios de la Cruz Roja. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución IX)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que durante los conflictos armados no internacionales y disturbios interiores que se han producido durante los últimos años, no ha sido posible asegurar una protección suficiente a las víctimas de estos conflictos y particularmente a los prisioneros y detenidos,

considerando que los Convenios de Ginebra de 1949 contienen en su artículo común número 3 las disposiciones aplicables a estos conflictos,

habiendo tomado conocimiento del informe de la Comisión de expertos reunida por el Comité Internacional de la Cruz Roja del 25 al 30 de octubre de 1962,

insiste con esta súplica al CICR de proseguir su acción con la finalidad de ampliar la ayuda humanitaria de la Cruz Roja a las víctimas de los conflictos no internacionales,

y recomienda a los Gobiernos de los Estados formando parte de los Convenios de Ginebra y a las Sociedades nacionales de apoyar estos esfuerzos en sus respectivos países. (Viena, 1965, Resolución XXXI)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que, desde la celebración de los Convenios de Ginebra de 1949, los conflictos armados no internacionales se han multiplicado y han causado grandes sufrimientos,

considerando que el artículo 3, común a los cuatro Convenios de Ginebra, ha sido ya de inapreciable utilidad para la protección de las víctimas de estos conflictos,

considerando sin embargo que la experiencia ha demostrado que podrían precisarse o completarse algunos puntos de este artículo,

pide al CICR que, en particular con el concurso de expertos gubernamentales, dedique especial atención a este problema en los amplios estudios que ha emprendido con miras a perfeccionar el derecho humanitario. (Estambul, 1969, Resolución XVII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

vista la Resolución XXXI, en la que la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja solicitaba encarecidamente al CICR que prosiguiera su actividad encaminada a ampliar la ayuda humanitaria de la Cruz Roja a las víctimas de los conflictos armados no internacionales, y en la que se recomendaba a los gobiernos de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra, así como a las Sociedades nacionales, que prestaran su apoyo a los esfuerzos desplegados con tal fin en sus respectivos países,

considerando que, desde la aprobación de los Convenios de Ginebra de 1949, los conflictos armados de carácter no internacional adquieren cada vez más amplitud y han provocado ya millones de víctimas,

estima que a los combatientes y miembros de los movimientos de resistencia implicados en los conflictos armados no internacionales y que se ajustan a las disposiciones del artículo 4 del III Convenio de Ginebra de 12 de agosto de 1949, se debe protegerlos, en caso de captura, contra toda medida inhumana o brutal, y deben recibir un trato similar al que prevé el mencionado Convenio para los prisioneros de guerra,

invita al CICR a que estudie a fondo la situación jurídica de estas personas y emprenda las gestiones que considere necesarias para este propósito. (Estambul, 1969, Resolución XVIII) [20]

[20] *Asistencia jurídica a los refugiados,* Véase Sección V, Capítulo III, 1), XVII Conferencia, Resolución XXXI y XVIII Conferencia, Resolución XIV, pág. 505.

SECCION IV

ACTIVIDAD DE LA CRUZ ROJA EN TIEMPO DE CONFLICTO

CAPITULO I

Preparación de la actividad en tiempo de conflicto

Véanse Convenios de Ginebra, 1949, Núms. I, II, III y IV, y más especialmente C. I, art. 47 ; C. II, art. 48 ; C. III, art. 127 ; C. IV, art. 144.

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja
desea que la responsabilidad de la unificación del material sanitario para las necesidades, tanto militares como civiles, sea tomada por la Organización Mundial de la Salud, sobre la base de las experiencias adquiridas, y con la colaboración de los organismos internacionales de la Cruz Roja, en especial, de la Comisión Internacional Permanente de Estudios del Material Sanitario. (Estocolmo, 1948, Resolución L)

El Consejo de Gobernadores,
reconociendo el trabajo efectuado por la Secretaría de la Liga de conformidad con la resolución adoptada por el Comité Ejecutivo en octubre de 1949 relativa a la coordinación y unificación de los socorros de urgencia,
considerando la carta circular dirigida por el Comité Internacional de la Cruz Roja a los Gobiernos y a las Sociedades nacionales a propósito del trabajo futuro de la Comisión Internacional Permanente para el Estudio del Material Sanitario,
subraya la necesidad de una cooperación lo más estrecha posible entre la Liga y el Comité Internacional de la Cruz Roja, en este dominio y más especialmente en lo que se refiere al material sanitario,
invita a la Comisión del Programa a que estudie muy especialmente la cuestión del material sanitario, para evitar en el porvenir un empate en este dominio que sería perjudicial al trabajo de la Cruz Roja en su conjunto. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución VII)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando que, además de la Organización Internacional de Unificación, existen, en la mayoría de los países organizaciones nacionales similares,

recomienda a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que pasen por intermedio de estas organizaciones para cualquier proposición relativa a la unificación del material sanitario. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución VIII)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

toma nota del efecto dado a la Resolución L adoptada por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la opinión expresada con respecto a esta resolución por la Organización Mundial de Sanidad,

aprueba el informe presentado por la Comisión Internacional de Estudios de Material Sanitario reorganizada, así como el nuevo reglamento de esta Comisión, cuyo título será en lo sucesivo : « Comisión Internacional de Material Sanitario »,

insiste en que la cuestión del material de transfusión de sangre sea estudiada como asunto de primera importancia. (Toronto, 1952, Resolución XXIX)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado nota del informe conjunto del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja relativo a la Comisión Internacional del Material Sanitario,

considerando que estas dos organizaciones han llegado a la conclusión de que, si la obra realizada hasta esta fecha por dicha Comisión se ha revelado extremadamente útil en el pasado, no es éste el caso, en el momento actual, pues otros organismos especializados están mejor situados para llevarla a cabo,

recomienda la disolución de la Comisión,

recomienda también que el Comité Internacional y la Liga sigan enterándose de las cuestiones relativas al material sanitario para las necesidades civiles y militares, e informen a las Sociedades nacionales de los progresos realizados en este campo, manteniendo simultáneamente relaciones estrechas con los organismos técnicos internacionales calificados, así como con las autoridades nacionales de sanidad. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXI)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo que los cuidados de enfermería son esenciales para el desarrollo de los programas sanitarios y que diversas categorías de personal de enfermería son necesarias para asegurar en cantidad y en calidad cuidados de enfermería que correspondan a las necesidades de cada país,

recomienda que las Sociedades nacionales proporcionen a su personal de enfermería, de todas las categorías, profesional y auxiliar, cursos de base, de actualización y de perfeccionamiento que permitan a cada uno asumir con el máximo de eficacia sus responsabilidades respectivas,

insiste, en particular, para que esta enseñanza implique una instrucción detallada de los derechos y obligaciones del personal de enfermería que, en período de conflicto, está colocado bajo la protección del emblema de la Cruz Roja, como se desprende de los Convenios de Ginebra,

recomienda, además, que sean concluídos acuerdos entre las Sociedades nacionales y las autoridades civiles y militares, estableciendo por anticipado las responsabilidades respectivas de cada uno en lo que se refiere a la preparación del personal sanitario voluntario y a la organización de los servicios sanitarios necesarios en período de conflicto o de catástrofes naturales,

desea que sean organizadas en Ginebra, bajo los auspicios de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y del Comité Internacional de la Cruz Roja, reuniones de estudio donde las personas responsables de la organización de los servicios sanitarios voluntarios de la Cruz Roja para el servicio de urgencia, reciban una instrucción especial dispensada por los dos Organismos Internacionales de la Cruz Roja, en cada uno de los dominios que le son propios,

recordando además, a este propósito, las recomendaciones del Comité Consultivo de Enfermeras de la Liga, y reconociendo que las Sociedades nacionales pueden útilmente contribuir a elevar el nivel de los cuidados de enfermería colaborando con las Asociaciones nacionales de enfermeras,

recomienda que las Sociedades nacionales tomen parte en el reclutamiento de discípulas calificadas en las Escuelas de enfermeras; que contribuyan a difundir entre el público la necesidad del nivel profesional preconizado por el Consejo nacional de enfermeras; que se asocien en la elección de candidatas calificadas que puedan beneficiar de becas de estudios para prepararse a ocupar puestos de responsabilidad tanto en las escuelas de enfermeras como en los diferentes servicios de cuidados de enfermería;

reconociendo también que las enfermeras profesionales han contribuído grandemente al desarrollo de los programas de preparación de las enfermeras auxiliares voluntarias,

invita a las Sociedades nacionales para que soliciten la participación activa de las enfermeras profesionales en las decisiones relativas tanto al número necesario de auxiliares de enfermeras voluntarias como a la definición de sus funciones y a la elaboración, en colaboración con la Oficina de Enfermeras de la Liga, de cursos para instructoras de la enseñanza a las auxiliares de enfermera, así como para asegurar una inspección general del programa de la Cruz Roja en este campo de acción. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXVIII)

El Consejo de Delegados,

habiendo tomado conocimiento de los informes presentados por el Comité Internacional de la Cruz Roja y por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, sobre la responsabilidad de la Cruz Roja en el dominio de la enfermería,

comparte la inquietud formulada por los autores de estos informes respecto de la grave insuficiencia de personal de enfermería en todos los niveles, en casi todos los países del mundo,

subraya que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja tienen la responsabilidad de contribuir, en proporción con sus posibilidades, directa o indirectamente, al reclutamiento y a la formación de dicho personal, a fin de que pueda asegurarse al máximo la asistencia sanitaria a las poblaciones de sus países respectivos, en particular, en caso de catástrofe natural o de conflicto,

desea ver a las Sociedades nacionales asumir plenamente esta responsabilidad, en estrecha colaboración con los poderes públicos y con los servicios sanitarios civiles y militares del ejército, así como con los organismos nacionales e internacionales que agrupan a los miembros de las diferentes profesiones médicas,

con este fin, invita a las Sociedades nacionales a que se pongan en práctica, en la mayor proporción posible y cuanto antes, las disposiciones preconizadas en los informes mencionados. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XVII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la necesidad de difundir los principios de la Cruz Roja y su aplicación práctica,

consciente de la necesidad de mejorar las relaciones, la formación de los voluntarios de la Cruz Roja, y la definición de los fines y objetivos comunes,

comprobando que la condición fundamental para alcanzar un éxito en materia de desarrollo es que los gobiernos reconozcan el valor de los

servicios de la Cruz Roja y ayuden a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en todo lo posible ; y comprobando también que las Sociedades de la Cruz Roja deben prepararse para emprender un número mayor de servicios que contribuyan a los planes de desarrollo general de todos los países,

recomienda que las Sociedades nacionales se esfuercen por ayudar a los gobiernos proporcionándoles voluntarios auxiliares con formación adecuada y personal paramédico de servicios de sanidad ; que revisen los métodos de enseñanza en materia de primeros auxilios ; que mejoren y amplien el reclutamiento de donantes de sangre para satisfacer las crecientes necesidades ; que adopten medidas encaminadas a la preparación de los voluntarios de la Cruz Roja con el fin de que sean auxiliares útiles de los trabajadores sociales profesionales ; que estimulen una mayor participación en la planificación y ejecución del programa de la juventud y fomenten los seminarios regionales para preparar a sus miembros a fin de que puedan participar más ampliamente en los servicios de la comunidad,

recomienda además que todos los gobiernos y las Sociedades nacionales efectúen un estudio detallado de las prioridades en función de las necesidades y recursos, así como que utilicen todos los medios disponibles que permiten una mayor participación en los diferentes esfuerzos de la comunidad. (Estambul, 1969, Resolución XXII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que los conflictos armados, cualquiera que sea su forma, pueden hacer necesaria la asistencia médica del CICR o de las Sociedades nacionales de países neutrales,

considerando que, en ese caso, el CICR puede verse en la necesidad de reclutar personal sanitario en países no beligerantes,

considerando asimismo que la asistencia a las víctimas de catástrofes naturales puede exigir también la participación de personal sanitario, obtenida por mediación de la Liga y de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja,

recomienda que las Sociedades nacionales constituyan en sus países respectivos, en colaboración con los organismos oficiales y privados, una reserva de personal sanitario que pudiera ponerse a disposición del CICR o de la Liga, a petición de éstos, o utilizarse de conformidad con el artículo 27 del I Convenio de Ginebra de 1949,

recomienda también que los gobiernos de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra apoyen la acción de sus Sociedades nacionales y faciliten el reclutamiento y la formación de ese personal de reserva,

recomienda por último que el CICR y la Liga adopten todas las disposiciones necesarias para continuar, con ayuda de la OMS, los estudios

que requiere la realización de ese proyecto y para establecer un reglamento que contenga, entre otras cosas, el estatuto del personal de estos equipos. (Estambul, 1969, Resolución XXXI) [21-25]

CAPITULO II

Actividad en tiempo de conflicto

Véanse Convenios de Ginebra, 1949, Núms. I, II, III, y IV.

El Consejo General
reconoce que las actividades de las Sociedades de la Cruz Roja relativas a su programa de paz, no deben entorpecer la realización del objeto primordial de dichas Sociedades, a saber, la asistencia a los enfermos, heridos y prisioneros de los ejércitos de mar y tierra en tiempo de guerra. *(Consejo General, 1922, Resolución I, b)*

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja
aprueba el informe que le ha sido presentado por la primera Comisión sobre el punto siguiente : « Artículo XVI del Pacto y aminoración del bloqueo » :

1. agradece vivamente al Comité Internacional de la Cruz Roja el importante informe que le ha presentado a propósito de las cuestiones

[21] *Preparación general,* Véase Sección V, Capítulo I, II Conferencia, Resolución III y VII Conferencia, Resolución XII, pág. 487.

[22] *Material Sanitario,* Véase Sección VI, Capítulo II, 2) e), Consejo General, III Reunión, Resolución X, pág. 542.

[23] *Personal Sanitario,* Véase Sección VI, Capítulo III, 1), II Conferencia, Resolución III, pág. 559 ; Sección VI, Capítulo III, 4), Consejo de Gobernadores, Oxford 1946, Resolución XXIII, pág. 575 ; Sección VI, Capítulo III, 5) b), Consejo General, París 1924, Resolución XXXVIII, pág. 580.

[24] *Socorros a las víctimas de los ataques aéreos,* Sección VI, Capítulo III, 5), b), XVI Conferencia, Resolución XVI, pág. 581.

[25] *Difusión de los Convenios de Ginebra,* Sección III, Capítulo I, pág. 449.

que hacen el objeto de la X Resolución de la XII Conferencia y de la IX Resolución de la XIII Conferencia Internacional, informe que ha facilitado considerablemente sus trabajos,

2. comprueba que, por medio de una organización adecuada, sería posible evitar que los sufrimientos que son inseparables de la aplicación del artículo XVI del Pacto de la Sociedad de Naciones y del bloqueo de guerra, se extiendan a categorías de personas ajenas a la resistencia del Estado, objeto de la acción de la Sociedad, o beligerante, (niños, ancianos, enfermos, etc.),

3. comprueba que según los términos de las resoluciones de la II Reunión de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, las relaciones humanitarias se mantendrán, en caso de aplicación del arma económica de la Sociedad de Naciones, de conformidad con el artículo XVI del Pacto de la Sociedad,

4. estima que las relaciones humanitarias de que se trata, deberán abarcar la asistencia a ciertas categorías de la población por medio del suministro de medicamentos y de material sanitario, de alimentos y de prendas de vestir,

5. invita al Comité Internacional de la Cruz Roja a que se ponga, en caso necesario, en relación con los órganos competentes de la Sociedad de Naciones para llegar a un arreglo en lo que se refiere a la flexibilidad que eventualmente podría consentirse en cada caso de categorías,

6. invita al Comité Internacional a que estudie las modalidades de esta flexibilidad, tomando como punto de partida las proposiciones danesa-sueca y la búlgara a las que alude la IX Resolución de la XIII Conferencia,

7. estima que debe añadirse al bloqueo en caso de « guerra declarada » el principio de mantener relaciones humanitarias y, en este orden de ideas, adoptar el principio de las proposiciones a que alude la Resolución VI,

8. invita a las Sociedades de la Cruz Roja nacionales a que llamen la atención de sus Gobiernos respectivos sobre la resolución precedente con el fin de obtener, en lo posible, su adhesión total o parcial al principio enunciado en dicha resolución, así como a las proposiciones a que se alude en la Resolución VI,

9. invita al Comité Internacional a que en caso necesario se ponga a la disposición de los interesados (beligerantes, Potencia protectora), para dar efecto a dichas proposiciones. (Bruselas, 1930, Resolución XXIV)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

estima que es esencial que las relaciones entre las Sociedades nacionales de Estados amigos y adversos se desarrollen y que, en todos los casos en que no pueden efectuarse directamente, el Comité Internacional de la Cruz Roja continúe sirviendo de intermediario,

insiste para que todos los órganos constitutivos de la Cruz Roja Internacional, cada uno según sus posibilidades, aporten su concurso total a esta acción. (Estocolmo, 1948, Resolución XXVII)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

estima que es deber de las Sociedades nacionales de los Estados neutrales, facilitar las relaciones de las Sociedades nacionales de los países beligerantes entre sí, a petición de estas últimas; el Comité Internacional de la Cruz Roja deberá ser informado de las acciones emprendidas en este sentido,

recomienda que el concurso de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, sea, en este caso, asegurado al Comité Internacional de la Cruz Roja,

recomienda que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja mantenga, en tiempo de guerra, el contacto entre las Sociedades nacionales. (Estocolmo, 1948, Resolución XXVIII)

El Consejo de Gobernadores,

estima que las Resoluciones de la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Estocolmo autorizan a la Liga a tomar toda iniciativa y a actuar en tiempo de guerra, para mantener el contacto entre las Sociedades nacionales y coordinar su obra de socorro en favor de las poblaciones civiles, siempre que no sea necesaria, sobre este punto, la acción de un intermediario neutral. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución IX)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que a causa de las guerras, de los conflictos internos y de otros acontecimientos, gran número de personas, tanto niños como adultos, están todavía alejados de sus hogares o de sus familias que han sido dispersadas,

considerando los grandes sufrimientos que resultan de esta separación,

considerando que la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja (Toronto, 1952) había reconocido ya en su Resolución XX a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, como « intermediarios naturales con sus Gobiernos respectivos para facilitar en el mayor grado posible la liberación de estas personas, para obtener noticias relativas a ellas y para facilitar el envío a las mismas de socorros materiales »,

reafirma los principios contenidos en la resolución,

insiste con todas las Sociedades nacionales para que intensifiquen sus esfuerzos en estos dominios y particularmente para que faciliten por todos los medios posibles la reunión, tanto de niños como de adultos con sus familias respectivas, de conformidad con los deseos de tales personas, y cuando se trate de niños menores, de acuerdo con el cabeza de familia reconocido, sea cual fuere el lugar donde esté domiciliado. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XX)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

enterada, por el informe del Comité Internacional de la Cruz Roja, de los resultados humanitarios logrados sobre la base de las Resoluciones XX de las Conferencias Internacionales de Toronto y Nueva Delhi,

expresa su agradecimiento a los Gobiernos, al CICR y a las Sociedades nacionales por su activa participación,

comprueba que, las familias separadas a las que se refieren las resoluciones precitadas, todavía no han podido ser reagrupadas en su totalidad,

expresa el deseo de que todos los organismos competentes de la Cruz Roja y todos los Gobiernos prosigan e intensifiquen sus esfuerzos para llevar a feliz término dicha acción humanitaria que sirve a la comprensión y a la paz,

recomienda que hasta que se realice dicho reagrupamiento, sean facilitados los contactos entre los miembros de familias dispersadas,

recomienda además a las Sociedades nacionales que actúen en este campo como intermediarios naturales ante sus Gobiernos respectivos para aportar una solución a este problema humanitario y que procedan a consultas entre sí, así como con el CICR. (Viena, 1965, Resolución XIX)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la búsqueda de las personas desaparecidas en tiempo de conflictos armados es, desde un principio, una misión importante de la Cruz Roja, de conformidad con el espíritu de los Convenios de Ginebra,

considerando igualmente que la localización de las sepulturas de las personas fallecidas durante los conflictos y la identificación de las mismas son un medio importante para emprender dichas búsquedas,

recomienda,

1. el intercambio por las Sociedades nacionales, en acuerdo con los Gobiernos de sus respectivos países, y con la colaboración del Comité Internacional de la Cruz Roja, de todos los datos disponibles referentes a dichas sepulturas;

2. la búsqueda, con medidas apropiadas, de los lugares de sepultura que hasta el momento no hayan sido registrados;

3. el recurso, en caso de exhumación, a todas las posibilidades de identificación, apelando para ello a especialistas;

4. la organización de consultas entre las Sociedades nacionales interesadas, en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, con el fin de poner en práctica las recomendaciones contenidas en esta resolución. (Viena, 1965, Resolución XXIII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando el papel histórico desempeñado por la Cruz Roja en la protección de las víctimas de la guerra,

considerando que, con demasiada frecuencia todavía, los prisioneros de guerra se hallan abandonados y que la utilización de los prisioneros de guerra como objeto de represalias es inhumana,

reconociendo que la comunidad internacional ha reclamado sin cesar un tratamiento humano para con los prisioneros de guerra, así como facilidades de comunicaciones entre los prisioneros de guerra y el exterior, y condenado las represalias dirigidas contra los prisioneros,

apela a todas las autoridades mezcladas en un conflicto armado con objeto de que vigilen para que todo prisionero de guerra reciba el trato y la protección a que tiene derecho en virtud del Convenio de Ginebra de 1949 relativo al trato de los prisioneros de guerra, inclusive las garantías judiciales concedidas a todos los prisioneros de guerra que hayan cometido una infracción y a fin de dar asimismo al Comité Internacional de la Cruz Roja la posibilidad de asumir las tareas humanitarias tradicionales que le incumben para mejorar las condiciones de los prisioneros de guerra. (Viena, 1965, Resolución XXIV) [26] [27] [28]

---

[26] Véase igualmente Sección V, *Las Actividades de la Cruz Roja en el campo de acción de los socorros*, pág. 487.

[27] *Sociedad nacional en país ocupado.* Véase Sección II, Capítulo IV, 4), XVII Conferencia, Resolución XXIX, pág. 423.

[28] *Protección a la madre y al niño en tiempo de guerra*, Sección VI, Capítulo II, 6), pág. 555.

CAPITULO III

Personal sanitario del ejército en tiempo de conflicto

Véanse Convenios de Ginebra, 1949, Núm. I, arts. 24-32 y Núm. II, arts. 36 y 37.

Considerando que la cuestión presentada por el Comité húngaro no puede ser objeto, en la actualidad, de un acuerdo internacional, la V Conferencia Internacional de la Cruz Roja formula el voto de que las Sociedades de socorro de la Cruz Roja se esfuercen en ponerse de acuerdo con sus Gobiernos para determinar hasta qué punto podrían estar admitidas a beneficiar de las grandes maniobras militares para la instrucción de su personal. (Roma, 1892, Resolución IX)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que todo el personal sanitario, profesional y auxiliar, militar y civil, debería estar enteramente al corriente de sus derechos y obligaciones según se estipula en los Convenios de Ginebra de 1949,

habida cuenta de los compromisos tomados por los Gobiernos participantes para la difusión de los Convenios,

habida cuenta de los deseos expresados por la XVII Conferencia Internacional de 1948 en su Resolución LII, párr. 3 y 4,

recomienda a los Gobiernos y a las Sociedades Nacionales, que intensifiquen y coordinen sus esfuerzos con miras a la difusión de los Convenios de Ginebra de 1949 entre todo el personal sanitario de sus respectivos países, intercalando este tema en el programa obligatorio de las Escuelas de Enfermeras y de Auxiliares de enfermería, e incluyéndolo igualmente en el programa de los cursos organizados con destino a las Auxiliares voluntarias de la Cruz Roja, así como a los socorristas. (Viena, 1965, Resolución XXXIII)

SECCION V

LAS ACTIVIDADES DE LA CRUZ ROJA EN LA ESFERA DE LOS SOCORROS

CAPITULO I

Organización de las Sociedades nacionales en materia de socorros

La ayuda prestada por las Sociedades nacionales en tiempo de paz a las poblaciones castigadas por calamidades naturales, es algo imprescindible y excelente para que la Sociedad se desarrolle vigorosamente y para que esté preparada a su acción en caso de guerra.

Así, las sociedades de socorro deberán, en tiempo de paz, dedicarse a obras humanitarias que correspondan a sus deberes durante la guerra, a saber... a prestar asistencia en las calamidades públicas que exigen, como la guerra, un socorro rápido y organizado. (Berlín, 1869, Resolución III, 20 y 21)

El mejor medio de preparar a las Sociedades de la Cruz Roja para que cumplan su tarea esencial en tiempo de guerra, es un funcionamiento activo en tiempo de paz. La VII Conferencia Internacional de la Cruz Roja reconoce como tal la participación de la Cruz Roja en el servicio de asistencia a las poblaciones en caso de calamidad pública. (San Petersburgo, 1902, Resolución XII)

La XI Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda a todas las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, la creación, en su seno, de un servicio de socorros en caso de desastres, con ramas o subdivisiones en cada uno de sus comités locales o regionales;

recomienda a todas las Sociedades nacionales que redacten instrucciones para los diferentes tipos de socorros, que formen un personal

voluntario de reserva, que preparen a la opinión pública y que creen, para las obras de socorro, una reserva de fondos y de material fácilmente accesible. (Ginebra, 1923, Resolución VI, 2, b y c)

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Cruz Roja ha demostrado ser capaz, especialmente en el transcurso de estos últimos años, de poner remedio a las consecuencias de los desastres que exigen una intervención urgente,

considerando, igualmente, que es necesario que estas intervenciones estén coordinadas en el plano internacional y que la Secretaría de la Liga es el órgano más indicado para asegurar esta coordinación,

encarga a la Secretaría de la Liga que amplíe y desarrolle los servicios que presta a las Sociedades nacionales en el dominio de los socorros de urgencia en caso de desastre y que entable negociaciones, por intermedio de las Sociedades miembros, con las autoridades nacionales, así como gestiones directas con las instituciones internacionales competentes, para obtener su concurso y que la Cruz Roja sea reconocida como la organización más calificada para socorrer a las víctimas de los desastres naturales. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución X, a)*

CAPITULO II

Acción internacional de socorro de la Cruz Roja

1. Organización General

La XI Conferencia Internacional de la Cruz Roja

preconiza la organización de una sección de socorros en el seno de la Cruz Roja internacional; esta sección recogerá y analizará los datos relativos a la administración de los socorros en general; se encargará, en caso necesario, de determinar hasta qué punto deberá proporcionarse una ayuda internacional; coordinará además la administración de las obras internacionales de socorro que sean emprendidas. (Ginebra, 1923, Resolución VI, 2, e)

El Consejo General,
considerando la gran utilidad del papel que en materia de socorro internacional puede desempeñar la Secretaría de la Liga, aprueba por completo la creación de una Sección de Socorros en la Secretaría de la Liga, encargada de reunir la documentación general, transmitir a las Sociedades nacionales los informes que pudiesen serles útiles y facilitar los esfuerzos de las mismas, tratando de coordinar su acción. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXI)*

El Consejo de Gobernadores,
estimando que la acción emprendida para atenuar los sufrimientos de la humanidad contribuye a desarrollar la solidaridad y la paz entre los hombres,
ruega a las Sociedades nacionales que intensifiquen cuanto antes sus actividades de ayuda mutua, para conseguir resultados efectivos y disminuir así el sufrimiento. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución III)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
estimando que la acción práctica emprendida para atenuar los sufrimientos de la humanidad contribuye a desarrollar la solidaridad y la paz entre los hombres,
ruega a las Sociedades nacionales que intensifiquen sus actividades de ayuda mutua, de tal manera que se alcancen resultados efectivos, disminuyendo así el sufrimiento,
considera que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja tiene por deber facilitar los intercambios de socorros entre las Sociedades nacionales, manteniendo, a este efecto, los contactos necesarios entre ellas. (Estocolmo. 1948, Resolución XXXV)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
estimando que es esencial coordinar las acciones de socorros emprendidas dentro del espíritu de la Cruz Roja,
recomienda que las dos instituciones internacionales de la Cruz Roja perfeccionen su intercambio de informaciones a fin de coordinar mejor los socorros de la Cruz Roja en su dominio respectivo de actividad, quedando entendido que la libertad de acción de las Sociedades nacionales será respetada por completo. (Estocolmo, 1948, Resolución XXXVI)

El Consejo de Gobernadores,
reconociendo la necesidad de la coordinación y de la unificación de los socorros de urgencia de la Cruz Roja, bajo los auspicios de la Liga,
recomienda a las Sociedades nacionales la conclusión de acuerdos bilaterales o regionales de asistencia mutua en caso de calamidades o desastres. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución VI)*

El Consejo de Gobernadores,
decide que en el caso de producirse un desastre en un país en el que no existe Sociedad nacional de la Cruz Roja, o en el que la Cruz Roja nacional interesada no tiene el apoyo necesario ante su Gobierno para cumplir su tarea humanitaria y que, por esta causa, esta Sociedad no puede hacer llamamiento a la Liga,
la Liga, como tal, a petición de una Sociedad nacional de la Cruz Roja, puede dirigirse a las Naciones Unidas para obtener del Gobierno del país interesado la autorización de entrada para los socorros de la Cruz Roja en favor de los damnificados. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución X)* [29]

El Consejo de Delegados,
toma nota con satisfacción de la parte cada vez mayor tomada por las Sociedades nacionales en las acciones de socorro que se llevan a cabo en favor de las víctimas de catástrofes naturales;
felicita a las Sociedades y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja por su actividad en dicho campo de acción;
reafirma la vocación de la Cruz Roja para acudir en ayuda de todos los seres que las calamidades sumen en la desgracia;
recuerda el cometido de la Liga como agente coordinador de las acciones internacionales de socorro;
invita a las Sociedades nacionales a que den a conocer mejor dicho cometido, tanto a las Autoridades gubernamentales como al público en general. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución II)

---

[29] Véase igualmente Sección III, Capítulo IV, XIX Conferencia, Resolución XIX, pág. 473.

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

comprobando que la necesidad de una intervención rápida de la Cruz Roja en caso de conflicto o de catástrofe obliga a las Sociedades nacionales, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a recurrir cada vez más a la utilización del teléfono, telégrafo y télex,

lamenta que los gastos que implican estas comunicaciones disminuyan los insuficientes recursos de que disponen las organizaciones de la Cruz Roja para prestar asistencia a las víctimas de los conflictos y de las catástrofes,

considera que las telecomunicaciones de las Sociedades nacionales y de las instituciones internacionales de la Cruz Roja deberían, en estos casos de urgencia, beneficiar de prioridad y ser lo menos costosas posible,

pide al CICR y a la Secretaría de la Liga que prosigan sus gestiones a este respecto, especialmente ante la Unión Internacional de Telecomunicaciones,

ruega a las Sociedades nacionales que estudien con los organismos oficiales o particulares de telecomunicación de sus países respectivos la concesión de estas facilidades,

recomienda a los Gobiernos que estudien las medidas susceptibles de reducir o compensar los gastos de telecomunicaciones de la Cruz Roja en casos de urgencia. (Viena, 1965, Resolución XVII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando la experiencia adquirida por las Sociedades nacionales, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja en las acciones internacionales de socorros, tanto en el plano nacional como en el internacional, y el hecho de que estas acciones constituyen uno de los más importantes campos de actividad de la Cruz Roja,

recuerda las Resoluciones adoptadas por las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja y la Resolución adoptada por el Consejo de Gobernadores de la Liga celebrado en Oslo en 1954, en lo que respecta a los principios que deben ser aplicados en las acciones de socorros,

toma nota de los informes que han sido presentados a la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de los debates sostenidos a este respecto,

considera, que las acciones de socorro son una manifestación de la solidaridad internacional, contribuyen a fortalecer las relaciones cordiales entre los pueblos y, debido a ello, favorecen la consolidación de la paz mundial,

recomienda que los principios mencionados sean revisados y puestos al día, de conformidad con los principios fundamentales y la experiencia adquirida por la Cruz Roja, y que sean reunidos en un documento titulado principios y reglas de socorros,

ruega a la Liga y al CICR que preparen dicho documento en colaboración con las Sociedades nacionales y que sometan un proyecto en este sentido a la próxima Conferencia Internacional. (Viena, 1965, Resolución XVIII) [30]

2. Principios y normas que rigen las acciones de socorros

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado conocimiento de la nueva recopilación de los principios y normas que rigen las acciones internacionales de socorro en casos de desastre, presentada por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja, de conformidad con la Resolución XVIII de la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

aprueba esos principios y normas,

ruega a la Liga y al CICR que procedan a la publicación del texto que figura a continuación y a su difusión entre las Sociedades nacionales :

[30] Véase igualmente Sección VI, Capítulo III, 5) b), pág. 580.

Disposiciones generales

Campo de aplicación

1 Las presentes normas se aplican en circunstancias de desastre, es decir a las situaciones que resulten de calamidades naturales u otras.

Principio básico

2 La Cruz Roja, cuya misión es prevenir y aliviar el sufrimiento humano, considera un deber esencial socorrer a todas las víctimas de desastres.

Asistencia y ayuda mutua

3 Las Sociedades de la Cruz Roja tienen el deber de prepararse para prestar auxilios en casos de desastre.

En razón de la solidaridad que las une, deben ayudarse mutuamente cuando una de ellas se encuentre ante una situación que no pueda afrontar con sus propias fuerzas.

Al prestarse mutuamente ayuda, sin dejar de respetar la independencia de cada una de ellas y la soberanía del país siniestrado, las Sociedades nacionales contribuyen a fortalecer la amistad y la paz entre los pueblos.

Función de la Cruz Roja

4 La responsabilidad de la prevención de los desastres, la asistencia a las víctimas y la reconstrucción incumben, en primer lugar, a los poderes públicos ; la ayuda de la Cruz Roja tiene, en principio, un carácter auxiliar y complementario, y se presta ante todo en la fase de urgencia. Sin embargo, si las circunstancias lo exigen y la Cruz Roja tiene la seguridad de disponer de los recursos y medios necesarios, puede emprender programas de asistencia a más largo plazo.

Modalidades de asistencia

5. La Cruz Roja presta ayuda gratuita a las víctimas sin distinción alguna de nacionalidad, raza, religión, condición social u opinión política. Distribuye su ayuda de acuerdo con la importancia relativa de las necesidades del individuo y la urgencia de éstas.

Los socorros de la Cruz Roja son objeto de una cuidadosa administración y su utilización queda consignada en informes detallados.

Coordinación

6. Considerando que la ayuda a las víctimas de desastres exige la debida coordinación, tanto en el plano nacional como en el internacional, la Cruz Roja, manteniéndose siempre fiel a sus principios, procurará tener en cuenta la ayuda procedente de otras organizaciones, nacionales o internacionales, para la ejecución de su propio programa.

Organización y preparación en el ámbito nacional

Plan nacional de socorros

7. En cada país debería existir un plan nacional que prevea una organización eficaz de socorros para hacer frente a los efectos de los desastres. Si tal plan no existe, la Sociedad nacional suscitará su establecimiento.

El plan nacional debe asignar a los diversos factores de la población — servicios públicos, Cruz Roja, instituciones voluntarias, organizaciones sociales y personal calificado — tareas precisas en lo que se refiere a la prevención de los desastres, los socorros y la reconstrucción.

Dirección del plan

8. Para garantizar la movilización rápida y el empleo completo y eficaz de los recursos de material y personal, el plan nacional deberá prever una coordinación mediante el establecimiento de una dirección centralizada. Dicha dirección deberá estar en condiciones de proporcionar información oficial y precisa sobre las consecuencias del desastre, su evolución y las necesidades.

Participación de la Cruz Roja

9. La amplitud del programa de socorros de la Cruz Roja depende de las responsabilidades que delegue en la Sociedad nacional su gobierno o de las que le asigne el plan nacional. Por regla general el programa de la Cruz Roja se limita a los siguientes factores : primeros auxilios, asistencia médica y de enfermería, víveres, prendas de vestir, refugios, prevención de epidemias, incluida la educación sanitaria, asistencia social, servicio de búsqueda de personas y otras formas de asistencia de primera necesidad.

Preparación

10. Cada Sociedad nacional debe prepararse para asumir las responsabilidades que le incumben en caso de desastre. Debe establecer su propio plan de acción, adaptar su organización en consecuencia, reclutar, instruir y adiestrar el personal necesario y constituir las reservas en metálico y en especie precisas para hacer frente a la fase de urgencia de una operación de socorros.

Asistencia técnica de la Liga

11. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja hace todo cuanto puede por ayudar a las Sociedades nacionales a organizarse y prepararse para las acciones de socorros, principalmente proporcionándoles los servicios de técnicos y cooperando a la formación y adiestramiento de su personal. Estimula y facilita el intercambio de información entre las Sociedades a fin de que aprovechen mutuamente sus experiencias.

Acuerdos de asistencia mutua

12. Las Sociedades nacionales procurarán establecer acuerdos de asistencia mutua en caso de desastre con las Sociedades nacionales de los países vecinos, debiendo informar a la Liga sobre esos acuerdos.

Franquicias y otras facilidades

13. Las Sociedades nacionales tratarán de obtener de las empresas nacionales de transportes, gubernamentales o privadas, facilidades para el envío y transporte rápidos y, en lo posible, gratuitos o a tarifa reducida, de los socorros destinados a las víctimas de desastres. Las Sociedades nacionales tratarán igualmente de obtener de sus gobiernos la franquicia de impuestos o derechos de aduanas para los fondos o socorros que entren o estén en tránsito en el país con destino a las víctimas de desastres.

Igualmente procurarán obtener facilidades de viaje y la concesión rápida de visados para el personal de la Cruz Roja que intervenga en las operaciones de socorros.

Ayuda mutua internacional

Función de la Liga

14. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja constituye el centro de información y coordinación de toda la ayuda internacional en los casos de desastre. Por consiguiente, es indispensable que las Sociedades nacionales, aun cuando no piensen pedir asistencia exterior, informen rápidamente a la Liga de todo desastre importante que acaezca en su país, de la amplitud de los daños y de las disposiciones que se hayan tomado.

Petición de asistencia y llamamiento

15. Toda petición de asistencia internacional que efectúe la Sociedad nacional de un país siniestrado se dirigirá a la Liga. En la petición deben constar todos los datos de que disponga sobre la situación general, el número de personas que requieren asistencia, la naturaleza y cantidad de socorros que se necesitan con prioridad ; se mencionará igualmente las responsabilidades particulares que incumben a la Sociedad nacional en el plan nacional de socorros.

Al recibir la petición, la Liga — cuando el caso lo requiera — dirige un llamamiento a la totalidad de las Sociedades nacionales — o a un determinado número de ellas — según las circunstancias, con todas las indicaciones útiles sobre el desastre y sobre las condiciones particulares del país. La Liga no efectuará ningún llamamiento sin que lo solicite la Sociedad nacional del país siniestrado o sin la conformidad de ésta.

La Liga podrá tomar la iniciativa de proporcionar una ayuda especial, aunque la Sociedad nacional no la hubiere solicitado, siempre que ésta dé su consentimiento.

Transmisión periódica de información

16. La Sociedad nacional del país siniestrado tendrá a la Liga al corriente de la evolución de la situación, de los socorros recibidos y de las necesidades que queden por cubrir. Esta información se transmitirá a las Sociedades nacionales a que se haya dirigido el llamamiento.

Información sobre la asistencia

17. Cuando una Sociedad nacional proporcione ayuda a la Sociedad de un país siniestrado, en virtud de un acuerdo de asistencia mutua o de cualquier otra circunstancia particular, informará de ello a la Liga.

Colectas en el extranjero

18. La Sociedad nacional de un país siniestrado, salvo en caso de acuerdo previo, no tratará de obtener directa o indirectamente fondos o cualquier otra clase de ayuda en el país de otra Sociedad ni permitirá que se utilice su nombre con tal fin.

Agente de enlace de la Liga

19. Cuando una Sociedad nacional solicite asistencia exterior, la Liga, como regla general, enviará a ella un agente de enlace comunicándole previamente el nombre del mismo, si ello es posible.

El agente de enlace transmitirá a la Liga todos los datos informativos oportunos sobre la situación en el país siniestrado y su evolución. El agente quedará además a la disposición de la Sociedad nacional para ayudarla a evaluar las necesidades y a establecer los programas de socorros, informándole de las disposiciones tomadas por la Liga y las Sociedades donantes.

Utilización de los donativos

20. La Sociedad nacional que reciba asistencia de Sociedades hermanas facilitará al agente de enlace de la Liga el medio de comprobar sobre el terreno la utilización que se hace de los donativos recibidos. Por otra parte, remitirá a la Liga informes sobre la marcha de la operación y un informe final para su transmisión a los donantes.

Representantes de las Sociedades donantes

21. Las Sociedades donantes que deseen enviar representantes al país siniestrado con objeto de obtener material de información con destino al público de su país que sostiene la acción de socorros, deberán obtener previamente el acuerdo de los órganos centrales de la Sociedad nacional del país siniestrado. Informarán de ello a la Liga.

Ejecución confiada a la Liga

22. Cuando la Sociedad de un país siniestrado no posea la organización administrativa adecuada para hacer frente a la situación, la Liga podrá, a petición de la Sociedad y con su concurso, asumir la dirección y la ejecución de la acción de socorros dentro del país.

Personal extranjero

23. El personal que ponen a disposición las Sociedades donantes estará sometido a la autoridad de la Sociedad del país

siniestrado o a la de la Liga si se ha confiado a ésta la dirección y a ejecución de la operación de socorros.

Socorros no solicitados o espontáneos

24. Si una Sociedad nacional desea enviar socorros que no han sido mencionados en el llamamiento efectuado por la Liga, debe ponerse de acuerdo previamente con la Sociedad nacional del país siniestrado o con la Liga. Cuando, a pesar de no existir llamamiento de la Liga, una Sociedad nacional desee enviar socorros a la Sociedad del país siniestrado, es igualmente necesario que esta Sociedad haya dado su acuerdo previo ; la Liga será informada de ello.

Empleo de los donativos

25. Los donativos que recibe una Sociedad nacional sólo pueden emplearse para los fines a que están destinados y servirán con carácter prioritario para la ayuda directa a las víctimas.

La Sociedad beneficiaria no podrá en ningún caso dedicar los donativos en metálico que reciba para costear gastos administrativos inscritos en su presupuesto ordinario.

Si, en el transcurso de una operación de socorros, es necesario vender o cambiar parte de los donativos que se hayan recibido en especie, se consultará a los donantes — o a la Liga que los representa. El dinero o mercancías que se obtengan de ese modo no podrán utilizarse más que para la acción de socorros.

Saldos

26. Con respecto a la utilización de los excedentes en metálico o en artículos que queden disponibles al finalizar una acción de socorros, la Sociedad nacional del país siniestrado, por una parte, y el donante o la Liga, por otra, decidirán lo que mejor proceda.

Envío y transporte de los socorros

27. Los socorros que una Sociedad nacional destine a un país siniestrado se remitirán siempre a la Sociedad nacional de este país, ya sea directamente o por mediación de la Liga.

Las Sociedades nacionales y la Liga pueden aceptar el encargo de enviar a un país siniestrado los socorros que no procedan de la Cruz Roja ; sin embargo, también en este supuesto, remitirán los socorros a la Sociedad nacional del país siniestrado, la cual los empleará con toda libertad y de conformidad con las presentes normas.

Disposición final

Casos especiales

28. Toda operación de socorros que se emprenda en un país donde haya guerra, guerra civil o disturbios internos se regirá por las disposiciones del Acuerdo de fecha 25 de abril de 1969 suscrito por el CICR y la Liga. *(Estambul, 1969, Resolución XXIV)*

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habida cuenta de la Resolución 2435 aprobada el 19 de diciembre de 1968 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la cual se invita a los gobiernos a que preparen planes nacionales en previsión de posibles desastres,

consciente de la necesidad de aplicar medidas inmediatas en caso de producirse un desastre en cualquier país,

insta a todos los gobiernos que aún no lo hayan hecho a preparar y promulgar leyes que permitan aplicar las medidas inmediatas que exijan las circunstancias, en colaboración con la Cruz Roja y de conformidad con un plan preestablecido basado en las Normas para las Acciones de Socorros en Casos de Desastre aprobadas por la presente Conferencia. (Estambul, 1969, Resolución XXV)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

observando que en el presente siglo la comunidad internacional acepta cada vez más la responsabilidad de aliviar el sufrimiento humano, sea cual fuere,

afirmando que el sufrimiento humano en todas sus manifestaciones conmueve profundamente la conciencia humana, y que la opinión mundial exige medidas eficaces para mitigarlo,

afirmando que uno de los objetivos principales de la comunidad de naciones, como se dice en la Carta de las Naciones Unidas, es lograr la cooperación internacional para la solución de los problemas internacionales de orden económico, social, cultural o humanitario,

observando con satisfacción que la comunidad internacional ha aumentado su capacidad para facilitar ayuda humanitaria bajo diversas formas, gracias a acuerdos internacionales y por medio de la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones internacionales de carácter imparcial y humanitario,

reconociendo que la comunidad internacional debe tomar nuevas medidas para poder socorrer pronta y eficazmente a la población civil en caso de desastre,

adopta la siguiente Declaración de Principios:

1. *La preocupación fundamental de la humanidad y de la comunidad internacional, en situación de desastre, es la protección y el bienestar del individuo, así como la salvaguardia de los derechos humanos fundamentales.*
2. *La ayuda de las organizaciones internacionales de carácter imparcial y humanitario a la población víctima de desastres, naturales u otros, debe en lo posible considerarse como la manifestación de*

un interés humanitario y apolítico. Es necesario organizar esos socorros en forma tal que no se menoscaben los derechos soberanos y legales de las partes en conflicto, para que se mantenga la confianza de éstas en la imparcialidad de tales organizaciones.

3. *Se deben coordinar las actividades en beneficio de la población civil que despliegan las organizaciones internacionales de carácter humanitario e imparcial, con objeto de asegurar una acción rápida y una repartición eficaz de los recursos, así como de evitar toda duplicación.*

4. *Los socorros que reciba la población civil en situación de desastre deben proporcionarse sin ninguna discriminación ; no deberá considerarse que una organización internacional de carácter imparcial y humanitario comete un acto inamistoso al proporcionar esa clase de socorros.*

5. *Se ruega a todos los Estados que ejerzan sus derechos soberanos y legales en forma que se facilite el tránsito, la entrada y la distribución de los socorros enviados por las organizaciones internacionales de carácter imparcial y humanitario para ayudar a la población civil de las regiones devastadas, cuando la situación ponga en peligro la vida y el bienestar de esta población.*

6. *En las regiones devastadas, todas las autoridades deben facilitar las actividades de socorro emprendidas por organizaciones internacionales de carácter imparcial y humanitario en favor de la población civil.* (Estambul, 1969, Resolución XXVI)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

teniendo presente los principios y las posibilidades mencionadas en la Resolución 2435 (XXII), aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de diciembre de 1968,

reconoce que se han logrado muchos adelantos de carácter científico y técnico que tienen por objeto atenuar las consecuencias de las catástrofes, salvaguardar la vida humana y preservar los bienes,

pide encarecidamente a las naciones y a las Sociedades de la Cruz Roja que, trabajando en colaboración, recojan, compartan e intercambien datos fundamentales para el conocimiento científico de las catástrofes naturales ; que utilicen en el mayor grado posible los satélites, el radar, los sismógrafos, los dispositivos técnicos tales como lasers, calculadoras, etc., así como los medios modernos de comunicación, para prever, advertir, alertar, preparar y actuar antes y después del desencadenamiento de la catástrofe,

invita a los gobiernos y a las Sociedades de la Cruz Roja a que contribuyan a lograr adelantos científicos y técnicos que permitan controlar

el desencadenamiento de las fuerzas naturales, a que los compartanan y los apliquen en la mayor medida posible, y a coordinar así las operaciones de socorro en caso de catástrofes para reducir al mínimo los daños y prevenir o aliviar los sufrimientos humanos. (Estambul, 1969, Resolución XXVII)

3. Modalidades técnicas

a) Llamamientos internacionales

El Consejo de Gobernadores,

decide que en caso de calamidades públicas los naturales de los países castigados, residentes en el extranjero, sean invitados por la Cruz Roja del país en que se encuentren, a tomar parte en las acciones de socorro emprendidas por ella bajo sus auspicios ;

que, en tiempo de guerra, cada Sociedad esté libre de tomar las disposiciones que considere útiles respecto de los naturales de los países beligerantes residentes en su territorio. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución VI)*

b) Facilidades especiales

Convenio de Ginebra Núm. III de 1949, art. 74, 75 y 124 (véanse págs. 115 y 137). Convenio de Ginebra Núm. IV de 1949, art. 110 y 141 (véanse págs. 202 y 213).

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recordando que el Acta Final de la Conferencia Diplomática de Ginebra de 1929, por medio de su Resolución V, indicó como muy deseable el que se concedieran toda clase de facilidades y franquicias a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja,

ruega a las Sociedades nacionales intervengan ante sus respectivos Gobiernos para que, aplicando este principio, el envío de socorros materiales de un país a otro por mediación de la Cruz Roja sea, en la medida de lo posible, facilitado y exento de derechos. (Tokio, 1934, Resolución XXVI)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo examinado la situación de las Sociedades nacionales a las que sus gobiernos no han concedido, para el cumplimiento de su misión, facilidades adecuadas tales como :

a) *concesión de visados rápidos y facilidades de viaje para el personal de la Cruz Roja que va en misión oficial a un país extranjero con el acuerdo de la Sociedad nacional del país interesado,*

b) *transferencia rápida de un país a otro de fondos destinados a las actividades de la Cruz Roja,*

c) *transporte rápido y libre de gastos en caso de desastre, de los suministros médicos y de otros auxilios de la Cruz Roja,*

d) *exención de derechos de aduana y de otros impuestos para los suministros de socorro de la Cruz Roja,*

e) *exención de cargas en las campañas de llamamiento de fondos para auxilios en casos de desastre,*

recomienda a las Sociedades nacionales que se encuentren en este caso, que señalen este asunto a la atención de sus gobiernos indicándoles los beneficios concedidos ya a gran número de Sociedades nacionales, y que soliciten de sus gobiernos que les concedan facilidades similares para permitir a las Sociedades que desempeñen eficazmente su cometido en las acciones de socorro en casos de desastre. (Nueva Delhi, 1957, Resolución X)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo tomado nota del informe presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja relativo al establecimiento de una red internacional de radiocomunicaciones de la Cruz Roja,

toma nota con satisfacción de los resultados obtenidos ya e invita a las dos instituciones internacionales y a las Sociedades nacionales a que prosigan sus esfuerzos a este respecto,

expresa a la Conferencia de Plenipotenciarios de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, reunida actualmente en Montreux, a los Gobiernos Miembros de la Unión y a la Secretaría de la misma, su agradecimiento por las facilidades y la ayuda que le han concedido ya, y

desea que continúen colaborando en el establecimiento de la red internacional de radiocomunicaciones de urgencia de la Cruz Roja. (Viena, 1965, Resolución XV)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

comprobando que la necesidad de una intervención rápida de la Cruz Roja en caso de conflicto o de catástrofe obliga a las Sociedades nacionales, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a recurrir cada vez más a la utilización del teléfono, telégrafo y télex,

lamenta que los gastos que implican estas comunicaciones disminuyan los insuficientes recursos de que disponen las organizaciones de la Cruz Roja para prestar asistencia a las víctimas de los conflictos y de las catástrofes,

considera que las telecomunicaciones de las Sociedades nacionales y de las instituciones internacionales de la Cruz Roja deberían, en estos casos de urgencia, beneficiar de prioridad y ser lo menos costosas posible,

pide al CICR y a la Secretaría de la Liga que prosigan sus gestiones a este respecto, especialmente ante la Unión Internacional de Telecomunicaciones,

ruega a las Sociedades nacionales que estudien con los organismos oficiales o particulares de telecomunicación de sus países respectivos la concesión de estas facilidades,

recomienda a los Gobiernos que estudien las medidas susceptibles de reducir o compensar los gastos de telecomunicaciones de la Cruz Roja en casos de urgencia. (Viena, 1965, Resolución XVI)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que todos los años ocurren muchas calamidades naturales que provocan pérdidas de vidas humanas y de bienes materiales y ocasionan grandes sufrimientos,

considerando que la ayuda mutua en casos de calamidades fortalece los vínculos de amistad y de solidaridad,

considerando que la ayuda mutua internacional constituye una forma importante de la actividad que la Cruz Roja despliega en el ámbito nacional e internacional,

considerando que una ayuda que se concede en forma rápida atempera los sufrimientos ocasionados por las catástrofes,

recuerda la Resolución 2435 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de diciembre de 1968 relativa a la ayuda en casos de desastre natural,

da las gracias a la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) y a las compañías de transporte aéreo que han concedido la gratuidad de transporte o tarifas reducidas para los socorros, y

ruega a las compañías de transporte aéreo que faciliten el transporte de los socorros en condiciones tales que no sufran perjuicio los envíos, y especialmente que concedan reducciones en el coste del transporte. (Estambul, 1969, Resolución XXIII)

c) Finanzamiento

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja

expresa el voto de que sean constituidos fondos internacionales para

permitir soluciones de urgencia a los problemas planteados por las calamidades actuales, y de que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja se preocupen inmediatamente de su constitución. (Ginebra, 1921, Resolución XVI, párr. 6)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

refiriéndose al informe establecido en 1939 por la Comisión de estudios instituida por la XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y especialmente a las conclusiones de esta Comisión sobre la creación de Fondos especiales de socorros,

considerando la aprobación que ha sido dada a esta recomendación por la Conferencia preliminar de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja reunida en Ginebra en 1946,

rindiendo homenaje a la obra de socorros ejercida, a favor de las víctimas de los conflictos armados, por las Sociedades nacionales, así como por las demás instituciones que obran dentro del espíritu del Convenio de Ginebra,

emite el deseo de que la solidaridad manifestada hacia esta obra de socorros se desarrolle y que esta acción de ayuda mutua se haga más eficaz y más rápida por medio de la creación de fondos especiales de reserva que estén en manos de las propias Sociedades nacionales o en las de las instituciones internacionales de la Cruz Roja que sirven de mediador a estas Sociedades, o bien por la inclusión, en el presupuesto anual de cada Sociedad nacional, de fondos para las acciones de socorros internacionales utilizables en caso de urgencia. (Estocolmo, 1948, Resolución XXXVIII)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que no es de la incumbencia del Comité Internacional de la Cruz Roja tomar a su cargo los gastos de manutención y de transporte de socorros, que le han sido enviados por una Sociedad nacional para aliviar el sufrimiento,

decide que toda Sociedad nacional que desee hacer llegar socorros al Comité Internacional de la Cruz Roja, deberá, con este fin, dentro de las posibilidades, poner a la disposición de este último una cuenta corriente a esta intención y que un descuento de los gastos ocasionados por la conservación y el transporte de estos socorros deberá ser transmitido ulteriormente a la Sociedad nacional remitente para que quede equilibrada la cuenta entre ella y el Comité Internacional de la Cruz Roja. (Estocolmo, 1948, Resolución XXXIX)

El Consejo de Gobernadores
aprueba las recomendaciones de la reunión de estudio de Viena (22 de julio de 1957) incitando a las Sociedades nacionales para que hagan anticipos de fondos a la Liga, destinados a ser utilizados a discreción de la Liga en caso de desastres ; fondos que serían después reaprovisionados por las Sociedades nacionales, cuando la Liga les hubiera informado de gastos concretos. *(Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957, Resolución XIII, a)*

CAPITULO III

Beneficiarios de las acciones de socorros

1. Asistencia a los extranjeros y a los refugiados

Las Sociedades de la Cruz Roja deberán siempre recordar que tienen un carácter y un ideal que son esencialmente independientes, universales e internacionales. Por lo tanto, tendrán que velar con cuidado especial por la asistencia a los extranjeros establecidos, o que están de paso, en el territorio en que ejercen su actividad. Se llama seriamente la atención de las Sociedades de la Cruz Roja de todos los países sobre la situación, con frecuencia precaria y, en general, todavía mal reglamentada en la práctica, de los extranjeros enfermos y necesitados. (Ginebra, 1921, Resolución IX, I d)

La XII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
II. ruega a las Sociedades nacionales que hagan todas las gestiones necesarias ante sus gobiernos para la obtención de la franquicia de aduanas para los donativos destinados a los refugiados. (Ginebra, 1925, Resolución IV)

El Consejo de Gobernadores,
enterado de la ayuda aportada a los refugiados y emigrantes en tránsito por varias Sociedades nacionales de la Cruz Roja,

recomienda a la Secretaría de la Liga continúe sirviendo de intermediaria en toda ayuda de este género, según las modalidades basadas en el acuerdo de 18 de junio de 1928 y que han tenido hasta ahora una aplicación tan fructuosa. (*Consejo de Gobernadores, XVI Reunión, París, 1936, Resolución XXIX)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda a las Sociedades nacionales que incluyan entre sus actividades, en caso de necesidad, la asistencia jurídica y social a los apátridas, refugiados y víctimas de la guerra,

ruega a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y al Comité Internacional de la Cruz Roja que elaboren un programa tipo en este dominio. (Estocolmo, 1948, Resolución XXXI)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

aprueba los informes presentados por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga sobre el efecto dado a la Resolución XXXI de la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

expresa su agradecimiento al Comité Internacional de la Cruz Roja por la iniciativa tomada para coordinar los esfuerzos encaminados a prestar asistencia jurídica,

invita al Comité Internacional de la Cruz Roja a proseguir su acción en colaboración con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, las Sociedades nacionales y las demás organizaciones gubernamentales capaces de ayudar a la solución del problema de los refugiados. (Toronto, 1952, Resolución XIV)

2. Socorros a las poblaciones castigadas por el hambre

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

advirtiendo que, de vez en cuando hay epidemias de hambre en varias partes del mundo, las cuales actualmente son especialmente serias,

invita a las Sociedades nacionales a responder a los llamamientos de las Sociedades hermanas y recomienda que todas las Sociedades coordinen sus contribuciones de socorro con la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, a fin de llevar a cabo la ayuda más urgentemente necesitada, haciéndolo del modo más expedito,

encarece que la ayuda así facilitada se ofrezca sobre la base incondicional de puro humanitarismo y en un espíritu de ayuda mutua y de fraternidad entre los hombres de todas las naciones, bajo los principios de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

recomienda que las Sociedades beneficiarias participen a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja el uso o la distribución dados a estos suministros, y además

recomienda que, a fin de coordinar los esfuerzos de las Sociedades nacionales, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja haga un estudio especial de las necesidades de las áreas que padecen hambre, de modo que se pueda dar a las Sociedades nacionales consejos relativos a la urgencia de las necesidades de las respectivas áreas afectadas por el hambre. (Toronto, 1952, Resolución XXVI)

3. Socorros a la infancia

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo considerado un informe sometido por la Cruz Roja Canadiense de la Juventud subrayando la necesidad de mayor orientación en la obra de socorro a los niños de varios países de todo el mundo,

dándose cuenta de que tal orientación requiere amplios estudios de carácter internacional en coordinación con otros organismos internacionales,

pide a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que investigue la clase de socorros que necesiten los niños, en todo el mundo y coopere con este fin en el estudio e investigación con organismos internacionales como la Organización Mundial de Sanidad, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y el Fondo de las Naciones Unidas para Socorros a los Niños, y que informe a las Sociedades nacionales de vez en cuando acerca de :

a) las provisiones de más urgencia en los países que necesiten ayuda, con expresión detallada de los artículos requeridos, tales como ropa, indicándose el tamaño, modelo, tejido, etc., alimentos, medicinas y material escolar ;

b) detalles sobre el socorro que ya se haya proporcionado y recomendaciones sobre el modo en que podrían incrementarlo nuevas contribuciones ;

c) la conveniencia y eficacia de suministrar vitaminas, en el caso de que sean más apropiadas que alimentos voluminosos y la relativa economía en la compra de los mismos. (Toronto, 1952, Resolución XXVII)

CAPITULO IV

Relaciones de la Cruz Roja con los Gobiernos y las organizaciones nacionales de socorro

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

invita al Comité Internacional de la Cruz Roja a que examine la posibilidad de recomendar a los Gobiernos signatarios del Convenio de Ginebra, la conclusión de un nuevo Convenio en el sentido de un reconocimiento más amplio de la Cruz Roja, de su cometido de paz y, especialmente, de sus funciones de socorro a las poblaciones damnificadas por calamidades públicas,

formula el voto de que este nuevo Convenio tome en consideración la posibilidad de una seguridad mutua entre los pueblos contra las calamidades públicas, y la oportunidad de la idea de un seguro obligatorio de todos los ciudadanos contra estas calamidades. (Ginebra, 1921, Resolución XVI, 5)

Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja están invitadas a promover la agrupación de todas las instituciones filantrópicas de cada país en las condiciones siguientes :

a) la agrupación debe ser aceptada libremente por todas las instituciones filantrópicas, y no impuesta por el Estado ;

b) su objeto debe ser provocar una cooperación destinada a concentrar las buenas voluntades y a evitar el desperdicio del tiempo, de las fuerzas y del dinero. De ninguna manera debe dar lugar a una centralización rígida. La autonomía y la iniciativa de cada asociación deben quedar estrictamente respetadas, buscándose la unificación, únicamente cundo sea absolutamente necesaria ;

c) la intervención de la Cruz Roja tendrá un carácter diferente cuando se trate de países de civilización avanzada, donde las instituciones filantrópicas son numerosas y están desarrolladas, que cuando se trate de regiones en las cuales la mayoría de estas instituciones están todavía en embrión o son inexistentes ;

(...)

e) la colaboración metódica y continuada de la Cruz Roja y de las demás instituciones filantrópicas en tiempo de paz, es la mejor prepara-

ción y la mejor garantía de colaboración y de acuerdo perfecto en caso de calamidades imprevistas y en tiempo de guerra. La Cruz Roja debe estudiar y disponer, por anticipado, las modalidades de esta colaboración.

En el terreno internacional, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja están invitados a establecer, igualmente, el contacto y la cooperación con las grandes asociaciones internacionales de socorros. (Ginebra, 1921, Resolución IX, 1, a, b, c, e)

La XI Conferencia Internacional de la Cruz Roja

hace suyas las resoluciones presentadas por la Comisión Mixta de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y del Comité Internacional de la Cruz Roja, y

en consecuencia,

deja por el momento a la Sociedad de Naciones y a los Gobiernos del mundo entero la incumbencia de examinar en qué forma colaborarán como organizaciones nacionales e internacionales, al desarrollo de la obra internacional de socorro en caso de calamidades,

recomienda a todas las Sociedades nacionales que, si es necesario, hagan reconocer o confirmar por su Gobierno, su misión centralizadora de las obras de socorro, y como cada Sociedad está a la disposición de su Gobierno para la repartición de los fondos, del material y del personal, el Gobierno decidirá si los ofrece a una obra de socorro local, nacional o internacional. (Ginebra, 1923, Resolución VI, 2)

El Consejo General,

recomienda se prosiga e intensifique la colaboración existente entre las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y los poderes públicos. Hace votos por que los Gobiernos lleguen a un acuerdo entre sí, por el que, completando el Convenio de Ginebra, reconozcan la acción de socorros de la Cruz Roja en tiempo de paz. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XIX)*

El Consejo General,

recomienda al Comité Central de cada Cruz Roja nacional tome la iniciativa de una Conferencia nacional que reúna a los delegados de las distintas instituciones de asistencia, con el fin de centralizar y unificar la acción del socorro mediante la coordinación de los esfuerzos de la Cruz Roja y los de tales instituciones. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XX)*

El Consejo General,

manifiesta el deseo de que a la disposición de las Comisiones Internacionales u otros organismos que se ocupen en el estudio y solución de las cuestiones de socorro se pongan delegaciones de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja. El Consejo estima que la colaboración prestada por los delegados de las Sociedades nacionales a los distintos organismos puede aumentar su experiencia en materia de socorros en provecho de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, para casos de calamidades nacionales o internacionales.

El Consejo General recomienda a la Secretaría que en tal asunto preste a las Sociedades nacionales toda la ayuda que éstas pudieran desear recibir de ella. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda que las Sociedades nacionales, al mismo tiempo de continuar en todo momento demostrando su deseo de cooperar con los Gobiernos o con las organizaciones internacionales para el alivio de los sufrimientos y de continuar, al mismo tiempo, normalmente completando la asistencia oficial y proporcionando su ayuda en caso de urgencia, deberían evitar el perder su personalidad o el comprometer su situación privilegiada de toda imparcialidad, uniéndose a otras organizaciones oficiales o no oficiales,

decide que los llamamientos lanzados en nombre de la Cruz Roja deberían estar dirigidos únicamente a objetivos relacionados con la obra de la Cruz Roja y que no está de acuerdo con este principio el asociarse con otras organizaciones, pues de ello resultaría para la Cruz Roja una pérdida de prestigio y un debilitamiento de toda su posición,

decide que una Sociedad nacional no debería, en ningún caso, compartir el nombre ni el emblema de la Cruz Roja, cuyo uso está regido por el Convenio de Ginebra,

decide que la colaboración entre las Sociedades nacionales, los Gobiernos y las organizaciones de socorro nacionales o internacionales, podrá ser autorizada a condición de que el uso del nombre y del emblema de la Cruz Roja sea hecho de conformidad con los Convenios de Ginebra. (Estocolmo, 1948, Resolución XLI) [31] [32]

[31] Véase anteriormente, Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución X, pág. 490.

[32] Para lo relativo a las relaciones de la Cruz Roja con las organizaciones internacionales de socorros, véase Sección II, Capítulo V, « Relaciones internacionales de la Cruz Roja », pág. 429.

CAPITULO V

La Cruz Roja y la Unión Internacional de Socorros

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

estima que, teniendo en cuenta la creación de organizaciones de socorro por las Naciones Unidas, la misión de la Unión Internacional de Socorros puede ser ahora considerada como cumplida,

sugiere que los delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ante el Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Socorros, sean retirados. (Estocolmo, 1948, Resolución XLII)

SECCION VI

LA OBRA DE LA CRUZ ROJA EN TIEMPO DE PAZ

CAPITULO I

Desarrollo de las Sociedades nacionales

1. Generalidades

El Consejo de Gobernadores,
expresa la satisfacción con que ha visto extenderse en América Latina la obra de la Cruz Roja y recomienda a la Secretaría que facilite a las Sociedades de dicho continente la ayuda técnica constante que necesiten para su desarrollo, sobre todo en lo que se refiere a la Cruz Roja de la Juventud. *(Consejo de Gobernadores, IX Reunión, París, 1925, Resolución X)*

El Consejo de Gobernadores,
invita a la Secretaría de la Liga, y en particular a la Oficina de Asuntos Generales y a la Oficina Panamericana, a que se pongan en relación con las Sociedades nacionales interesadas para la elaboración de planes de acción adaptados especialmente a las condiciones particulares de cada país del mundo. *(Consejo de Gobernadores, XI Reunión, La Haya, 1928, Resolución X, 3)*

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
considerando el constante desenvolvimiento de las Sociedades nacionales,
reconociendo el valor de las facilidades proporcionadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en este orden de ideas y particularmente de las Conferencias regionales y técnicas,

emite el voto de que las Sociedades nacionales continúen y desenvuelvan sus esfuerzos en vista de reforzar su organización, aumentar el número de sus afiliados e intensificar su propaganda,

emite el voto de que en toda la medida posible se efectúen, en el seno de las Comisiones especiales creadas a este efecto en el cuadro de las Conferencias internacionales y regionales, los cambios de impresiones necesarios para que los especialistas puedan orientarse en los diferentes campos de la actividad de la Cruz Roja en tiempo de paz,

invita a la Liga a continuar el estudio de estos problemas y a multiplicar las facilidades que permitan a las Sociedades nacionales beneficiar de las experiencias de unas y otras, y, particularmente, provocar la convocación de Conferencias regionales siempre que haya lugar y de acuerdo con las Sociedades interesadas, conforme al artículo VI de los estatutos de la Cruz Roja Internacional. (Bruselas, 1930, Resolución IX, párrs. 2 a 4)

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

viendo con satisfacción que en el curso de los cuatro últimos años el número de Sociedades nacionales de la Cruz Roja y el efectivo de sus miembros han seguido aumentando progresivamente,

expresa su gratitud a todos los que han contribuido a impulsar este movimiento con su acción tanto nacional como internacional,

expresa el deseo de que siga este desarrollo, y espera sobre todo que las Sociedades de la Cruz Roja de los países que tienen posesiones en ultramar o administran países bajo mandato, sigan dedicando una atención especial a la misión de la Cruz Roja, en la protección de la salud de las poblaciones y el mejoramiento de sus condiciones de existencia. (Tokio, 1934, Resolución XX, párrs. 1 a 3)

El Consejo de Gobernadores,

recuerda las Resoluciones XXII y XXXIII de la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, relativas a la asistencia técnica y financiera, y la Resolución XVII de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores relativa al financiamiento de las misiones y visitas de estudio,

reconoce las necesidades crecientes, en particular de las Sociedades de reciente formación,

recomienda que las Sociedades nacionales y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, teniendo siempre presentes en su espíritu sus principios de total solidaridad humana y de colaboración internacional, así como

las necesidades de los países en vías de desarrollo, presten a las Sociedades nacionales una asistencia eficaz en sus esfuerzos para servir y realizar el ideal de la Cruz Roja,

que la integridad y la independencia de la Cruz Roja sean respetadas cuando exista une cooperación de ésta con las Naciones Unidas y con sus instituciones especializadas o con otros organismos. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución IX)*

2. Conferencias regionales

El Consejo General

aprecia grandemente la iniciativa tomada por la Secretaría de la Liga de convocar conferencias agrupando a las Sociedades de la Cruz Roja de una misma región. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución IX)* [33]

El Consejo General,

reconoce los buenos resultados producidos por las conferencias regionales organizadas por la Secretaría de la Liga y recomienda que de manera sistemática se convoquen conferencias de tal índole en las que puedan discutirse, ya cuestiones que interesen a la Cruz Roja en general, ya problemas de carácter especial. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XIII)*

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo el gran valor de las conferencias regionales que permiten a las Sociedades nacionales de países vecinos que tienen problemas similares comparar sus experiencias y sus ideas, autoriza a la Secretaría de la Liga para que al mismo tiempo que procede a la realización de las conferencias regionales ya aprobadas, elabore planes cuidadosamente estudiados para conferencias regionales ulteriores a medida que se presente la ocasión. Sería conveniente que los grupos de países que toman parte en conferencias de este género variasen de vez en cuando. *(Consejo de Gobernadores, XIV Reunión, Tokio, 1934, Resolución XIV, párr. 1)*

---

[33] Véase Reglamento de las Conferencias Regionales, Segunda Parte, Capítulo X, pág. 351.

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
reconociendo que las conferencias regionales de la Cruz Roja tienen una importancia capital en un período caracterizado por una evolución significada del trabajo de la Cruz Roja, consecuencia de los cambios operados en las condiciones sociales y económicas, expresa su esperanza de ver a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja desarrollar su programa de conferencias regionales en colaboración estrecha con las Sociedades nacionales interesadas en cada una de estas reuniones. (Tokio, 1934, Resolución XX, párr. 4)

El Consejo de Gobernadores,
bajo reserva de los reglamentos que haya fijado, autoriza la reunión de Conferencias regionales. En todos los casos, estas Conferencias deberán celebrarse bajo la dirección efectiva de un miembro aprobado por el Comité Ejecutivo de la Liga. Examinarán las cuestiones de orden general y las cuestiones técnicas dentro del espíritu del artículo VI de los estatutos de la Cruz Roja Internacional y de los estatutos de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución LVII)*

3. Estadas y visitas de estudio, misiones de técnicos, intercambio de personal

Con objeto de que las Sociedades nacionales saquen provecho de los métodos de organización y de trabajo aplicados por otras Sociedades de la Cruz Roja, sobre todo en lo que se refiere a la obra de enfermeras visitadoras, enseñanza popular de higiene y Cruz Roja de la Juventud, el Consejo General recomienda que la Secretaría de la Liga favorezca un intercambio frecuente de visitas entre su personal y el de las Sociedades Nacionales, así como entre las mismas. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución XIII)*

El Consejo General,
reconoce las ventajas que para las Sociedades nacionales se derivan de las visitas hechas por los miembros de su personal a la Secretaría de la Liga y recomienda a la última que sistematice y facilite tales visitas. Encarga, además, a la Dirección de la Liga que autorice a los miem-

bros de la Secretaría a visitar las Sociedades nacionales que deseen utilizar su concurso. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XIV)*

El Consejo de Gobernadores,

desea que se extiendan, lo más ampliamente posible, las misiones del personal de la Liga ante las Sociedades nacionales, así como las visitas y las estadas en la Secretaría, de los representantes de estas Sociedades. Recomienda a las Sociedades nacionales que organicen relaciones personales entre sus colaboradores especialistas y las secciones correspondientes de la Secretaría de la Liga o, por lo menos, que encarguen a un miembro de su personal de asegurar este contacto de una manera permanente. *(Consejo de Gobernadores, XI Reunión, La Haya, 1928, Resolución X, párr. 2)*

El Consejo de Gobernadores,

estima que las facilidades de estadas ofrecidas por la Liga constituyen para las Sociedades nacionales un precioso complemento que les permite, por medio de un conocimiento mejor de las experiencias adquiridas en los diversos países, perfeccionar sus métodos y enriquecer sus programas. Encarga a la Secretaría que continúe la organización de estadas en la Secretaría de la Liga de representantes de Sociedades nacionales. Esta organización podría completarse útilmente con la de visitas de estudio, de corta duración, de los miembros de la Secretaría de la Liga a las Sociedades nacionales y siempre a petición de éstas.

Para asegurar en todo caso la continuación de tan útil actividad, el Consejo de Gobernadores ruega al Comité Ejecutivo que estudie los medios adecuados para la creación de un fondo especial. *(Consejo de Gobernadores, XII Reunión, Bruselas, 1930, Resolución VI)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando que el mantener contactos frecuentes con las Sociedades nacionales es la condición esencial de un trabajo fructuoso de parte de la Secretaría, otorga mandato al Secretario General para desarrollar estos contactos, conforme a las proposiciones formuladas en su informe, bien por medio de estadas que puedan efectuar los delegados de las Sociedades nacionales en la Secretaría de la Liga o bien por medio de misiones de los miembros de la Secretaría ante las Sociedades nacionales de todas las partes del mundo.

Aprueba igualmente los proyectos indicados en el informe del Secretario General que tienden a facilitar las visitas de los representantes de diferentes Sociedades nacionales ante otras Sociedades hermanas. *(Consejo de Gobernadores, XVI Reunión, París, 1936, Resolución XXI)*

El Consejo de Gobernadores,
reafirma la importancia del sistema de las estadas de estudios entre las Sociedades nacionales previo acuerdo mutuo entre ellas y entre éstas y la Secretaría de la Liga. El Consejo recomienda también que se prosigan las misiones de la Secretaría de la Liga ante las Sociedades nacionales. Deberán durar lo bastante para evidenciar todo su valor. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución LVIII)*

El Consejo de Gobernadores,
estima que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja deberían instituir ante la sede de la Liga un sistema de delegaciones de técnicos. Estos expertos formarán parte del personal de la Liga, pero las condiciones de su indemnización harán el objeto de disposiciones tomadas por las Sociedades nacionales. La duración de su colaboración no debería en principio ser inferior a un año, siempre que sea posible. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución LIX)*

El Consejo de Gobernadores,
reconociendo los importantes resultados obtenidos estos últimos años con el envío de misiones técnicas de la Liga encargadas de cuestiones de organización general, así como el alcance decisivo que tienen tales misiones en la estructura y desarrollo de las Sociedades nacionales de América Latina,
decide que la Liga intensifique su actividad en este dominio que es de importancia primordial para las Sociedades de América Latina, las cuales le aportarán su entera colaboración. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XIII)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
tomando nota del informe de la Comisión Médicosocial, solicita de la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja:

a) que estudie los informes de las Sociedades nacionales que han sido presentados a la Conferencia, así como los comentarios verbales

hechos, por distintas Sociedades, durante las reuniones de la Comisión Médicosocial, sobre sus actividades en el dominio médicosocial, de la asistencia social, de los cuidados de enfermería y de la Cruz Roja de la Juventud,

b) que invite a las Sociedades nacionales para que continúen dando cuenta de sus experiencias en esta materia a la Secretaría de la Liga,

c) que intensifique la asistencia técnica de la Liga, preparando, dentro del límite de sus posibilidades económicas, cursos y coloquios sobre actividades especiales, trabajos de vanguardia y proyectos piloto, para las Sociedades que lo necesiten y que lo hayan solicitado,

ruega a las Sociedades nacionales que tengan ya la experiencia en determinados campos de acción, que presten su apoyo por mediación de la Secretaría de la Liga, a las Sociedades cuyas actividades similares no están lo suficiente desarrolladas, acogiendo a las personas que desean estudiarlas, o poniendo a su disposición instructores y especialistas,

ruega a la Secretaría de la Liga, continúe la difusión de información y de directivas para las actividades en los distintos dominios, ya sea por propia iniciativa ya por solicitación, con el fin de que la Secretaría de la Liga siga siendo un órgano al servicio de las Sociedades nacionales, de acuerdo con los principios universales de la Cruz Roja. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXII)

El Consejo de Gobernadores,
reconoce la necesidad urgente de :

1) establecer un sistema de visitas de estudio a la sede de la Liga o ante algunas Sociedades nacionales con destino al personal de las Sociedades nacionales de países lejanos o de formación reciente y
2) elaborar y realizar un plan de visitas regulares que serán efectuadas por los delegados de la Liga — pertenecientes a la Secretaría de la Liga o a las Sociedades nacionales — a las Sociedades nacionales mencionadas en el párrafo núm. 1,

reconoce igualmente que la realización de este programa podría motivar una representación internacional más amplia entre el personal administrativo de la Liga y podría exigir un aumento de este personal,

recomienda que se invite a las Sociedades nacionales para que faciliten fondos destinados a cubrir estas necesidades,

y sugiere, con este fin, los métodos siguientes :

a) una contribución voluntaria en complemento de las contribuciones anuales de los miembros de la Liga,

b) un llamamiento lanzado a sus Gobiernos respectivos por las Sociedades que estén dispuestas a hacerlo,

c) subvenciones especiales y becas de estudio concedidas por una Sociedad nacional con o sin la colaboración de su Gobierno,

por otra parte, si las Sociedades nacionales no pueden facilitar los fondos necesarios, el Consejo de Gobernadores recomienda que la Secretaría de la Liga se ponga en contacto con organizaciones internacionales capaces de facilitar la asistencia económica necesaria para la realización de estas tareas particulares. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XVII)*

4. Programa de Desarrollo

El Consejo de Gobernadores,

habiendo comprobado que el presupuesto para 1962 no permite dar satisfacción a numerosas e importantes necesidades, y sobre todo,

la necesidad urgente de un programa sistemático y de planes para las visitas de estudio y para las visitas regulares de los delegados de la Liga, tal como lo hizo resaltar la Resolución XVII de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores,

la necesidad de una asistencia técnica acrecentada y de una asistencia financiera especial en favor de las nuevas Sociedades, subrayada en las Resoluciones XXII y XXXIII de la XXIV Reunión del Consejo de Gobernadores,

las dificultades de tipo económico experimentadas por los representantes de numerosas Sociedades para participar en los trabajos de los organismos instituidos por la Liga a título permanente o provisional,

la necesidad creciente de desarrollar las posibilidades ofrecidas en particular por la Secretaría de la Liga, para coordinar las actividades internacionales y para apoyar a las Sociedades nacionales, especialmente a las de formación reciente,

ruega al Secretario General de la Liga que establezca principios y elabore planes sistemáticos y métodos de financiamiento para las visitas de estudio, misiones y becas de viaje en favor de los miembros de los organismos regulares o temporales de la Liga, así como para las becas de estudio, y que presente cualquier otra sugestión que considere necesaria con objeto de prever, desarrollar y reforzar el apoyo prestado por la Liga a las Sociedades nacionales, directa o indirectamente, así como la coordinación por la Liga de las actividades de tipo internacional,

pide al Secretario General que someta al Comité Ejecutivo, en su reunión de 1962, principios, planes sistemáticos y métodos de financiamiento, así como cualquier otra sugestión que pueda formular a este respecto, con objeto de transmitir este trabajo al Consejo de Gobernadores siguiente,

autoriza al Secretario General, con el fin de desarrollar estas actividades de importancia vital sin pérdida de tiempo, para que aplique los

panes, etc., anteriormente mencionados, de acuerdo con los recursos dsponibles y la elaboración de proyectos, tratando de establecer un orden de prioridad para ellos,

invita a las Sociedades nacionales a que refuercen los recursos ya existentes y ofrecidos anteriormente, y si ello es posible por medio de contribuciones en metálico sin asignación especial, creando así las condciones más favorables para una realización práctica de estos proyectos. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución VIII)*

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tomado conocimiento del informe sobre el Programa de Desarrollo de la Cruz Roja, presentado por el Secretario General, de conformidad con el mandato contenido en la Resolución X de la 82ª Reunión del Comité Ejecutivo celebrada en 1962,

notando con gran satisfacción los resultados obtenidos durante el pasado año,

reiterando las Resoluciones XXII y XXXIII de la XXIV Reunión del Consejo de Gobernadores, la Resolución XVII de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores, y las Resoluciones VIII y IX de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores, relativas a la necesidad urgente de una mayor asistencia a las Sociedades nacionales en los terrenos técnico y financiero, a fin de que puedan realizar los ideales de la Cruz Roja,

acepta el programa presentado por el Secretario General y autoriza a Presidente de la Liga y al Secretario General para llevar a cabo dicho programa, de conformidad con los principios expresados en el mismo,

ruega al Presidente de la Liga y al Secretario General que constituyan un Comité consultivo para el desarrollo y expansión de este programa,

dirige un llamamiento a las Sociedades nacionales, rogándoles hagan posible la ejecución del Programa de Desarrollo por medio de contribuciones voluntarias en metálico, material y personal, tanto en forma independiente como en cooperación con otras Sociedades, dentro del marco del programa de asistencia que será establecido por la Liga con objeto de permitir un desarrollo racional de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XXVII Reunión, Ginebra, 1963, Resolución VI)*

El Consejo de Gobernadores,

continuando con las resoluciones adoptadas anteriormente por el Consejo de Gobernadores y, en particular, con la Resolución IV tomada en la XXVII Reunión que tuvo lugar en Ginebra en 1963,

tomando nota con satisfacción de los resultados obtenidos especialmente en el transcurso del año pasado,

acepta el Plan de Acción para 1966, así como el informe y las recomendaciones del Grupo consultivo, concernientes al Programa de Desarrollo,

autoriza al Secretario General para modificar el Plan de Acción y para llevar a cabo una nueva redacción de conformidad con el informe y las recomendaciones en consulta con el Presidente ejecutivo del Grupo consultivo, y le ruega ponga en obra el programa que de ello resulte, dentro de los límites de los recursos disponibles,

adopta el Programa de cinco años de la Cruz Roja de la Juventud como aspecto de importancia del Programa de Desarrollo y ruega encarecidamente a las Sociedades en vías de desarrollo que amplíen la primera fase de este Programa consagrado a la educación sanitaria, llegando a hacer participar en él a sus miembros jóvenes del mismo modo que a sus miembros adultos,

apela a todas las Sociedades nacionales para que desempeñen un cometido adecuado en la realización de este programa, por medio de contribuciones en metálico periódicas y voluntarias así como también en forma de material y personal, bien individualmente o en cooperación con otras Sociedades, de manera que pueda lograrse un desarrollo de la Cruz Roja a largo plazo y bien equilibrado. *(Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965, Resolución XV)*

El Consejo de Gobernadores,

compartiendo la opinión del Grupo Consultivo del Programa de Desarrollo, según el cual los gastos que no representen ciertas expensas administrativas específicas relativas al Plan de Acción para 1966, no pueden ser incluidos en el presupuesto ordinario,

ruega al Secretario General realice este plan ajustándose a las disponibilidades económicas,

invita a las Sociedades nacionales a que faciliten la realización del Plan de Acción por medio de contribuciones voluntarias. *(Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965, Resolución VII)*

El Consejo de Gobernadores,

como consecuencia de sus anteriores resoluciones, particularmente de la Resolución XV adoptada en el transcurso de su XXVIII Reunión celebrada en Viena en 1965,

toma nota con gratitud de la ayuda prestada durante los últimos años por las Sociedades hermanas a los diferentes Planes de Acción del Programa de Desarrollo,

reconoce, sin embargo, que las necesidades, siempre en aumento, de las Sociedades nacionales no han sido debidamente cubiertas, debido a la falta de recursos, particularmente en lo que se refiere a metálico y personal,

está convencido de que el Programa de Desarrollo de la Liga es una prueba tangible del deseo de la Cruz Roja de estar orientada por sus siete principios fundamentales,

acepta el proyecto del Plan de Acción para 1968 del Programa de Desarrollo, junto con el informe del Grupo Consultivo del Programa de Desarrollo y sus ocho recomendaciones, que se han resumido a continuación,

autoriza al Secretario General para que, previa consulta con el Presidente del Grupo Consultivo del Programa de Desarrollo, modifique y vuelva a redactar el Plan de Acción de ese Programa, para que corresponda a los deseos expresados en el informe y a las recomendaciones presentadas por el Grupo Consultivo,

ruega al Secretario General que se lleve a cabo el programa definitivo, dentro de los límites que permitan los recursos disponibles ; y finalmente,

dirige un llamamiento a todas las Sociedades nacionales instándolas encarecidamente para que presten un apoyo voluntario mucho mayor, en metálico, personal y material, para permitir la realización del Plan de Acción del Programa de Desarrollo, logrando así el desarrollo y refuerzo de la Cruz Roja, que son los factores esenciales de nuestra actividad.

*
* *

Las recomendaciones del Grupo Consultivo pueden resumirse de la manera siguiente :

1. Concentración de los esfuerzos

El Grupo Consultivo recomienda que, a partir de 1968, se trate de concentrar los esfuerzos.

2. Resultados de los Seminarios

El Grupo Consultivo recomienda que se trate por todos los medios de tener en cuenta las conclusiones a que se lleguen en los seminarios, con el fin de sacar el mayor partido de ellos.

3. Delegados regionales

El Grupo Consultivo, admitiendo que las funciones de los delegados regionales representan, en esencia, una prolongación de las tareas de los jefes de las diferentes regiones geográficas en la Secretaría de la Liga, recomienda que, en este terreno, los gastos ocasionados por ese tipo de misiones vayan siendo cubiertos, en forma progresiva y a partir de 1969, por el Presupuesto Ordinario de la Liga, durante un período escalonado en varios años.

4. Visitas de estudio

El Grupo Consultivo recomienda que se utilicen criterios y métodos de selección mucho más rigurosos en lo que concierne a las visitas de estudio.

5. Personal calificado

El Grupo Consultivo recomienda que se establezca un fichero del personal calificado que podría colaborar en las diferentes esferas de actividades de los programas de la Cruz Roja.

6. Finanzas

El Grupo Consultivo recomienda que se inste a todas las Sociedades miembros a contribuir aún más generosamente a la financiación del Programa de Desarrollo.

7. Aplicación del Plan para 1968

El Grupo Consultivo recomienda que se autorice al Secretario General a que, en consulta con el Presidente del Grupo, introduzca las modificaciones necesarias en el Plan, teniendo en cuenta lo dicho en el presente Informe.

8. Cuota mínima de las nuevas Sociedades

El Grupo Consultivo recomienda a la Comisión Permanente del Baremo que estudie la posibilidad de fijar una contribución mínima que pueda ser adoptada, si ello fuere necesario, en algunos casos particula-

res de nuevos miembros que soliciten en el futuro su admisión en la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución VII)*

El Consejo de Gobernadores,

reconoce complacido los esfuerzos desplegados por el Secretario General y sus colaboradores con el fin de adaptar la estructura de la Secretaría a las tareas crecientes que incumben a la Liga en lo que se refiere a planificación, asesoramiento y coordinación,

toma nota con satisfacción de que una planificación a largo plazo proporciona una base mejor para las actividades y los cálculos presupuestarios,

subraya la gran importancia que tiene la formación y otras disposiciones encaminadas a aumentar la competencia de todos los colaboradores de la Cruz Roja para desempeñar su cometido,

ruega al Secretario General que presente al Consejo de Gobernadores, en su próxima reunión de 1969 :

— en primer lugar, un estudio sobre los conocimientos y calificaciones requeridas para que las Sociedades nacionales y la Liga puedan cumplir con sus obligaciones ;

— en segundo lugar, sugerencias de acción por parte de las Sociedades nacionales para hacer frente a estas obligaciones y,

— en tercer lugar, un plan para las actividades de la Liga en este campo de acción. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución XII)*

El Consejo de Gobernadores,

como consecuencia de sus anteriores resoluciones, particularmente de la Resolución VII adoptada en el transcurso de su XXIX Reunión, celebrada en La Haya en 1967,

tomando nota con gratitud de la ayuda prestada durante los últimos años por las Sociedades hermanas a los diferentes Planes de Acción del Programa de Desarrollo,

recibiendo complacido las muestras de satisfacción y los informes de los progresos alcanzados, procedentes de las Sociedades que reciben asistencia en virtud de este Programa,

reconociendo que las necesidades del desarrollo y el interés que éste inspira a las Sociedades más antiguas aumenta de año en año,

admitiendo que los esfuerzos desplegados por la Cruz Roja a fin de establecer una organización mundial fuerte y viable son esenciales para prestar servicios eficaces a las poblaciones,

convencido de que la colaboración activa y la asistencia mutua en la Federación de la Cruz Roja son el fundamento de la extensión de las actividades en general y del Programa de Desarrollo,

confiando en que el Programa de Desarrollo no sólo ha contribuido a la fundación y al desarrollo de muchas Sociedades, sino que también ha permitido la identificación de procedimientos bien fundados para prestar servicios coordinados a las Sociedades,

acepta el proyecto del Plan de Acción para 1970-1971 del Programa de Desarrollo conjuntamente con el informe del Grupo Consultivo del Programa de Desarrollo y las siete recomendaciones que se resumen a continuación :

1. Principios de acción

El Grupo recomienda que se continúe estableciendo las prioridades y concentrando los esfuerzos en los sectores más necesitados. Es indispensable lograr la mayor colaboración entre las Sociedades nacionales y la Liga para asegurar la consecución de los objetivos del Programa de Desarrollo y el alto nivel de los servicios prestados a todas las Sociedades.

2. Formación del personal y planificación de las actividades de los delegados nacionales y los institutos regionales

El Grupo reconoce que la importancia de planificar el perfeccionamiento del personal de la Cruz Roja es prioritaria, y recomienda a todas las Sociedades nacionales que busquen medios eficaces con el fin de poner en práctica los principios y conceptos formulados.

Recomienda también con carácter prioritario que el personal de la Liga colabore con las Sociedades nacionales y utilice otros recursos para poner en marcha un instituto regional modelo y busque apoyo financiero especial, con el fin de someter a prueba los principios formulados y la posibilidad y la utilidad de este plan como uno de los medios de contribuir a una mayor eficacia práctica del personal.

3. Plan de Desarrollo y Presupuesto Extraordinario 1970-1971

El Grupo recomienda que en el Programa de Desarrollo se continúe reconociendo que todas las Sociedades necesitan establecer objetivos inherentes al desarrollo y pueden contribuir mucho a prestarse ayuda mutua entre sí. En el caso de las Sociedades en desarrollo se necesita una asistencia complementaria, concentrada, que requiere apoyo financiero especial. Deberán buscarse los medios de obtener este apoyo.

4. Contribución mínima para las Sociedades más pequeñas

Efecto dado a la Resolución X de la 87ª Reunión del Comité Ejecutivo (Ginebra, 1968),

el Grupo y la Comisión Permanente del Baremo de Contribuciones recomiendan conjuntamente, por conducto de la Comisión Permanente de Finanzas, que el Consejo de Gobernadores faculte a la Comisión Permanente del Baremo de Contribuciones para que conceda, discrecionalmente, reducciones en las cuotas mínimas, teniendo en cuenta el caso especial de cada sociedad muy pequeña que eleve una súplica en este sentido.

5. Coordinación de servicios entre Sociedades nacionales

El Grupo recomienda que todas las Sociedades nacionales se atengan al principio de que la Liga es el conducto por el que debe encaminarse toda ayuda a las Sociedades hermanas.

6. Manual sobre la Cruz Roja

El Grupo recomienda que la Liga estudie la posibilidad de editar un manual que sirva de ayuda a las Sociedades nacionales y a la Liga.

7. Reuniones regionales

El Grupo recomienda que se continúen celebrando reuniones regionales en el marco de la Conferencia Internacional y de las reuniones del Consejo de Gobernadores.

autoriza al Secretario General para que, previa consulta con el Presidente del Grupo Consultivo del Programa de Desarrollo, adapte y modifique el Plan de Acción, ateniéndose al informe y a las recomendaciones del Grupo,

solicita al Secretario General que ejecute el programa resultante sacando el mayor partido de todos los recursos disponibles, humanos, financieros y materiales,

dirige un llamamiento a todas las Sociedades nacionales instándoles encarecidamente a que aporten la mayor contribución y apoyo al Plan de Acción del Programa de Desarrollo, adiestrando y poniendo a disposición de éste un personal competente y contribuciones generosas en metálico y en especie, que permitirán aumentar las posibilidades de que la Cruz Roja preste servicios humanitarios esenciales en el plano mundial. *(Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución X)*

El Consejo de Gobernadores,

vista la importancia que tiene el Programa de Desarrollo para la Cruz Roja,

advirtiendo que el apoyo financiero que se le ha prestado sólo le permite hacer modestos progresos,

advirtiendo asimismo que todavía se financia el Programa de Desarrollo con cargo a las contribuciones voluntarias y que no constituye una partida del presupuesto ordinario de la Liga, como se recomendaba en la Resolución VII, adoptada por el Consejo de Gobernadores en La Haya, en 1967,

invita al Secretario General a crear un comité especial de expertos en el estudio de la financiación a largo plazo del Programa de Desarrollo. *(Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución XII)*

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la necesidad de difundir los principios de la Cruz Roja y su aplicación práctica,

consciente de la necesidad de mejorar las relaciones, la formación de los voluntarios de la Cruz Roja, y la definición de los fines y objetivos comunes,

comprobando que la condición fundamental para alcanzar un éxito en materia de desarrollo es que los gobiernos reconozcan el valor de los servicios de la Cruz Roja y ayuden a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en todo lo posible; y comprobando también que las Sociedades de la Cruz Roja deben prepararse para emprender un número mayor de servicios que contribuyan a los planes de desarrollo general de todos los países,

recomienda que las Sociedades nacionales se esfuercen por ayudar a los gobiernos proporcionándoles voluntarios auxiliares con formación adecuada y personal paramédico de servicios de sanidad; que revisen los métodos de enseñanza en materia de primeros auxilios; que mejoren y amplíen el reclutamiento de donantes de sangre para satisfacer las crecientes necesidades; que adopten medidas encaminadas a la preparación de los voluntarios de la Cruz Roja con el fin de que sean auxiliares útiles de los trabajadores sociales profesionales; que estimulen una mayor participación en la planificación y ejecución del programa de la juventud y fomenten los seminarios regionales para preparar a sus miembros a fin de que puedan participar más ampliamente en los servicios de la comunidad,

recomienda además que todos los gobiernos y las Sociedades nacionales efectúen un estudio detallado de las prioridades en función de las

necesidades y recursos, así como que utilicen todos los medios disponibles que permiten una mayor participación en los diferentes esfuerzos de la comunidad. (Estambul, 1969, Resolución XXII) [34]

CAPITULO II

Salud

1. Salud Pública

a) Actividad general

Las tres obligaciones principales de toda Sociedad nacional de la Cruz Roja, en el dominio de la Sanidad, serán :

a) estimular y mantener el interés general por las cuestiones de Sanidad pública ;

b) colaborar en la obra de los servicios gubernamentales, y aún suplirla en caso de necesidad ;

c) difundir los conocimientos útiles en materia de Sanidad sirviéndose de la educación, demostraciones y demás medios eficaces.

Toda Sociedad nacional de la Cruz Roja deberá recurrir a las personas competentes para dirigir su servicio de Sanidad y adoptará las medidas necesarias para la formación de su personal voluntario. *(Consejo General, I Reunión, Ginebra, 1920, Resolución II, párrs. 7 y 8)*

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la importancia de la obra sanitaria y social realizada por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja,

tomando en consideración el hecho de que la naturaleza y extensión de estos servicios están determinadas por las condiciones nacionales y locales,

estima que la misión de la Cruz Roja en este dominio debe consistir sobre todo en educar al público, ensayar nuevos métodos y favorecer

---

[34] Véase igualmente Sección VI, Capítulo III, 5) e), pág. 585.

la coordinación del trabajo de los servicios públicos y de las organizaciones privadas, utilizando para estos fines y en la más amplia medida posible, un personal especialmente formado. (Tokio, 1934, Resolución XXV)

El Consejo de Gobernadores,

considerando que es deber de la Secretaría de la Liga ayudar a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en la gestión, desarrollo y perfeccionamiento de sus actividades médicosociales,

confía en la Secretaría para que haga lo posible para facilitar la aplicación de las recomendaciones precedentes, dando a conocer las experiencias de las demás Sociedades, especialmente sobre las actividades que hacen el objeto de estas resoluciones, así como los progresos técnicos y las informaciones bibliográficas que puedan serles de utilidad.

En consecuencia,

a) ruega a las Sociedades nacionales que tengan constantemente al corriente a la Secretaría de los progresos y desarrollo de su actividad en el sector sanitario ;

b) ruega a las Sociedades nacionales que proporcionen a la Secretaría fotografías y, si posible, películas cinematográficas que la Secretaría hará circular entre las Sociedades nacionales interesadas ;

c) ruega a las Sociedades nacionales que, siguiendo el ejemplo dado por algunas de ellas, hagan beneficiar a la Oficina de Higiene de la Secretaría de las suscripciones a las revistas médicas más importantes de sus países respectivos.

Además, con objeto de que la Secretaría pueda proporcionar las informaciones mencionadas anteriormente, debería crearse un puesto de ayudante del Director de la Oficina de Higiene, encargado especialmente del trabajo bibliográfico y de la redacción de textos técnicos para hacerlos circular entre las Sociedades nacionales. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XLIV)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recomienda que ciertos temas sean tratados con prioridad por la Oficina de Higiene de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, especialmente las cuestiones relativas a la transfusión sanguínea,

invita a las Sociedades nacionales a que den parte de sus nuevas iniciativas a la Oficina de Higiene de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y encomienda a esta última que se ocupe de su comunicación a las demás Sociedades nacionales,

formula el voto de que sean puestos a la disposición de la Oficina de Higiene de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja los medios financieros necesarios para cubrir los gastos que le incumban a este respecto. (Estocolmo, 1948, Resolución XLVI)

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que las Sociedades nacionales observen ciertos principios de base cuando estudien la creación de nuevas actividades en el dominio de Higiene Pública :

a) Los proyectos no deben hacer doble empleo con las actividades ya existentes, emprendidas por organismos voluntarios o gubernamentales.

b) Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja deberán dedicar, especialmente, su atención a actividades de las que sean iniciadoras o a actividades que constituyan proyectos tipo ; a las que llenen lagunas en el seno de los servicios nacionales de higiene pública y, en fin, a aquéllas en que el papel que desempeña la Cruz Roja se limite a prestar su asistencia en la ejecución de los proyectos gubernamentales más adecuados al carácter de la Cruz Roja.

Al elaborar proyectos tipo, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja deberían considerar, en el momento oportuno, la transferencia de estas actividades a los servicios nacionales de sanidad.

c) Las Sociedades nacionales que, en tiempo de paz, no tienen la obligación de ejecutar un programa determinado en el dominio de la higiene, no deberían emprender más que proyectos que puedan ser ejecutados en las condiciones técnicas mejores, para que puedan servir de ejemplo. Además, estos proyectos deberán estar establecidos de manera que puedan integrarse dentro del marco de los Servicios de Sanidad ya existentes. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XIV)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que una de las responsabilidades fundamentales de las Sociedades nacionales es completar la acción de los poderes públicos, poniendo a su disposición, en caso de necesidad, personal calificado, profesional y auxiliar,

subraya la necesidad de establecer en cada país una estrecha colaboración entre las Sociedades nacionales y los poderes públicos en la elaboración y organización de los servicios que se consideren necesarios para mantener la salud en el país,

invita a las Sociedades nacionales a que multipliquen sus esfuerzos con el fin de fomentar la participación de auxiliares voluntarios en las diferentes actividades de la Cruz Roja, tales como primeros socorros, auxilios en caso de desastre, educación sanitaria, cuidados de enfermería, transfusión de sangre, cuidados a personas físicamente disminuidas y a ancianos, higiene mental, nutrición, lucha contra el alcoholismo, servicio social, y en particular en el dominio de la protección a la madre y al niño, etc.,

invita a las Sociedades nacionales a que se aseguren de que todo el personal auxiliar voluntario recibe, además de la preparación técnica indispensable, una enseñanza completa sobre la Cruz Roja, su ideal, sus medios de acción en el plano nacional y en el internacional, así como sobre los derechos y obligaciones de sus miembros,

subraya más particularmente la necesidad por parte de las Sociedades nacionales de preparar personal auxiliar que pueda participar útilmente en las acciones de socorro en caso de desastre, e incluir en esta preparación una enseñanza que ponga de relieve la importancia del factor humano en sus relaciones con la población, dándoles un conocimiento suficiente de los elementos de orden psicológico y social capaz de influir sobre estas relaciones,

recomienda a los Gobiernos que tomen en consideración los esfuerzos de la Cruz Roja, teniendo en cuenta su experiencia en el plano internacional, que fomenten su trabajo de precursora y sus actividades piloto, así como sus actividades tradicionales y sus acciones de socorro, respetando los principios de imparcialidad y de independencia que la animan. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXVII)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

consciente de los benéficos resultados de una efectiva colaboración entre la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Organización de las Naciones Unidas, sus instituciones especializadas y otras organizaciones internacionales no gubernamentales,

conociendo la valía y la importancia de la buena colaboración en el trabajo entre las Sociedades nacionales y las Agencias gubernamentales y otras que se ocupan de la salud, la educación y el bienestar social, principalmente en los países en vías de desarrollo,

subraya la necesidad de fomentar y ampliar tales relaciones de trabajo tanto en la esfera nacional como en la internacional,

llama la atención de los Gobiernos sobre el papel que pueden desempeñar las Sociedades nacionales en sus propios territorios en el campo humanitario, fomentando medidas relativas al Programa de Desarrollo aprobado por el Consejo de Gobernadores de la Liga en Viena en 1965, y

recomienda que las Sociedades nacionales establezcan o extiendan programas de salud, educación y bienestar social, tanto para adultos como para jóvenes, en colaboración con otras instituciones gubernamentales, a fin de satisfacer las necesidades específicas en las regiones en vías de desarrollo. (Viena, 1965, Resolución XXXV)

El Consejo de Gobernadores,

considerando que el fomento de la salud pública es de interés primordial para la población de todos los Estados,

considerando que el constante progreso de las condiciones sanitarias es de importancia fundamental para el desarrollo económico de una nación y, por consiguiente, forma parte integrante de los programas de desarrollo,

considerando que el estímulo del interés general en materia de salubridad pública constituye una de las tareas fundamentales de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja,

invita a los Gobiernos para que amplíen sus programas de salud pública, al mismo ritmo que sus planes de desarrollo económico y social,

apela a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja para que, en colaboración con sus Gobiernos hagan cuantos esfuerzos sean necesarios para la realización de esta tarea a fin de conseguir éxito en su misión humanitaria. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución XIII)*

El Consejo de Gobernadores,

consciente de la rapidez de los cambios sociales que prevalecen en todos los sectores (profesional, económico, científico, industrial), y del cometido que puede desempeñar la Cruz Roja en la colectividad, gracias a la diversidad de sus campos de experiencia, a sus posibilidades de adaptación y a la variedad de la formación de sus voluntarios,

insiste sobre la importancia de una participación efectiva de la Cruz Roja en esta evolución y de una colaboración en los diferentes niveles públicos y particulares,

subraya la posibilidad que se ofrece a la Cruz Roja de ayudar a la colectividad a hacer frente a los nuevos aspectos que reviste el sector médicosocial, en una época de evolución tan rápida. *(Comité Ejecutivo, 87a Reunión, Ginebra, 1968, Resolución XIV, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969)*

b) Enseñanza y Propaganda

El Consejo de Gobernadores

estima que es necesario insistir en la necesidad de difundir en todos los países las nociones de higiene. Comprueba que la mayoría de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja llevan a cabo, en este sentido, una acción eficaz y que para facilitarles esta acción y permitirles aprovechar la experiencia de las Sociedades hermanas, convendría centralizar, en la Secretaría de la Liga, las reseñas de las actividades en este dominio, para que la Liga pueda dar a conocer a las diferentes Sociedades todas las informaciones, el material (en especial las películas), y realizaciones, teniendo esta documentación al día conforme la Secretaría vaya recibiendo nuevas comunicaciones.

La Secretaría debería comparar y analizar estos documentos para comunicar a las Sociedades extractos o sumarios de ellos.

El Consejo insiste respecto del rendimiento de la propaganda educativa por medio de conferencias, emisiones radiofónicas, discos y proyección de películas. La Secretaría de la Liga debería dar a conocer a las Sociedades las películas de que disponga para propaganda de la higiene e indicar en qué condiciones pueden conseguirse. Teniendo en cuenta las ventajas que todas las Sociedades de la Cruz Roja pueden sacar así del trabajo hecho por la Secretaría de la Liga para propaganda de la higiene,

El Consejo propone que la Secretaría disponga del personal y de los medios materiales que le sean indispensables. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXXVII)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando las Resoluciones XXV y XXVI, adoptadas por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, y las Resoluciones XVI y XVII de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, así como la Resolución XIII del Consejo de Delegados, reunido en 1963, relativas a la educación sanitaria, la prevención de los accidentes y los primeros auxilios,

teniendo en cuenta la situación actual del mundo — el aumento de la población y la expansión cada vez más rápida de la industria y de las comunicaciones — subraya el cometido vital que se verán llamadas a desempeñar las Sociedades nacionales, reforzando sus actividades en los sectores de la educación sanitaria, de primeros auxilios, de prevención de los accidentes, de campañas de inmunización, así como de todas aquellas que se proponen mejorar la salud de la población,

reconociendo que los primeros auxilios deben estar más asociados todavía con la prevención de los accidentes, que la formación de los socorristas debería versar especialmente sobre las causas de ciertas heridas y sobre la manera de evitarlas, y que la educación sanitaria debe aportar una contribución positiva para evitar la enfermedad y elevar el nivel de la salud,

toma nota de la eficaz cooperación establecida entre la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Organización Mundial de la Salud, y

recomienda que las Sociedades nacionales refuercen sus actividades en estos dominios, bien de manera independiente, bien en cooperación con otras organizaciones especializadas o con las autoridades de la salud. *(Comité Ejecutivo, 84ª Reunión, Ginebra, 1964, Resolución XVII, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965)*

c) Formación

El Consejo de Gobernadores,

opina que el trabajo técnico de los Servicios médicos de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, estaría estimulado si los médicos encargados de él pudieran estudiar en el extranjero los progresos realizados por las demás Sociedades nacionales.

Así, el Consejo propone :

a) que algunas Sociedades nacionales estudien la posibilidad de crear en su país becas que permitan a los médicos de las Sociedades extranjeras estudiar la organización y los trabajos de algunos servicios de un interés especial para sus propias Sociedades. Los beneficiarios de estas becas deberían estar invitados por la Sociedad que las ofrece, y elegidos conjuntamente por la Secretaría de la Liga y las Sociedades nacionales interesadas ;

b) que las Sociedades cuya situación monetaria lo permita, envíen, sufragando ellas los gastos, médicos de sus servicios ante las Sociedades hermanas para una estada de perfeccionamiento ;

c) que, en el caso en que las proposiciones precedentes no pudieran ser aplicadas, se puede proyectar un intercambio entre las Sociedades nacionales cuyos gastos de sostenimiento de los médicos estarían asumidos a título de reciprocidad por las Sociedades hermanas. Este intercambio debería ser organizado por un período determinado por mediación de la Secretaría de la Liga. Se deberá comunicar a la Secretaría de la Liga copia de los informes sobre las estadas de estudios hechas, según una de las tres sugestiones precedentes. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XLV)*

El Consejo de Gobernadores,
habiendo tomado nota de la propuesta de la Cruz Roja Australiana tendente a establecer un plan destinado a proveer a los países en vías de desarrollo de servicios médicos acrecentados,
considerando las recomendaciones formuladas por la XV Reunión del Comité Consultivo de Enfermeras y por la IX Reunión del Comité Consultivo de Higiene,
aprueba en principio este plan,
reconoce, sin embargo, que el plan de becas, visitas de estudio y envío de material de la Liga debe estar destinado precisamente a proporcionar los servicios proyectados,
decide que se refuerce el mencionado plan de la Liga, más bien que crear una fundación diferente. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XX)*

El Consejo de Gobernadores,
habiendo tomado nota de los informes y de las apreciaciones de las reuniones y de los seminarios de la Cruz Roja de tipo médicosocial, que se han celebrado desde la fecha en que tuvo lugar la VIII Reunión del Comité Consultivo de Higiene,
considerando los votos formulados y los apreciables resultados obtenidos, que son muy prometedores para el desarrollo de las actividades médicosociales de la Cruz Roja,
expresa su agradecimiento a las Sociedades nacionales que han permitido y permitirán la organización de estas reuniones,
estimula a la Oficina Médicosocial para que prosiga la organización de reuniones similares, grupos de expertos y seminarios sobre temas médicosociales de actualidad, susceptibles de promover y desarrollar las actividades de las Sociedades nacionales. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XIV)*

2. Primeros auxilios

a) Organización de los socorros de urgencia a las víctimas de accidentes

El Consejo de Gobernadores,
(...)
recomienda a la Secretaría de la Liga preste a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja todo el concurso posible con objeto de desarrollar la obra de socorros relacionada con la prevención de los accidentes en

carretera, los socorros aéreos, los primeros socorros en el mar, en la montaña, en las minas y en caso de grandes manifestaciones populares, etc.

(...)

(Consejo de Gobernadores, XVII Reunión, Londres, 1938, Resolución VII)

b) Formación de socorristas

El Consejo General,

considerando la importancia de la organización de los puestos de primeros socorros y de las columnas sanitarias, especialmente en previsión de calamidades nacionales e internacionales,

recomienda a las Sociedades nacionales que prosigan esta organización y coordinen todas las obras ya existentes bajo el emblema de la Cruz Roja, y

encomienda a la Secretaría el estudio de la unificación y normalización de los métodos principales empleados para la formación de los Samaritanos, en previsión de su utilización internacional. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXVI)*

El Consejo de Gobernadores,

estima que sería de utilidad estimular el interés de algunas Sociedades nacionales por la enseñanza de los primeros socorros o, si fuera necesario, por el perfeccionamiento de esta enseñanza.

En consecuencia, propone

que la Secretaría informe a las Sociedades nacionales sobre el desarrollo de primeros socorros en ciertos dominios especializados : playas, minas, industrias, socorros en carretera, accidentes de aviación y socorros prestados por avión a los náufragos. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XLVI)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando,

que varias Sociedades nacionales, a continuación de las resoluciones adoptadas a este respecto, han estudiado y realizado la formación, alistamiento, y entrenamiento de equipos de socorristas y, en general, la utilización de voluntarios en su participación espontánea en las actividades de la Cruz Roja,

que la experiencia de algunos puede ser beneficiosa a los demás,

que se trata de un problema muy importante, puesto que, en realidad, consta del estudio de la mejor utilización de todas las buenas volunta-

des que se ofrecen a la Cruz Roja, pero que no pueden dar satisfacción plena más que en una organización perfectamente preparada,

recomienda que las Sociedades nacionales que poseen experiencia en este dominio tengan a bien hacer beneficiar de ella a las demás, informándolas, por intermedio de la Liga, de los métodos que han utilizado y de los resultados obtenidos,

considera conveniente que en oportunidad de las reuniones de la Cruz Roja a las que asistan personas especialmente calificadas en lo que se refiere a la práctica del socorrismo y a la utilización de buenas voluntades, la Secretaría General de la Liga tome la iniciativa de convocarlas para que se reunan con objeto de intercambiar sus opiniones sobre el conjunto de esta cuestión y someter al Comité Ejecutivo el informe que sería establecido a continuación de estas reuniones. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XXIII)*

El Consejo de Gobernadores,

teniendo en cuenta la Resolución XXIII, adoptada por la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores,

vuelve a afirmar el cometido que están llamados a desempeñar los primeros auxilios entre las poblaciones para la protección de la salud, así como dentro de las Sociedades nacionales como formación de base apropiada para agrupar a los voluntarios y para suscitar su interés por el desarrollo de otras actividades de la Cruz Roja,

recomienda, teniendo en cuenta la importancia del problema, que sea constituida en el Comité Consultivo una Comisión de Socorrismo, encargada de estudiar todos los asuntos que se refieren a esta actividad. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XVII)*

El Consejo de Gobernadores,

como continuación a la Resolución XIII de la 78ª Reunión del Comité Ejecutivo y al deseo expresado por el Grupo de Trabajo « ad hoc » sobre la respiración artificial, convocado en oportunidad de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores,

considerando los informes presentados sobre el método de respiración artificial denominado « boca a boca », a la IX Reunión del Comité Consultivo de Higiene,

comprobando el interés despertado por este método entre un número cada vez mayor de Sociedades nacionales, sin que sean abandonados sin embargo, los demás métodos de respiración artificial, recomenda-

dos ya por las Resoluciones IX y XXXI, adoptadas respectivamente por el Consejo de Gobernadores y la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrados en 1952, en Toronto,

toma nota de la disolución del Grupo de Trabajo creado por la VIII Reunión del Comité Consultivo de Higiene,

encarga a la Oficina Médicosocial de proseguir la difusión entre las Sociedades nacionales, con respecto a los métodos de respiración artificial utilizados, las experiencias de las Sociedades hermanas, así como cualquier material nuevo tal como publicaciones, películas etc., utilizado por dichas Sociedades. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XVIII)*

El Consejo de Delegados,

considerando que los primeros auxilios son una actividad de base de las Sociedades nacionales y que su enseñanza a la población es parte integrante de la acción de la Cruz Roja en favor de la salud,

considerando el cometido primordial que pueden asumir los equipos de primeros auxilios, en los múltiples sectores de la educación sanitaria,

llama la atención de las Sociedades nacionales de reciente formación sobre la importancia que presenta la difusión de los cursos de primeros auxilios y la formación de equipos de socorristas debidamente adiestrados,

subraya el cometido esencial de la preparación de los instructores y de los responsables en este dominio,

ruega a las Sociedades hermanas más experimentadas, que presten, por intermedio de la Liga, toda la ayuda posible a las Sociedades nacionales de nueva creación, a la formación de responsables de socorrismo y al aumento del número de equipos de primeros auxilios. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XI)

El Consejo de Delegados,

teniendo en cuenta la Resolución XXIII de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores y la Resolución XVII de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores,

considerando la finalidad que se ha fijado la Comisión de Socorrismo del Comité Consultivo de la Salud y Asuntos Sociales de la Liga y los resultados tan animadores del Encuentro Internacional de Socorristas de la Cruz Roja (Macolín, 1963),

propone que se fomente la simplificación y la unificación de los métodos y del material de primeros auxilios, tanto en el plano nacional como en el internacional,

anima, con este objeto a la Liga a que renueve con regularidad los encuentros internacionales de socorristas, en los cuales los representantes calificados en materia de enseñanza de primeros auxilios de las Sociedades nacionales, pueden poner en común sus experiencias,

ruega a las Sociedades nacionales que tengan en cuenta los resultados de estos encuentros y que, en la proporción que lo consideren posible, mantengan a sus responsables en socorrismo al corriente de estas experiencias,

en este sentido pide a las Sociedades nacionales que contribuyan al perfeccionamiento del Socorrismo de la Cruz Roja, comunicando con regularidad a la Liga sus realizaciones y difundiendo entre sus responsables la documentación que la Liga pueda publicar sobre la base de las informaciones recibidas así. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XII)

c) Socorros en carretera

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja

estima indispensable que todas las grandes vías de comunicación en todos los países sean jalonadas con puestos de socorros accesibles a todos en todo tiempo y equipados de una instalación telefónica que permita llamar al médico elegido,

cree un deber recomendar a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja una colaboración estrecha con las asociaciones de turismo reconocidas, tanto desde el punto de vista de la organización de los puestos como del de su emplazamiento con el fin de que estos puestos puedan señalarse por carteles del modelo internacional que lleva el emblema del Convenio de Ginebra,

considera que el único papel de los puestos de socorros se limita a los tres puntos siguientes :

contener una hemorragia,

inmovilizar una fractura,

cubrir una herida sin hacer su limpieza,

condiciones todas ellas necesarias para asegurar la defensa del herido hasta su inmediata evacuación a un centro médico que es el solo calificado para intervenir eficazmente ;

emite el voto de ver que la Cruz Roja Internacional y el Consejo Central del Turismo Internacional, nombren delegados para constituir una Comisión permanente encargada de continuar la aplicación de los principios planteados, para asegurar en todo lo posible, la homogeneidad en la organización de los puestos de socorro en carretera.

Por otra parte, emite el voto de que todo vehículo automóvil, o al menos los dedicados a los transportes en común (Autocares, autobuses, etc...), sea provisto de un botiquín de socorros. (Bruselas, 1930, Resolución XVI)

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

impuesta del interesante e instructivo informe de la Comisión Internacional Permanente de Socorros en Carretera,

y comprobando que la Comisión ha cumplido en todos sus extremos el mandato que le fue confiado por la XIV Conferencia Internacional,

testimonia su reconocimiento a la Comisión, tanto por su trabajo asiduo como por su informe,

hace suyas las recomendaciones formuladas por la Comisión,

espera que cada una de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja dedique una atención especial al desarrollo de servicios eficaces y uniformes de primeros auxilios en carretera, en colaboración con las Asociaciones nacionales de Turismo, y los Automóviles Clubs, manteniéndose en estrecha relación con la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en lo que se refiera a su actividad futura en este dominio,

expresa el deseo de que la Liga siga favoreciendo el desarrollo de los servicios de primeros auxilios en carretera, sobre una base uniforme y que continúe beneficiando de las competencias que, bajo la presidencia esclarecida del Dr. Behague, han prestado tan notables servicios a la Comisión Internacional Permanente. (Tokio, 1934, Resolución XXX)

La XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando el desarrollo sin cesar creciente de la circulación en carretera y los progresos extraordinarios que han realizado, en la organización de los socorros en carretera, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de las cuales más de treinta han adoptado actualmente el sistema de puestos uniformes cuyo emplazamiento está indicado con placas de señales unificadas,

expresa el voto de que las Sociedades de la Cruz Roja desde el punto de vista nacional y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja desde el punto de vista internacional, traten de desarrollar la colaboración con los Automóviles Clubs y otras organizaciones nacionales e internacionales, así como con los servicios gubernamentales y privados que se interesan por la seguridad en las carreteras, con objeto de equipar las carreteras y, en primer lugar, las grandes vías internacionales en puestos de socorros estandardizados,

recomienda a la Secretaría de la Liga siga favoreciendo el desarrollo de los servicios de primeros socorros en carretera sobre una base uniforme y que extienda esta actividad al dominio de la prevención de accidentes, en primer lugar, gracias a la enseñanza de las reglas de la circulación y de los primeros socorros, a los niños, por medio de la Cruz Roja Juvenil. (Londres, 1938, Resolución XVII)

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tomado nota de que en muchos países los conductores de vehículos automóviles tienen que estar provistos de un certificado de socorristas y deben renovarlo cada año,

comparte la opinión de la Comisión Internacional Permanente de Socorros en Carretera de que se debe tratar de conseguir como objetivo final, en todas partes, que cada vehículo automóvil esté provisto de un botiquín y que el conductor posea un certificado de socorrista renovado cada año ; sin embargo, a causa de las dificultades que hoy se oponen a la realización de un programa máximo semejante,

expresa el deseo de que en cada nación se emprenda una campaña y hasta se obtenga una ley que obligue a que el conductor o ayudante de todo vehículo que pueda cargar una tonelada, o más, o que transporte a más de seis personas, esté provisto de un certificado de socorrista, que deberá renovarse periódicamente, y de un botiquín siempre en estado de servir. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución L)*

El Consejo de Gobernadores,

inspirándose en las iniciativas tomadas en ciertos países por las organizaciones de la Cruz Roja y de turismo, expresa el deseo :

que las secciones de la Cruz Roja de la Juventud tengan el espíritu orientado hacia los peligros de la circulación, tanto en la enseñanza que dan a sus miembros, como en los socorros a prestar. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución LII)*

d) La aviación sanitaria y los socorros de urgencia

La XIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

comprobando la gran importancia que presenta la cuestión de la aviación sanitaria en tiempo de guerra, propone a las Sociedades nacionales, en tanto que no esté reglamentada la cuestión de la inmunización y otras cuestiones jurídicas, que concentren sus esfuerzos sobre el desarrollo de la aviación sanitaria civil. La Conferencia está convencida de que todos los progresos realizados en el dominio de la aviación civil, contribuirán grandemente al de la aviación sanitaria militar.

La Conferencia se considera obligada a recomendar a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que entren en relación con los órganos oficiales o privados de sus países respectivos para resolver este importante

problema, especialmente en lo que concierne a la preparación y utilización racionales de aparatos sanitarios y terrenos de aterrizaje, así como su empleo para los socorros de urgencia. (La Haya, 1928, Resolución VII)

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja

concluir acuerdos con las autoridades civiles y militares para obtener de éstas la autorización de servirse de aparatos aéreos, particularmente en los casos de calamidades,

ayudar con su autoridad moral y material a los grupos privados cuyo fin es el desenvolvimiento de la aviación,

favorecer los estudios que permitan la transformación rápida de aparatos en aviones para el transporte de heridos, previendo en su construcción un dispositivo de fijación de camillas y en particular de la camilla tipo,

hacerse representar en los Congresos de aviación sanitaria,

encarga al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que sigan el desarrollo de la aviación sanitaria desde el punto de vista técnico,

y emite el voto :

1. que el Comité Internacional de la Cruz Roja y los Gobiernos de los países signatarios del Convenio de Ginebra estudien los medios reglamentarios y técnicos que puedan facilitar los recorridos internacionales de los aparatos sanitarios aéreos tales como :

facilidades para el paso de las fronteras,

utilización de los cobertizos y de las bases aéreas,

prioridad en las transmisiones,

simplificación de las formalidades aduaneras y de policía,

exención de derechos de aduana y de impuestos de aterrizaje,

participación de las flotas aéreas mercantes en la obra de socorros ;

2. que los Gobiernos se apliquen a organizar y desarrollar su aviación sanitaria nacional, en colaboración estrecha con las Sociedades de la Cruz Roja y las iniciativas privadas. (Bruselas, 1930, Resolución XVII)

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

vista la importancia cada vez mayor que se concede en las esferas de la Cruz Roja y, fuera de ellas, a la organización de servicios de aviación sanitaria,

y notando con satisfacción las disposiciones tomadas por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja para poner a sus miembros al corriente de los progresos realizados en este dominio,

reitera las recomendaciones contenidas en la XVII Resolución de la XIV Conferencia Internacional y expresa el deseo de ver a las Sociedades de la Cruz Roja estudiar desde el punto de vista nacional, y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja desde el punto de vista internacional, la posibilidad:

a) de establecer acuerdos satisfactorios entre los organismos de la Cruz Roja, los servicios gubernamentales y privados que se interesan por la aviación y los Aero-clubs,

b) de obtener la colaboración de fabricantes de aeroplanos en este orden de ideas,

c) de organizar cursos de primeros socorros y de formación especial con objeto de facilitar el transporte aéreo de enfermos y la administración de primeros socorros cuando son necesarios en el dominio de la aviación.

La Conferencia abriga además la esperanza de ver a los Gobiernos fomentar y facilitar el empleo de aeroplanos por las Sociedades de la Cruz Roja para el transporte de enfermos, así como para los socorros en casos de catástrofes, y de que sigan estudiando con el Comité Internacional de la Cruz Roja, la posibilidad de elaborar reglamentos y procurar medios técnicos que permitan a los aviones sanitarios cruzar las fronteras en tiempo de paz. (Tokio, 1934, Resolución XXXII)

El Consejo de Gobernadores

hace suyo el deseo de que en cada nación, previo acuerdo con los servicios especializados, haya siempre por lo menos un avión equipado con los socorros necesarios para ser lanzados en paracaídas, lo más rápidamente posible, en los lugares de una catástrofe difícilmente accesibles por vía terrestre. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución LIII)*

e) Material Sanitario

Las operaciones de la Cruz Roja en tiempo de paz requieren la acumulación de material y una constante adaptación a las necesidades. El Consejo General recomienda a la Secretaría de la Liga que emprenda el estudio sistemático de las experiencias a tal respecto adquiridas por las Sociedades nacionales y que se ponga a disposición de éstas, cuantas veces se le solicite para comprar material, inspeccionar las entregas y facilitar su cambio o préstamo.

El Consejo recomienda, además, que cada Sociedad nacional establezca, en la localidad de su país que mejores condiciones reúna, un

depósito nacional de material de Cruz Roja, destinado tanto para su acción en tiempo de guerra como para la de tiempo de paz. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución X)*

3 Transfusión de Sangre

El Consejo de Gobernadores,
comprobando que el desarrollo de los servicios de transfusión sanguínea permite a la Cruz Roja significarse por nuevos e importantes servicios prestados a la población,
recomienda a la Secretaría de la Liga continúe poniendo a la disposición de las Sociedades nacionales todos los datos que a ello se refieran. *(Consejo de Gobernadores, XVI Reunión, París, 1936, Resolución XXII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja
formula el voto de que las Sociedades nacionales se interesen activamente por la transfusión sanguínea, colaborando con sus Gobiernos respectivos en el establecimiento de servicios « ad hoc » o, en caso necesario, asegurando ellas mismas su organización,
formula el voto de que el principio de la gratuidad de la sangre dada y recibida sea, en lo posible, aplicada universalmente,
emite el voto de que la estandardización del material, del equipo y de los métodos de transfusión, sean objeto de estudio,
adopta la Resolución IV del Comité Consultivo de Higiene, tomada por el Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en su XIX Reunión, añadiendo, en su párrafo 4, a la Organización Mundial de Sanidad entre los demás organismos ante los cuales la Liga de Sociedades de la Cruz Roja podrá recoger informaciones en el dominio de la transfusión sanguínea. (Estocolmo, 1948, Resolución XVII)

El Consejo de Gobernadores,
consciente de la gran importancia de la transfusión sanguínea, decide :

a) que la Oficina de Higiene de la Liga continúe animando, o ayudando a las Sociedades nacionales a que establezcan centros de transfusión sanguínea y centros de dadores de sangre, donde sea necesario ;

b) que se mantenga una colaboración estrecha entre la Oficina de Hgiene y la Sociedad Internacional de Transfusión Sanguínea, espe-

cialmente en lo que concierne a la unificación del material de transfusión, con el fin de que sea intercambiable. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XV, a, b)*

El Consejo de Gobernadores,

consciente de la gran importancia que presenta la transfusión sanguínea en la terapéutica,

reconociendo el creciente interés que las Sociedades nacionales prestan a esta cuestión, y comprobando, por otra parte, la penuria general de médicos y de técnicos especialmente formados en esta disciplina,

recomienda a la Secretaría de la Liga :

a) que continúe dando a las Sociedades nacionales todas las informaciones posibles sobre la naturaleza y el desarrollo de los programas de transfusión sanguínea en los diferentes países ;

b) que aconseje, por medio de la correspondencia y de misiones técnicas, a las Sociedades que deseen emprender una acción en ese dominio, respecto de la organización más adecuada a las necesidades de sus países respectivos ;

c) que organice, siempre que los fondos disponibles lo permitan, visitas de estudio destinadas a los médicos y a los técnicos designados por dichas Sociedades nacionales, en los países que puedan ofrecer una formación adecuada en las mejores condiciones. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución X)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

decide que los términos « centro » y « servicio » se empleen para la designación de los organismos administrativos y técnicos de la transfusión de sangre con preferencia a todos los demás. (Toronto, 1952, Resolución XXX)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando el lugar cada día más importante que ocupa la terapéutica transfusional en la práctica médica y quirúrgica,

considerando que la necesidad de sangre impone nuevas cargas a la comunidad, de donde proviene la necesidad de un número siempre creciente de dadores de sangre,

recuerda las resoluciones adoptadas a este respecto por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja reunida en Estocolmo en 1948

(Resolución XLVII) y por la XXI Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga celebrada en Montecarlo en 1950 (Resolución XV),

teniendo en cuenta las recomendaciones de la reunión organizada en 1956 por la Liga entre las diferentes organizaciones internacionales interesadas en los problemas de la transfusión sanguínea, sobre la normalización e intercambio de material, la normalización biológica, el depósito del material, la formación del personal y el reclutamiento de dadores de sangre,

se felicita por las acciones llevadas a cabo por las Sociedades nacionales encaminadas al desarrollo de los servicios de transfusión sanguínea y de la constitución de reservas de plasma seco y de derivados de sangre utilizables en casos de epidemias, de desastres o de conflictos eventuales,

subraya la importancia de una estrecha colaboración en el plano nacional entre la Cruz Roja y las autoridades para la organización de los servicios de transfusión sanguínea,

confirma el voto de que el principio de la gratuidad de la sangre dada y recibida sea en lo posible universalmente aplicado,

pide a las Sociedades nacionales que continúen señalando a la atención del público la importancia de este problema médicosocial, y que prosigan su contribución a la educación cívica y humanitaria de la población en este dominio,

invita a la Secretaría de la Liga a que continúe estimulando y ayudando a las Sociedades nacionales en sus programas de transfusión sanguínea y de reclutamiento de dadores de sangre, poniendo a su disposición los datos sacados de la experiencia de las Sociedades hermanas, y fomentando la ayuda mutua, así como los intercambios de expertos y de becarios entre las Sociedades nacionales. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXIV)

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la necesidad de favorecer la extensión de los servicios de transfusión sanguínea en todos los países del mundo,

recomienda,

a) que cada Sociedad nacional ponga el mayor cuidado en el cumplimiento de esta tarea, en colaboración con su Gobierno,

b) que se facilite a las Sociedades nacionales que lo necesiten, por las Sociedades que poseen los medios para hacerlo, asistencia técnica consistente en personal o equipo,

c) que se ruegue a todas las Sociedades contribuyan a la educación de la población, en lo que se refiere a esta tarea humanitaria de importancia vital, con el objeto de obtener, a su debido tiempo, la elimina-

ción de las organizaciones que obtienen beneficios comerciales de la transfusión sanguínea. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XIV)*

El Consejo de Delegados,

refiriéndose a los términos de la Resolución XIV de la XXV Reunión del Consejo de Gobernadores, y de la Resolución XIX de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores,

vuelve a afirmar que la Cruz Roja está llamada a asumir un cometido en el sector de la transfusión, problema actual de particular urgencia y cuya solución exige una verdadera educación por parte de la población,

invita a las Sociedades nacionales a que continúen esta educación del público, trabajando activamente para el reclutamiento de donantes de sangre, regulares y voluntarios y a que presten a los poderes públicos cuanta ayuda puedan con miras al desarrollo de la transfusión en su país,

da las gracias a la Liga por la ayuda y la coordinación que ha aportado al esfuerzo de las Sociedades nacionales en favor de las Sociedades hermanas menos experimentadas, y le ruega que prosiga sus actividades, favoreciendo los intercambios de experiencia entre las Sociedades (encuentros y seminarios) así como la ayuda técnica (padrinazgos, envío de expertos, donativos y préstamos de material),

ruega a la Liga que continúe su colaboración con las grandes organizaciones internacionales interesadas por la transfusión (Organización Mundial de la Salud, Sociedad Internacional de Transfusión Sanguínea, Consejo para Europa) con miras a una acción común cada vez más eficaz ante los poderes públicos y también ante las poblaciones. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XIV)

4. Lucha contra las enfermedades

a) Enfermedades transmisibles

El Consejo de Gobernadores,

llama la atención de todas las Sociedades nacionales sobre el papel que podrían desempeñar colaborando con los servicios de sanidad del Estado en la lucha contra las epidemias y contra ciertas grandes endemias, cuya importancia se ha acrecentado considerablemente a causa de la guerra. Hace observar, en especial, que aun dentro de este dominio que ha sido siempre de la competencia exclusiva de los Servicios

oficiales de Sanidad, como es el de la lucha contra las enfermedades infecciosas, la Cruz Roja puede colaborar en el programa oficial gracias a su aportación de personal voluntario.

El Consejo invita a la Secretaría a que asegure el enlace entre las Sociedades nacionales que desempeñan un papel en la lucha antiepidémica señalándoles todos los progresos técnicos que puedan interesarles.

Además, el Consejo, considerando el papel desempeñado por las Sociedades de la Cruz Roja en la lucha contra las epidemias y las enfermedades endémicas, sugiere que se estudie la posibilidad de convocar una conferencia de especialistas de enfermedades infecciosas. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XLII)*

El Consejo de Gobernadores,

consciente de la importancia, siempre creciente, de los problemas que plantea la poliomielitis en todas las partes del mundo, aconseja a todas las Sociedades nacionales que participen, lo más activamente posible, en la lucha contra esta enfermedad,

recomienda que las Sociedades nacionales insistan en sus programas de higiene sobre las precauciones y disposiciones que deben tomarse en general y más particularmente durante los períodos de epidemia de poliomielitis. Estos principios, acompañados de algunas explicaciones adecuadas, podrían ser incluídos fácilmente, no sólo en todos los programas de educación sanitaria de la Cruz Roja para adultos, sino también en los programas destinados a la Cruz Roja de la Juventud. Como es obvio que la inmunización pasiva, tal como por ejemplo la de la globulina gamma, sólo ofrece una protección temporal, resulta de una utilidad limitada. La solución definitiva, para el problema de la protección contra la poliomielitis reside, por lo tanto, en la inmunización activa. Por esta razón el Consejo de Gobernadores opina que ninguna Sociedad nacional de la Cruz Roja debería emprender la producción de la globulina gamma con el único objeto de luchar contra la poliomielitis. En caso de que otros métodos de inmunización activa se encuentren, como es razonable suponer, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja deberían verse animadas a ayudar, en lo posible, a sus Gobiernos en la realización de sus programas de vacunación.

Considerando que la necesidad de personal enfermero calificado constituye un problema de una importancia capital durante las epidemias agudas de poliomielitis,

estimando que es igualmente importante el problema de la formación del personal auxiliar encargado de asegurar la respiración artificial para los numerosos pacientes que sufren de parálisis de las vías respiratorias, durante su transferencia y su estancia en el hospital,

el Consejo de Gobernadores aconseja a las Sociedades nacionales que formen personal auxiliar para cubrir esta urgencia y, teniendo en cuenta

que en las pequeñas comunidades lo mejor sería quizás el constituir equipos móviles, organizados a escala regional y basados en los principios de asistencia mutua existentes entre las Sociedades hermanas,

recomienda, debido al hecho de que esta tarea puede exceder de las posibilidades de la Cruz Roja, que se estimule toda colaboración con los demás organismos internacionales que trabajen en este dominio, como por ejemplo la Organización Mundial de la Salud.

Teniendo en cuenta que al lado de los problemas médicos especiales que plantea la readaptación de los enfermos atacados de las secuelas de la poliomielitis, existen importantes problemas de orden social, que son los más importantes para la Cruz Roja,

teniendo en cuenta que nunca se insistirá bastante sobre la importancia de la asistencia social a estos enfermos crónicos,

el Consejo de Gobernadores aconseja a las Sociedades nacionales que establezcan una estrecha colaboración, en este dominio, con las autoridades públicas sanitarias y las asociaciones nacionales de lucha contra la poliomielitis, en sus países respectivos,

estima que solamente sosteniendo, con todo su poder, la lucha común contra esta amenaza social, es como la Cruz Roja podrá decir que ejecuta plenamente una tarea fundamental: la prevención y el alivio del sufrimiento humano. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución XIV)*

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo el peligro mundial que constituyen las epidemias de viruela,

teniendo en cuenta los resultados alcanzados merced a la Resolución XXXVIII adoptada por la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja (Viena, octubre de 1965), que recomienda la coordinación de los planes de trabajo de la Cruz Roja con los de las instituciones especializadas de las Naciones Unidas, en particular la Organización Mundial de la Salud,

respaldando la Resolución adoptada en la XIX Asamblea Mundial de la Salud (Ginebra, mayo de 1966) que invita a todos los países a intensificar sus programas de erradicación de la viruela,

recordando el papel auxiliar de la Cruz Roja en los servicios sanitarios gubernamentales,

recomienda que, dentro del marco del esfuerzo mundial de lucha contra la viruela, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja de los países exentos de esta enfermedad se dirijan a la opinión pública para hacer comprender a la población que, en su propio interés — desde el punto de vista sanitario y económico — deben ayudar, de manera substancial, a los países en los que la viruela es endémica y que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja de las regiones afectadas parti-

cipen en los programas nacionales de erradicación de la viruela. *(Comité Ejecutivo, 86ª Reunión, Ginebra, 1966, Resolución XVI, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967)*

b) Cáncer

El Consejo General,

recomienda a las Sociedades nacionales que consideren el cáncer como una plaga social análoga a la tuberculosis y a las enfermedades venéreas y les indica que para colaborar en la lucha contra el cáncer deben hacer lo siguiente :

organizar la propaganda de modo que se llame la atención del público sobre la necesidad del diagnóstico, del tratamiento precoz, así como sobre la asistencia de los Centros de diagnóstico y de tratamiento del cáncer e igualmente sobre los peligros de los tratamientos empíricos, charlatanescos e inútiles. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXII)*

c) Tuberculosis

El Consejo de Gobernadores recomienda :

a) que se preste toda la ayuda posible para animar al público a que se someta, de manera repetida, a exámenes radiográficos y a reacciones con la tuberculina ;

b) que se preste toda la asistencia posible a la creación de centros modernos de diagnóstico antituberculoso, en los países en que la necesidad se deje sentir ;

c) que sea tomado en consideración el problema de la readaptación a la vida normal de los tuberculosos ;

d) que, en los países que no cuentan con suficientes establecimientos hospitalarios para los enfermos tuberculosos, se llame la atención de las autoridades sobre la ventaja que presentan las construcciones baratas tales como los pabellones prefabricados, sobre los edificios muy costosos ;

e) que no se pierda de vista el aspecto social de la lucha antituberculosa, especialmente en lo que concierne a los problemas de la alimentación y a la posibilidad de adaptar viviendas ya existentes, transformándolas ;

f) que se mantenga la estrecha colaboración establecida ya entre la Liga y la Organización Mundial de la Salud, la Campaña Interna-

cional contra la Tuberculosis y la Unión Internacional contra la Tuberculosis. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XVI)*

d) Enfermedades cardiovasculares

El Consejo de Gobernadores,

considerando el gran porcentaje de enfermos cardiovasculares y la elevada mortalidad debida a estas enfermedades en muchos países,

habiéndose enterado del informe sobre « El papel de la Cruz Roja en la prevención de las afecciones cardiovasculares y la readaptación de las personas que padecen estas enfermedades »,

alienta a las Sociedades nacionales de los países en los que dichas enfermedades constituyen una causa importante de decesos a estudiar el papel que pueden asumir en la lucha contra estas afecciones, en colaboración con los organismos competentes de sus respectivos países. *(Comité Ejecutivo, 86ª Reunión, Ginebra, 1966, Resolución XV, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967)*

e) Higiene Mental

El Consejo General,

haciendo suyas las resoluciones adoptadas en Bangkok sobre la participación de la Cruz Roja en la lucha contra las drogas y tóxicos,

propone a las Sociedades nacionales que incluyan bajo este epígrafe la lucha contra los abusos del alcohol y proyecten en tal sentido la participación de la Cruz Roja en los progresos de la Higiene mental. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXIII)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Cruz Roja debe tomar parte en esta nueva actividad,

recomienda que las Sociedades nacionales ayuden al establecimiento de centros médico pedagógicos modelo, allí donde todavía no existen ;

reconociendo, por otra parte, la importancia de la enseñanza de Higiene mental a los médicos, enfermeras, maestros y asistentas sociales y de higiene pública,

aconseja que sean establecidos cursos sobre este tema en los centros de formación para enfermeras, auxiliares y asistentas sociales de la Cruz Roja ;

recomienda, además, que en el dominio de la Higiene mental, la Oficina de Higiene de la Liga colabore activamente con la Federación Mundial para la Higiene Mental y con el Comité de Técnicos de la Organización Mundial de la Salud. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XVIII)*

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo que el año 1960 ha sido designado como « Año Mundial de la Salud Mental »,

recomienda que las Sociedades nacionales animen a los miembros de sus servicios de enfermería para que participen en las actividades que se organicen en sus países respectivos. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XIX, 6)*

5. Educación Sanitaria

El Consejo de Gobernadores,

teniendo en cuenta los principios formulados ya por el Consejo General de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en una resolución votada en 1922, que subraya la importancia de la educación sanitaria del público,

considera que, aunque en ese dominio haya sido considerable el desarrollo adquirido desde aquella fecha, los debates del actual Comité Consultivo de Higiene evidencian que los principios establecidos en dicha resolución son todavía valederos, y

aconseja que, en adición a ellos, en todos los programas de educación sanitaria de la Cruz Roja no dejen de tenerse en cuenta las diferencias existentes en cada país, tanto sociales, como culturales, raciales y religiosas,

recomienda a las Sociedades nacionales, en todos sus esfuerzos en el dominio de la educación sanitaria del público, den la mayor importancia al factor humano y al contacto personal directo, así como a los factores de carácter psicológico, social, y económico que implica este problema,

recomienda igualmente a las Sociedades nacionales que difundan la educación sanitaria formando grupos de estudio, preparando personal calificado en este dominio y proporcionando material de esta enseñanza y que en todos sus trabajos las Sociedades nacionales traten de evaluar los métodos más recientes, adaptándolos a las circunstancias locales y si es necesario mejorándolos.

El Consejo de Gobernadores

está además convencido de la importancia de que el trabajo se lleve a cabo por medio de disposiciones colectivas en colaboración con las autoridades gubernamentales y con las organizaciones voluntarias que trabajen en este dominio en el plano internacional, nacional y local,

considera que únicamente por medio de una coordinación de sus programas de educación sanitaria podrán las Sociedades nacionales dar satisfacción a las necesidades existentes en los diferentes países. *(Consejo de Gobernadores, XXIII Reunión, Oslo, 1954, Resolución XV)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recuerda los principios de base adoptados por el Consejo de Gobernadores de la Liga en 1950, en Mónaco, por los que se recomendaba a las Sociedades nacionales llevasen a cabo actividades que puedan ser consideradas como proyectos piloto o acciones de precursor, o que sean necesarias para colmar vacíos existentes en los servicios de higiene pública,

reafirma la Resolución XV votada en la XXIII Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga en 1954, en Oslo,

llama la atención de las Sociedades nacionales acerca de sus responsabilidades en el dominio de la educación sanitaria, y sobre la necesidad de llevar a cabo obras de vanguardia y proyectos piloto, a fin de:

a) hacer que la educación sanitaria forme parte integrante y esencial de todos los programas médicosociales y educativos de la Cruz Roja,

b) establecer proyectos piloto de educación sanitaria en los hospitales, centros de salud, consultorios, centros de transfusión sanguínea, servicios de enfermería, etc.,

c) utilizar los cursos de cuidados en el hogar como medio eficaz de difundir la educación sanitaria entre el público,

d) utilizar las numerosas posibilidades que ofrece la Cruz Roja de la Juventud, con sus programas de salud y de ayuda mutua, para poner en práctica la educación sanitaria,

e) emprender la preparación, el experimento y la evaluación de material de información visual adaptado a los usos y costumbres locales,

hace resaltar la importancia que tienen los estudios efectuados sobre el propio terreno, de acuerdo con planes cuidadosamente preparados, así como los programas de investigación y de experimentación,

insiste acerca de la necesidad, por parte de las Sociedades nacionales, de emplear, a horario completo, en los casos en que ésto sea posible, especialistas de educación sanitaria (técnicos médicosociales) para:

a) coordinar las diferentes actividades de la Cruz Roja en los diferentes países y asumir la dirección técnica;

b) ejercer una inspección general sobre la formación técnica, los principios y métodos seguidos por la Cruz Roja con respecto a los auxiliares sanitarios profesionales y voluntarios, al personal docente, etc., a fin de que el nivel general se mantenga lo más alto posible,

invita a la Secretaría de la Liga a que conceda a las Sociedades nacionales una ayuda técnica a fin de organizar y desarrollar sus programas de educación sanitaria, de acuerdo con los medios financieros de que disponga, instituyendo coloquios internacionales y regionales que reunan a los representantes de las Sociedades nacionales de distintas profesiones así como intercambios de material de educación sanitaria que hayan dado resultados positivos. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXVI)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando el aumento creciente de los accidentes en el hogar, en la escuela, en la práctica de los deportes, en la calle y en los lugares de trabajo, que tiende a ser una causa cada día más importante de mortalidad en invalidez, tanto en el adulto como en el niño,

toma nota de los trabajos del Comité Consultivo de Higiene y del Comité Consultivo de la Cruz Roja de la Juventud, así como de las publicaciones editadas por la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

y teniendo en cuenta la importancia de la coordinación de las actividades de la Cruz Roja adulta y de la Cruz Roja de la Juventud,

se complace por las múltiples iniciativas tomadas en muchos países, tanto por los servicios públicos y por los organismos especializados como por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y sus Secciones de la Juventud, para prevenir los accidentes,

llama la atención de los gobiernos y de las Sociedades nacionales sobre la urgencia de las disposiciones que se deben tomar para disminuir las causas de accidentes y educar, en este sentido, a la población en general y a los jóvenes en particular, con objeto de crear entre los socorristas calificados y el público un sentido más agudo de la seguridad,

invita a las Sociedades nacionales a que estudien los medios por los cuales podrían entablar o intensificar una colaboración práctica con los organismos públicos o privados interesados en la prevención de los accidentes, en particular en los establecimientos escolares,

pide a la Secretaría de la Liga tenga a bien proseguir sus trabajos sobre la Prevención de los accidentes, con objeto de poder útilmente informar a las Sociedades nacionales. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXV)

El Consejo de Gobernadores,

considerando los informes que han sido sometidos por varias Sociedades nacionales a la IX Reunión del Comité Consultivo de Higiene,

recuerda los términos de la Resolución XV adoptada por la XXIII Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga y la Resolución XXVI, adoptada por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

invita a las Sociedades nacionales a que, en el marco de sus programas de actividades y de acuerdo con sus posibilidades, examinen su contribución a los programas nacionales de salud, especialmente en lo que concierne a la educación sanitaria de la población, en particular en las regiones rurales,

vuelve a afirmar, con este objeto, el deseo de que las Sociedades nacionales tomen contacto con los servicios gubernamentales competentes a fin de permitir así la coordinación de los programas de educación sanitaria y la organización, en colaboración con la Liga, de proyectos piloto. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XVI)*

El Consejo de Delegados,

considerando la Resolución XXV de la XIX Conferencia Internacional, así como la Resolución XVI de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores, relativas a la Educación sanitaria y la Prevención de accidentes,

teniendo en cuenta la misión de la Cruz Roja en favor de la salud y consciente del papel educativo que la Cruz Roja está llamada a desempeñar por su crédito moral y por la vasta audiencia de que disfruta entre el público,

insiste en el cometido que pueden desempeñar las Sociedades nacionales en la educación sanitaria de la población y especialmente en la prevención de accidentes tanto mediante la acción de sus diversas secciones y de sus numerosos voluntarios, como señalando estos problemas a la atención de los Poderes públicos, del profesorado y de los médicos,

alienta a las Sociedades nacionales a que prosigan su labor en este campo en colaboración con los poderes públicos y los organismos especializados. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XIII)

6. Protección a la madre y al niño

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja tomen parte activa en los esfuerzos para el mejoramiento de la salud de la población y, sobre todo, de la de los niños, tomando a su cargo la educación y la propaganda en materia de alimentación.

La actividad desplegada hoy día por ciertas Sociedades nacionales de la Cruz Roja para el mejoramiento de la alimentación, actividad que debería ser imitada por todas las demás Sociedades, puede clasificarse en las categorías siguientes :

1. enseñanza regular a los colegiales en lo que concierne a los alimentos sanos y a un régimen bien equilibrado ;

2. distribución de comidas escolares en todas partes donde sea necesario y donde no estén ya organizadas por las autoridades públicas o por otros organismos ;

3. cursos destinados a los trabajadores de la Cruz Roja, a las madres y a otras personas, sobre la preparación racional de las comidas familiares, encargándose de esta enseñanza especialistas ;

4. informaciones precisas y, en caso necesario, distribución de una alimentación apropiada a las mujeres encinta, para que puedan procrear niños sanos ;

5. experiencias controladas sobre el valor de ciertos alimentos y de ciertos regímenes, a fin de disponer de una documentación precisa que, eventualmente, podría llamar la atención de las autoridades sobre su responsabilidad en esta materia ;

6. socorros alimenticios a las poblaciones de los países víctimas del hambre, de la guerra o de otras catástrofes, que por sí no pueden abastecerse de alimentos.

El Consejo presenta esta recomendación a la atención de la Oficina de la Cruz Roja de la Juventud de la Secretaría de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XLIII)*

El Consejo de Gobernadores,

después de haberse enterado de las proposiciones del Comité Ejecutivo a propósito de la relación entre la Unión Internacional para la Protección a la Infancia y la Liga,

considera que esta relación debe estar asegurada por medio del establecimiento de contactos regulares entre el Secretario General de la

Unión Internacional para la Protección a la Infancia y el Secretario General de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XVIII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja recomienda a todas las Sociedades nacionales que contribuyan a la lucha contra la mortalidad infantil, ocupándose, sobre todo, de que se extienda la preparación y la distribución de la leche materna seca, bien por medio de una acción nacional, bien por acuerdo entre países vecinos. (Estocolmo, 1948, Resolución XLVIII)

El Consejo de Gobernadores,
recomienda :

a) que las Sociedades nacionales continúen interesándose activamente por todos los aspectos de la protección a la madre y al niño, especialmente en los países en que las disposiciones gubernamentales son insuficientes ;

b) que, en los países en que existe esa necesidad, se preste toda la asistencia posible para el establecimiento de servicios regionales de visitas a domicilio ;

c) que se anime activamente la creación de cursos de enseñanza para los miembros de la Cruz Roja, en materia de protección a la madre y al niño, a fin de que posean, no sólo elementos de base, sino que además estén en situación, en caso necesario, de ayudar a las visitadoras a domicilio. También debería darse impulso a cursos de protección a la infancia, adaptados para los Juniors ;

d) que la Oficina de Higiene de la Liga mantenga relaciones estrechas con la Organización Mundial de la Salud y que estudie las recomendaciones del Comité de Técnicos de la Organización Mundial de la Salud, en el dominio de la protección a la madre y al niño, a fin de examinar en qué dominio puede la Cruz Roja aportar la ayuda más eficaz. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XVII)*

El Consejo de Gobernadores,
considerando que la protección a la Madre y al Niño ha llegado a ser una preocupación primordial en todos los países del mundo donde los Gobiernos y las organizaciones internacionales han organizado programas más o menos avanzados,

recuerda que la Cruz Roja ha sido una de las primeras instituciones que se han preocupado por la primera infancia y que, con frecuencia ha estado a la vanguardia en la creación de múltiples obras cuyo objeto era la protección a la Madre y al Niño,

recuerda la Resolución XVII adoptada por la XXI Reunión del Consejo de Gobernadores de la Liga celebrada en Montecarlo en 1950 ;

confirma el voto de que las Sociedades nacionales continúen aportando su colaboración a los servicios nacionales o internacionales en sus programas de protección a la madre y al niño,

formula el deseo de que las Sociedades nacionales intensifiquen la enseñanza dada a sus miembros encargados de la ejecución de ese programa,

formula el voto de que las Sociedades nacionales estudien todos los aspectos de la protección a la Madre y al Niño y, en particular, la ayuda a los niños lisiados, inadaptados sociales, mentalmente disminuídos, que padezcan lesiones motoras o sensoriales, etc.,

invita a la Secretaría de la Liga para que anime y ayude a las Sociedades nacionales en su programa de protección a la Madre y al Niño. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución I, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores

toma nota de las conclusiones a que han llegado, en el dominio de la prevención de los accidentes, los trabajos de la Reunión conjunta celebrada por el Comité Consultivo de la Cruz Roja de la Juventud y los miembros del Comité Consultivo de Higiene presentes en Ginebra en septiembre de 1955,

considerando el aumento creciente de los accidentes de todas clases que tienden a convertirse en una causa, cada vez más importante, de mortalidad e invalidez, en particular entre los niños, teniendo en cuenta la importancia de la coordinación de las actividades de la Cruz Roja adulta y de la Cruz Roja de la Juventud,

se felicita por las múltiples iniciativas tomadas en muchos países para la lucha y la prevención de los accidentes, tanto por los servicios públicos y los organismos especializados, como por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y sus Secciones de la Juventud,

llama la atención de las Sociedades nacionales sobre la urgencia de las disposiciones que se deben tomar para disminuir las causas de accidentes y educar en ese sentido a la población en general y a la juventud en particular,

invita a las Sociedades nacionales para que estudien los medios adecuados para emprender o intensificar una colaboración práctica con los organismos públicos o particulares interesados por la prevención de los accidentes,

pide a la Secretaría de la Liga que continúe reuniendo la documentación requerida para ponerla a la disposición de las Sociedades nacionales. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución II, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

7. Protección de las Poblaciones civiles

(Véase Sección III, Capítulo III, pág. 467.)

8. Relaciones con los poderes públicos y las instituciones nacionales de sanidad

El Consejo General,
recomienda que los Gobiernos reconozcan en su legislación sanitaria la importancia de la misión de la Cruz Roja en materia de profilaxis nacional e internacional, y que en su consecuencia, estimulen todas las medidas susceptibles de aumentar el número de socios de la Cruz Roja y garanticen a dicha institución el apoyo moral y material indispensable para el cumplimiento de su misión. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución XXIII, párr. b)*

El Consejo General
aprueba la actuación de la Secretaría en el campo de la higiene y le encarga la prosiga con arreglo a las mismas instrucciones, felicitándola por los progresos realizados.
El Consejo General, recomendando a las Sociedades nacionales que continúen y, en caso necesario, instituyan su colaboración a la obra de las Asociaciones nacionales especializadas, en la lucha contra las plagas sociales, emite el voto de que la Secretaría de la Liga prosiga e intensifique la colaboración prestada a las Secretarías de las Uniones Internacionales contra la tuberculosis, las enfermedades venéreas, el cáncer y coopere a la centralización de los esfuerzos para la protección de la infancia.
El Consejo General recomienda, además, a la Secretaría de la Liga que estudie la posibilidad de hacer entablar relaciones más íntimas entre sí a estas mismas organizaciones. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXVII)* [35]

---

[35] Véase Sección II, Capítulo V, 3), pág. 436.

CAPITULO III

Enfermería

1. Organización

La elección y el equipo de un cuerpo sanitario compuesto de hombres activos y vigorosos, es de tanta utilidad para las sociedades de socorro durante la guerra, como en tiempo de paz. (Berlín, 1869, Resolución III, párr. 16)

Uno de los principales deberes de las Sociedades de la Cruz Roja consiste en formar un personal enfermero lo más numeroso, lo más disciplinado y lo más instruído posible.

Esta tarea se divide en dos partes :

a) instrucción para los servicios en los hospitales, de un personal que reúna las cualidades físicas y morales necesarias ;

b) instrucción para el servicio de transporte de los heridos, de un personal igualmente calificado.

La instrucción del servicio para hospitales comprende, igualmente, las principales funciones del transporte de los heridos. La instrucción de los camilleros incluye, por lo menos, los primeros cuidados a los heridos.

El examen del resultado obtenido debe hacerlo la autoridad militar, siempre que las relaciones del Comité central con su Gobierno lo permitan.

Es de desear que los miembros de las organizaciones creadas a este efecto, sean también útiles en tiempo de paz. (Roma, 1892, Resolución XI)

Consciente de la importancia de la misión social de la enfermera y de su valor en la vida de la nación, teniendo en cuenta que uno de los fines de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja es « el mejoramiento de la salud pública, la prevención de las enfermedades y el alivio de la miseria humana », el Consejo General pide encarecidamente a las Socie-

dades nacionales que se consagren en sus países respectivos a la creación y desarrollo de los servicios de enfermeras, para llegar a poseer en tiempo de guerra, de calamidades públicas o de epidemias, un servicio de enfermeras que responda a las necesidades del momento.

Por tanto, recomienda :

que la creación y desarrollo del servicio de enfermeras alcancen lugar preponderante en el programa de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, lo mismo en los países donde la Cruz Roja se ocupa en cuestiones sanitarias y de higiene como en aquellos donde el Gobierno y las instituciones públicas y privadas solicitan su ayuda a tal respecto,

que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja se esfuercen por demostrar al público, en sus respectivos países, la importancia de la enfermera desde el punto de vista nacional, que trabajen por desarrollar las escuelas de enfermeras, induzcan a las mujeres educadas a seguir sus cursos, y mejoren la situación material y moral de las enfermeras,

que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja reconozcan la importancia de las asociaciones de enfermeras y presten su concurso para la realización de su ideal para el mayor bien de la colectividad,

que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja nombren un Comité consultivo compuesto de representantes de las enfermeras, de médicos, de higienistas, de miembros del personal docente y de la administración hospitalaria y de otras personas competentes, para estudiar las necesidades del país en lo relativo a enfermeras, determinar el campo de acción de la Sociedad nacional de la Cruz Roja en este ramo y guiar el desarrollo de sus operaciones. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXVIII, 1, 2, 4 y 8)*

La XIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

consciente del papel cada vez más importante que están llamadas a desempeñar las enfermeras, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, pide a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja a :

1. que animen a las Sociedades de la Cruz Roja a constituir en sus países respectivos, una sección de enfermeras, presidida por una enfermera capacitada, que colabore en la organización de todo lo referente a las enfermeras, con la ayuda de un Comité consultivo compuesto de personalidades competentes ;

2. que dediquen una atención, cada vez mayor, al enrolamiento y a la formación de las enfermeras de la Cruz Roja, tanto profesionales como auxiliares voluntarias, asegurándose para ello la colaboración de las asociaciones profesionales de enfermeras ;

3. que den impulso, en los países donde se deje sentir la necesidad de ello, a la creación de escuelas de enfermeras de la Cruz Roja que

mantengan en el más alto grado el nivel moral de las enfermeras y que basen su instrucción profesional en estudios serios y en prácticas suficientemente prolongadas ;

4. que establezcan, para los diplomas concedidos por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, categorías que correspondan con la preparación recibida, según que las enfermeras hayan recibido una instrucción profesional o que sean auxiliares voluntarias ;

5. que autoricen a la Sección de Enfermeras de la Liga y a su Comité Consultivo para que estudien, en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, los mejores métodos de proceder al enrolamiento de las enfermeras diplomadas, a su reclutamiento y a la formación de auxiliares destinadas a secundar a las enfermeras diplomadas ; que pidan a las Sociedades nacionales que lleven al día un registro de todas las enfermeras y auxiliares voluntarias a las que puedan apelar en caso de guerra o de desastre nacional ;

6. que animen, donde se deje sentir la necesidad de ello, el establecimiento de cursos especiales que preparen a las enfermeras para los diferentes servicios a que puedan ser llamadas : dirección, administración, enseñanza y funciones de enfermera, de enfermera visitadora (public health nurses) ;

7. que den impulso a los servicios de enfermeras visitadoras para conseguir los resultados que estos servicios obtienen y que responden a la misión de la Cruz Roja en tiempo de paz, a saber :

a) difusión de las nociones de higiene,
b) prevención de las plagas sociales,
c) bienestar de todas las clases de la población.

8. que den impulso a la enseñanza popular de higiene : cuidados de urgencia, profilaxis de las enfermedades contagiosas, puericultura, etc. por medio de lecciones elementales explicadas por enfermeras calificadas, especialmente a grupos tales como empleadas, obreras de la ciudad o del campo, etc. ;

9. que estudien, en colaboración con los servicios nacionales de enfermeras, donde éstos existan, los medios de mejorar la situación y las condiciones de trabajo de las enfermeras (horas de servicio, vacaciones, tratamiento médico, salario, vivienda, creación de hogares, de casas de vacaciones, seguro y prevención en caso de invalidez y de vejez, jubilación y casas de retiro) ;

10. que animen a las Sociedades de la Cruz Roja a que insistan ante sus Gobiernos para que introduzcan, donde no exista todavía, una legislación que reglamente la profesión de enfermera. (La Haya, 1928, Resolución XIII)

Teniendo en cuenta el interés que presentan las reuniones internacionales en las que son estudiados los asuntos relativos a la higiene y a la salud pública, el Consejo recomienda a las Sociedades nacionales que favorezcan la participación de enfermeras calificadas en las reuniones internacionales de interés profesional. *(Consejo de Gobernadores, XI Reunión, La Haya, 1928, Resolución XIII)*

El Consejo de Gobernadores,

opina que, en los países en que las autoridades militares no cuentan con un contingente suficiente de enfermeras titulares para hacer frente a las necesidades en caso de guerra, es de desear que se anime a las Sociedades de la Cruz Roja a que efectúen el reclutamiento de las enfermeras de conformidad con las responsabilidades que les han hecho asumir los Convenios de Ginebra. El Comité está convencido de que las Sociedades de la Cruz Roja tienen necesidad de este contingente de reserva, para poder cumplir con la obligación que les ha sido impuesta por los Gobiernos, en caso de calamidades.

El Consejo opina que, en los países en que el número de enfermeras titulares es restringido, es de desear que las Sociedades de la Cruz Roja se dediquen al reclutamiento y a la formación de auxiliares voluntarias destinadas a secundar a las enfermeras titulares en caso de guerra o de desastre nacional...

El Consejo recomienda, por consiguiente, que se anime a las Sociedades de la Cruz Roja a que contribuyan, por todos los medios posibles, a la formación de un contingente suficiente de enfermeras titulares, o a su enrolamiento, así como a la formación y al enrolamiento, en caso necesario, de un contingente de auxiliares voluntarias.

Para conseguir una colaboración estrecha y simpática entre las dos agrupaciones y a causa de su interdependencia recíproca, el Comité recomienda que el enrolamiento de las enfermeras titulares o de las auxiliares voluntarias sea efectuado por la sección de enfermeras de las Sociedades de la Cruz Roja y, en lo posible, en colaboración con las asociaciones nacionales de enfermeras. (...)

El Consejo recomienda que se anime a todas las enfermeras titulares que llenen las condiciones exigidas por la Cruz Roja, ya estén formadas en las escuelas de la Sociedad, ya por otros organismos, a que se enrolen en la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XII Reunión, Bruselas, 1930)*

El Consejo de Gobernadores,

comprobando que de los informes presentados y de las discusiones que han seguido se desprende que la escasez del personal enfermero, tanto profesional como auxiliar, es un problema mundial debido al hecho de que la oferta está constantemente sobrepasada por la demanda,

reconociendo que en numerosos países las Sociedades nacionales de la Cruz Roja contribuyen ya a la solución de este problema,

reconociendo, por otra parte, que este esfuerzo necesita la colaboración de un grupo profesional competente para dirigir e instruir a las diferentes categorías de personal enfermero,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja colaboren cada vez más con las asociaciones de enfermeras profesionales y las autoridades gubernamentales para efectuar los estudios necesarios y elaborar planes susceptibles de proporcionar los servicios enfermeros requeridos,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, a través de sus miembros repartidos en todas las esferas de la sociedad, llamen la atención de la población sobre el importante problema que plantea la petición siempre creciente de personal enfermero. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XIV)*

El Consejo de Gobernadores,

recuerda las recomendaciones expuestas en diferentes oportunidades por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, en lo que se refiere a las relaciones que deben existir entre las enfermeras de la Cruz Roja y las asociaciones profesionales de enfermeras,

recomienda que, en los lugares en que estas asociaciones existan, las enfermeras de la Cruz Roja colaboren estrechamente con ellas. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XV)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Cruz Roja es un factor cada vez más importante en los programas nacionales de salud pública,

llama la atención sobre las ventajas que presenta la constitución de un departamento de enfermería en cada Sociedad nacional de la Cruz Roja con el fin de asegurar la ejecución del programa que le incumbe en el dominio de la enfermería y para dar consejos técnicos sobre todas las cuestiones relativas a la enfermería, puesto que la acción de este departamento se ejerce tanto en el plano nacional como en los planos regionales y locales ;

recomienda que la Directora de este departamento de enfermería sea una enfermera profesional con la competencia y la preparación requeridas para dirigir el programa de enfermería de la Sociedad ;

recomienda además que este departamento esté colocado en el mismo plano administrativo que los demás servicios técnicos de la Sociedad. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución V, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja designen una enfermera para formar parte de su delegación en las reuniones internacionales de la Cruz Roja, particularmente cuando estas reuniones traten de cuestiones de enfermería o de actividades médicosociales ;

recomienda, además, que las enfermeras de la Cruz Roja se asocien a los trabajos de las organizaciones internacionales de enfermeras y de las demás instituciones internacionales que se interesan por la enfermería, con el fin de permitirles participar en la evolución internacional de la enfermería y contribuir a elevar su nivel en su propio país. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución XII, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores

aprueba las directivas formuladas por la Liga con destino a los servicios de enfermería de la Cruz Roja, y

recomienda que los principios contenidos en el texto sean reconocidos por las Sociedades nacionales como fundamento de todas sus actividades relativas a enfermería. *(Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965, Resolución XVIII)*

2. Formación de las enfermeras

a) Estudios básicos

La instrucción de las enfermeras es incumbencia de las Sociedades de socorros. (Berlín, 1869, Resolución III, párr. 14)

El Consejo General,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja se esfuercen, caso de no existir ya en sus países instituciones análogas, por fomentar el desarrollo de buenas escuelas de enfermeras, adoptando lo más posible el programa que instituirá el Comité Consultivo de la Sección de Enfermeras de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXVIII, 3)*

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo entrado en conocimiento del informe preparado por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, en colaboración con la delegada del Comité Internacional de la Cruz Roja,

haciéndose intérprete del deseo de las Sociedades nacionales de proveer a sus respectivos países de un contingente de enfermeras diplomadas y de auxiliares voluntarias suficiente para cubrir las necesidades del tiempo de guerra y asegurar el funcionamiento de los servicios en tiempo de paz,

recordando la utilidad para las Sociedades nacionales de crear en todos los lugares donde parezca necesario y posible escuelas de enfermeras, asegurando a estas escuelas el apoyo material y moral de los poderes públicos y de las asociaciones privadas y de participar en todos los esfuerzos hechos a fin de establecer la profesión de enfermera sobre una base sólida,

emite el voto,

1. que las Sociedades nacionales examinen el informe establecido por la Comisión de enseñanza del Consejo Internacional de Enfermeras y adopten como guía los principios que contiene ;

2. que las Sociedades nacionales aporten todos sus cuidados a desenvolver en el seno del cuerpo de enfermeras y auxiliares de la Cruz Roja, el ideal de caridad y de abnegación que es base del Convenio de Ginebra ;

3. que el título de enfermera diplomada se reserve a aquella que ha obtenido en una escuela de enfermera un diploma resultado de estudios que comprendan una instrucción teórica completa y permanencias prácticas suficientemente prolongadas en todos los servicios. Esta enseñanza, siempre que sea posible, deberá tener una duración de tres años ;

4. que las Sociedades de la Cruz Roja que procedan al reclutamiento de enfermeras formadas en otras escuelas exijan a las candidatas la posesión del diploma del Estado y, en todo caso, una formación equivalente a la de las enfermeras de la Cruz Roja. (Bruselas, 1930, Resolución VI)

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que se prosigan los esfuerzos ya emprendidos por la Liga para unificar las bases de enseñanza de las enfermeras de la Cruz Roja, de conformidad con las recomendaciones del Consejo Internacional de Enfermeras, y para facilitar las disposiciones de equivalencia de un país a otro, de igual modo que el intercambio de enfermeras. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXV)*

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que, en todos los casos en que la Cruz Roja se encarga de la enseñanza de base de las enfermeras profesionales, esta enseñanza esté conforme con las normas establecidas periódicamente por el Consejo Internacional de Enfermeras, y

reconociendo el valor de los cursos de perfeccionamiento para enfermeras,

recomienda que la Cruz Roja facilite tales cursos de la manera más útil para cada país. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución VII, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando el cometido cada vez mayor que desempeña la Cruz Roja para socorrer a las víctimas de las calamidades,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja se esfuercen en aumentar sus efectivos de personal enfermero especializado de todas categorías,

recomienda, en particular, que las Sociedades nacionales pongan a la disposición de todas las escuelas de enfermeras documentación y material de propaganda sobre la Cruz Roja nacional e internacional, con el fin de atraer a la Cruz Roja el mayor número posible de enfermeras, y

que, por otra parte, las enfermeras de la Cruz Roja contribuyan activamente a la difusión de los principios y del ideal de la Cruz Roja. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución X, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja hagan todo lo posible para que su personal enfermero esté informado de las disposiciones de los Convenios de Ginebra que fijan sus derechos y sus obligaciones. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución XI, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,
reconociendo que la enseñanza de los primeros auxilios tiene su lugar en la educación de las enfermeras,
recomienda que las Sociedades nacionales organicen, en sus países respectivos, cursos de primeros auxilios en todas las escuelas de enfermería. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XIX, 5)*

El Consejo de Gobernadores,
reconociendo que las enfermeras pueden aportar una colaboración de carácter único a diferentes servicios de la Cruz Roja y que es esencial para ellas estar ampliamente informadas sobre los objetivos, los principios y las actividades de la Cruz Roja, en la escala nacional como en la internacional,
recomienda que durante los años 1959-1963, que deben señalar el Centenario de la Cruz Roja, las Sociedades nacionales concedan una atención especial a la elaboración de programas que tiendan a familiarizar a las enfermeras con estos objetivos, principios y actividades, lo que permitirá a la Cruz Roja atraer ampliamente hacia ella al personal enfermero del país. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XIX, 7)*

El Consejo de Gobernadores,
con el fin de dar a conocer los Principios de la Cruz Roja a todas las enfermeras haciéndolas que presten atención a todos los deberes y privilegios que les corresponden según los términos de los Convenios de Ginebra,
recomienda que se hagan gestiones ante el Consejo Internacional de Enfermeras para que se estudie la posibilidad de incluir en el Código Internacional de Deontología de la Enfermera, un artículo concretando

que en caso de conflicto armado, la enfermera se compromete a obrar de conformidad con los Principios de la Cruz Roja y con el espíritu y la letra de los Convenios de Ginebra de 1949. *(Comité Ejecutivo, 83ª Reunión, Ginebra, 1963, Resolución II, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965)*

El Consejo de Delegados,

habiendo tomado conocimiento de los informes presentados por el Comité Internacional de la Cruz Roja y por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, sobre la responsabilidad de la Cruz Roja en el dominio de la enfermería,

comparte la inquietud formulada por los autores de estos informes respecto de la grave insuficiencia de personal de enfermería en todos los niveles, en casi todos los países del mundo,

subraya que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja tienen la responsabilidad de contribuir, en proporción con sus posibilidades, directa o indirectamente, al reclutamiento y a la formación de dicho personal, a fin de que pueda asegurarse al máximo la asistencia sanitaria a las poblaciones de sus países respectivos, en particular, en caso de catástrofe natural o de conflicto,

desea ver a las Sociedades nacionales asumir plenamente esta responsabilidad, en estrecha colaboración con los poderes públicos y con los servicios sanitarios civiles y militares del ejército, así como con los organismos nacionales e internacionales que agrupan a los miembros de las diferentes profesiones médicas,

con este fin, invita a las Sociedades nacionales a que pongan en práctica, en la mayor proporción posible y cuanto antes, las disposiciones preconizadas en los informes mencionados. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XVII)

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la ayuda que ha prestado para la enseñanza de la historia de la enfermería desde su origen hasta final del siglo XIX, la serie de diapositivas realizadas por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

recomienda que ésta, con la colaboración de las Sociedades nacionales, prosiga la divulgación de clisés ilustrativos del desarrollo de la enfermería durante el siglo XX. *(Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución XXII)*

b) Estudios de perfeccionamiento

1) Becas y visitas de estudio

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja
recomienda a todas las Sociedades de la Cruz Roja que se ocupen activamente de la cuestión de las enfermeras profesionales para las necesidades de la vida civil, y particularmente que tomen en consideración la formación de las enfermeras especializadas. (Ginebra, 1921, Resolución XIII, párr. 2)

El Consejo de Gobernadores,
autoriza a la Secretaría de la Liga a proseguir y acrecentar, en la medida de sus posibilidades, su acción en favor de la instrucción de las enfermeras de la Cruz Roja, incluso en lo que se refiere a la enseñanza superior o especializada, por medio de becas concedidas a las Sociedades nacionales para estudios en el extranjero o cualquier otra forma similar de perfeccionamiento. *(Consejo de Gobernadores, XVI Reunión, París, 1936, Resolución XVI)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que la Liga siga ayudando a las Sociedades nacionales por medio de la concesión de becas que permitan a las candidatas calificadas hacer estudios completos de enfermeras, o a las enfermeras diplomadas completar sus estudios por medio de cursos de especialización o por estadas de estudios de menor duración. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXIX)*

El Consejo de Gobernadores
recomienda a las Sociedades nacionales que conceden becas de estudios a las enfermeras, que lo hagan de acuerdo con la Secretaría de la Liga para asegurar en especial :

a) un nivel profesional suficiente en las becarias de la Cruz Roja ;
b) un conocimiento exacto de las posibilidades de estudios ;
c) un reparto equitativo de las becas en el plano geográfico. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXIII)*

El Consejo de Gobernadores,

es de opinión que la concesión de becas de estudio de la Cruz Roja es más necesaria que nunca,

recomienda encarecidamente a las Sociedades nacionales que se interesen por continuar concediendo becas de estudio a las enfermeras especialmente calificadas, de preferencia para permitirles efectuar estudios de un año en el extranjero cuidadosamente dirigidas. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XIII)*

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que las Sociedades nacionales se esfuercen en proporcionar dentro del programa internacional de visitas de estudio de la Liga, a un número suficiente de enfermeras profesionales, oportunidades de estudio, ya sea en forma de becas, de intercambios o de cortas estadas de estudio con gastos de manutención pagados,

que las Sociedades nacionales recurran a los diferentes organismos capaces de otorgar becas y visitas de estudio a sus enfermeras, tales como la Organización Mundial de la Salud(O.M.S.), el programa de « intercambios de privilegios entre enfermeras » del C.I.E., y otros,

que las Sociedades nacionales a cuyas enfermeras se concedan estas becas avisen de ello a la Secretaría de la Liga y a la Sociedad nacional del país a que se traslade la beneficiaria,

que las Sociedades nacionales utilicen toda su influencia para animar a sus gobiernos respectivos a que favorezcan a un número mayor de enfermeras con las becas de que disponen y con las procedentes de fuentes diversas, tales como la O.M.S. y otras. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución VII)*

El Consejo de Delegados

recomienda que las Sociedades nacionales presten su apoyo a la realización de los deseos manifestados por los responsables de los Servicios de Enfermería de la Cruz Roja durante la celebración del Centro Internacional de Estudios en el sentido de que tengan lugar en el futuro otras reuniones del mismo carácter, si es posible, de ámbito regional, con el fin de que sea aún mayor el número de enfermeras de la Cruz Roja que puedan beneficiarse de tal experiencia. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XVIII)

2) Fundación internacional Florencia Nightingale

El Consejo de Gobernadores,

haciendo suya la actitud adoptada por el Comité Ejecutivo para aportar el concurso de la Liga al proyecto del Consejo Internacional de Enfermeras, encaminado a establecer una Fundación Internacional Florencia Nightingale que tenga por base los cursos internacionales de enfermeras instituidos por la Liga en Londres,

expresa su reconocimiento a la Cruz Roja Norteamericana, gracias a la cual la Liga podrá continuar el sostenimiento de los actuales cursos hasta julio de 1933,

recomienda vivamente a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que cooperen con las asociaciones nacionales de enfermeras en la recaudación de fondos para la referida Fundación, esforzándose, especialmente, en alcanzar en total una suma de 5000 libras esterlinas, bajo la forma de 20 becas de 250 libras cada una, que permitirán la continuación de los cursos durante el año escolar 1933-1934,

aprueba la constitución de un comité provisional encargado de ultimar los arreglos relativos a los cursos de 1933-1934 y que comprenderá tres delegados del Consejo Internacional de Enfermeras y tres delegados de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XIII Reunión, París, 1932, Resolución XI, 1 a 4)*

El Consejo desea ver a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja colaborar estrechamente con las Sociedades nacionales de enfermeras para consolidar la situación económica de la Fundación. Se invita a los representantes de la Liga en el seno del Gran Consejo y del Comité Directivo de la Fundación a prestar una atención particular, cuando tengan ocasión de intervenir en la elaboración del programa de la Fundación, al gran beneficio que puedan sacar las Sociedades nacionales de la Cruz Roja de las facilidades concedidas por ésta. *(Consejo de Gobernadores, XIV Reunión, Tokio, 1934, Resolución V, 2)*

El Consejo de Gobernadores

toma nota con satisfacción de los progresos realizados por la Fundación Internacional Florencia Nightingale, aprueba la colaboración constante de la Liga con esta Fundación y autoriza al Presidente a nombrar en tiempo oportuno los representantes de la Liga cerca del Gran Consejo de esta Fundación.

El Consejo está particularmente satisfecho de saber que actúan actualmente Comités nacionales Florencia Nightingale en 21 países y que benefician de la colaboración activa de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja.

Los representantes de la Liga cerca del Gran Consejo están autorizados para aprobar todas las modificaciones que sean reconocidas como necesarias en el sistema de enseñanza perseguido por la Fundación, con tal que estas modificaciones tengan siempre en cuenta las necesidades particulares de las Sociedades de la Cruz Roja en cuanto a las facilidades de instrucción de que han de beneficiar sus enfermeras y que las facilidades ofrecidas aseguren una enseñanza cuyo nivel, al mismo tiempo de ser compatible con estas necesidades particulares, sea lo más elevado posible desde el punto de vista profesional y conserve un carácter educativo concebido con amplitud de miras. *(Consejo de Gobernadores, XVI Reunión, París, 1936, Resolución XIX)*

Considerando que la Fundación Internacional Florencia Nightingale está colocada bajo el nombre de Florencia Nightingale, que no sólo ha sido una enfermera perfecta sino también la iniciadora y organizadora cuya influencia ha dejado su huella en los servicios de higiene y de asistencia del mundo entero,

que la aportación de la Liga y del Consejo Internacional de Enfermeras de la Fundación ha tenido una influencia preponderante,

que los cursos internacionales organizados por la Fundación con la colaboración del « Bedford College » y del « College of Nursing » han prestado hasta ahora inapreciables servicios,

el Consejo de Gobernadores expresa el deseo de que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja siga dedicando toda su solicitud a la Fundación, especialmente :

haciendo beneficiar a las enfermeras, que reciben una beca de la Liga, de las facilidades que ofrece la Fundación ;

dando impulso al desarrollo de los Comités nacionales Florencia Nightingale, y por medio de la concesión, por parte de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de becas concedidas por mediación de dichos Comités ;

asegurando a la Liga una representación adecuada en los órganos directivos de la Fundación, con objeto de :

que la Fundación Internacional Florencia Nightingale conserve una entera autonomía respecto de todos los organismos internacionales,

que las enfermeras tengan una parte preponderante en su dirección y en su administración,

que todo su programa tienda, como en el pasado, a desarrollar un espíritu de universalidad y de comprensión internacional y que se amplíe teniendo en cuenta las nuevas facilidades de instrucción que ofrecen los diferentes países. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXXIV)*

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tenido conocimiento del proyecto dimanante del reciente estudio efectuado sobre la Fundación Internacional Florencia Nightingale,

admite la necesidad de un cambio completo en la organización, funciones y programa de la Fundación, pero

desea insistir sobre la importancia de que exista una representación de la Cruz Roja en el seno del Conmemoratorio Florencia Nightingale, con el fin de que la contribución especial de la Cruz Roja en favor de la formación de las enfermeras pueda continuar, sobre todo, teniendo en cuenta que el Conmemoratorio proyecta extender sus actividades a los países todavía no afiliados al Consejo Internacional de Enfermeras,

recomienda que esta representación esté asegurada estatutariamente en el Consejo Directivo del Conmemoratorio. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXV)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo recibido el informe que le ha sido presentado por la Fundación Internacional Florencia Nightingale,

desea subrayar, de nuevo, el interés que la Cruz Roja Internacional presta al Conmemoratorio creado en memoria de Florencia Nightingale,

expresa el voto de que la Cruz Roja continúe estando representada en los órganos directivos, tanto nacionales como internacionales, de este Conmemoratorio. (Estocolmo, 1948, Resolución LIII)

El Consejo de Gobernadores,

habiéndose informado de la importante reorganización que ha sufrido, en mayo de 1957, el Consejo Internacional de Enfermeras, en sus relaciones con la Fundación Internacional Florencia Nightingale,

quiere subrayar de nuevo el interés que presta a la actividad desplegada por el Consejo Internacional de Enfermeras al que está asociada la Fundación Internacional Florencia Nightingale ;

considerando además la parte importante que ha desempeñado la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en la creación de la Fundación Inter-

nacional Florencia Nightingale y el interés activo que ha continuado prestando a los trabajos de dicha Fundación,

recomienda que sean mantenidos estrechos lazos entre la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y el Consejo Internacional de Enfermeras, en lo que se refiere a la Fundación Internacional Florencia Nightingale. *(Comité Ejecutivo, 77ª Reunión, Nueva Delhi, 1957, Resolución VI, 1, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja ha contribuido a la creación misma de la Fundación Internacional Florencia Nightingale, a su finanzamiento y al desarrollo de su programa,

que la Liga, como consejera de las Sociedades nacionales, la tercera parte de las cuales dirigen escuelas de enfermeras, respeta, en materia de instrucción de enfermeras, las normas recomendadas por el Consejo Internacional de Enfermeras y debe, por consiguiente, estar al corriente de estas normas,

que la Liga, gracias a los conocimientos que posee sobre las condiciones y necesidades existentes en diferentes partes del mundo, puede ayudar útilmente al Consejo Internacional de Enfermeras en la realización de su tarea,

recomienda, en consecuencia, que las Sociedades nacionales pidan a las Asociaciones Nacionales de Enfermeras de sus países que apoyen la representación de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en la Comisión de Educación del Consejo Internacional de Enfermeras. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XIX, 1)*

3. Estatuto de la enfermera

El Consejo General,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja se esfuercen por demostrar al público, en sus respectivos países, la importancia de la enfermera desde el punto de vista nacional... y mejoren la situación material y moral de las enfermeras.

El Consejo General,

recomienda que en lo sucesivo las Sociedades nacionales de la Cruz Roja sólo concedan el título de enfermeras de la Cruz Roja a las

alumnas salidas de las escuelas de enfermeras que posean una buena instrucción general y hayan pasado, por lo menos, un período de dos años completos (siendo preferible de tres años) en uno o varios hospitales provistos de servicios de medicina, de cirugía y diversas especialidades. Esta recomendación se hace con el objeto de que el gobierno y la población de cada país puedan estar seguros de que, en caso de necesidad, la Sociedad nacional de la Cruz Roja se hallará en condiciones de poder proporcionar un número suficiente de enfermeras, a fin de facilitar la ayuda mutua internacional durante las guerras o las calamidades públicas. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXVIII, 2 y 7)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando la extensión que han tomado en todos los países los servicios médico sociales, la importancia del papel desempeñado por las enfermeras en estos servicios y la necesidad de asegurar a estos últimos un número suficiente de enfermeras,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja se ocupen, siempre que sea posible y necesario, por mediación de las asociaciones nacionales de enfermeras, en favorecer la adopción de leyes encaminadas a proporcionar a la enfermera el Estatuto profesional y las condiciones de vida y de trabajo a que sus responsabilidades le dan derecho. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXIV)*

4. Personal auxiliar de enfermería

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

subrayando la importancia del trabajo realizado en el pasado por las auxiliares voluntarias,

invita a las Sociedades nacionales que no han previsto todavía en su organización la colaboración de auxiliares voluntarias, examinen dicha colaboración. (Tokio, 1934, Resolución XVIII)

El Consejo de Gobernadores

desea que el principio del voluntariado en la Cruz Roja subsista.

Dada la importancia de esta cuestión,

recomienda que la Liga y el Comité Internacional de la Cruz Roja procedan a un estudio detenido de la aplicación de este principio en los

servicios de enfermeras y de auxiliares voluntarias en tiempo de paz y en tiempo de guerra. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXIII)*

El Consejo de Gobernadores,

habiendo observado que algunas Sociedades nacionales utilizan el término de « voluntario » aplicado a su personal en el sentido de « no retribuido », y considerando que dentro del espíritu del fundador de la Cruz Roja, la palabra « voluntario » calificaba únicamente un acto libremente consentido,

recomienda que, en adelante, las Sociedades nacionales que no apliquen esta palabra en el sentido literal, tengan a bien indicarlo. *(Comité Ejecutivo, Ginebra, 1950, Resolución IV, 3, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950)*

El Consejo de Gobernadores,

aprueba la posición tomada anteriormente por el Comité Consultivo de Enfermeras en lo que se refiere a la preparación y empleo del personal de enfermería auxiliar voluntario, así como su punto de vista de que sea protegido el principio del voluntariado de la Cruz Roja,

reconociendo, sin embargo, que actualmente es necesario, en numerosos países, preparar personal auxiliar de enfermería para un empleo remunerado,

recomienda que las Sociedades nacionales ofrezcan sus servicios y tomen parte en la formación del personal auxiliar de enfermería para empleos remunerados, en todas partes donde esta formación pueda contribuir a mejorar la salud y atenuar los sufrimientos de las poblaciones de su país. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución VII)*

El Consejo de Gobernadores,

aprueba las Directivas básicas relativas al personal auxiliar de enfermería de la Cruz Roja redactadas por la Secretaría de la Liga,

recomienda que las Sociedades nacionales adopten los principios contenidos en su texto como directivas básicas para el reclutamiento, la preparación y la asignación de su personal auxiliar de enfermería,

recomienda asimismo que se dé una gran difusión al documento entre las Sociedades nacionales, las escuelas de enfermería y los organismos

nacionales e internacionales que se ocupan de cuestiones relacionadas con la enfermería. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución XVII)*

5. Actividades

a) Salud en el Hogar - Programa de enseñanza

El Consejo de Gobernadores,
recomienda a las Sociedades nacionales que dediquen toda la atención necesaria a la difusión, entre el público, de las nociones de higiene, de profilaxia y de cuidados elementales en el hogar. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
observando con satisfacción que un número cada vez mayor de Sociedades nacionales difunden entre el público las nociones de higiene, de profilaxia y de cuidados elementales en el hogar,
insiste para que la difusión de estas nociones sea, en lo posible, animada bajo los auspicios de la Cruz Roja. (Estocolmo, 1948, Resolución LIV)

El Consejo de Gobernadores,
después de haber tomado conocimiento del informe del Comité Consultivo de Enfermeras sobre el desarrollo de la enseñanza de Cuidados en el Hogar,
considerando que según este informe las Sociedades nacionales de la Cruz Roja solicitan cada vez más la asistencia de la Liga para organizar y desarrollar la enseñanza de Cuidados en el Hogar,
expresa el voto de que sean puestos a contribución todos los medios para dar a esta enseñanza, a la que conviene dedicar la mayor importancia, la difusión más amplia posible bajo los auspicios de la Cruz Roja, y recomienda :

a) que las instructoras de Cuidados en el Hogar sean, siempre que sea posible, enfermeras profesionales ;

b) que cuando el número de enfermeras profesionales sea insuficiente, se recurra a personas capacitadas para la enseñanza, y reclutadas de preferencia en los medios de la enseñanza, de la higiene y de la asistencia social ;

c) que la preparación de nuevas instructoras y la inspección de los cursos sea confiada a enfermeras profesionales, instruídas especialmente a este fin ;

d) que, en el plano nacional, la organización de los cursos de Cuidados en el Hogar sea dirigida por la Sociedad nacional de la Cruz Roja con la colaboración de una Enfermera consultora, para todo lo que concierne al programa de enseñanza, y de un administrador calificado, para las cuestiones de organización general ;

e) que, en cada país, se establezca una colaboración estrecha entre la Sociedad nacional de la Cruz Roja, los Ministerios de Sanidad y Educación y las Asociaciones Profesionales de Enfermeras, a fin de que la enseñanza de cuidados en el hogar, en especial de cuidados a la madre y al niño, se mantenga sin cesar al ritmo de los adelantos en el dominio de la salud ;

f) que sean comunicados de oficio a la Secretaría de la Liga informes periódicos de las Sociedades nacionales para información y distribución. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XII)*

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la valiosa contribución que aporta en el dominio de la salud pública la enseñanza de Cuidados en el Hogar efectuada por instructoras calificadas,

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja continúen difundiendo esta enseñanza de Cuidados en el Hogar y se esfuercen en mejorar, sin cesar, su programa, haciendo intercambio de experiencias, y por medio de cursos de perfeccionamiento dados a sus instructoras en el plano nacional o internacional. *(Comité Ejecutivo, 75ª Reunión, Ginebra, 1956, Resolución IX, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores

recomienda que sean organizadas reuniones cada dos o tres años para las instructoras de Cuidados en el Hogar de los países en que se planteen problemas comparables en este dominio,

recomienda, además, que el intercambio de información sobre la cuestión de Cuidados en el Hogar se intensifique entre la Secretaría de la Liga y las Sociedades nacionales, a fin de que puedan beneficiar de la experiencia adquirida a este respecto, de una parte y de otra, el mayor número posible de instructoras,

recomienda, en fin, que, en el plano nacional, la Cruz Roja conceda a sus instructoras de Cuidados en el Hogar, todas las facilidades (transporte, local de cursos, material de demostración, etc.) necesarias para una difusión cada vez más amplia y para un perfeccionamiento acrecentado sin cesar, de esta enseñanza ; que, por otra parte, les sea dada la oportunidad de participar en reuniones en las que se trate de cuestiones de educación y de educación sanitaria. *(Comité Ejecutivo, 77ª Reunión, Nueva Delhi, 1957, Resolución VI, 3, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que las Sociedades nacionales hagan obra de precursor ejecutando proyectos tipo en lo que se refiere a la educación sanitaria, con la participación activa de las enfermeras y la colaboración de expertos en la materia, en los hospitales de la Cruz Roja, en los servicios de enfermería de salud pública y por medio de cursos de Cuidados en el Hogar,

recomienda además que, en la formación de enfermeras y en su preparación como miembros del equipo sanitario, los problemas y métodos de educación sanitaria sean tratados en forma de trabajo de grupos. *(Comité Ejecutivo, 77ª Reunión, Nueva Delhi, 1957, Resolución VI, 6, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la enseñanza de la « Salud en el Hogar » tiende en primer lugar a aliviar los sufrimientos, prevenir la enfermedad y promover la salud en aplicación de los principios humanitarios de la Cruz Roja,

recomienda que los Gobiernos de los países en vías de desarrollo favorezcan la creación o la extensión, en el nivel nacional, de una enseñanza de la salud en el hogar en colaboración con sus Sociedades nacionales a fin de garantizar a dicha enseñanza un mejor desarrollo especialmente en el medio rural. (Viena, 1965, Resolución XXXVI)

El Consejo de Gobernadores,

encomia la acción educativa realizada por la Oficina de Enfermeras en favor de las Sociedades nacionales, en el campo de la enseñanza de la Salud en el Hogar,

recomienda que se prosiga dicha acción con el fin de que las nuevas Sociedades nacionales — en particular las de las regiones en vías de desarrollo — puedan organizar y después desarrollar esta enseñanza como un medio eficaz de educación sanitaria. *(Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución XXIV)*

b) Socorros

El Consejo General

recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja formen un cuerpo de enfermeras de reserva, compuesto de todas las enfermeras calificadas que se hallen en condiciones de poder responder al llamamiento de su país en tiempo de guerra, de calamidad pública o de epidemia. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXXVIII, 5)*

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando el informe presentado por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja sobre la misión de las enfermeras y de las auxiliares voluntarias en tiempo de calamidad,

considerando la importancia de esta misión, recomienda a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja:

1. que dispongan el concurso de enfermeras diplomadas, competentes y calificadas, en todas las organizaciones permanentes de socorros a las víctimas de desastres,

2. que establezcan y lleven al día un censo de todo el personal de asistencia disponible en sus respectivos países,

3. que instituyan un sistema eficaz de reclutamiento y de movilización rápida de enfermeras y auxiliares voluntarias. (Tokio, 1934, Resolución XV)

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo estudiado el informe del Comité Internacional de la Cruz Roja,

aprueba enteramente las conclusiones del citado informe en lo que se refiere a la preparación de enfermeras y auxiliares voluntarias, para el desempeño de su misión en caso de guerra o de calamidad pública, y,

expresa el deseo de que se reúna con la mayor brevedad una conferencia de peritos calificados con el fin de estudiar los principios que deben regir el establecimiento de servicios de socorros en caso de calamidad. (Tokio, 1934, Resolución XVI)

La XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando la necesidad para las Sociedades nacionales de la Cruz Roja de puntualizar y precisar la preparación minuciosa de la acción que deben realizar en tiempo de guerra o de calamidad,

toma nota, con viva satisfacción, de la aplicación dada a la Resolución XVI de la XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja, por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

invita a ambos organismos a proseguir los estudios comenzados por la Conferencia de Expertos celebrada en París del 25 al 29 de enero de 1937,

hace suyas las conclusiones provisionales del informe presentado en la susodicha conferencia,

recomienda a las Sociedades nacionales que se inspiren en estas conclusiones para organizar sus servicios de urgencia con objeto de estar dispuestas, en todo tiempo, a secundar con rapidez y eficacia a los Poderes públicos de sus países respectivos,

llama especialmente su atención sobre la necesidad :

a) de completar, sobre los puntos reconocidos como necesarios, la instrucción de las enfermeras y auxiliares voluntarias de la Cruz Roja con objeto de prepararlas a las misiones, tanto médicas como sociales, que puedan incumbirles,

b) de reclutar un número suficiente e instruir el personal sanitario destinado a auxiliar a las víctimas de los ataques aéreos,

c) de disponer de un material sanitario, práctico, perfectamente apropiado a las diversas eventualidades,

d) de prever y asegurar un servicio de transporte adaptado a todas las circunstancias por medio, si es necesario, de la aviación cuya utilidad se afirma cada vez más. (Londres, 1938, Resolución XVI)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

después de tomar conocimiento del informe del Comité Internacional de la Cruz Roja sobre la preparación de las enfermeras y de las auxiliares voluntarias de la Cruz Roja y sobre su actividad en tiempo de guerra,

recordando la Resolución XVI adoptada por la XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja relativa a las disposiciones que es necesario tomar para la formación de las enfermeras y de las auxiliares voluntarias y para la organización de sus servicios activos en caso de urgencia,

recomienda a las Sociedades nacionales que velen para que ya en tiempo de paz, todo el personal sanitario que pueda ser colocado bajo la protección del emblema de la Cruz Roja, esté instruido sobre los artículos de los Convenios de Ginebra y sobre los deberes y responsabilidades que incumben a este personal en tiempo de guerra,

recomienda a las Sociedades nacionales que velen para que, en los períodos críticos, dicho personal reciba de nuevo instrucciones precisas sobre las cláusulas de los Convenios que le conciernen y sobre los artículos de la legislación nacional que le sean aplicables en tiempo de guerra,

recomienda a las Sociedades nacionales que colaboren, en sus países, con la Asociación nacional de enfermeras, para animar a cierto número de ellas a que se especialicen en el estudio de los nuevos tratamientos aplicados en tiempo de guerra a los heridos y enfermos, a presidir, si es necesario, la instrucción de las enfermeras y auxiliares voluntarias de la Cruz Roja, para el tiempo de guerra, y a asumir, en caso necesario, en tiempo de guerra, la dirección de los servicios de enfermeras y de auxiliares voluntarias,

recomienda a las Sociedades nacionales que adopten, en principio, que el programa de instrucción del personal sanitario capaz de trabajar en caso de urgencia, esté establecido de manera que procure una formación rápida para los servicios activos de corta duración, mejor que tender a la modificación o a la redacción del programa de instrucción completa exigido para las enfermeras profesionales,

recomienda a las Sociedades nacionales que preparen, por anticipado, en colaboración con la Asociación nacional de enfermeras de su país, la delimitación de las responsabilidades respectivas de las enfermeras y de las auxiliares voluntarias en período crítico. (Estocolmo, 1948, Resolución LII)

El Consejo de Gobernadores,

considerando que una de las responsabilidades primordiales de toda Sociedad nacional de la Cruz Roja (Media Luna Roja y León y Sol Rojos) es estar preparada para acudir en ayuda de las víctimas de calamidades públicas,

considerando que los cuidados de enfermería forman parte integrante de todo programa de socorros en caso de calamidad,

deseosa en fin de asegurar a estos cuidados un máximum de eficacia, de utilizar lo mejor posible el personal de que se dispone y evitando, en lo que se pueda, el doble empleo,

recomienda :

1. que las enfermeras profesionales de la Cruz Roja sean invitadas a participar desde el principio en los planes elaborados por su Sociedad nacional para la participación de ésta en acciones de socorro ;

2. que, en cada Sociedad nacional, la enfermera jefe responsable del servicio de cuidados de enfermería esté plenamente informada de los límites en que la Sociedad va a participar en tal acción y, cuando esta delimitación no esté claramente estipulada, que el servicio de enfermeras se esfuerce ante las autoridades competentes en provocar su establecimiento ;

3. que en cada Sociedad nacional, el servicio de enfermeras mantenga estrechas relaciones, no sólo con el servicio de socorros de la Sociedad, sino también con los de otras instituciones tales como agrupaciones que aseguren cuidados de enfermería, servicios de salud pública y de protección civil, con las autoridades militares y con otros organismos de socorro ;

4. que el servicio de enfermeras de la Sociedad sea responsable del reclutamiento, formación, colocación y supervisión de todo el personal de enfermería empleado por dicha Sociedad en una acción de socorro ;

recomienda, además, en lo que se refiere a la preparación del personal de enfermería llamado a participar en acciones de socorro,

que una formación especial, teórica y práctica, sea dada a las enfermeras llamadas a participar en acciones de socorro,

que la formación requerida del personal de enfermería auxiliar esté asegurada por enfermeras,

que sean previstos cursos de actualización y de perfeccionamiento para todo el personal enfermero llamado a participar en acciones de socorro ;

reconociendo además la importancia de preparar al público en general a que participe en eventuales acciones de socorro,

recomienda que el servicio de enfermeras participe en esta educación del público colaborando en la difusión de cursos de Cuidados en el Hogar, de Primeros Socorros y en otros cursos. *(Comité Ejecutivo, 77ª Reunión, Nueva Delhi, 1957, Resolution VII, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957)*

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la necesidad de que las enfermeras participen en las acciones de socorros en casos de desastre,

considerando que en tales oportunidades pueden verse llamadas a trabajar en medios sociales y culturales diferentes al suyo,

reconociendo además que, en todos los países, se requiere cada vez más y en todo momento a las enfermeras para que se ocupen de personas de diferentes razas y creencias,

recomienda que la formación tanto básica como superior de las enfermeras comprenda, en todos los países, la adecuada instrucción en ciencias sociales, y

sugiere que se transmita la presente recomendación al Consejo Internacional de Enfermeras, con el ruego de que sea divulgada entre las asociaciones nacionales de enfermeras. *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución XVIII)* [36]

c) Juventud

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la importante contribución que los miembros de la Cruz Roja de la Juventud pueden aportar a los programas de salud,

reconociendo que este servicio ofrece a los jóvenes de la Cruz Roja, por una parte la oportunidad de darse cuenta del valor del servicio Cruz Roja y, por otra, la de familiarizarse con las carreras que les serán abiertas en el sector de la salud,

recomienda que los servicios de enfermería de las Sociedades nacionales colaboren con la Cruz Roja de la Juventud ayudándola a definir las actividades que sus miembros pueden llevar a cabo en el sector de la enfermería, proporcionándoles la formación necesaria y asegurándoles una vigilancia profesional de sus actividades. *(Comité Ejecutivo, 81ª Reunión, Praga, 1961, Resolución IV, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961)*

d) Cuidados a las personas de edad

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tomado nota de los distintos servicios por los que la Cruz Roja, en numerosos países, contribuye al bienestar de las personas de edad,

comprobando que en estos servicios están incluidos a veces los cuidados de enfermería,

---

[36] Véase igualmente Sección V, pág. 487.

recomienda que las Sociedades nacionales inviten a los miembros de su personal sanitario para que tomen parte en la organización y en las actividades de estos servicios. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XIX, 4)*

e) Programa de Desarrollo

El Consejo de Gobernadores,

considerando la asistencia técnica que ofrece el Programa de Desarrollo de la Liga a las Sociedades nacionales,

reconociendo la amplia contribución que pueden aportar las enfermeras a dicho Programa, especialmente en lo que se refiere a la educación sanitaria para adultos y jóvenes,

recomienda a las Sociedades nacionales que colaboren en el Programa de Desarrollo en lo que a enfermería se refiere, que se apoyen en los mejores consejos profesionales que puedan obtener dentro de sus países y se aseguren de que la asistencia técnica proporcionada por dicho Programa responde a necesidades reconocidas y es de alta calidad. *(Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965, Resolución XVII)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando la responsabilidad que incumbe a las enfermeras en los programas de desarrollo de las Sociedades nacionales,

recomienda a la Secretaría de la Liga que estudie la posibilidad de :

1. establecer normas que permitan conceder la prioridad a los programas que más lo requieran ;

2. informar a las Sociedades nacionales de las normas establecidas con el fin de que puedan tenerlas en cuenta en sus proyectos de participación en los futuros programas de la Liga relativos a enfermería... *(Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967, Resolución XVI, 1 y 2)*

El Consejo de Gobernadores,

habiendo examinado el Programa de Desarrollo de la Liga y reconociendo que las enfermeras podían colaborar en él más intensamente,

recomienda a la Oficina de Enfermeras de la Liga :

a) que se dirija a las enfermeras de los países en vías de desarrollo animándolas a que estudien con sus Sociedades nacionales respec-

tivas qué actividades de enfermería y otros programas sanitarios, más en armonía con las necesidades de la población de sus países, podrían emprender dichas Sociedades,

b) que continúe desempeñando su papel de asesora en materia de enfermería :
— cerca de las Sociedades nacionales beneficiarias del Programa de la Liga para el Desarrollo, para ayudarlas a determinar sus actividades con arreglo a las necesidades del país,
— cerca de las Sociedades nacionales donantes para proporcionarles todas las informaciones, útiles a sus intervenciones, sobre las Sociedades nacionales a las que desean ayudar,

c) que lleve a cabo la coordinación de las actividades relativas a la enfermería que dependen del Programa de la Liga para el Desarrollo. *(Consejo de Gobernadores, XXX Reunión, Estambul, 1969, Resolución XXIII)* [37]

CAPITULO IV

Asuntos sociales

El Consejo General
aprueba el proyecto de la Secretaría relativo al fomento y convocación de Conferencias internacionales de servicio social, y
manifiesta el deseo de que sean las Sociedades de la Cruz Roja nacionales quienes realicen en los distintos países las gestiones conducentes a tal fin. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución III, párrs. 3 y 4)*

El Consejo de Gobernadores,
considerando el interés cada vez mayor de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y sus múltiples e ingeniosas intervenciones en los dominios más variados de la asistencia social,
recomienda a la Secretaría de la Liga que siga atentamente estas iniciativas con objeto de proporcionar a las Sociedades nacionales una ayuda útil en este dominio. *(Consejo de Gobernadores, XVI Reunión, París, 1936, Resolución XXIII)*

---

[37] Véase Sección VI, Capítulo I, pág. 511.

El Consejo de Gobernadores

recomienda que las Sociedades nacionales inscriban en su programa el estudio de las bibliotecas de hospitales y de la asistencia social (Welfare Work) en los hospitales. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXVIII)*

El Consejo de Gobernadores,

considerando la atención cada vez mayor concedida por las Sociedades nacionales a las actividades de orden social,

recomienda a la Secretaría de la Liga que continúe ayudando a las Sociedades nacionales en este dominio y que, hasta el momento en que se imponga la necesidad de una oficina diferente, la Oficina de Enfermeras y de Servicio Social sea la encargada de estas cuestiones. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XX)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que el siglo XX ha visto desarrollarse la asistencia social a los individuos, a las familias, a los grupos y a las comunidades basada en el principio del respeto a la dignidad y al valor de la persona humana,

considerando que en este dominio, como en el de la salud, existen todavía necesidades importantes que no entran dentro del marco del programa de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales,

considerando que las instituciones voluntarias tales como las Sociedades nacionales, gracias a su flexibilidad, están organizadas de manera que pueden obrar rápidamente en caso de urgencia y actuar como pioneros en nuevos dominios, siendo aptas para ponerse a la cabeza del movimiento encaminado a remediar estas necesidades,

recomienda que las Sociedades nacionales aprovechen todas las ocasiones para ayudar a los hombres a encontrar por sí mismos una solución a sus problemas de orden social y que, poniendo en práctica este principio de acción, las Sociedades nacionales colaboren entre sí y con las organizaciones de servicio social, nacionales e internacionales, gubernamentales o no gubernamentales, a fin de elaborar programas de base sobre principios bien establecidos, en el dominio del bienestar social,

recomienda que las Sociedades nacionales se esfuercen en poner sus Servicios de Asistencia Social bajo la autoridad de auxiliares sociales profesionales calificados,

recomienda que se ruegue a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que, en el dominio del servicio social, anime y facilite el intercambio de personal, de material y de informaciones entre las Sociedades nacionales. (Estocolmo, 1948, Resolución LV)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la importancia que presenta para el programa de servicio social de las Sociedades nacionales el reclutamiento de auxiliares sociales, calificados e instruidos,

considerando que, en diferentes países, este personal es insuficiente en número y en calidad,

recomienda a las Sociedades nacionales que colaboren con las instituciones locales, nacionales e internacionales que forman a los auxiliares sociales, con el fin de facilitar la extensión de esta instrucción; de crear escuelas de servicio social, allí donde las escuelas no existan; de conceder becas de estudio y de viaje a los miembros de su personal de servicio social, y de desarrollar la formación de su personal en funciones. (Estocolmo, 1948, Resolución LVI)

El Consejo de Gobernadores,

invita a la Secretaría de la Liga a que prosiga, con la ayuda de técnicos, el estudio de las actividades sociales que asumen las Sociedades de la Cruz Roja y que someta a las Sociedades el resultado de estos estudios. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XVII, 3)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la lectura, convenientemente dirigida, puede constituir un medio terapéutico muy eficaz en casos de enfermedades mentales,

y que la Cruz Roja en la actualidad desempeña un papel importante con respecto a las bibliotecas de hospitales,

invita a las Sociedades nacionales a completar su labor proporcionando material de lectura adecuado para este grupo especial de pacientes,

invita igualmente a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a que inicie el estudio de esta cuestión y envíe el resultado, tan pronto como sea posible, a las Sociedades nacionales interesadas, colaborando con las otras organizaciones internacionales que se ocupan de problemas de higiene mental. (Toronto, 1952, Resolución XXXII)

El Consejo de Delegados,

teniendo en cuenta que los gobiernos asumen cada vez más la asistencia social y que, sin embargo, las Sociedades nacionales se ven llamadas a continuar su tarea en dicho sector,

en vista de las conclusiones y recomendaciones formuladas en el informe del Comité de Expertos en trabajo social del Comité Consultivo de la Salud y Asuntos Sociales de la Liga, reunido en febrero de 1963 en Ginebra para dar efecto a la Resolución XIV de la XXVI Reunión del Consejo de Gobernadores,

acepta este informe y da las gracias a los Expertos y muy particularmente a su Presidente,

recomienda que, teniendo en cuenta la evolución actual, las Sociedades nacionales vuelvan a pensar en las líneas directivas de sus actividades sociales,

recomienda que a causa de esta evolución, la Liga emprenda, a solicitud de las Sociedades nacionales, estudios relativos a los problemas que dichas Sociedades desean abordar,

recomienda que ante las tendencias modernas del servicio social, las Sociedades nacionales dediquen una atención particular a la formación de su personal auxiliar. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XV)

El Consejo de Delegados,

consciente del trabajo realizado por las Sociedades nacionales en favor de los lisiados y de los ancianos,

toma nota del interés manifestado por las Sociedades nacionales en su II Seminario Internacional de la Cruz Roja sobre Terapéutica Recreativa (Chianciano, mayo de 1962),

teniendo en cuenta las discusiones que han tenido lugar en la VII Conferencia Interamericana de la Cruz Roja,

recomienda que, de conformidad con la orientación tomada por la Cruz Roja, ya en sus comienzos, las Sociedades nacionales concedan un lugar cada vez mayor a las actividades sociales en favor de los lisiados, de los enfermos crónicos, físicos y mentales así como de los ancianos. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XVI)

El Consejo de Gobernadores,

teniendo en cuenta las Resoluciones XV y XVI del Consejo de Delegados del Congreso del Centenario de la Cruz Roja Internacional

(Ginebra, septiembre de 1963), concernientes a la formación de auxiliares sociales y a las actividades sociales en favor de los impedidos de toda edad, y

tomando nota de las conclusiones del III Seminario Internacional de la Cruz Roja sobre Terapéutica Recreativa (Barnett Hill, mayo de 1964),

recomienda,

— que las Sociedades nacionales presten una atención cada vez mayor a la selección y a la preparación de sus voluntarios en el sector social,

— que a este efecto, la Liga considere la elaboración de un manual de enseñanza de base,

— que en lugar del título « Seminario Internacional de la Cruz Roja sobre Terapéutica Recreativa », se adopte el de « Seminario Internacional sobre los Servicios Sociales y Recreativos de la Cruz Roja »,

— que dichos seminarios se celebren con regularidad en diferentes partes del mundo con un intervalo máximo de tres años. *(Comité Ejecutivo, 84ª Reunión, Ginebra, 1964, Resolución XV, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXVIII Reunión, Viena, 1965)*

El Consejo de Gobernadores,

teniendo en cuenta el papel cada vez más importante que han de desempeñar los auxiliares en trabajo social, debido a la rápida extensión del terreno social,

recordando las Resoluciones XV y XVI del Consejo de Delegados del Congreso del Centenario de la Cruz Roja Internacional (Ginebra, septiembre de 1963) y la Resolución XV de la 84ª Reunión del Comité Ejecutivo de la Liga (Ginebra, septiembre de 1964),

llama la atención de las Sociedades nacionales sobre la importancia cada vez mayor que se debe conceder al trabajo social,

recomienda que se haga todo lo posible por promover la realización de las actividades de orden social y asegurar la formación de este personal en el seno de las Sociedades nacionales y en ocasión de seminarios internacionales. *(Comité Ejecutivo, 86ª Reunión, Ginebra, 1966, Resolución XIV, ratificada por el Consejo de Gobernadores, XXIX Reunión, La Haya, 1967)* [38]

[38] Véase igualmente Sección VI, Capítulo III, 5) d), pág. 584.

CAPITULO V

Juventud

1. Principios básicos de la Cruz Roja de la Juventud

El Consejo General,

considerando que la Cruz Roja de la Juventud es una fuerza capaz, no sólamente de ayudar al mejoramiento de la higiene y a la formación de un espíritu de solidaridad humana en la juventud, para la preparación de una nueva civilización de paz, sino de garantizar además, de este modo, a las Sociedades de la Cruz Roja del porvenir, la influencia moral y el reclutamiento popular que harán de ellas los poderosos organismos nacionales deseados,

recomienda a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja el alistamiento de los escolares en la Cruz Roja de la Juventud, adaptando la organización de ésta al régimen escolar de cada país. El Consejo General reconoce que es indispensable que las Sociedades de la Cruz Roja se pongan de acuerdo acerca de esta cuestión con el profesorado, que es el órgano indicado para tomar en sus manos la dirección del movimiento, cuyo éxito depende de su colaboración,

recomienda que los estatutos y el reglamento de cada agrupación de la Cruz Roja de la Juventud contenga la declaración siguiente :

« La Cruz Roja de la Juventud de ... se organiza con objeto de inculcar a los niños el ideal de paz de la Cruz Roja, de acostumbrarlos a cuidarse de su salud, de ejercitarlos en la comprensión de los deberes de solidaridad humana y cívica y por último de desarrollar en ellos el sentido y la práctica de la ayuda mutua con respecto a la juventud de su país y de todas las naciones. »

El Consejo General

aprueba la actividad desplegada por la Secretaría de la Liga para inducir a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja a crear una sección infantil y dar a este movimiento un carácter internacional. El Consejo recomienda que este esfuerzo no sólo continúe sino que sea intensificado y que la Secretaría haga todo lo posible para desempeñar una misión coordinadora en lo que se refiere a las organizaciones nacionales e internacionales de la juventud.

El Consejo General
reconoce que se impone una gran elasticidad de métodos en la organización de la Cruz Roja de la Juventud, dada la situación propia de cada uno de los países interesados. La diversidad de métodos es de desear y cada experiencia tiene su valor en este dominio. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución XVIII)*

Aun cuando la escuela constituya el principal campo de actividad de la Cruz Roja Juvenil, el Consejo General estima que no debe tratarse de impedir la creación de grupos de la Cruz Roja Juvenil, que pudieran constituir los niños que hubiesen abandonado la escuela o que no acudan a ella. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XXIII, párr. 1)*

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
enterada del informe de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja sobre « La Cruz Roja de la Juventud en el cuadro de la organización nacional e internacional de la Cruz Roja »,
comprobando que la Cruz Roja de la Juventud, en la que el programa y la organización son parte integrante del programa general de la Cruz Roja, tiende a crear un vivero de futuros miembros activos de las Sociedades nacionales,
considerando que la Cruz Roja de la Juventud hace conocer y apreciar la Cruz Roja en medios que contribuyen de una manera importante a formar la opinión pública y en los que figura en primera fila el cuerpo de enseñanza primaria y secundaria,
recomienda a todas las Sociedades conceder un apoyo material y moral a la Cruz Roja de la Juventud que trabaja en el mejoramiento y protección de la salud física y moral del niño, desenvuelve el espíritu de ayuda mutua y coopera a un acercamiento cordial de la juventud de los diferentes países,
insiste sobre la importancia de reservar el empleo del emblema tradicional solamente para las actividades conformes con los fines esenciales de la Cruz Roja,
recomienda a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja continuar su acción en el campo de la Cruz Roja de la Juventud al servicio de la Cruz Roja entera. (Bruselas, 1930, Resolución XI)

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

felicitándose del desarrollo de la Cruz Roja Juvenil que desempeña un papel cada día más importante en la formación física y moral de la juventud y constituye una preciosa garantía para el porvenir de la Cruz Roja en el mundo,

considerando que la creación de una sección juvenil en el seno de la Sociedad nacional es el primer paso que debe darse si se quiere implantar la Cruz Roja Juvenil en un país, y que esta Sección debe tender a agrupar a todos los alumnos de la enseñanza primaria y secundaria,

considerando, además, que la mayoría de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja poseen actualmente Secciones juveniles, que han podido darse cuenta del valor de las actividades de estas Secciones para la obra de la Cruz Roja entera,

expresa el deseo de que las Sociedades nacionales apoyen y extiendan la acción de sus Secciones Juveniles por todos los medios a su alcance y que las que no las tienen todavía las creen sin tardanza, de conformidad con las directivas de la XIV circular del Comité Internacional de la Cruz Roja, e inspirándose en la experiencia de las otras Sociedades y en las recomendaciones de la Secretaría de la Liga. (Tokio, 1934, Resolución VI)

El Consejo de Gobernadores,
decide :

1. que cada Sociedad nacional que tenga una Cruz Roja de la Juventud, tome inmediatamente las disposiciones necesarias para reforzar su personal, su presupuesto y su organización de manera que la Cruz Roja de la Juventud sea un movimiento accesible a toda la juventud escolar, consagrado al servicio de la comunidad, de la nación y del mundo, según el espíritu de la Cruz Roja ;

2. que toda Sociedad nacional que no tenga todavía su sección propia de la Juventud tome inmediatamente disposiciones para organizar una ; es de desear que obtenga la aprobación de las autoridades escolares y la colaboración efectiva de las escuelas y del cuerpo docente para la realización del programa de la Cruz Roja de la Juventud ;

3. que se insista sobre la gran importancia de la Cruz Roja de la Juventud como medio de desarrollar a las generaciones jóvenes moral y físicamente a fin de que puedan poner en práctica el ideal de caridad humana de la Cruz Roja ;

4. que la Cruz Roja de la Juventud esté encargada de dar aplicación, entre la juventud de todas las naciones, a un programa de activi-

dades que tienda a reforzar la comprensión mutua y la buena voluntad entre las naciones, lo que esperamos contribuirá a la supresión de las causas de guerra. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XXXVI, 1 a 4)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que todas las Secciones de la Cruz Roja de la Juventud formen parte integrante de la Sociedad nacional de la Cruz Roja de su país. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXI)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que cada Sociedad nacional de la Cruz Roja tenga como director de su Sección de la Juventud a una persona que posea formación y experiencia en los dominios de la educación, organización de ocios, bienestar social y enseñanza de higiene de la infancia y de la adolescencia; este director debería además tener capacidad para inspirar al prójimo el ideal de la Cruz Roja tanto a causa de su propia personalidad como por su conocimiento de las finalidades de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXIII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
consciente de la importancia vital del papel que la Cruz Roja de la Juventud desempeña en la organización de la totalidad de la Cruz Roja,
recomienda que las Sociedades nacionales ayuden a sus Secciones de Juventud, por una parte, proporcionándoles los medios financieros suficientes para la realización de un programa intensivo, y por otra parte, tomando disposiciones para dar a conocer los principios, los objetivos y las actividades de la Cruz Roja de la Juventud, de tal manera que esta última esté realmente considerada, por todos los miembros de las Sociedades nacionales, como una parte importante e integrante de la Cruz Roja. (Estocolmo, 1948, Resolución LXII)

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que las Sociedades nacionales se dediquen a la formación sistemática de cuadros especialmente preparados en el adiestramiento de los jóvenes. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XXI)*

El Consejo de Gobernadores,
opina
que la tarea primordial del Comité Consultivo de la Cruz Roja de la Juventud y de la Oficina de la Cruz Roja de la Juventud de la Liga consiste en orientar a las Sociedades nacionales en lo que concierne a las actividades de sus miembros jóvenes hasta la edad estatutaria de su ingreso en la Cruz Roja adulta ;
que, además, la responsabilidad moral de las instancias que acabamos de mencionar es asegurar el paso oportuno de los miembros de la Cruz Roja de la Juventud al seno de la Cruz Roja adulta. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XX)*

El Consejo de Gobernadores,
estima que debe concederse una importancia especial a la organización de actividades particularmente adaptadas a cada grupo de edad así como al papel de coordinación que deben desempeñar a este respecto, los comités locales, regionales, provinciales y nacionales,
recomienda que debe proporcionarse a los Juniors la ocasión, en todas partes donde sea posible, de formar parte de comités consultivos de la Cruz Roja de la Juventud o de la Cruz Roja adulta, constituidos en todos los grados. La finalidad a que se desea llegar, en último análisis, consiste en admitir a los Juniors en el seno del Comité Consultivo de la Cruz Roja de la Juventud. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XXI)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
vista la Resolución LXII, adoptada por la XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Estocolmo en 1948, así como también la Resolución II, adoptada por el Comité Ejecutivo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja en su reunión de diciembre de 1951, y luego ratificada por el Consejo de Gobernadores en Toronto en julio de 1952,
considerando la importancia fundamental del papel de la Cruz Roja de la Juventud en lo que se refiere a la existencia y futura expansión de la Cruz Roja,
teniendo en cuenta que la Cruz Roja de la Juventud es parte integrante de la Cruz Roja,
encarece a las Sociedades nacionales :
(...)

c) que favorezcan la participación máxima, directa y efectiva, de los jóvenes en las responsabilidades diarias de la Cruz Roja, y llamarlos para que den consejos y hagan sugerencias con respecto a la redacción y aplicación de los programas prácticos, de conformidad con sus intereses espontáneos y psicológicos,

d) que dediquen atención particular al entrenamiento de cuadros, con la mira de seleccionar los que estén mejor preparados,

e) que confíen la dirección de la Sección Juvenil de la Cruz Roja nacional a alguien que tenga una personalidad dinámica, que comprenda las necesidades de los jóvenes y sea a la vez capaz de tomar atrevidas iniciativas, y que se le aseguren condiciones de trabajo que correspondan a sus deberes, lo cual es de importancia vital para el futuro mismo de la Cruz Roja. (Toronto, 1952, Resolución XLII, c, d, e)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

a) recomienda a las Sociedades nacionales preparar, en colaboración con los maestros de enseñanza primaria, secundaria, técnica y profesional programas de actividades apropiadas para las Secciones de la Cruz Roja de la Juventud : unos para niños que asisten a las escuelas elementales y primarias, y otros destinados a los adolescentes, teniendo en cuenta las tendencias psicológicas y sociales características de cada uno de estos grupos,

recomienda asimismo a las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud que soliciten sugerencias de los jóvenes mismos y examinen sus deseos atentamente, con objeto de adaptar los programas a sus intereses espontáneos. (Toronto, 1952, Resolución XXXVII, a)

El Consejo de Delegados,

recomienda a las Sociedades nacionales, que contribuyan a la evaluación de los programas de actividades presentados en el transcurso de la Conferencia, convocando en sus países respectivos encuentros de educadores, encargados de establecer una lista de las actividades que pueden adaptarse a las condiciones peculiares de su región, con el fin de ofrecer a los jóvenes programas más variados, considerados a la luz de las experiencias efectuadas en todas partes del mundo y presentadas con ocasión de la Conferencia. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX y Recomendación B de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

El Consejo de Delegados,

considerando la importancia que reviste la educación de la juventud dentro del espíritu del servicio voluntario,

reconociendo la inclinación natural de los jóvenes hacia el servicio voluntario, que les da la posibilidad de manifestar y desarrollar su personalidad,

reconociendo que la aparición del espíritu de servicio voluntario va de par con la preparación para las responsabilidades cívicas y sociales,

recomienda :

a) que las Sociedades nacionales aseguren la formación de dirigentes y de Juniors, en lo que se refiere a las aptitudes especiales y a los conocimientos técnicos indispensables para el ejercicio de la mayoría de las actividades del servicio voluntario, y que proporcionen a los jóvenes ocasiones de participar en la elaboración de los programas ;

b) que las autoridades escolares den impulso a la creación de comités de la Cruz Roja de la Juventud, cuyos miembros se esfuercen en promover el interés de sus camaradas y en instruirles en el sector del servicio voluntario ;

c) que los educadores saquen el mayor partido posible de los programas de la Cruz Roja de la Juventud, para ofrecer a los jóvenes una finalidad en la vida, una ocasión de enfrentarse con los problemas, despertando en ellos el sentido de su responsabilidad para con los demás ;

d) que las instancias locales y gubernamentales, cuando elaboran sus programas sociales, prevean confiar a los jóvenes alguna responsabilidad en ciertos sectores. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX y Recomendación G de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

La XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

habiendo examinado los problemas de la salud, trabajo social, derecho humanitario y juventud,

reconociendo la importancia de los esfuerzos educativos en la solución de tales problemas y por consiguiente la importancia de la Cruz Roja de la Juventud como elemento esencial de educación y de acción,

recuerda a este respecto las recomendaciones de la Conferencia Mundial de Educadores (Lausana, agosto de 1963) ratificadas por unanimidad por el Consejo de Delegados (Ginebra, septiembre de 1963),

reconoce la contribución que la Cruz Roja de la Juventud ha aportado al desarrollo de nuevos métodos educativos y prácticos, particularmente en la educación sanitaria, adiestramiento de los jóvenes en

primeros auxilios, programas de asistencia social y de ayuda mutua, y difusión de los principios de la Cruz Roja y de los Convenios de Ginebra,

consciente del importante cometido que puede y debe desempeñar la Cruz Roja de la Juventud en la realización del Programa de Desarrollo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,

se felicita por las relaciones y la colaboración que la Liga ha desarrollado con las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales que se ocupan de problemas de juventud, y por los resultados alentadores obtenidos,

invita a las Sociedades nacionales a que sostengan y estimulen de manera más eficaz los esfuerzos de sus Secciones de la Juventud, especialmente confiándoles tareas precisas,

recomienda a las autoridades gubernamentales, en particular a las autoridades responsables de la Educación, de la Salud y del Trabajo Social, que consideren a la Cruz Roja de la Juventud como factor importante en la solución de los problemas con los que tienen que enfrentarse actualmente los jóvenes en todo el mundo, muy especialmente en los países en vías de desarrollo, y que consideren a la Cruz Roja y a sus ramas jóvenes como fuerzas auxiliares voluntarias dispuestas a prestar su asistencia en las acciones en favor de la comunidad. (Viena, 1965, Resolución XXXVII)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la necesidad de considerar a la juventud como parte integrante de cualquier Sociedad nacional de la Cruz Roja,

considerando la necesidad de que la juventud participe en la planificación y realización de todas las actividades nacionales e internacionales de las Sociedades de la Cruz Roja,

reconociendo los graves problemas con que se enfrenta actualmente la juventud y el deber que tiene la Cruz Roja de aliviar los sufrimientos que tales problemas ocasionan al individuo y a la colectividad,

invita a todas las Sociedades nacionales a que tomen las medidas necesarias para que la juventud participe plenamente en la planificación y ejecución de sus actividades nacionales e internacionales,

encarece a las Sociedades nacionales que estudien la forma y los medios de asignar a sus miembros jóvenes funciones específicas dentro del marco del Programa de Desarrollo,

recomienda que la Cruz Roja señale a la atención de las autoridades nacionales e internacionales competentes los problemas humanos que se derivan de las insuperables dificultades con que la juventud tropieza para obtener empleo adecuado según su formación, y

recomienda además que la Liga examine la posibilidad de contratar expertos para estudiar los problemas sociales que causan el alcoholismo

y el uso de estupefacientes entre los jóvenes y para formular recomendaciones que permitan a la Cruz Roja emprender una acción encaminada a mitigar los sufrimientos que producen. (Estambul, 1969, Resolución XXX)

2. Programa de la Cruz Roja de la Juventud relativo a la protección de la salud y de la vida

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

viendo con satisfacción que los miembros de las Secciones juveniles, inspirándose en el ideal de la Cruz Roja, aprenden a considerar la preservación de la salud como un medio para ser buenos ciudadanos, capaces de prestar servicio a su país y al mundo,

recomienda a las Sociedades nacionales hagan resaltar la base moral y espiritual de las actividades de la Cruz Roja Juvenil en este dominio, con el fin de que ésta pueda seguir aportando a la salud del mundo una contribución de carácter único. (Tokio, 1934, Resolución VIII)

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que el programa de la Cruz Roja de la Juventud haga resaltar la importancia de la protección de la vida por medio de la práctica de la higiene y de los primeros socorros y por medio de un adiestramiento en la prevención de los accidentes. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXV)*

El Consejo de Gobernadores,

recuerda las Resoluciones XXV, XXVI y XXXIV adoptadas por la XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

recomienda que las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud realicen, en la mayor escala posible, programas de educación sanitaria, como medio eficaz de protección de la salud y de la vida, y como instrumento de lucha contra todo fenómeno que amenace o destruya la vida,

recomienda que, con este fin, establezcan una estrecha colaboración con los maestros, los médicos y los trabajadores voluntarios adultos de sus Sociedades nacionales de la Cruz Roja, así como con los de otras organizaciones de sus países que participen en la educación de la juventud. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XXV)*

El Consejo de Delegados,

reconociendo la necesidad de asegurar la educación sanitaria, y de aplicar técnicas y medios prácticos para promover la salud en todos los niveles de la colectividad, así como para suscitar la conciencia social y el respeto a la vida, bases de la paz del mundo,

reconociendo que existe una diferencia considerable entre el conocimiento de las leyes de la higiene y la aplicación práctica de esas leyes, destinadas a asegurar la salud del individuo y de la colectividad,

reconociendo que, en ciertas regiones, las facilidades necesarias para asegurar un nivel mínimo de salud, son inexistentes,

recomienda :

1. que las Sociedades nacionales

a) tomen contacto con las autoridades escolares para lograr que, en los programas de las escuelas de primera y segunda enseñanza, y en las escuelas normales, se incluyan nociones de higiene, de primeros socorros, de prevención de los accidentes y de las enfermedades ;

b) organicen cursos de primeros socorros, cuidados en el hogar, alimentación, higiene, y demás aspectos sanitarios ;

c) pongan instructores a la disposición de las autoridades escolares y organicen demostraciones para difundir conocimientos en el dominio de la higiene ;

d) colaboren con otras instituciones para mejorar la salud del individuo, y de la colectividad ;

e) den impulso a la introducción de todos los medios posibles para prestar cuidados y educación a los niños lisiados.

2. que la Liga

a) estudie la posibilidad de organizar centros regionales de estudio, destinados a la formación de ciertos miembros de las Sociedades nacionales y a otras personas que se ocupen de la educación sanitaria, con miras a elaborar nuevos métodos y técnicas de enseñanza, adaptados a las exigencias sanitarias de la colectividad ;

b) estudie la posibilidad de proporcionar a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja un material adecuado para desarrollar dichas técnicas de enseñanzas. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX. Recomendación F de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963) [39]

---

[39] Véase Sección VI, Capítulo III, 5) b), pág. 580.

3. Programa de ayuda mutua de la Cruz Roja de la Juventud

El Consejo de Gobernadores,
(...)
llama la atención sobre el valor particular que tiene la participación de los miembros de la Cruz Roja de la Juventud en las grandes acciones de socorros nacionales e internacionales. *(Consejo de Gobernadores, XVII Reunión, Londres, 1938, Resolución X)*

El Consejo de Gobernadores,
considera que es de la mayor importancia que — en todos los servicios al prójimo — los miembros de la Cruz Roja de la Juventud comprendan que su manera de dar debe estar inspirada en una voluntad espontánea de compartir, en un espíritu de ayuda mutua fraternal, y que no se trata, en ningún caso, de una limosna ;
recomienda que este espíritu de solidaridad incite, con la mayor frecuencia posible, al beneficiario a ayudar, a su vez, a otro más desgraciado que él. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXVI)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y la Secretaría de la Liga se dediquen a estudiar y a desarrollar un programa de actividades adecuadas a promover el entusiasmo de los jóvenes, para darles la ocasión de servir prácticamente al ideal de la Cruz Roja y de aliviar eficazmente las miserias humanas, tanto en el plano nacional como en el internacional. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XX)*

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
recordando la Resolución XXVII, adoptada por la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Toronto en 1952,
considerando con angustia la profunda miseria de millones de niños y adolescentes,
recomienda que las Sociedades nacionales inviten a sus Secciones de la Juventud respectivas a que desarrollen de manera intensiva sus acciones de ayuda mutua, tanto a escala local como nacional e internacional,

ruega a la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que sugiera a las Sociedades nacionales proyectos en este sentido y que les proporcione el máximum de informaciones para asegurar el éxito de dichas acciones. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXI)

El Consejo de Delegados,
recomienda que las Sociedades nacionales pongan en conocimiento de las autoridades escolares y de los miembros del cuerpo docente,

(...)

b) la ayuda que puede prestar la Cruz Roja de la Juventud, en forma de programas de autoasistencia, en todas las regiones necesitadas del mundo ;

c) los medios de acudir en ayuda de las víctimas de catástrofes, por intermedio de la Cruz Roja ;

d) la necesidad, en la aplicación de estos programas, de seguir el procedimiento habitualmente admitido, según el cual todas las comunicaciones relativas a estos programas y todos los donativos enviados, tienen que pasar por la sede central de la Sociedad nacional de que se trate. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX y Recomendación C, b, c, d, de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

El Consejo de Delegados,
recomienda que la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja estudie la posibilidad de asociar a la Cruz Roja de la Juventud en la realización del Programa de Desarrollo de la Liga, especialmente en lo que concierne la formación de cuadros, facilitando para ello los medios prácticos apropiados, tales como material, equipo y la puesta a disposición de expertos. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX, y Recomendación H de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

4. Programa de amistad internacional de la Cruz Roja de la Juventud

El Consejo de Gobernadores,
habiendo comprobado la disminución que se manifiesta actualmente en los intercambios de álbumes de correspondencia interescolar internacional,

recomienda que algunas Secciones nacionales intenten la experiencia de establecer de diferentes maneras, entre los grupos de Juniors de un país determinado, con grupos de otro país, intercambios con el objeto de :

a) intensificar la comprensión internacional ,

b) favorecer un conocimiento más amplio de la acción de la Cruz Roja de la Juventud en sus países respectivos,

que, de acuerdo con los resultados de estas experiencias, el Comité Consultivo de la Cruz Roja de la Juventud indique los mejores métodos de contacto que podrían ser desarrollados en el plano internacional. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XXXIII)*

El Consejo de Delegados,
recomienda que las Sociedades nacionales pongan en conocimiento de las autoridades escolares y de los miembros del cuerpo docente,

a) las posibilidades de practicar la amistad y la comprensión entre los pueblos y de educar a los jóvenes, dentro del espíritu de paz que ofrece el amplio y variado programa de actividades de la Cruz Roja de la Juventud... (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX y Recomendación C, a, de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

a) Intercambios interescolares internacionales

El Consejo de Gobernadores,
con el fin de variar y de aumentar cada vez más las posibilidades de desarrollo de los conocimientos internacionales,
recomienda a las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud que den impulso al intercambio de material de todas clases, ilustrando el cuadro histórico y las condiciones actuales en que viven los Juniors de los diferentes países ; deberá concederse prioridad a los objetos o documentos que puedan ser intercambiados durante el mismo año escolar. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXVIII)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda
que, en la práctica de la correspondencia interescolar internacional,

los álbumes para el intercambio estén compuestos simultáneamente para que el intercambio pueda efectuarse durante el mismo año escolar, por mediación de los órganos centrales de las Secciones nacionales ;

(...)

que se tomen disposiciones para retirar cualquier álbum que tenga un nivel demasiado inferior ;

que los álbumes estén cuidadosa y sólidamente encuadernados ;

que los álbumes relaten las actividades de la Cruz Roja y contengan canciones del folklore, música, descripciones de juegos, y una lista de preguntas sobre puntos precisos ;

que cada álbum sea examinado cuidadosamente por los órganos centrales de la Cruz Roja para asegurarse de que no contiene ideas contrarias a los principios de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXIX)*

El Consejo de Gobernadores

recomienda que, para asegurar más amplio desarrollo al programa de amistad internacional de la Cruz Roja de la Juventud,

a) las secciones nacionales, mutuamente cercanas, se esfuercen en organizar programas radiofónicos de la Cruz Roja de la Juventud, en colaboración con las estaciones de juventud, los puestos de aficionados y las estaciones comerciales u oficiales. (...) *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XXVI a)*

b) Intercambios de visitas

El Consejo de Gobernadores,

reconociendo la importancia de los intercambios de visitas entre grupos de Juniors que pertenecen a países cercanos, con el fin de efectuar demostraciones prácticas de sus actividades, así como la importancia de las visitas de grupos nacionales de Juniors a la sede de la Liga,

recomienda que se dé impulso a estas iniciativas en la proporción que lo permitan los créditos y el personal disponible, que, sin embargo, sea considerado que estas visitas dependen directamente de la competencia de las Secciones nacionales. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XXV)*

5. Acción de la Cruz Roja de la Juventud en favor de la paz y difusión de los Convenios de Ginebra entre los jóvenes

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Cruz Roja de la Juventud, por el hecho de unir en una acción y un ideal comunes a millones de niños pertenecientes a cincuenta países, constituye uno de los medios más eficaces que posee la Cruz Roja para trabajar por la aproximación de los pueblos, conforme al espíritu de la Resolución XXV de la XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que si la Cruz Roja de la Juventud ha llegado a resultados positivos en este dominio, es, ante todo, gracias a su fidelidad al espíritu de la Cruz Roja y en particular al principio fundamental de la neutralidad,

recomienda a la Secretaría de la Liga que continúe ayudando a las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud a desenvolver su actividad en favor de la buena voluntad internacional sin perder jamás de vista los principios enunciados en la circular (Núm. 14) enviada conjuntamente a los Comités centrales por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XIII Reunión, París, 1932, Resolución XIII)*

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recomienda que sean reconocidas como la más alta contribución que la Cruz Roja de la Juventud pueda aportar a la causa de la Paz, la difusión, la comprensión y la aplicación de los principios de la Cruz Roja,

recomienda que el programa de las actividades de la Cruz Roja de la Juventud haga resaltar como base de la paz mundial, la importancia de la amistad internacional,

recomienda que la presente resolución sea transmitida, cuanto antes, a todas las Sociedades nacionales, a fin de que cada Sección de la Juventud subraye, con fuerza, en su programa las actividades prácticas capaces de mejorar las relaciones entre los hombres. (Estocolmo, 1948, Resolución LXIII)

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando las diversas influencias a que está sujeta la juventud y el papel considerable que ésta desempeña en la vida internacional,

considerando que la Cruz Roja debe servirse de la influencia y del prestigio que goza para educar a la juventud en el espíritu de la Cruz Roja, que es el de la paz,

considerando que tal educación de la juventud representa una contribución considerable y concreta de la Cruz Roja para el mantenimiento de la paz universal,

recomienda a las Sociedades nacionales que dediquen sus esfuerzos a la educación de la juventud en el espíritu de la fraternidad internacional, la solidaridad y el mantenimiento de la paz. (Toronto, 1952, Resolución XXXVI)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que el artículo 144 del IV Convenio de Ginebra de 1949 impone a los Gobiernos que han ratificado dicho Convenio la obligación de dar a conocer su texto y su espíritu al conjunto de la población,

considerando que es urgente educar a las jóvenes generaciones en el espíritu de los Convenios de Ginebra, y recordando a este respecto la Resolución IX de la XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Tokio en 1934,

considerando que corresponde a las Sociedades nacionales y a sus respectivas Secciones de Juventud tomar parte activa en la difusión de los Convenios de Ginebra,

considerando que el programa de actividades de la Cruz Roja de la Juventud tiene por objetivo esencial fomentar un espíritu de paz y de comprensión e inculcar a los niños y a los adolescentes el respeto y la dignidad de la persona humana,

recomienda :

a) que las Sociedades nacionales intervengan ante sus Gobiernos respectivos, para que la Cruz Roja de la Juventud sea considerada por los Ministros de Educación e Instrucción Pública, como uno de los medios más eficaces para la difusión de los Convenios de Ginebra entre los niños y los adolescentes ;

b) que, en sus gestiones ante los Gobiernos, las Sociedades se esfuercen en obtener que, en los programas escolares, se reserve un lugar para la historia y los objetivos de la Cruz Roja, así como para los principios de base de los Convenios de Ginebra. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXIX a, b)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando urgente inculcar a las jóvenes generaciones un ideal de paz y de respeto al prójimo,

considerando que los Convenios de Ginebra constituyen una base importante de la educación social,

invita a las Sociedades nacionales a estudiar y a poner en obra, con toda urgencia, los medios prácticos adecuados para conseguir este objetivo,

recomienda especialmente que se dedique una rúbrica permanente a la historia de la Cruz Roja y a los Convenios de Ginebra en las revistas de las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud, así como en las « Noticias de la Cruz Roja de la Juventud » [40] *publicadas por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,*

que se organicen con regularidad emisiones radiofónicas y de televisión tratando de estas mismas cuestiones,

invita al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a que estudien — en unión con las Sociedades nacionales — cuáles serían los medios apropiados para producir una o varias películas — destinadas a la Juventud — y dedicadas a la historia, la esencia y los objetivos de los Convenios de Ginebra,

recomienda que uno de los próximos días mundiales de la Cruz Roja se coloque bajo el tema general « Juventud y Convenios de Ginebra »,

recomienda que en los Centros de Estudios Internacionales de la Cruz Roja de la Juventud se incluya — como experiencia — el estudio de esta cuestión,

recomienda que el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja editen material de información adaptado a la infancia y a la juventud y que trate de la historia de la Cruz Roja y de los principios fundamentales de los Convenios de Ginebra.
(Nueva Delhi, 1957, Resolución XXX)

El Consejo de Gobernadores,

(...)

recomienda que, para asegurar la difusión del espíritu de los Convenios de Ginebra entre la juventud, sean observados los principios siguientes :

1. que las Sociedades nacionales se aseguren la colaboración total e indispensable del cuerpo docente,

2. que todos los planes de acción en este dominio estén inspirados únicamente por los principios de la Cruz Roja,

3. que los documentos que deben ser preparados insistan sobre el sentido positivo y el efecto práctico de los Convenios de Ginebra y

---

[40] Esta revista fue suprimida en 1968 y las informaciones relativas a la juventud se publican desde entonces en la revista mensual de la Liga « Panorama ».

muestren de qué manera, gracias a los Convenios, pueden ser respetadas, en tiempo de guerra, las normas de conducta humana aceptadas en tiempo de paz,

recomienda además, que sean tomadas conjuntamente por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y por el Comité Internacional de la Cruz Roja las disposiciones siguientes :

(...)

b) organización de un curso de estudios elementales sobre los Convenios de Ginebra. *(Consejo de Gobernadores, XXV Reunión, Atenas, 1959, Resolución XX)*

El Consejo de Delegados,

considerando que no sólo es necesario inculcar a la juventud los principios humanitarios, sino que también hay que proporcionarle ocasiones de poner estos principios en práctica a fin de que la humanidad pueda llegar a la comprensión internacional y a la paz,

considerando que la Cruz Roja, gracias a los ideales y a los valores contenidos implícitamente en los Convenios de Ginebra y por medio de sus programas destinados a la protección de la vida, puede contribuir efectivamente, de manera concreta, a la educación humanitaria,

reconociendo el cometido esencial de los educadores en este dominio, así como las facilidades que la Cruz Roja ofrece,

recomienda :

1) que el Comité Internacional de la Cruz Roja prosiga sus esfuerzos para inducir a los gobiernos a que difundan los Convenios de Ginebra entre la totalidad de la población, no sólo por intermedio de las instancias militares, sino también de las autoridades escolares y otras ;

2) que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja se asegure, por medio de una evaluación constante de los programas adoptados por las Sociedades nacionales, de que la Cruz Roja de la Juventud puede actuar en este sector, en colaboración con las autoridades escolares ;

3) que las Sociedades nacionales, por su parte, obtengan consejo y asistencia de los educadores, con miras a la preparación de los medios de información destinados a difundir los Convenios de Ginebra, de manera que ilustren el hecho de que los principios humanitarios tienen que ser respetados en todos los momentos y circunstancias. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX y Recomendación D de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

El Consejo de Delegados,

toma nota de la Resolución 1572 adoptada por la XV Reunión de la Asamblea General de la ONU, la cual recomienda a las organizaciones no gubernamentales que tomen disposiciones eficaces, con objeto de promover entre los jóvenes de diferentes países intercambios libres y sin restricciones de ideas y de opiniones, a fin de favorecer los ideales de paz, el respeto mutuo y la comprensión entre los pueblos,

toma conocimiento de las conclusiones contenidas en el Informe presentado a la Comisión de la Cruz Roja de la Juventud, a propósito del importante problema de la « responsabilidad de la Cruz Roja para la educación de la juventud en el dominio humanitario »,

1) confirma que la difusión entre los jóvenes de los ideales de paz, de respeto mutuo y de comprensión entre los pueblos es una tarea natural de la Cruz Roja,

2) recomienda a las Sociedades nacionales que continuen adoptando disposiciones concretas que constituyan una contribución eficaz para la difusión de estos ideales entre los jóvenes del mundo entero. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XXII) [41]

6. Participación de los jóvenes adultos en las actividades de la Cruz Roja

El Consejo de Gobernadores,

considerando que la Cruz Roja de la Juventud prepara a los jóvenes para el trabajo de la Cruz Roja y despierta en ellos el deseo de servirla durante toda su vida,

formula el voto de que las Sociedades nacionales se apliquen a elaborar un programa capaz de interesar a los jóvenes que salen de las secciones cadetes y retenerlos en las filas de la Cruz Roja,

recomienda a la Secretaría de la Liga que continúe sus estudios a este propósito y haga conocer a las Sociedades nacionales los mejores métodos, ideas y sugestiones. *(Consejo de Gobernadores, XIII Reunión, París, 1932, Resolución XIV)*

---

[41] Véase igualmente Sección I, Capítulo IV, XXI Conferencia Internacional, Resolución XX, pág. 407.

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que es de un interés supremo para la Cruz Roja no perder a las generaciones de jóvenes de ambos sexos que salen de las secciones juveniles, sino que sigan colaborando de un modo activo en su obra,

considerando el deseo expresado ya en este sentido por el Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, en su XIII Reunión, en 1932,

considerando, entre otras cosas, las experiencias satisfactorias hechas por ciertas Sociedades nacionales de la Cruz Roja organizando comités auxiliares o grupos de ex-miembros de las Secciones juveniles que se hallan actualmente en las Universidades, en el comercio, en la industria o consagrados a otra actividad humana; considerando que estos grupos pueden desempeñar el papel de consejeros cerca de las Secciones juveniles, ayudar a las Sociedades nacionales y despertar el interés de las escuelas allí donde la Cruz Roja Juvenil no ha sido organizada todavía,

recomienda que las Sociedades nacionales prosigan sus experiencias en este dominio tratando de hacer comprender a los miembros que salen de la Cruz Roja Juvenil que no sólo son los bienvenidos en la Cruz Roja, sino que le son necesarios para hacer frente a los problemas cada vez más graves que tiene que resolver debido a su misión en el mundo moderno,

expresa además su convicción de que, si se les invita a ello, los miembros que se hayan distinguido en sus Secciones juveniles no dejarán de hacer sugestiones susceptibles de ayudar a la Cruz Roja a elaborar un programa de acción que interese a los jóvenes de su edad. (Tokio, 1934, Resolución XI)

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que no se fije imperiosamente una edad límite ni en un sentido ni en otro, a los elementos destinados a participar en las actividades de la Cruz Roja, pues lo único que presenta una importancia real es la índole de las actividades y el espíritu dentro del cual deben estar ejecutadas. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XXII)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

considerando que la Cruz Roja de la Juventud sólo puede prosperar si forma parte integrante de la Cruz Roja,

considerando que en algunos países la Cruz Roja adulta continúa dando pruebas de indiferencia y a veces de falta de comprensión con respecto a las Secciones de la Cruz Roja Juvenil,

estima que es peligroso crear o mantener límites o separaciones entre las Secciones de la Juventud y los Comités de adultos,

estima además que es indispensable mezclar a jóvenes y adultos en las actividades comunes,

llama la atención de las Sociedades nacionales sobre las dificultades actuales para reclutar activos colaboradores voluntarios de la Cruz Roja,

estima que si la Cruz Roja puede contar en su seno con abundantes elementos antiguos, fieles a su tradición de abnegación, lo mismo que elementos jóvenes de las Secciones de la Juventud, no se debe ocultar que entre estos dos grupos de colaboradores activos existe un vacío que irá aumentando cada vez más, y que sólo podrá llenarse con la admisión inmediata de los antiguos jóvenes de la Cruz Roja y su admisión completa y comprensiva a todas las esferas de los Comités y Secciones de las Sociedades nacionales,

llama la atención de las Sociedades nacionales sobre el peligro que podría representar la actitud negativa o poco comprensiva de ciertas Sociedades nacionales hacia la Cruz Roja de la Juventud. (Toronto, 1952, Resolución XL)

La XIX Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

(...)

reconociendo la imperiosa necesidad de recibir con entusiasmo en las filas de la Cruz Roja adulta a los antiguos miembros de la Cruz Roja de la Juventud,

comprobando que los esfuerzos en este sentido han sido insuficientes y no han obtenido el éxito que se esperaba,

considerando que las Sociedades nacionales deben atraerse a las jóvenes generaciones con objeto de asegurar el éxito de su acción y que la juventud es capaz de asumir mayores responsabilidades,

recomienda :

a) que las Sociedades nacionales estudien urgentemente los medios más favorables para resolver este problema,

b) que la Liga de Sociedades de la Cruz Roja propague ampliamente todas las iniciativas de las Sociedades nacionales capaces de mejorar esta situación. (Nueva Delhi, 1957, Resolución XXXII, a y b)

El Consejo de Gobernadores,
reconociendo el potencial que constituyen los jóvenes adultos para la acción de la Cruz Roja,
recomienda a las Sociedades nacionales,

a) que los jóvenes adultos sean tratados de manera diferente a los Juniors ;

b) que los miembros adultos de la Cruz Roja otorguen su confianza a los jóvenes adultos reconociendo para ello sus aptitudes y ofreciéndoles, en consecuencia, la oportunidad de constituir, por sí mismos, sus programas en el marco general de la Sociedad nacional ;

c) que sean desarrolladas las actividades y los programas destinados a los jóvenes adultos que cursan sus estudios universitarios. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XXIII)*

7. Reuniones y centros internacionales de estudio de la Cruz Roja de la Juventud

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que las Sociedades nacionales y la Secretaría de la Liga aprovechen todas las oportunidades para facilitar las reuniones internacionales de los jóvenes y de sus cuadros. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XXV)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud organicen centros de formación en el plano local, regional y nacional, en colaboración, cuando sea posible, con las Secciones hermanas de los países cercanos, con el objeto de organizar, a la larga, centros de estudio verdaderamente internacionales, y
que estos centros, organizados en todas partes del mundo, comprendan en su programa una acción común propuesta por la Secretaría de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XXII)*

El Consejo de Gobernadores,
recomienda que para la organización de los centros internacionales de la Cruz Roja de la Juventud, sean observados los principios siguientes:

a) los proyectos y preparativos necesarios deberán hacerse con suficiente anticipación,

b) los Juniors y los dirigentes que participen en estos centros deberán ser objeto de la más detenida selección. Entre otros elementos, deberá tenerse en cuenta su conocimiento de la Cruz Roja, su espíritu de la Cruz Roja, su facultad de adaptación y su sociabilidad. Para cada centro deberá ser respetada la unidad de edad, de acuerdo con las directivas de la Sección organizadora. Los jefes de delegación deberán ocupar puestos de responsabilidad en el seno de la Cruz Roja de sus países respectivos y tener plenamente conciencia de ser los guías de sus Juniors,

c) la responsabilidad de la organización incumbirá, por completo, a la Sociedad invitante,

d) la responsabilidad financiera de la empresa deberá ser objeto de un acuerdo previo entre las Sociedades interesadas. *(Consejo de Gobernadores, XXII Reunión, Toronto, 1952, Resolución XXIV)*

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tomado nota de las numerosas experiencias realizadas en el transcurso de los cuatro Centros Internacionales de Estudio organizados recientemente, y convencido de la valía de la acogida recibida por los Juniors en las familias de los países en los que se celebra el Centro de Estudios,

recomienda a las Sociedades nacionales,

que, en cuanto sea posible, la acogida en las familias forme parte del programa de los Centros Internacionales de Estudio organizados para los Juniors. *(Consejo de Gobernadores, XXVI Reunión, Praga, 1961, Resolución XXIV)*

8. Publicaciones y propaganda

El Consejo de Gobernadores,

recomienda que cada Sección nacional de la Cruz Roja de la Juventud trate de publicar, ya sea una revista periódica o un boletín de información de manera que se pueda llegar regularmente e individualmente a todos los miembros de la Cruz Roja de la Juventud ;

que, aparte de esta revista, o de este boletín, las Secciones nacionales de la Cruz Roja de la Juventud preparen toda clase de documentos capaces de estimular el interés de los miembros de la Cruz Roja de la Juventud para la obra de la Cruz Roja. *(Consejo de Gobernadores, XX Reunión, Estocolmo, 1948, Resolución XXXIV)*

El Consejo de Gobernadores
recomienda que vuelva a entrar en vigor el acuerdo concluído en 1926 entre los editores de las revistas de la Cruz Roja de la Juventud, fijando las condiciones de reproducción de artículos e ilustraciones, con algunas modificaciones de orden técnico. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XXVIII)*

El Consejo de Gobernadores,
decide que las publicaciones de la Liga difundan más informaciones sobre las actividades que ejercen algunas Sociedades nacionales y que pueden presentar interés para los jóvenes. *(Consejo de Gobernadores, XXI Reunión, Montecarlo, 1950, Resolución XXIII)*

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
(...)
encarece a las Sociedades nacionales,

a) que tomen todas las disposiciones necesarias con objeto de asegurar la distribución más amplia posible de la información referente a los objetivos, principios, métodos y resultados concretos de la Cruz Roja de la Juventud, en particular por medio de contactos con las autoridades gubernamentales, comisiones escolares, organizaciones profesionales de maestros, asociaciones de padres de familia, etc., y por charlas radiofónicas, publicaciones, informes a la prensa diaria y a las revistas, reuniones publicitarias difundidas por televisión, organización de concursos y demostraciones públicas, etc.,

b) que den su mayor aportación financiera posible para la edición regular de una sola revista o de dos revistas separadas, una de las cuales será para los jóvenes de las escuelas primarias y la otra para adolescentes, con objeto de establecer y mantener contactos entre los miembros de la Cruz Roja de la Juventud. (Toronto, 1952, Resolución XLII, a, b)

9. Apoyo de las autoridades docentes

La XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
(...)

b) considera un deber imperioso el testimoniar a las autoridades escolares, a los inspectores escolares, a los numerosos maestros y maes-

tras de escuelas primarias y secundarias, el vivo reconocimiento de la Cruz Roja Internacional por la ayuda atenta, comprensiva y generosa que sin cesar otorgan a la Cruz Roja y a sus Secciones juveniles,

les ruega que sigan ofreciéndoles su colaboración activa y su simpatía. (Toronto, 1952, Resolución XXXVII)

El Consejo de Delegados,

considerando las tendencias de la pedagogía moderna y la necesidad de proporcionar programas adaptados a las exigencias de la juventud y a las condiciones mundiales, tanto hoy día como en el futuro,

comprueba la utilidad y el gran valor educativo del programa de la Cruz Roja de la Juventud,

apela a los educadores del mundo entero para que saquen provecho de los recursos que ofrece la Cruz Roja, para ayudarles, tanto en el plano nacional como en el internacional, a difundir la salud y a inculcar el sentido de las responsabilidades cívicas, así como a mejorar la comprensión internacional,

recomienda:

1. que los intercambios de ideas y de experiencias que han tenido lugar en la presente Conferencia, se continúen y consoliden;

2. que, a este efecto, sea reunido por la Secretaría de la Liga un grupo de trabajo formado por educadores y cuyas primeras tareas serían:

— *ayudar a organizar uno o varios cursos piloto, a niveles cada vez más elevados, para la educación sanitaria y la enseñanza de primeros socorros;*
— *ayudar a la revisión del folleto « Así trabajan los Juniors » repartiendo las actividades relativas al servicio voluntario y los programas de trabajo social, por grados de edades;*
— *colaborar activamente en la organización de cursos regionales y nacionales de educadores.* (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XX y Recomendación A, 1 y 2 de la Conferencia Mundial de Educadores, Lausana, 1963)

El Consejo de Delegados

expresa su agradecimiento a la Conferencia Mundial de Educadores, celebrada en Lausana del 19 al 23 de agosto de 1963, que ha examinado el programa de la Cruz Roja de la Juventud con objeto de adaptarlo a las necesidades de la juventud y que ha vuelto a afirmar la utilidad y el gran valor educativo de la Cruz Roja de la Juventud,

llama la atención de las autoridades escolares y de los educadores sobre la contribución que la Cruz Roja de la Juventud puede prestar:

1. *a la educación de los jóvenes en el espíritu de los ideales humanitarios;*
2. *a la educación sanitaria, gracias a sus programas variados y a las posibilidades de formación que ofrece;*
3. *al desarrollo del servicio voluntario entre los jóvenes, despertando así una conciencia social en la escala nacional e internacional;*
4. *a los programas prácticos de comprensión internacional, de asistencia mutua y de educación en favor de la paz;*

apela a todas las autoridades responsables en materia de la educación, rogándoles presten todo el apoyo posible al trabajo de los educadores que facilitan su colaboración a la Cruz Roja. (Consejo de Delegados, Congreso del Centenario, Ginebra, 1963, Resolución XXI)

La XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

reconociendo la valiosa contribución que los maestros han aportado al desarrollo de la Cruz Roja de la Juventud,

considerando que las Sociedades nacionales deben reconocer oficialmente esa contribución,

sugiere que las Sociedades nacionales inviten a los maestros a que se hagan miembros de la Cruz Roja para ayudar a las Sociedades nacionales a formar a sus miembros tanto jóvenes como adultos,

recomienda que se envíe un mensaje a las organizaciones internacionales de la enseñanza en el que se agradezca la labor que sus miembros han realizado en favor de la Cruz Roja de la Juventud desde su fundación, y en el que se exprese la esperanza de que las Sociedades nacionales puedan seguir aportando su ayuda y asistencia, y

recomienda además que las Sociedades nacionales examinen la posibilidad de establecer nuevas formas de intercambio de la Cruz Roja de la Juventud por conducto de bibliotecas escolares, y que se asocien a los objetivos del Año Internacional de la Educación (1970) a fin de facilitar mejores medios de formación a los miembros de la Cruz Roja de la Juventud. (Estambul, 1969, Resolución XXIX) [42]

[42] *Relaciones con las organizaciones internacionales de la juventud.* Véase Sección II, Capítulo V, 4, pág. 440.

CAPITULO VI

Información

1. Difusión de la ideología de la Cruz Roja

La VII Conferencia Internacional de la Cruz Roja

recuerda a todas las Asociaciones de la Cruz Roja su compromiso moral, tomado en las Conferencias de Carlsruhe y de Roma, de utilizar todos los medios a su alcance para efectuar una propaganda amplia y fértil de la ideología de la Cruz Roja y de su importancia en tiempo de guerra y en tiempo de paz, entre todas las clases de la población. (San Petersburgo, 1902, Resolución XI, párr. 2)

La XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

enterada del informe presentado por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja con el título general de la « Cruz Roja educadora »,

considera que este informe trata de un aspecto capital de la obra de la Cruz Roja y se felicita de comprobar que la Liga insiste tanto sobre el valor moral como sobre el carácter práctico de la función educativa de la Cruz Roja,

afirma su convicción de que la Cruz Roja no constituye solamente una fuerza material al servicio de la humanidad, sino que es también una fuerza espiritual que une a todos sus miembros en un mismo sentimiento de honor y de generosidad que inspira su acción en el mundo,

comprueba el papel inapreciable desempeñado por la Liga en el desarrollo de este espíritu, facilitando la colaboración de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja,

recomienda a la Liga mantenga e intensifique cada vez más, el concurso que aporta a las Sociedades nacionales ayudándolas en su misión educadora, con objeto de que, con su enseñanza en el dominio de la ayuda mutua, de los socorros de urgencia, del « nursing », de la higiene, del servicio de voluntarios, por su acción moral entre la juventud, la Cruz Roja pueda, en todas partes, afirmar su valor práctico y su ideal. (Londres, 1938, Resolución XXVI)

La XVII Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
habiendo recibido el informe presentado por la Cruz Roja norteamericana, con el título « Difusión y enseñanza de los principios de la Cruz Roja entre los adultos », acepta este informe, y,
propone que se le añada el párrafo siguiente :
« Debe tenerse en cuenta que podría aportarse una contribución de importancia a la educación de los adultos en el dominio de los principios de la Cruz Roja y de su práctica, si todos los miembros de la Cruz Roja, en su grado respectivo, se dan cuenta de que, en todo momento, son responsables del honor de la Cruz Roja. Si en su vida privada, así como en su vida pública de hombres de la Cruz Roja, se conducen, siempre, como seres que creen realmente en una modalidad de vida de la Cruz Roja, su ejemplo hará comprender al público la influencia saludable que la Cruz Roja puede ejercer como factor para elevar el nivel humanitario. A nuestro parecer, este ejemplo actuaría como estimulante, incitando a los hombres a hacerse miembros de nuestra organización. » (Estocolmo, 1948, Resolución LXV)

2. Reclutamiento de miembros y colectas de fondos

La V Conferencia Internacional de la Cruz Roja
recomienda seriamente a la atención de todas las Sociedades de la Cruz Roja, la absoluta necesidad de aprovechar todos los medios posibles para ampliar la difusión del ideal de la Cruz Roja entre todas las clases de la población y para aumentar los recursos que puedan necesitar en caso de calamidad pública o de guerras internacionales. (Roma, 1892, Resolución XII)

Dado el valor de educación y de sentimiento que tendría un llamamiento hecho al mismo tiempo en el mundo entero, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, miembros de la Liga, deberían emprender cada año, si es posible en la misma época y con preferencia en la primera semana de mayo, una campaña enérgica para reclutar nuevos socios. *(Consejo General, I Reunión, Ginebra, 1920, Resolución IV)*

El Consejo General
insiste de nuevo acerca de la necesidad en que se encuentran las Sociedades de la Cruz Roja de efectuar de un modo contínuo y cada

vez más amplio el reclutamiento de socios. Por otra parte, reconoce la imposibilidad de celebrar campañas anuales de reclutamiento en una misma época en todos los países. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución XI)*

El Consejo General

aprueba la iniciativa tomada por la Secretaría de la Liga al preparar, agrupar y distribuir a manera de ejemplo, material de propaganda ;

recomienda que se prosiga tal acción e invita a las Sociedades nacionales a que suministren a la Secretaría una colección completa del material de propaganda por ellas utilizado. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución XI)*

El Consejo de Gobernadores

reconoce que la cuestión de propaganda y reclutamiento de miembros es de una importancia capital para las Sociedades nacionales, tanto en interés del mismo reclutamiento como para ganarse la opinión y hacer que los Poderes públicos estén favorables a la causa de la Cruz Roja,

recomienda a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que concedan una atención especial, en el momento de establecer los proyectos de sus actividades futuras, a la organización de campañas de propaganda y de reclutamiento de miembros,

encarga a la Secretaría de la Liga que trate de facilitar lo más posible a las Sociedades nacionales la organización de campañas de propaganda y de reclutamiento, especialmente :

a) aprovechando y favoreciendo todas las ocasiones para celebrar conferencias oficiosas que permitan hacer intercambios de opiniones sobre los métodos empleados por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja en los diferentes países ;

b) cooperando, a solicitud de las Sociedades nacionales, en la organización o en la intensificación de sus campañas de propaganda o de reclutamiento de miembros, con el envío de un miembro de la Secretaría ;

c) intensificando el intercambio de informaciones relativas a la organización de las campañas de propaganda, de igual modo que el intercambio de muestras del material de propaganda creado por las Sociedades nacionales con ocasión de estas campañas ;

d) estudiando la posibilidad de constituir, en la Secretaría de la Liga, una central de compra del material necesario para la organización de las campañas de propaganda y reclutamiento. *(Consejo de Gobernadores, XI Reunión, La Haya, 1928, Resolución XV)*

El Consejo de Gobernadores

recomienda a la Secretaría la continuación y desenvolvimiento de su estrecha colaboración con las Sociedades nacionales a fin de :

1. extender la organización de los Días o Semanas de la Cruz Roja en todo el territorio nacional y perfeccionar los métodos empleados ;
2. hacer penetrar en todos los medios el conocimiento del programa actual de la Cruz Roja, extendido a las obras de paz ;
3. estrechar los vínculos de colaboración entre el Comité central y los Comités locales para toda la acción de propaganda y perfeccionar a este efecto la organización de estos Comités. *(Consejo de Gobernadores, XII Reunión, Bruselas, 1930, Resolución VIII)*

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja

invita a la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja a seguir reuniendo y publicando para uso de todas las Sociedades nacionales, todos los documentos relativos a los métodos de propaganda que éstas puedan emplear útilmente, adaptándolos a las condiciones particulares de sus países respectivos. (Tokio, 1934, Resolución VII)

1. El Consejo de Gobernadores,

reconociendo que la organización de las relaciones con el público se ha desarrollado con una rapidez sin precedentes en el transcurso de los diez últimos años,

considera que una de las responsabilidades fundamentales de toda Sociedad nacional es mantener la opinión pública informada de sus actividades, así como tenerla al corriente del empleo de los donativos remitidos a la Cruz Roja,

recomienda por consiguiente, que las Sociedades nacionales que no lo hayan hecho aún :

a) dediquen una parte de su presupuesto a aumentar sus contactos con el público ;

b) creen una oficina de información y de « relaciones públicas » puesta bajo la dirección de una persona calificada y que haya beneficiado de una formación especial, quien podría ser considerada por la Dirección de la Sociedad como Consejero en materia de relaciones públicas para todos los programas, servicios y decisiones ;

c) den a su personal técnico la oportunidad de seguir cursos periódicos de perfeccionamiento con objeto de mantenerse al corriente de los progresos constantes de las ideas ;

d) organicen comités nacionales y locales de relaciones con el público y de información, compuestos de voluntarios elegidos entre expertos en este dominio, como lo han realizado con éxito varias Sociedades nacionales ;

e) divulguen informaciones durante todo el año y no solamente en ocasión de campañas ;

f) refuercen el programa de información utilizando todos los medios de difusión para llegar a todos los sectores, sean o no de la Cruz Roja ;

g) se esfuercen en suministrar documentación a las organizaciones y a los círculos no Cruz Roja, con objeto de que alcance a un número cada día mayor de personas ;

h) se esfuercen en utilizar la televisión para la enseñanza y la propaganda, a medida que esta manera de difusión se introduce en su país.

2. El Consejo de Gobernadores,

recomienda que se organice una campaña especial de reclutamiento en el mundo entero, en ocasión de la conmemoración del « Centenario del nacimiento de la idea de la Cruz Roja », tendente a aumentar el reclutamiento de nuevos miembros y a suscitar un mayor interés por la Cruz Roja.

3. El Consejo de Gobernadores,

recomienda que el Centro de Estudios de la Cruz Roja que la Liga se propone fundar en Ginebra, comprenda en su programa cursos de formación en el dominio de las relaciones con el público, destinados a los dirigentes y al personal de las Sociedades nacionales.

4. El Consejo de Gobernadores,

reconociendo que los contactos directos tienen una importancia primordial para un conocimiento mejor de la obra de la Cruz Roja entre el público en general,

señala a la atención de las Sociedades nacionales las posibilidades de completar los medios clásicos de información de las masas para la difusión del ideal de la Cruz Roja, por medio de los miembros de las propias Sociedades nacionales,

recomienda que sean multiplicadas las reuniones de información sobre la Cruz Roja y su obra, utilizando el método de discusión en grupo.

5. El Consejo de Gobernadores,
considerando que los intercambios de ideas y de experiencias tienen tal importancia para el desarrollo de las relaciones con el público, que la Cruz Roja no puede ignorarlos,
recomienda que la Secretaría de la Liga examine la posibilidad de incluir la discusión de las cuestiones relativas a las relaciones con el público y la difusión de informaciones destinadas a éste, en las Conferencias y grupos de estudio organizados bajo el patrocinio de la Liga. *(Consejo de Gobernadores, XXIV Reunión, Nueva Delhi, 1957, Resolución VIII)*

3. Tregua de la Cruz Roja y Día Mundial de la Cruz Roja, Media Luna Roja, León y Sol Rojos

La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja
recomienda a las Sociedades nacionales que examinen la idea, ya realizada por la Cruz Roja Checoeslovaca, de una « Tregua de la Cruz Roja », de tres días, durante los cuales todo el país deberá ocuparse activamente de la propaganda en favor de la salud pública, de las obras de socorro y de la protección a la infancia. (Ginebra, 1921, Resolución VII)

El Consejo General,
considerando el éxito obtenido en Checoeslovaquia por la institución de un corto período anual durante el cual cesan las polémicas para ser reemplazadas en los periódicos, teatros, cinematógrafos y reuniones públicas por manifestaciones favorables al espíritu de la Cruz Roja,
desearía que esta « Paz de la Cruz Roja » sea tomada seriamente en consideración por las Sociedades nacionales de la Cruz Roja. *(Consejo General, II Reunión, Ginebra, 1922, Resolución XXIV)*

La XI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
expresa el deseo de que, en el futuro, sea instituido en todo el mundo un día de la Cruz Roja y encarga a la Comisión para la organización de la Cruz Roja Internacional de estudiar los medios prácticos de realizar este deseo. (Ginebra, 1923, Resolución IV b)

El primer esfuerzo de la Cruz Roja, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, debe tender a asegurar el apoyo del público en la mayor proporción posible. Este apoyo implica :

a) que el público en general se interese por la salud pública ;

b) que los esfuerzos de la Cruz Roja reposen sobre una base estable desde el punto de vista financiero ;

c) que cada vez que se presente un acontecimiento grave, el público y la Cruz Roja colaboren para enfrentarse con dicho acontecimiento.

El Consejo, por consiguiente, recomienda que cada Sociedad nacional reclute a un número importante y creciente de miembros. Con este fin utilizará una propaganda basada en sus operaciones en tiempo de paz y dedicará cada año, en cuanto sea posible, un día o un período de tiempo más largo al llamamiento en favor de la Cruz Roja. *(Consejo General, III Reunión, París, 1924, Resolución VII).*

La XIV Conferencia Internacional de la Cruz Roja
emite el voto de que una comisión de tres miembros, representando tres Sociedades de la Cruz Roja diferentes y designados por la Cruz Roja Checoeslovaca, la Cruz Roja Belga y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, se encargue de estudiar sobre el terreno durante los tres próximos años, la organización y resultados de la Tregua de la Cruz Roja en Checoeslovaquia. Esta comisión, que apoyará su trabajo en la colaboración de la Secretaría de la Liga, presentará un informe a la XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja. (Bruselas, 1930, Resolución II)

La XV Conferencia Internacional de la Cruz Roja,
enterada del informe de la Comisión Internacional para el estudio de la Tregua de la Cruz Roja y especialmente de la Resolución adoptada por esta Comisión el 14 de abril de 1933,

da las gracias a los miembros de esta comisión por su informe y por el profundo estudio a que han sometido tan importante cuestión,

invita a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja a examinar cuidadosamente las conclusiones de la Comisión y a estudiar la posibilidad de ponerlas en vigor,

considerando por otra parte la Tregua como un medio eficaz para servir la causa de la comprensión y la colaboración internacionales,

expresa su esperanza de ver a todas las Sociedades ncionales que decidan adoptar a las condiciones existentes en sus países los métodos aplicados con éxito por la Cruz Roja Checoeslovaca, ofrecer a los representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja la ocasión de seguir sus trabajos en este dominio, y,

reitera a la Presidenta de la Cruz Roja Checoeslovaca sus felicitaciones por su fecunda iniciativa. (Tokio, 1934, Resolución XXII)

La XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja,

enterada de los informes elaborados por la Comisión encargada de estudiar los métodos de la Tregua de la Cruz Roja en Checoeslovaquia, y,

dando curso a las decisiones de la XV Conferencia que recomendó un movimiento análogo a todas las Sociedades nacionales,

invita a la Comisión a que prosiga sus trabajos en lo que se refiere a las manifestaciones susceptibles de favorecer la buena armonía entre las naciones y especialmente la Tregua de la Cruz Roja. (Londres, 1938, Resolución XXIV)

El Consejo de Gobernadores,

habiendo tomado nota con gran interés de la Tregua de la Cruz Roja Checoeslovaca, pide a la Secretaría de la Liga :

1. que ruegue encarecidamente a las Sociedades nacionales dediquen a la Cruz Roja, cada una en su país respectivo, un día, una semana o cualquier otro período, durante el cual puedan dar a conocer a la población entera de su país, los fines que la Cruz Roja persigue, tratando de inculcar de nuevo, el espíritu humanitario en que la Cruz Roja se inspira ;

2. estudiar la posibilidad de adoptar un Día Internacional de la Cruz Roja, fijado en una misma fecha para todas las Sociedades nacionales. *(Consejo de Gobernadores, XIX Reunión, Oxford, 1946, Resolución XIV)*

INDEX

INDEX

INDEX

DE LAS SECCIONES III y IV

(Derecho internacional humanitario y actividades de la Cruz Roja en tiempo de conflicto)

Armas s cicicicicicegas o de destrucción masiva

— prcolhhiiihihibición : XVII Conferencia, resolución XXIV . 461
Consejo de Gobernadores, 1950, resolución I 461
XVIII Conf., res. XVII 462
XX Conf., res. XXVIII 463
XXI Conf., res. XIV 466
Consejo de Gobernadores, 1963, res. VII 463

— linmitataaaaación : XIX Conf., res. XIII 467
XX Conf., res. XXVIII 463

— prcoteeeeeeeeción : Consejo de Gobernadores, 1954, res. II 462

— deessanrrrrrrme : XVIII Conf., res. XVIII 462
Consejo de Gobernadores, 1954, res. II 462
XIX Conf., res. XVIII 463
XXI Conf., res. XIV 466

Conflilictoooooos sin carácter internacional

— arrttícuuuuuulo 3 : XIX Conf., res. XVII 451
XX Conf., res. XXXI 474
XXI Conf., res. XVII 474

— deeipoooorrrrrtados, detenidos pooolítitiiciciicos, rehenes : X Conf.., res. XIV 472
XVI Conf., res. XIV 473
XVII Conf., res. XX 449
Consejo de Gobernadores, 1948, res. II 461

— socorros, asistencia :	X Conf., res. XIV	472
	XVI Conf., res. XIV	473
	XIX Conf., res. XIX	473
	Congreso del Centenario, res. IX	474
— estatuto de combatientes :	XXI Conf., res. XVIII	475

Convenios de Ginebra y derecho de la guerra
Convenios de Ginebra, 1949

— aplicación :	(IV Convenio)	
	XXI Conf., res. X	459
	(Terceros Estados) :	
	XVIII Conf., res. XVI	450
— control :	V Conf., res. IX	486
	XX Conf., res. XXII	456
— difusión :	XVII Conf., res. LII	449
	Congreso del Centenario, res. IV	453
	XX Conf., res. XXI	455
	XX Conf., res. XXV	456
	XX Conf., res. XXXIII	486
	XXI Conf., res. IX	459
— juventud :	XIX Conf., res. XXIX	606, 452
	XIX Conf., res. XXX	606, 453
— extensión :	XIX Conf., res. XV (autoridades de policía) (IV Conv.)	451
	XVII Conf., res. XXV (otras víctimas de la guerra)	450
— puesta en práctica :	Congreso del Centenario, res. IV	453
— Naciones Unidas :	Congreso del Centenario, res. V	454
	XX Conf., res. XXV	456
— prisioneros de guerra :	XVIII Conf., res. XXIII	451
	XX Conf., res. XXIV	485
	XXI Conf., res. XI	460
— protestas :	XVII Conf., res. XXII	449
	XX Conf., res. XXVII	457
— violaciones	XVIII Conf., res. XIX	450
	Congreso del Centenario, res. VI	455
	XX Conf., res. XXVI	457
Derecho de la guerra		
— leyes y costumbres de la guerra :	XX Conf., res. XXVIII	463
	XXI Conf., res. XIII	465

Poblaciones civiles y protección civil

Poblaciones civiles

— bloqueo : XIV Conf., res. XXIV 481

— limitación de los peligros en tiempo de guerra : XIX Conf., res. XIII 467

— protección : XIX Conf., res. XVIII 463
XX Conf., res. XXVIII 463
Consejo de Gobernadores, 1961, res. II 468

Protección civil

— colaboración de la Cruz Roja : XIX Conf., res. XIV 467
XX Conf., res. XXXIV 470

— protección del personal : Congreso del Centenario, res. VIII . 455
XX Conf., res. XXX 458

— estatuto del personal : Congreso del Centenario, res. VII . 469
XX Conf., res. XXIX 469
XXI Conf., res. XV 471

Sociedades nacionales

— relaciones : XVII Conf., res. XXVII 483
XVII Conf., res. XXVIII 483
Consejo de Gobernadores, 1950, res. IX 483

— países en desarrollo : XXI Conf., res. XXII 526

Atenciones

— personal sanitario : XXI Conf., res. XXXI 480

— material sanitario : XVII Conf., res. L 476
Consejo de Gobernadores, 1950, res. VII 476
Consejo de Gobernadores, 1950, res. VIII 477
XVIII Conf., res. XXIX 477
XIX Conf., res. XXI 477

— atenciones sanitarias : Consejo General, 1922, res. I . . . 411
XIX Conf., res. XXVIII 478
Congreso del Centenario, res. XVII . 479

— *Reagrupación de familias dispersas :* XIX Conf., res. XX 483
XX Conf., res. XIX 484

— *Sepulturas* XX Conf., res. XXIII 484

Profesiones civiles y protección civil

Profesiones civiles

— — bioquímicos : XIV Cont., res. XXIV 481

— — [illegible] sión de los
[illegible]os en tiempo
[illegible]ucena : XIX Cont., res. XIII 467

— — protección : XIX Cont., res. XVIII 463
XX Cont., res. XXVIII 463
Consejo de Gobernadores, 1961, res. II 468

Protección civil

— — colaboración XIX Cont., res. XIV 467

— — [illegible] Cuerpo Regular : XX Cont., res. XXXIV 479

— — [illegible] del
[illegible] nal : Congreso del Centenario, res. VIII . 455
XX Cont., res. XXX 458

— — [illegible]ctura del
personal : Congreso del Centenario, res. VII . 469
XX Cont., res. XXIX 469
XXI Cont., res. XV 471

Sociedades nacionales

relaciones : XVII Cont., res. XXVII 483
XVII Cont., res. XXVIII 483
Consejo de Gobernadores, 1950, res. IX 483

— — pagos en
divisas : XXI Cont., res. XXII 526

Trabajadores

— — personal sanitario : XXI Cont., res. XXXI 480

— — [illegible]sonal sanitario : XVII Cont., res. L 476
Consejo de Gobernadores, 1950, res.
VII 476
Consejo de Gobernadores, 1950, res.
VIII 477
XVIII Cont., res. XXIX 477
XIX Cont., res. XXI 477

— — [illegible]cciones Consejo General, 1922, res. I 441

— — sanitarias : XIX Cont., res. XXVIII 478
Congreso del Centenario, res. XVII . 479

— — Reagrupación de familias dispersas : XIX Cont., res. XX 483
XX Cont., res. XIX 484

— — Septuagésima XX Cont., res. XXIII 484

ANEXOS

ANEXOS

Anexo I

LISTA DE LAS CONFERENCIAS INTERNACIONALES DE LA CRUZ ROJA

I	Conferencia	Internacional,	París, 1867
II	»	»	Berlín, 1869
III	»	»	Ginebra, 1884
IV	»	»	Carlsruhe, 1887
V	»	»	Roma, 1892
VI	»	»	Viena, 1897
VII	»	»	San Petersburgo, 1902
VIII	»	»	Londres, 1907
IX	»	»	Washington, 1912
X	»	»	Ginebra, 1921
XI	»	»	Ginebra, 1923
XII	»	»	Ginebra, 1925
XIII	»	»	La Haya, 1928
XIV	»	»	Bruselas, 1930
XV	»	»	Tokio, 1934
XVI	»	»	Londres, 1938
XVII	»	»	Estocolmo, 1948
XVIII	»	»	Toronto, 1952
XIX	»	»	Nueva Delhi, 1957
XX	»	»	Viena, 1965
XXI	»	»	Estambul, 1969
XXII	»	»	Teherán, 1973
XXIII	»	»	Bucarest 1977

Anexo II

LISTA DE LAS REUNIONES DEL CONSEJO GENERAL Y DEL CONSEJO DE GOBERNADORES DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

I. CONSEJO GENERAL

I reunión, Ginebra, 1920
II reunión, Ginebra, 1922
III reunión, París, 1924

II. CONSEJO DE GOBERNADORES

IX	reunión	París, 1925
X	»	París, 1927
XI	»	La Haya, 1928
XII	»	Bruselas, 1930
XIII	»	París, 1932
XIV	»	Tokio, 1934
XV	»	París, 1935
XVI	»	París, 1936
XVII	»	Londres, 1938
XVIII	»	París, 1945
XIX	»	Oxford, 1946
XX	»	Estocolmo, 1948
XXI	»	Montecarlo, 1950
XXII	»	Toronto, 1952
XXIII	»	Oslo, 1954
XXIV	»	Nueva Delhi, 1957
XXV	»	Atenas, 1959
XXVI	»	Praga, 1961
XXVII	»	Ginebra, 1963
XXVIII	»	Viena, 1965
XXIX	»	La Haya, 1967
XXX	»	Estambul, 1969
XXXI	»	México, 1971
XXXII	»	Teherán, 1973

Nota: De 1919 a 1925, el órgano superior fue el Consejo General y, a partir de 1925, el Consejo de Gobernadores. Creado desde 1919 había celebrado ya ocho reuniones cuando sucedió al Consejo General.

Anexo III

LISTA DE LOS PRESIDENTES DEL COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

Henri Dufour	1863 - 1864
Gustave Moynier	1864 - 1910
Gustave Ador	1910 - 1917 y 1920 - 1928 *
Max Huber	1928 - 1944 y 1946 - 1948
Carl Burckhardt	1944 - 1946
Paul Ruegger	1948 - 1955
Léopold Boissier	1955 - 1964
Samuel Gonard	1964 - 1969
Marcel Naville	1969 - 1973
Eric Martin	1973 -

Max Huber

* Entre 1917 y 1920 el Sr. Edouard Naville aseguró el interinato.

LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

Sr. Henry P. Davison	(Estados Unidos)	1919 - 1922
Juez John Barton Payne	(Estados Unidos)	1922 - 1935
Almirante Cary T. Grayson	(Estados Unidos)	1935 - 1938
Sr. Norman Davis	(Estados Unidos)	1938 - 1944
Dr. J. de Muralt	(Suiza)	1944 - 1945
Sr. Basil O'Connor	(Estados Unidos)	1945 - 1950
Juez Emil Sandström	(Suecia)	1950 - 1959
Sr. John A. MacAulay, Q.C.LL.D.	(Canadá)	1959 - 1965
Sr. José Barroso	(México)	1965 -

אוסף יעקב

INDICE

INDICE

Introducción 5
Proclamación de los principios fundamentales de la Cruz Roja . 9

PRIMERA PARTE

CONVENIOS

I. Convenio de Ginebra de 22 de agosto de 1864 para el mejoramiento de la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña 13

II. Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre. Anexo al Convenio de La Haya de 18 de octubre de 1907 (Convenio Nº IV de 1907) 15

III. Extracto del Convenio de La Haya de 18 de octubre de 1907 sobre los derechos y los deberes de las Potencias y de las personas neutrales en caso de guerra terrestre (Convenio Nº V de 1907) 26

IV. Extracto del Convenio de La Haya de 18 de octubre de 1907 concerniente al bombardeo por medio de fuerzas navales en tiempo de guerra (Convenio Nº IX de 1907) . 28

V. Artículo 25 del Pacto de la Sociedad de Naciones . . 30

VI. Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas en relación con la Cruz Roja 30

VII. Protocolo de Ginebra de 17 de junio de 1925 sobre la prohibición del uso, en la guerra, de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos . . . 31

VIII. Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña del 12 de agosto de 1949 33

IX. Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar del 12 de agosto de 1949 61

X. Convenio de Ginebra sobre el trato a los prisioneros de guerra del 12 de agosto de 1949 83

XI. Convenio de Ginebra sobre la protección de personas civiles en tiempos de guerra del 12 de agosto de 1949 . 161
XII. Resoluciones de la Conferencia Diplomática de Ginebra de 1949 228
XIII. Convención de La Haya del 14 de mayo de 1954 para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado 232
XIV. Reglamento para la aplicación de la Convención de La Haya del 14 de mayo de 1954 para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado . . . 252
XV. Protocolo de La Haya del 14 de mayo de 1954 para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado 266
XVI. Resoluciones de la Conferencia Intergubernamental de La Haya del 14 de mayo de 1954 sobre la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado . . . 271
Cuadro de Estados Partes en los Convenios 273

SEGUNDA PARTE

ESTATUTOS Y REGLAMENTOS

I. Estatutos de la Cruz Roja Internacional 279
II. Reglamento de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja 288
III. Estatutos del Comité Internacional de la Cruz Roja . . 296
IV. Estatutos de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja . . 300
V. Reglamento interior de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja 315
VI. Acuerdo entre el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja 332
VII. Reconocimiento de nuevas Sociedades nacionales de la Cruz Roja 340
VIII. Reglamento para la admisión de nuevas Sociedades en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja 343
IX. Reglamento de los Comités Consultivos de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja 345
X. Reglamento de las Conferencias Regionales de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja 351
XI. Estatutos de la Fundación en favor del Comité Internacional de la Cruz Roja 354

XII. Acta de constitución de la Fundación para la organización de transportes de la Cruz Roja 356
XIII. Estatutos del Instituto Henry Dunant 358
XIV. Reglamento para el uso del emblema 361
XV. Reglamento del Fondo de la Emperatriz Shôken . . 372
XVI. Reglamento del Fondo Augusta 375
XVII. Reglamento de la Medalla Florencia Nightingale . . . 377
XVIII. Reglamento de la Medalla Henry Dunant 380

TERCERA PARTE

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DEL CONSEJO DE GOBERNADORES DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

SECCION I

Fundamentos y Principios de la Cruz Roja

Capítulo I. Resoluciones de la Conferencia Internacional de Ginebra de 1863 385
Capítulo II. Los principios de la Cruz Roja 387
Capítulo III. Del nombre y del emblema de la Cruz Roja . . 392
Capítulo IV. La Cruz Roja y la Paz 394

SECCION II

Organización internacional de la Cruz Roja

Capítulo I. Conferencia Internacional de la Cruz Roja . . . 411
Capítulo II. Comité Internacional de la Cruz Roja 414
Capítulo III. Liga de Sociedades de la Cruz Roja 416
1. Generalidades 416
2. Conferencias 417
Capítulo IV. Sociedades nacionales de la Cruz Roja 419
1. Creación y reconocimiento de nuevas Sociedades 419
2. Organización interna de las Sociedades nacionales 419
3. Participación de los voluntarios en las actividades de las Sociedades nacionales . . 421

4. Protección de las Sociedades nacionales . . 422
5. Relaciones de las Sociedades nacionales con los poderes públicos y las instituciones privadas 425
6. Relaciones de las Sociedades nacionales entre sí y con los organismos internacionales de la Cruz Roja 427

Capítulo V. Relaciones internacionales de la Cruz Roja . . . 429
1. Generalidades 429
2. Relaciones internacionales en el campo de acción de los socorros 433
3. Relaciones internacionales en el campo de acción de la salud 436
4. Relaciones internacionales en el campo de acción de la Juventud 440

Capítulo VI. Finanzamiento 441

SECCION III

Derecho internacional humanitario (Véase pág. 627)

Capítulo I. Convenios de Ginebra 449
Capítulo II. Leyes de la guerra y armas ciegas 461
Capítulo III. Protección de las poblaciones civiles 467
Capítulo IV. Víctimas de conflictos internos 471

SECCION IV

Actividades de la Cruz Roja en tiempo de conflicto (Véase pág. 627)

Capítulo I. Preparación de la actividad en tiempo de conflicto 476
Capítulo II. Actividad en tiempo de conflicto 481
Capítulo III. Personal sanitario del ejército en tiempo de conflicto 486

SECCION V

Las actividades de la Cruz Roja en la esfera de los socorros

Capítulo I. Organización de las Sociedades nacionales en materia de socorros 487

Capítulo II. Acción internacional de socorro de la Cruz Roja . 488
1. Organización general 488
2. Principios y normas que rigen las acciones de socorros 492
3. Modalidades técnicas 500
a) Llamamientos internacionales 500
b) Facilidades especiales 500
c) Finanzamiento 502
Capítulo III. Beneficiarios de las acciones de socorros . . . 504
1. Asistencia a los extranjeros y a los refugiados 504
2. Socorros a las poblaciones castigadas por el hambre 505
3. Socorros a la infancia 506
Capítulo IV. Relaciones de la Cruz Roja con los Gobiernos y las organizaciones nacionales de socorro 507
Capítulo V. La Cruz Roja y la Unión Internacional de Socorros 510

SECCION VI

La obra de la Cruz Roja en tiempo de paz

Capítulo I. Desarrollo de las Sociedades nacionales 511
1. Generalidades 511
2. Conferencias Regionales 513
3. Estadas y visitas de estudio, misiones de técnicos, intercambio de personal 514
4. Programa de Desarrollo 518
Capítulo II. Salud 527
1. Salud Pública 527
a) Actividad general 527
b) Enseñanza y propaganda 532
c) Formación 533
2. Primeros auxilios 534
a) Organización de los socorros de urgencia a las víctimas de accidentes 534
b) Formación de socorristas 535
c) Socorros en carretera 538
d) La aviación sanitaria y los socorros de urgencia 540
e) Material sanitario 542
3. Transfusión de sangre 543

4. Lucha contra las enfermedades 546
a) Enfermedades transmisibles 546
b) Cáncer 549
c) Tuberculosis 549
d) Enfermedades cardiovasculares . . . 550
e) Higiene mental 550
5. Educación sanitaria 551
6. Protección a la madre y al niño 555
7. Protección de las poblaciones civiles . . . 558
8. Relaciones con los poderes públicos y las instituciones nacionales de sanidad 558

Capítulo III. Enfermería 559
1. Organización 559
2. Formación de las enfermeras 564
a) Estudios básicos 564
b) Estudios de perfeccionamiento . . . 569
1) Becas y visitas de estudio 569
2) Fundación Internacional Florencia Nightingale 571
3. Estatuto de la enfermera 574
4. Personal auxiliar de enfermería 575
5. Actividades 577
a) Salud en el hogar — Programa de enseñanza 577
b) Socorros 580
c) Juventud 584
d) Cuidados a las personas de edad . . . 584
e) Programa de Desarrollo 585

Capítulo IV. Asuntos Sociales 586

Capítulo V. Juventud 591
1. Principios básicos de la Cruz Roja de la Juventud 591
2. Programa de la Cruz Roja de la Juventud relativo a la protección de la salud y de la vida 599
3. Programa de ayuda mutua de la Cruz Roja de la Juventud 601
4. Programa de amistad internacional de la Cruz Roja de la Juventud 602
a) Intercambios interescolares internacionales 603
b) Intercambios de visitas 604
5. Acción de la Cruz Roja de la Juventud en favor de la paz y difusión de los Convenios de Ginebra entre los jóvenes 605

6. Participación de los jóvenes adultos en las actividades de la Cruz Roja 609
7. Reuniones y centros internacionales de estudio de la Cruz Roja de la Juventud . . . 612
8. Publicaciones y propaganda 613
9. Apoyo de las autoridades docentes . . . 614

Capítulo VI. Información 617
1. Difusión de la ideología de la Cruz Roja . 617
2. Reclutamiento de miembros y colectas de fondos 618
3. Tregua de la Cruz Roja y Día Mundial de la Cruz Roja, Media Luna Roja, León y Sol Rojos 622

Index de las secciones III y IV 627

Anexos

I. Lista de las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja . 633
II. Lista de las Reuniones del Consejo General y del Consejo de Gobernadores de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja . 634
III. Lista de los Presidentes del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja . . . 635

Indice 639

Impreso en 1975
en los talleres gráficos
Ganguin et Laubscher S.A.
en Montreux.

Impreso en Suiza

CICR BIBLIOTHEQUE

